

ELENA ÓDENA

ESCRITOS
POLITICOS

~~1974-1980~~ / ~~1981-1982~~

EDICIONES ★
Octubre

Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Elena Ódena, dirigente política reconocida nacional e internacionalmente

Si como persona fue apreciada por todos aquellos que la conocieron, como dirigente del PCE (marxista-leninista) fue reconocida nacional e internacionalmente como una gran dirigente comunista.

En tanto que fundadora y dirigente del Partido, como dirigente del FRAP, como persona dotada de una vasta cultura y capacidad de comunicación con los demás, se atrajo la amistad y simpatía de numerosas personalidades del mundo del arte y de la cultura, de la política y la ciencia, de dirigentes políticos y sindicales de España y del extranjero.

Su actividad política, extendida a lo largo de los últimos cuarenta años, su vida entregada a la causa de la clase obrera, del socialismo y el comunismo, su lucha intransigente y resuelta, primero contra la dictadura franquista, después contra la Monarquía continuista, siempre por la República Popular y Federativa, su firme posición y actividad antifascista y antiimperialista, la práctica consecuente del internacionalismo proletario y la solidaridad con los pueblos en lucha, hicieron de ella, sin que ella lo pretendiera, una figura política nacional e internacional.

Podemos afirmar que Elena Ódena ha sido una gran comunista durante toda su vida y una gran dirigente de nuestro Partido, y, como tal, una gran dirigente del movimiento obrero y popular en España y destacada luchadora del Movimiento Comunista Internacional, habiendo contribuido a la aplicación y divulgación del marxismo-leninismo en España y a nivel internacional a través, entre otros medios, de la revista internacional "Teoría y Práctica" de la que fue uno de sus más firmes propulsores.

Su vida constituye y permanecerá como un ejemplo de entrega y de temple comunista.

EDICIONES ★
Octubre

Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Ediciones Octubre, Mayo de 2021
Reedición en PDF del original en papel de 1986
editado por “Ediciones Vanguardia Obrera”
Revisado y maquetado
por el equipo del Comité de Redacción
del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Elena Ódena



Escritos Políticos

I

INTRODUCCIÓN

En el momento de redactar estas líneas, que quisiera fueran dignas de figurar al lado de los textos de Elena Ódena, me acometen grandes escrúpulos. Personalmente conocía demasiado poco a Elena para evocar, como debiera, a la mujer y a la militante. Esta tarea incumbe, evidentemente, a sus compañeros de lucha cotidiana. En cuanto al contenido de sus textos: su claridad, su continuidad, su coherencia, hacen superfluo cualquier comentario. El sentido de los mismos, sus lecciones, se desprenden por sí mismas en cuanto se leen. No sé qué más podrían añadir algunas palabras mías.

Sin embargo, ya que esta publicación es un homenaje a la memoria de Elena Ódena y ya que sus amigos me lo han pedido, no me perdonaría quedar fuera de una manifestación tan merecida de respeto, de amistad, de reconocimiento hacia una representante ejemplar de fidelidad revolucionaria.

Dije que he conocido muy poco a Elena Ódena como persona. Y es verdad que cuando más pude conocerla fue el día —todavía muy cercano— en que, con motivo de la presentación en Madrid de las Obras de Stalin en castellano, y durante la recepción tan agradable que la precedió, tuvo la amabilidad de colocarme a su lado. Algunas horas solamente. Pero es verdad también que en ciertos encuentros privilegiados, los minutos parecen horas y las horas, días. En efecto, me pareció aquel día, en la sencillez y la sinceridad de un contacto, descubrir a una personalidad excepcional. Puedo añadir que, con gran sorpresa mía, a pesar de una gran diferencia de edad y de nuestros destinos dispares, me sorprendieron la similitud, la coincidencia de nuestros recuerdos comunes en cuanto evocábamos nuestras reacciones frente a grandes momentos históricos —1939, 1945, 1956, 1975— o frente a grandes figuras amigas (pienso sobre todo, por supuesto, en el maravilloso matrimonio Álvarez del Vayo, con el cual mi mujer y yo, tarde pero desde el primer encuentro, tuvimos una perfecta identificación.)

Esta conversación con Elena me hizo sentir de qué forma, a través de los desfases entre generaciones y la diversidad de las experiencias, nuestro siglo XX ha podido crear ciertos parentescos espirituales, ciertas solidaridades en las apreciaciones, que van desde las primeras reacciones frente a los acontecimientos rusos de 1905 hasta los más recientes rechazos de compromiso con los diferentes revisionismos.

Una palabra surge espontáneamente al evocar ese momento pasado con Elena. Es una palabra que apenas me atrevo a escribir, por la tristeza que hoy día la envuelve: Elena me había parecido personificar la vida. Me dijeron que en el momento de ese encuentro era consciente de su enfermedad y se sabía condenada. Si es verdad, no hablaré, trivialmente, de su “valor”. Preferiría hablar, como hizo Julio Álvarez del Vayo, de “optimismo”. “Optimismo” capaz de resistir todas las decepciones momentáneas, todas las tristezas individuales, simplemente porque está basado en una visión a la vez teórica e histórica de los destinos colectivos: la necesaria transformación del mundo, a más o menos largo plazo, mediante el triunfo de las verdaderas ideas y de las verdaderas acciones de los elementos revolucionarios presentes en todo.

Estas pocas consideraciones me dispensan de insistir ampliamente sobre el pensamiento, sobre la acción y sobre la obra escrita de Elena Ódena. Otros lo pueden hacer mejor que yo. Ya que es evidente que este pensamiento, esta acción, esta obra se confunden con las de su Partido, y que es éste, sus militantes, sus responsables, quienes deben hablar de Elena como militante y dirigente.

Me limitaré a decir brevemente lo que me parece esencial: la fidelidad de Elena a los tres pensadores, a los tres creadores revolucionarios, Marx que previó la revolución, Lenin que hizo la revolución Stalin que construyó la revolución y la salvó, ganando la guerra contra los fascismos.

Desde hace treinta años, la burguesía internacional, a través de los grandes medios de comunicación, pretende establecer que la contradicción fundamental de las sociedades no se sitúa entre clases explotadoras y clases explotadas, sino entre “democracia” (por muy formales que sean) y “totalitarismos” (como si todas las dictaduras fuesen iguales.) Elena Ódena se negó a asimilar Stalin con Hitler y Enver Hoxha con Pinochet. Para ella, por supuesto, esto era una certidumbre política. Pero yo se lo agradecí también, como historiador.

Marzo 1986

PIERRE VILAR

La mejor de todas nosotras

Raúl Marco



“Si un camarada no es capaz de enseñar a los que le rodean, nunca podrá ser un buen dirigente”

(Elena Ódena, tres días antes de morir)



PRESENTACIÓN

1936

La guerra. Bombardeos. Destrucción. De san Sebastián al caserío familiar, del caserío a Bilbao.

En un viejo carguero lleno de chiquillos vascos, Elena y su hermana mayor, Mari. Su madre (posteriormente fusilada por los fascistas), trataba de poner a salvo a sus hijas. Elena lloraba. Atrás quedaba su madre, sus amigos, su playa, su San Sebastián, “la ciudad más bonita del mundo”, solía decir...

Un chaval (1) trataba de consolar a Elena:

—No llores, chica. Ya verás qué bonito es “Sutapón” (Southampton).

Elena Ódena (Benita Ganuza) utilizó diversos pseudónimos a lo largo de su vida y diferentes circunstancias. Mas queda como Elena Ódena, nombre por el que más la conocieron los militantes y amigos.

Nació en San Sebastián, de padre vasco de Echarri Aranaz y madre palentina, familia de la media burguesía acomodada. Su primer colegio fue en las monjas ursulinas, donde su padre la llevó. Estuvo en las escuelas de las ursulinas hasta el momento en que su padre, nacionalista y reaccionario, murió. Su madre, progresista y republicana, enseguida inscribió a sus dos hijas en el Instituto Libre de Enseñanza.

Los veranos los pasaba en el caserío familiar, donde por su agudeza e ingenio y espabilado carácter los campesinos la llamaban “sorguina”.

* * * * *

Durante la II Guerra Mundial, en Inglaterra, se apuntó como voluntaria al cuerpo de bomberos. La quitaron porque daba más problemas que ayuda. Para recoger cosechas o trabajar en el campo: a los dos días tenía las manos llenas de llagas. Al final, cuidaba a los bebés de los demás. Ella misma se reía y decía que no entendía cómo no se le había “roto” ninguno...

Después de la guerra se trasladó a Londres, junto con su hermana Mari. Allí

desarrolló una gran actividad. Logró, a través de los representantes republicanos españoles, la creación de cursos de español para los niños refugiados, una biblioteca a base de donativos, organizar grupos de baile popular, de teatro. Escribía carta tras carta a los republicanos pidiendo “cosas”. Negrín, asediado por esas cartas de Elena se decidió a recibir a “esa chica vasca que no me deja en paz”.

A raíz de esa primera entrevista, Negrín intervino varias veces en favor de las actividades de Elena. Más aún, le costeó una beca para que continuara sus estudios e, incluso, le regaló un abono para la temporada teatral.

Acabados los estudios (o semiacabados) se colocó de periodista en la agencia Reuter, donde pronto destacaría por la agudeza de sus artículos (buena parte de los cuales eran rechazados por su antifranquismo visceral y procomunismo.)

El Foreign Office le ofreció varias veces la nacionalidad inglesa. Elena la rechazó siempre. “Nací española —decía— me siento profundamente española y moriré española”.

Es curioso que, años después, algunos de los enemigos del Partido hayan tratado de calumniarla diciendo que era una agente inglesa...

* * * * *

¡Cómo amaba España! Cuántas veces la he visto y oído discutir y enfadarse con los que sólo veían el aspecto folclórico del país. Era implacable en sus críticas a la sociedad surgida del franquismo, a la burocracia, a la prefabricada intelectualidad.

—Amo España, sus culturas, sus pueblos, su gente. Y me duele ver a tanto español sirviendo de camarero y friegaplatos en Alemania, Suiza, Inglaterra, por culpa del franquismo. Me duele que pueblos tan maravillosos como los de España se vean oprimidos, humillados y sometidos...

Los cretinos mesócratas de aquí y acullá, veían en sus críticas y denuncias ataques, no al franquismo, sino a España. Eran incapaces de captar todo el amor por España que encerraban sus apasionadas palabras. La gente del pueblo consciente, sí, las captaba y se sentían unidos a Elena.

* * * * *

Era 1961 o 62. Regresé de un cursillo de “formación ideológica” organizado por el Comité Central en las afueras de París. Las “lecciones” corrían a cargo de varios miembros del Comité Ejecutivo y del Comité Central y el cursillo fue clausurado por Carrillo. Volví profundamente decepcionado y hasta des-

Elena Ódena

esperado por lo que había oído (toda la parafernalia colaboracionista y oportunista.)

Los camaradas del Comité me pidieron que explicase cómo habían ido las cosas. Por un reflejo de malentendida disciplina y fidelidad salí del paso sin decir nada de lo que pensaba.

La agudeza de Elena había captado mi malestar y desazón. Al terminar la reunión me invitó a que la acompañara. Paramos a tomar un café:

—Bueno, Raúl, tú eres el responsable del Comité, y has hecho bien al hablar así. Yo soy mayor que tú y conozco bien a los camaradas con los que has estado en París. ¿Quieres decirme a mí lo que no has querido decir en el Comité?

Hablé, expuse mi profundo malestar, mi sentimiento de estar siendo traicionados, mi temor de estar siendo engañados; hasta mi vergüenza cuando en la cena de despedida, Carrillo, ante el alcalde comunista francés y otros, puso a mi organización como ejemplo porque difundíamos ¡500 “M.O.”!... La semana anterior, yo mismo había criticado la escasa difusión del órgano central...

Elena sonrió, con cierta tristeza, arqueó una ceja, y con su gracejo habitual:

— ¡Diablos, Raúl! Tú deberías saber que la lucha de clases se manifiesta en todo, en todos los aspectos de la sociedad, de la vida. En el Partido también, es inevitable, se da la lucha de clases. Aquí las connotaciones ideológicas son muy fuertes. Pero, o luchas o te derrumbas. Vale la pena luchar, créeme. Lucha, luchemos juntos, con todos los que quieren para que el Partido vuelva a ser lo que fue...

Desde aquel día luchamos juntos. Nos ordenaba el C.C. distribuir la Encíclica papal “Pacem in terris”: nosotros reproducimos, como pudimos, “El Estado y la Revolución”. Organizamos cursillos ideológicos elementales (la indigencia ideológica en que la dirección había dejado durante años a la militancia era criminal.) El C.C. nos lo prohibió: los continuamos clandestinamente.

Y cuando vimos que la situación se agravaba, pasamos a la formación clandestina de células marxista-leninistas. Así surgieron varias en la emigración, en Madrid y Euskadi (las más fuertes), en Andalucía y Cataluña.

Vivíamos en una doble clandestinidad: por la policía franquista y por el aparato burocrático carrillista...

Luego vinieron las reuniones con la dirección para exponer nuestras divergencias, con Fernando Claudín, Ignacio Gallego, Meseguer y otros. Posteriormente, con todos ellos (menos Claudín, ya expulsado), Lister y Carrillo (2). Se

formó la Oposición Revolucionaria Comunista de España (“La Chispa”); el Partido, el Comité Coordinador pro-FRAP, el FRAP, etc., etc. Y en todo ello el alma, el motor principal fue Elena. Los de aquella época no lo dudan, los que no la conocieron, que no lo duden.

* * * * *

Nunca utilizó frases tremendistas, odiaba ese tipo de retórica, como la de “más vale morir de pie...” Mas jamás se arrodilló, nunca cedió ante las múltiples presiones que tuvo que sufrir a lo largo de su vida por circunstancias que no hacen al caso, ni tampoco ante las presiones políticas.

Al contrario, mal que les pese a los desmemoriados, Elena se levantó siempre con toda su energía contra el sometimiento, el servilismo, el seguidismo: “Por encima de nuestros principios –solía decir– no se pone nada, ni personalidades, ni países ni compromisos que los pongan en entredicho...”

Esa firmeza ideológica le acarreo no pocos sinsabores y hasta agravios: camaradas de siempre que cobardemente le dieron la espalda e, incluso, –algunos– llegaron a la calumnia más vil en el momento de la ruptura con el equipo de Carrillo (para qué dar el nombre de aquellos cobardes que sólo tienen hoy eso; la miseria de su triste condición.)

Ella no cedió jamás, pese a las presiones y chantajes que sufrió desde distintos ángulos, incluido el social y familiar.

Elena era comunista y como tal actuó siempre. Hacía falta mucha claridad ideológica y mucho valor para enfrentarse al que había sido el partido más prestigioso del mundo capitalista, el partido de la “Pasionaria” y otras figuras casi míticas.

Mas Elena, junto a un puñado de comunistas, comprendió que lo que encabezaba Carrillo ya no era el glorioso partido de la guerra de España, el partido de José Díaz, Checa, etc., que el partido se había transformado gradualmente en un conglomerado de revisionistas, carreristas, ambiciosos y claudicantes politiqueros. Aquello se intuía desde 1956, y se puso claramente de manifiesto con la traidora política de “reconciliación nacional” de abandono de la lucha por la independencia de España, etc.

Y Elena se lanzó a la lucha con una firmeza y tenacidad admirables que a todos nos electrizaba. Parecía imposible tanta energía, tanta pasión en aquella mujer de cuerpo frágil, de cara bonita, de ojos maravillosos (todo el mar en ellos) que eran serenos pero podía relampaguear y fulminar. Era de palabra fluida y convincente; tenía una gran paciencia con los camaradas, especialmente

Elena Ódena

con los más sencillos o menos formados políticamente. Pero podía ser feroz con los enemigos a los que demolía con argumentos irrefutables impregnados de una fina ironía que ella misma decía haber aprendido durante sus años de estancia en Inglaterra.

Verano de 1973

Cruzamos la frontera al atardecer, ella con un pasaporte inglés (3), yo con uno suizo a nombre de nuestro entrañable amigo y camarada E.H. La Guardia Civil, al ver la nacionalidad de los pasaportes apenas los ojeó. Comentario (típico de Elena):

—Estos cretinos tricornudos no saben el ascenso que se pierden...

Eran momentos en que (el 1 de Mayo un esbirro de la BPS había sido muerto por los manifestantes en Madrid), la represión se ensañaba en nuestro Partido. Varias decenas de camaradas habían sido detenidos y salvajemente torturados. La situación era difícil. Ella, con pasmosa tranquilidad, asistió a varias reuniones.

Confieso que yo tenía miedo por ella. Me sentía atado, sin libertad de movimiento. Cuando la insistía para que cruzase de nuevo la frontera, unas veces se enfadaba:

— ¡Diablos, he dado tres veces la vuelta al mundo. No necesito niñeras...!

Otras bromeaba:

—Mira, al fin y al cabo unas vacaciones no me vendrían nada mal. Eso sí, mandadme libros y mantas que soy muy friolera...

* * * * *

Amaba la poesía (conservo de ella algunas cuartillas que, por pudor, jamás daré a conocer), la música clásica y popular (le apasionaba el flamenco); la pintura, el teatro, viajar y conocer, amaba, en fin, profundamente la vida.

De vasta formación cultural, se preocupaba más que ninguno de nosotros por impulsar la formación de los camaradas e inculcarnos el hábito del estudio (“hay que aprender a estudiar, no basta con limitarse a leer”, decía), la costumbre de leer, de adquirir continuamente conocimientos, “pero con cuidado”, pues, añadía, “el saber sí ocupa lugar”.

Ella misma, hasta dos o tres semanas antes de su muerte, tenía su propio programa de estudio y de lecturas. En su mesa de trabajo se acumulaban textos políticos y literarios en castellano, francés e inglés (lenguas que dominaba a la perfección) y también ruso, que había estudiado para “poder leer a Lenin en su propia lengua...”

Vaya a título de anécdota que —animada por mí— se puso a estudiar guitarra clásica. Su maestro, nuestro querido amigo Azpiazu (un gran musicólogo injustamente silenciado), vasco de pura cepa, más bien nacionalista, acababa las lecciones rápidamente para “hablar de política” con ella y allí —he sido testigo varias veces— las corcheas, las fusas, las armonías, se transformaban en un duelo oratorio, entremezclando de palabras vascas, de rara pasión. Acababan siempre de la misma manera, el viejo maestro sonriente, feliz, y ella dándole un beso en la mejilla y un “hasta el próximo día, Azpiazu”.

En más de una ocasión Azpiazu me dijo: “Sé que políticamente es comunista, y por lo que puedo juzgar, de las buenas. Pero con la guitarra ¡hostias! Es anarquista...”

* * * * *

26 de septiembre de 1975

Llevábamos noches sin apenas dormir. Varios camaradas habían sido condenados a muerte en los juicios-farsa de El Goloso. Había que salvarlos. Elena desplegó una actividad increíble. Removió todo lo humanamente posible, se entrevistó con altos cargos de las Naciones Unidas; telefoneó a diversas personalidades en Inglaterra (Michael Foot, entre otros), de Alemania, Suiza, Francia, Italia; escribió o telefoneó a tantas y tantas personalidades amigas de Álvarez del Vayo en EE.UU., Suecia (Olof Palme)...

Pasaban las horas y las perspectivas no eran nada halagüeñas. Ella trataba de infundirnos optimismo a todos.

Por la noche, la radio comunica la conmutación de la pena de muerte para varios de los condenados. Tomamos nota. Faltaban dos compañeros de ETA, Txiqui y Otaegui, y tres camaradas, Baena, Sánchez Bravo, García Sanz... Los fusilarían al amanecer.

Pasamos la noche en vela. ¿Quién hubiera podido dormir? Silencio, apenas de vez en cuando cruzábamos unas palabras. Nos traían café, té,....

De pie, con los brazos cruzados, miraba por una ventana. Me acerqué. En su rostro ni un gesto, ni una mueca, impasible. De sus claros ojos brotaban, una a una, lágrimas. La he visto llorar de alegría, la he visto llorar de rabia o impotencia. Aquello, no sé, era distinto. Me miró y susurró:

—Lo van a pagar caro...

Impresionado iba a decirle algo. Se abrazó a mí, hundió su cabeza en mi pecho y soltó un gemido desgarrador, por lo tenue, prolongado y profundo...

* * * * *

Los artículos de E. Ódena que publicamos, es solo una selección de lo escrito por ella. Publicar toda su obra, podríamos decir, necesitaría varios volúmenes. A través de su lectura, los militantes podrán profundizar su formación; los no militantes podrán hacerse una idea de la personalidad de Elena y también de cómo es el Partido al que ella dedicó lo mejor de su vida, toda su energía e inteligencia.

No leáis sus escritos de seguido, desde la primera página hasta la última. Seleccionar los temas, conjuntar. Mal que les pese a los dogmáticos y cretinos oficialistas, el contenido del libro, sus diversos temas, constituye un auténtico cursillo de formación político-ideológica. Leerlos con atención, con cuidado, situándolos siempre en el contexto en que fueron escritos. Se puede detectar a través de esos artículos toda una serie de puntos que, a la larga, constituyen una línea clara y consecuente.

Así fue Elena construyendo su “línea” de comunista; sigue día a día los sucesos, los hechos, la evolución de los acontecimientos; los analiza con serena lucidez también con apasionamiento, con esa lucidez y apasionamiento que la caracterizaban.

Mucho hemos amado a Elena, es mucho el respeto comunista que por ella sentimos todos los que la conocimos, mucho la debemos, y sin duda alguna yo más que nadie. Mas, volvemos a repetir: que nadie intente hacer de ella un mito, que nadie, aún con la mejor de las intenciones, caiga en el siniestro culto a la personalidad (culto con el que se mata a los muertos.) Ni Elena, ni el Partido lo necesitan.

Resumamos: Elena Ódena fue una comunista íntegra, de los pies a la cabeza, la mejor de todos nosotros, luchadora infatigable, internacionalista consecuente que jamás se doblegó ante ningún convencionalismo ni presión, viniera de donde viniese.

Su última reunión de Partido (jueves, 7–noviembre–85)

Se reunía el Comité Ejecutivo en Pleno. Se planteaban diversos problemas, uno particularmente delicado sobre el que se daban desenfoques e incompreensiones. Como, pese a la gravedad de su estado, Elena conservaba plenamente su lucidez, la manteníamos informada de todos los problemas y sobre la marcha

del Partido.

Asistió a esa reunión recostada en un sofá, terriblemente pálida, mas atenta a todo cuanto hablábamos. En un momento determinado pidió, con un gesto de la mano, la palabra. Con voz débil, entrecortada, palabra a palabra, habló cerca de media hora. Intentamos suspender, para descansar, la reunión; ella se negó y siguió hablando.

¡El silencio con el que la escuchábamos...!

Sabíamos que era su última reunión y era difícil contener la emoción. Creo/creemos que ella también sabía que se reunía por última vez con nosotros.

Abordó el problema, como era su costumbre, con planteamientos generales para pasar, poco a poco, a desmenuzarlos, haciendo propuestas concretas, argumentadas serenamente.

¡Qué impresionante lucidez, cuánta claridad en su intervención! ¡Y se moría a chorros...!

Fue su última reunión, la última conversación política con los camaradas, de la que, durante veinte años, había sido el alma del Partido. También su última lección, magistral, con la única preocupación de ayudarnos a resolver aquel problema político-ideológico.

Y lo consiguió.

* * * * *

Viernes ocho de noviembre

Sus últimas palabras. Con un hilo de voz y cogiéndome una mano:

“...no puedo más...perdóname... me muero...”

Horas después, el día 10, a las 22 horas y 21 minutos, se apagaba en mis brazos la que, durante cerca de veinticinco años, había sido mi camarada, mi compañera, mi maestra, mi amiga.

Madrid, marzo de 1986.

(1) No recuerdo el nombre. Murió en un bombardeo sobre Londres, cuando trabajaba como bombero voluntario. Tenía, creo, 15 años.

(2) Fuimos sancionados (apenas nos dejaron hablar)

(3) A nombre de la camarada inglesa “Trice” Bradley, muerta en 1983

1

Nuestros principios



**EL PRIMER ARTÍCULO
¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(MARXISTA-LENINISTA)!**

No es casual que surja hoy el Partido Comunista de España (marxista-leninista).

La dirección revisionista del Partido Comunista de España se ha empeñado en transformar a éste de instrumento revolucionario en doméstica y pacífica batidora reconciliadora de clases: es decir, ha tratado de liquidar al Partido como instrumento revolucionario del proletariado. Ha querido que abandone su papel de vanguardia y guía de la clase obrera.

Ahora bien, el grupo revisionista antipartido podía empujar a éste a que desertara de su papel, lo que era ya mucho más difícil de admitir, es que el Partido pudiera llegar a hacerlo y, sobre todo, que el proletariado renunciara a tener su Dirección, a tener su Partido de clase.

Ahí están las raíces del Partido Comunista de España (marxista-leninista): esta es la explicación de que surja nuestro Partido. La base del Partido no está dispuesta a conformarse con ese destino que el grupo revisionista de la Dirección le venía marcando.

Para nuestro pueblo, que sufre desde hace más de veinte años una feroz dictadura de carácter fascista, privado de todas sus libertades y derechos, el abandono de su papel dirigente por parte de los dirigentes revisionistas del PCE significaba desarmarlo virtualmente y colocarlo a remolque de las clases más titubeantes y timoratas. El grupo revisionista encaramado en la dirección del PCE ha pretendido sustituir el principio de la lucha de clases, que es el motor de la Historia y el punto de partido de toda política verdaderamente revolucionaria, por una política de oportunismo y seguidismo.

Esta crisis, provocada por los revisionistas, no es un fenómeno estrictamente nacional, sino que es el reflejo de la crisis del Movimiento Comunista Mun-

dial, suscitada por el revisionismo moderno, a la cabeza del cual se encuentra la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Las clases y pueblos oprimidos del mundo entero tienen como principal y más feroz enemigo común al imperialismo norteamericano, el cual usa de su fuerza en todos los rincones del mundo, tratando de detener sangrientamente el carro de la historia, recurriendo para ello a todos los procedimientos. Uno de los favoritos es el sembrar la confusión y la desorientación ideológica. Puesto que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, ha tratado de sustituir la doctrina revolucionaria que es, por excelencia, el socialismo científico —el más valioso patrimonio de las clases y pueblos oprimidos— por el gaspacho ideológico que es el revisionismo moderno.

Nuestra lucha está, quiérase o no, ligada a la lucha antiimperialista mundial; así como en el mundo ha aparecido el revisionismo moderno como arma al servicio del imperialismo, en España se ha manifestado, también, el revisionismo en la dirección del PCE, para servir los intereses de la oligarquía financiera y latifundista, supeditada al imperialismo norteamericano. Al igual que en el mundo entero se ha producido una reacción de todos los revolucionarios honrados, también en España, los marxista-leninistas de dentro y fuera del Partido se han opuesto resueltamente a la política de traición y reconciliadora del grupo oportunista de la dirección del PCE y ha resuelto reconstituir el Partido sobre las bases científicas del marxismo-leninismo. De este modo ha surgido el PCE (m-l).

Grande es la labor de esclarecimiento político e ideológico que hemos de llevar a cabo. Nuestra línea política, tal como ha sido establecida por el Pleno Ampliado de nuestro Comité Central ha de ser estudiada y discutida, no sólo en las organizaciones del Partido, sino en el mismo seno de la masa trabajadora antifranquista. Las posiciones verdaderamente revolucionarias que de ellas se desprenden, colocan la lucha de nuestro pueblo en su verdadero contexto histórico. De lo que se trata hoy no es de saber cómo va a seguir gobernando la oligarquía pro-imperialista en España, sino de la ineludible necesidad histórica de que esa clase dominante sea desalojada del Poder. Tenemos, pues, ante nosotros el problema decisivo y radical de quién ha de gobernar, de quién ha de detentar el Poder político.

En el cuadro de esta lucha mundial antiimperialista y en esta época de paso del capitalismo al socialismo, en España, para la dictadura fascista sostenida por el imperialismo norteamericano no existe ni puede existir otra alternativa más que la de que el proletariado, en alianza con otras capas revolucionarias, se haga con la dirección política y destruya definitivamente el Poder de la actual

Elena Ódena

clase dominante.

Esta es la revolución que hoy se impone a nuestra Patria, y que el proletariado está llamado a dirigir bajo la guía del PCE (m-l). He aquí la razón por la que existe nuestro Partido. Cuidar su fortalecimiento dentro de nuestros principios, es garantía del éxito de la revolución en nuestra Patria.

*Editorial del número 1 de Vanguardia Obrera”,
publicado sin firma. Enero de 1965.*



SOBRE ALGUNAS CUESTIONES DE PRINCIPIO DEL MARXISMO-LENINISMO

En nuestra época la lucha revolucionaria de los pueblos atraviesa por un período de intensas luchas políticas ideológicas de importancia decisiva para el curso de todo el desarrollo histórico de nuestra sociedad. Actualmente, el revisionismo, al igual que en la época de Lenin, no constituye un fenómeno nacional. Tras la derrota sufrida por el revisionismo, gracias esencialmente a la demoleadora denuncia de Lenin, el revisionismo y el oportunismo de toda laya dejaron de tener en aquel momento una influencia decisiva entre los elementos más avanzados de la clase obrera.

Pero desde el final de la II Guerra Mundial, y con la agudización de la lucha de clases en todo el mundo y la creciente agresividad del imperialismo, cada vez más aislado y fustigado por la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos, las distintas corrientes de la ideología reformista y burguesa se han hecho más virulentas en el seno de la clase obrera y han llegado a penetrar en la cabeza misma de los Partidos Comunistas. Gran parte de los dirigentes de los partidos han caído así bajo la influencia de las ideas oportunistas, revisionistas, dándose el hecho agravante de que esas corrientes se ha manifestado en sumo grado y en primerísimo lugar entre los actuales dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, quienes han servido de punta de lanza y de base al revisionismo.

La lucha contra las tergiversaciones y falsificaciones ideológicas y teóricas de los revisionistas modernos es una obligación ineluctable para todo Partido marxista-leninista; es imprescindible y urgente arrancar de esas corrientes reformistas a extensas capas de la clase obrera (particularmente en los países más desarrollados), y también de las capas bajas de la pequeña y media burguesía. Los marxista-leninistas hemos de inspirarnos en estos momentos, en la tenacidad y la perseverancia demostradas por Lenin en su lucha por los principios revolucionarios, y contra todos los revisionistas y oportunistas, ya que de otro

modo, sería difícil movilizar a las amplias masas del proletariado para la lucha revolucionaria.

El apasionamiento y la intransigencia que Lenin manifestó en esa lucha por los principios, es para nosotros el mejor punto de apoyo para perseverar en nuestros esfuerzos por desenmascarar hoy a los revisionistas y oportunistas que en España, concretamente, constituyen sin duda alguna un obstáculo considerable, por cuanto que, sirviéndose de un pasado revolucionario, tratan de infundir a las luchas obreras corrientes pacifistas, economicistas, revisionistas, etc. Pero el revisionismo de Carrillo, al igual que el de Bernstein, Kautsky y otros semejantes, será en definitiva, vencido por la corriente revolucionaria, y como en el pasado, el proletariado encontrará el cauce revolucionario del marxismo-leninismo.

Sólo pretendemos abordar en este trabajo algunas de las cuestiones de principio más urgentes que creemos necesarias plantear hoy a la luz del marxismo-leninismo con objeto de disipar los negros contornos con que el revisionismo moderno pretende ocultar a la clase obrera la senda de la revolución proletaria.

El imperialismo no ha cambiado de naturaleza

Los revisionistas tratan de justificar su abandono de los principios esenciales del marxismo-leninismo, alegando que la situación en el mundo es hoy distinta que antaño y que la naturaleza misma del imperialismo ya no es la que era en la época de Lenin, por ejemplo.

Apoyándose en esa grosera falsificación de la actual realidad objetiva, se esfuerzan por tergiversar algunos de los principios inmutables del marxismo-leninismo y del materialismo dialéctico. Si bien se han producido algunos cambios de carácter cuantitativo en lo que al imperialismo se refiere, es decir, en lo que respecta a la distribución y reparto de las riquezas, a las formas de dominio (nos referimos al neocolonialismo, nueva forma de opresión y explotación de las antiguas colonias), la esencia misma del imperialismo, es decir, su contenido de clase, su agresividad intrínseca basada en la más feroz explotación, sigue siendo la misma que en la época en que Lenin afirmara que la base económica de ese fenómeno histórico universal se encuentra en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, el imperialismo. Diariamente vemos hoy también la naturaleza rapaz y agresiva del capitalismo monopolista de Estado, del imperialismo, al mismo tiempo que se han agudizado al máximo las contradicciones entre los distintos bloques de los países imperialistas.

Precisamente uno de los rasgos característicos que se han acentuado en la sociedad capitalista después de la II Guerra Mundial, es el desarrollo acelerado

del capitalismo monopolista de Estado, especialmente en los principales países de Europa Occidental, donde los grupos del gran capital monopolista han asumido de hecho el control de la máquina estatal, ejemplo característico de este fenómeno nos lo ofrece actualmente la España franquista. Pero no es éste un fenómeno nuevo. Ya en 1916 Lenin escribía que “lo que caracterizaba al viejo capitalismo en el que dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno en que impera el monopolio, es la exportación de capitales” (1)

Salta a la vista que estas palabras de Lenin no sólo no han perdido ni un ápice de actualidad, sino que, por el contrario, han adquirido aún mayor fuerza a la luz del desarrollo del imperialismo moderno. Asistimos actualmente al hecho de que los países de economía atrasada que siguen el camino del desarrollo capitalista, se ven agobiados y aplastados por los préstamos de capitales hechos por las potencias imperialistas (especialmente el imperialismo norteamericano), en feroces condiciones políticas y otras también sobre esta cuestión de préstamos ruinosos y vejatorios de los imperialistas, tenemos múltiples ejemplos en nuestro país, sobre los que no vienen al caso extendernos en este trabajo.

Nada esencial ha cambiado pues, en realidad, desde la época en que Lenin, criticando a Kautsky que se esforzaba por embellecer la esencia misma del imperialismo, afirmara “que el imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejados en todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad, la reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político, la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también... particularmente se intensifica la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional” (1)

Cabe, pues, preguntar ¿cómo es posible afirmar, como lo hacen los revisionistas modernos, que esa caracterización del imperialismo ya no sirve, que ha cambiado la naturaleza del mismo, y que ya no se le puede conceptuar ni tratar del mismo modo?

A la luz de los hechos irrefutables en presencia, cabe afirmar que lo que sí ha cambiado es el grado de descomposición y la ferocidad del imperialismo que se ve cada día más acorralado por la lucha de los pueblos, y más carcomido por sus propias contradicciones. Insistimos en que los cambios sobrevenidos en el reparto entre los distintos países imperialistas de las fuentes de riquezas y de los lugares de explotación y la agudización de las contradicciones entre sí, no han modificado en modo alguno la esencia ni la naturaleza del imperialismo, ni tampoco su papel de explotador y agresor de los pueblos. Pretender, como

lo hacen los revisionistas modernos, que el imperialismo “ya no es lo que era” y que, por lo tanto, hay que modificar o abandonar algunos de los principios básicos del marxismo-leninismo, constituye un crimen contra todos aquellos pueblos que aún sufren bajo la feroz dominación del imperialismo. (...)

Los monopolios no suprimen las crisis ni el paro

Los revisionistas y otros pretendidos marxistas, apoyándose en algunos momentos de auge y desarrollo de la economía en los países capitalistas, pretenden que ya ha desaparecido la época de las crisis económicas, del paro, y que ya no tiene vigencia la ley de la depauperación. De ese modo tratan de justificar su abandono de los principios de la lucha de clases. Ni qué decir tiene que esa idea no corresponde en modo alguno a la realidad y que se trata, únicamente, de una corrompida mercancía revisionista con la que intentan adormecer y corromper a la clase obrera de esos países.

No hemos de mirar muy lejos de nosotros para ver cómo ni la integración europea (en lo que a los países del Mercado Común se refiere), ni el Plan de Estabilización, ni las inversiones masivas de capitales yanquis y otros en España, han evitado la aparición de graves síntomas de crisis económica y de paro obrero. Precisamente en España, como consecuencia de la aplicación del Plan de Estabilización, cientos de miles de obreros de la ciudad y del campo se encontraron sin trabajo, en aquellos momentos, en los países de Europa Occidental se vivía una fase expansiva de la economía, lo que permitió emplear a casi un millón de obreros españoles. Pero, actualmente, la crisis y el paro afectan en mayor o menor grado a todos los países de economía capitalista, incluidos los Estados Unidos.

El auge de la economía de los países capitalistas estuvo ligado de manera general durante los últimos 20 años a causas transitorias y accidentales, como, por ejemplo, la superación de los efectos en la producción de la II Guerra Mundial y la reorganización de la industria de acuerdo con las nuevas técnicas. Cabe señalar, no obstante, que pese a estos factores estimulantes transitorios, los EE.UU. han creído necesario desencadenar diversos conflictos armados y provocar tensiones en distintos puntos del mundo durante ese mismo período, para así mantener el nivel de producción y empleo, fabricando cantidades fabulosas de armamentos, en la mayor parte desechados inmediatamente al ser reemplazados por otros de nuevo tipo.

En la actualidad, la situación general de crisis que afecta, como ya hemos dicho, a los países del sistema capitalista, ha desencadenado un descenso de toda la actividad económica y ha lanzado al paro a varios millones de obreros. Se pone, pues, una vez más de manifiesto, que la ley de las crisis y del paro,

propias al sistema capitalista, siguen teniendo vigencia y que ni el capitalismo monopolista de Estado ni la integración en bloques económicos capitalistas, ni las agresiones y expoliaciones del imperialismo, pueden modificar. Y, al igual que en el pasado, esas crisis y paros, esas agresiones, acarrearán sufrimientos indesculpables a millones y millones de trabajadores del mundo entero.

La depauperación

En sus esfuerzos, por un lado, por hacer frente a la competencia intercapitalista y, por otro, de escapar a la ley de las crisis inherentes al sistema capitalista, el capitalismo monopolista de Estado ha recurrido, después de la II Guerra Mundial, a la creación de bloques y asociaciones económico-políticas de diversos tipos. Si bien es cierto que esas medidas han jugado un papel estimulante temporal, los hechos están demostrando que esos efectos no son más que transitorios y limitados, ya que no pueden suprimir a largo plazo las contradicciones propias del sistema capitalista, ni anular la ley determinante capitalista que es la de buscar para sí el máximo beneficio. Por otra parte, huelga decir que ninguna de esas medidas han suprimido en modo alguno las contradicciones de clases en ningún lugar.

Es de señalar, no obstante, que precisamente esa política de bloques económicos y de dominio de los países más débiles por los más fuertes, hace que las crisis se resientan actualmente con mayor virulencia en los países cuyas economías son más dependientes y más débiles. Tal es a grandes rasgos, el caso de España, donde actualmente se manifiesta fuertemente la crisis económica y el paro obrero en todas las ramas de la producción, dándose casos de cierre y suspensión de empresas dominadas por capital extranjero (yanqui por lo general), pues habiéndose comprimido las necesidades generales de la producción en ese sector, los inversionistas yanquis optan por la limitación de la producción en aquellos países donde no existen trabas para actuar a su antojo, sin tener en cuenta las repercusiones entre la población trabajadora.

Durante los últimos años, se ha registrado en los países capitalistas diversas subidas y aumentos de sueldos. Ahora bien, la subida de los precios y la elevación de las cargas tributarias (impuestos), han sobrepasado considerablemente la de los sueldos. Por otra parte, el aumento de la productividad en el trabajo ha sido aún más notable, con lo cual se ha producido el consiguiente aumento de beneficios para los capitalistas, aumento de beneficios infinitamente superior al aumento de los sueldos reales, sin contar la subida general de los impuestos indirectos en los diversos productos de consumo.

Esta apreciación general es también válida para España ya que, si algunos sectores del proletariado agrícola llegados del campo a la ciudad han mejorado

relativamente su nivel de vida, de hecho sufren hoy una mayor explotación. De manera general se da en España también con particular intensidad, la superexplotación, debido a las elevadas normas de productividad introducidas por los nuevos métodos de producción, sin que la clase obrera española disponga de sindicatos ni de partidos obreros legales que les defiendan contra la feroz rapacidad de los patronos. Los accidentes de trabajo constituyen en la industria española, un problema grave, dadas las faltas de medidas de seguridad y las larguísimas jornadas que tienen que hacer los obreros para poder vivir. Así pues, es un hecho innegable, frente a los espejismos y mentiras de los oligarcas franquistas, coreados en muchos casos por los revisionistas, que la clase obrera española y el pueblo trabajador en general, sufren con feroz rigor una superexplotación y una depauperación relativa y absoluta bajo la dictadura franquista.

A la luz de estas realidades innegables, es preciso afirmar de manera inequívoca, que el capitalismo y su fase superior agonizante, el imperialismo, no sólo no suprime las crisis, el paro y la miseria de las masas trabajadoras ni las guerras, sino que por el contrario, todas estas plagas que azotan al proletariado son inherentes a ese sistema mismo, las cuales adquieren incluso mayor agudeza y extensión, en determinados momentos.

Sólo el derrocamiento del sistema capitalista, el aplastamiento del imperialismo, pondrá fin a esos males. Sólo el socialismo puede garantizar a las masas trabajadoras una vida sin crisis, sin paro, sin miseria y sin guerras.

Revolución violenta o transición pacífica

Es esta una de las cuestiones de principio más importantes que separa hoy de manera irreconciliable a los marxista-leninistas de los revisionistas jruschovistas, y de todos los socialreformistas y pseudomarxistas.

Para los marxista-leninistas, para todo revolucionario honrado y consciente, sigue siendo válido, de manera general, el principio de la revolución violenta como ley universal de la revolución proletaria, así como el reconocimiento de la necesidad de destruir el viejo aparato estatal con objeto de sustituir la dictadura de la burguesía por la del proletariado.

Nuestra reafirmación absoluta de este principio se basa no sólo en las enseñanzas de nuestros clásicos y en su lucha intransigente contra el pacifismo y el evolucionismo, sino además en las lecciones históricas de las revoluciones populares de nuestra época, y en el análisis concreto de la situación actual en nuestro propio país.

Basándose en una apreciación anticientífica de la situación actual en el mundo, los revisionistas modernos pretenden, por su parte, y ello pese a los hechos irrefutables y evidentes, que la teoría marxista-leninista de la lucha de

clases, como motor de la historia, ya está anticuada y que las condiciones internacionales permiten hoy prever que el socialismo puede implantarse a través del camino parlamentario y de la transición pacífica.

Según el marxismo-leninismo, el Estado es una fuerza basada en la violencia, en un aparato represivo: el Ejército, y la policía principalmente. Desde el momento en que la sociedad fue dividida en clases, las clases dominantes establecieron su máquina estatal para oprimir y explotar a las clases dominadas. Sabido es (y en España los ejemplos pasados y presentes no nos falta, por desgracia) que las clases que detentan el poder estatal bajo el capitalismo utilizan el ejército, la policía, agentes y espías, tribunales a sus órdenes torturas, cárceles y toda clase de presiones físicas y morales, es decir, que utilizan toda clase de violencia, para mantener bajo su dominio a las clases explotadas; al mismo tiempo que compran y utilizan a sus teóricos e ideólogos para hacer penetrar su propia ideología entre la clase obrera, sirviéndose, además, de las ideas religiosas y de la Iglesia para predicar a su favor la resignación y tratar de desviar por todos los medios a las clases explotadas del camino de la lucha revolucionaria. No creemos que sea necesario insistir en el hecho de que el pueblo español vive desde hace más de treinta años bajo un régimen basado, esencialmente, en la más brutal violencia, ejercida por la oligarquía proimperialista en el poder contra la inmensa mayoría del pueblo español.

El cretinismo parlamentario de Carrillo

Pese a esa insoportable situación de explotación y opresión que sufre el pueblo español, el renegado Carrillo y su equipo, aplicando ciegamente las ideas lanzadas por Jruschov en el XX Congreso del PCUS acerca del camino parlamentario de la revolución, de la competición pacífica para llegar al socialismo, de la transición pacífica; etc., etc. Carrillo ha transportado esa abyecta mercancía revisionista al ámbito español y ha dicho textualmente: “Dadas las condiciones internacionales (la agresión del imperialismo yanqui contra el Vietnam debe parecer al Sr. Carrillo una simple escaramuza), la victoria del socialismo en España podría tener lugar por la vía pacífica y parlamentaria si las fuerzas que se consideran progresistas se deciden a marchar adelante hacia el socialismo, junto al Partido Comunista... En una coyuntura favorable esa fuerza decisiva podría pronunciarse dentro de la legalidad democrática (nada nos dice de cómo se “llegará” a esa democracia), por la transformación socialista de la sociedad y enviar al Parlamento una mayoría encargada de llevar a cabo esa transformación y dar nacimiento a un poder dirigido por la clase obrera, que, apoyándose en el Parlamento y en la acción de las masas, obligaría a la burguesía monopolista a capitular ante la voluntad mayoritaria del país, sin

posibilidad de lucha armada contra el pueblo”. (2)

Y por si aún quedara alguna duda en el ánimo de algún optimista, Carrillo añade a este respecto: “El Partido Comunista enuncia en su programa el propósito de hacer cuánto esté de su parte por imprimir ese curso pacífico y parlamentario a la revolución socialista de España”. (2)

Huelga decir que esa posición de Carrillo y su equipo nada tiene que ver con el marxismo-leninismo. Por nuestra parte sostenemos que la clase obrera y el resto del pueblo trabajador y patriota de cualquier país, víctimas de la opresión y la explotación, deben recurrir a la violencia revolucionaria para aplastar la violencia contrarrevolucionaria, para lograr su emancipación e instaurar un régimen nacional democrático-popular. En su obra “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, Lenin ya denunciaba ese tipo de posición contra la violencia revolucionaria como una traición: “Todos los subterfugios, los sofismas, las falsificaciones de que Kautsky se vale, le hacen falta para rehuir la revolución violenta, para ocultar que reniega de ella, que se pasa al lado de política obrera liberal, es decir, al lado de la burguesía” (3). Ese es, en efecto, el quid de la cuestión, la renuncia a la revolución por la violencia, a fin de reducir la revolución proletaria y la dictadura del proletariado a palabras vacías. Como vemos, este es el rasgo común esencial de todos los revisionistas, desde Kautsky a Jruschov entre los que se encuentra el renegado Carrillo. (...)

Sobre este decisivo problema de la revolución violenta, el Partido Comunista de España (marxista-leninista), no se ha limitado a llevar a cabo una crítica demoleadora contra las posiciones del equipo de Carrillo, sino que además ha vuelto a plantear y a formular esta decisiva cuestión, sobre la base de los principios marxista-leninistas, ya que hasta el presente no hay ninguna experiencia histórica que justifique la modificación de esa ley, ni se han producido tampoco cambios cualitativos en la naturaleza ni en la actuación de enemigo de clase del proletariado, el imperialismo. Sabido es, pues, que la clase obrera, que los verdaderos marxista-leninistas, no somos partidarios de la violencia por la violencia, sino que la necesidad del empleo de la violencia está condicionada precisamente por la violencia que representa y que, de hecho, opone el Estado burgués, el imperialismo contra el pueblo.

Los revisionistas han tratado de servirse de algunos de los primeros escritos de Marx y Engels para embaucar a algunos por el camino del pacifismo y de la transición pacífica. Pero nada más lejos del espíritu y de la letra realmente de toda la obra de nuestros grandes clásicos, que desecharon en todo momento la idea de embellecer el Estado burgués.

También han tergiversado con ese mismo fin algunas experiencias y mo-

vimientos revolucionarios recientes, como la malograda revolución húngara, dirigida en 1919 por Bela Kun: los acontecimientos de Praga, en febrero de 1948, e incluso la toma del poder por los bolcheviques en octubre de 1917. Se haría excesivamente extenso este trabajo si expusiéramos con todo detalle las situaciones concretas de lucha armada revolucionaria que, indiscutiblemente, se produjeron en cada uno de los casos citados. Baste afirmar que en todos ellos, previamente, la acción violenta armada de las masas había derrocado y demolido el Estado burgués. Pero lo que sí es cierto es que en países como Francia e Italia, donde los Partidos Comunistas obtuvieron después de la II Guerra Mundial una mayoría de votos en las elecciones parlamentarias, la burguesía en el poder no sólo no entregó el poder a la clase obrera, sino que se apresuró a modificar las leyes electorales para no correr ni siquiera el más mínimo riesgo por ese lado.

En esas lecciones históricas, en esos principios, se basa el Partido Comunista de España (marxista-leninista), cuando se pronuncia de manera contundente y categórica sobre el problema de la violencia en los siguientes términos:

...sólo por la violencia puede ser abatido el poder de las clases dominantes, e implantado el poder revolucionario...

...no sólo derrocar por la violencia a la burguesía (o a las capas más reaccionarias de la misma, como primera etapa), sino destrucción por la fuerza de todo el aparato militar y burocrático de la clase opresora...

...el proceso (revolucionario) debe culminar necesariamente con la insurrección general armada de las masas oprimidas...

...no sólo destrucción violenta del aparato del Estado burgués mediante la insurrección popular armada, sino inevitabilidad, en general, de una guerra civil, puesto que un aparato de represión tan fuerte, tan centralizado y organizado como el del capital financiero, no se puede abatir de un solo golpe ni en unas cuantas batallas, sino que para derrocarlo se precisan unas fuerzas armadas populares que sólo pueden surgir y desarrollarse en la guerra revolucionaria.

Todas estas consideraciones tienen tanta mayor vigencia en un país que padece la dictadura fascista y más aún si esa dictadura no es más que el agente de la más poderosa potencia imperialista de todos los tiempos: los Estados Unidos” (4).

Partido de masas o Partido de vanguardia del proletariado

Otras de las cuestiones de principio que plantea hoy el revisionismo moderno es la transformación de los partidos comunistas en “partidos de todo el

pueblo”, en “partidos de masas”. Huelga decir que el abandono del principio del Partido, en tanto que vanguardia de la clase obrera, constituye otra de las graves traiciones de los revisionistas modernos a los intereses del proletariado.

No es de extrañar que, dado el carácter actual de la mayor parte de los partidos comunistas tradicionales, y ante su evidente traición y bancarrota, gentes de buena fe lleguen a preguntarse si en verdad es necesaria la existencia de esos partidos para hacer la revolución. Ese argumento, planteado en esos términos, no deja de encerrar gran parte de verdad, ya que los partidos comunistas a los que nos referimos, al igual que lo que les ocurrió a los de la II Internacional, se han convertido en trastos inservibles para la lucha revolucionaria del proletariado, por cuanto que no están dispuestos a organizar ni a dirigir a la clase obrera en su lucha revolucionaria por la toma del poder, sino que se han convertido en máquinas electorales apropiadas para la lucha parlamentaria. Ahí están como típicos casos de esa degeneración los partidos revisionistas de Francia, Italia, Inglaterra, etc.... Y el de Carrillo. Es verdad que ese tipo de partidos no le hace falta al proletariado, ya que no sólo es inservible para la lucha revolucionaria, sino que además la frena y al obstaculiza al difundir entre el proletariado la ideología de la colaboración de clases, de la vía parlamentaria y la transición pacífica.

Ahora bien, ¿sería posible hacer la revolución sin un Partido revolucionario en las condiciones históricas actuales en que los Estados capitalistas están estructurados firmemente sobre la base de poderosos aparatos policíacos y militares, y el imperialismo más agresivo de nuestra época, el yanqui, es también el más militarista e intervencionista?

Nuestra respuesta al respecto es que siguen teniendo total validez las palabras del camarada Stalin cuando dijo que “SIN UN PARTIDO DEL PROLETARIADO NO SE PUEDE NI PENSAR EN EL DERROCAMIENTO DEL IMPERIALISMO, EN LA CONQUISTA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO” (...)

Es imprescindible, pues, plantear de nuevo esta decisiva cuestión del Partido, vanguardia del proletariado sobre la base de principios de la lucha de clases, a la luz de los principios inmutables del marxismo-leninismo y de la experiencia histórica de las revoluciones de nuestra época.

Se impone, además, barrer de la escena de la revolución el lodo revisionista vertido sobre esta cuestión por Jruschov en el XXII Congreso del PCUS, y recogido por los revisionistas del mundo entero y, con particular celo, por Carrillo. Decía Jruschov en aquella ocasión que “gracias a la victoria del socialismo en la URSS... el Partido Comunista se ha convertido en la vanguardia del PUEBLO

soviético y ya es hoy el partido de TODO EL PUEBLO”.

Ningún militante revolucionario puede ignorar que un partido político, al igual que todo Estado, es un instrumento de la lucha de clases y representa de manera general los intereses de una clase. El espíritu del Partido es, por así decirlo, la expresión concentrada del carácter de clase. No existen partidos ni Estados por encima de las clases, o que representen a todas las clases.

Como todo el mundo reconoce hoy, en la URSS existe aún, y se están desarrollando ampliamente, las diferencias entre las distintas capas y clases sociales, ya que estas no desaparecen totalmente durante la primera fase de la construcción del socialismo; y precisamente por haber abandonado ese principio de la continuación de la lucha de clases después de implantada la dictadura del proletariado, se está produciendo actualmente en la URSS un viraje vertiginoso hacia el capitalismo, tanto en el terreno económico, como en el social y cultural. ¿Cómo puede en esas condiciones transformarse el Partido revolucionario de vanguardia en “Partido de todo el pueblo”? (...)

Carrillo y su equipo no se han quedado a la zaga de sus jefes y maestros jruschovianos en sus esfuerzos por liquidar en nuestro país el Partido como vanguardia de la clase obrera; particularmente desde el VI Congreso se dice textualmente: “en el Partido Comunista se agrupan no sólo las fuerzas más avanzadas de la clase obrera, sino también de la intelectualidad, de los campesinos, de las capas medias...”

Podríamos citar a este respecto otros textos que se contradicen en algunos puntos con el citado, pero que tienen entre sí un rasgo común, que es el de considerar al llamado “partido” no como la vanguardia de la clase obrera (ni siquiera ya de toda la clase obrera, lo que también sería un gravísimo error), sino de varias clases sociales, incluyendo a la pequeña y media burguesía, es decir, al campesinado (en general) y a la intelectualidad avanzada (no se trata de intelectuales militantes, que han adoptado la ideología del marxismo-leninismo). De este modo, vemos al Partido de vanguardia de la clase obrera, transformado en partido de todo el pueblo, en partido de masas.

Cuán lejos estamos del Partido leninista, del Partido de nuevo tipo preconizado y forjado por Lenin, del Partido destacamento de vanguardia del proletariado y Estado Mayor de la revolución proletaria. Del Partido sobre el cual Stalin señalara:

“La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, entre los afiliados al Partido y los sin partido, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras el proletariado vea engrosar sus filas con ele-

mentos procedentes de otras clases, mientras la clase obrera, en su conjunto, no pueda elevarse hasta el nivel de destacamento de vanguardia” (5)

No pretendemos, en el marco de este trabajo, trazar un cuadro completo de todos los aspectos de la degeneración del partido dirigido por Carrillo. Pero, de manera general puede afirmarse que los consecuentes esfuerzos de los revisionistas carrillistas por convertir al Partido en una organización amorfa, han dado sus resultados.

Por nuestra parte señalamos que, dadas las condiciones de feroz dictadura y de severa clandestinidad que existen en nuestro país, un Partido revolucionario debe ser esencialmente un Partido de cuadros, es decir, un Partido compuesto por los elementos más conscientes, más disciplinados, más abnegados del proletariado.

Tanto Lenin como Stalin libraron batalla tras batalla contra toda suerte de elementos oportunistas y revisionistas que pretendían extender el título de militante a cualquier profesor o estudiante, cualquier huelguista, que apoyara al Partido de una u otra forma. Levantándose contra ese concepto de Partido, Stalin afirmó que ese sistema hubiera llevado inevitablemente al Partido a degenerar en una entidad amorfa, desorganizada, perdida en el mar sin límites de simpatizantes, con lo cual se hubiera borrado los límites entre el Partido y la clase, y malogrado las tareas del Partido de elevar a las masas inorganizadas al nivel de destacamento de vanguardia.

Esa es, en verdad, la situación en la que se encuentra actualmente el partido de Carrillo, pues es evidente para cualquiera que se interese por la cuestión que en el terreno organizativo, concretamente, esa es la política que aplican, razón por la cual ese “partido” es, en verdad, totalmente inservible para organizar y para dirigir la revolución.

Los marxista-leninistas rechazamos totalmente esa idea de Partido, así como la noción de que ya no es necesario disponer de un Partido revolucionario para hacer la revolución proletaria. Afirmamos por el contrario que para hacer la revolución es preciso disponer de un Partido de temple leninista, vanguardia de la clase obrera y Estado Mayor de la revolución. Por eso urge intensificar los esfuerzos por la construcción y desarrollo de nuestro Partido Comunista de España (marxista-leninista) que se basa, precisamente, en los principios inalterables de nuestra ideología revolucionaria, en la necesidad de la violencia revolucionaria y de la existencia de un Partido, vanguardia de la clase obrera.

Es preciso desconfiar en el terreno ideológico de aquellos que, si bien se han separado del equipo dirigente de Carrillo y critican algunos aspectos de su

programa, son, sin embargo, partidarios de ese tipo amorfo de partido sin límites, de un partido de masas obreras y de élites de las distintas capas, al mismo tiempo que rechazan y condenan el principio del centralismo democrático y del monolitismo ideológico y organizativo.

Frente a la bancarrota y traición de los partidos revisionistas, insistiremos en todo momento en la necesidad ineluctable de un Partido revolucionario, basado en el marxismo-leninismo (...)

Sin un partido de temple leninista, intrépido y audaz, firme y flexible, dispuesto a todos los sacrificios, sin temor a luchar, no es posible pensar en que el pueblo español pueda triunfar contra la dictadura fascista de Franco, ni arrojar de nuestra patria a los imperialistas yanquis que arruinan nuestra economía y ocupan trozos de nuestro territorio nacional.

*Publicado en el número 2 de "Revolución Española",
revista teórica y política del PCE (m-l). Primer trimestre de 1967.*

Firmado con el pseudónimo de M. Palencia.



(1) V.I. Lenin "El imperialismo, fase superior del capitalismo"

(2) Programa del PCE

(3) .I. Lenin "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"

(4) Línea Política del Partido Comunista de España (marxista-leninista), aprobada en el I Congreso

(5) J.V. Stalin "Los fundamentos del leninismo"

¿TROTSKISMO O MARXISMO-LENINISMO?

Durante los últimos tiempos y debido fundamentalmente a la traición de los dirigentes revisionistas modernos, encabezados por la camarilla jruschovista de la URSS, han vuelto a aflorar diversas tendencias pequeñoburguesas y contrarrevolucionarias, entre las que destaca, de manera particular, la trotskista. Si bien Lenin y Stalin, a su debido tiempo, han refutado y condenado de manera contundente las aventureras ideas de Trotski y de sus seguidores, no obstante el carácter oportunista y pequeñoburgués de la política preconizada por Trotski encuentra siempre adeptos, especialmente entre algunos elementos pequeñoburgueses que pretenden erigirse en “ideólogos revolucionarios” de la clase obrera.

Al igual que en el pasado, los elementos trotskistas que tratan de actuar en el seno de la clase obrera se encubren con un manto de ultrarrevolucionarismo fulminante se agarran a la palabra leninismo para avalar su “mercancía” y juran por Lenin, al que hacen pasar por gran protector de Trotski, al mismo tiempo que profieren viles calumnias contra Stalin.

Desde los primeros momentos de la reconstrucción de nuestro Partido sobre la base del marxismo-leninismo (...), hemos tenido que hacer frente y que desenmascarar a diversas corrientes y elementos pequeñoburgueses que pretendían influir en las corrientes revolucionarias que rompían con el revisionismo, para orientarlas por el camino del aventurerismo contrarrevolucionario del trotskismo. Pero, vez tras vez, esos elementos han mordido el polvo y se han estrellado contra la muralla infranqueable de nuestros firmes principios marxista-leninistas (...) Igualmente espera a los elementos que actualmente, ocultándose tras supuestas organizaciones antirrevisionistas, atacan a nuestro Partido y pretenden, una vez más, escondiéndose bajo diversas cubiertas, colocar su vieja y podrida mercancía neotrotskista y antimarxista-leninista. Particularmente en Cataluña se han manifestado en la dirección del grupo “Unidad”, en el cual, si bien existen algunos elementos de base honrados, ha prevalecido el carácter

aventurero y de claras tendencias neotrotskistas y socialreformistas. Al igual que en el pasado, estos elementos trotskistas se han dedicado, especialmente, a atacar y calumniar a nuestro Partido y a sus dirigentes y a sembrar la confusión y las ideas aventureristas.

En la actualidad, y en lo que a nuestro país se refiere, las manifestaciones en el terreno político de los elementos trotskistas suelen variar según los lugares y los medios en los que actúan: no parecen tener una línea política homogénea ni coordinada, pero sin embargo, existe entre ellos un rasgo común que es su espíritu antipartido y su actitud aventurera hacia los problemas fundamentales de la lucha revolucionaria.

En el terreno ideológico, y contrariamente a lo que pretenden algunos de sus adeptos, el trotskismo se opone ferozmente a la concepción leninista de la revolución, se opone particularmente a la alianza obrero-campesina y a la necesidad de atraerse a las masas trabajadoras de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo como aliados de la revolución.

Es indudable, no obstante, que es este un problema de capital importancia para el triunfo de la revolución proletaria, ¿de quién serán la reserva? ¿a quién apoyarán esas masas? Denunciando la posición contrarrevolucionaria de Trotski cuando éste se oponía a que el campesinado fuera considerado como aliado principal del proletariado (bajo la dirección de éste último), Stalin, analizando las particularidades de la Revolución de Octubre, señala precisamente que las revoluciones de 1848 y de 1871 en Francia fracasaron principalmente porque esas reservas estuvieron del lado de la burguesía, y que, precisamente, “una de las particularidades de la Revolución Triunfante de Octubre, fue que la dictadura del proletariado surgió sobre la base de la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado, dirigidas por el proletariado” (Stalin “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos”).

Esta particularidad de la Revolución de Octubre, junto con la de que su triunfo se haya afirmado en un solo país poco desarrollado, mientras que en los demás países subsistía el capitalismo en forma mucho más desarrollada, son precisamente las dos particularidades de la Revolución de Octubre que revelan la naturaleza oportunista de la teoría de la “revolución permanente de Trotski.

De manera más o menos abierta, los actuales adeptos del trotskismo, pese a las contundentes lecciones de la historia, siguen manteniendo estas absurdas cantinelas y exponen su “superrevolucionaria” teoría de que la clase obrera ha de enfrentarse de una vez y por todas, ella sola a todas las demás clases y capas de la población.

Trotski, en su prefacio escrito sobre la revolución permanente en 1922 para

Elena Ódena

su libro “1905” persiste en no considerar a las masas campesinas (pobres y pequeñoburguesas), como aliados fundamentales del proletariado, cuando dice que: “...este modo de proceder le llevará (al proletariado) a choques hostiles... con las vastas masas campesinas...”

(...) Media un abismo entre la teoría leninista sobre esta cuestión, la cual ha sido científicamente corroborada por el triunfo de la Revolución de Octubre y, aún más contundente y recientemente, por la gran revolución china, y la “teoría” de Trotski, que de diversos modos siguen propagando los nuevos adeptos del trotskismo.

Desde el punto de vista histórico, la bancarrota y el fracaso del trotskismo en tanto que ideología “revolucionaria proletaria” es archievidente. Ahí está para demostrarlo, la construcción del socialismo que se efectuó en la Unión Soviética, único país socialista durante más de treinta años, bajo la dirección de Lenin y Stalin, frente a la absurda tesis de Trotski de que la revolución había de hacerse simultáneamente en todo (o casi todo) el mundo, de otro modo ninguna revolución proletaria podía triunfar ni mantenerse. El surgimiento del revisionismo en el que fue el primer país socialista, se debe fundamentalmente al abandono de la lucha de clases y al no haber adaptado la dictadura del proletariado a las nuevas condiciones históricas con objeto de impedir el desarrollo de las tendencias pro-capitalistas y contrarrevolucionarias, y no al fracaso de los principios del marxismo-leninismo defendidos y desarrollados por Stalin.

*Publicado en el número 38
de “Vanguardia Obrera”. Septiembre de 1968,
con el pseudónimo de M. Palencia.*

EL TROTSKISMO Y NUESTRA POLÍTICA DE ALIANZAS

Para todos los auténticos marxista-leninistas, la alianza de la clase obrera con el campesinado pobre es, indiscutiblemente, una cuestión decisiva y fundamental, ya que, sin la participación de esas masas campesinas oprimidas y explotadas, la revolución no podría llevarse a cabo, no podría triunfar. Pero, pese a las valiosas experiencias históricas que han corroborado plenamente este principio esencial, los trotskistas de nuevo cuño, al igual que los del pasado, pretenden que la alianza con el campesinado es algo secundario y circunstancial.

Ya Stalin puso en su tiempo al descubierto, de manera irrefutable, que una de las particularidades del trotskismo que lo colocan en contradicción insoluble con el marxismo-leninismo, es la teoría de la revolución “permanente”. Decía Stalin al respecto: “*¿Y qué es la revolución permanente tal y como la entiende Trotski? Es la revolución haciendo caso omiso de los campesinos pobres como fuerza revolucionaria*”. Y Stalin precisa también: “*La revolución ‘permanente’ de Trotski es, como dice Lenin, saltar por encima del movimiento campesino, jugar a la toma del poder. ¿Por qué es peligrosa esa revolución? Porque, de intentar llevarla a cabo desembocaría en un fracaso inevitable, porque apartaría del proletariado ruso a su aliado, es decir, a los campesinos pobres. A ello se debe la lucha que el leninismo sostiene contra el trotskismo desde 1905*”.

Pero además, el trotskismo excluye igualmente la posibilidad de establecer una alianza con otras capas pequeñoburguesas de la ciudad y del campo que, en un momento determinado, son de importancia decisiva para el desarrollo de la revolución. Pero, como ya queda demostrado por la Revolución de Octubre, y como también lo señaló Stalin: “*El problema de atraer a esas masas al lado del proletariado es un problema importantísimo de la revolución proletaria*”. Por eso, nuestro Partido, basándose en el justo principio revolucionario de aislar en cada fase de la revolución, hasta donde sea posible, al enemigo principal, y aplicando además a nuestra situación nacional las enseñanzas, tanto de la Re-

volución de Octubre (...), preconiza una alianza revolucionaria con todas esas clases intermedias del campo y de la ciudad que actualmente están interesadas en poner fin a la dominación de la dictadura yanqui-franquista y en luchar por la independencia nacional. De esta justa política de alianzas se desprende, por supuesto, el que la primera fase de la revolución socialista ha de ser de carácter democrático nacional para, de manera ininterrumpida, bajo la dirección del proletariado y de su Partido, acceder a la segunda fase de carácter socialista.

Al igual que en tiempos de Lenin y Stalin, actualmente los trotskistas, en particular el cada vez más reducido grupo de “Unidad” pretenden que nuestra política de alianzas es antirrevolucionaria y llegan hasta a tildarla de oportunista de derecha y de coincidencia con el revisionismo. Pero eso es porque los ultrarrevolucionarios trotskistas pretenden en su mente hacer la revolución sin movilizar y sin hacer participar en ella a los miles y miles de campesinos pobres y a los millones de trabajadores no proletarios de la ciudad y del campo. Semejante aberración se basa también en el hecho de que en sus esquemas “revolucionarios” no entra en línea de cuenta la necesidad de guerra popular y de la guerra de guerrillas. Naturalmente nadie ignora que toda guerra popular, todo movimiento guerrillero, necesita de manera imprescindible contar con la participación activa de las masas campesinas, ya que es en el campo donde la lucha ha de desarrollarse en última instancia.

Pero la concepción antidialéctica de la sociedad del trotskismo impide a sus adeptos comprender que la cuestión decisiva en el problema de las alianzas es la de la DIRECCIÓN, la cual no depende de la cantidad numérica de cada una de las fuerzas en presencia, sino de la condición de clase dirigente del proletariado y de su partido de vanguardia, a los cuales corresponde desempeñar el papel indiscutible de dirigentes de la revolución, lo que garantiza el desarrollo ininterrumpido de la misma, hasta llegar a la fase netamente socialista.

Nuestro Partido, en total oposición a los revisionistas carrillistas, recaba para el proletariado la dirección en la fase actual de la revolución, en alianza con el campesinado pobre. Salta, pues, a la vista, la pèrfida tergiversación que de nuestra justa política de alianzas hacen “nuestros” trotskistas, con objeto de difundir su absurda y contrarrevolucionaria política de oponer el proletariado a todas las demás capas sociales y negar el papel decisivo del campesinado pobre como aliado indispensable y natural de la clase obrera.

Vemos, pues, que, como tan acertadamente lo demostró Stalin, el trotskismo tiene contradicciones insolubles con el leninismo (...) cuyas enseñanzas en relación con el papel del campesinado pobre como aliado principal, y con la necesidad de atraerse como aliados a las capas intermedias, son totalmente

opuestas a la absurda teoría trotskista de oponer el proletariado aislado a todas las demás clases sociales. (...)

*Publicado en el número 40
de "Vanguardia Obrera". Enero de 1969.*



EN CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LENIN

El 22 de abril de 1870 nació en Simbirsk (actualmente Uliánov), Vladimir Ilich Uliánov (LENIN). En todo el mundo, las masas revolucionarias y progresistas han celebrado con gran entusiasmo y fervor el centenario del nacimiento del gran genio de la revolución proletaria, pues la figura y la obra de Lenin pertenecen no sólo al pueblo ruso, sino a todos los pueblos oprimidos y explotados que luchan por su liberación. Lenin fue el más grande dirigente del movimiento comunista internacional, que después de la muerte de Marx y Engels analizó y desarrolló las contradicciones del imperialismo y estableció toda una serie de premisas de importancia decisiva relativas a la revolución proletaria en la época del imperialismo. Al mismo tiempo, Lenin fue el más fiel y apasionado defensor y continuador de las ideas de Marx y Engels, y desde los comienzos de su actividad política libró incesantes batallas contra los oportunistas de toda laya y contra el revisionismo de la II Internacional, que pretendía adulterar y castrar la obra y las ideas revolucionarias de Marx y Engels.

Lenin puso de manifiesto que en la época del imperialismo, toda revolución popular, incluso las que aún puedan tener una etapa de carácter democrático burgués, han de ser dirigidas por el proletariado, y que el socialismo podía triunfar en uno o en varios países en primer lugar.

En la Revolución de Octubre de 1917, Lenin fue el gran organizador y estratega que supo con su genial habilidad y lucidez revolucionarias dirigir a las masas explotadas de la antigua Rusia zarista hasta la toma del Poder y la implantación de la dictadura del proletariado.

La banda de generales traidores, financieros y terratenientes fascistas que usurpan el Poder en nuestra patria desde hace ya 31 años, ha tratado de impedir por todos los medios posibles que la obra y la figura del gran Lenin sean conocidos por las masas trabajadoras y progresistas de España, y han inventado

toda suerte de grotescos embustes y calumnias contra el fundador del primer Estado socialista y contra el glorioso Partido bolchevique que él encabeza. Pero la fuerza deslumbradora del leninismo es infinitamente más potente que las tinieblas en que el imperialismo y sus lacayos pretenden mantener a las masas trabajadoras, y actualmente en nuestra Patria, el nombre y la obra de Lenin son profundamente venerados y queridos.

Lenin no sólo desarrolló de manera creadora el marxismo en el terreno estrictamente teórico (pues —como dijo Stalin— “el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria”), sino que además sentó también de manera definitiva el principio de la necesidad de un Partido del proletariado para hacer la revolución. A la creación de un tal Partido Lenin dedicó gran parte de sus energías revolucionarias. Sus infatigables esfuerzos en ese sentido hicieron posible la celebración, en 1912, de la Conferencia de Praga, organizada secretamente en esa ciudad con el objetivo de llegar a la estructuración de ese Partido de nuevo tipo, Estado Mayor de la revolución, tal como lo concebía Lenin. En dicha Conferencia, que cumplió función de verdadero Congreso, se expulsó a los mencheviques liquidacionistas y otros oportunistas, se trazó la Línea Política del nuevo Partido y se eligió el Comité Central encabezado por Lenin, y del que también, entre otros, formaba ya parte J. Stalin. En su obra “¿Qué hacer?” y “Un paso adelante y dos atrás”, Lenin expone de manera genial toda una serie de problemas esenciales sobre esta cuestión de evidente actualidad, pues aunque en condiciones históricas distintas, claro está, la cuestión de la reconstitución del Partido del proletariado sobre la base de las teorías auténticamente revolucionarias se ha vuelto a plantear en el mundo entero con toda urgencia, dada la traición de los jefes revisionistas modernos.

Asimismo, la tesis de Lenin acerca del imperialismo, fase superior del capitalismo y antesala de la revolución mundial, conserva todo su valor y son de una asombrosa actualidad.

Los revisionistas modernos, encabezados por los actuales dirigentes soviéticos, se desgañitan para hacer creer a las masas soviéticas y del mundo entero, que siguen siendo fieles a las teorías de Marx y Lenin acerca de la naturaleza rapaz, criminal y agresiva del imperialismo y de la necesidad de ayudar a los pueblos del mundo para acabar con él. Los revisionistas modernos han sustituido las enseñanzas de Lenin sobre el imperialismo, por la traidora y podrida teoría de la competición económica y del paso al socialismo mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica (!)

Cada día que pasa, no obstante, se pone de manifiesto la veracidad de las

tesis de Lenin acerca de la creciente agresividad del imperialismo en su fase agonizante y la necesidad de los pueblos de resistir y combatir su agresión. La política cada vez más agresiva y más rapaz que practican actualmente los EE.UU., principal potencia imperialista, tanto en Asia, como en el resto del mundo, confirma hasta la saciedad cómo los revisionistas modernos han vuelto la espalda al leninismo para practicar ellos mismos una política socialimperialista, reaccionaria y antipopular.

Si bien en un principio, la línea reaccionaria y el compinchamiento con el imperialismo yanqui y la reacción han desconcertado durante cierto tiempo a las masas populares del mundo entero, tanto en el ámbito internacional como en el nacional, los hechos están demostrando que las ideas del gran Lenin nada tienen que ver con la política practicada hoy por los Breznev y demás cabecillas revisionistas de la URSS, y en nuestro país, por el grupo de Carrillo e Ibárruri. Esta última, en una reciente reunión celebrada en Moscú, con motivo del centenario de Lenin, ha tenido la desfachatez de decir que la confabulación con ciertos sectores reaccionarios de la oligarquía, que desean hoy colaborar con ellos, es una política que el mismo Lenin aprobaría. ¡Menos mal que los muertos no hablan, Sra. Dolores, porque si no, la respuesta del gran revolucionario que fue Lenin hubiera sido fulminante! Lenin preconizó alianzas con los sectores intermedios susceptibles de marchar junto con el pueblo durante una parte de su lucha revolucionaria contra la reacción, pero siempre y cuando el proletariado y su Partido tuvieran la iniciativa y la hegemonía, Lenin nunca preconizó alianza alguna con los enemigos del pueblo, como lo hace Ibárruri y Carrillo con los Ruíz Giménez, los Areilza, los Satrústegui y cía. Semejante alianza, Lenin la hubiera calificado de traición y de colaboración sin principios con los enemigos, en detrimento de la clase obrera y de la revolución.

Nada más alejado del leninismo que el revisionismo moderno. Difundir y dar a conocer las ideas de Lenin, sus escritos y enseñanzas, es una de las tareas fundamentales de todos los marxista-leninistas, de todo el Partido y, en particular, de las Agrupaciones de Jóvenes Comunistas (marxista-leninistas), ya que es precisamente entre la juventud trabajadora y estudiantil donde más difícilmente conserva su influencia el equipo revisionista de los renegados Carrillo e Ibárruri. Si comparamos las enseñanzas de Lenin con la política que, por ejemplo en nuestra Patria, pretenden hacer pasar por leninista Carrillo y su equipo dirigente, salta inmediatamente a la vista la traición de esos renegados, pues el leninismo y el revisionismo son diametralmente opuestos el uno al otro, y por mucho que lo pretendan los revisionistas y los oportunistas, es imposible conciliarlos.

¡Delimitemos los campos con el revisionismo traidor, colaborador del imperialismo yanqui y de la reacción!

¡VIVA EL LENINISMO!

¡HONOR Y GLORIA AL GRAN LENIN!

*Publicado en el número 50
de "Vanguardia Obrera". Mayo de 1970*



LA POSICIÓN LENINISTA SOBRE LA UNIDAD

Estamos asistiendo en los momentos actuales a diversos intentos, por parte de los cabecillas revisionistas soviéticos y de algunos de sus comparsas (entre los que se encuentra el renegado Carrillo) por llevar al ánimo de las masas revolucionarias la idea de que la lucha ideológica es algo que no tiene sentido y que debe cesar y que, en realidad, lo que cuenta es llegar a la unidad de acción.

Al conmemorar en estas fechas el aniversario del nacimiento del gran Lenin, no seríamos fieles a su memoria ni a sus justas y revolucionarias enseñanzas si no saliéramos al paso con todo vigor y firmeza de esas viles maniobras que tienen por objeto esencial ahogar las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo en una ideología amorfa, neoburguesa, instrumento de la reacción y del socialimperialismo ruso en primer lugar.

Saliendo al paso de la obsesión que en todo momento han tenido los oportunistas y revisionistas de distinta laya por evitar el desarrollo de la lucha ideológica y por fraguar una unidad sin base ideológica común, Lenin ya señaló de manera inequívoca que *“para unirse es preciso delimitar previamente los campos”*

Lenin, que nada tenía de sectario y que sabía mejor que nadie utilizar las contradicciones del enemigo y de todos los adversarios para reforzar el Partido y la lucha revolucionaria, siempre nos advirtió contra el peligro de llegar a una unidad sin principios y de convertir al Partido en una especie de club de discusiones y donde cada cual pudiera mantener toda suerte de posiciones e ideologías. ¿Cómo podría ser el Partido, en esas condiciones, sin una unidad monolítica en el terreno ideológico, Estado Mayor de la revolución y tener una dirección monolítica en el terreno político y organizativo?

¿Cómo se puede luchar unidos, cuando no se tienen los mismos enemigos y cuando no se está de acuerdo sobre los medios y formas de lucha ni sobre los objetivos primordiales?

Por mucho que los cabecillas revisionistas, entre los que descuella el Sr. Carrillo, se esfuercen por borrar la línea divisoria entre los auténticos marxista-leninistas y los revisionistas no lograrán en modo alguno que los nuevos partidos marxista-leninistas y aquellos que se han mantenido fieles a los principios revolucionarios olviden estas enseñanzas y experiencias.

Temerosos del impetuoso desarrollo de las nuevas organizaciones y partidos marxista-leninistas y de su creciente influencia en el movimiento de masas, los revisionistas modernos, tanto a escala internacional como en los distintos países, se desgañitan hablando de la necesidad de llegar a la unidad de acción y de cesar la polémica ideológica.

Es evidente que, puesto que el Partido es un arma imprescindible del proletariado para hacer la revolución, la burguesía hace todo lo posible para corromperlo y diluir su ideología por todos los medios posibles. Por eso, no sólo no es posible cesar la lucha ideológica contra el revisionismo moderno y el oportunismo en todas sus formas, sino que para impulsar y desarrollar hacia adelante la revolución a escala nacional e internacional, es preciso continuar criticando y denunciando al revisionismo moderno, cuya cabeza y centro director se encuentra en la camarilla dirigente de la Unión Soviética.

Sin un Partido que se base en el marxismo-leninismo en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo, la clase obrera y todas sus fuerzas progresistas se convertirán en un apéndice de la burguesía y del imperialismo.

Hoy más que nunca debemos combatir la ideología reaccionaria de la burguesía y su variante, la ideología revisionista, esgrimiendo firmemente la concepción proletaria del mundo, el marxismo-leninismo, reforzando así el Partido del proletariado bajo cuya dirección las masas oprimidas y explotadas conquistarán la victoria e implantarán la dictadura del proletariado.

¡GLORIA AL GRAN LENIN!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

*Publicado en el número 63
de "Vanguardia Obrera". Mayo de 1972*

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL IZQUIERDISMO

1. Sus causas y manifestaciones

El izquierdismo en el movimiento revolucionario tiene, como todo fenómeno ideológico, una base social y unas manifestaciones propias de la época y las condiciones concretas en que se produce, aunque también existen aspectos inmutables y comunes a todos los lugares y momentos históricos.

Conviene precisar, ante todo, que los revisionistas modernos, desde los cabecillas socialimperialistas rusos hasta el renegado Carrillo y su cohorte de burócratas califican de izquierdista a los marxista-leninistas para, de ese modo, hacerse pasar por sensatos revolucionarios y encubrir su ultraderechismo y su traición. Igualmente ocurre con algunos elementos y grupos pseudo-marxista-leninistas (o revisionistas vergonzantes), los cuales para encubrir su falta de principios y sus propias posiciones derechistas se suman al coro de los revisionistas para tildarnos de izquierdistas, al mismo tiempo que se compinchan con elementos y grupos aventureros.

Ocurre, no obstante, que las masas, a través de su propia experiencia, van discerniendo, en el proceso mismo de la lucha y de la evolución de las situaciones, quiénes son los auténticos revolucionarios y quiénes los contrarrevolucionarios, aventureros y oportunistas; quiénes tienen confianza en el pueblo y se esfuerzan por organizar a todos los auténticos antifascistas y patriotas en un amplio frente revolucionario y quiénes quieren utilizar a las masas en lucha para colocarlas al servicio de un sector u otro de la reacción, bajo el pretexto de abrir brechas hacia la democracia y otras zarandajas semejantes.

Pese a los ataques, generalmente encubiertos, que lanza contra nuestro Partido el renegado Carrillo, en ningún momento se ha atrevido a analizar y a criticar seriamente en qué punto nuestra política es izquierdista. Y no lo ha hecho porque es incapaz de hacerlo sin al mismo tiempo desenmascararse así-

mismo como ultraderechista. Ahí está nuestra labor y nuestro apoyo decisivo a las organizaciones de masas revolucionarias, no sólo entre la clase obrera, el campesinado, sino entre amplios sectores no proletarios; ahí está nuestra política de Frente Unido en el que tienen su puesto de combate todas las fuerzas que desean acabar con el fascismo y la dominación yanqui; y ahí está nuestra labor diaria de propaganda, agitación y organización en torno a los problemas concretos que preparan paso a paso las luchas de las masas populares.

Existen en la coyuntura actual dos causas determinantes para el resurgimiento de corrientes izquierdistas (algunas bajo nuevas denominaciones y otras en su forma clásica de trotskismo y anarquismo) que son, de un lado, el revisionismo moderno que se ha implantado después de la II Guerra Mundial y la muerte del camarada Stalin, en gran número de las direcciones de los antiguos partidos comunistas; y de otro, la agudización de la lucha de clases y de la crisis de todo el sistema capitalista, tanto a escala nacional como internacional.

Es de señalar que de todos los países de Europa Occidental es en España donde esas corrientes y organizaciones izquierdistas han adquirido menos fuerza y extensión entre las masas populares. Las razones esenciales son, a nuestro entender, de un lado la reconstitución en 1964 de un Partido Comunista (marxista-leninista), el cual, pese a su debilidad organizativa inicial ha llevado a cabo una intensa labor en todo momento de: 1) crítica y denuncia sistemática del revisionismo moderno, tanto en lo general como en lo concreto; 2) denuncia ideológica-política de las distintas corrientes trotskistas que comenzaban a resurgir; 3) esclarecimiento y educación ideológicos, así como de replanteamiento de los principios fundamentales que los cabecillas revisionistas, a escala internacional y nacional habían tratado de tergiversar y enterrar; y 4) mantenimiento de una viva vigilancia ideológica en el Partido contra toda tendencia izquierdista libresco y de su contrapartida, el derechismo.

La otra razón de la debilidad del izquierdismo en nuestro país es la naturaleza fascista del régimen.

A raíz de la reconstitución de nuestro Partido se dieron en el seno mismo de la organización, algunos casos de izquierdismo aventurero y libresco, los cuales de manera general tenían un doble filo derechista. Por ejemplo, al mismo tiempo que pretendían quemar etapas y preconizaban acciones que no estaban, en modo alguno, en consonancia ni con las posibilidades reales ni con las condiciones objetivas, preconizaban la colaboración con los cabecillas revisionistas. Eran éstos, elementos pequeñoburgueses, los cuales, incapaces de plegarse a una auténtica disciplina revolucionaria y a las leyes objetivas de la lucha revolucionaria, o bien abandonaron voluntariamente el Partido, o bien fue

necesario expulsarlos por su carácter aventurero y provocador en algunos casos. Otros han permanecido en las filas del Partido durante un periodo prolongado, pero dadas sus características librescas no han logrado vencer su izquierdismo pequeñoburgués; han centrado sus esfuerzos no tanto en compenetrarse y conocer la realidad y los problemas concretos, sino en aprenderse textos y citas de memoria.

A título de ejemplo, señalaremos un caso concreto reciente que, en realidad, reunía la mayor parte de las características de izquierdismo derechista, incapacidad de captar la importancia de los problemas concretos y de reaccionar ante los acontecimientos políticos, los hechos y las situaciones nuevas; incapacidad de comprender que en toda contradicción no se debe confundir la parte con el todo, ni las contradicciones antagónicas con las no antagónicas, ni tampoco saltarse las etapas de la evolución de las contradicciones (dada su complejidad y los zigzags de la lucha política y de las situaciones): incapacidad de sobreponerse a las situaciones difíciles y de vencer el desánimo cuando surgen problemas o situaciones negativas imprevistas; incapacidad de aceptar y comprender el desarrollo ininterrumpido de la revolución y que ya en la etapa de democracia popular están contenidos los elementos esenciales de la segunda fase socialista.

Salta a la vista que este caso de izquierdismo libresco conduce inevitablemente, si no se supera, al abandono de la lucha, como así ocurrió en el caso que acabamos de analizar.

En nuestro Partido, no sólo no ha prevalecido en ningún momento la línea izquierdista aventurera, sino que en todo momento, siempre que se han dado casos o síntomas de esa enfermedad, y a cualquier nivel que haya sido, se ha combatido firmemente, se ha tratado de ayudar a los camaradas a comprender su error, pero no se ha cedido ni un ápice cuando el interesado se empecinaba en sus posiciones y se negaba a hacer el esfuerzo necesario por superarse. Todos los casos que se han dado en nuestro Partido se han encontrado aislados totalmente en todos los terrenos, y poco a poco han sido marginados a través de todo un proceso, cuando se ha demostrado que la recuperación era imposible, o se han automarginado por sentirse como un cuerpo extraño en un organismo sano.

En próximos artículos examinaremos otros aspectos del izquierdismo, en especial su relación con el revisionismo, y cómo Carrillo y su equipo pretenden servirse de las justas posiciones de Lenin contra esa corriente para atacar a nuestro Partido, en primer lugar, y para sembrar la confusión.

*Publicado en el número 69
de "Vanguardia Obrera". Noviembre de 1972*

2. *Izquierdismo verbal y derechismo en la práctica*

Ni el anarquismo ni el trotskismo han conocido en España el mismo impulso durante los diez últimos años, que el que se ha registrado en la mayor parte de los países capitalistas. Simultáneamente al resurgimiento generalizado del revisionismo moderno, aparecieron en nuestro país algunas organizaciones que se colocaban a la izquierda del revisionismo, por supuesto, pero que en con la proclamación del Partido Comunista de España (marxista-leninista) no pudieron mantener su influencia sobre aquellos sectores de las masas antifascistas que rechazaban la línea revisionista.

Ni esas corrientes, ni otras organizaciones y grupos de características esencialmente izquierdistas, han logrado realmente implantarse, ni siquiera entre los sectores estudiantiles, donde el terreno suele ser más propicio. Aquellos grupos, en cuyo seno prevalecían los elementos revolucionarios y honrados, se han acercado y han venido a nuestro Partido o a las organizaciones revolucionarias de masas. En los demás casos se ha producido una situación de *izquierdismo verbal y derechismo en la práctica*, llegando incluso a la colaboración con los revisionistas carrillistas y con otros grupos aventureros. Un caso típico de izquierdismo verbal y derechismo práctico son los grupúsculos trotskistas y trotskistizantes, los cuales están incluso haciendo el juego a la maniobra pro-oligárquica del renegado Carrillo.

Conviene insistir en que el izquierdismo es una de las consecuencias lógicas del revisionismo y que, en principio, nuestro Partido no ataca ni rechaza tener contacto con los elementos y grupos honrados que en un principio puedan adoptar una línea izquierdista y que no comprenden de la mañana a la noche las justas posiciones de nuestro Partido.

Por su parte, el renegado Carrillo, con el fin de presentar su política de alianzas con sectores oligárquicos y de renuncia a la lucha revolucionaria, como una política de hábiles compromisos, ataca nuestra denuncia de su traición y nos tilda de izquierdistas...

Pero, en realidad, poca importancia tienen las etiquetas cuando éstas no responden a la realidad objetiva, pues la práctica y la experiencia acaban de poner de manifiesto la naturaleza de unos y otros.

La cuestión de los métodos y formas de lucha también constituyen elementos de demarcación entre los auténticos marxista-leninistas y los izquierdistas y revisionistas. Nuestro Partido, para determinar sus métodos y formas de lucha, se basa en la situación concreta de la dictadura fascista y dominación yanqui que prevalece en España. Sería totalmente grotesco el pretender que las formas

de lucha legales deben ser predominantes (como hace Carrillo), o que, debido a esa situación, tampoco es posible (según algunos izquierdistas) crear organizaciones revolucionarias de masas y negar la necesidad, o la posibilidad de un amplio frente.

De manera general, las corrientes izquierdistas rechazan la lucha de masas, ya que esto exige un esfuerzo tenaz y prolongado para despertar, educar, movilizar y organizar a las masas. La mayor parte de los grupúsculos y organizaciones izquierdistas en nuestro país han sido desmanteladas a corto plazo por los servicios policíacos y por las dificultades, o se han autoextinguido. Además, muchos de los elementos honrados, como decíamos anteriormente, se han ido colocando bajo la influencia de la línea revolucionaria de nuestro Partido. Allí donde nuestros militantes han llevado a cabo una firme política de denuncia del revisionismo y de difusión de nuestra política, los núcleos y elementos izquierdistas no han logrado consolidarse ni ejercer influencia alguna.

Una de las características de las corrientes izquierdistas en nuestro país es su escasa, casi nula, influencia sobre la clase obrera. De manera esporádica y efímera, algunos grupúsculos trotskistas manifiestan alguna actividad (pues, al igual que ocurre en el resto de los países, el recrudecimiento de esta corriente está fomentado en gran parte por los servicios de propaganda de la burguesía) para, aprovechándose de la confusión y desconcertó causado por el revisionismo, encauzar las energías revolucionarias, especialmente de la juventud, por el callejón sin salida que es el trotskismo.

El grupo revisionista del renegado Carrillo, que se ha sumado al coro de la propaganda de la reacción contra Stalin, trata de sembrar la confusión colocando en el mismo plano a los marxista-leninistas y a los trotskistas.

Por eso, para evitar que las corrientes y los grupos izquierdistas se desarrollen en el seno del movimiento revolucionario, es imprescindible perseverar en nuestra lucha contra el renegado Carrillo y contra las distintas formas de revisionismo. Es preciso, hoy más que nunca, perseverar en nuestros esfuerzos por mantener en cada fase de la lucha la línea de demarcación entre el revisionismo y el marxismo-leninismo. Sólo así podremos lograr que las masas revolucionarias no sean recuperadas por las corrientes trotskistas o izquierdistas perqueñoburguesas.

3. Los revisionistas apoyan el izquierdismo y calumnian la política de principios de los marxista-leninistas

Aunque en los momentos actuales el enemigo principal en el terreno ideológico sigue siendo el revisionismo moderno, es indiscutible que a medida que avanza y adquiere mayor auge y combatividad el movimiento de masas, sus luchas y acciones, se ha de producir un recrudecimiento de las tendencias y corrientes izquierdistas, y ello porque sectores pequeñoburgueses y de capas intermedias que todavía no se han sumado a la lucha y cuyos intereses están siendo cada día más lesionados por la oligarquía van a lanzarse a la acción política contra la dictadura. Este hecho debemos tenerlo presente, y ello muy especialmente en relación con las organizaciones revolucionarias de masas, donde es más fácil que esas tendencias lleguen a ejercer su influencia.

No podemos dejar, en modo alguno, de tener presente que el revolucionarismo pequeñoburgués, el izquierdismo, puede en determinados momentos causar graves daños a la causa de la revolución y al pueblo en general. El desencadenamiento de acciones prematuras, para las cuales no existen condiciones ni para realizarlas ni para hacer frente a lo esencial de sus consecuencias, el llevar a cabo actos de terrorismo, fuera del contexto de la lucha revolucionaria de masas, y sin que los objetivos políticos revolucionarios y las consecuencias hayan sido debidamente estudiadas por los comités del Partido, los de las organizaciones de masas revolucionarias o los del Frente, es en definitiva debilitar a las fuerzas de la revolución, tanto política como físicamente en la mayor parte de los casos.

De otro lado, debemos también estar alertas y combatir firmemente la actual argucia del revisionismo moderno, tanto a escala nacional como internacional, consistente en hacer creer que las justas posiciones de los marxista-leninistas son posiciones izquierdistas, al mismo tiempo que ni denuncian ni combaten a los verdaderos izquierdistas, llegando incluso a apoyarles y colaborar con ellos.

En lo que a nuestro país se refiere, el renegado Carrillo, en su informe ante su llamado “VIII Congreso”, se dedica a calificar de infantiles izquierdistas a quienes atacamos su traidor “pacto para la libertad”. Para mejor atacar al leninismo militante, cita algunas frases de Lenin contra el izquierdismo, pretendiendo así encubrir la naturaleza de sus “compromisos” y desnaturalizar nuestros justos ataques y críticas. Es una vieja treta de politicastros profesionales la de citar a prestigiosos dirigentes para así ocultar su traición.

Nadie ignora que es nuestro Partido el que está a la cabeza desde el primer momento de la denuncia y de la lucha contra el pretendido “pacto por la

libertad” (aunque no estamos solos en nuestra denuncia), que se esfuerza por urdir Carrillo con sectores ultrarreaccionarios y oligarcas, sin ningún beneficio para el pueblo y cuyo objetivo central es el de evitar que las masas ansiosas de unidad y lucha contra la dictadura lleguen a forjar una verdadera unidad revolucionaria para luchar contra sus enemigos. Así pues, esos ataques que nos lanza sin mencionarnos, los recogemos y nos damos, con gran honor, por aludidos y atacados.

Al intentar defender su monstruosa política de unidad sin principios con los enemigos del pueblo trabajador y patriota, Carrillo, tildándonos de izquierdistas, solo consigue desenmascarse aún más y poner de manifiesto nuestra justa posición de principios en materia de compromisos, alianzas y colaboración con otras fuerzas.

Nadie ignora que, en todo momento, nuestro Partido ha trazado y aplicado en todos los terrenos y sectores de la población, una línea de masas consistente en buscar la unidad más amplia con todos aquellos que deseen luchar verdaderamente contra la dictadura fascista de Franco contra sus amos yanquis. Pero, como muy bien señala Lenin cuando ataca al izquierdismo, al mismo tiempo que a los oportunistas sin principios, “hay compromisos y compromisos... Es preciso saber analizar las situaciones y circunstancias concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso” (“El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”).

Analizando la situación y las circunstancias concretas del llamado “pacto para la libertad”, vemos que su naturaleza antipopular es tan pronunciada que ni siquiera puede calificársele de compromiso, sino más bien de intento de integrarse en los medios oligárquicos que Carrillo denomina “centristas”, “aperturistas”, “evolucionistas”, etc., a veces, y otras, dejando de lado esos eufemismos los llama por su nombre: carlistas, vaticanistas, etc., que en realidad (como recientemente muy bien lo ha expresado claramente uno de esos “evolucionistas” amigo de Carrillo, el reaccionario oligarca Areilza), lo que desean es rejuvenecer los textos de las leyes fascistas para darles un barniz europeizante.

En ningún momento, ninguno de esos sectores reaccionarios a la cola de los cuales Carrillo y su grupo revisionista pretenden colocar al movimiento obrero y a las masas antifascistas y patriotas, han hecho alguna declaración denunciando la naturaleza fascista, criminal y antipatriota de la dictadura en la que ellos mismos están plenamente integrados por su pasado y por sus intereses de clase.

El izquierdismo pequeñoburgués que desvía a ciertos sectores de la lucha auténticamente revolucionaria, es el complemento natural del revisionismo

moderno, ya que al no apoyarse en la lucha de masas, acaba siempre en los fracasos a que inevitablemente conduce el revolucionarismo y activismo pequeñoburgueses, en un plazo más o menos corto, cayendo en compromisos sin principios con el revisionismo o abandonando la lucha.

Como en el pasado, nuestro Partido continuará denunciando en primer lugar el revisionismo y manteniendo una clara y firme línea de demarcación, pero también desenmascararemos, en la medida en que hay lugar, a los grupos y corrientes izquierdistas, tratando, no obstante, de atraer y orientar a los elementos honrados que, aunque influidos por esas corrientes, deseen sumarse al movimiento revolucionario de masas.

*Publicado en el número 73
de "Vanguardia Obrera". Marzo de 1973*



UNIDAD CON TODOS LOS REVOLUCIONARIOS Y LUCHA CONTRA LOS OPORTUNISTAS

De manera general, en los momentos actuales, los distintos grupos oportunistas que con diversas etiquetas se encubren con el manto del marxismo-leninismo, tienen por lo menos dos características comunes: la primera es su seguidismo y su colaboración en todos los terrenos con el grupo revisionista de Carrillo-Ibárruri, y la segunda es su actividad para atacar al Partido, a las organizaciones revolucionarias de masas y a los comités pro-FRAP.

Es este un fenómeno totalmente natural, por cuanto que todos ellos son en realidad, objetivamente, destacamentos de elementos de ideología burguesa, revisionista, que incapaces de transformarse en auténticos revolucionarios, escogen el camino de arrimarse al árbol carrillista para, todos juntos, proclamar que lo que hace falta es la unidad “de las masas” y otras zarandajas semejantes.

Todos estos grupos oportunistas (unos surgen y otros desaparecen en el actual proceso de la lucha de masas), se fraccionan y dividen a su vez constantemente, como es natural, dada su falta de coherencia ideológica y política y la ausencia total de perspectivas. Estos grupos, entre los que sobresalen, no por su importancia sino por su oportunismo y falta de principios, los llamados MCE y “Bandera Roja”, es evidente que han surgido impulsados por las mismas corrientes degeneradas del revisionismo y por algunos sectores próximos a la misma oligarquía, con la función fundamental de oponerse y atacar a nuestro Partido y a su línea de masas revolucionaria, pretendiendo atacarle en algunos puntos para mejor apoyarle en otros.

Nuestra posición respecto a estos grupos es la de dedicar lo mejor de nuestros esfuerzos, no a convencer a sus cabecillas oportunistas de lo errado de su línea, sino la de seguir nuestro propio camino, que es el de organizar y movilizar a las amplias masas, sin que ello nos impida al mismo tiempo dedicar en este proceso esfuerzos a explicar a los elementos honrados de su base por qué

no es posible la unidad de los marxista-leninistas con los revisionistas y los oportunistas. Gracias a esta justa política, no pocos de los elementos honrados de dichos grupos han podido comprobar ya en la práctica la naturaleza aventurera de sus cabecillas y se han acercado a nuestro partido.

La existencia de estos grupos oportunistas, que a más o menos plazo se convierten en verdaderos apéndices del grupo de Carrillo y de su línea revisionista, es un fenómeno natural, ya que los elementos pequeñoburgueses que aspiran a dirigir el movimiento revolucionario no se resignan a ver sus planes frustrados por la existencia de un Partido del proletariado que tiene firmemente asidas las riendas de la dirección del movimiento revolucionario de masas; la dinámica de la lucha les lleva, como es también natural, no sólo a colaborar abiertamente con el grupo carrillista, sino también a buscar la colaboración de las fuerzas fascistas para impedir la acción de nuestro Partido, como ha ocurrido recientemente en Barcelona donde los elementos dirigentes del grupo “Bandera Roja” han llegado a llamar a la policía para impedir la actuación de nuestros camaradas en un centro de enseñanza.

Como vemos, en el proceso de la lucha y de la acción, los grupos oportunistas que se cubren con pomposos nombres se desenmascaran ante las masas, lo que hace que aquellos revolucionarios honrados que han sido engañados por ellos se acerquen a nuestro Partido y en encuentren en él el puesto de combate que buscaban. Así ha ocurrido en el pasado, y así está ocurriendo actualmente en distintos puntos del país con la base honrada de distintos grupos y especialmente con la del antiguo “Komunistak”.

Nuestra política, pues, es la de desenmascarar y aislar firmemente a los cabecillas oportunistas de los distintos grupos, manteniendo una clara línea de demarcación en todas las cuestiones de principios, y la de acercarnos y discutir camaraderilmente con los elementos honrados de su base.

*Publicado en el número 77
de “Vanguardia Obrera”. Agosto de 1973,
con el pseudónimo de M. Palencia.*

UNA TAREA DE TODO EL PARTIDO: DEFENDER LOS PRINCIPIOS
REVOLUCIONARIOS FRENTE A LOS ATAQUES DE LA REACCIÓN, EL
REFORMISMO Y EL REVISIONISMO

Frente a algunos miopes, pesimistas o renegados que consideran la cuestión de la revolución como algo más difícil y alejado que nunca y toman su propio pesimismo o su abandono de los principios del marxismo-leninismo como algo general, que afecta al conjunto de las masas populares, la realidad es totalmente opuesta. Estamos asistiendo a un vastísimo despertar de las amplias masas trabajadoras hacia la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo; sectores cada vez más amplios se adhieren a los partidos y grupos marxista-leninistas (de ahí también la proliferación de algunos grupos oportunistas camuflados con la bandera del marxismo-leninismo) y hasta la misma Iglesia monta grupos políticos sindicales bajo el manto de la fraseología marxista-leninista (la ORT y el MCE en nuestro país son ejemplos patentes de ello.) Por otra parte, las fuerzas reaccionarias, los gobiernos capitalistas e imperialistas que se hallan ante una nueva y gigantesca crisis general económica, política y social, crisis que está agudizando con más virulencia que nunca las contradicciones entre los distintos países, y en primer término entre las dos superpotencias, y al mismo tiempo ven cómo crece y se radicaliza el movimiento de luchas de la clase obrera en primer término, han desencadenado una contraofensiva no sólo política y social, sino sobre todo contra la ideología marxista-leninista, apoyándose para ello en primer término en las fuerzas y partidos revisionistas y en los partidos reformistas socialistas.

Los ideólogos de la reacción y los traidores revisionistas coinciden —como por casualidad— en atacar precisamente en estos momentos, algunos de los principios básicos —decisivos— para el desarrollo de la revolución y del movimiento de masas por cauces revolucionarios, como es el de la necesidad de la violencia revolucionaria y la lucha armada para derrocar al capitalismo.

Crean la confusión mezclando algunas acciones puramente terroristas alejadas de las masas, con la lucha revolucionaria y armada de las fuerzas políticas ligadas a las masas. Pretenden que la cuestión de la violencia y la lucha armada es correcta en tal o cual país (cuanto más alejado esté dicho país, mejor), pero condenan y abandonan ese principio bajo pretexto de que las condiciones son hoy distintas de las de hace cincuenta años.

Por otra parte, rechazan y consideran rebasada la necesidad de la dictadura del proletariado, como etapa intermedia entre la toma del Poder por la clase obrera y el período de la construcción de una sociedad socialista y la futura sociedad comunista.

Así, pues, cuando Carrillo preconiza formas pacíficas de acción frente a la dictadura monarcofascista, cuando Carrillo echa por la borda abiertamente el principio de la necesidad de la violencia revolucionaria y la lucha armada y ha renunciado de manera formal, recientemente, a la dictadura del proletariado, está pura y simplemente renunciando y renegando abiertamente de toda posición revolucionaria. No creemos que sea necesario recurrir a citas de textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y otras grandes figuras para demostrar con sus planteamientos basados en análisis científicos, que sin la violencia revolucionaria y sin la dictadura del proletariado no puede hablarse seriamente de construir el socialismo y poner fin a la explotación del hombre por el hombre, ni hacer frente a la dominación hoy en día de una potencia imperialista dominante. Baste recordar la reciente tragedia del pueblo chileno cuando sobre la base de una victoria popular electoral, revisionistas y socialistas reformistas, sembraron la ilusión de que pacíficamente era posible arrebatar el Poder a la reacción y al imperialismo. Ahí está también el más reciente ejemplo de Portugal... ¿Cómo iba el pueblo portugués a aplastar a la reacción fascista y al imperialismo que habían dominado el país durante más de 40 años de la mañana a la noche, sin empuñar él mismo las armas? No. Esas quimeras pacifistas nada tienen que ver con la realidad objetiva. La reacción lo sabe muy bien y por ello ataca ferozmente esos dos principios decisivos para su existencia y para su desaparición.

Los revisionistas transformados hoy en fieles y viles lacayos del capitalismo, del imperialismo y del socialimperialismo, como ayer lo fueron y siguen siendo los socialistas y los socialdemócratas, coinciden en toda la línea con la reacción en cuanto a sus ataques contra esos dos principios inmutables e imprescindibles del marxismo-leninismo.

En el caso de Carrillo y sus acólitos, la traición a la clase obrera de nuestro país es particularmente criminal, ya que vivimos bajo una feroz dictadura de unas castas archirreaccionarias que explotan, oprimen y reprimen ferozmente a

Elena Ódena

todo el pueblo y que además España está bajo la dominación de la bota yanqui, la cual se hace más rapaz y más brutal cada día.

Los Carrillo, Marchais, Berlinguer y otras “estrellas” del revisionismo se han transformado en viles politicastos que se sirven aún de la buena fe, de la honradez de las masas trabajadoras, las cuales no pueden concebir que alguien que ha sido un honrado dirigente comunista, se transforme en un traidor a su clase y en un compinche de las clases explotadoras.

Conjuntamente y por separado, reaccionarios y revisionistas atacan cada día más ferozmente los principios del marxismo-leninismo, ya que todos ellos conocen la fuerza decisiva que encierran dichos principios para la lucha de las masas explotadas y oprimidas y la esperanza cada vez mayor que los pueblos del mundo tienen en la revolución socialista y ello, pese a las traiciones y las tergiversaciones de los revisionistas modernos y pese a los ataques de la reacción.

Por eso, tenemos hoy más que nunca que defender nuestros principios y educar a las masas, y en primer término a la clase obrera y a la juventud revolucionaria obrera, campesina y estudiantil, en la ideología del marxismo-leninismo, en sus imperecederos principios y en la necesidad de la violencia revolucionaria, de la dictadura del proletariado, del internacionalismo proletario.

*Publicado en el número 122
de “Vanguardia Obrera”. 8 de febrero de 1976*

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, UNA CUESTIÓN FUNDAMENTAL DEL MARXISMO-LENINISMO

Antes de renunciar abiertamente a la dictadura del proletariado, los revisionistas modernos, encastillados en las direcciones de los antiguos partidos comunistas, han adoptado toda una serie de posiciones en el plano filosófico, económico y político, reaccionarias y metafísicas, contrarias al materialismo dialéctico y al materialismo histórico, pretendiendo que se habían producido cambios cualitativos básicos en la actual sociedad capitalista por los cuales, la clase obrera, el proletariado como tal, no existe y que, por consiguiente, había desaparecido también su función de clase llamada a enterrar al capitalismo y a liberar a todas las masas trabajadoras de la explotación del hombre por el hombre.

Niegan la existencia misma del proletariado como tal mediante toda una serie de mistificaciones, basadas en el desarrollo tecnológico, la elevación actual de la formación científica y técnica de los obreros y otros trabajadores, así como el veloz desarrollo de los medios técnicos y científicos, y en la mecanización de la producción, y en el papel cada vez más importante e los descubrimientos científicos y tecnológicos en la economía.

Olvidan que esos descubrimientos y progresos responden a las necesidades de la competitividad y la ley del beneficio máximo, que sigue siendo el motor del desarrollo de la sociedad capitalista y no al deseo de liberar al proletariado. Los revisionistas modernos han llegado así a negar la necesidad de la violencia para derrocar a los gobiernos capitalistas y de la dictadura del proletariado para destruir el aparato estatal burgués y construir el socialismo.

En lo que a la naturaleza y papel del proletariado en nuestra sociedad se refiere, es evidente que su papel, tanto en el terreno económico como en cuanto a su función dirigente y de vanguardia en la lucha contra el capitalismo, es cada vez más importante. La elevación de sus conocimientos y formación técnicos

y científicos, no disminuye sino que por el contrario, aumenta dicha importancia, sin modificar por ello el lugar que ocupe en la producción y sin que se modifique la naturaleza de las relaciones de producción, ya que los medios de producción siguen siendo propiedad de una minoría y la apropiación de los beneficios se hace a favor de esa minoría y el obrero y todo trabajador que interviene en la producción sigue siendo el productor de la plusvalía.

No, el proletariado, los trabajadores manuales e intelectuales creadores de la plusvalía, explotados por el capital, no sólo no han dejado en tanto que clase de existir, sino que su papel es cada vez más importante en la economía y en la escena política como vanguardia de la lucha de todo el pueblo por la transformación de la sociedad.

En la lucha contra el oportunismo y el revisionismo, Lenin señaló en todo momento que lo fundamental de la revolución proletaria es conquistar el Poder y destruir el aparato estatal burgués por la violencia, para implantar la dictadura del proletariado.

Lenin se basaba para tal afirmación no sólo en su dilatada y riquísima experiencia y capacidad de análisis y síntesis de la historia y de los hechos, sino también en los análisis de Marx, el cual ya en 1875 en su obra filosófica “Crítica del programa de Gotha”, afirma:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otra cosa que LA DICTADURA DEL PROLETARIADO”.

Actualmente los revisionistas modernos, tras haber traicionado en toda la línea política de clase del proletariado, se esfuerzan por enterrar y falsificar los principios fundamentales del marxismo-leninismo, que son el arma decisiva con la que cuenta la clase obrera y todas las masas oprimidas y explotadas de la humanidad para orientarse en su lucha liberadora.

Carrillo, con sus actuales acólitos y socios en España, los socialeros reformistas de distinta laya, se esfuerzan también por engañar a las masas vertiendo tierra y lodo sobre los justos principios de la violencia revolucionaria y de la dictadura del proletariado en particular. Están apoyados, claro está, en esa labor, por todos los reaccionarios y burgueses, grandes y pequeños, que temen la revolución proletaria por intereses y posiciones de clase.

Por nuestra parte, en tanto que Partido del proletariado, en tanto que militantes revolucionarios que nos proponemos hacer la revolución proletaria en

España, tenemos el sagrado deber de denunciar a esos bandidos de la política proletaria, luchar más firmemente que nunca por esos principios y recordar a las masas trabajadoras a las que tratan de engañar los reaccionarios y los revisionistas que, como dijera Lenin en su obra “El Estado y la Revolución”:

“Sólo es marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués ordinario: esta es la piedra de toque en la que deben comprobarse la comprensión y el reconocimiento REALES del marxismo”.

*Publicado en el número 123
de “Vanguardia Obrera”, 16 de febrero de 1976.*



LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, DEMOCRACIA DE TIPO SUPERIOR PARA EL PUEBLO

Contrariamente a lo que pretenden los revisionistas modernos, la dictadura del proletariado es hoy más necesaria que nunca para que, una vez tomado el poder mediante la violencia revolucionaria, la clase obrera en alianza con el campesinado y el resto del pueblo pueda, de un lado, impedir un contraataque de la reacción de dentro y fuera, y, de otro, organizar al pueblo bajo la nueva política socialista.

Negar la necesidad de la implantación de un Gobierno de dictadura del proletariado es condenar pura y simplemente al fracaso cualquier intento de implantar un poder auténticamente popular y revolucionario. La dictadura del proletariado tiene, pues, como función esencial durante todo un prolongado período histórico defender por todos los medios el poder revolucionario del pueblo contra los ataques del capitalismo y del imperialismo, es decir, de las clases explotadoras de dentro y fuera y contra sectores de las clases medias y otros enemigos del pueblo que se oponen a la revolución y se unen a los explotadores.

Al mismo tiempo, la dictadura del proletariado garantiza al pueblo trabajador, a todos los trabajadores manuales o intelectuales de la ciudad y del campo, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, unas libertades, una democracia, unos derechos que jamás conocieron bajo el poder de la burguesía y del imperialismo. Por el contrario, la dictadura del proletariado impide a los capitalistas y enemigos del pueblo continuar explotando a las masas trabajadoras de ninguna forma y les priva de la posibilidad de contraatacar para recuperar el poder que el pueblo les ha arrebatado mediante su lucha revolucionaria.

La dictadura del proletariado sólo puede implantarse mediante el derrocamiento por la violencia del poder capitalista, es decir, por la fuerza, y es también por la fuerza —a veces de las armas— como durante todo un período es necesario oponerse a los esfuerzos de la reacción por recuperar el poder.

Ahí está el trágico y reciente ejemplo del “socialismo a la chilena” que confirma que incluso cuando mediante el juego electoral burgués algún sector moderado de las masas populares asume parte del poder, la reacción no permite que éste se consolide y organiza y lanza ataques armados contra él.

Ahí está, también, el ejemplo en nuestro propio país, cuando después de las elecciones de febrero de 1936 por las que el Frente Popular obtuvo la mayoría de votos y pese a que sólo había 12 diputados comunistas en el Parlamento burgués de la República Española las castas reaccionarias con la ayuda de fuerzas fascistas alemanas e italianas y el apoyo de la reacción internacional, lanzó el ataque armado del 18 de julio, iniciando una feroz guerra civil que duró tres años y que causó cerca de un millón de víctimas.

¿Piensan seriamente los revisionistas modernos que han renunciado y que atacan actualmente a la dictadura del proletariado que las castas explotadoras y reaccionarias van a incorporarse pacíficamente al nuevo Estado socialista dirigido y controlado por el Partido de la clase obrera y por el pueblo? Por supuesto que no lo piensan; pero de lo que se trata hoy para ellos es de participar en el poder burgués.

Nada tiene que temer el pueblo de la dictadura del proletariado ya que, mediante el control popular y el control obrero, el pueblo vigila por la aplicación correcta de las leyes socialistas y por el cumplimiento de las decisiones adoptadas por los consejos de fábricas y los consejos populares.

Bajo la dictadura del proletariado, cada ciudadano está armado y preparado por el Poder popular para hacer frente a los enemigos de la revolución, para impedir una contrarrevolución desde dentro y desde fuera así como también para castigar a los traidores.

La dictadura del proletariado es, en esencia, dictadura para los explotadores y reaccionarios enemigos del pueblo y una democracia de tipo totalmente nuevo y superior para todo el pueblo, mediante la cual el derecho al trabajo, el derecho al voto y de huelga, de reunión, de opinión, así como la igualdad de todos los ciudadanos, hombres y mujeres, están totalmente garantizados por el poder popular.

¿Dónde está la garantía y el derecho al trabajo bajo la llamada democracia burguesa? ¿Dónde está la igualdad real entre el hombre y la mujer, entre ricos y pobres? ¿Dónde están las riquezas creadas por el esfuerzo y el trabajo de la clase obrera, de los campesinos, de los cuadros e intelectuales?... Bajo el poder exclusivo de los explotadores.

No. La democracia burguesa es democracia para una ínfima minoría y dic-

Elena Ódena

tadura vergonzante o abierta para la inmensa mayoría. Precisamente por eso, la burguesía y sus acólitos, los revisionistas modernos, se oponen a ella tan ferozmente, y por eso mismo los auténticos y sinceros revolucionarios la defienden y luchan por ella.

*Publicado en el número 125
de "Vanguardia Obrera". 29 de febrero de 1976*



Ante la crisis y degeneración del capitalismo

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, ÚNICA PERSPECTIVA PARA LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO TRABAJADOR

Pese a todos los esfuerzos de la cada día más reaccionaria, podrida y decadente burguesía por evitar que ese fantasma que ya recorría Europa a mediados del siglo pasado se convierta en una arrolladora realidad; pese al retroceso temporal que ha sufrido la revolución a causa de la traición revisionista y a los esfuerzos conjugados y por separado de las dos superpotencias: el imperialismo yanqui y el socialimperialismo ruso; pese a las nuevas corrientes oportunistas que preconizan la teoría de los llamados “tres mundos” y la alianza con la burguesía monopolista y los países imperialistas del llamado segundo mundo, y con una de las dos superpotencias, la cuestión de preparar al proletariado y a las masas trabajadoras para la revolución socialista adquiere cada día mayor actualidad y urgencia.

Tal como realmente lo definiera Lenin, el imperialismo es el capitalismo en decadencia y descomposición, es la última fase del capitalismo y la antesala de la revolución socialista, es la época en la que el proletariado está llamado a desempeñar el papel histórico de liberarse a sí mismo de la explotación y opresión capitalistas y liberar al mismo tiempo a todas las clases populares oprimidas y explotadas por la burguesía.

Nada ni nadie puede cambiar ni modificar esta característica determinante de nuestra época. Ni las campañas anticomunistas, ni los enjuagues y alianzas que monta el agonizante capitalismo compinchado hoy con sus lacayos socialdemócratas y los eurocomunistas y revisionistas de toda especie, ni el terror contra los pueblos, pueden impedir que la revolución socialista sea hoy la única perspectiva que tienen ante sí el proletariado y los pueblos explotados del mundo entero.

La sociedad capitalista, surgida de entre las ruinas de la sociedad feudal en un proceso de agudas y sangrientas luchas y guerras civiles, no abolió las contradicciones de clase en modo alguno. La burguesía, al conquistar la hegemonía política sustituyó el poder de la clase feudal y de la aristocracia, por el poder de las clases burguesas (aliadas en muchos casos con la aristocracia feudal) y estableció, a su vez, un sistema de explotación y opresión de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Si bien en su momento este cambio constituyó un progreso y un paso adelante en el desarrollo histórico de la Humanidad, sin embargo, la supresión del régimen de servidumbre feudal fue acompañada de un nuevo tipo de explotación: la explotación asalariada de la producción fabril, basada en el régimen del capitalismo liberal.

En el “Manifiesto Comunista”, Marx y Engels nos enseñan a analizar objetivamente la situación de las clases en cada fase histórica de la sociedad, así como las condiciones de desarrollo de cada clase. Sobre tales premisas, Marx y Engels concluyeron que: “De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”. Las demás clases “van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar”.

Así pues, en nuestra época, el proletariado es el principal y determinante enemigo de la burguesía; es el sepulturero de la sociedad capitalista. Objetivamente, la lucha de la clase obrera por el socialismo expresa los intereses no sólo de la clase obrera, sino también de la inmensa mayoría de la sociedad.

Después de la II Guerra Mundial, la reacción desencadenó una virulenta campaña a escala internacional, ideológica y política, contra los principios científicos de la revolución socialista y contra los partidos comunistas. Asustado porque el fantasma del comunismo que había recorrido Europa el pasado siglo, se había convertido ya en la Rusia zarista en una poderosa realidad bajo la dirección de Lenin y Stalin, así como por el prestigio y simpatía de los pueblos del mundo hacia la URSS, por el decisivo papel que en la lucha contra el nazifascismo habían desempeñado las fuerzas del Ejército Rojo, la burguesía lanzó en todo el mundo una feroz campaña anticomunista, dirigida por los servicios especiales del imperialismo yanqui, la CIA y el FBI, y orquestada por la pléyade de “ideólogos” comprados para este fin.

Tras la muerte de Stalin, en 1953, y la subida al poder en la URSS de la camarilla revisionista, la reacción contó desde ese momento con unos apoyos decisivos para, desde dentro mismo de los partidos comunistas, tratar de ente-

rrar bajo siete losas, tergiversar y denigrar en todos los terrenos, los principios, la teoría y las enseñanzas científicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin acerca de la revolución socialista.

Apoyándose en las corrientes nacionalistas y burguesas en Yugoslavia, y en la ambición expansionista de Tito, ya a partir de 1948 surgió en Yugoslavia, promovida y apoyada por el imperialismo inglés y el yanqui, y por toda la reacción internacional, el llamado “socialismo de autogestión”, que no es más que una variante del revisionismo moderno, el titismo, que significó el abandono de la dictadura del proletariado y de la construcción del socialismo. En el terreno internacional el titismo se convirtió y sigue siendo desde entonces, un baluarte y un apéndice económico, político e ideológico del imperialismo y de la reacción internacionales. Para mejor servir al imperialismo y a la reacción, así como a la nueva clase burguesa que ocupa el poder en Yugoslavia, el titismo pretende dirigir a los llamados “países no alineados”, predicando entre ellos la absurda teoría del “socialismo autogestionario”.

Por todo ello, resulta imprescindible para organizar al proletariado y a las masas trabajadoras en torno a la perspectiva de la revolución, desarrollar una vasta y profunda labor de divulgación y defensa de los principios y las perspectivas de la revolución socialista en nuestra época.

Ante la actual crisis del conjunto del sistema capitalista, con sus millones de parados, ante la nauseabunda descomposición y degeneración en todos los órdenes de la sociedad burguesa, ante la perspectiva de que los enfrentamientos armados que ya oponen por países interpuestos a las dos superpotencias que se debaten por un nuevo reparto del mundo, conduzcan una vez más a los pueblos a una nueva matanza generalizada, como la no todavía muy lejana II Guerra mundial, el proletariado y las masas trabajadoras sólo tienen ante sí la alternativa de la revolución socialista. Pero esta perspectiva revolucionaria tratan por todos los medios de ocultarla, de denigrarla y de encubrirla con el fin de que los pueblos no la vislumbren y acepten con resignación y pesimismo todos los sufrimientos y penalidades.

El euro-revisionista Carrillo, enemigo de la revolución y del socialismo

Con el fin de mejor ocultar las perspectivas y la necesidad de la revolución socialista, los revisionistas modernos, entre los que Carrillo se singulariza por su cinismo, sus renunciaciones, sus ataques públicos contra la ideología comunista, al mismo tiempo que reniegan de Lenin y, sobre todo, de la dictadura del proletariado, siguen proclamándose “marxistas” (!).

Pero ya Lenin señalaba que era errónea la idea de que lo más importante en

la doctrina de Marx era la teoría de la lucha de clases y que:

“circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitarlo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar”.

Y añadía que:

“Únicamente es marxista quien lleva el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la DICTADURA DEL PROLETARIADO”.

No es por casualidad que los socialdemócratas del pasado y los revisionistas de hoy, que han abandonado el camino de la revolución socialista para convertirse en simples administradores y socios del capitalismo y del imperialismo, renieguen no sólo de la lucha de clases como motor de la historia, *sino en particular de la necesidad de la dictadura del proletariado*, como lo acaba de hacer el renegado Carrillo, pretendiendo al mismo tiempo que pese a ello sigue siendo “marxista”.

Pero, precisamente la necesidad, no sólo del mantenimiento, sino del desarrollo y fortalecimiento de la dictadura del proletariado después de derrocado el poder capitalista, ha sido confirmada por toda la experiencia histórica desde 1917, y ello sobre la base de que la lucha de clases continúa, tanto en el terreno económico, como en el político y en el ideológico, ya que siguen existiendo contradicciones, no sólo *no antagónicas*, sino también *antagónicas* en el seno de la sociedad socialista. La dictadura del proletariado significa, pues, que la clase obrera, a través de su Partido de clase, asegura su hegemonía en el poder político, garantizando así el máximo de democracia, de libertad y los máximos derechos para las clases trabajadoras, así como la limitación y supresión de los derechos de los explotadores. La dictadura del proletariado se basa, además, en la necesidad de desarrollo de la lucha de clases en el terreno político, económico y en el ideológico, ya que la lucha de clases no es completa si no se desarrolla en estos tres aspectos principales, de igual modo que también el enemigo de clase, de fuera y de dentro, desarrolla contra el Poder socialista una lucha de clases en estos tres terrenos.

Ya en el XVII Congreso del Partido Comunista (bolchevique), Stalin señalaba al respecto que la sociedad sin clases no puede venir de manera espontánea, sino que debe conquistarse en la lucha, reforzando los órganos de dictadura del proletariado, desarrollando la lucha de clases, *suprimiendo las clases a lo largo de un proceso...*

Precisamente lo contrario es lo que han hecho las camarillas revisionistas en la Unión Soviética a la muerte de Stalin. Los revisionistas se sintieron muy

satisfechos porque se habían asegurado, en buena medida, las bases económicas del Estado socialista, abandonaron la lucha de clases en lo político, económico e ideológico, y proclamaron la desaparición de la lucha de clases.

De este modo, transformaron la dictadura del proletariado y el Partido, en un Estado y un Partido dirigidos por una camarilla burocrática y tecnocrática. Precisamente en la Unión Soviética y también en los demás países llamados del Este de Europa, donde la dirección de la clase obrera y la dictadura del proletariado han sido liquidados, han vuelto a desarrollarse la clase burguesa, las diferencias de clase, los privilegios, las arbitrariedades e injusticias de una sociedad clasista dominada por una reducida camarilla burocrática y ultrarreaccionaria.

Por el contrario, en la Albania Socialista, donde se mantiene firmemente la dirección de la clase obrera y de su Partido, donde se consolida y desarrolla la dictadura del proletariado, donde se mantiene en pie el principio de la continuación de la lucha de clases en las condiciones de la construcción del socialismo, el pueblo albanés avanza firmemente hacia la sociedad comunista.

Los euro-revisionistas como Carrillo, Marchais, Berlinguer, en Europa concretamente, pretenden hacer tabla rasa no ya del leninismo y de lo que en su jerga contrarrevolucionaria llaman el “stalinismo”, sino en primer lugar del marxismo mismo.

El “eurocomunismo” no sólo preconiza la paz social, el abandono de la lucha de clases, de la dictadura del proletariado, del Partido de clase, sino que, además, en este período de agudización extrema de las contradicciones interimperialistas y de la lucha de clases, en medio de una aguda crisis del sistema capitalista, estos euroburgueses preconizan la paz social, las combinaciones parlamentarias, “la integración pacífica” del capitalismo en el socialismo, o a la inversa.

Es evidente que estos socialtraidores y sus remozados predecesores, los socialdemócratas y “socialistas” con diversas etiquetas, constituyen el obstáculo más importante frente a la lucha del proletariado y de toda la clase trabajadora por el socialismo y son el soporte determinante de la burguesía, y del imperialismo y del socialimperialismo.

Una cuestión importante, ligada a las perspectivas de la revolución y que afecta a los principios del marxismo-leninismo y a las perspectivas del socialismo, es la violencia revolucionaria, cuestión que en los momentos actuales está siendo particularmente atacada y tergiversada por la reacción y por todos los eurorrevisionistas y otros agentes de la reacción disfrazados de revolucionarios.

No es esto nada nuevo. Desde siempre, los oportunistas y renegados han

intentado negar esta premisa ineluctable de la revolución socialista que es la violencia revolucionaria. Actualmente los euro-revisionistas, entre los que nunca dejaremos de señalar bastante el papel específico del socialtraidor Carrillo, pretenden confundir “violencia revolucionaria” con un terrorismo de confuso signo en muchos casos. Hacen con ello, claro está, no sólo el juego de la más negra reacción, sino incluso de los servicios policíacos más siniestros, que montan sobre esa base, infames provocaciones contra los militantes revolucionarios consecuentes con el marxismo-leninismo. Los euro-revisionistas predicán al mismo tiempo la colaboración de clases y, en particular, pretenden “teorizar”, sobre la base de los cambios *cuantitativos* intervenidos, la posibilidad y la necesidad del “paso pacífico al socialismo”. En particular en estos momentos, pretenden que la reacción en el poder, asentada sobre 40 años de dictadura fascista, va a transformarse voluntaria y pacíficamente en una democracia liberal, basada en un capitalismo liberal.

Dejando de lado lo grotesco de pretender que un régimen capitalista “liberal” pudiera hoy asumir formas democráticas en lo que a los derechos del pueblo se refiere, y ateniéndonos a la cuestión del llamado “tránsito pacífico al socialismo”, conviene recordar que ya Lenin, refutando a los filisteos que en su época predicaban las mismas aberraciones dijo:

“Toda admisión de la idea del sometimiento de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados y del tránsito pacífico y reformista, además de ser una estupidez eminentemente filisteo, equivale a engañar con todo descaro a los obreros, a embellecer a la esclavitud asalariada y a ocultar la verdad”.

Precisando en términos concretos cuál era la verdad que los filisteos del “tránsito pacífico” pretendían ocultar, Lenin puntualizó también que la burguesía no repara nunca en recurrir al fraude y al crimen y en descargar sus golpes contra millones de obreros y de campesinos para salvar su propiedad privada sobre los medios de producción, sus millones, sus beneficios, etc., razón por la cual:

“Es imprescindible que la revolución socialista plantee el derrocamiento violento de la burguesía, la confiscación de su propiedad, la destrucción de todo el aparato estatal burgués de abajo a arriba —el parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc.— desterrando o encarcelando incluso a los explotadores más peligrosos y contumaces, y estableciendo la vigilancia más rigurosa sobre los mismos para contrarrestar las inevitables tentativas de ofrecer resistencia y de restaurar la esclavitud capitalista”.

Resulta, pues, más que evidente el por qué Carrillo ha tenido también que renegar públicamente de Lenin, ya que tenía que tranquilizar a sus nuevos compañeros de viaje, los fascistas, los “liberales” burgueses reaccionarios, los grandes financieros y los “cultos” generales fascistas, al mismo tiempo, que tratar de impedir que las enseñanzas de Lenin y las perspectivas de la revolución calen entre la clase obrera.

Al plantearse en estos momentos como una necesidad histórica imposter-gable la revolución socialista, no sólo para el futuro, sino incluso para la supervivencia actual de la sociedad y del conjunto de la Humanidad, y dado el avanzado grado de degeneración y descomposición del sistema capitalista, es imprescindible que la clase obrera y todas las fuerzas progresistas adquieran conciencia y se opongan a los renegados del marxismo-leninismo, a los revisionistas y otros falsos revolucionarios que están taponando estas perspectivas y que montan engaño tras engaño para llevar a la clase obrera al convencimiento de que el camino del socialismo pasa por la colaboración de clases, por ayudar a la burguesía a adaptarse a las nuevas condiciones de la actual crisis.

El Partido, factor subjetivo determinante en la revolución

No es por casualidad que desde los primeros días de su reconstitución, sobre la base del marxismo-leninismo, en 1964, nuestro Partido haya sido objeto, por parte de la reacción y de todos los renegados y enemigos de la revolución, de toda suerte de ataques y calumnias. En efecto, con el surgimiento del Partido Comunista de España (marxista-leninista) en las difíciles condiciones de la dictadura y la clandestinidad franquistas, y frente al antiguo partido comunista que había abandonado el camino de la revolución, pero que se arrogaba ante las masas todo el prestigio de los tres heroicos años de lucha armada y de guerra civil contra el fascismo, el proletariado y las masas trabajadoras volvieron a contar con un Partido que enarbolaba la bandera de la revolución proletaria y de la independencia nacional.

Precisamente en el prefacio del Programa del Partido se dice claramente que:

“El objetivo general del Partido Comunista de España (marxista-leninista) es el de poner fin al régimen de los capitalistas y terratenientes, conquistar el poder para la clase obrera, instaurar la dictadura del proletariado y construir el socialismo y el comunismo”.

Pero si bien el proletariado y las masas trabajadoras volvieron a contar con su Partido, el enemigo de clase, la burguesía y sus lacayos también reconocieron en nuestro Partido un serio peligro y un indoblegable enemigo. En el Informe del Comité Central al II Congreso se dice sin ambages que:

“Desde los primeros momentos de su existencia, la política del PCE (m-l) ha tenido como objetivo fundamental movilizar, educar y organizar a la clase obrera y a las masas trabajadoras para la revolución, ya que el objetivo esencial y supremo de todo partido marxista-leninista es el organizar y hacer la revolución”.

La teoría y la práctica de la lucha por el socialismo a escala internacional ha confirmado plenamente la importancia decisiva del Partido del proletariado y que sin su Partido, el proletariado no puede llevar adelante con éxito, de manera consecuente, su lucha por el socialismo. No es casual que la burguesía y todos los enemigos de la revolución dediquen tantas energías y esfuerzos en atacar y ocultar al Partido, en montar grupos con engañosas etiquetas “revolucionarias” para desviar a la clase obrera de su verdadero Partido y de las perspectivas de la revolución, con el fin de encerrar a las masas trabajadoras que buscan el camino de la revolución, en callejones sin salida. Tales ejemplos son, concretamente en España, organizaciones como la jesuítica y tercermundista ORI, el trotsko-revisionista PTE, por no mencionar más que a dos arquetipos de tales grupos.

Armado con la ideología marxista-leninista, las enseñanzas de su propia experiencia, y sobre la base de un análisis concreto de las condiciones específicas en España, el Partido, Estado Mayor de la revolución socialista, da a la lucha diaria de la clase obrera un sentido político y de clase y una perspectiva revolucionaria al conjunto del movimiento obrero y popular.

Los revisionistas modernos y, muy particularmente, el renegado y maestro del “eurocomunismo” Santiago Carrillo, rechazan y niegan la necesidad del Partido del proletariado. Preconizan, al igual que lo hiciera Jruschov, un “partido de todo el pueblo”, negando, claro está, el papel dirigente del proletariado, la alianza obrero-campesina, la necesidad de la violencia revolucionaria y de la destrucción del Estado burgués; la dictadura del proletariado, el centralismo democrático, etc. Paso a paso, Carrillo ha llegado ya recientemente a negar la validez y actualidad universales de las enseñanzas de Lenin en todos los terrenos, y muy particularmente en lo que se refiere a la necesidad del Partido del proletariado y a la alianza de la clase obrera y del campesinado como base subjetiva determinante para conquistar el poder y llegar al socialismo.

No es tampoco por casualidad que en plena maniobra de la oligarquía fascista para adaptar la dictadura a una pseudo-democracia parlamentaria, en el verano de 1976, surgiera en las filas mismas del Partido un grupo de fraccionalistas y de infiltrados, negando el papel del Partido como dirigente del proceso revolucionario y preconizando la colaboración con los oportunistas,

los revisionistas y con la misma oligarquía “democratizante”.

Precisamente por su función dirigente y por estar pertrechado con el arma del marxismo-leninismo, la política del Partido en el seno de las masas nunca debe ser ocultada ni relegada, y ello independientemente de la fuerza numérica que pueda tener en un lugar y en un momento determinados. Concretamente en las fábricas, entre los jornaleros y campesinos pobres, entre la juventud revolucionaria, el ocultar al Partido, el rebajar su política, su ideología, el no plantear claramente sus objetivos y perspectivas de la revolución, tiene como consecuencia el dejar el terreno libre a los falsos revolucionarios, a las corrientes trotskistas, anarquistas y a los aventureros superizquierdistas de dudosa procedencia y objetivos turbios.

En su obra “los fundamentos del leninismo”, Stalin afirma que: *“la diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, entre los afiliados al Partido y los sin partido no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases”*.

Analizando el decisivo papel del Partido en la lucha de la clase obrera por el poder, por el socialismo, Stalin afirma que para hacer frente a las tareas planteadas por la revolución se necesita un partido combativo, un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines: *“Sin un partido así—concluye Stalin—no se puede ni pensar en el derrocamiento del imperialismo, en la conquista de la dictadura del proletariado”*.

Es evidente que, pese a todas las tergiversaciones de los revisionistas modernos, las características determinantes de nuestra época siguen siendo, en lo esencial, las mismas que en la época en que Lenin y Stalin establecieron de manera científica el principio de la necesidad del Partido del proletariado, como jefe y Estado Mayor del proletariado y de toda la clase obrera, en su lucha por el socialismo y la revolución.

Es igualmente innegable que la contradicción fundamental de nuestra época sigue siendo la que opone al proletariado y a las masas trabajadoras, al capitalismo y al imperialismo explotador, razón por la cual los objetivos fundamentales de la clase obrera, encabezada por su vanguardia y su Partido, siguen siendo los mismos: el derrocamiento del Estado burgués y la revolución socialista; mientras que los objetivos de los capitalistas también son los mismos: mantener su poder, basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación de las masas trabajadoras.

Menospreciar el papel de vanguardia del Partido y su importancia para dar al proletariado las perspectivas de la revolución socialista, tiene como resultados el favorecer las corrientes espontaneístas y posternarse ante ellas en el movimiento obrero. Significa, de hecho, aunque en un principio no se tenga conciencia de ello, limitar la lucha de la clase obrera a aquellas reivindicaciones económicas aceptables y comprendidas por la patronal y el Estado burgués. Ocultar o rebajar el papel del Partido, no entender en la práctica su papel dirigente entre la clase obrera y las masas trabajadoras, abre el camino al oportunismo y a oponer a las organizaciones obreras y populares a la política del Partido.

En este sentido, Marx y Engels ya establecieron en el “Manifiesto Comunista” que:

“Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos de interés inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento”.

.....

Arrancando de la doctrina de Marx, y partiendo que el desarrollo de la vida social se explica por los cambios operados en las fuerzas productivas, es preciso, hoy más que nunca, llevar al proletariado al convencimiento de que lo mismo que el régimen burgués siguió al terrateniente feudal, el socialista seguirá ineluctablemente al capitalista, ya que esa es la ley objetiva del desarrollo de las fuerzas productivas y de la sociedad de clases.

Lejos de eliminar sus contradicciones, el capitalismo, en su fase imperialista las ha agudizado, añadiendo nuevos conflictos económicos, financieros, geográficos, etc., y nuevas lacras sociales, así como una incontrolable degeneración en todos los terrenos.

Desde el punto de vista del proletariado, las contradicciones, las crisis, los conflictos armados y la descomposición y degeneración de todo el sistema capitalista en su fase imperialista, basado hoy en las multinacionales y en los bloques económicos y militares, ponen a la orden del día la necesidad histórica de su solución y superación, mediante la revolución socialista, única salida y perspectiva que corresponde a los intereses del proletariado y de las masas trabajadoras en general.

*Publicado en el número 10
de “Revolución Española”. Marzo de 1978.*

¡VIVA EL LENINISMO!
¡ABAJO EL REVISIONISMO!

Por más que el renegado y lacayo de la oligarquía Carrillo y sus secuaces proclamen que el leninismo ya no tiene vigencia y que está rebasado, ni siquiera entre sus propias filas, ya muy depuradas y tamizadas por largos años de “purgas” y abandonos, le hacen el menor caso ni le toman en serio. Ahí están las recientes conferencias de dicho grupo donde se confirma esta afirmación.

Pero hace ya muchos años que el grupo carrillista ya no es leninista, habiendo renegado en la práctica y abandonado todas sus enseñanzas y principios.

Carrillo y sus seguidores han renunciado a lo que es la esencia misma del leninismo y de sus enseñanzas, esto es, a *hacer la revolución*, y ello hace ya muchos años, cuando elaboró la infame política de Reconciliación Nacional y cuando abandonó el principio de la necesidad de la violencia revolucionaria y adoptó las tesis jruschovistas de “el paso pacífico y la vía parlamentaria al socialismo”.

Pero actualmente con Carrillo ocurre algo muy parecido a lo que dijera ya Lenin de Trotsky, esto es, que es difícil discutir con él de principios, porque simplemente carece de todo principio.

Resulta pues perfectamente normal y lógico que a estas alturas de su colaboración abierta y desvergonzada con el reaccionario poder monárquico, Carrillo necesite desprenderse de los últimos signos externos que aún conserva del que fue antaño Partido Comunista de España. Estamos pues totalmente de acuerdo en que Carrillo rechace ya públicamente a Lenin, ya que nada tiene que ver con su grupo de degenerados cabecillas que capitanea ni con su política contrarrevolucionaria. Pero en lo que no podemos estar de acuerdo en modo alguno es en que ataque a Lenin y a todo lo que el leninismo sigue significando para las

masas explotadas y oprimidas, que éstas sí quieren y necesitan hacer la revolución y mantener alta la bandera del leninismo.

Porque, ¿acaso los capitalistas han dejado de poseer *exclusivamente* los medios de producción? ¿Acaso el imperialismo ha sido superado por otro sistema social que haya puesto fin a la explotación del hombre por el hombre, a las guerras interimperialistas? ¿Acaso no estamos viviendo una de esas crisis económicas cíclicas que Marx y Lenin analizaran y describieran como uno de los fenómenos intrínsecos e inevitables del capitalismo? ¿Acaso se ha verificado la posibilidad del paso pacífico al socialismo en algún lugar de la tierra? ¿Acaso las clases reaccionarias no siguen organizando y reforzando sus propios partidos y fuerzas represivas contra la clase obrera y los pueblos? ¿Acaso el Estado de clase de los capitalistas se ha debilitado y es compartido por la clase obrera en algún lugar de la tierra?

No creemos que sea necesario demostrar, ante la evidencia misma de los hechos de la actual situación en España y en todo el mundo, que TODO SIGUE IGUAL ESENCIAL Y BÁSICAMENTE en el mundo capitalista que cuando Lenin formulara sus geniales tesis acerca del capitalismo, el imperialismo, y también acerca del papel contrarrevolucionario de los revisionistas de todas las épocas y latitudes.

Dejando de lado algunos aspectos parciales de la obra de Lenin sobre polémicas que sostuvo con algunos contrarrevolucionarios de su época, del tipo de Carrillo, el leninismo, no sólo conserva todo su valor y vigencia, sino que es hoy más actual y más aplicable que nunca lo fuera, ya que la crisis del sistema capitalista alcanza cotas mucho más elevadas y agudas que hace varias décadas, y también porque las contradicciones fundamentales de la época de Lenin no sólo siguen siendo esencialmente las mismas, sino que la lucha de clases, tanto a nivel nacional como internacional es hoy más aguda y más feroz que en el pasado. Poco importa que el nombre de las grandes potencias imperialistas del mundo, que en la época de Lenin eran Inglaterra, Francia, Alemania, sean hoy los Estados Unidos, la Unión Soviética, Alemania, etc. La naturaleza y los objetivos, los procedimientos de estas potencias imperialistas siguen siendo absolutamente los mismos que en el pasado: la explotación, la opresión, el avasallamiento, la imposición de mercancías y la adquisición de mercancías a precio impuesto, la agresión, en caso de resistencia de los pueblos a ser expoliados y oprimidos, la intervención militar y la intervención en los asuntos internos de todos los países cuyas vendidas camarillas gobernantes lo consienten y permiten, etc., etc.

No. No es el leninismo el que está pasado de moda ni mucho menos, sino

el revisionismo *de todo tinte, y en todas las latitudes*, convertido hoy en un instrumento y en un apoyo directo de la reacción, del imperialismo y del socialimperialismo.

Precisamente Lenin ya advirtió cómo en determinados momentos, cuando la lucha de clases se agudiza y el enemigo se hace más feroz y brutal, surge en el seno mismo de los partidos revolucionarios ese oportunismo cobarde y traidor que da la espalda a la revolución y se pone al servicio del enemigo de clase que aún detenta el poder.

Resulta, no obstante, aleccionador para todo aquel que quiera aprender la lección, el que incluso en las filas del ya tan degenerado y depurado partido carrillista, la propuesta de abandonar el leninismo haya suscitado una crisis y una división de corrientes tan estruendosa como la que acaba de producirse en todas las organizaciones de Carrillo. Y ello no es casualidad, sino porque por más esfuerzos que haga este degenerado politicastro, por más que intente tergiversar el leninismo y menospreciar su actualidad, nada ni nadie puede oscurecer las brillantes enseñanzas de Lenin, ni impedir que sigan siendo un guía luminoso para el proletariado y para todas las masas explotadas y oprimidas en su lucha por la revolución socialista.

*Publicado en el número 231
de "Vanguardia Obrera". 16-25 de abril de 1978*

FORTALECER EN LA PRÁCTICA EL MARXISMO-LENINISMO EXIGE ACABAR CON EL DOCTRINARISMO Y EL DOGMATISMO

“El enlace entre la teoría y la práctica, su unidad, debe ser la estrella polar que guíe al Partido del proletariado” (J. V. Stalin)

No nos cansaremos de repetir que la esencia misma del marxismo-leninismo es la aplicación concreta de nuestros principios y nuestra teoría a las situaciones concretas y a las condiciones específicas de cada lugar, con el fin de trazar una táctica y unas tareas prácticas en cada momento y coyuntura. Sólo así pueden los partidos marxista-leninistas, sobre la base del conocimiento concreto de la realidad específica de cada lugar, organizar a la clase obrera y a las masas populares en torno a la política y a las tareas revolucionarias que el Partido ha de marcar en cada momento.

Pero el fenómeno del doctrinarismo y el dogmatismo, es decir, de las tendencias a limitarse a enunciar y repetir o parafrasear toda una serie de fórmulas y principios generales sin dar una aplicación concreta en los distintos terrenos, si bien fueron ya combatidas y denunciadas en el pasado, tanto por Marx y Engels como por Lenin y Stalin, entre otros, se manifiestan hoy de uno u otro modo y con importancia desigual y en grado y formas distintas, en el movimiento comunista marxista-leninista.

Salta a la vista que existen condiciones objetivas innegables que explican en cierta medida la reaparición de estas tendencias, y que ha sido y sigue siendo necesaria una lucha sin cuartel en el plano ideológico y teórico, en defensa de los principios básicos del marxismo-leninismo y contra el revisionismo moderno en todas sus formas y nuevas variantes, como cuestión esencial para la construcción y fortalecimiento de los partidos marxista-leninistas. Pero no por ello se ha de relegar a segundo plano una de las premisas del marxismo-leninismo como es la estrecha vinculación que siempre ha de asegurarse entre los aspectos ideológicos y teóricos de nuestros esfuerzos, y a la política y a la

práctica concreta en todo momento, lugar y circunstancia. Así, por ejemplo, una actitud doctrinaria y dogmática ante la lucha contra el revisionismo y en defensa de los principios, *en abstracto*, sólo en términos generales, impide a los marxista-leninistas abordar aspectos concretos en los distintos planos: en el organizativo, en el político, etc., y en el de los problemas concretos que tienen planteados la clase obrera y el pueblo trabajador.

La experiencia nos enseña que sólo desarrollando una labor revolucionaria práctica y concreta entre la clase obrera, organizándola y movilizándola, sobre la base de su situación y problemas concretos, así como también entre otros sectores del pueblo, pueden los partidos marxista-leninistas desarrollarse correctamente.

El doctrinarismo, es decir, el limitarse a repetir desde distintos ángulos y de diversas formas los principios generales de nuestra ideología, no puede sustituir el análisis concreto de las situaciones concretas y cambiantes, y el trazar una táctica y unas tareas tácticas correspondientes a cada situación y lugar, y a las condiciones objetivas, es decir, a la correlación de fuerzas en cada momento y a las maniobras y tácticas del enemigo de clase, incluido el revisionismo y otros enemigos en el seno de la clase obrera y el pueblo.

El doctrinarismo tiene, además, como característica esencial, si no se supera, el separar netamente la teoría de la práctica, y esquivar así el dar solución a problemas difíciles y espinosos en los distintos terrenos de la lucha de masas y de los problemas que van surgiendo en el proceso cotidiano de la política concreta de cada día.

Criticando algunas de las lacras que habían conducido a la II Internacional a su bancarrota y al oportunismo, Lenin afirmaba que una de las condiciones para todo partido revolucionario era el restablecer la unidad rota entre la teoría y la práctica, el liquidar el divorcio existente entre ellas, ya que sólo así puede forjarse un partido auténticamente revolucionario, señalando también que “la teoría no es un dogma” y que ésta “sólo se forma definitivamente en íntima relación con la práctica del movimiento que sea realmente de masas y realmente revolucionario”.

En los momentos actuales, es evidente que el doctrinarismo conduce también a actitudes aparentemente izquierdistas; impide el descubrir y utilizar las distintas posibilidades de acción y de lucha: legales, semilegales, etc., lo que es especialmente grave en momentos como los presentes, en el que el poder reaccionario, en **TODAS LAS PARTES DEL MUNDO**, y ante las dificultades y contradicciones crecientes que le acosan, inventa constantemente nuevas for-

Elena Ódena

mas y tácticas para engañar al pueblo, para ocultar su naturaleza y para dividir y confundir a la clase obrera en primer lugar, con el fin de evitar el auge del movimiento revolucionario.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que una de las causas de que el revisionismo y otras corrientes oportunistas sigan conservando su influencia entre la clase obrera es el que los marxista-leninistas todavía no hemos aprendido suficientemente a aplicar de manera viva y creadora, de manera concreta, sin dogmatismo ni doctrinarismo, nuestra ideología y nuestros principios generales a la lucha de clases cotidiana y a las situaciones concretas en cada coyuntura y lugar, en las grandes fábricas, en el campo, entre la juventud revolucionaria, etc.

Es evidente que la lucha contra el doctrinarismo y el dogmatismo es hoy una batalla de gran importancia que todos los marxista-leninistas debemos asumir con espíritu autocrítico, con firmeza y decisión, ya que existen las condiciones objetivas necesarias para desarrollar con mucho mayor ímpetu los partidos marxista-leninistas y para convertir nuestros principios y nuestra ideología en una poderosa palanca que nos permita organizar y movilizar a las amplias masas obreras.

Stalin, que con tanta eficacia y fidelidad supo aplicar las enseñanzas del gran Lenin, dijo algo al respecto que no está de más recordar y tener bien presente, esto es, que “dominar la teoría marxista-leninista significa asimilar el espíritu de esa teoría y aprender A APLICARLO para RESOLVER PROBLEMAS PRÁCTICOS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS DIVERSAS CONDICIONES DE LA LUCHA DE CLASES DEL PROLETARIADO”.

*Publicado en el número 307
de “Vanguardia Obrera”. 24 de noviembre de 1979*

EL “MANIFIESTO COMUNISTA”, BANDERA Y FARO DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO

El II Congreso de la “Liga de los Comunistas”, celebrado en noviembre de 1847, encomendó a C. Marx y F. Engels la redacción del Programa de la “Liga”: “EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA”. Fue publicado por primera vez en Londres en febrero de 1848, tras haber sido aceptado como programa de la “Liga de los Comunistas”. En España fue publicado por primera vez en español en 1886. Conocido desde entonces como el MANIFIESTO COMUNISTA de Marx y Engels, HA SIDO PUBLICADO PRÁCTICAMENTE EN TODOS LOS PAÍSES DE LA TIERRA.

Con la publicación, en 1848, del “Manifiesto Comunista” se abre una nueva época en la historia del pensamiento político y del socialismo: la época del comunismo científico. Pero el Manifiesto Comunista no constituye sólo una obra inmortal del comunismo científico por su riguroso y clarividente análisis y crítica de la sociedad capitalista, sino que es, además, un escrito de una extraordinaria brillantez y fuerza revolucionaria en cuanto a su estilo, su forma y a su espíritu militante, así como por el apasionado convencimiento de los autores de la victoria del comunismo en todo el mundo, como lo atestiguan las palabras finales del “Manifiesto” que lanzan a la faz de los explotadores capitalistas las siguientes inolvidables palabras:

“Que las clases dirigentes tiemblen ante la revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, uníos!”

Por primera vez, en el “Manifiesto Comunista” se desarrolla un cuadro científico del desarrollo de las relaciones de producción burguesas, poniendo al desnudo las irreconciliables contradicciones de la sociedad burguesa, así como también el carácter transitorio del régimen capitalista.

En verdad, el “Manifiesto Comunista” fue el resultado de una profunda sintetización teórica de la experiencia del movimiento revolucionario de la clase obrera y en él se demuestra de manera genial, basándose en el materialismo histórico, cómo la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases.

Entre los aspectos más importantes y decisivos que conservan todo su valor y actualidad, expuesto por primera vez en el “Manifiesto”, caben destacar el papel del proletariado, como la clase más revolucionaria de la sociedad.

El camarada Stalin, que calificó al “Manifiesto Comunista” de “El Cantar de los Cantares del marxismo”, analizando la base táctica del “Manifiesto” dijo:

“La base táctica del socialismo científico constituye la teoría irreconciliable entre las clases, pues es la mejor arma en manos del proletariado. La lucha de clases del proletariado es el arma con que éste conquista el poder político y, luego, expropia a la burguesía para implantar el socialismo”.

Otro aspecto también decisivo, determinante, expuesto con fuerza y claridad en el “Manifiesto Comunista”, que conserva todo su valor e importancia, pese a los repetidos intentos de los revisionistas y oportunistas por enterrarlo y desvirtuarlo, es la necesidad de un partido revolucionario de la clase obrera, lo que equivalía entonces, al igual que hoy, a unir el socialismo científico con el movimiento obrero. Más tarde, tanto Lenin como Stalin, desarrollarían esta importante premisa del comunismo científico, basada en la necesidad de un Partido del proletariado, y completaron en diversas de sus obras teóricas este importante principio establecido por primera vez en el “Manifiesto Comunista”.

Asimismo, en el “Manifiesto Comunista” Marx y Engels pusieron de relieve, sobre la base de un análisis científico de las relaciones entre las clases a lo largo la historia, que el proletariado y sus aliados cumplen su misión (al igual que lo hiciera la burguesía en su momento con las clases feudales), derrocando por la violencia al capitalismo, lo que significa que la liberación de la clase obrera del yugo y la explotación capitalista ha de ser obra de la propia clase obrera.

Pese a los más de ciento treinta años transcurridos desde su aparición, el “Manifiesto Comunista” sigue siendo, dejando de lado algunos datos que figuraran en la parte segunda, relacionados exclusivamente con la época en que fue redactado, el mejor de los compendios del marxismo revolucionario, del cual dijera Lenin:

“Ese librito vale tomos enteros; su espíritu da vida e impulsa hasta hoy a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado”.

Leerlo, releerlo, estudiarlo para aplicar sus enseñanzas y difundirlo, especialmente entre la clase obrera, debe ser una de las tareas de todo comunista militante, precisamente en estos momentos en que tantos revisionistas, tantos oportunistas y pretendidos socialistas intentan por todos los medios enterrar y tergiversar con engaños y traidoras “revisiones”, los principios científicos del marxismo establecidos por Marx y Engels en el inmortal “Manifiesto Comunista”.

Estos señores, al igual que toda la reacción capitalista, quisieran archivar en el museo de antigüedades una de las más valiosas armas de que dispone el proletariado y las masas trabajadoras del mundo para librarse del capitalismo y aplastar al imperialismo.

Pero los marxista-leninistas, los auténticos comunistas, sabemos que el “Manifiesto Comunista” sigue siendo y lo será siempre, bandera y faro de la revolución y del comunismo revolucionario.

*Publicado en el número 318
de “Vanguardia Obrera”. 23 de febrero de 1980*



ACTUALIDAD Y DESARROLLO DEL MARXISMO

Pese a las pretendidamente contundentes, aunque grotescas, afirmaciones de innumerables teóricos —filósofos, economistas, sociólogos y políticos—, que en el mundo entero se esfuerzan por demostrar que los descubrimientos científicos y las ideas de Marx están ya rebasadas y que no tienen aplicación en la sociedad actual, los hechos y la realidad objetiva general, demuestran exactamente lo contrario si nos basamos en un análisis objetivo, lúcido y honrado de nuestra sociedad.

Demás de su gigantesca obra “El Capital”, que sintetiza los resultados de su trabajo de investigación y análisis en el terreno de las leyes económicas del sistema capitalista burgués, sistema que sigue imperando en nuestra sociedad actual, desgraciadamente, Marx puso en pie un sistema de conceptos, teorías, y métodos, basado en el conjunto de sus descubrimientos sobre economía, filosofía e historia, que continuaban y sintetizaban las tres corrientes ideológicas principales del siglo XIX: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Este sistema de análisis, de pensamiento y de acción política, que configuró Marx, sobre la base de un método materialista y dialéctico, constituye la base del socialismo científico y es la esencia misma de la teoría y el programa científicos del movimiento obrero y de su vanguardia, los partidos comunistas revolucionarios.

Pero Marx no se limitó, en modo alguno, a desmenuzar y descubrir las leyes económicas que rigen el sistema capitalista, sino que, además, sentó las bases del pensamiento filosófico moderno que es el materialismo dialéctico, en oposición a la dialéctica idealista del filósofo alemán Hegel, de Hume, Feuerbach, Buchner, Vogt y otros; además, Marx aplicó este método y este sistema de pensamiento no sólo a las leyes que rigen las bases económicas de la sociedad capitalista, sino también al estudio de la sociedad en general. Así, el materialis-

mo histórico de Marx constituye una valiosísima conquista del pensamiento científico para profundizar en el conocimiento de la sociedad humana, de la historia de los pueblos y para conocer los mecanismos y las causas fundamentales que han regido y que rigen los cambios sociales a lo largo de la historia de la humanidad.

Este método de análisis y de conocimiento de la sociedad constituye, pese a los ataques, calumnias y tergiversaciones de los pensadores burgueses y sus lacayos de diversa naturaleza, que pretenden que el marxismo está ya rebasado, un arma imprescindible y una guía para la lucha de la clase obrera y de las masas explotadas y oprimidas, que necesitan luchar por su liberación del yugo del sistema capitalista, en todas sus formas, incluida la forma de social-capitalismo o de social-imperialismo que hoy existe en la Unión Soviética y otros países bajo la dirección de partidos revisionistas pro-rusos.

Marx y la concepción materialista de la Historia

En su célebre prólogo a “La contribución a la crítica de la economía política”, escrita por F. Engels en agosto de 1859, Marx expuso genialmente las bases fundamentales del materialismo aplicadas al estudio de la sociedad y a su historia. Desafiamos a cualquiera de “nuestros” marxiólogos antimarxistas actuales, que pretenden que Marx y el marxismo están superados y enterrados, a que refuten las siguientes palabras que Marx escribió en el mencionado Prólogo, explicando cuáles son los factores básicos que determinan la naturaleza de las relaciones sociales, y las causas determinantes de los cambios en la sociedad.

“En la producción social, en su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige una superestructura política y jurídica y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual, en general, NO ES LA CONCIENCIA DEL HOMBRE LA QUE DETERMINA EL SER, SINO POR EL CONTRARIO, SU SER SOCIAL ES EL QUE DETERMINA SU CONCIENCIA”.

Y en cuanto a las causas determinantes de los cambios sociales que se producen a lo largo de la historia, Marx dice que:

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas producti-

vas materiales de la sociedad, chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí”.

Explicando también científicamente la necesidad para el conjunto de la sociedad de cambios revolucionarios sociales, Marx afirma que:

“De todas formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas de ellas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella”.

Vemos pues cómo Marx, al aplicar el materialismo dialéctico al estudio de los fenómenos sociales de la historia, estaba forjado una valiosa arma al servicio de las masas explotadas y oprimidas para luchar contra las concepciones reaccionarias de la historia, basadas en la inmutabilidad de los sistemas sociales (¡siempre habrá ricos y pobres!, etc.) y en las absurdas explicaciones superficiales y anticientíficas de los historiadores reaccionarios y burgueses acerca del desarrollo y los cambios de la sociedad. Marx afirmaba también de este modo la inevitabilidad del derrocamiento del actual sistema capitalista y su sustitución por un sistema superior más avanzado desde el punto de vista económico, social y ético (moral) y en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Este sistema, según Marx, no podía ser otro que el socialismo, fase inferior de la sociedad comunista.

Analizando la transcendencia del descubrimiento de la concepción materialista de la historia, Lenin decía que la consecuente aplicación de dicha concepción y la extensión del materialismo al dominio de los fenómenos sociales, había superado los dos defectos fundamentales de las viejas teorías de la historia, ya que esas teorías, solamente tenían en cuenta los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres sin investigar el origen de esos móviles, sin captar las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin ver las raíces de éstas en el grado de desarrollo de la producción material.

En este mismo orden de cosas, Lenin consideraba, además, que el materialismo histórico de Marx había permitido estudiar, por primera vez y con la exactitud de las ciencias naturales, las condiciones sociales de la vida de las masas y los cambios operados en esas condiciones a lo largo de la historia.

Así, Marx señaló el camino para el estudio multilateral del proceso del sur-

gimimiento, desarrollo, decadencia y desaparición de los distintos sistemas económicos y sociales, poniendo al descubierto el método y las leyes generales para estudiar científicamente la historia y todos los fenómenos y acontecimientos sociales, basándose en el carácter contradictorio y la diversidad de esas leyes. Según Marx, el hilo conductor que rige EN TODA SOCIEDAD esas leyes, es la lucha de clases.

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días —dicen Marx y Engels en el “Manifiesto Comunista”— exceptuando el régimen de la comunidad primitiva, es la historia de la lucha de clase”.

La teoría de la plusvalía, gran descubrimiento de Marx

Partiendo del principio de que el régimen económico es la base sobre la que se asienta toda la superestructura económica, política y social, Marx dedicó sus mayores esfuerzos al estudio de esas bases económicas, que en su época eran ya las bases del sistema económico capitalista.

En su prólogo al Tomo II de “El Capital”, de Marx, escrito en mayo de 1885, Engels se pregunta:

“¿Qué es lo que Marx ha dicho de nuevo acerca de la teoría de la plusvalía? ¿Cómo se explica que la teoría de la plusvalía de Marx haya caído como un rayo de un cielo sereno, y además, en todos los países civilizados, mientras que las teorías de todos sus predecesores socialistas, incluyendo las de Rodbertus, se han esfumado sin resultado alguno?”

Y es que en el terreno concreto de la economía, la teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx, que revolucionó todas las concepciones existentes sobre las leyes económicas del capitalismo.

Según Marx, la ley de la plusvalía es la ley fundamental del capitalismo: el salario, bajo cualquier tipo de régimen capitalista, es obligatoriamente injusto, ya que sólo puede remunerar la fuerza de trabajo que el obrero ha vendido (o alquilado) al capitalismo, y no el valor del trabajo en sí.

Es un hecho que actualmente el conocimiento de la ley de la plusvalía por parte de los obreros y luchadores revolucionarios, les permite liberarse de cualquier ilusión acerca de la posibilidad de una “asociación” o identidad de intereses entre el capital y el trabajo y contra las tendencias que predicán los oportunistas socialdemócratas y revisionistas, acerca de la posibilidad de una asociación e identidad de intereses entre el capital y el trabajo, especialmente en

períodos de crisis económicas; les arma contra la colaboración de clases y para la lucha revolucionaria contra el sistema capitalista y por el socialismo.

Podemos afirmar que en esta ley fundamental, descubierta por Marx, se manifiestan todas las otras leyes económicas del sistema capitalista, ya que: a) de la plusvalía sale el beneficio que es el motor y la finalidad de toda actividad capitalista; b) la plusvalía hace posible la acumulación de capital.

El valor de la fuerza de trabajo

Ni los economistas Ricardo, ni Adam Smith, que anteriormente a Marx habían hecho esfuerzos por desentrañar los mecanismos y las leyes del capitalismo y por determinar la fuente y la esencia del valor de la fuerza de trabajo, lo habían logrado. Fue Marx, en su obra “Salario, precio y ganancia”, quien puso al descubierto tan importantes mecanismos del sistema capitalista, de manera perfectamente asequible para cualquier persona. Respondiendo a la pregunta ¿qué es, pues, el valor de la fuerza de trabajo? Marx afirma que:

“Al igual que el de toda otra mercancía, este valor se determina por la cantidad de trabajo necesario para su producción. La fuerza de trabajo de un hombre existe pura y exclusivamente en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser reemplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad, requerida para su propio sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar a la clase obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo para la adquisición de una cierta destreza”.

Marx analiza también en esta obra las bases objetivas de la desigualdad de salarios y su razón de ser en todo sistema basado en la retribución por salario, incluido, claro está, en la fase inferior del comunismo, es decir, en la sociedad socialista; aunque es evidente que esa desigualdad en la sociedad socialista está limitada por las leyes generales de la economía socialista y por la tendencia lógica, debe disminuir progresivamente esa diferencia.

Además, conjuntamente con Federico Engels o sólo, Marx llevó a cabo, aplicando el método del materialismo histórico por él establecido, gran número de estudios históricos de gran valor documental y rigor analítico. Entre estos trabajos cabe señalar, especialmente, “La lucha de clases en Francia”, el “Diecio-

cho Brumario de Luis Bonaparte”, “La guerra civil en Francia”, “Revolución y contrarrevolución en Alemania” y toda una serie de artículos sobre el colonialismo inglés y sobre la clase obrera en Inglaterra; las series de artículos sobre España, recopilados hoy bajo el título de “Revolución en España” y otra serie de escritos sobre la Revolución Española, de gran valor para la comprensión y conocimiento de la España del siglo XIX.

Lenin desarrolla el análisis de Marx sobre el capitalismo:

El imperialismo, capitalismo agonizante

Lenin, en sus análisis del capitalismo en su fase imperialista (1), establece que:

“Si bien lo que caracteriza al viejo capitalismo —tal como lo analizara Marx—, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías, lo que caracteriza al capitalismo moderno, es decir, al imperialismo, es la exportación de capitales, la creciente concentración del capital en monopolios, trusts y cárteles y el reparto del mundo entre un número cada vez más reducido de países”.

Este análisis de Lenin que enriquece y desarrolla los descubrimientos de Marx sobre los mecanismos y leyes del capitalismo, conserva en lo esencial todo su valor, como lo confirma la actual situación mundial.

Según Lenin (“El imperialismo, fase superior del capitalismo”), el viejo capitalismo, tal como lo analizara y definiera Marx, se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado alto de desarrollo.

Complementando y enriqueciendo genialmente los análisis y definiciones hechas por Marx sobre el viejo capitalismo, Lenin formula así los cinco siguientes rasgos fundamentales del imperialismo:

“1) La concentración de la producción y del capital ha llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero” de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia especialmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas y capitalistas, las cuales se reparten el mundo y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de

los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los truts internacionales y ha terminado el reparto por toda la tierra entre los países capitalistas más importantes”.

Basándose en el materialismo histórico, Lenin, tras haber puesto al descubierto las profundas contradicciones del imperialismo y caracterizándolo como capitalismo agonizante, estigmatiza a los oportunistas kaustkianos, que pretendían teorizar la posibilidad de superar las contradicciones de la sociedad capitalista y transformar al capitalismo en la fase imperialista mediante reformas. Lenin mantiene, siguiendo las enseñanzas de Marx, que las contradicciones inherentes al régimen capitalista, sólo se resolverán mediante la revolución socialista y no mediante reformas del imperialismo o una vuelta atrás a la economía de liberal intercambio o de “liberalismo económico”.

En el plano filosófico, Lenin puso también al día la lucha de Marx en defensa del materialismo filosófico militante, contra la filosofía reaccionaria del idealismo subjetivo y el agnosticismo, desarrollando la tesis de Marx acerca de la cognoscibilidad del mundo, basándose en los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales y en el método marxista del materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Así, en su obra “Materialismo y Empiriocriticismo”, Lenin expone con gran brillantez, rigor y riqueza de argumentos el fondo de la teoría marxista del conocimiento, demostrando que la dialéctica es la base de la teoría marxista del conocimiento.

En esta extraordinaria obra, Lenin desarrolla y actualiza las tesis de Marx acerca de la unidad indisoluble existente entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, así como también entre las ciencias naturales y la dialéctica materialista.

Stalin y el marxismo en la construcción del socialismo

Stalin, basándose en los análisis de Marx acerca de la naturaleza y las leyes fundamentales del capitalismo, no se contenta con aceptar como acabada la definición de la plusvalía como ley fundamental del capitalismo, sino que la enriquece y desarrolla teniendo en cuenta las nuevas circunstancias bajo el imperialismo, en su obra “Problemas económicos del socialismo en la URSS”.

La aportación de Stalin al respecto tiene gran importancia por cuanto que pone al día, actualiza, la ley de la plusvalía descubierta por Marx, que los reformistas de distinto pelaje pretenden ignorar. Además, basándose en el materialismo histórico, Stalin formula la ley económica fundamental del socialismo, en oposición a la ley fundamental del capitalismo; en cuanto a la ley general

del capitalismo:

*“El capitalismo moderno, el capitalismo monopolista —dice Stalin—, no puede darse por satisfecho con el beneficio medio, que además, tiene la tendencia a bajar, debido a la elevación de la composición orgánica del capital. El capitalismo monopolista moderno no exige el beneficio medio, **sino el beneficio máximo**, necesario para llevar a cabo más o menos regularmente la reproducción ampliada. Lo que más cerca está del concepto “ley económica fundamental del capitalismo”, es la ley de la plusvalía, la ley del nacimiento y del incremento del beneficio capitalista. Esta ley determina, efectivamente, los rasgos principales de la producción capitalista. Pero la ley de la plusvalía es demasiado general, y no toca los problemas de la norma superior del beneficio cuyo aseguramiento es condición del desarrollo del capitalismo monopolista. Para llenar esta laguna hay que concretar la ley de la plusvalía y desarrollarla de acuerdo con las condiciones del capitalismo monopolista, teniendo en cuenta que el capitalismo monopolista no exige cualquier beneficio, **sino el beneficio máximo**. Esa, precisamente, será la ley económica fundamental del capitalismo moderno”.*

Stalin traza, además, un cuadro absolutamente certero, lúcido y actualizado, cuando dice que los rasgos fundamentales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno son:

*“Asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo beneficio. Se dice —añade Stalin—, que el beneficio medio podría considerarse, sin embargo, por completo suficiente para el desarrollo capitalista en las condiciones actuales. Eso no es cierto. El beneficio medio es el nivel inferior de la rentabilidad por debajo del cual la producción capitalista es imposible. Pero sería ridículo suponer que los gerifaltes del capitalismo monopolista **modernos** tratan únicamente de esclavizar a los pueblos y gestar guerras, de asegurarse meramente el beneficio medio. **No, no es el beneficio medio, ni son los superbeneficios, que únicamente representan como regla cierta superación del beneficio medio, sino el beneficio máximo, concretamente, el motor del capitalismo monopolista. Precisamente la necesidad de obtener beneficios***

máximos empuja al capitalismo monopolista a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de las colonias y de otros países atrasados, la conversión de países independientes en países dependientes, la organización de nuevas guerras —que son para los gerifaltes del capitalismo moderno el mejor “business” para obtener beneficios máximos—, y, por último, los intentos de conquistar la dominación económica del mundo”.

He aquí una descripción que cuadra perfectamente con la situación que estamos viviendo en todo el mundo, actualmente. ¿Es esto, señores marxólogos, lo que llamáis *desfase* del marxismo? ¿En qué las teorías de Keynes, por ejemplo, acerca de que la intervención del Estado suaviza las fluctuaciones de la actividad económica, modifican las leyes y los análisis de Marx, desarrollados por Stalin? Absolutamente en nada.

Y más adelante Stalin afirma también que las causas fundamentales de las contradicciones del capitalismo moderno se deben únicamente a la ley económica fundamental del capitalismo moderno, es decir, *a la necesidad de obtener beneficios máximos*. Una de esas contradicciones es, por ejemplo, la relativa al desarrollo, utilización y control de nuevas tecnologías y descubrimientos científicos.

“El capitalismo —dice Stalin— es partidario de la nueva técnica cuando ésta le promete los mayores beneficios. El capitalismo es contrario a la nueva técnica y partidario del paso al trabajo a mano cuando la técnica deja de prometerle los mayores beneficios”.

El capitalismo moderno, podemos añadir, desarrolla al máximo las fuerzas productivas cuando le aporta beneficios y las paraliza, cuando no las destruye, si no puede obtener el beneficio máximo. Tal es la situación que estamos viviendo en estos momentos de aguda crisis del capitalismo moderno. Solamente en Europa Occidental hay más de 12 millones de personas lanzadas al paro por la crisis actual.

Por otra parte, y en contraposición a la ley económica básica del capitalismo, Stalin formula de manera clara y precisa la ley económica fundamental, los rasgos esenciales y las exigencias del socialismo que son:

“Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales en constante ascenso de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada”. “Por consiguiente —concluye Stalin— en vez de asegurar los beneficios máximos, asegurar

la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la sociedad; en vez de desarrollar la producción en intermitencias del auge a la crisis y de la crisis al auge, desarrollar ininterrumpidamente la producción; en vez de intermitencias periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción sobre la base de la técnica más elevada”

La ley del valor y la construcción del socialismo

Aplicando el método dialéctico marxista de análisis a la sociedad socialista, Stalin, de manera creadora, sin dogmatismo, no tomando al pie de la letra las leyes descubiertas por Marx y Engels respecto de la sociedad capitalista, refuta la posición de algunos economistas soviéticos que pretendían que ninguna de esas leyes del capitalismo podían actuar en la sociedad socialista.

Refutando esas posiciones, antidialécticas, Stalin, en su obra citada, establece que la ley del valor **actúa** en una sociedad socialista donde sigue subsistiendo, aunque limitadamente y durante una fase, la mercancía como tal y la producción mercantil. Es decir, durante la primera fase del socialismo subsisten dos tipos de propiedad: la estatal, de todo el pueblo, y la colectiva (cooperativas.) Ahora bien, bajo el socialismo la ley del valor, según Stalin *no regula la producción socialista*, como hace en la sociedad capitalista, y ello por el hecho de que en la sociedad socialista la producción mercantil está *rígidamente* limitada, circunscrita y condicionada. Tampoco puede la actuación de esta ley, en la primera fase del socialismo, conducir *necesariamente* al capitalismo, como en fases históricas anteriores, ya que *no existe la propiedad privada* de los medios de producción.

Conviene subrayar la importancia y la transcendencia de esta aplicación viva y *no dogmática* por parte de Stalin a la construcción del socialismo, de las leyes económicas descubiertas por Marx para todos los pueblos del mundo que, tarde o temprano, de un modo u otro, lograrán poner fin al agonizante, aunque aún cada día más feroz y criminal, sistema capitalista y construirán una nueva sociedad socialista.

Refutando, asimismo, a los economistas dogmáticos que pretendían aplicar mecánicamente las leyes de la producción capitalista descubiertas por Marx, en cuanto a los conceptos de “trabajo indispensable” y “suplementario” que Marx analizó para esclarecer la fuente de la explotación de la clase obrera (la plusvalía), Stalin afirma, en su obra “Problemas económicos del socialismo en la URSS”, que:

“Conviene señalar que Marx, en su obra “Crítica del programa de Gotha” —obra en la que ya no analiza el capitalismo, sino entre otras cosas, la primera fase de la sociedad comunista—, reconoce el trabajo entregado a la sociedad para ampliar la producción, para la instrucción pública, para la sanidad, para los gastos de la Administración, para crear reservas, etc., tan indispensable como el trabajo empleado en cubrir las necesidades de consumo de la clase obrera.

Pienso que nuestros economistas —dice Stalin— deben poner fin a ese desacuerdo entre los viejos conceptos y el nuevo estado de cosas que existe en nuestro país socialista, sustituyendo los viejos conceptos por conceptos nuevos, de acuerdo con el nuevo estado de cosas. Ese desacuerdo se ha podido tolerar hasta cierto momento, pero ha llegado la hora en que, por fin, debemos liquidarlo. (...)

Pero la acción de la ley del valor no queda limitada a la esfera de la circulación de mercancías. Se extiende también a la producción. Ciertamente es que en nuestra producción socialista la ley del valor no desempeña un papel regulador, pero, con todo y con eso, actúa sobre la producción, cosa que debe ser tenida en cuenta al dirigir ésta. La realidad es que los productos destinados al consumo, necesarios para cubrir los gastos de fuerza de trabajo en el proceso de la producción, se producen y se realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la acción de la ley del valor. Aquí, precisamente, se pone de manifiesto la acción de la ley del valor sobre la producción. Por este motivo tiene hoy importancia para nuestras empresas, cuestiones como el cálculo económico, los precios, etc. Por eso, nuestras empresas no pueden ni deben despreciar la ley del valor”.

* * * * *

El marxismo, arma para transformar la sociedad

Es más que evidente la candente actualidad del marxismo en los momentos actuales de aguda crisis de la economía capitalista y de la agudización de las contradicciones entre las distintas potencias imperialistas, incluso hoy la Unión Soviética, transformada en un país socialimperialista, es decir, un país que conserva algunos rasgos externos de su reciente pasado socialista, pero que ha vuelto a implantar en sus relaciones de producción, leyes fundamentales del capitalismo (la ley de la plusvalía capitalista y la ley del valor como mecanismo determinante, por ejemplo.)

Particularmente desde que se implantó el revisionismo en la Unión Soviética

tica, poco después de la muerte de Stalin (así como en los distintos países del Este de Europa), el marxismo ha sido objeto de toda suerte de ataques, tergiversaciones y ocultamientos, no sólo por parte de los ideólogos burgueses, sino también por parte de los revisionistas y los líderes de la socialdemocracia o partidos “socialistas”.

Pero, pese a todas esas vicisitudes y obstáculos, el marxismo está hoy más vivo que nunca, pues es la vida misma, la realidad y el desarrollo objetivo de los acontecimientos y de la historia quienes se encargan de dar la razón a Marx y a todos los que han luchado y luchan hoy por aplicar sus enseñanzas y sus principios, no sólo para interpretar la realidad, sino sobre todo para transformar la sociedad.

*Publicado en el número 14
de “Revolución Española” marzo de 1983*



(1) V. I. Lenin: “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, 1916

LA IMPORTANCIA INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

“Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de empear, pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial”

(V.I. Lenin. Obras T. XXIV, Pág. 197)

La gran Revolución de Octubre fue una revolución sin precedentes en la historia de la humanidad. Su inspirador, jefe y organizador fue el Partido Bolchevique, fue su Comité Central, dirigido por Lenin. Fue una revolución que, como dijera el escritor americano John Reed, “estremeció al mundo”.

Por primera vez en la historia de la Humanidad, el 7 de noviembre de 1917 una fuerza política, el Partido Bolchevique, representando los intereses y los anhelos de las masas explotadas y oprimidas, arrancaba el poder a los representantes de las clases reaccionarias e instauraba un poder revolucionario de tipo nuevo, un poder que supo transformar la revolución política democrático-burguesa en revolución socialista y en dictadura del proletariado.

Si bien, la fecha exacta del derrocamiento del antiguo régimen, según el calendario vigente en Rusia, fue el 25 de octubre, esta fecha corresponde al 7 de noviembre del actual calendario.

Grandes fueron las esperanzas, el entusiasmo y la simpatía que la Revolución de Octubre despertó entre todos los trabajadores del mundo entero, y grande también fue el odio de las clases capitalistas reaccionarias contra el Partido Bolchevique y contra la Revolución de Octubre.

Ni unos ni otros se equivocaban. A nadie podía escapar la trascendencia histórica de la primera revolución socialista en el mundo capitalista, como ejemplo y presagio de lo que más tarde o más temprano, con las características específicas correspondientes, acabará por ocurrir en el resto del mundo

capitalista. Y ello, pese a los avatares, a los retrocesos y traiciones de que, tras la muerte de Stalin, ha sido objeto la Revolución de Octubre y el primer país socialista del mundo.

Algunas enseñanzas universales de la Revolución de Octubre

Precisamente la importancia internacional de la Revolución de Octubre radica en que sus experiencias y enseñanzas conservan, en lo fundamental, gran actualidad y validez a nivel internacional. Entre las más importantes cabe señalar la de que el triunfo de la revolución socialista es imposible sin un partido revolucionario libre de oportunismo de cualquier tipo, intransigente frente a los capituladores, frente a la burguesía y al Estado reaccionario. Para todos los partidos auténticamente marxista-leninistas es ésta una valiosísima y decisiva experiencia histórica.

De igual modo, las tesis leninistas acerca de la transformación de la revolución democrático-burguesa y de ligar la lucha contra la guerra y la agresión imperialista con la revolución socialista, son también algunas de las grandes y decisivas enseñanzas de la Revolución de Octubre para todo el movimiento comunista internacional. Conservan plena actualidad a nivel internacional las célebres Tesis de Abril (1917) de Lenin, que significaron un viraje extraordinario en la táctica del Partido Bolchevique y trazaban un plan de acción absolutamente genial para el paso de revolución democrático-burguesa a la revolución socialista en 1917.

Ya en 1905 Lenin decía al respecto:

“De la revolución democrática comenzaremos a pasar inmediatamente, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas y de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Nosotros somos partidos —concluía Lenin— de la revolución ininterrumpida. No nos quedamos a mitad de camino”.

La Revolución de Octubre también abre el camino y esclarece en la práctica, sobre la base de las tesis de Lenin, la cuestión de las alianzas y la necesidad para el proletariado de la ayuda, la alianza con las masas explotadas de otras clases, comenzando por las masas trabajadoras del campo, y de forma especial, en alianza con las masas trabajadoras pequeñoburguesas.

Esclareciendo genialmente esta decisiva cuestión de las alianzas, no sólo para la revolución rusa, sino para cualquier revolución socialista en el mundo en las actuales circunstancias históricas de la sociedad capitalista, Lenin escribió:

“La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de

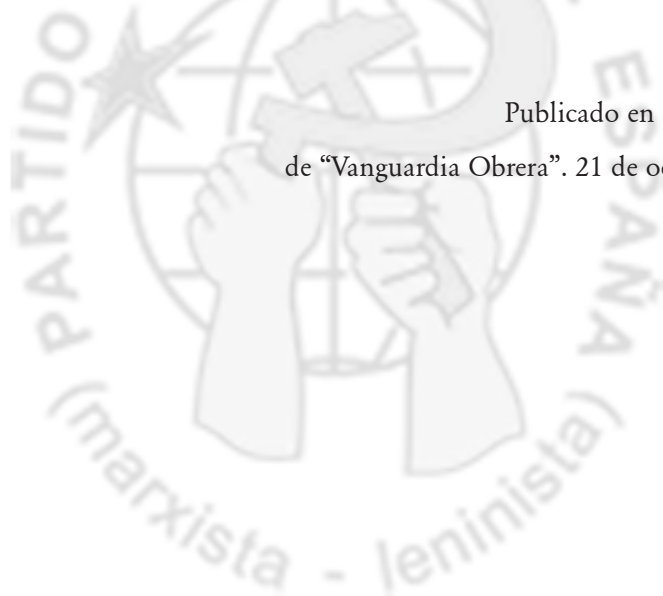
Elena Ódena

clases entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o con la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza que se propone el completo derrocamiento del capital, el completo aplastamiento de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza que tiene como fin la instauración y consolidación definitiva del socialismo”.

(Lenin, T XXIV, Pág. 311)

Volviendo a las célebres Tesis de Abril y a la importancia internacional de la Revolución de Octubre, Lenin, pese a toda la problemática de la revolución rusa, exigía en ellas la fundación de una nueva Internacional, con partidos comunistas de nuevo tipo, libres de las taras del oportunismo y del socialchovinismo, que habían conducido a los partidos de la II Internacional, a solidarizarse con sus respectivas burguesías y a desolidarizarse con los otros pueblos del mundo.

Publicado en el número 435
de “Vanguardia Obrera”. 21 de octubre de 1983



LA IMPORTANCIA DE LA TEORÍA MARXISTA-LENINISTA EN LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

La experiencia del Partido Bolchevique de la URSS en la Revolución de Octubre demuestra la decisiva importancia que debe desempeñar la teoría marxista-leninista en el desarrollo, fortalecimiento y actividad de los partidos comunistas revolucionarios.

Precisamente el Partido Bolchevique se forjó orientado, y sobre la base leninista, de que “sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario” y que “sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia”.

Por eso, en el transcurso de su actividad revolucionaria, el Partido Bolchevique, con Lenin a la cabeza, desarrolló una intensísima actividad teórica e ideológica para arrancar la teoría y la ideología marxista del pantano del oportunismo en el que la habían hundido los líderes de la II Internacional.

Podemos decir que, actualmente, a los partidos marxista-leninistas también se nos plantea la necesidad de desarrollar constantemente la lucha ideológica y teórica contra el revisionismo y el oportunismo de todo tipo y color.

Insistiendo en la importancia de la teoría y la ideología para los partidos comunistas revolucionarios, Lenin, y también Stalin más tarde, esclarecieron en diversos momentos y circunstancias la relación entre la espontaneidad la conciencia en el movimiento obrero.

Lenin, enriqueciendo el pensamiento marxista, puso al desnudo las fuentes ideológicas del oportunismo, demostrando que éstas residen ante todo en el culto a la espontaneidad del movimiento obrero y en la subestimación de la teoría y de la ideología marxista.

Resulta evidente la importancia que en la actual situación histórica, tras la traición de la mayor parte de los antiguos partidos comunistas, tiene para los

Elena Ódena

partidos del movimiento marxista-leninista esta enseñanza de la Revolución de Octubre y del Partido Bolchevique.

Por su parte, Stalin, refiriéndose a las tareas de los Partidos Comunistas del extranjero, dijo:

“Es necesario que el Partido, sobre todo los elementos dirigentes del mismo, dominen a fondo la teoría revolucionaria del marxismo, vinculándola indisolublemente a la práctica revolucionaria”.

El Partido Bolchevique, que fue el primer Partido de nuevo tipo, luchó desde el primer momento, tras la Revolución de Octubre, para lograr la victoria definitiva del leninismo sobre el oportunismo de la II Internacional, que entre otras cosas, pretendía reducirlo a un fenómeno específicamente ruso, y coyuntural de la Revolución de Octubre, con el fin de superar los vestigios ideológicos y las prácticas de la socialdemocracia oportunista, y lograr que los partidos comunistas se forjaran como auténticos partidos comunistas revolucionarios.

La experiencia del Partido Bolchevique en la Revolución de Octubre confirma la importancia de la ideología y la teoría para el correcto desarrollo de los partidos comunistas y para orientar su actividad revolucionaria en todo momento y circunstancia.

*Publicado en el número 436
de “Vanguardia Obrera”. 27 de octubre de 1983*

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y LA ACTUALIDAD DEL LENINISMO

Una de las características universales y vigentes de la Revolución de Octubre es su clara y contundente actitud contra la guerra imperialista, y su táctica leninista, de poner fin a la guerra mediante la revolución y la insurrección armada.

Esta táctica de transformar la guerra imperialista en revolucionaria, se basaba no en una política o un análisis improvisado o coyuntural exclusivamente, sino en las tesis y análisis de Lenin acerca de la naturaleza y características del imperialismo, partiendo del principio de que el imperialismo es “el capitalismo agonizante” y que “bajo el imperialismo, las contradicciones del capitalismo han llegado a su grado extremo, *cuando la revolución proletaria se convierte en una cuestión práctica inmediata*”.

Por otra parte, la Revolución de Octubre se basó también en el principio del desarrollo desigual de los distintos Estados capitalistas, que Lenin puso al descubierto, y planteando así la posibilidad de que la revolución es factible en un país determinado sin necesidad de esperar a un estallido revolucionario internacional generalizado y simultáneo.

Otra teoría leninista de validez universal y actual que desempeñó un importante papel en la preparación y desarrollo de la Revolución de Octubre, es la de que, como regla general, la cadena del frente imperialista tiene que romperse allí donde sus eslabones sean más débiles, “sin que forzosamente se rompa donde el capitalismo está más desarrollado, donde los proletarios forman un determinado tanto por ciento de la población, los campesinos otro tanto por ciento determinado, etc.” Esta tesis leninista se contraponía también a las posiciones de los oportunistas de la II Internacional, que se oponían a la revolución con argumentos basados en porcentajes de la clase obrera en la sociedad, en la necesidad de disponer previamente de todos los cuadros necesarios, etc. etc.

De igual modo, en sus Tesis de Abril, que sirvieron también de fundamento en la preparación de la Revolución de Octubre, Lenin reafirma que entre la revolución democrático-nacional y la revolución socialista, no existe ninguna muralla china. Frente a las posiciones de los líderes oportunistas de la II Internacional, Lenin sostuvo que el capitalismo “florecente” se había convertido en capitalismo agonizante. Ya en su libro “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, Lenin había dilucidado esta importante y decisiva cuestión. Es evidente el importante papel que desempeñó la lucha ideológica y teórica de Lenin y del Partido Bolchevique contra los traidores socialchovinistas y reformistas de la II Internacional sobre este aspecto de la teoría de la revolución socialista.

Con toda razón, Stalin califica al leninismo como “el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria”, el leninismo es, añade Stalin, “la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular”

En efecto, Marx y Engels vivieron y actuaron en un período en el que aún no se había desarrollado el imperialismo; un período en el que la revolución no era aún inmediatamente inevitable.

Pero Lenin vivió y actuó en el período del imperialismo desarrollado, en su fase decadente, en un período de auge del movimiento revolucionario en el que las contradicciones inherentes a dicho sistema planteaban ya el ineludible paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista.

Así pues, que el leninismo, marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria (época que no ha sido superada por otra, sino en la que se han agudizado sus características determinantes), conserva toda su validez y actualidad universales.

*Publicado en el número 438
de “Vanguardia Obrera”. 10 de noviembre de 1983*

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y EL TROTSKISMO

En estos días en que se cumple el 67 aniversario de la gran Revolución de Octubre de 1917 de la que surgió, en la cuarta parte del mundo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, nada más oportuno y necesario para la lucha actual de los marxista-leninistas que profundizar y estudiar algunos aspectos de la lucha ideológica y política que fue necesario librar antes, durante y después de la revolución, en el seno del Partido y del Movimiento Comunista Internacional, para impedir que las corrientes oportunistas de derecha y de izquierda desviaran al Partido Bolchevique de sus principios y de sus objetivos y prácticas revolucionarios.

El hecho de que posteriormente la URSS degenerase en el revisionismo y se haya convertido en un país imperialista, no invalida la justeza de esas luchas ideológicas llevadas a cabo, sobre las cuales sigue siendo necesario profundizar y sacar las enseñanzas que nos brindan.

Una de esas batallas y no la menos importante que libraron Lenin y Stalin, apoyados por la mayoría del CC del PC (b), fue contra Trotski y sus seguidores dentro y fuera del Partido y dentro y fuera de la URSS.

La lucha contra el trotskismo en aquel momento era de gran importancia para la revolución socialista y para el movimiento comunista mundial por múltiples razones internas y externas en aquellas circunstancias.

En la actual situación de crisis mundial del capitalismo y también de los países del antiguo bloque socialista que encabeza la URSS, se ha agudizado también la lucha y la presión ideológicas contra el marxismo-leninismo y contra sus nuevas vanguardias que son los partidos comunistas marxista-leninistas.

Así, desde la década de los sesenta, cuando comenzaron a surgir los nuevos partidos marxista-leninistas, se han producido dentro de muchos de esos partidos intentos de fracción y división, basados en general en desviaciones y po-

siciones oportunistas y revisionistas, encubiertas con posiciones izquierdistas o derechistas, incluso socialdemócratas; pero por lo general, el trotskismo no ha desempeñado, por lo menos en Europa, un papel importante. Sí lo ha desempeñado el maoísmo en todas sus variantes, el eurocomunismo, y el revisionismo prosoviético (baste recordar como casos extremos los desaparecidos PC d'I (M-L), que dirigía Dinucci, y el PCMLF de Jurquet, en tanto que partidos marxista-leninistas).

Pero las presiones ideológicas de la burguesía y la agudización de la lucha de clases y las propias dificultades objetivas, son hoy las causas determinantes del oportunismo y el nacionalismo en el movimiento obrero y revolucionario.

En el terreno internacional, la ruptura y descomposición del antiguo movimiento comunista, desde la traición y degeneración revisionista de los antiguos partidos comunistas y, en primer lugar, el de la URSS, todavía no ha sido realmente superado, e incluso se manifiestan fuertes resistencias en algunos partidos marxista-leninistas para avanzar hacia su unidad, la coordinación y la colaboración de los marxista-leninistas. Incluso algunos llegan a tildar de trotskizantes los esfuerzos que nuestro Partido y otros llevamos a cabo para reforzar y desarrollar el internacionalismo proletario activo y militante. Se recurre a citas de Lenin para afirmar “que la revolución hay que hacerla en cada país”, lo que es archievidente.

Al mismo tiempo, por razones aún no esclarecidas, se pretende que es trotskismo el interesarse por lo que hacen o no hacen otros partidos marxista-leninistas; el exigir la solidaridad internacionalista de un partido hacia la lucha de otros partidos y pueblos, y el realizar esfuerzos por avanzar en el camino de una mayor unidad y colaboración en el movimiento revolucionario como nos enseñaron a hacerlo Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Una de las manifestaciones prácticas del revisionismo y el oportunismo, es el abandono del espíritu y de la práctica de solidaridad y apoyo internacionalista, en función de las posibilidades de cada partido.

Cierto es que el surgimiento y ulterior desarrollo de las fuerzas marxista-leninistas en cada país debe estar promovido *esencialmente* por una dinámica y unos esfuerzos *internos*, lo que no excluye, sino que presupone, que los partidos más desarrollados de otros países se preocupen porque, de un lado, se produzca el surgimiento de nuevos partidos y, de otro, se apoye el desarrollo de los más débiles. Es este un principio y un deber internacionalista fundamental, que el revisionismo, y, particularmente el maoísmo, abandonaron, creando la práctica de “cada cual para sí” y del indiferentismo y el localismo, cuya esencia

es el abandono del internacionalismo proletario y la manifestación de una política de esencia nacionalista.

La necesidad de superar estas actitudes de indiferentismo, de insensibilidad y despreocupación en la práctica, para dar pasos adelante, *de hecho* y no de palabra, plantea la necesidad de estudiar la historia del Movimiento Comunista Internacional y sacar de ella las experiencias necesarias para la política y la práctica actuales internacionalistas de los comunistas.

Desde que Marx y Engels fundaron el comunismo científico, hace ya más de un siglo, basado, entre otros principio, en el internacionalismo proletario real y en la colaboración y apoyo mutuos entre los partidos comunistas, siempre se ha considerado como inseparable de la actividad y el desarrollo interno de cada partido, el fortalecimiento del Movimiento Comunista Internacional.

Junto al deber y la necesidad fundamental para todo partido, y como contribución al internacionalismo proletario, está el desarrollar la revolución en su país (so pena de caer en posiciones trotskizantes), es de especial importancia en la actual coyuntura internacional de crisis del capitalismo a escala mundial y de amenaza de una nueva guerra imperialista, el entender y aplicar correctamente el justo principio de la solidaridad y el internacionalismo proletario, sin contraponer ningún interés particular ni nacional (so pena de caer en el nacionalismo pequeñoburgués), al conjunto del desarrollo y el fortalecimiento del movimiento revolucionario y marxista-leninista, y entre ambos *no hay ni puede haber contradicción de fondo alguna*.

En su inmortal Manifiesto Comunista, Marx y Engels lanzaron ya en 1848, al proletariado del mundo entero su célebre consigna de “¡PROLETARIOS DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!”, consigna que en la actual coyuntura de implacable lucha contra el revisionismo, el chovinismo y el imperialismo, sigue siendo para todos los marxista-leninistas del mayor significado e importancia práctica.

*Publicado en el número 481
de “Vanguardia Obrera”. 8 de noviembre de 1984*

2

La cuestión de Stalin

DEFENDAMOS LA MEMORIA DEL CAMARADA STALIN

En este mes de marzo se cumple el 15 Aniversario de la muerte de J. V. Stalin. Con este motivo los verdaderos comunistas, los marxista-leninistas, saludamos con emoción y respeto la memoria del gran luchador y dirigente revolucionario que fue el camarada Stalin.

Resulta vergonzoso y a la vez grotesco, que la camarilla de renegados revisionistas que ha usurpado el Poder en la Unión Soviética y en la dirección del que fue el glorioso Partido de Lenin y Stalin, haya conmemorado el 50 aniversario de la gran Revolución de Octubre sin mencionar ni una sola vez el nombre del que fue uno de sus principales artífices: el camarada José V. Stalin. Lejos de nosotros el extrañarnos ante semejante bajeza y tergiversación de los hechos históricos por parte de todas las camarillas revisionistas y en primer lugar la de los renegados soviéticos; pero sí queremos denunciar ante nuestro pueblo trabajador, que amaba y respetaba al gran dirigente de los pueblos oprimidos que fue Stalin, esta nueva ignominia.

Por lo demás, por mucho que los revisionistas modernos de toda laya y de todos los países se esfuercen por hacer olvidar a Stalin, por más que le calumnien, no lograrán ni hacer olvidar ni ocultar la ingente labor que en la construcción del socialismo llevó a cabo bajo su dirección el pueblo soviético, ni tampoco borrar de la historia de los pueblos el decisivo papel que, igualmente bajo su dirección, desempeñó el Ejército y el pueblo soviéticos, en el aplastamiento de los ejércitos hitlerianos y de la Alemania nazi.

Junto al inolvidable Lenin, Stalin participó en la organización y en el desarrollo de la gran Revolución de Octubre de 1917, así como en el establecimiento del primer Estado proletario del mundo. Más tarde, al morir Lenin, el camarada Stalin tomó en sus manos las riendas del Partido y del Estado soviéticos, y el pueblo soviético, bajo su revolucionaria dirección, frente a toda suerte de enemigos, realizó asombrosas proezas de sacrificios y esfuerzos creadores, para transformar a la Rusia semi-feudal en uno de los primeros Estados del mundo en todos los órdenes.

Resulta igualmente odioso, que a raíz del XX Congreso del PCUS, el charlatán Jruschov y sus acólitos en el mundo entero desencadenaran una criminal campaña de calumnias e insultos contra el camarada Stalin.

Nada tenía que ver esa campaña con un análisis crítico, como es propio entre camaradas, de los errores (por otra parte secundarios) cometidos por Stalin durante su vida de auténtico revolucionario. Si bien es cierto que Stalin cometió ciertos errores, es preciso criticarlos desde un punto de vista justo y analizarlos correctamente para sacar de ellos las enseñanzas necesarias, analizando sus raíces subjetivas y también históricas y sociales, es decir, teniendo en cuenta el contexto histórico en que se produjeron. Pero Jruschov y sus acólitos le calumniaron y atacaron vilmente imputándole errores que no había cometido. Precisamente aquellos que durante la vida de Stalin le habían prodigado más alabanzas y elogios, fueron los que más vil y ferozmente le calumniaron una vez desaparecido.

También sobre el problema de Stalin, el equipo de renegados revisionistas españoles encabezados por Carrillo e Ibárruri, se han cubierto de vergüenza y ridículo. Sin tener en cuenta el inmenso cariño que las masas trabajadoras españolas sentían en lo más profundo de sus corazones por el camarada Stalin, el renegado Carrillo y sus correligionarios se han desatado en insultos y calumnias contra él, coreando todas las viles patrañas de los revisionistas soviéticos, sus amos y maestros.

Al defender al camarada Stalin, no defendemos sus errores, sino toda su extraordinaria labor revolucionaria que es infinitamente más pesada en la balanza de su vida que sus errores. Ahí está para atestiguarlo la victoria del pueblo soviético contra las hordas nazis, bajo su dirección: ahí está el Estado soviético, hoy en vías de convertirse en un Estado capitalista, pero que ya incluso antes de la II Guerra Mundial, se había colocado, dirigido por Stalin, entre las primeras potencias del mundo por su desarrollo industrial, científico, social y cultural.

En sus ataques contra Stalin, el renegado Jruschov y sus continuadores y demás revisionistas, han unido su voz y sus esfuerzos para denigrarle, a la de los más negros reaccionarios y contrarrevolucionarios del mundo entero. Pero el pueblo soviético y las masas explotadas y oprimidas del mundo entero, condenan esas calumnias y ataques, y las consideran como una prueba más de la traición de esos dirigentes a la causa de la revolución que con tanta firmeza y tenacidad defendió el camarada Stalin durante toda su vida.

Publicado en el número 34 de "Vanguardia Obrera".

Marzo de 1968 con el pseudónimo de M. Palencia.

En el 25 aniversario de su muerte POR STALIN

Hace exactamente 25 años, el 5 de marzo de 1953, moría tras una penosa enfermedad, José Stalin, el gran dirigente comunista del proletariado internacional y del Partido y el pueblo soviéticos.

Stalin, que dirigió junto a Lenin, la Revolución de Octubre de 1917, es una de las grandes figuras del movimiento comunista internacional más calumniadas y atacadas por la reacción, pero ello no es por casualidad.

Stalin ha sido, después de la muerte de Lenin en 1924, el jefe incontestable del Partido Bolchevique y del primer Estado socialista del mundo. Durante más de un cuarto de siglo Stalin ha dirigido al Partido y a los pueblos de la Unión Soviética por el camino luminoso de la construcción del socialismo, transformando la antigua Rusia zarista, feudal y oscurantista, en un gran país socialista y en un bastión de la revolución mundial.

Haciendo frente a los ataques de los enemigos de dentro y de fuera, en las difíciles condiciones del cerco y sabotaje capitalistas, Stalin tuvo la audacia y la agilidad necesarias en política exterior para desbaratar los planes de las potencias reaccionarias y antisoviéticas de Europa, Inglaterra y Francia, que pretendían impulsar a la Alemania hitleriana a la guerra contra la Unión Soviética, pero el camarada Stalin, comprendió perspicazmente la intención de las intrigas anglofrancesas y de la reacción internacional destinadas a destruir al Estado soviético y tras agotar todas las posibilidades de llegar a un Frente único contra la Alemania fascista, llegó a la firma del Pacto de No Agresión con Alemania, lo que permitió aplazar la agresión hitleriana contra la URSS y obligó así más tarde a Inglaterra y EEUU a llegar a la coalición antifascista anglo-soviético-norteamericana, como correspondía en aquel momento a los intereses de los pueblos frente a la agresividad fascista.

La reacción y los contrarrevolucionarios de todas las latitudes calumnian a Stalin especial y precisamente por su acertado comportamiento ante tan difícil

coyuntura y ocultan siempre el decisivo papel de que Stalin, como jefe supremo de los ejércitos soviéticos, desempeñó en la lucha y en el aplastamiento de los ejércitos hitlerianos durante la II Guerra Mundial.

Resulta, pues, vil y grotesca la campaña de todos los reaccionarios del mundo entero a coro y por separado en relación a los supuestos “crímenes” de Stalin. Pretenden con ello, no sólo atacar a los principios mismos del marxismo-leninismo y a una de las figuras valiosas del Movimiento Comunista Internacional, sino, sobre todo, asustar a las masas populares y desviarlos del camino de la lucha por la revolución.

Los supuestos “crímenes” que los reaccionarios y tráfugas de la revolución imputan a Stalin, se refieren a que libró una lucha de clases consecuente contra todos aquellos que pretendían destruir el Poder Soviético desde dentro y compinchados con los enemigos del exterior. Ocultan sin embargo la inconmensurable paciencia que Stalin y el Partido tuvieron con los campesinos ricos (kulaks), empeñados en sabotear la producción y el abastecimiento de productos agrícolas a la población y que incluso llegaron a desencadenar una lucha armada contra el Poder Soviético. Naturalmente que Stalin y que todo el Partido y la clase obrera no tuvieron otra alternativa que la de defender al joven Estado soviético de la contrarrevolución, y contraatacar y castigar a todos los que pretendían acabar con el poder socialista.

Por otra parte, lo que la reacción jamás perdonará a Stalin es que nunca olvidó el principio de la necesidad de continuar la lucha de clases en la sociedad y en el seno mismo del Partido durante el período de la construcción del socialismo y de mantener y desarrollar incluso la dictadura del proletariado y del Partido.

Pero Stalin no sólo ha sido un gran revolucionario y un gran dirigente, sino que también ha enriquecido con valiosísimos textos el arsenal teórico de los clásicos del marxismo-leninismo. Entre las obras más importantes que todo comunista debe tener como libro de cabecera cabe citar “Los fundamentos del leninismo”, cuyo capítulo VIII está dedicado *al Partido* y constituye por sí sólo un texto de particular valor e importancia en los actuales momentos.

Pero Stalin ha librado también una tenaz lucha contra las tesis contrarrevolucionarias de Trotski y escribió un texto de decisiva importancia titulado: “Trotskismo o leninismo”. También dedicó a la lucha contra el anarquismo un importante trabajo: “Anarquismo o socialismo” que adquiere en estos días particular actualidad desde todos los puntos de vista, dado que la reacción intenta revivir una vez más la anacrónica ideología del anarquismo.

Stalin dedicó además no pocos esfuerzos a dilucidar y resolver el complejo

problema de las nacionalidades que se planteaba en su época en la Unión Soviética y también en otros países. Aplicando el materialismo histórico elaboró un importante trabajo sobre la cuestión, titulado: “El marxismo y la cuestión nacional”, obra que conserva, en lo fundamental, toda su validez y actualidad.

Entre sus obras menos conocidas pero de particular interés y que dan medida de la gran capacidad y los grandes conocimientos de Stalin, cabe citar dos de sus últimos escritos: “Acerca del marxismo y la lingüística” y “Problemas económicos de la construcción del socialismo en la URSS”.

Basten estas incompletas referencias de lo que ha sido la obra de Stalin, para comprender por qué la reacción y todos los falsos e inconsecuentes revolucionarios le odian a muerte y le atacan y le calumnian vilmente y por qué millones de proletarios y trabajadores en todo el mundo han sentido y sienten por Stalin un respeto y una admiración sin límites.

En su reciente Pleno el Comité Central del Partido, ha decidido unánime y entusiásticamente celebrar el próximo año con toda suerte de actividades y trabajos, el centenario del nacimiento de Stalin y proclamar 1979, *el año Stalin*. La celebración del año Stalin a lo largo del año próximo ha de difundir entre la clase obrera y nuestro pueblo el conocimiento de Stalin y las ideas de la revolución socialista a las que él dedicó toda su vida y todos sus esfuerzos.

*Publicado en el número 225
de “Vanguardia Obrera”. 5 de marzo de 1978.*

Ante la celebración en 1979 del “Año Stalin” QUIÉN ATACA Y QUIÉN DEFIENDE A STALIN

¿Por qué atacan la reacción y los contrarrevolucionarios a Stalin?

La ferocidad de los ataques y calumnias de la reacción en todos los países y de los revisionistas y contrarrevolucionarios de distinto pelaje, están en consonancia con la importancia histórica del papel de Stalin en la primera revolución proletaria del mundo y en la construcción del socialismo en el primer Estado de la dictadura del proletariado.

Por eso, todos los reaccionarios y contrarrevolucionarios, unidos y por separado, tienen razón *desde su punto de vista de clase*, como enemigos del proletariado y de la revolución socialista que son, en atacar a Stalin e intentar ocultar sus enseñanzas, pues es indudable que Stalin, su figura de revolucionario lúcido, audaz e intransigente, constituye un valioso ejemplo y sus enseñanzas una poderosa contribución a la teoría y la práctica del marxismo-leninismo y de la revolución.

Pese a la traición de los actuales dirigentes del Kremlin, la Revolución de Octubre de 1917, esos diez días que como dijera el escritor americano John Reed estremecieron al mundo, siguen haciendo temblar a los reaccionarios, a todos los capitalistas y explotadores de los pueblos.

La Revolución de Octubre que implantó la dictadura del proletariado por primera vez en la historia es, en efecto, un tipo de revolución *cualitativamente* diferente de todas las anteriores revoluciones y convulsiones sociales que se han producido a lo largo de la Historia de los pueblos. Es la primera revolución en la que la clase vencedora, es decir, la clase obrera, no sólo se liberó a sí misma, sino que, al mismo tiempo, liberó a todas las demás capas y clases sociales. Suprimió en toda la sociedad la explotación del hombre por el hombre, contrariamente a lo que ocurrió tras la revolución burguesa, que si bien derrotó al feudalismo y las castas de la aristocracia, surgió una clase dominante, la burguesía, encargada de desarrollar la sociedad capitalista; la burguesía liberó

al pueblo de la servidumbre del feudalismo, pero se convirtió a su vez en clase explotadora y opresora del conjunto de la clase trabajadora, del campo y de la ciudad y del pueblo en general.

La reacción y los contrarrevolucionarios del mundo entero atacan también a Stalin porque fue el dirigente firme incorruptible de una revolución que fue “ante todo, una revolución de tipo internacional, de tipo mundial, pues representa un viraje radical en la historia de la humanidad, un viraje del mundo capitalista, al nuevo mundo socialista” (Stalin: “El carácter internacional de la Revolución de Octubre”).

La justa política de Stalin, continuadora de la de Lenin, basada en la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, si bien admitía la posibilidad de mantener relaciones e intercambios con todos los países del mundo en pie de total igualdad y respeto mutuo, jamás aceptó ni créditos ni inversiones extranjeras, ni practicó una política expansionista de cara a otros pueblos, sino todo lo contrario.

La titánica transformación de la antigua Rusia atrasada, pobre, ignorante y oscurantista en un país desarrollado en el campo, en la industria, en las ciencias, en las artes y la cultura, se llevó a cabo bajo la dirección de Stalin en las condiciones de la dictadura del proletariado, sin sojuzgar ni explotar a otros pueblos y países como lo hiciera la burguesía capitalista con la conquista de las colonias mediante los más bestiales procedimientos y crímenes durante el período de la revolución industrial en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, etc.

¿Por qué defienden los revolucionarios a Stalin?

Pese a los pretendidos “horrores” de ese período llamado stalinista, los pueblos de la Unión Soviética vieron transformarse sus condiciones de vida de manera asombrosa. Se acabó con el hambre, la ignorancia y el analfabetismo; se acabó con el despotismo, el paro; la mujer se convirtió en el igual del hombre en todos los terrenos, y la clase obrera y el campesinado pobre no volvieron a conocer ni el hambre, ni la miseria, ni la ignorancia, ni el paro.

Este extraordinario y luminoso ejemplo que fue el período “stalinista” para todos los pueblos del mundo, y en primer lugar para el proletariado y las masas populares, tenía que ser enturbiado, calumniado y hasta ocultado por los defensores del sistema capitalista, en la medida de lo posible. Había que denigrar a los dirigentes del primer Estado socialista del mundo; y en primer lugar, al dirigente que por sus cualidades personales y por el papel que había desempeñado en la revolución y en la construcción del socialismo, se había convertido en símbolo y sinónimo del socialismo, de justicia social, de revolución proletaria.

Resulta más que evidente que los ataques de la reacción contra Stalin tienen por objeto fundamental atacar las ideas comunistas y al marxismo-leninismo, atacar al dirigente más prestigioso del que fue primer país socialista del mundo, donde se implantó por primera vez en la Historia la dictadura del proletariado, que es la forma más alta de democracia para las más amplias masas. Atacar a Stalin, es atacar precisamente al dirigente que mantuvo en alto la bandera de la revolución, tanto en el plano interior como en la política exterior; atacar a Stalin es pretender privar a la clase obrera y a los pueblos oprimidos del mundo de las imprescindibles enseñanzas de la construcción del socialismo en la URSS y de toda la obra y el ejemplo de Stalin. Atacar a Stalin es atacar a uno de los fundamentos del marxismo-leninismo; es atacar al dirigente que durante más de treinta años mantuvo en alto, frente al resto del mundo capitalista, las rojas banderas de la primera revolución socialista triunfante, basada en la dictadura del proletariado. Y esto es precisamente lo que la reacción capitalista y los reformistas y revisionistas que no creen en la revolución, ni en la dictadura del proletariado, temen y atacan por todos los medios.

Pero, precisamente por esas razones, la clase obrera, las masas explotadas y oprimidas del mundo entero, reconocen en Stalin un gran amigo, un gran revolucionario, un gran dirigente comunista que se mantuvo fiel a su pueblo y a la causa de la revolución hasta el último día de su vida; que nunca se vendió ni traicionó la causa sagrada de la revolución socialista y del comunismo.

Por eso la celebración del “Año Stalin” en 1979 va a constituir un punto de partida para dar a conocer más ampliamente la vida y la obra de Stalin, especialmente entre la clase obrera y también para promover en todos los lugares la difusión y el estudio de sus obras, como parte integrante e inseparable que son de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo.

La celebración del “Año Stalin” ha de contribuir también a echar por tierra todas las viles calumnias difundidas contra Stalin por los servicios de intoxicación ideológicos de la reacción, encabezados por la CIA, los fascistas, los trotskistas y los reaccionarios burgueses de todo el mundo, sin olvidar en nuestros días a los revisionistas y a los socialdemócratas de distinto tipo y color, entre los que hoy se cuentan también los revisionistas chinos que pretenden sustituir el marxismo-leninismo y las enseñanzas de la revolución rusa y de Stalin, por su podrida teoría de los tres mundos y el llamado pensamiento Mao Zedong.

En las distintas actividades que han de desarrollarse, no sólo en España, sino también en otros países durante 1979, año en que se celebra el centenario del nacimiento de Stalin, debemos interesar y hacer participar no sólo a los comunistas, sino también a todos aquellos hombres y mujeres del pueblo que

aspiran al socialismo y que desean hacer la revolución para acabar con el podrido sistema capitalista y el imperialismo, causantes de tantos sufrimientos, crímenes y guerras; de tanto hambre, paro y miseria de que son víctimas, hoy como ayer, los pueblos del mundo.

¡POR STALIN, POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y EL COMUNISMO!

¡ADELANTE LA CELEBRACIÓN EN 1979 DEL “AÑO STALIN”!

*Publicado en el número 262
de “Vanguardia Obrera”. 16 de diciembre de 1978.*

LA DECISIVA APORTACIÓN TEÓRICA Y PRÁCTICA DE J. STALIN AL MARXISMO-LENINISMO

“La teoría marxista-leninista no es un dogma, sino una guía para la acción”. (Stalin)

Desde hace ya muchos años los revisionistas en España y en todas las latitudes, a coro con la reacción mundial, han dedicado grandes esfuerzos y medios a la labor de denigrar, calumniar y ocultar la gran figura revolucionaria del indiscutible dirigente comunista, de talla internacional, que fue José Stalin, así como sus importantes obras teóricas e ideológicas. Pero para la historia moderna, para el proletariado mundial y para toda la humanidad progresista, Stalin ha sido y será siempre el gran continuador y el más fiel y brillante alumno del inmortal Lenin.

Tras la muerte de Lenin, Stalin ha sido el dirigente comunista más atacado y más odiado por la reacción y por todos los renegados del marxismo-leninismo. Acusando a Stalin de dogmático y de “déspota”, los ideólogos de la reacción han hecho coro en sus ataques contra Stalin con los renegados revisionistas de toda ralea, para así asestar un pérfido golpe a los fundamentos mismos del marxismo-leninismo y de la revolución, ya que toda la vida y obra de Stalin están ligados a un decisivo período de la historia moderna de la humanidad, como es la Revolución de Octubre de 1917 y la construcción del socialismo en el primer país donde el proletariado conquistó el Poder mediante la revolución proletaria, y aplastó el poder capitalista y reaccionario de la burguesía y del imperialismo.

Al acusar vilmente a Stalin de toda suerte de crímenes e injusticias, la reacción, y más tarde junto a ella los revisionistas y renegados, pretendían sembrar el descrédito y la desconfianza hacia la revolución socialista y hacia los dirigentes y partidos marxista-leninistas en general, que seguían defendiendo los principios fundamentales del marxismo-leninismo, como los defendió intransigentemente hasta su muerte Stalin. Como se ha puesto de manifiesto, se trata sobre

todo de negar y condenar el internacionalismo proletario activo, la dictadura del proletariado, la necesidad del Partido como instrumento primordial para la revolución y para la construcción del socialismo; el principio de la violencia revolucionaria y de la lucha de clases como motor de la Historia, entre otros.

Por todo ello, los traidores del marxismo-leninismo convertidos en agentes de la reacción y del imperialismo necesitaban ineluctablemente echar barro sobre el gran dirigente comunista consecuente e insobornable que fue Stalin y atacarle a muerte. Necesitaban tratar de destruir la gran figura de Stalin como dirigente comunista internacional y como símbolo de la revolución, de esperanza del proletariado mundial.

Ahora, paso a paso, los revisionistas del grupo de Carrillo y demás tráfugas del movimiento comunista han llegado, tras denigrar y calumniar a Stalin, a renegar no sólo de Lenin y del marxismo, sino incluso en España han renegado de la bandera republicana, de la bandera de la lucha antifascista y popular de todo el pueblo, y se han pasado abiertamente sin armas ni bagajes (ya no les quedaba nada) del lado de la reacción.

El papel de Stalin en la construcción del socialismo

Pese a la posterior traición tras la muerte de Stalin de los nuevos dirigentes de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la URSS, la Gran Revolución de Octubre de 1917 abrió en la historia de la humanidad una nueva era, la era de las revoluciones socialistas dirigidas por el proletariado y por su Partido, la era de la edificación del socialismo como primer paso hacia la sociedad comunista. Y en esta era, tras la muerte del gran genio de la revolución que fue Lenin, el camarada Stalin ha desempeñado un papel no sólo de primerísimo plano, sino incluso decisivo. Nada ni nadie, por más que lo intenten con viles calumnias la reacción y los contrarrevolucionarios, podrán ocultar esta verdad objetiva.

Al morir Lenin en enero de 1924, las condiciones objetivas de la construcción del socialismo en la URSS eran no sólo sumamente complejas y difíciles en el plano interior, sino también en el exterior. De un lado, el país era atrasado y estaba empobrecido y destruido por la guerra imperialista y después por la guerra civil, y la primera agresión militar de más de 14 países capitalistas que conjugaron sus fuerzas contra el nuevo Estado socialista.

Pero Stalin, a la cabeza del Partido, supo trazar una justa y audaz línea para edificar la sociedad socialista y ello, pese al cerco capitalista y a la encarnizada lucha de clases que continuaba en el plano interior. Así el pueblo soviético, bajo la dirección de Stalin y del Partido, emprendió no sólo la industrialización del país, sino también la ingente tarea de transformar la atrasada y abandonada

agricultura, el campo, en una agricultura desarrollada y avanzada. Mediante los planes de colectivización trazados bajo la dirección personal de Stalin, la agricultura en la URSS pasó a ser la más avanzada del mundo, constituyéndose más de 242.000 koljoses (cooperativas socialistas) y más de 4.000 sovjoses (granjas estatales.) Durante los años 1927-28 se llevó a cabo un gran esfuerzo por reforzar la entrega de tractores y maquinaria agrícola los cooperativistas y a las granjas estatales, y apoyándose esencialmente en el campesinado pobre, se pasó a la colectivización del conjunto de la agricultura, derrotando así en la práctica sobre bases sólidas a los kulaks (campesinos medios y ricos que se oponían al régimen socialista.)

De igual modo, Stalin convirtió en realidad los planes de electrificación de todo el país, que había previsto antes de morir el camarada Lenin, lo que permitió acelerar la industrialización de todo el país en condiciones óptimas. El sistema socialista y las nuevas relaciones de producción, la supresión de la explotación del hombre por el hombre, permitieron un desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, acompañado de la constante elevación y mejora del nivel económico y cultural, y de las condiciones sociales y de vida en general de todos los pueblos de la Unión Soviética.

Stalin personalmente fomentó la investigación científica basada en el materialismo dialéctico, tanto de cara a la agricultura, donde se lograron descubrimientos y éxitos de importancia universal, como en el campo de la tecnología y la industria.

Stalin contra el sectarismo y la estrechez de cara a las capas medias y al campesinado

Contrariamente a las calumnias e invenciones de la reacción y los enemigos de la revolución, Stalin no sólo no fue nunca un dogmático, ni un pragmático de vía estrecha, sino todo lo contrario. Una prueba particularmente elocuente, entre otras, de su sagacidad, de su capacidad práctica y teórica y de su espíritu científico y de análisis de los fenómenos sociales concretos y de la sociedad, es su actitud frente a las capas medias y a las nacionalidades. Salvando algunas diferencias en lo que se refiere a la importancia numérica actual dado el aumento numérico de la clase obrera (por lo menos en España) de las clases medias, y teniendo en cuenta que por capas medias hemos de entender amplios sectores del campesinado y sectores no proletarios de la ciudad, consideramos de gran importancia el recordar aquí el texto de Stalin titulado “La Revolución de Octubre y la cuestión de las clases medias”. Dice así en su primer párrafo:

“Es indudable que la cuestión de las capas medias constituye una de las cuestiones fundamentales de la revolución obrera. Capas medias

son el campesinado, las gentes modestas laboriosas de la ciudad. Aquí hay que incluir también las nacionalidades oprimidas que se componen en sus nueve décimas partes de capas medias. Como ven, son estas las capas que por su situación económica están entre el proletariado y la clase de los capitalistas. El peso específico de estas capas se determina por dos circunstancias, en primer lugar, estas capas representan la mayoría o una minoría considerable de la población de los Estados existentes; en segundo lugar, constituyen esas serias reservas de entre las cuales la clase de los capitalistas recluta su ejército contra el proletariado. El proletariado no puede mantener el Poder sin la simpatía y el apoyo de las capas medias y ante todo el campesinado, en particular en un país como nuestra Unión de Repúblicas. El proletariado no puede, incluso seriamente, soñar con la toma del Poder si estas capas no están por lo menos neutralizadas, si estas capas no han logrado aún desprenderse de la clase de los capitalistas, si constituyen aún, en su mayor parte, el ejército del capital. De aquí se desprende la lucha por las capas medias, la lucha por el campesinado que pasa como un hilo rojo a través a través de toda nuestra revolución, desde 1905 a 1917, lucha que en ningún modo ha terminado, que continuaremos manteniendo en el futuro”.

El histórico papel de Stalin en los años del surgimiento del fascismo y en la II Guerra Mundial

Los análisis y los juicios de Stalin sobre política internacional se han caracterizado siempre por su profunda agudeza y su capacidad de previsión, incluso en las condiciones más complejas y difíciles. Así, durante la crisis económica mundial de la década de los treinta, el camarada Stalin desarrolló la teoría marxista-leninista demostrando que “para terminar con la crisis es necesario acabar con el capitalismo”. Nunca más actuales que en estos momentos precisos en que estamos viviendo otra de esas inevitables crisis cíclicas del capitalismo, las siguientes palabras de Stalin:

“En el curso de más de cien años se suceden las crisis periódicas, económicas, que se repiten cada 12, 10, 8 y menos años. En este período, los gobiernos burgueses de todos los rangos y colores, los prohombres burgueses de todo género, todos sin excepción, trataron de probar sus fuerzas en el tema de “conjurar” y terminar con la crisis. Pero todos ellos fueron derrotados. Y lo fueron porque no se puede “conjurar” o poner fin a la crisis económica en los marcos del capitalismo. ¿Qué puede haber de asombroso en el hecho de que los prohombres burgue-

ses actuales sean derrotados también?

Además, desenterrando genialmente las causas profundas del surgimiento y de la razón de ser del fascismo, Stalin señaló que:

“En las condiciones de una brusca agudización de todas las contradicciones principales del mundo capitalista, la burguesía buscará la salida a la situación en la ulterior fascistización en el terreno de la política interior, utilizando para ello a todas las fuerzas reaccionarias y, en particular, a la socialdemocracia”. “Por otro lado —añadía Stalin— la burguesía buscará la salida en una nueva guerra imperialista”.

Si pensamos que estas palabras fueron escritas hace más de 40 años, resulta asombroso, no sólo ya la lucidez y exactitud del análisis en lo referente a los acontecimientos que pronto iban a desencadenarse (levantamiento fascista en España, implantación del nazifascismo en Alemania e Italia, desencadenamiento por parte de Alemania e Italia de la II Guerra Mundial), sino también en cuanto a la aplicación a los momentos y circunstancias actuales de ese análisis y de las conclusiones a que llegó Stalin. Cabría sólo matizar que el fascismo en su forma abierta y descarada y en las modalidades que adoptó en el pasado, se presenta ahora encubierto con ropajes de falsa democracia y que utiliza no sólo a la socialdemocracia, sino también a los revisionistas de diverso tipo.

Al producirse el levantamiento fascista en España el 18 de julio de 1936, y la intervención militar germano-italiana, Stalin y todo el Partido y el pueblo soviético se movilizaron para prestar ayuda a nuestro pueblo. Hasta que ello fue imposible debido al bloqueo establecido por todos los medios por las potencias de la llamada “no intervención”, la Unión Soviética no dejó de enviar a nuestro pueblo armas, víveres, material militar de todo tipo, voluntarios e instructores militares, equipos médicos, etc., etc. Y el mismo Stalin dirigió a José Díaz, secretario general del PCE, el siguiente histórico telegrama:

“Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad progresista y avanzada”:

Los enemigos de la Unión Soviética, de Stalin y del marxismo-leninismo, se han deshecho en calumnias acerca del comportamiento de Stalin y de la Unión Soviética durante nuestra guerra contra el fascismo. Pero los hechos están ahí, y todo nuestro pueblo pudo comprobar y tuvo pruebas irrefutables de la extraordinaria solidaridad y del apoyo en todos los terrenos que Stalin y

el pueblo soviético bajo su dirección prestaron al pueblo español en su lucha contra el fascismo.

En esos mismos momentos Stalin, a la cabeza del Estado soviético, estaba a la vez empeñado en el plano internacional en una delicada batalla diplomática y política para desbaratar los planes antisoviéticos de los gobiernos de Inglaterra y Francia y otras fuerzas imperialistas que se habían propuesto empujar a la Alemania hitleriana a atacar a la Unión Soviética, para después sacar provecho en beneficio propio de dicho ataque. Para ello hacían concesión tras concesión a las ambiciones agresivas expansionistas de la Alemania hitleriana (Chamberlain y Dadaier en Munich), y se negaban a concluir una alianza antifascista como la propuso Stalin repetidas veces. Pero descubriendo a tiempo el doble juego y las viles intenciones anglo-francesas contra la Unión Soviética, Stalin se vio obligado a firmar un pacto de no agresión con Alemania, al fracasar todos sus intentos por llegar a la creación de un frente unido contra la agresividad y el expansionismo de la Alemania hitleriana. Posteriormente, y tras la agresión hitleriana contra ellos mismos, los gobiernos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos se vieron obligados, ante las circunstancias, a formar junto a la Unión Soviética, una coalición antifascista, tal como inicialmente lo había propuesto el camarada Stalin.

De todos es conocido el decisivo papel desempeñado por Stalin a la cabeza del Partido, del Estado y de los Ejércitos Soviéticos durante la II Guerra Mundial. Así, al acabar la II Guerra Mundial, la Unión Soviética contaba con un impresionante prestigio. Particularmente el nombre del camarada Stalin gozaba de un respeto y de una simpatía sin límites entre todos los pueblos y en particular entre los que habían luchado contra el fascismo. Cabe señalar que en España y pese a los viles ataques y calumnias por parte de la camarilla revisionista carrillista, de los trotskistas y otros contrarrevolucionarios pequeñoburgueses, y por supuesto por parte de toda la reacción, el nombre de Stalin era y sigue siendo venerado y querido por toda la clase obrera y por amplios sectores populares.

Acerca de la obra teórica de Stalin

Contrariamente a lo que ahora pretenden los revisionistas, los reaccionarios y los contrarrevolucionarios, que calumnian groseramente su obra teórica y pretenden negar su inconmensurable valor, Stalin hizo grandes aportaciones teóricas al marxismo-leninismo y ello en muy diversos campos del conocimiento. El charlatán y eurorevisionista S. Carrillo se ha atrevido a decir que “en los planteamientos ideológicos de la época de Stalin había mucha confusión” y “que las intervenciones teóricas de Stalin añadieron muy poca cosa o ninguna

claridad”; que “Stalin transformaba los conceptos en fetiches” etc., etc.

Para el renegado Carrillo el llamado período de Stalin es “el período del dogmatismo”. Naturalmente, estas viles acusaciones no resisten la más ligera confrontación con la realidad de lo que fue la práctica y la obra teórica de Stalin. Precisamente, una de las características de Stalin es el antidogmatismo. Stalin no se cansaba de repetir en todos sus escritos que:

“La teoría marxista-leninista no puede considerarse como un símbolo de fe, ni a los marxistas como eruditos, pedantes y exegetas”. “La teoría marxista-leninista —nos dice Stalin en la Historia del Partido (b) de la URSS— es la ciencia del desarrollo de la sociedad, la ciencia del movimiento obrero, la ciencia de la revolución proletaria, la ciencia de la edificación de la sociedad comunista. Y como ciencia no está ni puede estar estancada sino que se desarrolla y perfecciona”.

No. Los que acusan hoy a Stalin de haber sido un dogmático, lo hacen sabiendo perfectamente que eso no es así, sino que por el contrario Stalin libró batalla tras batalla contra el dogmatismo y contra el desprecio por la teoría, como lo atestiguan todos sus escritos. En la mencionada obra, Stalin insiste una y otra vez en que:

“Dominar la teoría marxista-leninista no significa, ni mucho menos, aprenderse de memoria todas sus fórmulas y conclusiones y aferrarse a la letra de ellas. Para dominar la teoría —nos dice Stalin— hace falta, ante todo, aprender a distinguir entre su letra y su espíritu. Dominar la teoría marxista-leninista significa asimilar el espíritu de esa teoría y aprender a aplicarlo para resolver los problemas prácticos del movimiento revolucionario en las diversas condiciones de la lucha de clases del proletariado”.

Precisamente en estos momentos en que estamos empeñados en eliminar de nuestras filas las manifestaciones de superficialidad, activismo, burocratismo e indisciplina, etc., son más actuales que nunca las enseñanzas de Stalin en relación a la necesidad de ligar la teoría a la práctica y el estudio, a la lucha revolucionaria cotidiana. El camarada Stalin nos enseña en su obra teórica y en su práctica militante la decisiva importancia de servirse del marxismo-leninismo como brújula orientadora de toda nuestra actividad. Es un hecho que, en no pocos casos, los fallos y las desviaciones y deformaciones del espíritu militante comunista en el Partido, tienen su base en el menosprecio y el abandono del estudio en la falta del análisis concreto de las situaciones en el momento y lugar de aplicar la política del partido.

Es evidente que en las actuales condiciones en que se desarrolla nuestra lucha

y dada la complejidad de las situaciones tanto en el plano nacional como en el internacional, la cuestión de elevar la capacidad teórica, ideológica y política de todos los militantes y cuadros del Partido ha llegado a ser impostergable. Cuanto más elevada sea la capacidad y los conocimientos, menos probabilidades hay de cometer errores, de caer en actitudes superficiales y burocráticas. En este sentido Stalin señaló que:

Es necesario reconocer como axioma que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista... Tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficientes son los resultados del mismo, y a la inversa, cuanto más bajo sea el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista... Tanto más probables son los fallos y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degradación". ("Cuestiones del leninismo".)

Como lo confirman sus propios escritos y su biografía, desde los primeros momentos de su militancia revolucionaria, Stalin concede una gran importancia al estudio de los clásicos de la revolución y a las cuestiones teóricas y de principio que plantea la misma actividad revolucionaria. Ya en 1904, en las "Cartas de Kutais", Stalin se opone a la idea espontaneísta de Plejanov de que el movimiento espontáneo de las masas crea por sí sólo la teoría. En septiembre de 1904 Stalin publica un escrito sobre "Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional". En 1913 escribe su obra "El marxismo y la cuestión nacional", obra que más tarde fue completada en 1929 con otro trabajo sobre el problema titulado "La cuestión nacional y el leninismo".

No creemos que los Carrillo, los Semprún, los Claudín, puedan indicarnos otros escritos donde se exponga con mayor rigor científico y claridad de principios los problemas planteados en la época de Stalin sobre la cuestión nacional, planteamientos que en buena medida tienen validez en nuestra época.

¿Anarquismo o socialismo?

En su obra "Anarquismo o socialismo", escrita en 1907, Stalin demuestra magistralmente, a la luz del materialismo histórico, la incongruencia del anarquismo, exponiendo con gran precisión y rigor la teoría de la lucha de clases y el principio marxista de la dictadura del proletariado. Esta obra constituyó un acontecimiento de suma importancia para todo el movimiento revolucionario y asestó un golpe contundente a los enemigos del marxismo-leninismo y a las ideas anarquistas en general. Si bien reconocía la combatividad y un cierto espíritu de clase en los trabajos anarquistas, Stalin esclarece con suma precisión

la diferencia fundamental que separa al anarquismo del marxismo-leninismo pues consideraba que:

“El marxismo y el anarquismo se basan en principios completamente distintos, a pesar de que ambos salen a la palestra bajo la bandera socialista. La piedra angular del anarquismo es el individuo, cuya emancipación es, a juicio de los anarquistas, la condición principal de la emancipación de las masas, de la colectividad. A juicio del anarquismo, la emancipación de la masa es imposible hasta que se emancipe el individuo, debido a lo cual su consigna es “Todo para el individuo”. En cambio, la piedra angular del marxismo es la masa, cuya emancipación es, a juicio de él, la condición principal de la emancipación del individuo. Es decir, a juicio del marxismo, la emancipación del individuo es imposible hasta que se emancipen las masas, debido a lo cual su consigna es “Todo para las masas”. Es claro que aquí tenemos dos principios que se excluyen mutuamente, y no sólo discrepancias tácticas”.

Acerca del leninismo

En 1924, el camarada Stalin publicó su obra “Los fundamentos del leninismo”, que constituyó un poderoso desarrollo de la teoría marxista-leninista y sobre todo, una sistematización asequible de la obra de Lenin, poniendo de manifiesto el carácter combativo del marxismo-leninismo y la importancia de la teoría revolucionaria y del método dialéctico para resolver correctamente los problemas de la revolución.

En 1926, preocupado por difundir ampliamente las enseñanzas de Lenin y por armar al Partido contra los enemigos que pretendían desviarlo de su camino revolucionario, Stalin escribe su folleto “Cuestiones del leninismo”, que complementa su obra anterior sobre los “Fundamentos del leninismo”.

Preocupado por la necesidad para el Partido y para el movimiento revolucionario de sistematizar, hacer asequible y popularizar toda la riqueza teórica contenida en las obras de Marx, Engels y Lenin, y también el método dialéctico, y recogiendo la preocupación que ya Lenin había manifestado en diversas ocasiones al respecto, el camarada Stalin publica en 1938 su genial obra “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”. En esta obra Stalin desarrolla el principio leninista del carácter de clase y de Partido de toda la filosofía. Exponiendo desde el punto de vista materialista la teoría del conocimiento y su aplicación a la lucha revolucionaria, Stalin afirma que:

“En su actuación práctica el Partido del proletariado debe guiarse

no por estos o los otros motivos fortuitos, sino por las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y por las conclusiones prácticas quede ella se derivan”. ‘Esto quiere decir que el socialismo deja de ser un sueño para convertirse en una ciencia. ESTO QUIERE DECIR QUE EL ENLACE ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA, SU UNIDAD, DEBE SER LA ESTRELLA POLAR QUE GUÍE AL PARTIDO DEL PROLETARIADO”.

Sobre el materialismo histórico

Además en su obra “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”, Stalin basándose en los descubrimientos de Marx establece que: “La tarea primordial de la ciencia histórica es el estudio y descubrimiento de las leyes de la producción, de las leyes del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de las leyes del desarrollo económico de la sociedad”. Esto quiere decir, que el Partido del proletariado, para ser verdadero Partido debe, ante todo, conocer cumplidamente las leyes del desarrollo de la producción, las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

Recogiendo genialmente los descubrimientos científicos de Marx, Stalin formula de manera clara y asequible uno de los principios básicos del materialismo histórico, esto es, que “la historia del desarrollo de la sociedad es, ante todo, la historia del desarrollo de la producción, la historia de las formas de producción que se suceden unas a otras a lo largo de los siglos, la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción entre los hombres”.

Tras analizar los cinco tipos fundamentales de RELACIONES DE PRODUCCION que la historia conoce hasta el presente: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo, y en lo que al régimen capitalista se refiere, Stalin explica con claridad meridiana, basándose en el análisis marxista de la sociedad, que bajo el capitalismo “las relaciones de producción ya no están en consonancia con el estado de las fuerzas capitalistas productivas, sino que se hallan en irreductible contradicción”. “Esto quiere decir, añade Stalin, que el capitalismo lleva en su entraña la revolución, una revolución que está llamada a suplantarse la actual propiedad capitalista por la propiedad socialista. Es lo que quiere decir que el rasgo fundamental del régimen capitalista es la más encarnizada lucha de clases entre explotadores y explotados”.

Tal es el clarividente análisis de nuestra sociedad que hace Stalin en su obra “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”, análisis que sigue teniendo plena validez, pues corresponde sin quitar ni poner una coma, a

la situación en que se halla aún la sociedad en los momentos actuales.

Refutación teórica del trotskismo

Entre los innumerables e importantes artículos, conferencias, discursos etc., que se recogen en las obras completas de Stalin, cuya publicación comenzó por decisión del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, en 1946, y que constan de 16 tomos, merece para nosotros particular interés su importante trabajo titulado “TROTSKISMO O LENINISMO”, que fue expuesto por Stalin en persona en 1924, ante el grupo comunista del Consejo Central de los sindicatos soviéticos.

Conviene, aunque sea brevemente, recordar en este contexto el certero y claro análisis que hace Stalin de las características más notables del trotskismo.

“El trotskismo tiene tres particularidades que lo ponen en contradicción indisoluble con el leninismo —señala Stalin- La primera es la teoría de la revolución permanente (ininterrumpida.) ¿Y qué es la revolución permanente tal como la entiende Trotski? Es la revolución haciendo caso omiso de los campesinos pobres como fuerza revolucionaria (...) La segunda característica, es la desconfianza del trotskismo hacia el principio bolchevique del Partido hacia la cohesión monolítica del Partido, hacia su hostilidad a los elementos oportunistas. El trotskismo en materia de organización —precisa Stalin— es la teoría de la convivencia de los revolucionarios y de los oportunistas, de sus grupos y grupitos en el seno de un mismo Partido (...) La tercera, es la desconfianza en los jefes del bolchevismo (del Partido), un intento de desacreditarlos, de difamarlos. No conozco ni una tendencia en el Partido que pueda compararse con el trotskismo en cuanto a difamación de los líderes del leninismo, o a las instituciones centrales del Partido”.

En un texto posterior titulado “Dos particularidades de la Revolución de Octubre, u Octubre y la teoría de la revolución permanente de Trotski”, Stalin es claro meridianamente la cuestión de la dictadura del proletariado. Desarrollando su crítica contra las posiciones de Trotski, opuestas a las tesis de Lenin sobre esta cuestión, Stalin dice que:

“El problema de las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y rural, el problema de atraer a estas masas al lado del proletariado, es un problema importantísimo de la revolución proletaria. ¿A quién apoyará en la lucha por el Poder la gente trabajadora de la ciudad y el campo: a la burguesía o al proletariado? La suerte de la revolución y la solidez de la dictadura del proletariado depende de ello”.

Y más adelante señala:

“La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas trabajadoras del campo para derribar al capital, para el triunfo definitivo del socialismo. A CONDICION DE QUE LA FUERZA DIRIGENTE DE ESA ALIANZA SEA EL PROLETARIADO”.

Si bien no podemos enumerar en el marco del presente trabajo más que una pequeña parte de toda la obra teórica de Stalin, no podemos dejar de mencionar dos de sus últimos trabajos, ya que ambos confirman rotundamente el hecho de que hasta el final de su vida, Stalin conservó todas sus características de gran dirigente comunista y teórico del marxismo-leninismo, y ello contrariamente a las calumnias y burdas acusaciones que pretenden dar una imagen de los últimos años de su vida, totalmente deformada, presentando a Stalin como un ser monstruoso, aislado de los problemas más complejos de la época y obsesionado por los problemas de la “seguridad”, el castigo y la represión de los “disidentes”.

En 1953, se publica en Moscú un folleto de Stalin con el título de “El marxismo y la lingüística”, de indiscutible valor e importancia para todos aquellos que se interesen seriamente por cuestiones de lingüística y por la semántica. Sin embargo, pocos especialistas de lingüística, por lo menos en nuestro país, parecen tener conocimiento del mencionado texto, y ello, pese a que con tiene planteamientos de indiscutible valor científico, basados en el materialismo histórico.

Refutando las ideas de los que erróneamente consideraban 1) que la lengua es la base de la superestructura, y 2) que la lengua tiene carácter de clase, Stalin basando su análisis en el materialismo histórico, afirma que:

“a) La lengua como medio de relación ha sido siempre y sigue siendo única para la sociedad y común para todos sus miembros. b) La existencia de dialectos y jergas no niega, sino que confirma la existencia de una lengua común a todo el pueblo, de la que esos dialectos y jergas son ramificaciones y a la que están subordinados. c) La fórmula relativa al ‘carácter de clase’ de la lengua es una fórmula errónea, no marxista”.

Y en cuanto a los rasgos característicos de toda lengua, Stalin los define con gran precisión y rigor de la siguiente manera:

“La lengua es uno de los fenómenos sociales que actúan mientras existe la sociedad. Nace y se desarrolla con el nacimiento y desarrollo de la sociedad. No hay lengua fuera de la sociedad. Por eso la lengua

y las leyes de su desarrollo solamente pueden ser comprendidas si se estudian en ligazón inseparable con la historia de la sociedad, con la historia del pueblo al que pertenece la lengua estudiada y que es su creador y portador”.

Por otra parte, sale también al paso de las tendencias idealistas que pretendían hacer de la semántica (estudio significado de las palabras) y de los estudios de N.Y. Marr (un autor sobre la materia) el eje central para estudiar el desarrollo de las lenguas. Para Stalin:

“El separar el pensamiento de la lengua y ‘liberarlo’ de la materia natural, idiomática, como lo hace N. Y. Marr, es caer en el pantano del idealismo”. Y concluye que “la exageración de la importancia de la semántica (semasiología) y el abuso de ella, condujeron a N. Y. Marr al idealismo”.

Otra de las obras apenas conocidas y ocultadas por todos los detractores de Stalin, dada su trascendencia y su elevado valor científico y en tanto que prueba de la gran capacidad teórica de Stalin frente a todas las calumnias al respecto, es el texto publicado en 1952 con el título de “Problemas económicos del socialismo en la URSS”. Escrito en torno a una polémica y en respuesta a problemas planteados por diversos economistas soviéticos, en relación con el desarrollo de las leyes económicas específicas en el socialismo, Stalin hace toda una serie de planteamientos de elevado valor científico y de importancia universal, ya que el socialismo con sus características específicas de lugar y tiempo, es el régimen que en un futuro, mal que le pese a la decadente burguesía que aún detenta el Poder, está llamado a suplantar el sistema capitalista en todo el mundo.

En sus respuestas a distintos economistas, Stalin es clarece toda una serie de cuestiones y formula importantes tesis sobre:

1. La producción mercantil en el socialismo.
2. La ley del valor en el socialismo.
3. La supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual, y la liquidación de la diferencia entre ellos.
4. La disgregación del mercado mundial único y el ahondamiento de la crisis del sistema capitalista.
5. Las leyes económicas fundamentales del capitalismo moderno y del socialismo, etc.

Bastan estas someras referencias a la obra teórica de Stalin para percatarnos de su importancia y de su trascendencia, y de lo que representa como aporta-

ción al marxismo-leninismo.

Podemos afirmar que desde los 15 años, cuando el camarada Stalin comenzó a militar como comunista donde pronto se convertiría en un militante y en un dirigente responsable, hasta el mismo día de su muerte, Stalin ha hecho honor a las palabras que pronunció con motivo de la celebración del 50 aniversario de su nacimiento, dirigiéndose a las organizaciones y camaradas del Partido que le felicitaban:

“Podéis estar seguros, camaradas, que en los sucesivos, estoy dispuesto a entregar a la causa de la clase obrera, a la causa de la revolución mundial y al comunismo internacional, toda mi sangre, toda mi capacidad, y si es necesario, toda mi sangre, gota a gota”.

Nadie puede negar que el camarada Stalin ha sido y sigue siendo para el proletariado y las masas progresistas del mundo entero, una de las más grandes figuras de dirigente y teórico comunista, fiel hasta la muerte a la causa de la liberación de la humanidad de la explotación del hombre por el hombre, a la causa de la nueva sociedad socialista, a la causa del comunismo.

Publicado en el núm. 11
de “Revolución Española”. Septiembre de 1978.

AL CUMPLIRSE CIENTOS AÑOS DEL NACIMIENTO DE STALIN

En este mes de diciembre, exactamente el día 21, en el año 1879, nació en la ciudad georgiana de Gori en la Rusia zarista el que habría de llegar a ser una de las personalidades más importantes del presente siglo, y un excepcional luchador y dirigente comunista, que con el nombre de Stalin (Acero), llegó a ser, junto con Lenin, uno de los dirigentes más queridos y respetados por el proletariado y los pueblos del mundo, y más odiado por los reaccionarios capitalistas y sus lacayos de todo tipo.

Muchas y muy importantes son las razones por las que la clase obrera y las masas progresistas del mundo entero han manifestado su cariño y respeto por Stalin; en primer lugar por ser Stalin, tras la precoz muerte de Lenin (apenas ocho años después de la Revolución de Octubre), el dirigente del primer Estado socialista del mundo, que convirtió en realidad los anhelos de millones de trabajadores de suprimir la explotación del hombre por el hombre, y donde la mayor parte de las lacras e injusticias económicas, políticas y sociales propias de todo régimen capitalista desaparecieron. En la Unión Soviética bajo Stalin, la democracia adquirió, por primera vez en la historia moderna, su verdadero sentido para todo el pueblo trabajador, gracias a la dictadura del proletariado, que aseguraba los derechos conquistados por las masas populares y garantizaba la defensa del Poder socialista frente a las clases reaccionarias derrocadas, pero todavía no resignadas a perder sus riquezas y su dominio, así como también frente a los ataques y complotos de los países capitalistas e imperialistas.

Por ello, para el proletariado mundial y para amplios sectores progresistas de la humanidad y pese a las repetidas campañas de calumnias y ataques montados por los servicios de intoxicación ideológicos del imperialismo mundial (la CIA ha desempeñado un papel particularmente activo al respecto), Stalin sigue simbolizando al dirigente comunista, intransigente con el enemigo de clase, lúcido, clarividente y firme en la defensa de los intereses del proletariado, de los pueblos y de la revolución socialista.

Por todas estas razones, entre otras, Stalin hoy al igual que ayer, sigue también siendo el blanco de las más viles calumnias y ataques de todo tipo por parte de la reacción capitalista, de sus servicios propagandísticos, y también por parte de los antiguos dirigentes comunistas convertidos hoy en revisionistas contrarrevolucionarios.

Desgraciadamente también algunos sectores pequeñoburgueses, particularmente intelectuales, se han dejado influenciar en cierta medida por estas campañas contra Stalin, sin entender que es perfectamente natural que la reacción calumnie y ataque a los mejores revolucionarios, a los que mantienen consecuentemente fieles a los intereses de las clases explotadas. Muchos de ellos en el pasado se deshacían en justas alabanzas hacia el camarada Stalin, para después dejarse arrastrar por el viraje contrarrevolucionario de los antiguos dirigentes de los partidos comunistas que, a raíz del XX Congreso del PCUS, unieron sus voces a las de la reacción para atacar a Stalin.

Pero los hechos y las realidades objetivas son más poderosos que todas esas patrañas y montajes sin fundamento. Actualmente, el ejemplo de la vida militante de Stalin en todos los terrenos, constituye una fuente de inagotables lecciones y valiosas experiencias. Su ingente labor a la cabeza del Partido Comunista de la URSS y del Estado Soviético, su decisiva participación en el derrocamiento de los ejércitos hitlerianos durante la II Guerra Mundial, la transformación de un país atrasado y miserable en un país avanzado, desarrollado, libre e independiente, pese a las jeremiadas de algunos intelectuales egoístas y desclasados y farsas y montajes de decadentes burgueses nostálgicos del viejo régimen zarista y de las “libertades” burguesas del mundo capitalista, se debió en gran parte a la capacidad dirigente y a la firmeza revolucionaria de Stalin.

Sólo unas palabras de la obra teórica y textos políticos de Stalin, para recordar que en toda ella tenemos materia para, a todos los niveles, adquirir o enriquecer nuestros conocimientos en muy diversos campos de la ciencia de la revolución.

Por ello, y como así lo decidió nuestro III Congreso, la celebración del “Año Stalin” ha de ser el punto de partida para desarrollar una vasta labor de difusión y estudio de las obras de Stalin, hoy más actual, más necesaria y más cerca de nosotros que nunca.

¡Honor y gloria al camarada Stalin, en el centenario de su nacimiento!

Publicado en el número 311
de “Vanguardia Obrera”. 22 de diciembre de 1979

STALIN Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

*“Circunscribir el marxismo a la teoría, de la lucha de clases es limitarlo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar”...
“Únicamente es marxista quien lleva el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la DICTADURA DEL PROLETARIADO”*

(VI. LENIN: “El Estado y la revolución”)

Partiendo de la justeza de la afirmación de Lenin, de que “Únicamente es marxista quien lleva el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado” podemos concluir que Stalin no sólo fue un auténtico marxista, sino que además fue un marxista creador, ya que no sólo mantuvo en la práctica este principio sino que lo ha enriquecido y desarrollado en diversos aspectos.

Todos los enemigos de la revolución, desde la más negra reacción, pasando por burgueses y muchos pequeñoburgueses progresistas, y en los últimos años los revisionistas (eurocomunistas, tercermundistas, maoístas y socialreformistas de diverso tinte), atacan ferozmente a Stalin y al comunismo, y especialmente a la dictadura del proletariado misma, como algo particularmente “monstruoso”, terrible y temible. Pero ello no es por casualidad; Stalin tras la muerte de Lenin mantuvo y desarrolló en la práctica de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, una forma de poder totalmente nuevo, absolutamente revolucionario y particularmente temido, odiado y atacado por todos los estados capitalistas e imperialistas; una forma de poder cuya misión era poner fin en todos los terrenos al dominio y supremacía de la burguesía y erigir al proletariado en alianza con el campesinado en clase dirigente. Ese poder era, no podía ser otro, más que la DICTADURA DEL PROLETARIADO, en contraposición a la derrocada *dictadura de la burguesía*.

Dada la importancia que para el futuro de la humanidad tiene el entender correctamente el papel de esta forma superior de democracia que es la dictadura

del proletariado, conviene examinar de cerca, aunque sólo sea brevemente, qué es en realidad la dictadura del proletariado, qué papel cumple en la revolución socialista, en el derrocamiento del sistema capitalista, cuál es su función en la implantación y mantenimiento de un régimen auténticamente revolucionario y socialista.

El papel del Estado en la sociedad

Para los marxista-leninistas, para los comunistas, es evidente que desde el punto de vista del materialismo histórico y desde que la sociedad se divide en clases, cual-quier Estado es “una organización especial de fuerza, una organización de la violencia para reprimir a una clase cualquiera”. Así, actualmente, las clases explotadoras —la burguesía— utilizan el Estado, su dominación política, para mantener su régimen basado en la explotación de una ínfima minoría sobre la inmensa mayoría del pueblo. O sea, el poder actual —que es la dictadura de la burguesía— es, por esencia misma, totalmente antidemocrático en el sentido más profundo de la palabra democracia, pese a todos los engaños por hacer creer que bajo el capitalismo, en la sociedad burguesa, reina la democracia para todos, pero la dictadura de la burguesía bajo cualquiera de sus formas, incluidas las más “libera les”, sin hablar ya de las formas fascistas o semifascistas, sólo permite “aquellas libertades” y una democracia que no pongan en peligro sus sórdidos intereses de clase y su sistema de explotación y opresión.

Sobre esta importante cuestión de la esencia del poder burgués Lenin, basándose en las formulaciones científicas de Marx al respecto, afirma que “las formas de los estados burgueses son extraordinariamente diversas pero su esencia es la misma: todos esos estados son, bajo una u otra forma, pero, en última instancia, necesariamente una dictadura de la burguesía”. Y añadía, llevando esta importante premisa hasta la fase de la revolución proletaria, que “la transición al comunismo no puede naturalmente por menos que proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente una: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO”.

La Comuna de París permitió a Marx y Engels desarrollar sus puntos de vista y sus conocimientos acerca de sus teorías sobre el Estado, y el prefacio a la segunda edición del “Manifiesto Comunista” introdujeron algunas precisiones de gran importancia, que consideramos necesario reseñar con el fin de salir al paso de algunas tergiversaciones y posiciones de carácter anarquista, reformista y, hoy, revisionista en relación con las teorías de Marx y Engels sobre el Estado, sobre la violencia y su papel en la revolución. Según Marx y Engels:

“La Comuna de París ha demostrado sobre todo...que la clase obrera NO PUEDE SIMPLEMENTE tomar posesión de la máquina estatal

existente y ponerla en marcha... ”

Es evidente que esto significa que la clase obrera “debe destruir la máquina estatal existente” y no limitarse a apoderarse de ella. Es evidente que “la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado” y que “esta misma dictadura no es de por sí, más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...” (Carta de Marx publicada en la revista “Neue Zeit”, en marzo de 1852.)

Esta fiel interpretación de la cita de Marx y Engels se basa en que, ya en 1847, Carlos Marx decía:

“El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante... El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo su capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del proletariado organizado como clase dominante”.

¿Dictadura socialista del proletariado, o dictadura burguesa del capitalismo?

Pero Stalin no sólo ha esclarecido y desarrollado las tesis de Marx, Engels y Lenin acerca de la dictadura del proletariado y de su naturaleza y papel en la construcción del socialismo, sino que también ha enriquecido las tesis leninistas acerca de las diferencias mismas que distinguen a la revolución proletaria de la revolución burguesa. Señalando que la revolución burguesa se limita a sustituir en el poder a un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores (razón por la cual NO NECESITA destruir la vieja máquina del Estado), mientras que “la revolución proletaria arroja del poder a TODOS LOS GRUPOS EXPLOTADORES y coloca con él al jefe de todos los trabajadores y explotados, a la clase de los proletarios”, razón por la cual no puede por menos de destruir la “vieja máquina del Estado y sustituirla por otra nueva”, Stalin en su obra “En torno a las cuestiones del leninismo”, pone de relieve un aspecto determinante de la diferencia entre la revolución burguesa y su “democracia” burguesa y la revolución proletaria y su democracia proletaria, esto es que:

“La revolución burguesa no puede agrupar en torno a la burguesía, por un período más o menos largo, a los millones de hombres y mujeres de las masas trabajadoras y explotadas, mientras que la revolución proletaria puede y debe vincularlos al proletariado en una alianza duradera, precisamente en cuanto masas trabajadoras y explotadas, si es que quiere cumplir su misión fundamental de consolidar el poder del proletariado y de construir la economía nueva, socialista...”

Hoy, al igual que hace varios decenios, en particular desde el triunfo de

la Revolución Socialista de Octubre de 1917, en la antigua Rusia zarista, la cuestión de la función y el carácter del Estado, y por consiguiente, de la DICTADURA DEL PROLETARIADO, separa y diferencia inconfundiblemente a los marxistas, a los comunistas revolucionarios, de los oportunistas, socialreformistas y de los más actuales tráfugas del comunismo, los revisionistas eurocomunistas, sin olvidar a los “tercermundistas” y a los maoístas, defensores del llamado “pensamiento Mao Zedong”. Actualmente no sólo los partidos “socialistas” de diverso tinte y de todas las latitudes, atacan y denigran la dictadura del proletariado, sino muy especialmente todos los revisionistas juntos y por separado. Y ello precisamente por ser ésta una cuestión decisiva para el triunfo de la revolución socialista y para la construcción del socialismo.

Pero la necesidad ineludible de la dictadura del proletariado, es decir, de la DEMOCRACIA SOCIALISTA PROLETARIA, en tanto que forma totalmente nueva de Estado y un TIPO SUPERIOR DE DEMOCRACIA, fue genialmente descubierta y dilucidada por Marx y Engels, y desarrollada en la práctica por Lenin y Stalin, sobre la base de un análisis científico, dialéctico, de la función de todo Estado en una sociedad dividida en clases. Marx, que junto con Engels, estableció las bases del socialismo científico, sintetiza de este modo lo esencial de su obra en un escrito del 5 de marzo de 1852:

“...en lo que a mí respecta, no ostento título de descubridor de las clases en la sociedad moderna y tampoco siquiera de la lucha entre ellas... Lo que hice de nuevo fue: 1) demostrar que la existencia de clases está vinculada únicamente a fases particulares históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases”. (Marx y Engels: “Correspondencia”).

Tanto Lenin como Stalin defendieron e hicieron suyas en la práctica estas decisivas tesis marxistas frente a los oportunistas de la II Internacional, y también desarrollaron importantes aspectos de las mismas a la luz de un mayor desarrollo del conocimiento práctico y coyuntural de la sociedad capitalista. Concretamente en su extraordinaria obra “El Estado y la Revolución” y en su polémica con los oportunistas y socialdemócratas de entonces, los Kautsky y compañía, que defendían la idea de un Estado democrático para todos... etc., Lenin afirmaba ya que “la actitud ante el Estado es uno de los síntomas más patentes de que nuestros socialrevolucionarios y mencheviques no son en manera alguna socialistas... sino demócratas pequeñoburgueses con una fraseología casi socialista” ... ¿Qué diría hoy Lenin de “nuestros socialistas”, “nuestros

eurocomunistas” que ya ni siquiera se proclaman marxistas ni leninistas?

Por otra parte, el carácter profundamente progresivo, revolucionario y ampliamente democrático de la dictadura del proletariado fue también puesto de manifiesto por Lenin y Stalin en la construcción del socialismo en la Unión Soviética, donde el nuevo Estado proletario transformó radicalmente la condición de los pueblos del atrasado y aherrojado imperio zarista. Es cierto que a los grandes terratenientes no se les permitió con servar sus tierras ni sus riquezas, ni a los explotadores capitalistas la libertad de seguir explotando y oprimiendo a los obreros; es cierto que las compañías capitalistas e imperialistas extranjeras no disfrutaban de la libertad de invertir sus capitales en la Unión Soviética, ni de explotar a los obreros y campesinos rusos, pero igualmente es cierto que, de un pueblo hambriento y atrasado, la dictadura del proletariado hizo un pueblo próspero, avanzado en lo político, en lo social, en lo cultural, en lo científico y ello pese a todas las constantes provocaciones y sabotajes de que fue objeto el nuevo poder soviético.

¿A quién sirve y contra quién se ejerce la dictadura del proletariado? Esa es la pregunta determinante que hemos de considerar cuando nos enfrentamos con *demócratas puros y perfeccionados*, que defienden la libertad de la democracia burguesa y atacan la dictadura del proletariado. A los burgueses y oportunistas que pretenden horrorizarse por la falta de libertades (para ellos) bajo la dictadura del proletariado, cabe preguntarles: ¿puede decirse que es verdaderamente libre el obrero (o cualquier trabajador) que tiene que aguantar lo que sea para que no le echen del trabajo, o que tiene que aceptar cualquier trabajo porque está en paro, o que vive bajo la constante amenaza del paro o de una eventual guerra imperialista? ¿Es verdaderamente libre bajo la democracia burguesa el campesino que tiene un puñado de tierra para malvivir, y que tiene que abandonarla para dar de comer a su familia? ¿Es verdaderamente libre el intelectual que tiene que vender el fruto de su trabajo creador en las condiciones que le impongan los intereses de la clase en el poder, y crear lo que a ésta le interese? Claro que al obrero, al campesino, al intelectual siempre les queda la llamada “libertad” de dejarse morir de hambre en el marco de las libertades que le ofrece el capitalismo. Pero la verdadera libertad es algo muy concreto y real, contrariamente a lo que pretenden los muy “democráticos” burgueses y los oportunistas a su servicio

La dictadura socialista del proletariado, forma superior de democracia

Rechazando todas las tergiversaciones contra el leninismo por parte de los oportunistas que ya en el pasado, al igual que hoy los eurorevisiónistas, socialdemócratas y demás oportunistas, pretenden negar la necesidad y el papel de la

dictadura del proletariado, Stalin en su obra “ Los fundamentos del leninismo” analiza científicamente los aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado como instrumento de la revolución proletaria, y señala que la dictadura del proletariado no es un simple cambio de personas en el gobierno, *que deja intacto el viejo orden económico y político*, sino que:

“La dictadura del proletariado es un Estado nuevo, con nuevos organismos de poder estatales y locales; es el Estado del proletariado, que surge sobre las ruinas del Estado antiguo, del Estado de la burguesía...”

Desarrollando las tesis de Lenin acerca del Estado y de su papel en la sociedad en el transcurso de la Historia (ver “El Estado y la Revolución” de V.I. Lenin) Stalin en su obra citada llega a dos conclusiones que nos parecen de vital importancia para entender la función y la naturaleza de clase y no sólo de la misma dictadura del proletariado, sino de todo Estado, incluido, claro está, el Estado burgués. Dice así Stalin:

“La dictadura del proletariado no puede ser plena democracia para todos, para los ricos y para los pobres, la dictadura del proletariado debe ser un Estado democrático de manera nueva (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictadura de manera nueva (contra la burguesía.)”

Y más adelante, respondiendo a las posiciones ultraderechistas de Kautsky al respecto, que ya entonces, al igual que los eurorevisionistas y oportunistas reformistas de nuestros días, preconizan la “democracia perfecta y para TODOS” etc., Stalin afirma que “no puede haber igualdad entre explotadores y explotados”, y concluía:

“La teoría de la “democracia pura” es una teoría de la aristocracia obrera domesticada y cebada por los saqueadores imperialistas. Esta teoría —continúa Stalin— fue sacada a la luz para cubrir las lacras del capitalismo, para disfrazar al imperialismo y darle fuerza moral en la lucha contra las masas explotadas... BAJO EL CAPITALISMO NO EXISTEN NI PUEDEN EXISTIR VERDADERAS LIBERTADES PARA LOS EXPLOTADOS”.

Este esclarecedor análisis de Stalin acerca de la naturaleza de clase del poder “democrático” de la burguesía capitalista e imperialista, y de su papel opresor y explotador frente a la inmensa mayoría de la población trabajadora sigue conservando toda su validez esencial y su vigencia en cualquier rincón del mundo donde siga dominando el capitalismo y el imperialismo.

Stalin afirma también que sólo bajo la dictadura del proletariado puede haber verdaderas libertades para los explotados y una verdadera participación de

los proletarios y de los campesinos en la gobernación del país.

“Bajo la dictadura del proletariado, la democracia es una democracia proletaria, la democracia de la mayoría explotada, basada en la restricción de los derechos de la minoría explotadora y dirigida contra esta MINORIA”.

Esta firme posición de clase, proletaria, frente a la cuestión decisiva de la naturaleza del Poder durante el período de la construcción del socialismo, es precisamente una de las causas determinantes del odio y de las calumnias vertidas contra Stalin por toda la reacción internacional, por todos los políticos burgueses y también por todos los lacayos de la burguesía, abiertos unos, y disfrazados de socialistas, de eurorevisionistas o tercermundistas otros. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO es el único tipo de poder socialista que puede llevar adelante verdaderamente la construcción del socialismo de manera revolucionaria y consecuente, y poner fin al poder de las clases burguesas, en oposición a las absurdas teorías sobre el Estado “socialista” autogestionario-capitalista, preconizado y aplicado por los titistas y ahora al parecer también por los revisionistas chinos.

Puntualizando sus propios análisis, Stalin, fiel y creador continuador de Lenin, en su obra “Cuestiones del leninismo”, recoge la clásica definición de la dictadura del proletariado hecha por Lenin:

“La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino la continuación de ésta bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado que ha triunfado y que ha tomado en sus manos el poder político contra la burguesía vencida, pero NO ANIQUILADA, NO DESAPARECIDA, que no ha dejado de oponer resistencia, contra la burguesía cuya resistencia se ha reforzado”.

Stalin, ardiente defensor de la dictadura socialista del proletariado

En su obra “¿Anarquismo o socialismo?” (Escrita a los 26 años de edad), Stalin plantea y esclarece toda una serie de problemas teóricos, ideológicos y políticos, acerca del contenido revolucionario y democrático de la dictadura socialista del proletariado, y ello en particular, en respuesta a las corrientes anarquistas que pretendían llevar al proletariado y a toda la clase trabajadora por la senda del anarquismo pequeñoburgués basado en concepciones teóricas anticientíficas acerca de la sociedad, de las clases y del papel del Estado.

Refutando las absurdas concepciones de Kropotkin (1) acerca de la función de todo Estado y de la dictadura del proletariado en particular, que pretendían que “la dictadura del proletariado es la muerte de la revolución”, Stalin se

remite en su mencionada obra a las tesis de Marx y Engels acerca de lo que es en realidad la dictadura del proletariado, los cuales, ya en 1847, afirmaban que para la implantación del socialismo, el proletariado debe conquistar la dictadura política, a fin de rechazar los ataques contrarrevolucionarios de la burguesía y arrebatarle los medios de producción; puntualizando que esa dictadura no debe ser LA DICTADURA DE UNAS CUANTAS PERSONAS, sino LA DICTADURA DE TO DO EL PROLETARIADO COMO CLASE. Es decir, subraya el propio Stalin, “la dictadura del proletariado será la dictadura de toda la clase proletaria sobre la burguesía y no la dominación de unas cuantas personas sobre el proletariado”.

Como muy acertadamente recuerda Stalin en la citada obra, la Comuna de París fue para Marx y Engels un espejo vivo de lo que en realidad es LA DICTADURA DEL PROLETARIADO y un valiosísimo ejemplo histórico para el movimiento revolucionario. Por eso Stalin recoge las siguientes palabras de F. Engels que me rece la pena volver a repetir en nuestros días, dado su valor y actualidad:

“Últimamente las palabras DICTADURA DEL PROLETARIADO han vuelto a sumir en santo horror al filisteo alemán. Pues bien caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París ¡he ahí la dictadura del proletariado! (“La guerra civil en Francia”. Introducción de Engels.)

Stalin, después de la muerte de Lenin, no se limitó a defender y desarrollar teóricamente la dictadura del proletariado, como órgano de poder llamado a extinguirse con la desaparición de las clases, sino que, en tanto que dirigente máximo del Partido, durante varios decenios, condujo a la clase obrera y a todos los pueblos de la Unión Soviética por el camino de la destrucción del Estado burgués y, sobre sus ruinas, construyó el primer Estado proletario en la Historia. Convirtió en realidad las brillantes previsiones de Marx y Engels de que durante el período de transición ENTRE EL CAPITALISMO Y EL COMUNISMO (es decir, durante la construcción del socialismo) *sólo puede existir la dictadura del proletariado.*

Al mantener en pie y desarrollar la dictadura del proletariado, Stalin confirmó asimismo la tesis leninista de la posibilidad de la construcción del socialismo en un sólo país, independientemente de la coyuntura internacional concreta, frente al mundo y al cerco capitalistas.

En el histórico XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, Stalin desarrolló con nuevos planteamientos teóricos, toda una serie de cuestiones acerca del mantenimiento y desarrollo del Estado socialista y sus

diversas funciones en condiciones de cerco capitalista. Se trataba de dilucidar y condenar algunas posiciones que se reflejaban en el Partido, entre algunos cuadros e intelectuales, que menospreciaban la función y el mantenimiento del Estado bajo el socialismo.

Stalin salió genialmente al paso de semejantes posiciones, basadas en interpretaciones dogmáticas y unilaterales de algunas tesis de Marx y Engels sobre el Estado, en las que se prevé, en efecto, la extinción del Estado *cuando ya no exista ninguna clase social*, pero en las que no se especifican otras condiciones concretas de carácter nacional o *internacional*.

Criticando a los que se habían despreocupado por entender, a la luz de la realidad cambiante, las tesis generales de Marx y Engels sobre el Estado, Stalin analiza las dos fases principales por las que había atravesado el Estado Soviético, desde la Revolución de Octubre.

La primera fase, es el período de la Revolución de Octubre hasta la liquidación de las clases explotadas, siendo en este período la tarea fundamental el aplastar la resistencia de las clases derrocadas, y organizar la defensa del país contra los ataques de los intervencionistas, restaurar la industria y la agricultura y preparar las condiciones para liquidar los elementos capitalistas.

La segunda fase, abarca el período que va desde la liquidación de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, hasta el triunfo completo del sistema socialista de economía y la adopción de la nueva Constitución. Señaló Stalin en su profundo análisis ante el XVIII Congreso del Partido que la tarea fundamental de ese período era organizar la economía socialista en todo el país y liquidar los últimos residuos de los elementos capitalistas; organizar la revolución cultural, organizar un Ejército completamente moderno para la defensa del país.

De todo ello Stalin sacó la correcta conclusión de que las funciones del Estado socialista habían cambiado, y que, si bien habían desaparecido las funciones de aplastar militarmente dentro del país a los explotados, porque habían dejado de existir, había surgido otra función, en vez de la de represión, ésta era la de salvaguardar la propiedad socialista contra los ladrones y los dilapidadores de los bienes del pueblo. Asimismo, recuerda Stalin en su mencionado Informe, se mantenían plenamente las funciones de la defensa militar del país: el Ejército Rojo, la Marina Roja de Guerra, etc., contra los ataques del exterior, y también los organismos de sanción y de contraespionaje necesarios para detectar y castigar a los espías, a los asesinos saboteadores enviados por los servicios de espionaje extranjeros. Stalin precisó que durante toda esta fase sigue siendo necesario conservar y desarrollar también, la función de los organismos de Es-

tado para la organización económica y la educación cultural.

Es decir, que las funciones del Estado se modificaron considerablemente entre la primera y la segunda fase de la construcción del socialismo. Así, aplicando y desarrollando creadoramente las tesis marxistas sobre el Estado, Stalin concluyó que el desarrollo del Estado y sus funciones no podían detenerse en esa transformación ya que *se seguía avanzando hacia el comunismo*. A la pregunta de si se mantendría el Estado *también* durante el período del comunismo, Stalin responde:

“Sí, se mantendrá si no se liquida el cerco capitalista, si no se suprime el peligro de un ataque armado del exterior. No, no se mantendrá y se extinguirá si el cerco capitalista se liquida, si lo sustituye un cerco socialista”.

No creemos necesario insistir en la importancia teórica para el futuro de la sociedad socialista de estas aportaciones de Stalin a la teoría marxista sobre el Estado, ya que la elaboración “incompleta e insuficiente” de algunas tesis generales del marxismo sobre el Estado hacía necesario, a la luz de la propia experiencia del primer Estado socialista del mundo, su desarrollo concreto a la luz de una práctica y de una situación concreta de construcción del socialismo en condiciones de cerco capitalista.

Así desarrolló Stalin en el XVIII Congreso del Partido Bolchevique, a principios de 1939, la teoría marxista sobre el Estado. Los acontecimientos que pronto iban a tener lugar, ese mismo año, con la agresión hitleriana contra la Unión Soviética, confirmaron plena mente la justeza de los juicios de Stalin acerca de la necesidad de reforzar las funciones de defensa en las condiciones de cerco capitalista.

El hecho de que, a raíz de su muerte, un conjunto de situaciones, condiciones y factores objetivos y subjetivos, nacionales e internacionales permitieran a la camarilla de revisionistas camuflados —encabezados por Jruschov y más tarde por Breznev—, dar marcha atrás a toda la obra de construcción del socialismo y transformar la dictadura del proletariado en una dictadura de una camarilla y unas clases privilegiadas, reaccionarias y explotadoras, no invalida en modo alguno, sino todo lo contrario, la valiosísima, decisiva e histórica experiencia que vivió el pueblo soviético durante el período de la vida de Stalin, basada en una verdadera democracia de tipo superior, de la dictadura socialista del proletariado y que constituye para todos los pueblos una imprescindible experiencia histórica.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES DE ACTUALIDAD

Sobre el “socialismo autogestionario” titista

El socialismo de “autogestión”, vieja fórmula anti marxista puesta al día en Yugoslavia, es un pretendido socialismo autogestionario practicado hoy en la Yugoslavia titista, que nada tiene que ver ni con la dictadura del proletariado, ni con una verdadera construcción del socialismo. Se trata de una burda falsificación, de un pre-tendido “socialismo democrático”, basado en teorías anarquistas y oportunistas de Proudhon (2), y Bakunin (3) entre otros.

En su Informe al VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania, Enver Hoxha dice al respecto:

“La autogestión titista es una gestión burguesa, ecléctica, una doctrina que en Yugoslavia ha conducido a una gran confusión política y económica, a un desarrollo económico débil y desigual, a pro fundas diferencias sociales y disensiones nacionales y a la degeneración de la vida espiritual”.

En efecto, en la Yugoslavia de la llamada “autogestión socialista”, que también defienden en España toda una serie de pseudosocialistas (incluidas corrientes mayoritarias del PSOE) y anarquizantes pequeñoburgueses en feroz oposición a la dictadura del proletariado, existen la mayor parte de los rasgos de un Estado capitalista. Se producen crisis económicas cíclicas como en el mejor de los Estados capitalistas (en los años 1960-62, 1968-69 y en la actual fase de crisis generalizada del capitalismo); existe la propiedad privada de los medios de producción tanto de manera enmascarada, en tanto que propiedad “administrada” por grupos de obreros, como en la forma abierta. En el campo predomina la pequeña y media propiedad privada capitalista, la cual está sujeta a todos los problemas y dificultades de cualquier agricultura capitalista.

Actualmente existe paro masivo en Yugoslavia (aproximadamente un millón según cifras reconocidas por el propio Gobierno yugoslavo.) Otro fenómeno “original” bajo el “socialismo” autogestionario titista es la emigración, es decir, la exportación de mano de obra. Más de 1.300.000 jóvenes, técnicos y especialistas yugoslavos se han visto obligados a emigrar a Alemania Federal, Francia, Bélgica, Estados Unidos., etc., para ser explotados por los capitalistas de esos países. Finalmente y para completar este breve esbozo del “paraíso” del llamado socialismo autogestionario, la economía yugos lava no sólo no se basa en modo alguno *en sus propias fuerzas*, sino que su base fundamental son los créditos extranjeros, el capital de las multinacionales de Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra y Suiza esencial mente, (más de 11.000 millones de dólares.) Solamente de los Estados Unidos, la Yugoslavia titista, modelo de

“socialismo autogestionario”, ha recibido más de siete mil millones de dólares de préstamos de bancos capitalistas, pese a lo cual Tito proclama con gran cinismo que Yugoslavia es “el primero de los países no alineados”... (!)

Pero el camino del socialismo no pasa en modo alguno por esta vieja y reaccionaria doctrina del “socialismo autogestionario”, sino por la implantación, el mantenimiento y desarrollo de la dictadura del proletariado bajo la dirección de un partido de clase, un Partido Comunista que aplique creadoramente los principios científicos del marxismo-leninismo, tal como lo hizo el camarada Stalin durante toda su vida. (...)

*Publicado en el número 12
de “Revolución Española”. Julio de 1979.*

(1) P. Kropotkin (1842-1921) encabezó en Rusia una de las corrientes anarcocomunistas, adversarios del socialismo científico, basada en la acción moral sobre las clases y el poder reaccionario.

(2) P.J. Proudhon (1809-1865), economista y sociólogo francés, precursor del anarquismo y de la defensa de la pequeña propiedad privada. Adversario de la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

(3) M.A. Bakunin (1814-1876), anarquista ruso, enemigo del marxismo. Marx y Engels, y más tarde, Lenin y Stalin, criticaron y condenaron sus teorías y la práctica del anarquismo.

PRÓLOGO PRIMERA EDICIÓN DE LAS OBRAS DE STALIN EN ESPAÑA

La publicación en España de las Obras de Stalin constituye un acontecimiento editorial y político de suma importancia para todos aquellos que desean, o necesitan, conocer y estudiar la obra teórica y la actividad revolucionaria de Stalin.

Precisamente en estos momentos, en que una nueva crisis capitalista más profunda y amplia que ninguna anterior sacude al conjunto del mundo capitalista, incluida la URSS, hoy revisionista, y sus satélites del Pacto de Varsovia, y que la Revolución Socialista se presenta como la salida para las masas explotadas y oprimidas, la experiencia de la Revolución de Octubre y las enseñanzas de las batallas por la construcción del socialismo, dirigidas por el Partido Bolchevique, encabezado por Stalin tras la muerte de Lenin en 1924, constituyen una valiosísima arma para todos los pueblos del mundo que sufren aún el yugo del capitalismo y del imperialismo.

En las Obras de Stalin, puede comprobarse cómo las calumnias y las tergiversaciones puestas en circulación desde diversos centros contra su persona y su obra, nada tienen que ver con la realidad. Stalin ha sido, y nunca dejará de ser para la Historia, una de las más grandes figuras revolucionarias, junto con Lenin, del siglo XX.

En primer lugar, es de destacar la importante participación de Stalin en la preparación y desarrollo de la Gran Revolución triunfante de Octubre de 1917, iniciándose así la era del paso de la sociedad y el sistema capitalistas, a la sociedad y el sistema socialistas.

Pero la Revolución de Octubre tuvo en la Comuna de París (1871) un importante precedente y una experiencia histórica, en la cual, según Marx “se libró una gran batalla entre el proletariado y la burguesía”, y constituyó el

primer intento de toma del poder por el proletariado, marcando así una nueva fase en el desarrollo de la lucha de clases en la sociedad burguesa, fase en la que se plantea el derrocamiento de la burguesía y la toma del poder por el proletariado.

A través de los escritos de Stalin se vive en directo su decisiva participación en las asombrosas transformaciones de la antigua Rusia atrasada, pobre, ignorante y oscurantista, en un gran Estado moderno económica y socialmente desarrollado, tanto en la agricultura como en la industria, en las ciencias, las artes, y la cultura en general.

Muchos de los detractores de Stalin, particularmente los trotskistas, pretenden que Stalin era un hombre prácticamente desconocido antes de la Revolución de Octubre de 1917, y que sólo después de la muerte de Lenin, en 1924, Stalin asume responsabilidades y autoridad en el Partido a nivel máximo. Aparte de que sus obras escritas y los hechos históricos, refutan por sí so los ésta tergiversación histórica acerca del importantísimo papel de Stalin antes, durante y después de la Revolución de Octubre, la verdad, históricamente innegable es que concretamente ya en 1917, Stalin era: Director del órgano central del Partido (“Pravda”); miembro del Comité Central del Partido: miembro del Buró Político (compuesto entonces por sólo siete miembros); Responsable del Centro Revolucionario Militar del Comité Central (cinco miembros) y encargado de dirigir la insurrección. Además, Stalin pasó a formar parte del primer Gobierno Soviético (Consejo de Comisarios del Pueblo), en cargado del importante problema de las nacionalidades, con el cargo de Comisario del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades.

Y precisamente uno de los escritos más importantes y necesarios que Stalin redactó en aquellos momentos para el nuevo Estado Soviético, es el que publicó con el título “Acerca del problema de las nacionalidades”. Aparte de la extraordinaria y directa documentación, información y testimonios de primera mano sobre la construcción del socialismo en el que fue el primer País Socialista del mundo que ofrecen los escritos de Stalin, figuran también en esta edición de sus Obras, to dos sus importantes trabajos teóricos e ideológicos, que todos los detractores de Stalin, pasados y presentes, tratan de ocultar y tergiversar.

Stalin no sólo se preocupó por los aspectos prácticos, políticos y organizativos de la revolución, sino que además dedicó grandes esfuerzos a los problemas teóricos e ideológicos planteados por la construcción del socialismo, por la situación internacional y por el movimiento comunista internacional.

En 1924, Stalin publica su obra “Los fundamentos del leninismo”, que cons-

tituye un importante desarrollo y amplia divulgación de la teoría marxista-leninista, mediante una sistematización asequible de la Obra de Lenin, y poniendo de manifiesto el carácter combativo y la importancia de la teoría revolucionaria y del método dialéctico, para orientarse en la lucha revolucionaria.

Otro de los escritos de polémica ideológica importante de Stalin es “Trotskismo o leninismo”. En este trabajo, escrito en 1924, Stalin hace un análisis minucioso y profundo de las características más notables del trotskismo y analiza las principales particularidades que lo ponen en contradicción indisoluble con el leninismo. Una, es la teoría de la revolución permanente (ininterrumpida.) ¿Y qué es la revolución permanente tal como la entiende Trotski? Es la revolución haciendo caso omiso de los campesinos pobres como fuerza revolucionaria. Otra característica, es la desconfianza del trotskismo hacia la concepción bolchevique del Partido, hacia la cohesión monolítica del Partido. El trotskismo en materia de organización —precisa Stalin—, es la teoría de la connivencia de los revolucionarios y de los oportunistas, de sus grupos y grupitos en el seno de un mismo Partido.

El libro “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos”, escrito también en 1924, conserva una especial actualidad e importancia para la lucha actual de los partidos comunistas revolucionarios. Preocupado por las tergiversaciones que el trotskismo difundía acerca de la Revolución de Octubre, de su importancia histórica e internacional, Stalin analiza minuciosamente, no sólo las circunstancias internas y externas en la Revolución de Octubre y las características específicas de la misma, sino que, además, sobre la base de la ley leninista del desarrollo desigual del capitalismo, refuta las absurdas teorías de Trotski acerca de la revolución permanente (teoría del tiempo simultáneo de la revolución en los principales países de Europa), y reafirma la importancia mundial de la Revolución de Octubre.

Stalin afirma que: “La importancia mundial de la Revolución de Octubre no sólo reside en que es la gran iniciativa de un país que ha abierto brecha en el sistema del imperialismo y constituye el primer foco de socialismo en medio del océano de los países imperialistas, si no también en que es la primera etapa de la revolución mundial y una base potente para su desenvolvimiento sucesivo”. “Por eso —añade Stalin— no sólo yerran quienes, olvidando el carácter internacional de la Revolución de Octubre, afirman que la victoria de la revolución en un sólo país es un fenómeno pura y exclusivamente nacional; yerran también quienes, sin olvidar el carácter internacional de la Revolución de Octubre, propenden a considerarla como algo pasivo, sujeto únicamente al apoyo que pueda recibir del exterior. La verdad es que no sólo la Revolución

de Octubre necesita del apoyo de otros países, sino que también la revolución de estos países necesita del apoyo de la Revolución de Octubre para acelerar e impulsar el derrocamiento del imperialismo mundial”.

Hoy, al igual que cuando Stalin escribió este texto, los revisionistas de todo pelaje, y muy especialmente en esta época, los revisionistas chinos, basándose en el llamado “pensamiento Mao Zedong”, pretenden ignorar las experiencias, las enseñanzas y la importancia histórica universal de la Revolución de Octubre, así como las leyes generales que de ella se desprenden. Distorsionan los aspectos específicos de su situación y pretenden que su revolución nada o poco tiene que ver con las enseñanzas y la experiencia de la Revolución de Octubre, y que su experiencia es esencialmente original, única y práctica mente sin precedentes en la Historia.

Asimismo, en Yugoslavia, los revisionistas titistas también han pretendido “descubrir” un camino original al socialismo con su “teoría” revisionista de la autogestión.

En 1926, preocupado por difundir ampliamente las enseñanzas de Lenin y por armar al Partido contra los enemigos que pretendían desviarlo de su camino revolucionario, Stalin escribe su folleto “Cuestiones del leninismo”, que complementa su obra anterior “Los fundamentos del leninismo”. En esta obra, además de definir de manera clara y sistematizada lo fundamental en el leninismo, Stalin desarrollando las tesis de Lenin acerca de la dictadura del proletariado como factor básico de la revolución proletaria, analiza los rasgos característicos que distinguen a la revolución proletaria de la revolución burguesa. Como aspecto más característico de la revolución burguesa, Stalin señala que. “La revolución burguesa se limita a sustituir en el poder a un grupo de explotadores, razón por la cual no necesita destruir la vieja máquina del Estado, mientras que la revolución proletaria arroja del poder a todos los grupos de explotadores y coloca en él, al jefe de todos los trabajadores y explotados, a la clase de los proletarios, razón por la cual no puede por menos que destruir la vieja máquina del Estado y sustituirla por otra nueva”.

* * * * *

Dos importantes textos que figuran en esta edición de las Obras de Stalin son sus discursos ante el XVII y el XVIII Congreso del PC (b) de la URSS. En el primero, celebrado en enero de 1934, Stalin traza un cuadro de tallado y preciso de la agravación en aquellos momentos de la situación política en los países capitalistas, como consecuencia de la persistente crisis económica que se venía arrastrando a escala mundial desde 1929. En este discurso, de gran

interés histórico y de candente actualidad, Stalin denuncia la agudización de la lucha por los mercados exteriores entre las potencias imperialistas, la guerra de los cambios y el “dumping”, de cuya peligrosidad advirtió: Han exacerbado hasta el extremo las relaciones entre los países, han preparado el terreno para las coaliciones militares, y puesto al orden del día la guerra como el medio de un nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia en favor de los Estados más fuertes”.

La Historia no se repite mecánicamente, pero las lúcidas palabras de Stalin, pronunciadas en 1934, reflejan en muchos puntos la situación que estamos viviendo hoy.

Otro aspecto históricamente importante y de interés actual de este discurso de Stalin, es su aguda caracterización del fascismo y su análisis del papel que desempeña en momentos de preparativos de guerra. “El patriotismo y la preparación de la guerra —observa Stalin—, como elementos fundamentales de la política exterior; el amordazamiento de la clase obrera y el terror en la política interior, como medio indispensable para fortalecer la retaguardia de los futuros frentes militares: en esto es en lo que ahora se ocupan especialmente los políticos imperialistas (...) A este respecto —precisa Stalin—, la victoria del fascismo en Alemania no sólo debe ser considerada como un síntoma de la debilidad de la clase obrera y como una consecuencia de las traiciones cometidas contra la clase obrera por la socialdemocracia que ha desbrozado el camino del fascismo. Debe ser considerada también, como un indicio de la debilidad de la burguesía, como un síntoma de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, en vista de lo cual se ve obligada a recurrir, en la política interior, a los métodos terroristas de gobierno; como un síntoma de que ya no está en condiciones de hallar una salida a la situación actual en la política pacífica exterior, en vista de lo cual se ve forzada a recurrir a la política de guerra”.

En este importante discurso, Stalin formula también importantes aclaraciones acerca de algunas desviaciones y confusiones teóricas que se manifestaban en la construcción del socialismo en la URSS, relativas a las tendencias igualitaristas y al nacionalismo. En cuanto a la primera cuestión, Stalin, basándose en lo escrito por Engels en su obra “Anti-Düring”, y Marx y Engels en el “Manifiesto Comunista”, hace una precisa y lúcida crítica del igualitarismo en el socialismo, que algunos presentan como base de la sociedad socialista. Stalin aclaró de manera inequívoca que: “El marxismo entiende por igualdad, no la nivelación de las necesidades y de la vida personal, sino la abolición de las clases, es decir: a) la liberación igual de todos los trabajadores de la explotación,

después del derrocamiento y de la expropiación de los capitalistas; b) la abolición, igual para todos, de la propiedad privada de los medios de producción, después de que éstos últimos han pasado a ser propiedad de toda la sociedad; c) el deber igual para todos, de trabajar según su capacidad, y el derecho, igual para todos los trabajadores, de ser remunerados según sus necesidades (sociedad comunista.) Según esto —concluye Stalin— el marxismo parte del hecho de que los gustos y las necesidades de los hombres no son ni pueden ser unas y las mismas en cantidad o en calidad, ni en el período del socialismo, ni el período del comunismo”.

Corroborando lo ya expuesto por Marx, Engels y Lenin, es evidente que estas aclaraciones y precisiones de Stalin, echan por tierra las burdas acusaciones y patrañas que continúan difundiendo los enemigos de la revolución socialista, acerca de un igualitarismo y una nivelación absolutas de contenido utópico, primitivo y pueril, que nada tienen que ver con la concepción marxista de la igualdad y la justicia, ni con la verdadera sociedad socialista.

En cuanto a las desviaciones nacionalistas que se manifestaban ya entonces en algunos sectores de la sociedad socialista en el período de la construcción del socialismo en la URSS, Stalin también en su Informe ante el XVII Congreso del Partido (b), advirtió que la supervivencia del capitalismo en la conciencia de los hombres está mucho más arraigada en el terreno de la cuestión nacional que en cualquier otro, y ello “porque tiene la posibilidad de enmascararse con el ropaje nacional”, “la desviación nacionalista —según Stalin— refleja las tentativas de ‘su propia’ burguesía ‘nacional’ de socavar el régimen soviético y restaurar el capitalismo. Como veis, —añade Stalin— la fuente de ambas desviaciones es la misma. Es el abandono del internacionalismo leninista. Si queréis hacer blanco en ambas desviaciones hay que dirigir los golpes, ante todo, contra esta fuente, contra los que se separan del internacionalismo, ya se trate de la desviación nacionalista lo cal o de la desviación nacionalista gran-rusa”.

Salta a la vista la actualidad e importancia de cara también al futuro de la revolución en los distintos países, de las advertencias y críticas de Stalin contra el nacionalismo “enmascarado con el ropaje nacional”, que si prevalece en un Estado socialista, como ha ocurrido por ejemplo en la Unión Soviética a partir de 1954 y más tarde en China, conduce inexorablemente al abandono del internacionalismo leninista y a socavar las bases del Partido y del mismo sistema socialista.

Cinco años después, en vísperas de la II Guerra Mundial, marzo de 1939, ante el XVIII Congreso del Partido (b), Stalin analiza genialmente las consecuencias del paro masivo y los rasgos característicos de la crisis económica

iniciada en 1929; la militarización de la economía de Alemania, Italia y Japón, en primer lugar, y sus actos agresivos en base a que la cuestión de un nuevo reparto del mundo por medio de la guerra se había puesto al orden del día: realidad que todas las demás democracias burguesas trataban de ocultar a sus pueblos en tan críticos momentos.

Al mismo tiempo, denuncia el acuerdo de Munich, entre Alemania, Inglaterra y Francia, como peligroso para la paz y expone los esfuerzos que en las difíciles condiciones internacionales, venía efectuando la Unión Soviética en su política exterior en defensa de la paz, y formula de manera clara, lúcida y comprensible, la posición de la URSS y su política frente al Pacto de Munich y las maniobras diplomáticas antisoviéticas. Traza también las tareas y la táctica del Partido, con absoluta firmeza y claridad, en el terreno de la política exterior en esos críticos momentos: “1) seguir aplicando, en lo sucesivo, la política de paz y de fortalecimiento de las relaciones prácticas con todos los países; 2) observar prudencia y no permitir que el país sea arrastrado a conflictos por los provocadores de la guerra, acostumbrados a que otros les saquen las castañas del fuego, 3) reforzar por todos los medios la potencia militar del Ejército Rojo y de la Marina Roja de Guerra; 4) fortalecer los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países, interesados en la paz y en la amistad entre los pueblos”.

* * * * *

En 1938, preocupado por armar al movimiento revolucionario con las enseñanzas teóricas esenciales de Marx, Engels y Lenin, y para popularizar también el método dialéctico y la filosofía materialista Stalin publica su genial obra “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”, donde expone de manera clara y asequible el carácter de clase de toda filosofía, la importancia de la teoría del conocimiento y su aplicación a la lucha revolucionaria desde el punto de vista del materialismo dialéctico. En este escrito, Stalin esclarece uno de los más importantes principios básicos del materialismo histórico y del marxismo, principio que los filósofos e historiadores burgueses ocultan y niegan, esto es, que “la historia del desarrollo de la sociedad es, ante todo, la historia del desarrollo de la producción, la historia de los modos de producción, que se suceden en la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción entre los hombres”.

Con su obra “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”, Stalin contribuye poderosa mente a armar, no sólo al proletariado de la URSS, si no a todos los partidos comunistas y a las masas revolucionarias, con las teorías económicas y filosóficas de Marx, Engels y Lenin y con sus propias

aportaciones, sistematizando y haciendo asequibles los principios, la teoría y la ideología del socialismo científico.

En esta obra, Stalin afirma que: “En su actuación práctica el Partido del proletariado debe guiarse no por estos o los otros motivos fortuitos, sino por las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y por las conclusiones prácticas que de ellas se deriva. Esto quiere decir, —precisa Stalin—, que el socialismo deja de ser un sueño para convertirse en una ciencia. ESTO QUIERE DECIR QUE EL ENLACE ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA, SU UNIDAD, DEBE SER LA ESTRELLA POLAR QUE GUIE AL PARTIDO DEL PROLETARIADO”.

En 1952 se publica su obra “Problemas económicos del socialismo en la URSS”. Entre otras cuestiones Stalin analiza el carácter de las leyes económicas del socialismo; la aplicación de la ley del valor en el socialismo y clarifica algunos aspectos de las leyes económicas fundamentales del capitalismo moderno y del socialismo.

Otro valiosísimo escrito de Stalin es el publicado en Moscú en 1953, (el mismo año de su fallecimiento), con el título de “El marxismo y la lingüística”, cuya importancia y valor científicos son indiscutibles para todos aquellos que se interesen seriamente por cuestiones de lingüística y por la semántica. En este escrito, basándose precisamente en el materialismo histórico como método de análisis, Stalin, contrariamente a algunos planteamientos dogmáticos, aclaró que: “a) la lengua como medio de relación ha sido siempre y sigue siendo única para la sociedad y común para todos sus miembros, b) la existencia de dialectos y jergas no niega, si no que confirma, la existencia de una lengua común a todo el pueblo, de la que esos dialectos y jergas son ramificaciones y a la que están subordinados, c) la fórmula relativa al “carácter de clase” de la lengua es una fórmula errónea, no marxista”.

* * * * *

Es indiscutible que en las Obras de Stalin se esclarecen o se apuntan muchas de las causas determinantes por las que, el que fue primer Estado socialista, se ha transformado en un Estado revisionista, no socialista, con características capitalistas, tanto en las superestructuras como en la infraestructura económica y el que fue el Partido bolchevique en un partido revisionista y socialchovinista.

En distintos momentos y coyunturas, Stalin analiza con gran agudeza los obstáculos y problemas inherentes a la construcción del socialismo en las circunstancias históricas del cerco capitalista, y advierte también del peligro de una marcha atrás en determinadas circunstancias: si el Partido no cumple su papel correctamente y no presta la debida atención ideológica y teórica, no sólo

a resolver las nuevas contradicciones que plantea la lucha de clases, que surgen en la sociedad socialista con la aparición de nuevas capas sociales, sino también para combatir las tendencias nacionalistas y chovinistas que “perduran durante largo tiempo en la conciencia de las personas”, así como el espíritu individualista, no sólo respecto a la propiedad privada sino también en cuanto al espíritu de clan cerrado en las relaciones familiares y a las tendencias regionalistas exacerbadas o de etnia.

Contra las consecuencias de estas y otras desviaciones del marxismo y las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres, Stalin advirtió acerca de la necesidad de elevar el nivel teórico del Partido, desplegar una incansable propaganda del leninismo en las filas del Partido y “educar a las organizaciones del Partido y a los activistas sin Partido en el espíritu del internacionalismo leninista” y no ocultar, sino criticar valientemente, “las desviaciones de algunos camaradas frente al marxismo-leninismo”.

Diecisiete años después de haber triunfado la Revolución de Octubre, Stalin señaló, además, (en el XVII Congreso del PC (b) que “una de las tareas políticas fundamentales consiste en vencer las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres”.

Pero ¿puede decirse que hayamos vencido las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres? No, respondió categóricamente Stalin, y ello “no solamente porque el desarrollo de la conciencia de los hombres se retrasa con respecto a su situación económica, sino también porque existe aún el cerco capitalista, que se esfuerza por reavivar y sostener esas supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres en la URSS, y contra el cual nosotros, los bolcheviques, debemos tener siempre pólvora seca”.

Salta a la vista la importancia de estas lúcidas advertencias de Stalin acerca de los peligros y los problemas que surgen en la construcción del socialismo.

Muchas son las personas, comunistas o no, que se interrogan acerca de las raíces y las causas de la vuelta atrás de la Unión Soviética, sobre la degeneración revisionista en la URSS y en su Partido, y también, en la mayor parte de los antiguos partidos comunistas.

No hay fórmulas mágicas ni matemáticas; sí existen un conjunto de leyes generales de la revolución y unas bases objetivas de la construcción del socialismo, que son comunes a cualquier revolución proletaria, habida cuenta de las peculiaridades y aspectos específicos de lugar y tiempo.

Para el movimiento obrero revolucionario y para los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas, existen también las valiosas enseñanzas y las

experiencias positivas y negativas de la heroica lucha por el derrocamiento del capitalismo y por la construcción de una nueva sociedad socialista, que han llevado a cabo, con audacia y valor, en condiciones históricas particularmente difíciles, los comunistas del Partido Bolchevique de la URSS y de otros partidos en el mundo. En esta heroica epopeya por transformar el mundo de manera revolucionaria, Stalin ha desempeñado un papel de primerísima importancia.

Sin ninguna duda, en todos estos textos se confirma hasta la saciedad, que Stalin ha sido y sigue siendo el más brillante y fiel discípulo de Lenin y que cumplió con máximo honor a lo largo de toda su vida, el histórico juramento hecho el 26 de enero de 1924, con motivo de la muerte del que nunca dejó de considerar como su jefe y maestro.

*Escrito en noviembre de 1983
para el prólogo a la primera edición en España
de las Obras de Stalin.*

XV tomos publicados por Ediciones Vanguardia Obrera, S.A

3

Sobre el imperialismo

a)

El imperialismo y nuestra lucha actual

INTERVENCIÓN DE LA DELEGACIÓN ESPAÑOLA EN LA XI CONFERENCIA MUNDIAL CONTRA LAS BOMBAS A Y H, EN TOKIO

La voz auténtica de España no puede estar ausente de este encuentro para unirse con las de los demás pueblos y países que expresan su determinación de enfrentarse a los promotores de agresión y de guerra. Estamos aquí, pues, para expresar la decisión del pueblo español de luchar por la paz.

Entendemos que la tarea principal en la etapa actual de todas las fuerzas amantes de la paz en el mundo es impedir una conflagración termonuclear, cuyo peligro proviene del imperialismo norteamericano y de quienes, contemporizando con él, tratan de paralizar y desalentar a los pueblos.

Debemos ser claros en este punto, porque hoy mucha gente habla del gran peligro que entraña la guerra termonuclear; que esta guerra sería una gran hecatombe para la humanidad. Pero esta amenaza se presenta como si tuviera el carácter de una plaga sin autor responsable. Y para nosotros, como para todos los pueblos, está bien claro que existe un autor responsable al que hay que denunciar, al que hay que condenar y al que hay que someter. Este es el imperialismo yanqui.

El imperialismo norteamericano ha sido el primero y único en emplear esas tremendas armas de muerte, en las martirizadas ciudades de Hiroshima y Nagasaki; el imperialismo norteamericano es el que ha realizado hasta ahora mayor número de pruebas nucleares y el que mantiene el mayor arsenal de tales armas; el imperialismo norteamericano es el que ha iniciado la política de chantaje atómico y es, finalmente, la fuerza más salvajemente agresiva y belicista de nuestro tiempo. El imperialismo yanqui hace la guerra al pueblo de Vietnam, ocupa militarmente Santo Domingo, mata en el Congo y Panamá, llena de bases la superficie de la tierra; es, por tanto, el enemigo número uno de la tranquilidad y el bienestar de todos los pueblos del mundo.

Salvar a la humanidad de una guerra nuclear significa: detener la mano de los imperialistas norteamericanos, impedir que desencadenen la guerra atómica. Esta es una tarea realizable, que está al alcance de las poderosas fuerzas amantes de la paz.

Paralizar la mano criminal de los imperialistas yanquis, significa: combatir sin tregua y sin respiro sus planes y sus provocaciones bélicas, impulsar la lucha contra sus agresiones e invasiones, contra sus intervenciones militares reaccionarias, contra su yugo político y militar. La causa de la salvaguardia de la paz mundial y, particularmente, la causa de la frustración de los planes imperialistas de desencadenar la guerra nuclear, va ligada, funda mentalmente, a la lucha de todos los países del mundo por su independencia y su soberanía contra la ocupación imperialista norteamericana o contra los designios agresivos de los imperialistas yanquis.

Ningún país del mundo puede estar seguro de no ser agredido, antes o después, por el imperialismo norteamericano. Por ello, todos los pueblos deben formar un frente común para derrotar la política de agresión y de guerra de los imperialistas yanquis. La presente Conferencia prueba que ese frente mundial antiimperialista va camino de forjarse y que la resistencia y la lucha contra las provocaciones agresivas yanquis se hacen de día en día más fuertes. Contra la decisión y la fuerza de este frente mundial ha de ir quebrándose los dientes del imperialismo yanqui, de manera que con sus intentos fracasados habrá de ir perdiendo su insolente bravuconería hasta que comprenda, si es capaz de comprenderlo, que con el desencadenamiento de una guerra nuclear está únicamente asegurando su propia muerte.

Sólo con esas premisas, y no haciéndoles concesiones en terreno alguno, es como los gobernantes de los EE.UU. y sus lacayos y servidores oficiosos de diversos países se avendrán a participar en una conferencia mundial de todos los jefes de gobierno para la prohibición completa y la destrucción definitiva de las armas nucleares. Entretanto los imperialistas yanquis y sus lacayos no acepten y cumplan una decisión semejante, las fuerzas de la paz en el mundo tienen como principal misión combatir en todos los frentes al imperialismo yanqui y fortalecer su propio potencial de defensa a la agresión imperialista. En tal sentido el heroico pueblo vietnamita nos da el mejor ejemplo de cómo debemos hacer frente a las agresiones criminales de los imperialistas yanquis.

Consideramos que otra política que no sea la de una firme acción de todos los países y pueblos amantes de la paz frente al agresor imperialista yanqui, se convierte en un estímulo para sus acciones de forajido. El pueblo español tiene motivos para saber esto porque ha sufrido ya la dolorosa expe-

riencia de la política que consiste en poner en un mismo plano al agresor y al agredido. De esta errónea política, basada en el temor y la capitulación, conocemos bien sus amargos frutos: lleva derecha a la guerra, pero pasando por la indignidad.

Los imperialistas yanquis tienen sometida a España a su más completa dominación económica, política y militar, utilizando como instrumento a su propio servicio a la dictadura fascista del general Franco, impuesta a nuestro pueblo en 1936-1939 por las armas, los aviones y los mercenarios fascistas de Hitler y Mussolini, con el apoyo de la reacción internacional.

Los EE.UU. declararon durante la guerra civil española su bloqueo comercial contra la República, en tanto que ayudaban económicamente y con sus provisiones a los fascistas. La “no intervención”, con su pretendida ecuanimidad de tratar de igual modo al Gobierno legal de la República española y a los generales fascistas apoyados por la Alemania nazi y la Italia fascista, es la responsable de la instalación de la dictadura fascista en España y del reforzamiento del fascismo internacional que condujo a la II Guerra Mundial.

Desde 1943, la política norteamericana de acercamiento y apoyo al franquismo se fue patentizando en una serie de acuerdos comerciales, militares y políticos. La culminación de esta política fueron los acuerdos yanqui-franquistas del 26 de septiembre de 1953. Esos acuerdos han sido renovados diez años después, en 1963, añadiéndoles nuevas cláusulas todavía más ignominiosas que implican la conformación de España como colonia del imperialismo americano.

En virtud de los acuerdos firmados con Franco, los imperialistas yanquis mantienen en España numerosas fuerzas de ocupación en una red de bases militares que se considera como la más extensa de cuantas poseen, los imperialistas americanos, en Europa y casi en el mundo. Las más importantes de esas bases son las de Torrejón de Ardoz (Madrid), Sanjurjo (Zaragoza) y Morón (Sevilla). La base aeronaval de Rota (Cádiz) es una de las más importantes que tienen los EE.UU. en el mundo; en ella se cobijan submarinos atómicos equipados con “polaris”. Otras bases aeronavales importantes del imperialismo yanqui en España son las de El Ferrol y Cartagena. La de El Ferrol comprende, entre otras instalaciones, una base subterránea para submarinos en La Grana, un gran centro de radar y comunicaciones en Valdovino, una rampa de lanzamiento de cohetes en la comarca del Cabo de Vares, un aeródromo y una refinería de petróleo. Hay otra base aérea en la isla de Ibiza.

Entre las rampas de lanzamiento de proyectiles atómicos teledirigidos se

encuentran: la de Elizondo (Navarra), Mahón (Menorca), otras en Lanzarote y Fuerteventura (Canarias) y en los alrededores de Cartagena.

Entre las innumerables instalaciones secundarias y complementarias del ejército americano en España, se encuentran: los aeródromos militares de Talavera la Real (Badajoz), Agoncillo (Logroño), Reus (Tarragona), Cuatro Vientos y Alcalá de Henares (Madrid), Gando (Canarias) y San Pablo (Sevilla); las instalaciones de radar de Villatobas, Fuentealbilla (Cuenca), Figueras (Gerona), Constantina (Sevilla), Escorca (Mallorca); instalaciones de radio y depósitos de carburante y abastecimientos; y el enorme oleoducto que, desde Rota hasta Sanjurjo, atraviesa todo nuestro país. España es, además, depósito de armas termonucleares del ejército yanqui.

En la base yanqui de Torrejón de Ardoz se halla establecido el mando de la decimosexta fuerza aérea de los EE.UU. En las bases yanquis de España se halla establecida la 65 División aérea norteamericana.

Con el estímulo y asesoramiento del imperialismo yanqui, el ejército español está siendo sometido a un vasto plan de modernización que trata de convertirlo en una de las máquinas auxiliares de guerra más formidables del imperialismo norteamericano. (Digamos entre paréntesis que con este tipo de “ayuda” militar, el imperialismo yanqui se las arregla para sacar dos cueros de un mismo toro, pues el material para esa modernización ha de ser comprado al propio imperialismo yanqui en la figura de sus grandes monopolios y pagado con el sudor de los españoles.) Esos planes de modernización incluyen, además de los muchos aviones americanos que en los últimos diez años han reemplazado a los viejos aviones nazis (que tan trágicos recuerdos han dejado en el pueblo español), la adquisición por la aviación franquista de un escuadrón de aviones supersónicos modelo F-104 y 70 cazabombarderos supersónicos F-105. El programa para la modernización de la marina española comprenden de: 2 portaaviones, 2 cruceros, 8 destroyers, 8 submarinos, 28 fragatas, 27 aviones antisubmarinos, 48 helicópteros y otras unidades navales auxiliares.

Los EE.UU. entrenan a sus tropas para una eventual intervención en una guerra de Europa, que pudiera estallar en España. Las maniobras conjuntas hispano-yanquis de octubre último, efectuadas en las costas españolas del Atlántico, son una manifestación de ese entrenamiento. Más de 50.000 “marines” participaron en ellas, así como unas cien unidades navales yanquis, con su correspondiente material de desembarco. Con motivo de tales maniobras se ha puesto de manifiesto que el ejército norteamericano se esfuerza por perfeccionar sus métodos para efectuar operaciones militares en gran escala en Europa, tomando como base de apoyo principal España, donde actualmente están ya

instalados más de 10.000 soldados y otro personal militar yanqui.

Nuestro país, pues, se encuentra pisoteado y ocupado militarmente por el imperialismo yanqui, el mismo que hoy agrede criminalmente al Vietnam, el que calificamos como enemigo de todos los pueblos. En tales condiciones, falsas voces de paz desorientan e ilusionan al pueblo español con la idea de que es posible lograr su liberación ignorando la presencia del imperialismo yanqui en el país. ¡Como si eso fuera posible! El fascismo español y el imperialismo yanqui son una misma cosa y no es posible la liberación definitiva de nuestro pueblo sin liberarse de las garras del imperialismo yanqui.

Nuestro pueblo no hace el menor caso a esas voces de sirena mentirosa, a esas falsas voces de paz que predicán reconciliación y hacen capitulación frente al imperialismo. Las gentes que las lanzan son de la misma camada de las que en el mundo predicán la coexistencia pacífica entre el bandolero y la víctima.

Nuestro pueblo lucha y seguirá luchando sin des canso contra ese enemigo mortal porque entiende que su lucha, la de todas las fuerzas nacionales de nuestra patria, contra ese enemigo y sus provocaciones es, no sola mente una tarea sagrada desde el punto de vista patriótico, sino la más eficaz contribución que las fuerzas amantes de la paz en España pueden aportar a la lucha mundial contra las bombas A y H, para evitar que se repitan Hiroshima y Nagasaki.

Hacemos fervientes votos por que la movilización de todos los pueblos que están presentes en esta Conferencia, se amplíe y haga irresistible; porque se centuple la solidaridad de todos los pueblos del mundo con el del Vietnam, que con invencible coraje opone su lucha victoriosa a la criminal guerra del imperialismo yanqui contra su país; porque todos los pueblos del mundo amantes de la paz estrechen filas junto al japonés, abanderado de la lucha antiimperialista contra las bombas A y H y la guerra termonuclear.

*Discurso pronunciado, en nombre de la delegación española,
en la XI Conferencia Mundial contra las bombas A y H,
celebrada en Tokio (Japón) en julio de 1965.*

¡VIVA LA HEROICA LUCHA DEL PUEBLO PALESTINO!

Como era de esperar, el imperialismo norteamericano, apoyándose en el fantoche Hussein de Jordania, y con la complicidad del socialimperialismo ruso, ha intentado aplastar y ahogar en sangre a los heroicos guerrilleros y luchadores palestinos.

Tanto el imperialismo yanqui y los fantoches sionistas, como los socialimperialistas rusos, sólo veían frente a ellos un obstáculo para hacer triunfar el llamado “plan Rogers”, cuyo objetivo es acabar con la lucha armada del pueblo palestino, y ese obstáculo es precisamente las fuerzas armadas revolucionarias palestinas, que no están dispuestas a dejarse engañar por ningún pretendido “plan de paz” urdido por sus peores enemigos.

Por eso, los verdaderos responsables de los miles y miles de víctimas causadas por las tropas mercenarias de Hussein, son la CIA y los dirigentes del Kremlin. Estos últimos, al aceptar el llamado “plan Rogers” sabían perfectamente que al no ser aceptable en modo alguno por el pueblo palestino, el único modo de hacerlo aplicable y de mantener el “status quo” en esa parte del mundo, era la destrucción física de las fuerzas armadas revolucionarias palestinas y de gran parte del pueblo palestino.

No podemos tampoco dejar de denunciar y condenar las odiosas presiones y chantajes que han ejercido los socialimperialistas rusos cerca de Irak y Siria, y otros países próximos de Jordania, para impedir que éstos apoyaran a los “fédayines” y a las masas palestinas en los campamentos de refugiados que en Amman y en todo el territorio de Jordania estaban siendo criminalmente bombardeados y asesinados por los ejércitos de Hussein.

Pero ni la actitud equívoca e hipócrita de Egipto, ni las presiones y chantajes de los socialimperialistas rusos, han logrado impedir a las fuerzas revolucionarias palestinas seguir luchando con asombroso valor y decisión, haciendo así

fracasar todas las esperanzas de los que soñaban con acabar con la resistencia palestina en menos de cuarenta y ocho horas.

Al mismo tiempo, estos nuevos crímenes del imperialismo han desencadenado una ola de solidaridad y simpatía hacia el pueblo palestino y su lucha, no sólo entre los pueblos árabes, sino entre todos los pueblos progresistas del mundo entero. Al mismo tiempo ha servido para galvanizar aún más las energías revolucionarias del mismo pueblo palestino. Así lo ha confirmado categóricamente un representante autorizado de la OLP, el cual en una reciente conferencia de prensa celebrada en Damasco ha declarado: “Las catástrofes y las destrucciones que ha sufrido nuestro pueblo y nuestro país, nos confirman aún más en nuestra determinación de continuar la lucha. Los Estados Unidos y el imperialismo mundial verán que nuestra revolución logrará en definitiva destruir todos los intereses y empresas monopolistas del imperialismo en los países árabes. Los imperialistas comprenderán que no retrocederemos ante nada y que encenderemos las llamas de la lucha en toda esta región”.

Los horrendos crímenes perpetrados por el imperialismo, sus lacayos y socios contra el pueblo palestino, ponen también de manifiesto de manera irrefutable, cómo no se puede ser lacayo de los EE.UU. y al mismo tiempo pretender ser amigo de los pueblos árabes. Así pues, la dictadura franquista es, por su naturaleza fascista y por su condición de lacaya incondicional del imperialismo yanqui, un peligroso enemigo del pueblo palestino y de todos los pueblos árabes que luchan por su libertad e independencia.

Por su parte, el pueblo español y en primer lugar los marxistas-leninistas, estamos y estaremos indefectiblemente al lado del pueblo palestino que lucha contra el imperialismo y sus lacayos.

La pretendida amistad de la dictadura franquista por los pueblos árabes, no es más que una artimaña vil, cuyo objetivo es servir de agente yanqui en el Oriente Medio. Pero ninguna demagogia opusfranquista puede ocultar que en virtud de los acuerdos militares entre los EE.UU. y la España franquista, el Ejército yanqui puede utilizar decenas de bases aéreas, terrestres y navales para atacar e invadir en cualquier momento a cualquier país árabe o del Mediterráneo, con objeto de sofocar toda lucha que pusiera en peligro sus sórdidos intereses.

Por el contrario, los intereses del pueblo español coinciden con los del pueblo hermano palestino y demás pueblos árabes, es decir, todos estamos interesados en arrojar de la cuenca del Mediterráneo a la VI Flota yanqui y a todos sus “marines” y agentes, así como a la flota de los socialimperialistas rusos que con su presencia tratan también de imponer la paz y el “status quo” según sus

propios designios e intereses de dominación mundial.

Ha llegado ya el momento de que los pueblos del Mediterráneo acaben con sus regímenes reaccionarios, la penetración rusa y yanqui, y decidan ellos mismos sus propios destinos.

*Publicado en el núm. 52
de "Vanguardia Obrera"
con el seudónimo de M. Palencia, octubre 1970*

EL PUEBLO CHILENO BAJO LA ASESINA BOTA DEL FASCISMO

El golpe de Estado fascista militar perpetrado por las fuerzas reaccionarias chilenas, en compinchamiento con el imperialismo yanqui, ha confirmado una vez más que ni las castas poseedoras, ni el imperialismo yanqui, aceptan ni respetan en ningún caso la voluntad popular cuando ésta, incluso democrática y legalmente, pone en peligro sus intereses vitales.

Miles y miles de obreros y campesinos pobres han pagado ya con su vida la absurda y suicida ilusión de que, respetando la legalidad salida de unas elecciones organizadas por un gobierno reaccionario, vendido al imperialismo yanqui, las masas oprimidas y explotadas del pueblo chileno podrían desembarazarse legal y pacíficamente (por un simple triunfo electoral) de sus explotadores y de la dominación norteamericana.

Fundamentalmente responsable de esta trágica ilusión que tanta sangre y sufrimientos está ya costando al pueblo chileno, es el llamado Partido Comunista de Chile, cuya degenerada y revisionista dirección, no solamente ha formado parte del gobierno de Allende, sino que, habiendo traicionado en toda la línea los principios del marxismo-leninismo, eran los más ardientes defensores de la transición pacífica y parlamentaria al socialismo, oponiéndose incluso por la fuerza a los que preconizaban la necesidad de la violencia revolucionaria para con solidar y defender las conquistas populares, llegando incluso a formar comandos que atacaron físicamente a nuestros camaradas marxista-leninistas que denunciaban su revisionismo. Haciendo caso omiso de la experiencia de los últimos 50 años, que demuestra irrefutablemente que sólo mediante la violencia revolucionaria y la guerra popular las masas trabajadoras pueden conquistar y conservar el Poder, los cabecillas revisionistas chilenos no sólo no han combatido el legalismo y el pacifismo de los socialistas de Allende, sino que han sido los primeros en arrastrar a ese callejón sin salida al movimiento de masas chileno.

Entre los muchos errores políticos cometidos por el gobierno de Allende, vilmente asesinado por los miliares fascistas, está el haberse preocupado especialmente por conseguir el apoyo en el Parlamento y en la calle de las clases medias, haciéndoles concesión tras concesión, en detrimento, en muchos casos, de las justas reivindicaciones de las masas trabajadoras. Con esta política de titubeos y concesiones, no sólo no se consolidaba su ala derecha, sino que debilitaba y restringía su ala izquierda, lo que en la práctica era reforzar la posición de la extrema derecha que ha esperado el momento oportuno de ese proceso de debilitamiento de la base gubernamental de Allende para lanzar su criminal ataque.

Al mismo tiempo que las fuerzas y partidos reaccionarios violaban en todo momento la legalidad salida de las urnas que con tanto celo defendían los socialrevisionistas, las castas reaccionarias chilenas, apoyadas y orientadas por la CIA, la ITT, los servicios especiales del Ejército yanqui, etc., utilizaban descaradamente el aparato del Estado, el Ejército e incluso el aparato judicial para sabotear o aplicar contra el pueblo las nuevas leyes promulgadas, lo que demuestra una vez más que ninguna clase puede gobernar verdaderamente sin contar con un aparato estatal, con un Ejército forjado por la clase dirigente de dicho Estado —clase que no puede ser más que la burguesía de una u otra forma, o la clase obrera en alianza con el campesinado y demás clases populares—.

Además, la política de titubeos y concesiones, también en relación con la cuestión del aparato estatal, de cara al Ejército chileno, por miedo a salirse de una legalidad que violaba constantemente la reacción, ha permitido a las fuerzas fascistas de dentro y fuera de Chile tomar su sangrienta revancha contra el pueblo.

El pueblo español, que sufre bajo la bota del fascismo desde hace casi 35 años, y que ha sacado amargas lecciones de la derrota de 1939, repudia cada día con más fuerza las viles patrañas de la dirección revisionista de Carrillo e Ibárruri, que sin ningún pudor ni respeto por los sufrimientos y la sangre que esa derrota ha costado a nuestro pueblo, preconizan hoy también “la vía legalista”, el “evitar el caos” (la guerra popular), la “convergencia” con sectores fascistas y ¡hasta con el Ejército franquista! Hace sólo unas semanas, la Sra. Ibárruri, señalando la experiencia chilena como ejemplo, proclamaba que al socialismo sólo se va mediante la democracia—añadiendo cínicamente— que así lo habían demostrado las revoluciones triunfantes durante los últimos 50 años (!), cuando la experiencia de la revolución rusa, de la china, de la albanesa y otras demuestran hasta la saciedad todo lo contrario.

Pero hoy, la existencia de nuestro Partido, del Partido Comunista de España (marxista-leninista), ha vuelto a dar a las masas trabajadoras de España una justa dirección, un instrumento imprescindible no sólo para guiarle y organizarle en la lucha por la liberación, sino para conquistar el Poder y construir verdaderamente el socialismo.

Los obreros y campesinos pobres de Chile, todas las masas populares chilenas, están hoy pagando con ríos de sangre la traición de los revisionistas que, como Carrillo e Ibárruri, preconizaban la alianza con el Ejército que había sido forjado por la reacción y los servicios del imperialismo yanqui.

Nuestro Partido, todas las masas populares y patriotas de España, condenan vehementemente el criminal golpe de Estado de las fuerzas fascistas chilenas en connivencia con el imperialismo yanqui y la reacción internacional.

Nos solidarizamos con nuestros hermanos de clase de Chile, con los heroicos obreros y campesinos, con todos los antifascistas, con nuestros camaradas marxista-leninistas que en tan duras y dolorosas condiciones continúan luchando. Su combate es el nuestro. Los enemigos son los mismos: el fascismo, el imperialismo yanqui y el revisionismo moderno.

Inclinamos nuestras banderas de combate en honor de los miles y miles de obreros y campesinos, de todos los patriotas y antifascistas asesinados por haber defendido su pan y su libertad, la independencia nacional, convencidos de que, al igual que el pueblo español, mediante su lucha revolucionaria, aleccionados por la trágica derrota sufrida, las masas trabajadoras chilenas conquistarán en definitiva su emancipación y su independencia nacional.

*Publicado en el núm. 79
de "Vanguardia Obrera". Octubre de 1973*

CRIMINAL COMPINCHAMIENTO RUSO-YANQUI CONTRA LOS PUEBLOS ÁRABES

La guerra en el Oriente Medio entre los países árabes (Egipto y Siria en primer lugar) y las fuerzas armadas del sionismo pro-yanqui, ha puesto de manifiesto con brutalidad y claridad incontestable la intensificación de las contradicciones y del compinchamiento en esta parte del mundo entre los socialimperialistas rusos y el imperialismo norteamericano.

La cínica intervención en el proceso de las hostilidades, por parte de Breznev y cía., y las intrigas que a espaldas de los mismos gobiernos interesados han llevado estos nuevos zares del Kremlin con Nixon y Kissinger, ha confirmado ante el mundo entero la pretensión de las dos grandes superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, de ser ellas quienes decidan de los destinos de los demás pueblos en todos los terrenos, incluso en el de la defensa de la propia existencia y de la integridad territorial de cada Estado.

La resolución propuesta por ambos y aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha demostrado también su intención de, 1) utilizar y manipular las Naciones Unidas para sus fines de dominio y control del mundo; 2) la necesidad de ambas superpotencias de limitar por el momento la agudización de sus contradicciones en el Medio Oriente en aras de los intereses comunes que les unen en esa y otras partes del mundo; 3) su designio de colocar sus propios planes e intereses de hegemonía mundial por encima de los intereses de todos los demás pueblos del mundo; 4) en lo que a la Unión Soviética se refiere, su intención de no permitir el desarrollo de ningún foco de lucha revolucionaria, empleando para ello la demagogia, la doblez, la mentira o la fuerza, encubriéndose para ello con un lenguaje demagógico y con el glorioso pasado revolucionario de la Unión Soviética.

Pero resulta evidente que en esta ocasión, la camarilla socialimperialista no ha podido ocultar su traición a la causa de los pueblos árabes y en especial a

la del pueblo palestino, ya que en la resolución que junto a los EE.UU. han impuesto en el Consejo de Seguridad, ni una sola vez se hace mención de la devolución de los territorios ocupados por los sionistas, pertenecientes a los estados árabes, ni del derecho del pueblo palestino a re conquistar su propio territorio y a existir en él. La situación de “ni guerra ni paz” establecida por dicha resolución y por el “alto el fuego” decretado en aplicación de la misma, no es más que una nueva estratagema para permitir a ambas superpotencias continuar sus tiras y aflojas en Oriente Medio, para imponer su hegemonía y con servar o ampliar sus zonas de influencia.

Ante estos hechos nuestra posición firme y decidida es la de apoyar la justa lucha de los pueblos árabes por la defensa de sus territorios y en particular la justa posición adoptada por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que rechaza la resolución del Alto el Fuego soviético-norteamericano. En su declaración, la OLP afirma que “el pueblo palestino continuará su lucha por reconquistar sus derechos nacionales”. Es ta decisión fue adoptada en una reunión del Comité Ejecutivo de la OLP celebrada en Beirut, el 23 de octubre, en cuya declaración se dice entre otras cosas que “sólo podrá establecerse una paz equitativa y duradera en el Medio Oriente cuando se establezca un Estado democrático palestino en el suelo palestino”, y que “el pueblo palestino continuará su justa lucha por todos los medios hasta alcanzar ese objetivo”.

Al mismo tiempo que manifestamos nuestro firme apoyo a la lucha de los pueblos árabes y en particular al heroico pueblo palestino, denunciarnos ante la opinión pública española y mundial, el vil papel de plataforma militar y base logística de las fuerzas armadas norteamericanas que desempeña la España franquista, y ello en virtud de los ignominiosos acuerdos de ayuda mutua existentes desde 1953 entre el gobierno fascista de España y los EE.UU.

Decenas y decenas de bases aéreas, terrestres y na vales, varias decenas de miles de soldados y “marines” están estacionados en nuestro suelo, dispuestos a ser utilizados no en la región de las Américas, ni de Asia, sino contra los pueblos de Europa, de África del Norte y del Oriente Medio, claro está. Pese a los cínicos desmentidos de la prensa franquista, del puerto de Barcelona, concretamente, zarparon durante las hostilidades hacia el este del Mediterráneo por lo menos dos portaaviones de la VI Flota yanqui, y sin duda alguna que cuando Nixon decretó el estado de alerta de todas las fuerzas armadas yanquis, los dos mil “marines” de la base submarina de Rota y demás soldados yanquis acantonados en España, estaban también en pie de guerra como es natural. Así pues, en virtud de esos acuerdos, y pese a las embusteras palabras de amistad del gobierno franquista hacia los países árabes, la España franquista es una pla-

taforma militar incondicional de los EE.UU., en esta parte del mundo.

La agresividad y la colaboración y contradicciones crecientes entre los EE.UU. y la Unión Soviética, pone en peligro no sólo la independencia nacional de los distintos pueblos, sino también la seguridad y la paz de los pueblos. Luchar firmemente contra ambos es un deber de todos los auténticos antifascistas y patriotas. No se puede luchar por la democracia, por la independencia nacional, por los derechos de los pueblos, sin denunciar y combatir tenaz y consecuentemente la política de las dos superpotencias.

Los recientes acontecimientos del Oriente Medio han puesto también de manifiesto con una claridad meridiana que los pueblos deben estar preparados y dispuestos a empuñar ellos mismos las armas, basándose esencialmente en sus propias fuerzas, movilizándolo a fondo a las masas populares para la guerra popular. Este es el único camino para conquistar verdaderamente la independencia nacional y liberarse del yugo ocupante extranjero y de la reacción que explota y oprime a las masas populares.

*Publicado en el núm. 80
de "Vanguardia Obrera",
con el seudónimo de M. Palencia. Noviembre de 1973.*

DESMISTIFIQUEMOS LAS CAUSAS DE LA ACTUAL CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA

La mistificación concertada de cara a las masas trabajadoras por parte de los servicios de propaganda capitalista acerca de la inflación, la subida de precios, escasez de algunos productos, etc., llega hasta pretender que una de las causas determinantes de todo ello es la crisis del petróleo.

Con ello tratan de ocultar a las masas trabajadoras, principales víctimas de las sacudidas y de las crisis de todo el sistema capitalista, que la actual situación económica se debe esencialmente a la misma naturaleza anárquica y rapaz del sistema capitalista y del imperialismo.

Pero nadie ignora, y mucho menos las masas trabajadoras, que desde hace ya varios años, los países capitalistas más desarrollados vienen tomando medidas para mantener el llamado desarrollo dentro de ciertos límites y contener el llamado “recalentamiento económico”.

Lo que los economistas burgueses llaman “recalentamiento económico” es en el fondo una situación en la que dada la naturaleza anárquica del capitalismo, se siguen produciendo mercancías que las masas no necesitan en muchos casos y que amplios sectores de ellas no pueden comprar dados sus limitados recursos económicos; mercancías que tampoco pueden vender fácilmente en los mercados exteriores de los demás países industrializados ni tampoco en los países subdesarrollados, por carecer las masas de esos países del más mínimo poder adquisitivo.

El producir, no en función de las necesidades del pueblo, sino en función de la obtención de mayores y más rápidos beneficios, plantea al sistema capitalista problemas, como es el de dar salida a su producción en el marco de un mercado interior limitado y de un mercado exterior también limitado y abierto

a otros competidores capitalistas, problemas que sólo puede resolver parcial y transitoriamente. Se plantea también la necesidad de los grandes monopolios de acaparar nuevas fuentes de materias primas y de conservar las que ya poseen.

El carácter insoluble de esas y otras contradicciones inherentes al sistema capitalista, contradicciones que se manifiestan con mayor fuerza y ferocidad que nunca, conduce, como la historia nos demuestra, al estallido de crisis económicas generales, de guerras generalizadas o parciales y, en una coyuntura subjetiva determinada, a situaciones revolucionarias, y ello pese a las lucubraciones por parte de los teóricos del capitalismo y también de los revisionistas modernos, pretendiendo que hoy existen nuevos mecanismos en el sistema capitalista que invalidan las justas tesis de Marx, Engels y Lenin acerca de la inevitabilidad de las crisis económicas y de las guerras bajo el sistema capitalista, y en especial en su fase imperialista.

En la coyuntura actual, la lucha por el control financiero de los sectores claves de la economía de los distintos países, la lucha por el dominio de los mercados y la lucha por el acaparamiento de las fuentes de materias primas, han adquirido una intensidad y virulencia extremas, así como también la oposición de la patronal a to do aumento real de sueldos que pueda reducir su “competitividad”. De ahí también la feroz oposición a las reivindicaciones salariales y sociales y la constante subida de los productos industriales para compensar cualquier subida de sueldos.

La vertiginosa alza de los precios de las materias primas, se debe sólo en una pequeña parte al aumento lógico de los precios por parte de los países productores. Pero el resto se trata de una gansteril estratagema por parte de los Estados Unidos sobre todo, para acaparar con fines especulativos enormes cantidades de determinados productos y que al volver a ser puestos en el mercado procuran a sus vendedores superbeneficios de una cuantía inimaginable. Tal ha sido como sabemos el caso de la soja, que en menos de un año aumentó en un 300 por ciento, el del trigo en un 24 por ciento, el de la lana en un 226 por ciento, sin hablar de los distintos minerales, cuyos precios han aumentado en un 95 por ciento durante los 12 meses.

En lo que al petróleo se refiere, si bien existe un deseo totalmente justo y fundado por parte de los países árabes y otros países productores del petróleo de percibir un precio más elevado por dicho producto, la mayor parte de los beneficios de esa subida va a las grandes compañías petrolíferas yanquis que detentan la mayor parte de las acciones de las firmas explotadoras y a las cuales beneficia la subida de dicho producto, así como también las otras materias pri-

mas por las mismas razones. Ocurre además que los Estados Unidos disponen tanto en su mismo suelo, como en diversos países de América Latina y otras partes del mundo, de importantes yacimientos de petróleo bajo su control, los cuales son mantenidos en reserva en espera de que, como hemos visto, mediante una exacerbación, en gran parte artificial, de la escasez de petróleo, sigan subiendo los precios para mejor dominar la situación y obtener mayores beneficios y ventajas más tarde.

Tales son algunas de las causas de la insoportable carestía de la vida que agobia actualmente a las masas trabajadoras del mundo entero, situación que es particularmente grave en países como España donde ya el poder adquisitivo es de los más bajos de Europa, y donde, dada la total dependencia de nuestra economía a los trusts yanquis y otros, podemos prever un empeoramiento brutal e incontenible de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Pero el Gobierno fascista de Franco y Carrero Blanco monta grotescas campañas contra la carestía de la vida, contra la subida de precios, contra los comerciantes... para tratar así de ocultar los verdaderos responsables que no son otros que la dictadura fascista y sus amos, los imperialistas yanquis, como capitalistas, fascistas e imperialistas que son.

Fácil es de comprender que ante las terribles consecuencias que para todos los trabajadores y en especial para la clase obrera y el campesinado pobre está teniendo esta nueva crisis del sistema capitalista y del imperialismo, sólo existe una salida, que es la de prepararse y organizarse firmemente para hacer frente, encuadrados en la Oposición Sindical Obrera (OSO), en los Comités pro-FRAP, en las filas de nuestro Partido, a las nuevas y criminales convulsiones del capitalismo y del imperialismo en su fase agonizante.

A nosotros nos corresponde preparar, organizar y orientar a nuestra clase obrera para dichas batallas, y lo que es imprescindible también, educarla en la lucha contra el traidor revisionismo moderno, pues como decía Lenin:

“Los oportunistas, son enemigos burgueses de la revolución proletaria”.

*Publicado en el núm. 81
de “Vanguardia Obrera”. Diciembre de 1973.*

LA CONFERENCIA DE HELSINKI

Nuevo engaño de las dos superpotencias contra los pueblos

Encubriendo la realidad de los hechos con pomposas, huevas y altisonantes frases acerca de la seguridad y la paz en Europa, la Conferencia que acaba de celebrarse en Helsinki bajo el bastón de mando conjunto de los socialimperialistas rusos y los imperialistas yanquis, sólo ha tenido por objeto el imponer a los pueblos del mundo una imagen totalmente deformada y falsa de Europa

De este modo las dos superpotencias pretenden hacer creer a los pueblos que su intención es la de que prevalezca la paz y la seguridad en el mundo tratando de congelar la actual situación en los distintos países y partes del mundo, con el fin de tranquilizar a los gobiernos de los países europeos en cuanto a la inviolabilidad de sus fronteras y la estabilidad de su poder.

Pero las intenciones y la actuación reales de las dos superpotencias, conjuntamente y de manera individual, son totalmente distintas, ya que ambas aspiran a la hegemonía en las distintas partes del mundo y en especial en Europa, y ambas tratan POR TODOS LOS MEDIOS de desplazar el poder y la influencia de la otra superpotencia, lo que, como es evidente, conlleva gravísimos riesgos de que en un momento u otro se produzca en cualquier lugar un enfrentamiento abierto parcial o generalizado entre ellas.

Por otra parte, ¿cómo es posible hablar de la seguridad y la paz en Europa dejando totalmente de lado, como lo ha hecho el cónclave de Helsinki, la presencia masiva en el Mediterráneo de las respectivas flotas de guerra de las dos superpotencias, sin abordar la situación en África del Norte y en el Oriente Medio, de cuya peligrosa situación son esencialmente responsables tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos de América?

Otro factor importantísimo que hace del aquelarre de Helsinki una grotesca farsa, es la escasa o nula representatividad popular de la mayor parte de

los gobiernos presentes y cuyo caso particularmente ilustrativo en este terreno hay que señalar, es el del representante de la España franquista en la persona del verdugo de Málaga, Arias Navarro, el cual, además de ser un superfascista odiado por el pueblo español, no es más que un vil laca yo y hombre de paja de sus amos yanquis.

Pasando por alto todo intento de cubrir siquiera las apariencias en cuanto a la eficacia y seriedad de las deliberaciones y compromisos contraídos, la farsa de Helsinki no ha abordado los problemas de índole militar, como si la seguridad y la paz no estuvieran constantemente puestas en peligro por la existencia de bases militares yanquis y rusas en la Europa Occidental de un lado y en la Oriental de otro, así como por el mantenimiento de importantes contingentes de fuerzas armadas y de depósitos de armas (incluidas armas nucleares) yanquis en Europa Occidental (especialmente en España) y por fuerzas armadas y el armamento que los socialimperialistas rusos tienen enclavados en diversos países de Europa Oriental y en los Balcanes.

Resulta archievidente que el mantenimiento de bases y fuerzas militares en distintos lugares de Europa por parte de las dos superpotencias constituye una de las principales fuentes de inseguridad y de peligro, no sólo para la paz de los estados de Europa, sino también para la libertad y la soberanía de los pueblos, ya que como hemos visto en el pasado, dichas fuerzas extranjeras intervienen contra los pueblos cuando éstos, con su lucha revolucionaria, ponen en peligro los intereses económicos y estratégicos de una u otra superpotencia.

En los momentos actuales no son los diversos países de Europa los que ponen en peligro la paz y la seguridad en el Continente, pese a que no pocos de ellos, como España por ejemplo, tengan regímenes reaccionarios y agresivos, ya que pese a su demagogia patrioter, tanto los de Europa Occidental como los de la Europa Oriental se hallan en más o menos grado dentro de la zona de influencia y control de una u otra superpotencia y no son capaces, ni militar, ni económica, ni políticamente, de enfrentarse a ellas, entre otras cosas porque las élites reaccionarias en el Poder, pese a ciertas contradicciones, tienen muchos intereses convergentes con los de una u otra superpotencia.

Sólo el surgimiento de una nueva situación cualitativamente distinta podría hacer que, en determinadas circunstancias, se produjera una ruptura de la actual correlación de fuerzas, en cuyo caso serían los pueblos los que darían con su lucha un sentido nuevo en defensa de sus intereses de clase y un contenido distinto a cualquier nuevo alineamiento de fuerzas.

Es de señalar la justa posición sobre la farsa de Helsinki, de la República

Popular de Albania, la cual se ha negado rotundamente a participar en ella, denunciando ante todo el mundo el carácter reaccionario y la futilidad de la misma, así como las enérgicas denuncias de la República Popular China contra dicha Conferencia.

Cuantas más declaraciones de respeto de las fronteras y de la integridad de los países menos poderosos de Europa hagan tanto los socialimperialistas rusos como los imperialistas yanquis, más vigilantes es preciso que se mantengan los pueblos de Europa ante el peligro de nuevas agresiones y ataques por parte de una u otra superpotencia.

*Publicado en el núm. 110
de "Vanguardia Obrera". Agosto de 1975.*

LA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN YANQUI ES INSEPARABLE DE LA LUCHA CONTRA LA MONARQUÍA Y POR LA REPÚBLICA

Resulta terriblemente bochornoso e inexplicable en estos críticos momentos para el futuro de los pueblos de España, que personajes y cabecillas de grupos y partidos, que pretenden hablar en nombre del pueblo, no se planteen en absoluto la decisiva cuestión del rescate de la independencia nacional, hoy enajenada a favor, esencialmente, del imperialismo norteamericano. ¿Ignoran tal vez esos señores de la oposición malunidos en Coordinación Democrática, que el gobierno de los EE.UU. es un apoyo decisivo para la Monarquía, como lo fue para el régimen franquista? No, no lo ignoran, sino que lo aceptan e incluso lo aprueban en su mayor parte. Frente a esa posición inadmisibile, la Convención Republicana en su Asamblea de proclamación, en el pasado mes de junio, afirmó clara y firmemente en su Resolución General:

“Respecto a nuestra independencia nacional, hoy entregada por el régimen al imperialismo norteamericano, la Convención declara que su recuperación es un objetivo indisolublemente ligado y sin posible relego, a cualquier alternativa de lucha por la libertad y la democracia. La independencia nacional, presupone en la actualidad la no participación EN NINGUNO DE LOS DOS BLOQUES militares, políticos y económicos constituidos y encabezados por los EEUU y la URSS (tan imperialista y enemiga de los pueblos como los EEUU.) La independencia nacional presupone igualmente la intransigente oposición a todo eventual intento de cualquier potencia extranjera tendente a secuestrar o limitar nuestra independencia, ya que no se trata de sustituir la dominación de una superpotencia por otra”.

En el actual panorama de inviabiles compromisos y acuerdos sin principios de politicastros, que sólo aspiran a participar de un modo u otro en el tinglado

del poder, la justa y clara posición al respecto de la Convención Republicana, constituye en verdad un luminoso faro y una tabla de salvación para aquellos que buscan luchar contra la Monarquía y por la independencia nacional.

¿Cómo se puede concebir dejar de lado en los momentos actuales la cuestión de la dominación norteamericana sobre España, cuando ésta desempeña un papel determinante para que la Monarquía se mantenga en el poder? Además, importantes sectores de nuestra economía, incluida la agricultura, las finanzas, la investigación, la política energética, y el mismo Ejército, están condicionados por la intromisión yanqui legalizada por el actual régimen. Tampoco se puede pasar por alto, el que incluso en virtud de los acuerdos existentes entre ambos países, las fuerzas y el material de guerra norteamericanos que se encuentran en nuestro suelo pueden ser utilizados para asegurar la “estabilidad y seguridad” del régimen. Es particularmente grave y peligroso para todos los habitantes de la Península y de las Islas Canarias, el que las bases terrestres, aéreas y navales yanquis enclavadas en nuestro suelo puedan ser (ya lo han sido), utilizadas para intervenir en cualquier momento y en cualquier lugar del Mediterráneo, del Oriente Medio y de Europa, si así lo necesita y lo decide el Alto Mando militar yanqui, que es en verdad quien manda en el llamado Comité Con junto de Altos Estados Mayores.

Nadie ignora la peligrosa situación conflictiva existente en el Oriente Medio y los intereses estratégicos y económicos que oponen ya, sea por países interpuestos o directamente, a las dos superpotencias (la URSS y los EEUU.) Por otra parte están los importantes efectivos navales que ambas mantienen en todo el Mediterráneo, con la consiguiente inestabilidad que dicha presencia y sus respectivas intrigas e intromisiones crean en toda esa parte del mundo contigua a nuestras costas y a nuestro suelo. Como al parecer la URSS mantiene constante mente unos 50 buques de guerra (diez veces más que en 1965), los EEUU. preconizan reforzar aún más su presencia en esta zona, hasta que un buen día, cualquier hecho que desequilibre el actual estado de cosas desencadene un conflicto generalizado que afecte a toda esta parte del mundo, y en particular a España, dada su situación geográfica.

Por todos estos factores, y dada la situación mundial, creemos que es más necesario que nunca movilizar a la opinión pública en nuestro país contra la dominación yanqui, denunciando al mismo tiempo a la Monarquía vendepatrias que permite tal situación y que expone a todos los pueblos de España a tan graves consecuencias y peligros.

Por otra parte, algunos tráfugas y otros oportunistas han atacado también a la Convención por haberse pronunciado clara y firmemente contra la

otra superpotencia, la URSS. Pero salta a la vista que dada la política de gran potencia que practica ese país en todas las partes del mundo; y no sólo en Europa del Este, y dadas también algunas corrientes existentes en determinados sectores, favorables a abrir nuevas posibilidades para la penetración económica, (financiera y hasta militar de la Unión Soviética como complemento o como alternativa, según el caso, a la dominación yanqui), es deber de la Convención el alertar a nuestros pueblos acerca del peligro que bajo la cubierta de pretendidas posiciones aperturistas o progresistas, se favorezca semejante penetración e influencia, ya que de ello sólo resultarían mayores males y sufrimientos para las masas populares y para todo el pueblo en general. Como se dice muy acertadamente en la citada Resolución:

“No se trata de sustituir la dominación de una superpotencia por otra”.

*Publicado con el seudónimo de M. Fuentes
en el núm. 3 de “Convención Republicana” de noviembre de 1976.*

I CONFERENCIA ANTIIMPERIALISTA DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

Intervención de la camarada Elena Ódena en nombre del Comité Central del PCE (marxista-leninista) EXTRACTOS

“En nombre del Comité Central del PCE (marxista-leninista) queremos aportar algunos planteamientos de actualidad respecto a la situación internacional y la lucha contra el imperialismo en España.

Creemos que, hoy como ayer, en España la conquista de las libertades democráticas y la lucha por la independencia nacional y contra la dominación y la intromisión norteamericana en todos los terrenos, así como la lucha de la clase obrera y las masas populares por su emancipación, están íntimamente ligadas y no pueden separarse. Es esta una cuestión de capital importancia que es preciso tener clara.

La penetración del imperialismo norteamericano en todos los terrenos fundamentales de nuestro país —en el militar, el económico, el político y el cultural— ha llegado a tal extremo que no hay problema ni reivindicación alguna de masas, por pequeño que sea, que no tenga un origen directo o indirecto en la dominación imperialista, fundamentalmente yanqui. Valgan tan sólo algunos ejemplos a título de referencia: desde el de las grandes empresas controladas por los monopolios de los EE.UU. (Standard, Chrysler, General Motors, CASA, Ford, etc., etc.) que superexplotan a amplios sectores del proletariado español, hasta la vasta red de instalaciones militares que hacen de España una inmensa base yanqui.

.....

Así, por razones particulares, de cara a España y por otros muchos crímenes a nivel internacional, nuestro pueblo odia al imperialismo yanqui, y esta Primera Conferencia Antiimperialista debe servir para relanzar y activar la política

antiimperialista y por la independencia nacional en todo el país. Y en relación con la amplitud y profundidad que debe tener esta lucha antiimperialista, no está de más recordar, como modelo de razonamiento, las lúcidas palabras del gran escritor antifascista y revolucionario que fuera Bertolt Brecht, que conoció la barbarie del fascismo en su Alemania natal, refutando a aquellos que pretendían que la guerra y el fascismo eran una especie de catástrofes naturales contra las que nada podían hacer los pueblos; decía Bertolt Brecht que: “El fascismo ha de ser combatido como la forma más vergonzosa, brutal y opresiva del capitalismo”. Ya Bertolt Brecht se preguntaba: “Siendo el fascismo la forma más vergonzosa, brutal y opresiva del capitalismo, ¿cómo puede decirse la verdad, denunciar al fascismo, declararse su enemigo, si al mismo tiempo no se quiere decir nada contra el capitalismo que lo engendra?”.

La actual crisis económica es una de las crisis cíclicas del capitalismo y no constituye un hecho accidental, ligado a la crisis del petróleo como se pretende. Si la crisis no es debida al sistema capitalista mismo, sino a algún accidente histórico, a un factor accidental y aislado, para solventarla sería suficiente resolver la cuestión de que se tratase, por grave que esta fuera. Pero a pesar de los intentos de tapan la realidad, nos parece perfecta mente claro que la crisis actual es una crisis cíclica, inherente al mismo sistema capitalista, y que su surgimiento no puede achacarse exclusivamente, ni fundamental mente, a la llamada “cuestión energética”. Y además, ¿en qué consiste la llamada “cuestión energética?” Los revisionistas chinos, hoy pro-americanos hasta la médula, pretenden convencernos de que se trata de una “victoria del tercer mundo contra el primero”, tesis ésta muy del agrado de las grandes compañías petroleras que jamás se hubieran imaginado que algún día su escandaloso enriquecimiento a costa de los pueblos hubiera encontrado una justificación “tercermundista” fabricada por los gobernantes chinos.

En todo el mundo, existen diversos focos de tensión y hasta conflictos a través de terceros, entre las superpotencias, y numerosos conflictos armados están ya en marcha, en diferentes regiones del globo, que enfrentan de una forma más o menos encubierta, a las diferentes potencias imperialistas, y de una forma particular a los EE.UU. y a la URSS. Estos peligros de guerra hoy se han agudizado velozmente, no solamente por la crisis económica que lanza a las distintas potencias a la conquista de mercados y fuentes de energía y materias primas, y las empuja a nuevos repartos del mundo, sino en particular, por la aparición en la escena mundial de China como potencia imperialista, que con su política provocadora se esfuerza por romper los frágiles equilibrios mundiales y que, de

forma particularmente activa, fomenta y empuja a la guerra.

Por todos estos motivos, los peligros de guerra interimperialista son hoy particularmente agudos. ¿Cuál ha de ser nuestra postura ante tales peligros? Nuestra actitud ante ellos no puede ser más que una actitud consecuente internacionalista, patriota y progresista; nosotros hemos de oponernos y organizar a las masas contra los preparativos de guerra de las grandes potencias y sus intentos de desencadenar guerras agresivas así como contra su injerencia en los asuntos internos, económicos, políticos y militares en cualquier país del mundo, que tratan a la vez de aplastar y desviar las luchas de liberación de los pueblos, de sus propios objetivos, y de ponerlas, estas luchas justas, al servicio de sus luchas intestinas para un nuevo reparto del mundo. Pero si esta guerra llegara a estallar, nuestra actitud debe ser la misma que animó a todos los hombres amantes del progreso y el socialismo, cuando estallaron los dos primeros conflictos mundiales: Esto es, transformar la guerra imperialista en revolución, en lucha por el socialismo, hacer que el conflicto interimperialista se transforme en un avance decisivo para la humanidad, para la liberación de los pueblos del capitalismo y del imperialismo causante de las guerras, para la definitiva desaparición del capitalismo, del imperialismo y de todos los crímenes e injusticias.

Debemos también denunciar ante los pueblos la campaña demagógica de Cárter sobre los “derechos civiles”, los “derechos humanos”, etc. Todo ello encubre la táctica del imperialismo yanqui en su fase actual y la fascistización creciente del occidente capitalista. Los objetivos reales, visibles, de la línea Cárter han sido y siguen siendo el cubrir y ocultar con una fachada pseudo-democrática, a una serie de regímenes fascistas en América, Asia, África y Europa, ligados al imperialismo norteamericano.

Como de nadie es secreto, el PCE (marxista-leninista) ha tenido y sigue teniendo en relación con el imperialismo y la situación internacional, una posición clara y neta. Consideramos que tras haber dejado hace ya años de ser el país socialista de la Revolución de Octubre, la Unión Soviética se ha convertido en un estado burocrático-burgués, donde existen grandes diferencias económicas y sociales en todos los terrenos y donde el capital extranjero de las multinacionales y del mismo imperialismo que invierte también sus capitales y explota a los pueblos de la Unión Soviética; y que practica una política expansionista y agresiva en lo económico y lo militar, como los hechos lo han demostrado, y es hoy una superpotencia, de carácter reaccionario y agresivo, que al igual que los EEUU, de América se prepara para la guerra, y explota a otros pueblos, razón por la cual, tanto la URSS como los EE.UU. conjuntamente y por separado, con caretas distintas, son enemigos de los pueblos. Y

no sólo no defienden las libertades y la independencia de los pueblos, sino que por el contrario constituyen una amenaza contra ellos. Ponen en peligro la paz constantemente disputándose por diversos medios, incluso la violencia armada, zonas de influencia, y libran do una demencial y peligrosísima carrera armamentista, al mismo tiempo que hablan de paz y firman tratados de toda naturaleza sin base alguna, con el único fin de ganar tiempo y de mantener engañados a los pueblos.

Por otra parte, y en el plano internacional, existe hoy una tercera potencia aspirante a superpotencia, cuyos dirigentes han convertido a su vez a China en un estado socialchovinista, rabiosamente nacionalista. Si bien los continuadores de Jruschov en el Kremlin se cubren con la piel de cordero de la lucha por la paz, y Cárter con la careta de los derechos humanos, los dirigentes chinos se pronuncian abiertamente, sin vergüenza ni re cato, a favor de la política belicista del imperialismo yanqui y de la OTAN, y apoyan y propugnan abierta mente el armamentismo monstruoso de los EEUU, y el de los países reaccionarios de la Europa Occidental. Predican la inevitabilidad y proximidad de una nueva guerra mundial en Europa, de preferencia, e instigan a los EE.UU. y a Europa hacia una nueva guerra, sobre la base de la exclusiva peligrosidad, que según ellos, constituye el socialimperialismo ruso.

Es evidente que en determinados países y partes del mundo, una u otra superpotencia puede constituir el peligro y amenaza principal, como en España, pero en el plano internacional, son el mismo peligro, y la naturaleza de su política es la misma: agresiva, expansionista y rapaz, y no cabe en modo alguno apoyarse en una de ellas para combatir a la otra, como pretenden los dirigentes chinos.

La República Popular y Socialista de Albania es hoy un modelo y un ejemplo, con sus características específicas y su propia fisonomía, determinada por su propia historia y sus condiciones peculiares, de un país libre, independiente y amigo de todos los pueblos del mundo, que con su valor y tenacidad conquistó la independencia nacional, hizo su revolución social, librándose de explotadores de todo tipo y hoy, plenamente independiente, basándose en sus propias fuerzas, construye una nueva sociedad socialista.

Compañeros, camaradas y amigos:

La lucha de los pueblos de España contra el imperialismo y por la independencia nacional no puede desligarse de la lucha contra el poder reaccionario ni

contra la misma naturaleza del sistema capitalista. Las fuerzas motrices de esta lucha patriótica y popular son las masas populares, la clase obrera en primer lugar, la juventud revolucionaria, el campesinado pobre, la mujer trabajadora y demás sectores del pueblo trabajador. Es entre ellos, pues, donde debemos desarrollar la conciencia y organizar la lucha antiimperialista contra la monarquía pro-yanqui.

El Partido Comunista de España (Marxista-Leninista), desde el primer día de su constitución, hace este mes 15 años, levantó en alto, junto con la bandera del marxismo-leninismo y del socialismo, la bandera de la lucha por la independencia nacional, contra la dominación yanqui, por la expulsión del ocupante norteamericano. Para nosotros esta lucha, estas dos banderas, son inseparables, son sagradas, y al igual que lo hicimos durante los negros años de la dictadura franquista, continuaremos este combate con más firmeza y decisión que nunca, hasta lograr que la bandera de la independencia nacional, y las rojas banderas del socialismo, ondeen libres, unidas y victoriosas en toda España”.

*Publicado en el número 310
de “Vanguardia Obrera”, 15 de diciembre de 1979.
(Ver nota 3 al final del libro)*

EL IMPERIALISMO Y LAS GUERRAS

“Para eliminar la inevitabilidad de las guerras, hay que destruir el imperialismo”. Problemas económicos del socialismo en la URSS. J. Stalin.

Al igual que las crisis económicas, con sus espantosas secuelas de paro, miseria y hambre para las masas trabajadoras, la guerra es también un bárbaro y criminal azote contra los pueblos, inherente al sistema capitalista, es decir, al imperialismo.

Actualmente estamos viviendo a escala mundial uno de esos momentos de intensos preparativos conducentes a una nueva guerra imperialista. Todos los países de los dos bloques imperialistas, los Estados Unidos de América y la socialimperialista Unión Soviética, se están armando hasta los dientes, dedicando cada día una mayor parte de sus presupuestos a la fabricación o compra de todo tipo de artefactos bélicos: misiles nucleares, bombas atómicas y de neutrones, armas químicas, aviones ultrasónicos, submarinos atómicos, sofisticados tanques de combate, etc...

Ante estas sombrías perspectivas de desencadenamiento de una nueva guerra imperialista, es más necesario que nunca plantear y aclarar entre las masas trabajadoras algunas cuestiones de fondo acerca de cuáles son las causas determinantes de las guerras, ya que todos los gobiernos y los partidos y fuerzas políticas reaccionarias y oportunistas, se esfuerzan por ocultarlas y tergiversar las, cuando no las achacan a causas de carácter chovinista o de cualquier acontecimiento aislado o superficial.

Así, los gobiernos capitalistas occidentales, con los Estados Unidos a la cabeza, tratan de ocultar las agudas contradicciones entre ellos mismos, y pretenden que la causa exclusiva de la actual tensión internacional y de peligro de una nueva guerra, es la política expansionista y agresiva de la Unión Soviética. Pero,

independiente mente de que, en efecto, la URSS se ha convertido en una superpotencia imperialista agresiva y expansionista (recordemos Checoslovaquia, Cuba, Afganistán, la presencia de técnicos soviéticos y de mercenarios cubanos con armas rusas en Angola y en otros puntos de África y del mundo), los planteamientos “occidentales”, ocultan y tergiversan dos cuestiones decisivas que son imprescindibles conocer para tener las ideas claras y entender el porqué de lo que ocurre y de lo que puede ocurrir en el mundo, si la lucha de los pueblos no lo impide.

En primer lugar, que la Unión Soviética ha dejado de ser un país socialista, y que, habiéndose convertido en una gran potencia imperialista, practica en el plano interno una política económica y social de carácter capitalista con sus crisis y contradicciones, y en el externo, que no sólo no pretende exportar la revolución ni las ideas revolucionarias del socialismo, sino que lo que pretende es imponer si es preciso por la fuerza, un nuevo reparto del mundo, acaparar zonas de importancia estratégica, fuentes de materias primas y mercados, enfrentándose así en ese terreno a la otra superpotencia, los Estados Unidos, que persigue los mismos fines de dominación y hegemonía mundial. Precisamente, una de las causas más importantes del peligro de una nueva guerra a escala mundial proviene hoy del carácter imperialista y agresivo de la Unión Soviética en tanto que superpotencia. Mientras que en el pasado, la URSS fue un país socialista, hasta la muerte de Stalin, practicó una política de No agresión y de paz con los pueblos del mundo, como lo demostraron los acontecimientos que precedieron a la II Guerra Mundial, la cual comenzó con un enfrentamiento entre países capitalistas y a raíz también de una gran crisis económica del sistema capitalista, y no entre el país socialista y el capitalismo.

Analizando la naturaleza y las leyes objetivas del sistema capitalista, en su obra “Problemas económicos del socialismo en la URSS”, Stalin precisa, partiendo del principio teóricamente correcto de que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre países capitalistas, que sin embargo “La II Guerra Mundial no empezó por una guerra contra la URSS (país entonces socialista), sino por una guerra entre países capitalistas” y que por tanto “la lucha de los países capitalistas por los mercados y el de seo de hundir a sus competidores, resultaron práctica mente más fuertes, que las contradicciones entre el capitalismo y el campo del socialismo”.

Basándose precisamente en esas contradicciones y en la feroz lucha de intereses entre los distintos estados imperialistas, lucha que cada día, como estamos viendo, se hace más áspera y feroz, Stalin reafirma la validez de las tesis de Lenin relativas a que el imperialismo engendra inevitablemente la guerra,

dados los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno, ley que formula de la siguiente manera:

“Asegurar el máximo de beneficio capitalista mediante la explotación, la ruina, la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado; mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de los países principalmente atrasados, y por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a la que se recurre para asegurar el máximo beneficio”

La lucha contra las dos superpotencias, contra la guerra imperialista y por el socialismo, tarea central de los comunistas y de los auténticos demócratas

En la actual coyuntura, la lucha de los pueblos contra la guerra y contra el imperialismo y por el socialismo es un factor determinante de la situación política.

En España esta lucha pasa en primer lugar por movilizar y organizar a la clase obrera y a todo el pueblo sobre la base de esclarecer la naturaleza de los responsables de la guerra, de la crisis, del paro, y por denunciar también a los jefes de los partidos y fuerzas políticas oportunistas y chovinistas que intentan paralizar y desviar las luchas y movilizaciones antiimperialistas, sembrando la confusión con consignas ambiguas, embelleciendo a una de las dos superpotencias unos y otros; y el Gobierno y las fuerzas reaccionarias pretendiendo que la OTAN defiende las libertades y la democracia del mundo occidental. Los cabecillas del PSOE y del P “C” E y de algunos grupos prosoviéticos tratan de llevar el agua al molino de una u otra superpotencia o del Gobierno y dividir el vasto e impetuoso movimiento antiimperialista que se está organizando en toda España.

Pero esta lucha ha de ir unida a la lucha contra toda la política reaccionaria de la monarquía proyanqui que permite la existencia de bases en nuestro suelo, que intentan meter a España en la OTAN, traicionando así los intereses de nuestro pueblo y nuestra independencia nacional.

Por eso, la guerra imperialista está íntimamente ligada a la lucha por el socialismo, ya que, como dice Stalin, “Para eliminar la inevitabilidad de las guerras, hay que destruir el imperialismo”.

*Publicado en el número 371
de “Vanguardia Obrera”. 22 de octubre de 1981*

Las dos superpotencias contra la democracia y la independencia de los pueblos

POLONIA, EL SALVADOR, SIRIA, TURQUIA, AFGANISTÁN, GUATEMALA...

Con motivo de recientes acontecimientos y de la actual situación de excepción en Polonia se ha puesto de manifiesto, de manera contundente, la hipocresía y el fariseísmo de los gobiernos y las fuerzas reaccionarias, en particular de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, cuando pretenden escandalizarse por la violación de los derechos y las libertades democráticas de tal o cual pueblo, siempre, claro está, que se trate de denunciar o de atacar a la otra superpotencia o a uno de sus peones de tumo.

Un ejemplo particularmente grotesco, ha sido al respecto, la violentísima reacción de los gobiernos occidentales, y en particular de los Estados Unidos, así como de algunas fuerzas políticas reaccionarias y antidemocráticas, en relación con los graves acontecimientos desencadenados en Polonia el pasado mes de diciembre y que quedan ampliamente analizados y condenados por el PCE (marxista-leninista) en el comunicado adjunto.

Al mismo tiempo, se produjo la ocupación militar por parte de Israel de los Altos del Golán, parte integrante del Estado sirio. Más de mil kilómetros cuadra dos de fértiles y prometedoras tierras que han sido anexionados por la fuerza por Israel, peón y agente de los EE.UU. en el Oriente Medio. Pero los EEUU., contra todas las decisiones y acuerdos internacionales, se niega a apoyar cualquier medida contra Israel y a favor de la población siria del territorio ocupado. Del asunto, apenas nadie habla ya. La población siria, avasallada por el ejército de Israel, no es digna de la más pequeña conmiseración. El “civilizado y democrático” mundo occidental sólo tiene lágrimas y suspiros de dolor para Polonia (!)

¿Y El Salvador, donde en esos mismos días de fines de año nos enterábamos todos de que más de 35.000 personas habían sido asesinadas por las fuerzas de la Junta Militar, apoyada por los EE.UU., y más de 300 mil campesinos pobres

arrojados de sus tierras y hogares por las fuerzas antiguerrilleras, adiestradas y armadas por el muy “democrático” gobierno yanqui?

Y qué decir de Turquía, país miembro de la OTAN, donde se juzga militarmente, y excluyendo a los abogados defensores, a 52 sindicalistas con petición fiscal de pena de muerte para ellos, sin que estos fariseos “demócratas” occidentales pestañeen ni levanten un dedo para denunciar y condenar semejante atropello a los derechos humanos, a la democracia, etc., etc.

No creemos que sea necesario referirnos a más ejemplos para demostrar lo que salta a la vista de todo el que no quiera ser ciego o sordo. Esto es, que no es posible *aliarse o apoyar a una de las dos superpotencias para defender y luchar por la libertad y la democracia, por la independencia nacional.*

Tanto los EEUU. como la URSS, directa o indirectamente, practican una política de avasallamiento y ex polio de los pueblos y países más débiles bajo su influencia y dominio y sus campañas contra tal o cual desmán, agresión o violación de los derechos democráticos, sólo tienen por objeto ocultar sus propios desmanes y fechorías en otras latitudes.

Actualmente en España, se ha llegado incluso, con motivo de los acontecimientos de Polonia, a pretender justificar el antidemocrático procedimiento aplicado por nuestro gobierno para meter a España en la OTAN, ocultando, como vemos, la naturaleza imperialista y antidemocrática de la OTAN y de su jefe de fila, los EEUU.

Defender la democracia y la independencia nacional en nuestro país significa, en primer lugar, denunciar y combatir a ambas superpotencias y sus respectivas fechorías y luchar contra la adhesión de España a uno de los dos bloques, la OTAN en nuestro caso, sin dejar de condenar al otro bloque, el Pacto de Varsovia.

Por todo ello, no es posible luchar honradamente contra las agresiones de una superpotencia apoyándose o defendiendo a la otra.

*Publicado en el núm. 376
de “Vanguardia Obrera”. 14 de enero de 1982.*

AMPLIAR Y PROFUNDIZAR LA UNIDAD POPULAR CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA

Junto al problema de la crisis económica, responsable del paro masivo que se extiende por todos los países del mundo capitalista y que también afecta a los países mal llamados socialistas del este de Europa, incluida la Unión Soviética, la amenaza de una nueva guerra mundial es la cuestión de mayor trascendencia que se plantea a todos los pueblos del mundo, y de manera particularmente brutal a nuestro pueblo.

Pero en nuestra época, la época del imperialismo, la crisis económica y las guerras no son algo que “caiga del cielo” ni que surjan de un infernal y desconocido abismo. No. La crisis, el paro, la inflación, las guerras parciales o mundiales, son el resultado del sistema capitalista-imperialista que las engendra cíclicamente de manera inevitable; son la consecuencia de las contradicciones inherentes al sistema basado en la explotación del hombre por el hombre y en la oposición de intereses interimperialistas, y de manera determinante en la actualidad a la oposición de intereses a escala mundial, entre las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Así pues, al esforzarnos por movilizar y organizar a nuestro pueblo contra la crisis, contra la guerra imperialista, es imprescindible plantear clara y firmemente cuáles son las causas de esos dos males que tantos sufrimientos causan a la humanidad, para al mismo tiempo reafirmar nuestro convencimiento de que para acabar con la crisis, el paro y las guerras entre los pueblos, es necesario luchar también para acabar con las causas que los engendran, el imperialismo, el sistema capitalista en todas sus formas y colores, incluida su forma social-revisionista.

Por todo ello, la lucha contra la guerra imperialista, por la paz entre los pueblos, contra el ingreso de nuestro país en la OTAN, contra las bases yanquis en nuestro suelo, no puede ir separada de la lucha contra el gobierno de la

monarquía que ha uncido a España al carro de guerra de una de las dos superpotencias, los EE.UU., y que permite la existencia de bases yanquis militares en nuestro propio suelo. La lucha contra la guerra imperialista no puede separarse de la denuncia y condena de los partidos que colaboran y apoyan a este gobierno vende patrias bajo pretexto de oponerse y evitar peores males.

Chantaje del golpismo y subordinación a él

La lucha contra la guerra imperialista no puede se pararse tampoco de la lucha activa y en la calle por los derechos democráticos y contra todas las violaciones de esos derechos en cualquier terreno que sea.

Es decir, hay que salir al paso de los intentos y maniobras de algunos cabecillas oportunistas en el seno del movimiento antiimperialista que pretenden impedir que la lucha contra la OTAN, contra las bases yanquis, se vincule a la lucha contra la política reaccionaria de la monarquía en otros terrenos y a la lucha por los derechos democráticos y contra el fascismo y el golpismo. Estos mismos cabecillas oportunistas y los fervientes núcleos de pro-rusos con los que hacen bloque pretenden limitar la lucha contra la guerra imperialista a una sola superpotencia, pretextando que la URSS es un “país socialista”. Al igual que los partidarios del otro bloque pretenden que la OTAN es un mal necesario para neutralizar al Pacto de Varsovia.

Nuestro Partido, dondequiera que intervenga en las organizaciones y comités antiimperialistas debe, en primer lugar, exponer nuestros planteamientos globales sobre estas cuestiones de tanta importancia para el correcto desarrollo del movimiento antiimperialista y para no ir a la zaga de las posiciones de esos cabecillas oportunistas que pretenden estrechar, banalizar y falsear con planteamientos superficiales y parciales, las cuestiones determinantes de los peligros de guerra en estos momentos, limitando o embelleciendo a una de las dos superpotencias, la URSS.

Por otra parte, teniendo en cuenta la escasa importancia en el seno de la clase obrera y del pueblo en general de esos cabecillas, no debemos en modo alguno limitar nuestra actividad en tanto que Partido, contra la guerra imperialista a esos organismos, muchas veces manipulados por ellos. El Partido debe desarrollar su propia política de manera independiente. La inmensa mayoría de las masas populares, incluida la clase obrera, no pertenece a ninguno de esos grupúsculos ni tan siquiera a los llamados “grandes partidos” como el PSOE y el P “C”E. Por cierto, que según datos oficiales recientes, muy por encima incluso de la realidad, el PSOE apenas tiene cien mil afiliados (apuntados, que no militantes) y el P “C” E, 150.000, sin contar las más recientes y numerosísimas

“bajas” registradas últimamente en las filas del carrillismo.

O sea, la inmensa mayoría de las masas populares no están organizadas, lo que significa que tenemos que organizarlas contra la guerra imperialista, contra el fascismo, por los derechos democráticos y también por el socialismo, al margen de esos partidos y grupúsculos, en primer lugar, y no a la inversa, y que en los comités y coordinadoras unitarias debemos apoyarnos en los delegados que representan a las masas y no en los cabecillas de turno o del MCE o de la LCR u otros abiertamente pro-rusos.

Esto no excluye que, por ejemplo en las filas del PSOE y de la UGT, así como también de CC.OO. y de otras organizaciones, haya sectores y comités en desacuerdo con la política de sus dirigentes colaboracionistas y oportunistas, con los cuales debemos buscar la unidad de acción en todos esos terrenos.

Es urgente que todos los militantes, en primer lugar los comités de dirección del Partido, analicen concreta mente estos planteamientos para rectificar o reenfocar correctamente nuestra actividad en el movimiento anti imperialista de cara a los *amplísimos* sectores de la clase obrera y de las masas populares que están sin organizar y que aún no han sido movilizados para la lucha contra la guerra imperialista.

Se trata de no esperar las decisiones o la aprobación de tal o cual coordinadora o comité antiimperialista para organizar y llevar a cabo toda suerte de iniciativas y movilizaciones populares antiimperialistas y contra el conjunto de la reaccionaria y antidemocrática política del gobierno monárquico, en todos los terrenos

*Publicado en el núm. 377
de “Vanguardia Obrera”. 28 de enero de 1982.*

EL IMPERIALISMO Y NUESTRA LUCHA ACTUAL

Por más vueltas y tergiversaciones que inventen los renegados del marxismo-leninismo y del socialismo y los ideólogos de distinto pelaje de la burguesía, los acontecimientos y el desarrollo objetivo de la situación en el mundo y la misma situación actual, confirman de manera irrefutable, no sólo la justeza y el valor histórico de los análisis de Lenin sobre el imperialismo, en 1916, sino también sus bases científicas y su actualidad.

La afirmación de Lenin de que el capitalismo se había transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulamiento económico de la inmensa mayoría de la población del mundo por un puñado de países adelantados, no ha perdido ni un ápice de actualidad. Las formas jurídicas y políticas bajo las que ese sojuzgamiento se lleva a cabo han sido, en algunos aspectos, modificadas a raíz del fin de la II Guerra Mundial, en 1945, con la llamada descolonización, que no ha sido más que una nueva forma de proceder a un nuevo reparto, entre los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y posteriormente Alemania, etc., de las antiguas colonias y para establecer nuevas bases políticas y jurídicas con el fin de mantener un sistema de expoliación y *neocolonialista*, especialmente en los países y territorios de África, Oriente Medio y Asia.

Así por ejemplo, una de las tesis de Lenin, que conserva una actualidad sorprendente, es la relativa a la importancia para el sistema capitalista en su fase imperialista de la exportación de capitales y la expoliación de los países más pobres y semicoloniales, que se lleva a cabo a través de los llamados préstamos e inversiones con tasas de interés y condiciones leoninas para los “beneficiarios” y que la exportación de capitales y no la exportación de mercancías, según Lenin, había adquirido una importancia preponderante, que daba un auge extraordinario a la expansión económica exterior de los países capitalistas.

Esas inversiones de capital imperialista, a las que Lenin hacía referencia, no

han cesado de aumentar desde entonces a ritmos vertiginosos. Así por ejemplo, los Estados Unidos de América que después de la II Guerra Mundial se convirtió en la potencia imperialista dominante, pronto llegó a ser el mayor inversor de capitales en el exterior, sobrepasando las de todos los países imperialistas tomadas en su conjunto.

En España sabemos mucho de lo que ha supuesto para nuestro pueblo esta expoliación del capital imperialista durante toda la época del franquismo y también en la actualidad, mediante inversiones y préstamos en condiciones leoninas que han enajenado la independencia económica y malvendido al capital extranjero, especialmente yanqui, parcelas decisivas de nuestra industria, de nuestras riquezas naturales, de nuestra agricultura e incluso de nuestro propio suelo. Nuestro Partido, ya en 1968, publicó un extenso documento, el llamado libro blanco sobre “La dominación yanqui sobre España”, donde se denuncia con gran riqueza de datos y documentos irrefutables, la vergonzosa entrega de España al imperialismo yanqui por la dictadura franquista. Desde esa dominación yanqui sobre España se ha visto agravada por la penetración masiva de capitales de otras potencias imperialistas como Alemania, Francia, Suiza, etc. y por el capital de las multinacionales.

La Monarquía continuadora del franquismo sigue la misma línea antinacional y antipatriótica que la dictadura franquista. En el plano militar, no sólo sigue manteniendo y renovando los infames pactos bilaterales con los EEUU., con la cesión de bases militares aéreas, terrestres y navales en nuestro suelo, sino que ha decidido el ingreso de España en el bloque agresivo de la OTAN que encabeza el imperialismo yanqui.

Resulta también cada día de mayor actualidad la denuncia hecha por Lenin, ya en 1917, respecto a la superexplotación de los obreros de los países atrasados o de economía débil por parte de los países imperialistas. Poniendo el dedo en la llaga con particular agudeza, Lenin dijo que:

“La explotación del trabajo de los obreros peor pagados de los países atrasados o de economía débil, es precisamente una de las características típicas del imperialismo”.

Y que:

“... precisamente por eso, hasta cierto punto, radica el parasitismo de los países imperialistas, que sobornan a parte de sus obreros con un salario más alto, mientras se dedican a la ilimitada y vergonzosa explotación del trabajo más barato de obreros extranjeros. Debe agregarse a las palabras ‘peor pagados’, las palabras ‘y a menudo sin derechos’,

ya que los explotadores de los países ‘civilizados’ también utilizan el hecho de que los obreros extranjeros importados no tienen derechos.”

No creemos que haga falta insistir en la terrible actualidad de las palabras de Lenin sobre la superexplotación y opresión de los obreros extranjeros en los países “civilizados” de la Europa capitalista, así como en EEUU. y otros países. Durante la dictadura franquista España ha exportado más de dos millones de trabajadores a Europa y América y a otros continentes, y si ahora se ha reducido la cantidad de hombres y mujeres que se ven obligados a buscar pan y trabajo fuera de España, es porque la crisis general del imperialismo no permite la entrada de inmigrantes en esos países, pero no porque la Monarquía haya tomado ninguna medida para impedirlo, sino todo lo contrario. España tiene actualmente una de las tasas más elevadas de paro en el mundo.

Un dato nuevo que cabe añadir a la denuncia hecha por Lenin es el que países como Yugoslavia, Polonia, China y otros países de Europa Oriental, donde los antiguos partidos comunistas que dirigen esos países han traicionado el camino revolucionario en la construcción del socialismo, también exportan mano de obra barata para mayor beneficio del imperialismo.

Así pues, la exportación de capitales, los préstamos usureros y la superexplotación de los obreros de los países atrasados o de economía débil, siguen siendo los de las características importantes denunciadas por Lenin, que no sólo conservan toda su vigencia sino que han adquirido rasgos aún más agudos y brutales.

Pero el imperialismo, en su fase actual, necesita intensificar su explotación y su rapiña sobre los pueblos más débiles para poder seguir dando algunas migajas suplementarias a algunos sectores de los trabajadores de sus propios países, para así poder sobornar, como decía Lenin, “a ciertos sectores de la clase obrera y otros trabajadores”.

En esta característica del imperialismo, que Lenin también denunció, reside precisamente la relación entre el oportunismo en el movimiento obrero y el imperialismo, y el apoyo y la complicidad activa de los agentes del imperialismo en el seno de la clase obrera. Y estos agentes, hoy en España, tienen un nombre y un apellido. Son los Carrillo, los Felipe González, los Nicolás Redondo, los Camacho, etc., que siembran entre las masas trabajadoras la ideología de la colaboración de clases, que pretenden que la evolución tecnológica y científica ha modificado la naturaleza del imperialismo y las relaciones de producción y que preconizan el paso al socialismo por medios exclusivamente pacíficos, habiendo renunciado a toda acción verdaderamente revolucionaria contra el

capitalismo y el imperialismo. En este sentido, cabe recordar una vez más a Lenin cuando decía que “la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo”.

Las “teorías” de los oportunistas, de los socialistas de la II Internacional y hoy de los revisionistas modernos de todo el mundo, cada día se parecen más. Sus tesis acerca del “paso al socialismo mediante la competición económica y el desarrollo tecnológico” no tienen sentido alguno ante los hechos que estamos viviendo y ante la naturaleza, cada día más agresiva y brutal, del imperialismo, y sólo sirven para paralizar y adormecer a la clase obrera y a los pueblos y permitir que el imperialismo yanqui y otros, puedan aplicar impunemente su política de agresión y rapiña contra los pueblos del mundo.

Cada día se confirma más, que en su fase decadente, agonizante, el imperialismo, todo el sistema capitalista, se torna más agresivo, más criminal, más cruel, si cabe. Sólo después de la II Guerra Mundial, los Estados Unidos, con la complicidad de otras potencias imperialistas, han llevado a cabo brutales agresiones armadas y guerras contra Corea del Norte, Vietnam, Laos, etc., etc.; han promovido y apoyado regímenes sanguinarios en gran número de países de Europa, de Latinoamérica, de Asia, de África, etc., enviando armas y agentes militares allá donde el poder de sus hombres de mano está en peligro, como actualmente en Guatemala y El Salvador, por ejemplo. En España, la ayuda y el apoyo de los EEUU. a la dictadura franquista ha sido un factor decisivo durante más de 40 años. La ferocidad del imperialismo en su fase actual, llega a extremos comparables a los del nazismo. La fabricación de armas químicas y bacteriológicas, las bombas de neutrones, atómicas y otras, la propagación de plagas y epidemias, son las nuevas armas del imperialismo para intentar amedrentar a los pueblos y proceder por la fuerza, mediante una nueva guerra, cuando lo estimen oportuno, a un nuevo reparto del mundo.

De igual modo, el imperialismo es responsable y causante de las crisis económicas que cíclicamente azotan a todos los pueblos de la Tierra, causando indecibles sufrimientos y privaciones a millones y millones de trabajadores, que se ven privados de un medio de subsistencia, sin que por ello los beneficios de los bancos y la plusvalía de las grandes empresas monopolistas disminuyan, sino todo lo contrario.

Pese a la crisis y al paro actuales, las empresas bancarias no dejan de aumentar sus ganancias, como lo confirman, concretamente en España, las cifras de beneficios de los siete bancos principales y también las de algunas de las empresas y monopolios más importantes, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo.

Pero como muy bien también lo puso al desnudo Lenin, el desarrollo del sistema imperialista y la gran concentración del capital financiero, de los trusts, de los monopolios y de las multinacionales, no sólo no atenúan, sino que acentúan la diferencia del ritmo de crecimiento y de desarrollo de los distintos países dentro del sistema imperialista. Ese desarrollo desigual engendra, como es natural, toda una serie de contradicciones y luchas abiertas y larvadas interimperialistas, que en determinadas circunstancias conducen a un cambio en la correlación de fuerzas a favor de una u otra superpotencia, de uno u otro bloque de países imperialistas. Y Lenin concluía, basándose en la naturaleza agresiva y violenta del imperialismo, que “si la correlación de fuerzas cambia, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo si no es por la fuerza?”...

Actualmente, pese a los acuerdos, alianzas, pactos y bloques que han tramado las superpotencias y las potencias imperialistas, las contradicciones entre ellas son más agudas y profundas que nunca. Existen fuertes contradicciones entre los países del Mercado Común y los Estados Unidos, por ejemplo; existen también graves diferencias de intereses económicos y políticos entre los distintos países del Mercado Común; existen también fuertes contradicciones entre los países del campo socialimperialista, encabezado por la URSS, como la crisis de Polonia y la crítica situación de Rumania y otros países de ese bloque lo ponen de manifiesto. Por eso, las alianzas y acuerdos entre los países de los bloques imperialistas son, como decía Lenin, acuerdos entre ladrones ya que “pese a la firma de acuerdos y pactos entre ellos, esas alianzas y pactos por muy sólidos que parezcan se deshacen en pocos días si lo exigen los intereses de la propiedad privada”.

Así pues, es también una característica básica del sistema imperialista el que su desarrollo y concentración no sólo no atenúa sus contradicciones, sino que las agudiza, así como también se profundiza la diferencia en el ritmo de desarrollo, razón por la cual el peligro de guerra imperialista no sólo no desaparece sino que es cada día mayor y con características cada día más terribles, dados los nuevos armamentos y métodos de exterminio masivo de que hoy disponen las potencias imperialistas y en primer lugar los Estados Unidos de América y también el socialimperialismo ruso.

Es evidente que la transformación de la Unión Soviética en una potencia imperialista y la constitución del bloque del Este con los países del Tratado de Varsovia y el COMECON, como instrumento de su política expansionista y explotadora, no cambia en modo alguno la naturaleza del imperialismo como tal. No hay buenos y malos imperialistas. Conjuntamente ambos bloques cons-

tituyen un sistema mundial imperialista, dividido en bloques, eso sí; el bloque imperialista y belicista occidental, con el imperialismo yanqui a la cabeza, con la OTAN y el Mercado Común; y otro, el bloque del Este, con el Pacto de Varsovia, el COMECON, etc., como instrumentos de esa política imperialista y también belicista que encabeza la Unión Soviética. Las diferencias en el seno de esos bloques, concretamente las diferencias entre los EE.UU. y los países europeos del Mercado Común, por ejemplo, no invalidan su pertenencia a un mismo sistema socioeconómico como pretenden algunos. Tampoco existe, como fuerza independiente, ese supuesto “tercer mundo” del que hablan los revisionistas chinos refiriéndose a los países menos desarrollados, sino que todos ellos, de uno u otro modo, se encuentran dentro de un sistema socioeconómico, o bien imperialista, neocolonizados por el imperialismo yanqui o por una de las otras potencias imperialistas de Europa, o bien bajo el dominio socioeconómico, en uno u otro grado, de la Unión Soviética.

Nosotros, comunistas, si bien debemos explotar esas contradicciones entre los distintos bloques y entre las potencias imperialistas en beneficio de nuestra lucha revolucionaria, *no debemos sin embargo centrar nuestra política en torno a ellas, ya que lo fundamental en estos momentos es desarrollar la acumulación de fuerzas revolucionarias, fomentar la lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, reforzar y desarrollar el partido marxista-leninista, y preparar la revolución. Lenin decía que la táctica de los revolucionarios consecuentes debe consistir en aprovechar las contradicciones en las filas del enemigo para elevar y no para rebajar el nivel general de conciencia proletaria, el espíritu revolucionario, la aptitud de las masas de luchar y conquistar la victoria.*

Un factor agravante de la actual peligrosidad de una nueva guerra mundial interimperialista es la transformación de la Unión Soviética en una superpotencia imperialista. Sus ambiciones expansionistas y belicistas, basadas en una monstruosa industria de guerra y en un sistema económico interno de carácter capitalista, chocan con las ambiciones y la política hegemónica y agresiva del imperialismo yanqui, pese a las conversaciones, tratados y conferencias de paz que periódicamente montan ambas superpotencias con gran estruendo y publicidad. Los conflictos y enfrentamientos entre ambas son, en las distintas partes del globo, hoy por hoy, indirectos, pero cada vez más frecuentes y brutales y los peligros de una nueva guerra imperialista generalizada se ven cada día más próximos, a medida que aumenta también la crisis general del sistema imperialista con sus dos bloques principales a la cabeza.

La actual alianza existente entre el imperialismo yanqui, China y el Japón, constituye otro foco de peligrosidad para los pueblos y para la paz, si bien esta

nueva alianza no está tampoco exenta de contradicciones, tanto en el terreno económico como en el político y en el militar. Las ambiciones expansionistas y chovinistas de China y de Japón con relación a la Unión Soviética y a otros países de Asia (Vietnam, Camboya, Laos, por ejemplo) chocan inevitablemente con las ambiciones de total hegemonía en todas las partes del mundo de los EE.UU., de un lado, y de la Unión Soviética de otro.

Por otra parte, cada vez es más fuerte la lucha de los pueblos de los países neocolonialistas para liberarse del yugo del imperialismo occidental, de los EEUU. y en primer lugar en América Latina, donde la lucha armada de los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, entre otros, han asestado y están asestando duros golpes a la dominación yanqui y a sus hombres de mano en esos países. La lucha armada contra la dominación yanqui y sus testaferros en América Latina se desarrolla también desde hace años en otros países, como en Colombia por ejemplo.

La engañosa política de pretendida amistad de la Unión Soviética hacia los pueblos oprimidos constituye un grave peligro para los pueblos que luchan por su liberación nacional y social. Dicha política y su propaganda demagógica, se basa en la engañosa teoría según la cual, ningún pueblo puede liberarse ni desarrollarse independientemente sin la ayuda, es decir sin la tutela, de la Unión Soviética. Por ello es de la mayor importancia denunciar y desenmascarar al hilo de los acontecimientos, la verdadera naturaleza reaccionaria, capitalista, del actual régimen en la Unión Soviética, que si bien conserva algunas formas de propiedad socialista, su contenido de clase ha cambiado radicalmente, ya que esas formas de producción sirven para obtener una plusvalía de la que se apodera la nueva clase capitalista y las nuevas élites en el poder.

El revisionismo soviético en su política exterior, también fomenta y apoya en todo el mundo grupos de revisionistas pro-rusos, que combaten a otras tendencias revisionistas con unas posiciones demagógicas prosoviéticas en oposición a la política del imperialismo yanqui, pero cuyo fondo ideológico es el mismo que el del revisionismo antisoviético, como el de Carrillo en España y de otros eurocomunistas.

Por eso, en nuestra lucha contra el imperialismo yanqui y contra la guerra imperialista, adquiere cada día mayor importancia la lucha contra la otra superpotencia, la Unión Soviética, ya que todavía existen en algunos sectores de las masas falsas ilusiones acerca de su verdadera naturaleza actual y de su política agresiva y belicista y contra la independencia y soberanía de los pueblos del mundo.

En nuestra actual lucha contra el imperialismo, contra la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos, debemos también combatir con toda energía toda tendencia chovinista. La Unión Soviética, como podemos apreciarlo cada día, ha roto total y radicalmente con el internacionalismo proletario y practica el socialchovinismo que con tanto vigor denunció y condenó Lenin y todos los revolucionarios consecuentes durante la I Guerra Mundial. Apoyar, en las actuales condiciones, al gobierno de nuestra propia burguesía, aliado del imperialismo yanqui, bajo pretexto de combatir al socialimperialismo, a la otra superpotencia, la Unión Soviética, sería absolutamente demencial y sólo serviría para reforzar el poder reaccionario en España y a sus amos yanquis. Lo contrario, es decir, apoyar al socialimperialismo ruso, sería, por otra parte, hacer el juego de la otra superpotencia, que también aspira a dominar a otros países en beneficio propio y que practica la agresión y la explotación de otros pueblos.

España es un país sojuzgado al imperialismo yanqui, pero eso no significa que la burguesía y el imperialismo no utilicen el chovinismo, el patrioterismo, como resortes para movilizar a nuestro pueblo a favor de la política pro imperialista y pro-yanqui de nuestra burguesía. Lenin, condenando la actitud chovinista de los socialistas de la II Internacional durante la I Guerra Mundial, definió magistralmente el socialchovinismo cuando dijo que, por socialchovinismo entendemos la aceptación de la idea de la defensa de la patria en la guerra imperialista, de justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía y con los gobiernos de sus países en esta guerra; la renuncia a propugnar y apoyar las acciones revolucionarias del proletariado contra su burguesía, etc... (“La bancarrota de la II Internacional”)

Pensamos que esa definición del socialchovinismo hecha por Lenin, si bien se refería a una situación histórica concreta, tiene, en la actual coyuntura en España, en la que nos encontramos enfrentados a las dos superpotencias y a un gobierno reaccionario sometido a una de ellas, al imperialismo yanqui, total vigencia.

Creemos también que, hoy por hoy, esa misma situación, en sus rasgos esenciales, se presenta en la mayor parte de los países del mundo y en particular en Europa.

También tenemos que combatir la idea de que la paz entre los pueblos podrá alcanzarse a través del pacifismo burgués, mediante una política de pactos y acuerdos para el desarme entre las superpotencias y otros países imperialistas. La historia ha demostrado que un nuevo reparto del mundo o un reajuste de zonas de influencia, no puede hacerse sin recurrir a la guerra imperialista. Las guerras imperialistas no son ni un error ni un hecho fortuito, sino una conse-

cuencia inevitable de la naturaleza misma del imperialismo. Los revisionistas soviéticos, y los de todos los países, han sembrado durante años falsas ilusiones acerca de la posibilidad de mantener la paz bajo el imperialismo, mediante la competición pacífica y otras zarandajas semejantes. Las guerras bajo el imperialismo son inevitables, como los hechos nos lo confirman cada día. Así, conserva también toda su vigencia la rotunda afirmación de Lenin cuando dijo que: “No hay más camino para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia... que la revolución del proletariado”.

Pero el chovinismo nada tiene que ver con el patriotismo y con la lucha contra la dominación y explotación extranjeras. El patriotismo de las naciones y pueblos oprimidos y expoliados por el imperialismo es justo, legítimo y revolucionario. España es un país dominado en muchos aspectos claves por el imperialismo yanqui, con bases militares y fuerzas extranjeras yanquis enclavadas en nuestro suelo. Con un gobierno reaccionario que, además de haber renovado los infames pactos bilaterales con los EEUU., ha decidido adherir España al bloque agresivo de la OTAN contra la voluntad de la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Lenin dijo que la época del imperialismo engendra y alimenta también necesariamente la política de lucha contra la opresión nacional... y que por consiguiente debe hacer posibles, inevitables, en primer lugar, las guerras nacionales revolucionarias...

Es evidente que, en todo el mundo, dada la política de bloques y de sometimiento a uno u otro bloque por parte de las respectivas burguesías en el poder, uno de los móviles de la lucha revolucionaria de los partidos marxista-leninistas contra el poder reaccionario es la lucha por la independencia nacional y contra la propia burguesía vendepatrias en el poder. Nuestro Partido así lo ha entendido desde el primer momento de su existencia y en el primer punto de nuestro Programa se estipula que el primer acto, una vez instaurado el poder popular revolucionario, será proclamar la independencia nacional, expulsar del territorio nacional todas las fuerzas de ocupación, bases e instalaciones norteamericanas... y rechazar toda política imperialista de bloques, así como proclamar la solidaridad con el proletariado internacional y con los pueblos y países del mundo que se oponen al imperialismo, al socialimperialismo, al colonialismo nuevo y viejo, al racismo y a la reacción.

Nuestra lucha actual contra el imperialismo y contra la guerra, por la paz entre los pueblos, está indisolublemente ligada a nuestra lucha contra los dos bloques agresivos, la OTAN y el Pacto de Varsovia, y contra el poder reaccionario que ha uncido nuestro país al carro de guerra del imperialismo yanqui. En

este terreno tropezamos con no pocos obstáculos y con la confusión que siembran, de un lado, los revisionistas eurocomunistas carrillistas, que apoyan en la práctica la política de la Monarquía con posiciones chovinistas y de otro, los revisionistas pro-rusos, que si bien atacan al imperialismo yanqui, defienden la política expansionista y agresiva de la Unión Soviética bajo el pretexto de oponerse al imperialismo norteamericano. Tropezamos también con la demagogia patrioter chovinista de los socialistas del PSOE, que adoptan actitudes confusas y ambiguas para defender en definitiva al Ejército de casta reaccionario y que no se oponen seriamente a la adhesión de España a la OTAN, ni a la existencia de bases extranjeras en nuestro suelo.

En esta situación, la consolidación del movimiento antiimperialista y antifascista requiere, ante todo, dar una dirección justa al movimiento popular, haciendo que asuma los planteamientos contra las dos superpotencias, contra los bloques militares, contra el peligro de guerra y por la paz entre los pueblos, y además unir el movimiento antiimperialista a la lucha contra el fascismo, contra el golpismo, por las libertades democráticas y por la República.

Es imprescindible también aumentar la actividad y la organización por la base del movimiento popular, con iniciativas y acciones propias en los comités anti-OTAN, en las Asociaciones de Vecinos, en los comités antifascistas, en las fábricas, en los centros de estudio, en todos los lugares donde haya grupos o sectores de masas susceptibles de movilizarse y de organizarse. Sin olvidar que en la base del PSOE, de CC.OO. o de UGT, existe un sentimiento antifascista y antiimperialista generalizado y es posible desarrollar allí nuestra política de unidad popular contra las medidas reaccionarias del Gobierno.

Es necesario fomentar la participación y la organización de las masas de forma permanente y sobre la base de iniciativas concretas, de lucha, de acción. Pero para ello se debe partir de las formas organizativas que ya existen, que se han dado y se dan en las masas (Asociaciones de Vecinos, comités anti-OTAN, organizaciones ecologistas o antimilitaristas, comités antifascistas, etc.), recogiendo las iniciativas que vienen de ellas impulsándolas y extendiéndolas, al mismo tiempo que debemos esforzarnos por unificarlas y coordinarlas, sin dejar esto en manos de los colaboracionistas y oportunistas que tratarán de utilizarlas en su beneficio o de hundirlas, cuando ven que no les sirven o que no las pueden controlar.

Nuestra tarea es la de dar una coherencia política, antifascista, antiimperialista y republicana a todo ese sector del movimiento de masas: poniendo en pie un proceso de unidad popular de abajo a arriba, concibiendo esto como un movimiento muy amplio y huyendo de esquematismos.

La intervención de nuestro Partido en las actuales luchas es imprescindible y determinante, no sólo para impulsarlas aún más, para sacarlas a la calle, sino sobre todo para transformarlas, para desarrollar la unidad de clase, la unidad popular, antifascista y antiimperialista.

Consecuentemente, nuestro Partido fomenta, apoya y está presente en todo tipo de iniciativa, a todos los niveles, de tipo unitario. Comités anti-OTAN, coordinadoras, plataformas de unidad, comités de apoyo a los pueblos en lucha, grupos anti-OTAN, de cualquier tipo cuentan y contarán con la presencia en primera fila de combate de nuestro Partido.

Y todo ello para desarrollar masivamente un movimiento anti-OTAN y antiimperialista que deje constancia del rechazo total de nuestro pueblo a la entrada en el citado bloque de guerra y agresión.

El PCE (marxista-leninista), por tanto, hace un llamamiento a la unidad, a la campaña de movilización popular contra la OTAN, contra las bases yanquis, contra los bloques imperialistas y por la independencia nacional.

Contrariamente a las tesis de los grupos dirigentes de los partidos colaboracionistas con la Monarquía (PSOE y P “C” E particularmente), pensamos:

Que no puede decirse NO a la OTAN y sí al Tratado hispano-yanqui y a las bases americanas. Los dirigentes del PSOE hablan de no entrar en la OTAN, pero afirman estar a favor de la presencia militar norteamericana en España. La contradicción es tan flagrante que hasta la misma UCD les ha echado en cara su incongruencia, ya que una y otra cosa no son sino lo mismo.

Los cabecillas del P “C” E, para no ser menos, mantienen la misma postura y recogen la tesis repetida en el último Congreso del PCUS de Breznev del equilibrio entre las superpotencias (EEUU.-URSS)

No a la OTAN, dice demagógicamente Carrillo, porque rompería el equilibrio, pero acepta, en provecho de los intereses del imperialismo, la permanencia de las bases americanas.

Pero la tesis del equilibrio no es de Carrillo, es de los EE.UU. y de la URSS. Es la tesis del equilibrio del terror, la tesis del chantaje a los pueblos del mundo, la tesis de la inmovilidad y amordazamiento de los pueblos, del abandono de la lucha por su liberación y su independencia, la tesis de la rendición permanente frente a uno u otro imperialismo, en pro de ese equilibrio, que, por otra parte, las mismas superpotencias se encargan de romper continuamente, acrecentando día a día el peligro de guerra.

Defender la tesis del equilibrio de terror no es defender la paz, como quieren

hacemos creer Carrillo, González y los imperialistas como Reagan y Breznev. Quien pone en peligro la paz es la misma existencia del imperialismo agresor y de las superpotencias (EE.UU. y la URSS en primer lugar); son los bloques militares, las agresiones imperialistas de unos y otros (ya sea en El Salvador o en Afganistán) quien ponen en peligro la paz.

La lucha de los pueblos contra la OTAN y el Pacto de Varsovia, contra las bases extranjeras, contra el imperialismo y el socialimperialismo, no va contra la paz sino en favor de la paz, de la única paz posible y duradera, la paz de los pueblos libres e independientes.

Los problemas que plantea nuestra lucha actual por la independencia y soberanía nacionales, contra la dominación e injerencia de las potencias imperialistas, contra el peligro y las consecuencias de una guerra para España, es una radical línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos y un foco incesante de enfrentamientos con el gobierno y las fuerzas oportunistas colaboracionistas.

Conviene recordar que siguen teniendo una actualidad impresionante las esclarecedoras palabras de Lenin cuando dijo, condenando las guerras imperialistas y a los socialchovinistas y oportunistas que las apoyaban, que:

“El proletariado lucha y luchará siempre, sin tregua, contra la guerra, pero sin olvidar ni por un momento que sólo podrá acabarse con las guerras cuando se acabe por completo con la división de la sociedad de clases.”

*Intervención de la camarada Elena Ódena en la III Conferencia
del Partido Comunista de España (marxista-leninista).*

21 de marzo de 1982



Elena Ódena entre los niños vascos evacuados a Inglaterra durante la Guerra Civil (1937)



En Inglaterra, con varios compañeros y amigos





la familia inglesa que recogió a Elena en Southampton





En Inglaterra, con varios compañeros y amigos



En Inglaterra, con varias compañeras y amigas



Con camaradas del Partido en Inglaterra.



Delegación de la Juventud Comunista en Praga.
Detrás de la bandera republicana aparece Ignacio Gallego (1949)



Interpretando "Doña Rosita la Soltera", de F. García Lorca



Locutando en el I Congreso Mundial de la Paz en París (Abril de 1949)



Elena Ódena y Raúl Marco en Florencia



Con el poeta Herrera Petere



En China en 1966



Con el poeta Marcos Ana y el Embajador de China en Ginebra (1962)



Con Raúl Marco y Álvarez del Vayo en Colliure (Francia),
poco antes de la muerte Julio Álvarez del Vayo (Abril de 1975)



Ante la tumba de Karl Marx en Londres (1967)

Sobre el nacionalismo

A) Bases históricas, ideológicas y de clase del nacionalismo y del chauvinismo.

- a) Libro de los Nacionalidades
- b) resolución del II Congreso de nuestro P. sobre el Nacionalismo
- c) Stalin Tomo II Obras

2. La utilización de la burguesía de su nacionalismo

- a) para explotar a la clase obrera
- b) para sus guerras de conquista y saqueo

Ejemplos la I y la 2ª guerra mundial.

- a) La posición de los imperialistas
- b) de derecho de los imperialistas contra el internacionalismo burgués
- c) Posiciones de nuestro Partido

(ver resolución)

- d) política de u en toda u
- e) a la och. cuestiona el papel

4. Posición de los s

5) " de y del o ce

6) La E

7) el nacionalismo y chauvinismo o actitudes

- a) papel de la clase obrera
- b) de las masas no esclavizadas

7) El Partido y su unidad organizativa Nacional.



CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA POLÍTICA DE BLOQUES

No es por casualidad ni con fines electoralistas que la lucha contra la guerra imperialista, contra la política de bloques de las dos superpotencias (los Estados Unidos y la URSS), figure como uno de los puntos importantes del Programa que el PCE (marxista-leninista) presenta a las próximas elecciones legislativas del 28 de octubre.

Así, en el punto 16 de dicho Programa se propugna concretamente la:

“Lucha contra la guerra imperialista, contra la política de bloques de las dos superpotencias —EEUU. y la URSS— Por la paz entre los pueblos, contra el militarismo y la carrera armamentista llevada a cabo en to do el mundo. Solidaridad activa con todos los países y pueblos que luchan contra la dominación y la agresión imperialista, y por su liberación nacional y social”.

Dadas las actuales circunstancias internacionales y la concreta situación de España como miembro de la OTAN, uno de los dos bloques agresivos imperialistas, es evidente la importancia y la trascendencia de esta con tundente oposición del PCE (marxista-leninista) a la pertenencia de España a la OTAN, a la existencia de bases yanquis en nuestro suelo y contra la guerra imperialista, ya que los dos bloques militares principales son los responsables del peligro de guerra que amenaza actualmente a todos los pueblos del mundo.

Sin embargo, pese a este peligro de guerra mundial imperialista y a la peligrosidad para nuestro pueblo que representa su pertenencia a la OTAN, el PSOE acaba de declarar, pese a anteriores promesas en sentido contrario, que el tema de la permanencia de España a la OTAN SERA CONGELADO en el caso de su victoria electoral, lo que significa pura y llanamente dejar las cosas como están, es decir, no hacer nada (ni para sacar a España de la OTAN, ni para

que el pueblo pueda expresar libre mente su opinión sobre tan crucial asunto).

Por cierto, que en lo que a la cuestión de congelaciones se refiere, el PSOE ha anunciado también que se propone CONGELAR LA IMPLANTACION DE BANCOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA, lo que significa que todos los bancos extranjeros ya implantados en nuestro país seguirán igual tras una victoria electoral “socialista”. Diríamos que el PSOE se ha convertido en un especialista en CONGELADOS. Es decir, en aplicar un programa que parafraseando la célebre frase de Lampedusa, lo que pretende es “congelar algunas cosas para que todo siga igual”.

Volviendo al punto 16 de nuestro Programa que estamos comentando, importa recalcar que nuestro Partido preconiza una política exterior de paz entre los pueblos, es decir, contra la concepción chovinista y nacionalista de la paz y de la guerra desde el punto de vista imperialista, y combatiendo cualquier tipo de guerra imperialista que enfrente a los pueblos para que se maten entre sí, bajo las rimbombantes banderas de la defensa de la patria y de una supuesta paz capitalista que nada tiene que ver con el verdadero patriotismo de los pueblos, sino que tiene como punto de partida, los intereses capitalistas e imperialistas.

Por otra parte, el Programa que presenta el PCE (marxista-leninista) ante nuestro pueblo con motivo de las próximas elecciones, proclama la necesidad de una activa política exterior de solidaridad y apoyo a los pueblos y países que luchan contra la dominación y la agresión imperialistas y por su liberación nacional y social, basándose en nuestro principio de internacionalismo proletario y de combatir toda actitud socialchovinista y oportunista y de enfrentamiento entre los pueblos.

En la actual coyuntura, en la que el imperialismo norteamericano apoya y fomenta toda suerte de agresiones y crímenes contra los pueblos y países que luchan por su independencia nacional y por su liberación social, el reciente genocidio perpetrado contra el pueblo palestino por parte de las fuerzas fascistas libanesas y del ejército israelí, apoyados por el imperialismo norteamericano, constituye un monstruoso ejemplo de cuál es la política que practica el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y reafirma con más fuerza que nunca, la necesidad para todas las fuerzas democráticas y revolucionarias del mundo de oponerse firme y activamente contra esa política y esos métodos imperialistas de exterminio contra todos aquellos que luchan por su verdadera independencia nacional y por su liberación social.

Apoyar y votar el Programa electoral del PCE (marxista-leninista) es pues, oponerse y luchar contra el criminal imperialismo norteamericano y contra la

política del actual régimen reaccionario, que ha uncido a nuestro país al carro de guerra, de agresión y de muerte del imperialismo yanqui

*Publicado en el núm. 391
de "Vanguardia Obrera". 23 de septiembre de 1982.*

EL SISTEMA CAPITALISTA ARRUINA Y HUNDE A LOS PAÍSES MÁS DEBILES

A medida que se profundiza y extiende la actual crisis económica, aparecen nuevas pruebas y testimonios irrefutables de cómo a corto, medio y largo plazo, la vía capitalista de desarrollo para los países más débiles y de pendientes conduce a irremediables catástrofes.

Nunca más actual que en estos momentos de crisis económica del sistema capitalista, en este año 1983, al cumplirse cien años de la muerte del gran pensador y luchador comunista que fue Carlos Marx, la descripción de los rasgos y leyes fundamentales del capitalismo hecha por Marx, cuya esencia estriba en asegurar el máximo beneficio capitalista mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional.

Así, los países de economía débil, cuyas camarillas reaccionarias han pretendido desarrollar su país median te préstamos, ayudas e inversiones de los bancos mundiales o bancos particulares extranjeros, se encuentran en la actualidad en una situación de quiebra y bancarrota. Sus exportaciones, de materias primas y productos agrícolas principalmente, ni siquiera les permiten pagar los intereses, préstamos y deudas contraídas, en muchos casos para adquirir productos y armas vendidos por los mismos prestamistas en condiciones leoninas.

Tal es el caso de países como México y Brasil, en América Latina, que se encuentran hoy al borde de la bancarrota, incapaces de hacer frente a las deudas contraídas con los bancos internacionales.

Actualmente en África Occidental, un país como Nigeria, con una población de casi noventa millones de habitantes y con inmensas riquezas petrolíferas, mineras, etc., expulsa brutalmente, por la fuerza, de la mañana a la

noche, a más de dos millones de personas por no poder alimentarlas, dada su crítica situación económica, según dicen. Esas personas expulsadas habían estado trabajando en este país, procedentes de Níger, Ghana y otros países de África occidental rompiendo todos los acuerdos existentes entre los distintos países de la llamada Comunidad Económica de África occidental (ECOWAS) y haciendo así saltar por los aires ese tinglado económico neocolonialista.

La brutalidad de la medida de expulsión contra dos millones de trabajadores, con todo lo que ello conlleva de escándalo internacional, tiene aspectos de genocidio, pues condena al hambre, a la indigencia y a la muerte errante a cientos de miles de seres que no tienen ni adónde ir, ni de qué comer, dada también la situación en los distintos países de origen de los expulsados.

Tal es la consecuencia de la inexorable ley del sistema capitalista en su forma neocolonialista, de la obtención del máximo beneficio, sin tener en cuenta las vidas humanas, los sufrimientos y las muertes o la agonía de poblaciones enteras, en los países de economía dependiente respecto de los más fuertes y desarrollados.

Por otra parte, la quiebra de estos países, arruina dos por la rapacidad y el saqueo de los países imperialistas más ricos, no sólo acarrea miles de muertos e indecibles sufrimientos a los pueblos más pobres, sino que a la vez pone en peligro el equilibrio del conjunto del sistema capitalista, agudiza la crisis general capitalista y aumenta también los sufrimientos y la miseria de millones de parados en los países occidentales, como en España, por ejemplo, donde más de la mitad (un millón y pico) de los parados no cobran subsidio alguno, ni tienen de qué vivir decentemente.

No. Pese a lo que afirman los reformistas socialistas y los revisionistas eurocomunistas y otros oportunistas, que pretenden que las leyes económicas del capitalismo descubiertas por Marx ya no tienen vigencia, los hechos implacables nos confirman todo lo contrario: esto es, que el marxismo de Marx y Engels, de Lenin y Stalin, está más vivo y tiene más vigencia que nunca en sus aspectos fundamentales.

Por eso, difundir las ideas de Marx, es descubrir a las masas y pueblos explotados y víctimas del capitalismo, las causas reales de sus males y también mostrar el camino revolucionario para acabar con el sistema capitalista, causante de la miseria y sufrimientos que agobian especialmente a los pueblos más pobres y menos desarrollados.

*Publicado en el núm. 406
de "Vanguardia Obrera". 11 de febrero de 1983*

POR UNA CLARIFICACIÓN EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR DE LAS CAUSAS DE LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

Pese a que España pertenece ya a la OTAN; pese a que en nuestro suelo existen desde 1953 bases militares yanquis; pese a los depósitos de armamentos de todo tipo existentes en España; pese a los nuevos pasos hacia la guerra que se están dando estos días con el despliegue de misiles norteamericanos y rusos en Europa y en todo el mundo, las movilizaciones populares antiimperialistas en nuestro país y contra los preparativos de guerra, por la paz entre los pueblos, están marcadas aún por la confusión, la pasividad y la división, que en primer lugar fomentan los grupos y organizaciones pro-rusas con su defensa de una de las superpotencias.

Pero no es ésta la única razón de esta situación. Está por otra parte la actual pasividad de algunas fuerzas pacifistas que limitan su actividad a sectores muy reducidos de las masas, sin entender que la lucha contra la guerra y por la paz entre los pueblos interesa, en primer lugar, a la clase obrera y a las amplísimas masas trabajado-ras, incluidos los intelectuales, artistas, profesionales, y también los jornaleros y trabajadores del campo.

Por otra parte, tampoco se plantea ni se esclarecen por parte de estas fuerzas pacifistas, incluidas las distintas corrientes del P "C" E y por supuesto algunos sectores del PSOE que también integran en algunos lugares movimientos, y actividades antiimperialistas, por la paz y el desarme, la cuestión de cuáles son las causas reales de las guerras imperialistas.

Parecería como si las guerras fueran un mal fatal e inevitable y que sólo cabe limitarnos a temerlas y condenarlas. Es evidente que en la actual situación del movimiento antiimperialista no se trata en modo alguno de cuadrricular ni fragmentar el movimiento y las actividades antiimperialistas existentes sobre la base del grado o nivel de comprensión de estos problemas o de los posicionamientos en tomo a estas u otras cuestiones.

De lo que sí creemos que se trata es de: 1) en primer lugar de ir amplian-

do organizativamente de cara al movimiento obrero y popular las actividades antiimperialistas; 2) plantear firmemente la cuestión de las dos superpotencias como responsables máximas y principales del peligro de guerra; 3) *explicar y denunciar las causas* y los responsables esenciales de las guerras imperialistas: el capitalismo, el imperialismo y sus sórdidos intereses de clase, de explotación y de expolio de los pueblos más débiles; 4) plantear en el seno de las organizaciones antiimperialistas, que la única salida para los pueblos contra la guerra y las crisis económicas es luchar contra sus causas, contra el sistema que las perpetúa, y no limitarse a abogar por una paz y un desarme que la naturaleza misma del imperialismo y sus contradicciones hacen imposible.

Plantear además que sólo bajo un régimen socialista puede evitarse el enfrentamiento entre los pueblos y las guerras interimperialistas, razón por la cual, la lucha por el socialismo constituye un decisivo ingrediente de la lucha contra la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos.

Por otra parte, en estos momentos, se trata de forjar, paso a paso, la unidad de acción más amplia posible, en este proceso de politización, clarificación y organización del movimiento antiimperialista.

Las Asociaciones Antiimperialistas que ya se han organizado en Madrid, Barcelona, País Valenciano, etc., y en otras ciudades de España, constituyen un elemento de vanguardia y clarificación en el seno del conjunto de las organizaciones y del movimiento antiimperialista

*Publicado en el núm. 441
de "Vanguardia Obrera". 1 de diciembre de 1983.*

Grotesca celebración del Día D

MANIPULACIÓN Y DEFORMACIÓN ATLANTISTA DE LA HISTORIA

Recientemente, los jefes de fila de los llamados, “aliados” occidentales de la II Guerra Mundial se han congregado en Normandía, con motivo del 40 Aniversario del desembarco “aliado” en el Continente europeo. Naturalmente, el personaje central de los actos conmemorativos ha sido Reagan, actual jefe atlantista de la llamada civilización occidental.

La manipulación y deformación históricas de esta conmemoración que han protagonizado —Reagan, la reina de Inglaterra, el súper “socialista” e imperialista francés Mitterrand, Trudeau de Canadá, etc., — corresponde a los intereses de clase y a la naturaleza de los regímenes e ideales que representan: el imperialismo y la burguesía decadente.

Porque, lo que no han dicho ninguno de estos personajes es que el Día D, o la apertura de un segundo frente contra los ejércitos hitlerianos, había sido retrasado innecesariamente por los mandos yanquis e ingleses esencialmente; ya que por encima de la lucha contra el nazifascismo, estos “aliados” colocaban en primer plano la defensa y la conquista de zonas de dominio imperialista en África del Norte, el Mediterráneo y los Balcanes, llevando a cabo en esos lugares desembarcos militares que en nada fundamental contribuyeron ni a golpear a los ejércitos alemanes ni a eliminar los ataques nazis contra la Unión Soviética, que estaba soportando el peso fundamental de la agresión alemana.

Finalmente, con más de dos años de retraso, cuando ya el Ejército Rojo, bajo el mando de Stalin, estaba avanzando por Europa Oriental para tomar Berlín, los “aliados” decidieron abrir un segundo frente por Normandía, el 6 de junio de 1944. Menos de un año después, acababa la II Guerra Mundial, pero fueron los soldados soviéticos los que arrancaron la bandera nazi del Reichstag en el Berlín hitleriano, colocando en su lugar la bandera roja con la hoz y el martillo.

Pero aún hay otra tergiversación por ocultación en esta indigna conmemoración de atlantistas y aliancistas nostálgicos: ésta es que sin la lucha armada y guerrillera de los pueblos de Francia, Italia y otros países ocupados por Alemania, contra el ocupante, la operación Normandía hubiera tenido aún mayores problemas y dificultades de los que ya tuvo frente a los ejércitos alemanes.

Tampoco se ha recordado en esta conmemoración la importante contribución del pueblo español en la lucha contra el nazifascismo: cuando durante tres años— 1936 a 1939— en España se libró la primera batalla en Europa contra la Alemania hitleriana y la Italia de Mussolini, batalla que costó a nuestro pueblo decenas de miles de víctimas.

Así escriben la Historia estos defensores de la civilización occidental.

Por otra parte, y para que nadie se equivoque, Reagan intentó hacer creer al mundo que “la OTAN es la continuación de aquella alianza”, tratando de equiparar la lucha contra el nazifascismo, con el enfrentamiento actual entre las dos superpotencias: la URSS, hoy socialimperialista, y los EE.UU. y sus aliados, hoy tan imperialistas y belicistas como entonces.

Semejante tergiversación sólo es propia de políticos de corte fascista, como Reagan, la Thatcher y Cía., para así tratar de engañar, una vez más, a los pueblos y llamarles al holocausto de una nueva guerra en defensa de SUS INTERESES imperialistas, bajo la etiqueta del atlantismo y la defensa de occidente.

En definitiva, cabe recordar que las mismas causas producen los mismos o parecidos efectos, y el sistema capitalista e imperialista engendra, en un punto determinado de sus crisis y contradicciones, fuerzas destructivas fascistas, con distintas etiquetas, que no sólo destruyen las fuerzas productivas para sobrevivir, sino también amplios sectores de los pueblos, a los que enfrentan en guerras locales o generalizadas, como ya ha sucedido en dos ocasiones en lo que va de siglo.

Mientras exista el imperialismo se producirán crisis y guerras entre los pueblos. Para acabar con ambos hay que acabar con el imperialismo y el sistema capitalista.

Tal es la disyuntiva que se plantea hoy ante la humanidad, por encima de todos los engaños, mentiras y tergiversaciones de que aún sean víctimas los pueblos y las masas oprimidas del mundo entero

*Publicado en el núm. 466
de “Vanguardia Obrera”.14 de junio de 1984.*

EUROPA, ¿CESTA DE CANGREJOS O REDUCTO DE PAZ

?

Cualquiera que conozca medianamente la historia de Europa, aunque no sea más que en lo que va de siglo, sabe que en 1914 se inició en Europa la llamada I Guerra Mundial entre las principales potencias del continente —Alemania, la Rusia zarista, Francia e Inglaterra— como principales protagonistas de esa horrible matanza entre los pueblos de Europa que duró cuatro años. Más tarde se unirían a la contienda, del lado de Inglaterra y Francia, los Estados Unidos de América.

Los motivos fueron las contradicciones y luchas de intereses económicos y territoriales que enfrentaron bestialmente a los países europeos, todos ellos con el mismo sistema económico y social: el capitalismo, ya en su fase imperialista. Millones de hombres y mujeres muertos y cientos de miles de inválidos y mutilados fue el balance de ese enfrentamiento entre los países capitalistas de Europa.

Varias décadas más tarde, en 1939, de nuevo las contradicciones intercapitalistas en Europa produjeron el estallido de la II Guerra Mundial. Esta vez, dos de esos estados, Alemania e Italia, agredieron y se enfrentaron al resto de Europa, incluida la Unión Soviética. Los motivos, los mismos en esencia que los de la I Guerra Mundial: el expansionismo y el deseo de algunos de estos países de redistribuir mercados, colonias, fuentes de materias primas, etc., etc. Una vez más, Europa fue escenario principal de la más horrible de las matanzas modernas colectivas, causada por la naturaleza y los contradictorios intereses de los estados capitalistas; que se volvían a enfrentar.

Actualmente Europa y el resto del mundo se hallan una vez más ante el peligro de una nueva Guerra Mundial cuyas causas son similares a las de las anteriores guerras mundiales, pese a la pretendida “Santa Cruzada” contra el peligro del comunismo, inexactitud y falso pre texto, por otra parte, ya que la URSS ha dejado de ser socialista hace ya muchos años.

La existencia hoy de otros estados imperialistas más poderosos que ninguno

de los europeos, *no modifica en lo esencial* la naturaleza ni las causas determinantes del peligro de una nueva guerra mundial.

En el Informe al reciente IV Congreso presentado por Raúl Marco, ya nos referíamos a la importancia de tener presentes las contradicciones fundamentales de nuestra época al analizar los acontecimientos y las coyunturas actuales, señalándose que se estaban manifestando algunos errores:

“El primero es de aquellos que olvidan o relegan la contradicción proletariado-burguesía y centran sus análisis únicamente en la situación internacional, lo que les lleva a considerar que en ciertos países que tienen contradicciones con el imperialismo y lo el socialimperialismo, se debe apoyar a esos gobiernos en detrimento de su propio pueblo y proletariado, y del desarrollo revolucionario. Pero una cosa es tratar de agudizar las contradicciones de los países oprimidos o dependientes con sus opresores y dominadores, y otra es, por mor de esa política, condenar al proletariado y al pueblo a seguir siendo esclavos de su burguesía, en muchos casos con rasgos y características feudales”.

Para cualquier marxista consecuente, dos de las cuatro principales contradicciones de nuestra época siguen siendo: la existente entre el proletariado y la burguesía en cada país y la contradicción entre las distintas potencias capitalistas e imperialistas entre sí. Sólo mediante la revolución socialista pueden resolverse en lo esencial dichas contradicciones.

Así pues, no es correcto desde el punto de vista comunista, afirmar que las divisiones y tensiones en Europa entre los distintos países tienen su origen en la participación de éstos en los bloques militares de las dos superpotencias.

Es evidente, además, que este punto de vista erróneo no tiene en cuenta las causas determinantes de las guerras imperialistas ni la naturaleza de los países de la Europa capitalista, a la vez que pretende ignorar dos de las principales contradicciones de nuestra época enuncia das más arriba.

Por otra parte, no se puede pretender aplicar los principios a las distintas coyunturas y acontecimientos sin basarse en el método del materialismo dialéctico que exige que para analizar y entender los fenómenos, ha de tomarse como base determinante las causas internas de los fenómenos, y las externas, como aspectos secundarios.

Los principios marxista-leninistas no son algo que cada cual puede manejar a su antojo, ni separarlos del materialismo dialéctico e histórico. Nuestros principios tienen su base en el método dialéctico de análisis y de interpretación de los acontecimientos y coyunturas. Sólo así pueden aplicarse correctamente

los principios marxista-leninistas para comprender correctamente las distintas coyunturas y acontecimientos

*Publicado en el núm. 491
de "Vanguardia Obrera". 31 de enero de 1985.*

LA II GUERRA MUNDIAL, UNA MONSTRUOSA MATANZA ENTRE LOS PUEBLOS

El 5 de mayo pasado se ha cumplido el 40 aniversario del fin de la II Guerra Mundial que ocasionó, sola mente en Europa, más de 55 millones de muertos y atroces calamidades y sufrimientos a todos los pueblos.

Pese a que son muchos los libros, artículos y textos de distinta naturaleza que se han escrito con motivo del aniversario de aquel 5 de mayo de 1945, cuando se firmaba el armisticio en una Europa devastada por la guerra, en ninguno de ellos, por lo menos en los más difundidos, se analiza o se expone cuáles fueron los orígenes y las causas determinantes de la guerra. Se limitan a analizar el fenómeno del nazismo y el fascismo, independientemente del sistema económico y político que los engendraron: el sistema capitalista y el imperialismo.

Pero eso no es todo. Es que sin nazismo y sin fascismo, se produjo también la I Guerra Mundial, en 1914-18. Tampoco existía en aquel entonces un Estado socialista, la Unión Soviética. A finales del siglo XIX las guerras entre las grandes potencias, Alemania, Francia e Inglaterra, y otros países centroeuropeos y balcánicos, fueron prolongados y frecuentes como la historia atestigua.

¿Por qué entonces los historiadores, analistas y políticos no desentrañan las causas y orígenes de las guerras en nuestra época? Sencillamente porque ello les llevaría a condenar al sistema capitalista que las engendra.

Sólo los marxistas consecuentes, los socialistas honrados de principios de siglo y los comunistas consecuentes hoy lo han hecho y lo hacemos ante la espantosa perspectiva de una eventual nueva guerra imperialista.

Ya Lenin, basándose en los estudios y análisis de Marx y Engels sobre el capitalismo, señaló que:

“La guerra era un satélite inevitable del capitalismo; la rapiña de territorios extranjeros, la apropiación y el saqueo de las colonias; el

acaparamiento de nuevos mercados han motivado repetidas veces guerras de conquista de los estados capitalistas”.

Y concluía que:

“Para los países capitalistas la guerra es un fenómeno tan natural y tan legítimo como la explotación de la clase obrera”.

Precisamente es esta verdad objetiva e innegable la que tratan de ocultar los gobernantes al servicio del capitalismo y su cohorte de historiadores y plumíferos a sueldo.

La gravedad de este ocultamiento es aún mayor en cuanto que al igual que ya ocurrió al estallar, tanto la Primera como la Segunda Guerras Mundiales, los partidos socialistas apoyan a sus respectivos gobiernos capitalistas de turno, fomentando el chovinismo y el patrioterismo más perniciosos. Actualmente los socialistas, el PSOE concretamente, en lo que a España se refiere, siguen practicando y difundiendo las mismas ideas pro-imperialistas y chovinistas ante la actual crisis capitalista y los peligros de una nueva guerra mundial.

Así, el Gobierno PSOE ha optado ya por la Alianza Atlántica encabezada por el jefe de fila del imperialismo mundial, los Estados Unidos de América, posición que sólo comparte toda la derecha, la banca, los empresarios, el Ejército reaccionario, etc., etc., y que rechaza la in mensa mayoría del pueblo.

Pero el Gobierno socialista en España y en el resto de los países, siguen ocultando a los pueblos los orígenes y las causas de la amenaza de una nueva guerra mundial, confundiéndolas con una supuesta defensa de las libertades y de la democracia y de una civilización occidental. En realidad se trata de la defensa de las libertades y la democracia y la civilización “occidentales” del capitalismo y de los intereses imperialistas que encabeza el imperialismo yanqui.

Ocultan que son fundamentalmente las contradicciones entre las dos superpotencias (la URSS es hoy también un país imperialista) y también las contradicciones de intereses económicos, geográficos, tecnológicos, etc., con las demás potencias imperialistas, y las contradicciones de clases en el interior de cada país, quienes generan y desencadenan las guerras entre los pueblos.

Por eso, como decía Lenin, frente a la política de los mencheviques y socialdemócratas en defensa de la patria burguesa, los comunistas debemos defender en su momento ante el pueblo “la política de la derrota del propio Gobierno en la guerra imperialista y la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil”.

*Publicado en el núm. 504
de “Vanguardia Obrera”. 16 de mayo de 1985.*

b)

**La dominación
norteamericana sobre
España.**

LA POLITICA DE AGRESIÓN Y SAQUEO DEL IMPERIALISMO YANQUI, OBSTACULO PRINCIPAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

En su lucha por la liberación del yugo de la explotación capitalista y por la independencia nacional, el proletariado debe tener en todo momento una noción clara y certera de la relación de las fuerzas en presencia, para determinar cuál es el enemigo o enemigos contra los cuales ha de dirigir en primer término y fundamentalmente sus golpes, y tener una actitud combativa, revolucionaria y optimista frente a sus enemigos. Esto quiere decir en primer lugar que es preciso basarse en el principio de que si bien las fuerzas revolucionarias son en apariencia más débiles, no obstante alcanzarán la victoria en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias en apariencia más poderosas. Ya Lenin nos enseñó a este respecto que “las clases de todos los países deben ser consideradas de manera no estática, sino con arreglo a su propia dinámica, es decir, no en su estado de inmovilidad, sino con arreglo a su movimiento propio, cuyas leyes se desprenden de las condiciones económicas en presencia y de la existencia de las distintas clases. A su vez, ese movimiento debemos considerarlo no en virtud de su pasado, sino también de su futuro, y no sólo con arreglo a la concepción vulgar evolucionista, que no percibe más que los cambios lentos, sino de una manera dialéctica”. (1)

Así pues, estas imperecederas enseñanzas basadas en las experiencias adquiridas frente al enemigo de clase por nuestros grandes maestros en momentos en que el mundo entero se encontraba aún bajo el dominio total de la burguesía y el movimiento comunista en el mundo era apenas incipiente, deben constituir para nosotros el mejor ejemplo de cuál debe ser nuestra actitud frente al enemigo. Ya en el Manifiesto Comunista de 1848, Marx y Engels pronunciaron de manera inequívoca la sentencia de muerte del régimen capitalista (y por ende del imperialismo, fase agonizante del mismo), cuando proclamaron que: “¡Tiemblen las clases dirigentes ante la idea de una revolución comunista! Los

proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”.

En su célebre obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Lenin caracterizó ya a principios de siglo al imperialismo como un capitalismo agonizante y podrido, y cuando la joven república de los soviets se veía atacada por las “poderosas” potencias imperialistas después de la Revolución de Octubre en 1917, Lenin declaró con firmeza: “Todas esas fuerzas en apariencia invencibles y poderosas, no son ni firmes ni temibles para nosotros, ya que están podridas por dentro”. En un discurso que pronunció con motivo del II Aniversario de la Revolución de Octubre, Lenin afirmó igualmente que el imperialismo, al que se le había considerado como algo extraordinariamente poderoso, no era en realidad más que un “gigante con los pies de barro”, y que el capitalismo mundial “no es más que un viejo decrépito, agonizante, condenado a perecer”. (2)

Después de la Segunda Guerra Mundial el imperialismo americano se hizo aún más reaccionario y corrompido y se apoyó, tanto en el plano interior como en el exterior, en las fuerzas más reaccionarias. Tal fue concretamente lo que ocurrió en el caso de España, donde pese a la colaboración que la dictadura franquista había prestado al nazifascismo de Hitler y Mussolini, los Estados Unidos fueron los principales promotores y ejecutores del apuntalamiento político y económico de la tambaleante oligarquía franquista que había ahogado en sangre la lucha heroica del pueblo español durante tres años de guerra civil.

Los oportunistas modernos, los revisionistas jruchovistas soviéticos y los de todos los países, como es el caso del equipo Carrillo-Ibárruri en lo que a España se refiere, no tienen confianza en la fuerza del pueblo, tiemblan ante el imperialismo, no tienen fe en que las fuerzas populares, momentáneamente inferiores, acabarán por desarrollarse y vencer al enemigo, a todos los reaccionarios.

Pero contrariamente a los revisionistas y oportunistas jruschovistas, los marxista-leninistas afirmamos que las fuerzas del pueblo son en realidad infinitamente más poderosas, ya que constituyen la fuerza decisiva del desarrollo de la sociedad. Nadie ignora que toda lucha revolucionaria adquiere una fuerza invencible cuando prende en las masas populares y éstas se movilizan plenamente y hacen suya esa lucha. Esta fuerza popular revolucionaria es indestructible por muy poderosas que parezcan en un momento determinado las fuerzas del imperialismo y de la reacción a su servicio. Ahí está demostrándolo diariamente el heroico pueblo vietnamita que mantiene en jaque al más “poderoso” ejército del imperialismo moderno. Basándose pues en su confianza en el pueblo, y en las contradicciones insolubles que en sí encierra el imperialismo, Lenin

dijo ya que “el imperialismo era como un gigante con pies de barro” y que la guerra la gana aquel que cuenta con mayores reservas, y las mayores fuentes de reservas son las masas del pueblo.

Los revisionistas jruschovistas han llevado a cabo durante años una intensa campaña para intimidar a las masas revolucionarias diciendo que el tigre de papel tiene colmillos atómicos, etc., para así tratar de justificar su vil sometimiento y estrecha colaboración con los imperialistas. Es un hecho innegable que ningún arma ha sido en ningún momento de la historia de los pueblos el elemento determinante de las luchas populares. Las clases en el poder han dispuesto siempre de armas que los pueblos oprimidos no poseían, lo cual no les ha impedido a éstos en ningún momento levantarse y luchar contra sus opresores.

Si bien es preciso tener presente igualmente que la lucha contra el imperialismo, contra la reacción, contra la criminal oligarquía de financieros y terratenientes yanqui-franquistas que oprime y explota a nuestro pueblo, ha de ser ardua, compleja y que no hemos de obtener la victoria sin grandes sacrificios, es igualmente necesario tener el convencimiento de que sólo podremos derrocar al enemigo si somos capaces de despreciarlo desde el punto de vista estratégico, ya que de otro modo decae el ánimo revolucionario y no es posible emprender el combate aún en condiciones favorables. Al mismo tiempo, es preciso tomarlo en consideración desde el punto de vista táctico para no caer en la subestimación del enemigo y en el aventurerismo, ya que la imprudencia y la ligereza desde el punto de vista táctico son perjudiciales para la lucha contra el imperialismo y la oligarquía franquista a su servicio.

Conviene no obstante señalar que en los momentos actuales existe un mayor peligro en el sentido de sobre estimar al enemigo y de subestimar las fuerzas populares. Así pues, concretamente en lo tocante a nuestra justa política de lucha contra la penetración yanqui en nuestro país, algunas personas nos aconsejan incluso que dejemos “eso” para más tarde, y que de momento nos limitemos a luchar únicamente contra la dictadura franquista. Salta a la vista que semejante actitud se basa, consciente o inconscientemente, en el miedo a enfrentarse al gigante de los pies de barro, al imperialismo yanqui, pero es también evidente a todas luces que tanto en España como en el resto del mundo la lucha contra los lacayos del imperialismo que detentan las riendas del poder, no podrá llevarse a cabo victoriosamente sin denunciar, condenar y enfrentarse al mismo tiempo a su principal sostén y el mayor enemigo de todos los pueblos: el imperialismo yanqui. Sabido es que la política de los revisionistas del equipo de Carrillo se basa precisamente en ese miedo a enfrentarse y luchar contra el imperialismo, habiendo llegado incluso a borrar del Programa y de los Estatutos de su organi-

zación toda mención de la necesidad de luchar por recobrar la independencia y contra los imperialistas yanquis.

Urge pues, con objeto de movilizar a las amplias masas de nuestro pueblo para la lucha contra el imperialismo, contra sus lacayos franquistas, arrancar de raíz la mala hierba que es el temor a enfrentarse al enemigo, y que ha sido sembrado en primer lugar por el equipo carrillista; explicar a las masas la doble naturaleza del imperialismo y de sus lacayos franquistas, enseñarles a discernir sus dos aspectos contradictorios, inculcarles con fianza en las invencibles fuerzas que encierra el pueblo mismo y galvanizarlas para la lucha por la independencia nacional, por la expulsión de los imperialistas yanquis de nuestro suelo, por el derrocamiento de la oligarquía franquista a su servicio; es preciso hacerles conocer las lacras y contradicciones que minan y descomponen al sistema imperialista y a toda la reacción.

El imperialismo yanqui, gigante con los pies de barro, perecerá sin duda alguna bajo los golpes de la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo, y con él todos los reaccionarios que explotan y oprimen a las masas populares.

La “ayuda”, base de la política de rapiña y saqueo del imperialismo yanqui

Para nadie es ya un secreto que la pretendida “ayuda” americana y los llamados “préstamos” a los países poco desarrollados industrialmente, a los de reciente “independencia” o a los de economía débil, como es el caso de España, por ejemplo, no es más que uno de los medios que utiliza el imperialismo yanqui para perpetuar por otros medios el sistema de dependencia de esos países para mantener y extender con nuevos métodos la expoliación y dominación del antiguo sistema colonialista. En el pasado, la Gran Bretaña era la potencia colonia lista más poderosa, pero en la actualidad, sobre todo desde el fin de la II Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano ha suplantado al viejo colonialismo inglés, y por medio de la llamada “ayuda para el desarrollo” subyuga y aplasta a los pueblos, que en muchos casos, sin necesidad de ocupación o de intervención militar, caen así bajo su dominio. Algunos representantes del imperialismo proclaman sin ningún pudor y con la brutalidad que les es propia los fines de la “ayuda” americana. Por ejemplo, el director adjunto de la organización yanqui “Voluntarios de la Paz” ha declarado abiertamente que “al mismo tiempo que les concede su ayuda, los EEUU, ejercen una presión sobre los países que la reciben, les impone sus nociones e instituciones políticas, su modo de pensar, de actuar...” y exportan la concepción americana del problema del desarrollo.

Los monopolios imperialistas yanquis extraen fabulosos beneficios de esos “préstamos y ayudas”, al mismo tiempo que los pueblos que la reciben se empobrecen y ven su desarrollo económico obstaculizado. Por ejemplo, según cifras de la ONU, el ritmo de crecimiento medio anual del producto social para los países de reciente “independencia” no ha rebasado el 4 por ciento, y ha sido más lento que durante la década del 50. El crecimiento de producción por habitante, que fue aproximadamente del 2 por ciento de 1955 a 1960, ha bajado hasta el 1,5 por ciento durante los últimos años. Asimismo, en lo que a los últimos cinco años se refiere, el progreso de la renta nacional de los países menos desarrollados ha sido veinte veces más lento que en los países industrializados. Según datos fidedignos, el 70 por ciento de los niños de esos países están subalimentados o desnutridos.

En lo que a España se refiere, podemos afirmar que mediante la llamada “ayuda”, préstamos, inversiones y otros procedimientos, sin olvidar por supuesto los vergonzosos acuerdos bilaterales “de ayuda mutua” de 1953, nuestro país se ha convertido en una colonia yanqui tanto en el aspecto económico como en el político y militar. Al igual que en otros países donde se “disfruta la ayuda” yanqui, el desarrollo económico, científico, cultural en general, se ve obstaculizado, ya que la mayor parte de esa “ayuda” sólo se utiliza para la adquisición de las mercancías que interesa vender, sobre todo, a los monopolios yanquis; las inversiones de capitales yanquis sólo tienen en cuenta los intereses y los beneficios de sus trusts y monopolios, en detrimento de la propia industria y del comercio del país y de las necesidades generales del pueblo. Citaremos a título de ejemplo de esta expoliación sistemática el hecho de que durante los últimos quince años, después de la II Guerra Mundial, los beneficios de los monopolios yanquis en África han sido de 1.500 millones de dólares anuales (según los mismos yanquis), cifra infinitamente superior a la “ayuda” prestada; y en 1964, los beneficios sustraídos por los monopolios imperialistas yanquis en los países de América Latina ascendieron a más de 2.000 millones de dólares.

Otra fuente de empobrecimiento y de saqueo de los pueblos es la diferencia artificialmente mantenida entre los precios de los productos alimenticios, agrícolas, y otras materias primas, y el de los productos industriales, diferencia que naturalmente constituye una fuente de superbeneficios para el imperialismo yanqui en primer lugar, ya que los créditos que éstos conceden suelen con llevar de manera general la condición de adquirir determinados productos fabricados en los EE.UU. Según la comisión económica de la ONU, los productores de materias primas, es decir, los países poco desarrollados, han perdido por lo menos 800 millones de libras esterlinas sólo en un año, dada la disparidad de precios mencionada, y se prevé que en 1970 los países poco industrializados

perderán la fabulosa cantidad de 700 mil millones de libras esterlinas. En un informe publicado en 1963 por el Departamento de Comercio de los EEUU., se decía que para muchos productos los precios norteamericanos son a veces hasta un 40 por ciento más elevados que los de otros países. Es evidente que sólo gracias a la imposición de adquirir mercancías en los EEUU., con los préstamos concedidos, logran los gánsteres norteamericanos imponer sus mercancías en gran número de países. Asimismo, la ley norteamericana estipula que la mayor parte de la mercancía así comprada por cualquier país que se haya “beneficiado” de la “ayuda”, debe ser transportada en barcos yanquis. Señalemos de paso que los fletes norteamericanos son en gran número de casos el doble de los de los buques de otras nacionalidades.

Por otro lado, en lo que a la “ayuda” yanqui se refiere, conviene señalar que entre un 30 y un 50 por ciento de la misma está destinada a fines militares, lo que lejos de mejorar la situación general del país “beneficiado”, sólo la empeora (claro que las corrompidas élites gobernantes que aceptan esas ignominiosas “ayudas” se lucran y enriquecen de manera escandalosa); sabido es que los imperialistas se esfuerzan por todos los medios en utilizar esa “ayuda” como medio para comprar a politicastos influyentes, apoyar regímenes reaccionarios, fomentar la dependencia financiera, conseguir bases militares para sus planes de dominación mundial y reprimir las luchas de los pueblos que se levanten contra semejante política.

En la búsqueda de garantías políticas para sus inversiones, los grandes tiburones yanquis de las finanzas han hecho que el Senado norteamericano aprobara, ya en 1963, una Ley de Ayuda Extranjera en virtud de la cual no se prestará ayuda a todos aquellos países que no hayan firmado “acuerdos relativos a garantías de inversiones antes de terminar el año 1965”. En lo que a España se refiere, sabemos que los ignominiosos Acuerdos de “Ayuda Mutua” de 1953, renovados en 1963, llevan una serie de cláusulas secretas, algunas de ellas precisamente relativas a “garantías de inversiones”. Pero nuestro pueblo desconoce hasta el presente cuáles son esas cláusulas y las condiciones en ellas impuestas. Por el carácter anti nacional del resto de los Acuerdos podemos no obstante afirmar que no pueden más que vejar y atentar aún más contra la independencia y la soberanía de nuestro país. Pero el pueblo español, al que nadie ha consultado para contraer semejantes Acuerdos, no puede en modo alguno sentirse comprometido por semejante tratado concluido entre el puñado de oligarcas franquistas que no represen tan de ninguna manera a nuestro pueblo y los cabecillas del gangsterismo imperialista yanqui.

Además, los países que reciben esa “ayuda” están obligados a comprar toda clase de armamentos que por lo general no necesitan (pues ningún otro país

les amenaza) en los EEUU., y a participar en bloques y alianzas militares montadas y manejadas por los EEUU., con lo cual esos países se ven obligados a incurrir en gastos que les empobrecen aún más y que imponen nuevos sacrificios a las masas trabajadoras. Tal es concretamente el caso de España, donde gran parte de la “ayuda” yanqui ha sido utilizada para modernizar, con viejas armas yanquis, el Ejército, la Marina y la Aviación de la dictadura franquista. Y para que nadie pueda abrigar la menor duda en cuanto a la “generosidad” y el “desinterés” de la “ayuda” americana, Mr. William Gaud, director de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, declaraba en un informe presentado en agosto de 1966 que: “Con raras excepciones, la ayuda (yanqui) está siempre determinada por toda suerte de condiciones, entre otras el que por lo menos el 88 por ciento de las mercancías han de ser compradas en los EEUU. Así pues, la Agencia se esfuerza por dar trabajo a los obreros americanos y encontrar mercados para los productos fabricados en los EEUU.” Tal es, en efecto, la esencia misma de la “ayuda” yanqui: mantener un alto nivel de producción en los EEUU. Vemos pues, cómo la “ayuda” de los países imperialistas y en primer lugar del imperialismo yanqui, tiene como principal objeto el esquilmar y saquear a los países subdesarrollados y de economía débil. Aunque en un principio éstos consigan mediante esa ayuda basada en préstamos e inversiones superar momentáneamente algunas dificultades en su balanza de pagos, pronto ocurre exactamente lo contrario, y gran número de los países que aceptan esa “ayuda” se encuentran en poco tiempo ante una crisis, en lo que a su balanza de pagos se refiere, aún más extrema, ya que las deudas que contraen por los reembolsos de los capitales prestados y de los réditos, se acumulan sin cesar. Es un hecho irrefutable que la ayuda económica yanqui, los préstamos de los monopolios imperialistas, las inversiones de las grandes bancas yanquis y otros organismos financieros por ellos controlados (incluidos algunos órganos de asistencia técnica de la ONU, también bajo control yanqui, con beneplácito de los revisionistas soviéticos, claro está), no sólo no contribuyen a fomentar un auténtico desarrollo de los países debilitados por largos años de colonialismo, de economía débil, como España, sino que además, por los mecanismos de endeudamiento constante y de empobrecimiento causado por la rapiña y saqueo de los imperialistas, esa ayuda impide y obstaculiza el desarrollo y la prosperidad de los pueblos así “ayudados”.

Los préstamos y la ayuda “facilitados” por los monopolios imperialistas no tienen por objeto en la mayoría de los casos desarrollar la industria, ni siquiera importar maquinaria para crear las posibilidades de una eventual industrialización del país. De manera general, los países subdesarrollados o de economía débil exportan fundamentalmente materias primas y productos agrí-

colas no elaborados (gran parte de las empresas de preparación y elaboración de productos agrícolas están montadas en los mismos EEUU., que obtienen de los diversos países de América Latina, Asia y África, frutas, hortalizas, pescado aceite, etc., que después son envasados en los EEUU.) Por otro lado, los imperialistas yanquis se sirven para sus planes de distintos organismos de pretendido carácter internacional, pero que de hecho están controlados por los monopolios financieros e industriales yanquis. Cabe mencionar entre ellos al Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento (BIRD) y su sucursal la International Financial Corporation, así como el Fondo Monetario Internacional y otros. Concretamente, en el Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, los EEUU. disponen de más del 30 por ciento de los capitales (además de los de otros países bajo su influencia) y tienen por tanto poder decisivo sobre cual quier problema. En todo momento este “Banco” ha puesto de manifiesto su carácter de instrumento del capital yanqui, y aplica descaradamente una política de préstamos con elevadísimos intereses al mismo tiempo que impone sus condiciones políticas y económicas a los “beneficiarios” de los “préstamos”. Los oligarcas pro-yanquis que detentan el poder en España también han aceptado sin ningún escrúpulo los “generosos” préstamos de este mal llamado banco de “reconstrucción y fomento”, que más bien debería llamarse “banco para esquilmar e impedir el desarrollo de los pueblos”. Ya en 1964 los diversos países beneficiarios de la “ayuda” yanqui pagaron más de cinco mil millones de dólares por concepto de capital e intereses.

El interés particular que los EEUU. tienen por los asuntos de los países de América Latina no es gratuito. Concretamente en el Brasil existen riquísimos yacimientos de minerales estratégicos, y las reservas de minerales atómicos de este país se calculan en unos 900 millones de toneladas. Además, la mayor parte de los minerales que necesitan importar los EEUU. proceden de América Latina. La revista inglesa “London Financial Times” daba ya a conocer en julio de 1964 que en los años 64 y 65 Brasil se vería obligado a utilizar el 40 por ciento de sus divisas obtenidas gracias a las exportaciones efectuadas para pagar sus deudas exteriores (capital e intereses). En cuanto a Chile, otro país latinoamericano que también se ha visto “beneficiado” de la “ayuda” yanqui, las deudas externas en 1964 fueron de 343 millones de dólares, mientras que el valor total de sus exportaciones para ese mismo año fueron únicamente de 50 millones. En cuanto a España, en los momentos actuales sabemos ya que el déficit de la balanza exterior de pagos en el mes de mayo era de más de 12 millones de pesetas. En febrero de 1966 los EEUU. concedieron a Chile un préstamo de 80 millones de dólares, pero antes de firmar el acuerdo obligaron al gobierno chileno a reducir en un 6 por ciento la libra de cobre, cuando precisamente en

esos momentos se había registrado un alza mundial del precio de ese mineral. Así, por ese procedimiento que el gobierno reaccionario chileno aceptó en detrimento de los intereses de su pueblo, procuró a los monopolios yanquis un beneficio infinitamente superior al préstamo concedido.

En nuestra época, debido a los cambios intervenidos en distintas partes de mundo después de la II Guerra Mundial, los imperialistas yanquis han tratado de difundir la idea de que el colonialismo ya había desaparecido de la faz de la tierra y que los países que habían alcanzado la independencia o autonomía eran total y cabalmente libres e independientes. Pero la realidad es que la mayoría de esos países permanecen uncidos al carro del colonialismo por nuevos y diversos lazos, económicos, financieros, políticos y culturales. Los dirigentes jruschovistas de la URSS pretenden por su parte que esos países ya son “libres e independientes” y que ya ha desaparecido de la faz de la tierra el colonialismo. Ni que decir tiene que los dirigentes revisionistas difunden semejantes patrañas con objeto de lograr que los pueblos acepten su política de coexistencia pacífica y su peregrina idea de la posibilidad del paso al socialismo mediante la vía pacífica, por medio de la “competencia económica”, etc., dada la nueva correlación de fuerzas creada en el mundo con la obtención de la independencia de las antiguas colonias y pueblos dependientes.

Los EE.UU. son sin duda alguna los mayores inversionistas, digamos colonialistas, de nuestra época; sus inversiones de capital, que en menos de diez años ha pasado de unos seis mil millones de dólares hasta unos 14 mil millones (hasta fines de 1963, es difícil obtener cifras concretas o aproximadas para los años posteriores, por el momento), los monopolios yanquis controlan hoy gran parte de las fuentes de materias primas y de la economía no sólo de los países poco desarrollados, sino también de los de economía débil, entre los cuales naturalmente se encuentra nuestro país. En lo que a las materias primas se refiere, cabe señalar en particular, a título de ejemplo únicamente, el hecho de que más de la mitad de la producción total de petróleo crudo de los países poco desarrollados está ya bajo control de los monopolios yanquis. Además, al igual que ocurre en nuestro país, en los países de América Latina, por estar gran parte de las industrias en manos del capital norteamericano, los monopolios yanquis emplean de manera directa a más de dos millones de personas a las cuales explotan en grado máximo, pues con objeto de aumentar aún más sus beneficios pagan miserables salarios a los trabajadores por ellos empleados. Según fuentes norteamericanas, los beneficios últimamente obtenidos por las inversiones en países poco desarrollados o de economía débil, fueron aproximadamente el doble que los obtenidos en países “desarrollados”. Si bien los monopolios imperialistas repatrian gran parte de esos beneficios con el consi-

guiente empobrecimiento para los pueblos, las inversiones de beneficios en el mismo país suelen hacerse únicamente en aquellos sectores donde se obtienen ganancias más elevadas y rápidas y no en industrias que interesen a la economía del país mismo. Eso es precisamente lo que está pasando en España; por eso el pretendido “auge y desarrollo” de nuestra economía se reduce en verdad al desarrollo de algunos sectores de la industria o del comercio que facilita a esos “generosos” inversionistas los mayores y más rápidos beneficios.

No nos es posible reproducir ni siquiera una ínfima parte de los datos y cifras concretas irrefutables sobre cómo los países de África, Asia, América Latina y Europa, particularmente España, son víctimas de estas criminales prácticas de expoliación, de superexplotación que practica hoy a escala mundial el imperialismo norteamericano. Esta nueva forma de colonización económica, a veces pacífica, va acompañada de su otra variante que es la intervención militar, la agresión armada, cuando las élites en el poder no logran asegurar el sometimiento de las masas populares o cuando los pueblos se levantan contra esa criminal y feroz política de rapiña que impide de manera decisiva el desarrollo de los países más débiles desde el punto de vista económico. En efecto, conquistar por la fuerza de los dólares o de las armas cuando lo estima necesario, nuevos mercados y fuentes de materias primas a bajo precio, esa es la verdadera ideología del imperialismo yanqui, cuya manifestación más brutal estamos presenciando actualmente en Vietnam, al igual que lo hiciera hace tres años en el Congo Kinshasa, después en Santo Domingo y en diversos países latinoamericanos. El resto del mundo no es para los buitres de los monopolios yanquis más que un inmenso campo de don de extraer riquezas para su propio beneficio.

Con objeto de garantizar sus inversiones y sus llamados “préstamos” y “ayudas”, los imperialistas yanquis, como hemos dicho, recurren a diversas tretas, como la de exigir “garantías políticas”. No obstante, cuando por cualquier motivo esos intereses corren el menor riesgo debido a medidas de nacionalización o bien al desarrollo de las luchas populares, los imperialistas recurren a la violencia, a la intervención armada y al golpe de Estado directamente o por politicastros a sueldo, al asesinato de dirigentes patriotas, etc... Así, ya en 1953, los servicios especiales americanos (CIA), organizaron el golpe de Estado en Irán contra el Gobierno de Mossadek, que había nacionalizado la industria petrolera, en la que los grandes monopolios yanquis tenían grandes intereses. Después del golpe de Estado, la International Petroleum Company (yanqui, claro está), obtuvo de nuevo más del 40 por ciento de las acciones de esa compañía que había sido reconstituida al instaurarse en el poder un régimen fantoche pro-yanqui.

En 1954 los EEUU. derrocaron por la fuerza el gobierno nacionalista de Guatemala presidido por Arbenz, por haberse atrevido éste a nacionalizar tierras que pertenecían a la omnipotente United Fruit Company, y haber iniciado la construcción de una central eléctrica nacional con objeto de poner fin al monopolio de la Empresa Eléctrica de Guatemala, propiedad yanqui. El gobierno pelele de Castillo Armas, aupado al poder gracias a las armas yanquis, devolvió, claro está, las tierras a la United Fruit Company, y abandonó la construcción de la central eléctrica nacional. En abril de 1964, por instigación y apoyo yanqui, se produjo en Brasil un golpe de Estado militar que derribó el gobierno de Goulart, el cual había tomado algunas medidas para limitar el capital extranjero y proteger la economía nacional, tales como la abrogación de los derechos de explotación minera de la Hanna Corporation de los EEUU., e impedir la salida de todos los beneficios obtenidos por los monopolios yanquis en el Brasil. Ni qué decir tiene que las nuevas “autoridades” pro yanquis que tomaron el poder gracias a los servicios especiales norteamericanos, cancelaron todas esas medidas. Los dos recientes y más significativos golpes de Estado llevados a cabo por la CIA y sus agentes, han sido efectuados en Indonesia en 1965, donde se ha establecido un régimen de feroz dictadura militar-fascista (con la cual, dicho sea de paso, los revisionistas soviéticos se han apresurado a entablar cordiales relaciones y a concederle créditos), y hace apenas unos meses el golpe monarca-fascista yanqui en Grecia.

El neocolonialismo, nueva fase del viejo sistema colonial

Si bien desde el final de la II Guerra Mundial, el 95 por ciento de las antiguas colonias y países dependientes han dejado oficialmente de ser colonias, de hecho la mayor parte de ellos han caído en un nuevo tipo de explotación y opresión, pero que en muchos casos es aún más refinado y feroz, ya que no asume ninguna responsabilidad. Los especialistas, y mayores beneficiarios del nuevo sistema colonialista, son los monopolios imperialistas yanquis, cuyos máximos representantes son los dirigentes de los EEUU. Los imperialistas norteamericanos, por diversos procedimientos —préstamos usureros, “ayuda” bajo condiciones ignominiosas, imposición de mercancías yanquis a precios elevados, monopolización de las materias primas por las que pagan precios irrisorios, inversiones de capitales por las que se adueñan prácticamente de la economía de muchos países gracias a la traición de gobiernos compuestos por sus lacayos, etc.—, controlan las riquezas y hasta el territorio (mediante bases estratégicas) de esos países así sometidos al nuevo tipo de colonialismo, y disponen de ellos a su antojo.

El neocolonialismo trata de dar unas nuevas bases ideológicas a esa nueva

forma de sojuzgamiento. En primer lugar, impide por todos los medios posibles que los pueblos de los países de reciente independencia emprendan la vía de la revolución socialista, para lo cual maniobran a través de sus servicios especiales de espionaje y re presión, para colocar al frente de los gobiernos a “administradores”, políticos y burócratas corrompidos que ejecutan sus órdenes, los cuales disfrutan de ese modo de fabulosas ventajas y perciben cuantiosas ganancias a costa de su traición a los intereses de sus pueblos. Ese es también, como sabemos, el caso de España, donde el gobierno de oligarcas financieros y terratenientes, lacayos del imperialismo yanqui, ha abierto las puertas de par en par a los capitales yanquis y ha puesto todo el país a su disposición, dándose el caso de que, habiendo sido España un país colonialista (y conservando aún en África algunos restos de su “imperio” colonial), ha pasado a su vez a ser un país colonizado por los imperialistas yanquis.

Además los “ideólogos” imperialistas pretenden adormecer la conciencia nacional y engañar a los pueblos con la idea de que la noción de independencia nacional ya no tiene razón de ser, que es algo que se opone al progreso de los pueblos. Uno de esos “ideólogos” a sueldo, un llamado profesor W. Elliot, decía concreta mente en una de sus “obras” que “la soberanía nacional es una idea ya caduca, que constituye un terrible peligro para la conservación de los recursos de que disponen actualmente los pueblos civilizados”. Añade este “civilizado pensador” que el derecho internacional “basado en la concepción de la soberanía nacional resulta casi una ficción cuando se aplica a estados que no están realmente capacitados para conservar y desarrollar sus propios recursos”, sacando de ello la conclusión de que “los países de la NATO deberían desarrollar una nueva concepción de la propiedad legal y el control de los recursos vitales del mundo, tales como el petróleo”. (3)

Es evidente que la defensa de la soberanía y la independencia nacionales constituye un obstáculo para la dominación de los nuevos colonialistas, para los imperialistas, que avasallan y someten a los pueblos del mundo combinando los viejos procedimientos colonialistas con otros a veces menos perceptibles para las masas pero no por ello menos brutales y perjudiciales. Por todos los medios se esfuerzan en combatir el sentimiento nacional de los pueblos sometidos y preconizan el cosmopolitismo basado, claro está, en la aceptación del “American Way of Life” (modo de vida americano) y de tomar a los EEUU. como modelo de “civilización”. Frente a ese avasallamiento de los sentimientos e intereses nacionales de los pueblos, el deber de todos los patriotas y demócratas y de los marxista-leninistas en primer lugar es levantar en alto la bandera de la defensa de la independencia nacional, la bandera de la defensa de los intereses nacionales que se confunden inevitablemente con los intereses vitales de

las amplias masas populares. Los revisionistas del equipo de Carrillo-Ibárruri, pretendiendo que la revolución española en su fase actual es esencialmente de carácter agrario y antimonopolista, niegan por su parte el carácter nacional y antiimperialista de la fase actual de la revolución española. Pero como nuestro Partido ha puesto de manifiesto tanto en su Línea Política, como en el reciente folleto titulado “Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo”, España es hoy de hecho un país dependiente de los EEUU., tanto en el terreno económico como en el político y en el militar. Por ello, indiscutiblemente, la fase actual de nuestra lucha, de la revolución española, tiene un carácter democrático-nacional, siendo sus objetivos fundamentales e inmediatos la independencia nacional y la democracia popular. Para medir toda la traición del equipo de Carrillo-Ibárruri en lo tocante al decisivo problema de la independencia nacional, baste citar a título de ejemplo el hecho de que en los Estatutos que fueron aprobados en el V Congreso (noviembre de 1954) se decía textualmente en el primer de sus artículos: “En el período actual los objetivos inmediatos del Partido Comunista son el derrocamiento de la dictadura y la liberación de España del yugo norte americano”. Pues bien, esta frase fue suprimida en el VI Congreso (enero de 1960). ¿Qué había cambiado entre tanto? Los ignominiosos acuerdos yanqui-franquistas seguían en vigor y la penetración yanqui estaba en pleno apogeo. Lo que había cambiado era la política de Carrillo y sus compinches, que siguiendo el mismo derrotero de los dirigentes jruschovistas de la URSS habían lanzado por la borda la bandera de la lucha contra el imperialismo yanqui y por la defensa de la independencia nacional, manifestando así su intención de no levantar un dedo en la “fase actual” contra el imperialismo yanqui que había sido designado por ellos mismos anteriormente como enemigo de la independencia de nuestro pueblo. Esa bandera de la independencia nacional y soberanía, traicionada como vemos por los revisionistas modernos de todos los países y por los de España de la manera más vergonzosa, ha sido enarbolada por nuestro Partido, que no cesará en sus esfuerzos hasta que la inmensa mayoría del pueblo español haga suya la consigna que no nos cansaremos nunca de repetir de “¡Fuera de España los yanquis!”.

España, cabeza de puente del imperialismo yanqui en Europa

Pese a ser España un país del viejo continente europeo, los monopolios imperialistas yanquis tienen actualmente en sus manos los principales medios de producción y fuentes de riqueza de nuestro país gracias a la traición de la oligarquía de financieros y terratenientes que desde hace más de treinta años usurpan el poder. Mediante las condiciones fijadas en los mencionados Acuerdos de “Ayuda Mutua”, a través de las condiciones que conllevan igualmente los préstamos, inversiones y la “ayuda”, los grandes monopolios yanquis

compinchados con los oligarcas franquistas son quienes dirigen y orientan en provecho propio toda la política económica y financiera del llamado “gobierno español”.

El Banco Mundial, el D.F.L., el Export-Import Bank, y otras entidades financieras yanquis son los instrumentos directos del sometimiento de España a la política general de los planes de dominio del imperialismo norteamericano.

Además de los elevados intereses por los préstamos y la “ayuda” concedida, por lo general esos fondos son concedidos con el fin de adquirir mercancías en los EEUU., fundamentalmente excedentes agrícolas, productos textiles y otros para los cuales los monopolios yanquis necesitan mercados, con el consiguiente quebranto que la compra de éstos productos ocasiona a los productores y fabricantes de nuestro país, ya que precisamente tanto la agricultura como la industria textil sufre desde hace ya varios años una crisis constante por falta de mercados. Vemos, pues, que el negocio para los monopolios norteamericanos es francamente redondo, ya que, además de vender sus excedentes y pagarse por adelantado gracias a los préstamos concedidos con ese fin, perciben igualmente elevados intereses. Poco importa que estas vergonzosas transacciones financieras cuesten a nuestro pueblo millones y millones de dólares, ya que los oligarcas que las negocian se lucran por su parte vergonzosamente con ellas.

Cabe también señalar en el marco de este trabajo que la Comisaría del Plan de Desarrollo, que es un grupo financiero pseudoreligioso estrechamente vinculado al capital yanqui, está en manos del Opus Dei, con lo cual nada de extrañar tiene que el primer Plan de Desarrollo no haya contribuido en modo alguno a resolver los problemas fundamentales de nuestra economía (principalmente el de la agricultura y el de las regiones atrasadas y pobrísimas), sino que por el contrario, según los datos oficiales, con el primer Plan de Desarrollo se han agravado los problemas que sufre la agricultura, así como las diferencias entre el nivel de desarrollo de las partes más desarrolladas del país y las más pobres. Nada de extrañar tienen estos resultados del mencionado Plan, ya que los llamados “polos de desarrollo” no tienen por objeto el satisfacer las necesidades del pueblo, sino el de poder invertir determinados capitales en los lugares y las empresas más lucrativas.

En lo que al dominio de empresas y sectores claves de nuestra economía por capitales yanquis se refiere, nos limitaremos en el marco de este trabajo a señalar los siguientes: Entidades bancarias y financieras: BANDESCO (Banco de Desarrollo Económico), Banco de Desarrollo Europeo, PROMISA (Promociones Industriales S.A.), Banco Internacional Español, Bancos Exterior, Urquijo y Fierro, Banco Comercial para América.

Empresas de la industria pesada y ligera: Altos Hornos de Vizcaya; UNINSA; Río Tinto; Iberduero; Maquinista Terrestre y Marítima; Babcock Wilcox; General Eléctrica; Standard, Metálicas Madrileñas; Perkins; Barreiros; Dow Uniquensa; Firestone; REPESA (Refinería de Petróleos de Escombreras S.A.); Unión Española de Explosivos; Fibracolor; Motor Ibérica; Ferroaleaciones y Electrometales S.A. y otras más.

En lo que a la presencia militar del imperialismo yanqui en nuestro territorio se refiere, no nos cansaremos de denunciar, hasta que no haya ni un solo español, ni un solo patriota que pueda ignorarlo, los siguientes hechos que ponen en gravísimo peligro la seguridad de nuestro pueblo.

España posee actualmente la red más extensa de bases americanas fuera de los Estados Unidos. Esta red consta de más de treinta bases aéreas y navales, así como de pistas lanzacohetes y de diversas instalaciones militares auxiliares, depósitos estratégicos incluidas bombas atómicas y de hidrógeno, y la importante base de submarinos dotados con armamento atómico de Rota (Cádiz). Las principales bases aéreas son las de Torrejón de Ardoz, cerca de Madrid, la de Morón de la Frontera en las proximidades de Sevilla y la de Sanjurjo-Valenzuela en Zaragoza. En Elizondo, el Ferrol, Cartagena, Mahón, Fuerteventura y Lanzarote, existen rampas de lanzamiento de cohetes. Además existen aeródromos permanentemente a disposición de los yanquis en las siguientes localidades: Talavera la Real (Badajoz), Agoncillo (Logroño), Reus (Tarragona), Cuatro Vientos y Alcalá de Henares (Madrid), Gando (Canarias), San Pablo (Sevilla) y otras más. El ejército yanqui también dispone en España de numerosas estaciones de radar que se hallan en: Villatobas (Toledo), Fuentealbilla (Albacete), Figueras, Constantina (Sevilla), Escorca (Mallorca), La Aitana (Alicante), así como multitud de depósitos de combustible y abastecimientos, sin olvidar el oleoducto militar que va desde la base de Rota a la de Sanjurjo-Valenzuela. Aunque por razones de orden político, España no forma parte oficialmente de la NATO, se sabe que en el protocolo secreto que acompañaba a los Acuerdos yanqui-franquistas de 1953, ratificados y ampliados el 26 de septiembre de 1963, se prevé que en caso de guerra las bases navales y aéreas españolas podrán ser utilizadas no sólo por las fuerzas militares yanquis, sino también por las de los demás países miembros de la NATO.

Además, la 65 División de la USAF tiene su Estado Mayor en España; en nuestro territorio están también acantonados más de 15.000 elementos militares, sin contar los técnicos, especialistas, etc..., de los distintos servicios militares americanos. Los EEUU. entrenan también a sus tropas para una eventual intervención en Europa, para lo cual España serviría como base fundamental.

Ya en 1965 tuvieron lugar unas maniobras conjuntas yanqui-franquistas en las costas españolas del Atlántico en las que participaron más de 50.000 “marines” y más de cien unidades navales yanquis, así como aviones y helicópteros, junto con fuerzas de choque franquistas dotadas del correspondiente material. En la primavera del presente año, se desarrollaron en tierras de Aragón otras maniobras yanqui-franquistas denominadas “Pathfinder”, en las que participaron no sólo las tropas yanquis que se encuentran en nuestro propio territorio, sino que fueron aerotransportadas desde otras bases yanquis en Europa fuerzas de choque que simulaban el sofocamiento de una supuesta rebelión popular.

Queda bien claro que en estas condiciones, España no es ni puede ser un país libre e independiente, sino que dada la traición de sus “gobernantes” vendidos al imperialismo yanqui, nuestro país es hoy una colonia norteamericana y un peón importante en Europa para los planes de agresión y dominio mundial del imperialismo norteamericano.

En las cinco partes del mundo los imperialistas yanquis tienen repartidas unas 2.000 bases militares, algunas de ellas conjuntamente con los imperialistas ingleses. Además de las que ya hemos señalado en los que a España se refiere, los estrategas del Pentágono y de la Casa Blanca ocupan bases importantes en Libia, Grecia, Túnez, Marruecos, Turquía, Israel; en Asia los EEUU. tienen emplazadas decenas y decenas de bases aéreas y navales dotadas de modernas instalaciones militares, como en Tailandia, Filipinas, Formosa, Corea del Sur, Japón, Malasia, Singapur, y naturalmente, todo el potencial de guerra, tropas y bases en Vietnam del Sur, además de las que mantiene en Alemania revanchista, Inglaterra, Portugal y hasta en el Polo Norte (Anchorage). Por otra parte, las fuerzas militares yanquis acantonadas en Corea del Sur disponen de más de 150 bases militares operacionales en el Japón. Atemorizar a los pueblos es en definitiva el objetivo que persigue fundamentalmente la estrategia del imperialismo yanqui, al mismo tiempo que pretende crear en todo el mundo una situación de fuerza que obligue a los pueblos a someterse a sus órdenes.

América Latina, retaguardia inmediata del imperialismo yanqui

El objetivo táctico y estratégico de los imperialistas norteamericanos en relación con los países de América Latina, es el de hacer de ellos meros apéndices de su economía y planes militares. Para ello, la archirreaccionaria “doctrina Monroe”, según la cual los EEUU. deben disponer a su antojo de todo el continente americano, ha sido completada con la doctrina Johnson, según la cual “los países americanos (entiéndase el imperialismo yanqui) no pueden admitir, no deben admitir, y no admitirán, que aparezca un nuevo gobierno comunista en el hemisferio occidental”. Esta declaración hecha por el criminal Johnson

el 2 de mayo de 1965, tenía por objeto justificar la brutal intervención militar yanqui en la República Dominicana, donde había estallado un movimiento patriótico popular. En aplicación de ese monstruoso y criminal criterio, que se opone a los derechos elementales de los pueblos de darse el régimen que deseen, el Gobierno Johnson, a través de sus servicios especiales de espionaje y misiones militares, a través de la gangsteril organización llamada de “información” que es la CIA, compra y vende a politicastros, asesina y hace desaparecer a los patriotas que se oponen a sus planes y compra a traidores generales que utilizan los ejércitos para perpetrar las órdenes de Washington con objeto de implantar gobiernos peleles.

¿Cuál es en verdad la razón del interés particular que tienen los monopolios norteamericanos por mantener el “statu quo” en América Latina? La respuesta nos la da las mismas estadísticas de los servicios yanquis: el 75 por ciento de las inversiones extranjeras en América Latina pertenecen a capitales norteamericanos. A fines de 1965, la suma de las inversiones directas de los EEUU. en América Latina, fue de 9.371 millones de dólares (4). Los monopolios de los Estados Unidos controlan más de la mitad del volumen total de la producción industrial de los países latinoamericanos; controlan igualmente más del 50 por ciento de las exportaciones de las grandes empresas. Más del 50 por ciento del comercio exterior de esos países es acaparado por los EEUU., y según las fuentes anteriormente citadas los beneficios obtenidos por los norteamericanos entre 1945 y 1961, beneficios obtenidos mediante la explotación de sus vecinos latinoamericanos, fueron de 40.000 millones de dólares. Por otra parte, los países de América Latina desempeñan un papel de primer orden en el abastecimiento de materias primas para la industria norteamericana; para algunas materias primas son sus principales proveedores. Concretamente en lo que a la bauxita se refiere, el 99,8 por 100 que importan los imperialistas yanquis proviene de estos países; el 79,7 por 100 del estaño, el 79,7 por 100 del bismuto, el 60,9 por 100 del mineral de zinc, el 63,9 por 100 de azufre, el 44,1 por 100 de cobre y el 39 por 100 del mineral de hierro (5).

Pero no son únicamente cuestiones de interés económico directo las que determinan la política de los EE.UU. Los medios dirigentes del imperialismo yanqui tienen ya asignado un papel particular en sus planes militares y políticos a los pueblos de América Latina, además de perpetuar la posición de esos países en tanto que proveedores de materias primas, esperan poder utilizar a esos pueblos como “carne de cañón” en un eventual conflicto mundial. Con ese fin, los estrategas del Pentágono se esfuerzan por crear las llamadas “fuerzas interamericanas”, las cuales, naturalmente, serían un instrumento en manos de los generales norteamericanos, no sólo como hemos dicho en la

eventualidad de un conflicto mundial sino también para reprimir y aplastar las luchas revolucionarias en los mismos países de América Latina, de modo que la intervención armada de los EEUU. en esos países podría ser camuflada como una intervención “amistosa” y “fraternal” de los otros gobiernos latinoamericanos. Pero en la revista yanqui “United States News and World Report” el general Max Johnson, que aunque jubilado desempeña actualmente funciones de “estratega militar”, declaró con todo cinismo lo que entienden los EE.UU. por fuerzas interamericanas, y precisó que: “Toda fuerza interamericana creada para oponerse a la extensión del comunismo en nuestro hemisferio, debe estar, naturalmente, bajo las órdenes de un oficial americano de alto grado, y los EEUU. sin duda alguna pondrán por su parte a la disposición de ese mando el 98 por 100 del material militar”. De este modo, los EEUU. esperan integrar a importantes contingentes de hombres en sus propias fuerzas armadas. Según cálculos de especialistas, (basados en una población de doscientos cincuenta millones de habitantes que tienen conjuntamente los países de América Latina), los imperialistas yanquis esperan incorporar a sus planes militares a más de 20 millones de soldados latinoamericanos. Estos planes no tienen objetivos a largo plazo sino que por el contrario ya se han manifestado en la prensa de los EEUU. opiniones en el sentido de utilizar las fuerzas “interamericanas” para la agresión de los EEUU. en Vietnam, en Asia suroriental, y en una eventual agresión contra China. Cabe recordar a este respecto que el gobierno de Washington exigió ya el envío de soldados latinoamericanos a Corea; en aquel momento sólo el “gobierno” de Colombia accedió a esta petición.

Semejante integración militar bajo la batuta de los estrategas norteamericanos, se ha llevado ya a cabo en los países de América Central. Ya en 1962 el Pentágono constituyó el Consejo de Defensa de América Central del que “forman parte” los representantes de las fuerzas armadas de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, así como un observador de Costa Rica. Posteriormente, Panamá “se adhirió” a este organismo. Y hace ya dos años cada miembro del mencionado “Consejo de Defensa” destacó a más de 500 soldados para ser entrenados por especialistas yanquis en “operaciones de lucha antiguerrillera”. En la primavera del presente año se han llevado a cabo maniobras de estas “fuerzas unificadas” en las que se ha simulado una amplia operación contra fuerzas guerrilleras populares. Vemos pues, que una de las principales tareas que el imperialismo tiene asignada a esas pretendidas “fuerzas interamericanas” es la represión de los movimientos de liberación nacional de los pueblos de América Latina, sin descontar, claro está, su eventual utilización para sus planes de dominación mundial y de agresión contra los pueblos de otras partes del mundo.

Por otro lado, mediante la llamada “Organización de Estados Americanos” (OEA), los imperialistas yanquis obligan a los países de América Latina a no tener una política independiente en los asuntos no solamente internos de sus propios países, sino también sobre cual quier cuestión o problema internacional, sirviéndose de ellos como meros peones en los organismos de las Naciones Unidas, especialmente. Y por si todas, estas disposiciones e injerencias económico-político-militares no fueran bastantes, en septiembre de 1965 la Cámara de los Representantes de los Estados Unidos adoptó ya una ley especial legalizando e incluso exigiendo que el gobierno de los EEUU. se sirva de su fuerza armada para “solventar problemas” que surjan en los países latino-americanos. Así pues, en los últimos cinco años, con el apoyo de la CIA y de los servicios militares yanquis, se han llevado golpes de estado e intervenciones en gran número de países de América Latina, entre los que cabe citar Argentina, Perú, Guatemala, Ecuador, Honduras, Brasil, Panamá y más recientemente en la República Dominicana.; En ese mismo año, y para que nadie tuviera duda alguna en cuanto a las intenciones y objetivos de los EEUU., Thomas Mann, que en 1964 era secretario de Estado adjunto, definió ante los representantes diplomáticos de los EEUU. en América Latina cual debía ser su línea de conducta: “El Gobierno (de los EEUU.) no se opondrá en el futuro a los golpes de estado de derecha, y adoptará en todo momento una orientación anti comunista; en las condiciones actuales de América Latina es difícil distinguir la democracia de la dictadura (!). Por este motivo la lucha contra el comunismo y la defensa de las inversiones e intereses americanos son los objetivos fundamentales de la política de los EEUU. en América Latina”.

Pero esa brutal política de sometimiento y saqueo de los pueblos que llevan a cabo los monopolios yanquis, choca cada día con una resistencia creciente por parte de las fuerzas patrióticas y revolucionarias del mundo entero. Pese a la traición de los dirigentes revisionistas en los países de América Latina, al igual que en el resto del mundo han surgido nuevas fuerzas revolucionarias marxista-leninistas que en gran número de casos luchan por todos los medios, incluso con las armas en la mano, contra las camarillas gobernantes vendidas a los monopolios yanquis y contra toda la política de latrocinio e intervención del imperialismo. En el Ecuador, en Colombia, en Perú, en Chile, en Santo Domingo, al igual que en otros países, los campesinos pobres y el proletariado rural, secularmente explotado hasta lo inimaginable, se apoderan por la fuerza de las tierras que necesitan para trabajar y vivir. Cabe señalar a este respecto que en América Latina más del 50 por 100 de las tierras pertenecen a latifundistas extranjeros o a sus esbirros locales.

* * * * *

El imperialismo yanqui será aplastado por los pueblos

Es a todas luces evidente que la política del gobierno de los EE.UU., que se basa exclusivamente en la defensa de los sórdidos intereses y ambiciones de los monopolios yanquis, está en total contradicción con los intereses de los pueblos del mundo entero. Esa criminal política de rapiña, de saqueo, de agresión, no sólo se opone al desarrollo de los países más débiles desde el punto de vista económico, sino que además pone en peligro la libertad y la independencia nacionales, el derecho mismo a la vida de los pueblos, no sólo en América Latina, Asia y África, sino también en diversos países europeos como en el caso de España concretamente.

Por eso, basándonos en esa realidad objetiva de la situación actual en el mundo, afirmamos que en los momentos actuales la tarea principal de todos los revolucionarios, de todos los patriotas, es la de movilizar a las amplias masas populares contra el dominio y la agresión yanquis. Como hemos visto, ese dominio, esa agresión del imperialismo adquiere formas y métodos en algunos casos distintos de los utilizados antaño por el viejo colonialismo. Pero de hecho no es menos brutal ni rapaz el neocolonialismo aplicado por los imperialistas actual mente, sino que por el contrario es aún más peligroso, más feroz, más criminal si cabe, ya que utilizando subterfugios y comprando a traidores, logran a veces adormecer la vigilancia de algunos honrados patriotas. Por eso, nuestro esfuerzo de denuncia y de condena de todas las manifestaciones de la política de agresión y dominio del imperialismo no sólo no puede cesar en ningún momento, sino que por el contrario es preciso intensificar y ampliar por todos los medios nuestra labor de esclarecimiento, de denuncia entre las amplias masas del pueblo español, lo que significa la pérdida de nuestra independencia nacional. Es igualmente preciso desenmascarar y denunciar la traición sobre esta importante cuestión de los dirigentes revisionistas del equipo de Carrillo-Ibárruri, que no solamente ocultan la verdadera naturaleza del imperialismo y su dominio sobre España, sino que además se esfuerzan en muchos casos por embellecer algunos aspectos del gobierno yanqui.

Pero de nada servirán los subterfugios, las amenazas y las agresiones de los nuevos colonialistas, ni el apoyo que les prestan los revisionistas jruschovistas. El imperialismo norteamericano, al igual que el viejo colonialismo, está condenado por sus propias contradicciones insolubles, por las contradicciones irreconciliables entre los imperialistas mismos; está condenado por los golpes que cada día con más fuerza le asestan los pueblos que luchan por su liberación y por su independencia nacional. Cuanto mayores sean los crímenes que cometa el imperialismo yanqui, mayor será el odio que moverá a los pueblos para

oponerse a esa política. El pueblo español está incontestablemente junto a los demás pueblos del mundo explotados y oprimidos, en la primera línea del frente de lucha antiimperialista, combatiendo al enemigo común; y en esa lucha el imperialismo y todos los reaccionarios a su servicio, incluidos los traidores revisionistas modernos que con ellos colaboran, serán derrotados y aplastados.

*Publicado en el núm. 3
de "Revolución Española". Tercero y cuarto trimestres de 1967,
con la firma de M. Palencia.*

(1) V. I. Lenin: **Obras Completas, Tomo 21** (edición francesa)

(2) V. I. Lenin: "Dos años de poder soviético"

(3) W. Elliot: "Colonialism, Freedom and Responsibility. The Idea of Colonialism". Nueva York, 1958.

(4) **Survey of Current Business**. Septiembre de 1966, pág. 34.

(5) **Minerals Gearbook**, Vol. I, Washington.

¡POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL, CONTRA LOS ACUERDOS YANQUI-FRANQUISTAS!

Desde hace ya varias semanas, la prensa franquista está llevando a cabo una vergonzosa y antipatriótica campaña en torno a los infames Acuerdos militares yanqui-franquistas de 1953, cuya renovación está prevista en septiembre del presente año. Como ya hemos denunciado en repetidas ocasiones, estos Acuerdos constituyen una traición a nuestra patria y a los intereses del pueblo español.

En virtud de esos Acuerdos las fuerzas militares yanquis han establecido en nuestro territorio decenas de bases aéreas, terrestres y navales, y más de 15.000 “técnicos” y personal militar se hallan actualmente en nuestro país

El gobierno franquista a través del pro-yanqui ministro Castiella, está llevando a cabo en términos insultantes para nuestro pueblo, sórdidos trapicheos en torno al “acrecentado valor geográfico del territorio español” y de las bases yanquis en España como resultado de algunos cambios en la situación europea (el abandono de la OTAN, por ejemplo, de Francia). Con un cinismo y desprecio totales por los sentimientos patrióticos de nuestro pueblo, la prensa franquista portavoz de la oligarquía, ensalza sin recato alguno el elevado valor estratégico de la base aeronaval de Rota (para submarinos atómicos yanquis), que es la más importante de su especie en Europa, y se jacta de que el mando de la 16a. Fuerza Aérea yanqui se halla asimismo en nuestro suelo nacional.

Pero la prensa franquista miente cuando dice que esas bases están “bajo el mando conjunto” del Ejército franquista y del yanqui, y que se trata sólo de cinco bases. No se atreven a decir la verdad a nuestro pueblo, es to es, que esas bases, que son trozos de nuestro territorio, están bajo total jurisdicción del mando militar yanqui, y que no se trata tampoco de cinco bases, sino de más de treinta. Tampoco dicen que los miles de elementos militares yanquis van todos vestidos de paisano para poder pasar desapercibidos entre las masas españolas.

De este modo vemos cómo sin que se haya producido una invasión por la fuerza, nuestra patria se encuentra de hecho ocupada por una potencia militar extranjera, la cual pertenece al país más agresivo y rapaz de nuestra época. Una vez más Franco, general felón, traidor a la patria a la que juró fidelidad, vendido al nazismo alemán ya incluso antes de 1936, hoy es responsable, junto con todos los vendepatrias que comparten con él el poder, de la entrega de nuestras riquezas, de nuestro suelo, de nuestra soberanía, al rapaz y agresivo imperialismo norteamericano.

Esos ignominiosos Acuerdos prevén igualmente la intervención de fuerzas yanquis, en el caso de que el gobierno franquista no estuviera en condiciones de mantener el orden necesario. Esto quiere decir en puro castellano, que la oligarquía en el poder no titubeará en hacer intervenir esas fuerzas extranjeras y enemigas de nuestro pueblo para imponer el “orden” y garantizar la seguridad de los intereses yanquis, si la justa y patriótica lucha de las masas populares españolas pusiera en peligro a la dictadura.

Es a todas luces evidente que semejante situación es totalmente inaceptable para todos los patriotas y anti franquistas. Es por ello preciso que esta importante y decisiva cuestión sea planteada en todos los lugares de trabajo, en las fábricas, en los tajos, en pueblos y aldeas, en las universidades y centros de enseñanza, para que en todo el país se levanten amplias y profundas oleadas de protestas por la cancelación de los Acuerdos yanqui-franquistas, exigiendo la expulsión de todos los “técnicos” y agentes yanquis, y el desmantelamiento de todas las bases navales, aéreas, depósitos de bombas atómicas, y demás, que hoy se hallan enclavadas en nuestro suelo patrio.

¡Exijamos la cancelación de los ignominiosos pactos yanqui-franquistas!

¡Fuera de España los yanquis!

¡LUCHEMOS POR NUESTRA INDEPENDENCIA NACIONAL!

*Publicado en el núm. 33
de “Vanguardia Obrera”. Febrero de 1968.*

CONTRA LA RENOVACION DE LOS INFAMES ACUERDOS YANQUIFRANQUISTAS

Ocultando al pueblo español el verdadero contenido de los ignominiosos acuerdos y pactos militares yanqui-franquistas de 1953, la antinacional oligarquía de financieros y terratenientes que detenta el poder, se propone renovarlos, haciendo aún nuevas concesiones a los Estados Unidos, el próximo 26 de septiembre.

Sin duda alguna, que si las amplias masas populares de nuestro pueblo conocieran y comprendieran hasta qué punto esos infames acuerdos atentan y encadenan a España bajo la dominación norteamericana, tanto en el aspecto económico, como en el militar y en el político se elevaría en todo el país un poderoso y arrollador movimiento patriótico y popular de protesta y condena para exigir la inmediata cancelación de dichos acuerdos.

La antipatriótica y reaccionaria oligarquía franquista intenta encubrir su traición y la entrega de nuestra independencia nacional al imperialismo norteamericano, promoviendo ruidosas y grotescas campañas de propaganda orquestadas por el hediondo Fraga Iribame, yanquizado hasta la médula, en torno a la cuestión de Gibraltar. Tratan de este modo de distraer la atención de las masas populares de nuestro pueblo, y ocultar que España entera se ha convertido en un inmenso Gibraltar bajo ocupación norteamericana. Ahí están para probarlo los miles (más de quince mil) de soldados y técnicos acantonados en nuestro suelo, y también las decenas y decenas de bases militares, aéreas y navales, y otras instalaciones técnico-militares enclavadas a lo largo y ancho de nuestro territorio nacional. En el mismo corazón de España, a quince kilómetros de Madrid (en Torrejón de Ardoz, base aérea yanqui de 2.400 hectáreas), se halla instalado el Alto Mando de la XVI Fuerza Aérea Estratégica norteamericana, sin olvidar los depósitos de bombas atómicas y de hidrógeno, así como la base para submarinos atómicos en Rota. Además, los principales puertos del litoral español: Barcelona, Cartagena, Alicante, Valencia, etc., que han sido

especialmente habilitados para que en ellos puedan fondear regularmente los buques de guerra de la VI Flota yanqui en el Mediterráneo, los cuales utilizan nuestros puertos en cualquier momento y como si se tratara de puertos en los mismos Estados Unidos.

Basten estos escuetos datos en lo que al aspecto militar de la dominación yanqui se refiere, para demostrar lo grotesco de la patrioterica campaña desencadenada en torno a la cuestión de Gibraltar por los especialistas de la mentira y del engaño bajo la batuta de Fraga Iribarne, lacayo incondicional de la oligarquía y de los yanquis.

Para que Gibraltar pueda ser restituido a la soberanía de España, es preciso antes reconquistar nuestra independencia y soberanía nacionales, y arrojar al ocupante yanqui de nuestro suelo. Además, en Gibraltar existe actualmente una importante base militar yanqui, la cual, junto con las bases norteamericanas en las Islas Azores (bajo dominio de Portugal), constituyen los puntos de apoyo de la nueva organización del Mando Atlántico de la OTAN, que es un nuevo sector estratégico creado recientemente por el mando yanqui de la OTAN, con el nombre de IBERLAND, y cuyo cuartel general se encuentra en Lisboa. De este nuevo sector estratégico yanqui, la base clave, fundamental, según las mismas fuentes norteamericanas, es la base aeronaval de Rota (Cádiz), que como se ha dicho es la más importante base norteamericana para submarinos atómicos en Europa. De otro lado, como se sabe, existe entre el Portugal fascista de Salazar y la España franquista, el llamado Pacto Ibérico, a través del cual, según las mismas autoridades franquistas y yanquis, España pertenece de hecho a la OTAN. O sea, que en esas condiciones, es evidente que la algarada en torno a los derechos de España sobre Gibraltar y de más zarandajas que se traen y llevan los también yanquizados gobernantes ingleses, y sus compinches franquistas, no tienen más objetivo que el de pretender engañar a los pueblos de ambos países con actitudes falsamente patriotas.

Ante la grave traición de la oligarquía franquista, nuestro país ha quedado reducido a la condición de una colonia yanqui, simple apéndice de los planes estratégicos del Pentágono. Es deber de todo patriota, de todo revolucionario en primer lugar, emprender y desarrollar urgentemente por todos los medios y en todos los lugares de nuestra patria, una amplia campaña para exigir la anulación de esos infames acuerdos y reclamar la expulsión inmediata de todas las fuerzas yanquis acantonadas en nuestro país, así como el desmantelamiento de las instalaciones militares al servicio del ejército norteamericano. Además, en virtud de esos vergonzosos acuerdos que la dictadura se propone renovar el próximo 26 de septiembre, las fuerzas militares yanquis tienen derecho a intervenir automáticamente, si en cualquier momento considerasen que sus

intereses económicos, sus bases militares, están en peligro, o si la oligarquía en el poder se considerara amenazada por el desarrollo de la lucha popular.

No faltan ejemplos ante nuestros ojos para comprender lo que semejante intervención representaría para el pueblo español. Por eso consideramos que todas las fuerzas auténticamente patriotas y antifranquistas, que no consideran —como hacen los carrillistas— que el problema de las bases yanquis en España “no debe ser abordado en esta fase”, deben unirse para acabar con la dominación norteamericana sobre España y con la odia da dictadura de oligarcas vendepatrias.

Debemos desarrollar en las próximas semanas la creación de comités antiimperialistas revolucionarios para organizar y movilizar en un amplio Frente patriótico y revolucionario a las masas obreras y campesinas, a la juventud revolucionaria, en las fábricas y en las universidades; así como a las mujeres españolas que tantos ejemplos de valor y audacia han dado en el pasado cuando se ha tratado de defender nuestra independencia nacional. Estos comités de patriotas deben ser los que, siguiendo el ejemplo de las acciones ya llevadas a cabo por Comités Antiimperialistas y de Unión España-Vietnam en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y otros puntos del país, organicen reuniones y acciones para movilizar y unir en protestas y acciones de TODO TIPO al mayor número posible de patriotas. En estas acciones patrióticas y antiimperialistas, la masa de jóvenes revolucionarios obreros y estudiantes, deben seguir desarrollando la elevada combatividad y audacia de la que ya han dado pruebas el pasado Primero de Mayo.

En estos graves momentos, en que la oligarquía en el poder se prepara a uncir aún más estrechamente nuestro país al carro de guerra norteamericano y de su criminal política de agresión contra los pueblos del mundo entero, mediante la ratificación y la agravación de los llamados pactos yanqui-franquistas que en realidad son un contrato de venta de nuestro país y de nuestro pueblo, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) proclama que no escatimará ningún esfuerzo por unir estrechamente en torno a la lucha por la independencia nacional, contra los infames pactos yanqui-franquistas, a todos los auténticos patriotas y antifranquistas que quieran luchar para acabar con la vergüenza de que nuestro país haya sido convertido en colonia por la oligarquía vendepatrias en el poder, oligarquía que explota y oprime ferozmente a las masas trabajadoras españolas desde hace más de treinta años.

Es preciso que en las próximas semanas, en todos los rincones del país, se levante una clamorosa voz exigiendo:

—La anulación de los acuerdos yanqui—franquistas de 1953 y sus anejos de

1963.

—La expulsión inmediata de todas las fuerzas yanquis y la supresión de todas las bases e instalaciones militares, u otras, de los EE.UU. en nuestro territorio.

Pero sólo el derrocamiento de la traidora oligarquía en el poder, por la acción revolucionaria de todos los patriotas y revolucionarios antifranquistas, y la instauración de un régimen democrático y popular, podrá garantizar nuestra independencia nacional y una verdadera democracia para el pueblo.

*Publicado, con el seudónimo de M. Patencia,
en el núm. 37 de "Vanguardia Obrera". Junio de 1968.*

En torno a la renovación de los infames pactos: SÓRDIDOS REGATEOS ENTRE FRANCO Y WASHINGTON

Durante las últimas semanas, coincidiendo con el “aplazamiento” de la renovación de los infames y anti nacionales pactos yanqui-franquistas de 1953 y 1963 y con los tiras —y —aflojas entre los truhanes yanquis y franquistas, la oligarquía en el poder está entregando a los trusts imperialistas norteamericanos nuevos trozos de nuestra soberanía económica y política.

Sin duda alguna, las recientes inversiones de importantes capitales yanquis en nuestra patria constituyen la mejor prueba de que la espectacular “suspensión” de la renovación de los Pactos entre la dictadura franquista y los Estados Unidos no se debe a contradicciones de fondo entre ambas partes, sino a razones de diversa índole. Una de ellas era, indiscutiblemente, la proximidad de las elecciones presidenciales y la difícil situación de la Administración Johnson —particularmente con respecto a la guerra de Vietnam— que ha minado su autoridad y fuerza y que lo ha incapacitado para hacer ninguna con cesión, por pequeña que fuese, sobre todo cuando se trata de un país tan sumamente dependiente como España. Otras razones han sido la actitud demagógica del gobierno franquista frente al amo yanqui, dada la creciente conciencia patriótica que se despierta en sectores cada vez más amplios del pueblo español contra la brutal dominación yanqui. Es éste un hecho innegable que hasta algunos sectores de la prensa franquista se han visto obligados a reconocer en las últimas semanas.

Pero salta a la vista que ningún valor puede tener la demagógica campaña que ha desencadenado la propaganda franquista con motivo de la renovación de los infames pactos. Se trata sólo de “contradicciones” de detalle, enteramente secundarias, para, de un lado, arrancar un puñado más de dólares a los amos yanquis por la venta de nuestra patria, y al mismo tiempo lanzar un puñado de arena a los ojos de nuestro pueblo, para acallar las inquietudes y los sentimientos patrióticos de millones de españoles ante la infame traición nacional que la

dictadura franquista se prepara a ratificar una vez más.

Pero los hechos desmienten cada día esa grotesca farsa de pretendida defensa de los intereses nacionales por parte del régimen. Por decreto ministerial acaba de adjudicarse a uno de los grandes trusts del petróleo yanquis (la Gulf Oil Corporation), la instalación y explotación de una importante refinería petrolífera en Somorrostro (Vizcaya), con una capacidad de tratamiento de cinco mil millones de toneladas de petróleo crudo por año. Naturalmente, para cubrir en cierta medida las formas, la participación del trust yanqui no puede exceder del 40 por ciento del total del capital y el resto lo invertirán nominalmente otras cinco entidades bancarias franquistas. Ahora bien, resulta evidente que el tiburón yanqui, que detendrá por sí sólo el 40 por 100 de las acciones, es de hecho el dueño y señor de la nueva empresa.

De otro lado, el 10 de octubre pasado se confirmó oficialmente que la Chrysler —uno de los más grandes monopolios del automóvil de los EE.UU. y del mundo entero, y que ya posee casi el 80 por 100 de las acciones de Barreiros Diesel— va a invertir diez millones y medio de pesetas en una planta de prensas con la que se proyecta abastecer de piezas de recambio y de carrocería a toda Europa y Asia. Naturalmente, los bajos salarios de los obreros españoles y las vergonzosas facilidades para la repatriación de beneficios de que disfrutaban los capitales yanquis en nuestra patria hacen que las inversiones en España sean particularmente “rentables”.

También durante las últimas semanas, la importante empresa yanqui del textil KAYSER-ROTH (INTER WOVEN), que cuenta con unas 119 fábricas de prendas de vestir en los EE.UU., ha concluido un importante acuerdo con la firma “Hijos de Jaime Torrellas S.A.”, de Mataró (Barcelona), para fabricar prendas de marca INTERWOVEN, en detrimento, claro está, de la fabricación de marca propia. Es evidente que mediante este acuerdo entre un pez tan grande y otro tan chico, la Kayser-Roth se convierte de hecho en dueña de la mencionada empresa de Mataró.

Y para que nadie se llame a engaño al respecto, el embajador yanqui en Madrid, R. Wagner, declaraba el 10 de octubre que “las inversiones norteamericanas no están muertas, ni mucho menos, ya que seguimos haciendo buenos negocios juntos”.

Es preciso, claro está, desechar toda idea de que la renovación de los acuerdos no es cosa segura. Las “diferencias” y “dificultades” surgidas son todas ellas de carácter secundario, de detalles sórdidos, del precio más elevado que la dictadura franquista quiere hacer pagar a sus amos yanquis por la renovación de su venta de España. Además, de ese modo (dada la creciente conciencia patriótica,

que se manifiesta cada día con más fuerza), los traidores franquistas tratan de hacer creer al pueblo español que la dictadura se preocupa por sus intereses. El cinismo de los truhanes franquistas no tiene límites. Y la propaganda del régimen, desatada en grotesca demagogia, afirma que “los EE.UU. buscan una nueva ganga”, ya que al parecer no quieren “soltar” los mil millones de dólares que pedía el gobierno franquista. Parece ser que el capitoste franquista Castiella rebajó esa cifra hasta 700 millones, pero según las últimas noticias los hombres de negocios yanquis no quieren “soltar” más de doscientos millones de “ayuda” militar y económica (!). ¡Como si la buena ganga no la hubieran hecho ya los yanquis en 1953, cuando fueron firmados los infames pactos!

Algunos plumíferos franquistas, sin ninguna vergüenza y haciendo gala de total ausencia de patriotismo, hacen resaltar la importancia de que en España se encuentre la pista yanqui de aterrizaje más importante que utilizan las escuadrillas yanquis dependientes de la OTAN, que en rotación actúan en Italia, Grecia y Turquía (esta pista es la de Torrejón de Ardoz) y de que, además, en virtud de los Pactos, *los aviones militares yanquis tengan libertad total de sobrevuelo en todo nuestro territorio nacional.*

Pero estos datos sobre el dispositivo militar yanqui instalado en nuestro suelo que, con cuentagotas, da ahora la prensa franquista para alimentar la campaña oficial de demagogia patrioter, siguen ocultando la mayor parte de la verdad al respecto, como, por ejemplo, el hecho de que en España existen —además de las cuatro importantes bases de Torrejón de Ardoz, Sanjurjo-Valenzuela, Morón y Rota, (esta última para submarinos atómicos)— toda una red de bases militares auxiliares y logísticas, incluidos depósitos de bombas atómicas y de hidrógeno, así como una importante red de estaciones de alerta y control de que dispone la NASA, tanto en la Península como en las Islas Canarias y en las Baleares.

Y precisamente porque estos hechos son ya hoy conocidos por amplios sectores del pueblo español (gracias fundamentalmente a la labor que desde hace cuatro años lleva a cabo nuestro Partido), la camarilla franquista se ve obligada a encender la antorcha mojada de la demagogia patrioter, para ocultar su traición y engañar a las masas. Señalemos de paso que el órgano del grupo revisionista de Carrillo (Mundo “Obrero”) del mes de septiembre decía que los tiras y aflojas en torno a la cuestión de la renovación de los Pactos entre los franquistas y Washington eran exclusivamente por razones de dinero. Es evidente que los cabecillas revisionistas que, de hecho, han abandonado la lucha contra el ocupante yanqui y por la independencia nacional, no son capaces de percibir que ya hoy el grado de conciencia patriótica y antiyanqui de las masas de nuestro pueblo es un elemento con el que la dictadura franquista tiene que

contar; si bien los revisionistas, no obstante, reconocen la necesidad “política” de hablar del problema de los acuerdos, dada la presión desde su propia base.

Pero la dictadura franquista está atada por un cordón umbilical al imperialismo yanqui, del que depende fundamentalmente su existencia. Por eso, para nosotros, la renovación de los pactos yanqui-franquistas de uno u otro modo, no deja lugar a dudas. La oligarquía franquista ha vendido su “alma” al diablo yanqui (como anteriormente la había vendido al nazi) y no tiene posibilidad de existencia más que bajo su poder.

Urge el desarrollar cada día con mayor intensidad la campaña para movilizar en torno al patriótico llamado lanzado por el PCE (m-l) y por otras diversas fuerzas antiimperialistas, el pasado mes de septiembre, a las amplias masas populares, y llegar a la creación de un poderoso Frente unido revolucionario y patriótico

*Publicado en el núm. 39
de “Vanguardia Obrera”. Noviembre de 1968.*

LA ESPAÑA FRANQUISTA, CABEZA DE PUENTE Y PLATAFORMA ECONOMICO-MILITAR DEL IMPERIALISMO YANQUI

Si bien al final de la II Guerra Mundial, en 1945, el sistema capitalista en su conjunto salió considerablemente debilitado, y el campo socialista reforzado por el hecho de que la mayor parte de los países de Europa del Este dejaron de regirse por el sistema capitalista, los EE.UU. salieron también considerablemente reforzados, no sólo económicamente, sino también militar y estratégicamente. Esta situación hizo posible que los trusts y monopolios yanquis desalojaran de sus respectivas zonas de influencia político-económica a potencias como Inglaterra, Francia, Alemania y otras.

En lo que a España se refiere, ya incluso antes del fin de nuestra guerra revolucionaria contra el fascismo, los hombres de negocios y los servicios secretos yanquis habían establecido estrechas relaciones con los franquistas para tomar el relevo de los nazifascistas alemanes e italianos como apoyo fundamental de la dictadura de Franco.

Si tenemos en cuenta la precaria situación del Estado franquista al acabar la II Guerra Mundial: una situación interna extremadamente tensa, tanto en el terreno económico, como en el político y militar (seguían manteniéndose activos focos guerrilleros en diversos puntos del país), las Naciones Unidas que, por impulso del odio contra el fascismo de todos los pueblos del mundo, resolvieron romper las relaciones de todo tipo con la España franquista, la dictadura de Franco no tenía más remedio para sobrevivir que ponerse bajo la protección y al servicio de la política y de los intereses yanquis en todos los terrenos.

Como muy acertadamente se señala en el importante estudio “La dominación yanqui sobre España” (Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid 1968):

“Como es lógico, el imperialismo yanqui no se hizo rogar demasiado para “conceder” la ayuda solicitada por la oligarquía franquista. Y aprovechó la ocasión para clavar su garra en España y subyugar a nuestro pueblo. Con ello persigue los siguientes objetivos:

1. *Exportar capital a nuestro país para extraer así, a expensas nuestras, mayores beneficios. En particular trata de aprovechar la abundante mano de obra barata que hay en España.*

2. *Subordinarse los principales monopolios capitalistas de nuestro país y, de esa manera, controlar los resortes de nuestra economía, a fin de poder inundar el mercado español con sus exportaciones de mercancías, con el agravante de que estas son vendidas a nuestro país a precios altos e importar de España a bajos precios las mercancías que puedan interesarles.*

3. *Poder descargar sobre las espaldas de nuestro pueblo el peso de las crisis económicas y, por tan to, poder aliviar y aplazar sus efectos en el propio territorio de los EE. UU.*

4. *Controlar las fuentes de materias primas importantes que hay en España y saquear nuestros recursos estratégicos.*

Con la firma de los infames acuerdos yanqui-franquistas de 1953 (renovados en 1963 y ratificados y ampliados una vez más en 1970), los EE.UU. consiguen toda una serie de privilegios y ventajas que les permiten prácticamente disponer de todos los mecanismos, jurídicos y económicos óptimos para que sus inversiones económico-militares no corran el más mínimo riesgo y para poder repatriar sus beneficios sin problema alguno. De igual modo pueden disponer prioritariamente de las materias primas (algunas de gran valor estratégico como el wolframio, el mercurio y el tungsteno, así como de otra serie de minerales radioactivos de los cuales España posee grandes reservas).

Esta situación de dependencia y dominio sobre España por parte de los EE.UU. hace que, dada la debilidad de las estructuras económico-políticas franquistas, todo el desarrollo, toda la vida del país esté desde entonces esencialmente subordinada a los intereses del capital yanqui. Todos los préstamos, créditos e inversiones, si bien han fomentado un cierto desarrollo en determina dos sectores, este se ha hecho no en función de las necesidades e intereses de nuestro propio país, sino en función de los intereses propios de los buitres imperialistas. Además, las rapaces condiciones y elevados intereses que conllevan sus inversiones y préstamos, hacen que España esté cada día más uncida a la propia economía yanqui y bajo un control y una dependencia cada vez más estrechos.

Si bien en algunos puntos las inversiones yanquis pueden parecer cuantitativamente inferiores a las efectuadas en otros países más desarrollados como, por ejemplo, Inglaterra, Alemania revanchista, Francia, Suiza, etc., la importancia y las consecuencias en el terreno político son muy distintas, y ello en primer

lugar porque la dictadura fascista de Franco, que es la dictadura de una casta de oligarcas con una base social tremendamente reducida, no podía mantenerse en el Poder sin el apoyo incondicional de una superpotencia como los EE.UU. En segundo lugar, porque con cantidades de fondos relativamente bajos, los EE.UU. pueden hacerse en España con una influencia y un control decisivos de ramas tan importantes y tan costosas de la industria como, por ejemplo, la industria pesada, la siderurgia, la industria química, los transportes y las comunicaciones inclusive, así como con importantes fuentes de materias primas.

En la coyuntura actual de agudización de las contradicciones entre las distintas potencias imperialistas y de creciente crisis y luchas por nuevos mercados y por la repartición de zonas de influencia económica y estratégica, los EE.UU. que, como hemos dicho, disponen prácticamente a su guisa y antojo de los resortes políticos y de la economía española, han asignado a nuestra patria el papel de cabeza de puente y plataforma económico-militar, no sólo de cara a Europa, sino también hacia Oriente Medio, África del Norte y América Latina.

Durante los últimos meses, la política exterior franquista que dirige el yanquizado opusfascista López Bravo, ha podido dar la impresión de que estaba encaminándose hacia una diversificación de relaciones e influencia y de distanciamiento de los EE.UU. Pero nada más lejos de la realidad. La oligarquía franquista no puede en modo alguno, como hemos visto, tener una política exterior, o económica, independiente de la de los EE.UU.

Sobre la política exterior franquista

La política exterior del Estado franquista está guiada por dos objetivos fundamentales, que son: de un lado servir de intermediario y agente de los intereses económicos y políticos yanquis y de los sectores oligárquicos más estrechamente ligados a éstos, y de otro lado, esforzarse por “normalizar” las relaciones con los demás países para hacer olvidar sus orígenes y naturaleza nazi-fascistas.

López Bravo es un agente particularmente bien escogido para estas funciones, ya que personalmente está ligado con los trusts yanquis del petróleo.

Tanto en África del Norte como en América Latina, el imperialismo yanqui atraviesa a veces situaciones difíciles. Concretamente entre los pueblos árabes. Su política pro-sionista le obliga a tener que utilizar los servicios de su lacayo y cómplice López Bravo o los de otro ministro franquista de turno. Debemos pues, denunciar la política de pretendida amistad de la España franquista hacia los pueblos árabes, y denunciarla como una maniobra más del fascismo español para defender y desarrollar los intereses y la política yanqui en esta parte del mundo.

Otro tanto ocurre con la política franquista hacia los pueblos de América Latina. En algunos de esos países, los gobiernos se ven obligados a cortar o disminuir parte de su colaboración con los monopolios yanquis, dado el odio tan grande que manifiestan contra ellos amplios sectores populares y nacionalistas. Para eso utilizan a la dictadura franquista, para hacer prosperar y defender los intereses de los amos yanquis, encubriendo esa política con toda una demagogia acerca de los lazos históricos y lingüísticos que unen a los pueblos latinoamericanos con España.

Los mismos cabecillas yanquis confiesan cínica mente el papel de celestina que han asignado a sus lacayos franquistas. En unas declaraciones hechas al diario murciano “La Verdad”, el 15 de febrero de 1970, el agregado norteamericano de la embajada en España, Wayland Waters, declaró:

“España puede convertirse, a muy corto plazo, en la CABEZA DE PUENTE de las inversiones de capital americano respecto a África, Portugal y países del Mediterráneo, y ya se ha realizado un estudio en el Centro Regional de Madrid de la Cámara de Comercio Americana sobre las ventajas que ofrece España como CANAL DE INVERSION”.

De otro lado, el plumífero a sueldo yanquifascista, José María Massip, corresponsal en Nueva York del “ABC”, escribía el 30 de enero de 1971:

“España, puente potencial entre las dos Américas”. “Una de las grandes líneas de acción internacional de los EE.UU., Sudamérica, sigue sin explotar diplomáticamente y ello ha creado un vacío considerable entre el Norte y el Sur de este enorme continente, una falta de entendimiento y de confianza. Es ahí donde la política exterior española podría dar resultados efectivos en un sentido de puente y de un activo intercambio cultural y económico”.

Por su parte, el presidente del Banco de Santander, declaraba en Nueva York al corresponsal de “Informaciones” que:

“Los vínculos culturales e históricos entre España y nuestros países hermanos de esta parte del mundo (Latinoamérica), constituyen un factor para facilitar, encauzar y orientar las inversiones de los EE. UU. y Canadá, al sur de Río Grande”.

Pero junto a estas cínicas declaraciones de gerifaltes yanquis y franquistas, por las que se pone de manifiesto cuáles son los verdaderos fines y objetivos de la política exterior franquista, los servicios de propaganda de la dictadura también se esfuerzan por hacer creer, de un lado al pueblo español y de otro a los de Oriente Medio y América Latina especialmente, que las relaciones, de la España franquista con esos países se basan en la amistad y la fraternidad

histórico-geográfica.

Aunque desgraciadamente no disponemos de suficiente documentación y datos para poner al descubierto todos los turbios manejos y sucias negociaciones que el gobierno franquista lleva a cabo de cara a esos países (fundamentalmente por cuenta de los EE.UU.), nos es forzaremos por demostrar el vil papel de intermediario a sueldo de los EE.UU. que desempeña la oligarquía franquista. Por falta de espacio nos centraremos esencialmente en estos manejos de cara al mundo árabe.

La oligarquía franquista, vil intermediaría de la penetración yanqui en el mundo árabe

Como ya hemos visto, el fascismo español cumple de cara a los países árabes el papel de trampolín para la penetración camuflada de capitales y mercancías norteamericanas. Asimismo puede eventualmente cumplir el papel de “mediador” y de hecho, desde junio del 67, la embajada yanqui en El Cairo está bajo la protección del personal y de la bandera franquista, siendo el franquismo quien representa los intereses de los EE.UU. en la RAU.

Una serie de estados árabes progresistas, a raíz de la guerra de agresión de Israel en junio de 1967, establecieron una “lista negra” de empresas inglesas y norteamericanas a fin de excluirlas tanto de sus exportaciones como de sus importaciones. El gobierno argelino fue más lejos, y confiscó o se incautó de una serie de bienes pertenecientes hasta entonces a empresas yanquis e inglesas. Sin embargo, para que esa “lista negra” hubiese sido realmente eficaz, se debería haber incluido en ella las filiales que dichas empresas yanquis poseen en otros países, así como las empresas que, sin poder ser clasificadas exactamente como filiales, están de una u otra forma controladas o ligadas a los trusts imperialistas, pues de otra forma seguirá ocurriendo lo que hasta ahora: que los imperialistas yanquis utilizan empresas “españolas” (controladas y dirigidas por ellos) para seguir efectuando sus negocios en y con los países árabes.

Veamos, por ejemplo, el intercambio comercial entre el fascismo y la Arabia Saudita. En 1968, la dictadura fascista “compró” a las compañías occidentales (fundamentalmente yanquis), que explotan los yacimientos petrolíferos de Arabia Saudita, un total de 12.000 millones de pesetas. Ese petróleo, una vez en España, pasa a ser refinado por las compañías “españolas”, todas las cuales están en manos del capital yanqui, salvo dos que, sin embargo, están muy estrechamente vinculadas con los trusts del petróleo de los EE.UU. Las refinerías en manos de los yanquis son las de “Río Gulf” en Huelva (pertenece a la Gulf Oil); “Petroliber” en La Coruña (Marathón Oil); “Petronor” en Bilbao (Gulf Oil); “Esso-petrol” en Castellón (Esso) y “Repesa” en Escombreras

(Téxaco Chevron). Las dos únicas refinerías de España que TODAVIA no están directamente en manos de los yanquis, “Cepsa” de Algeciras y “Encaso S.A.” de Puertollano, dedican gran parte de su producción a satisfacer las necesidades en materias primas de sociedades de capital yanqui, en las que participan las firmas oligárquicas españolas poseedoras de dichas refinerías.

Por otro lado, España está exportando a la Arabia Saudita gran cantidad de mercancías, pero que NO SON ESPAÑOLAS, sino producidas en España por firmas de capital yanqui. Por ejemplo, el 22 de marzo del 68, el diario vaticanista de Madrid “Ya”, señalaba que se habían vendido 200 camiones para el parque militar de Arabia Saudita, del tipo “todo terreno”, construidos por “Barreiros”. Por su parte, la agencia franquista de noticias “Logos”, anunciaba el 28 de enero del 69 que “Han sido embarcados en el mercante ‘Star of Orri’ en el puerto de Tarragona 100 camiones ‘todo terreno’ de fabricación española con destino a Arabia Saudita. Se trata del primer embarque de un pedido de 200 camiones... La misma empresa envía periódicamente autobuses a Egipto y diversos tipos de automóviles a Colombia”. En ambos casos la empresa “española” es “Chrysler España S.A.” (antiguamente “Barreiros”), cuyo capital pertenece en cerca de un 80 por 100 a la Chrysler americana. En marzo de 1970, la misma empresa anunció que acababa de firmar un contrato con la Arabia Saudita, para exportar a ese país 4.000 camiones militares, por un valor de 800 millones de dólares.

Desde 1965 hasta 1969, la Chrysler, a través de su filial española, ha exportado a Egipto 870 camiones, 599 autobuses, motores, maquinaria para talleres de ser vicio y reparación, piezas de recambio, etc., por valor de unos 1.750 millones de pesetas.

Uno de los casos más importantes de la penetración imperialista yanqui en los países árabes, sirviéndose de su lacaya la dictadura franquista, es el de “Hispanoil”. Esta empresa está controlada por el trust yanqui del petróleo Marathón Oil Co., a través de su filial española “Petrolíber” de la Coruña. Junto a “Petrolíber”, participan en el capital social de “Hispanoil” la “Financiera Fierro” (asociada con la “International Factors Española S.A.”), CEPESA (vinculada con el Bank of America, con la Continental Carbón Co. y con la Caltex), y, por último, el INI. Queda, pues, claro que “Hispanoil” es una empresa controlada por diversos medios por los imperialistas yanquis. Como dato “anecdótico” señalaremos que uno de los consejeros de administración de “Petrolíber” es el ministro franquista López Bravo (aunque en teoría está cesante de ese puesto por “incompatibilidad de cargos públicos”, lo cual no le impide ser él, di rectamente, quien negocie con los países árabes las con cesiones petrolíferas de éstos a “Hispanoil”).

El objetivo esencial de “Hispanoil” es la explotación (en general formando parte de consorcios internacionales) de yacimientos petrolíferos en los países árabes y del Oriente Medio. Así, explota yacimientos en Libia participando en un consorcio del que forman parte: Murphy, yanqui, con el 16 por 100; Auxerap Elf Libye, francesa, 14 por 100; SNPA, francesa y filial de Elf Erap, 28 por 100; Hispanoil, 42 por 100. Como se puede ver, este consorcio tiene un neto predominio yanqui, no sólo a través de Murphy y de Hispanoil, sino que el mismo grupo francés Elf Erap, que participa con un total de un 42 por 100, tiene también vinculaciones con el capital norteamericano.

Otra concesión petrolífera de la Hispanoil, es en Kuwait, por una duración de 35 años. El acuerdo fue firmado por López Bravo en Kuwait en marzo del 68 y mediante dicho acuerdo la dictadura franquista se comprometió a reservar el 25 por 100 del mercado interior de crudos de petróleo de España, para los que sean importados de Kuwait durante 15 años.

Exponer todas las concesiones que explotan los yanquis a través de Hispanoil en los países árabes, nos llevaría demasiado espacio. Los datos son abundantes y todos ellos demuestran cómo la dictadura es una auténtica cabeza de puente con los países árabes, al servicio del imperialismo yanqui. Pero, además, la dictadura franquista, que tanto clama su “amistad” por los países árabes, la tiene especialmente con los gobiernos más retrógrados y reaccionarios a los que siempre ha tratado de ayudarles para mantenerse en el Poder.

Para nadie es un secreto que en la agresión llevada a cabo por el imperialismo yanqui contra el Líbano (1958), las bases marítimas españolas (ya enfeudadas a los yanquis) fueron un punto de apoyo preciso para el imperialismo, con el beneplácito de la dictadura.

Durante la guerra de junio de 1967, los buques de la VI Flota, los aviones y los soldados yanquis, utilizan sus bases en España contra los pueblos árabes.

No hay que olvidar en ningún momento que en Cartagena y Rota hay dos bases permanentes de la VI Flota, que los principales puertos españoles son utilizados continuamente por los yanquis y que estos cuentan con una extensa red de bases de todo tipo en nuestro país. Y si bien es cierto que este gigantesco dispositivo militar imperialista norteamericano está enfilado en primer lugar contra el pueblo español, para salvaguardar los intereses de Washington y la dictadura, esas fuerzas agresivas tienden también a asegurar su dominio sobre el Mediterráneo.

Pese a su hipócrita “amistad” por los pueblos árabes, la dictadura franquista ha estado atacando constantemente a los estados árabes progresistas y justifica el Estado sionista de Israel, presentando a los heroicos guerrilleros palestinos

(como en el pasado hizo con los combatientes argelinos) como “terroristas desalmados”.

Así vemos que la dictadura opusfascista desempeña perfectamente su papel de cabeza de puente del imperialismo yanqui para la penetración económica de ésta en África, Oriente Medio y América Latina, y como base de agresión militar.

No pararemos nuestros esfuerzos por desenmascarar en todos los terrenos al fascismo español, por alertar a todos los pueblos del mundo del peligro que para su seguridad y para sus intereses nacionales constituye la España franquista, ya que ésta no es más que un vil agente del imperialismo norteamericano, como ayer lo fuera de Hitler y Mussolini.

En estos momentos en que toda la reacción mundial trata de presentar a la España franquista como “un país más”, en que todos los reaccionarios apoyan la maniobra de restauración monárquica en la persona del pelele Juan Carlos, no podemos por menos que denunciar la vil traición que supone, no sólo para el pueblo español, sino para todos los pueblos del mundo, el establecimiento de relaciones de todo tipo que están llevando a cabo los países mal llamados socialistas bajo dirección de las camarillas revisionistas, como últimamente ha sido el caso de la República Democrática Alemana, como es el caso del socialimperialismo ruso, de Hungría, de Polonia, de Rumania, etc., etc.

Como señala la Declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, hecha pública en septiembre de 1972:

“El régimen fascista de Franco no puede ser considerado por nadie que diga permanecer fieles a los ideales y principios que guiaron la lucha contra el nazifascismo, como cualquier otra dictadura surgida después de la guerra o en la época actual”... “tener amistad con él (franquismo) significa tenerla con el nazifascismo, significa traicionar toda la heroica lucha que durante seis años hizo verter torrentes de sangre a todos los pueblos del mundo...”

*Publicado en el núm. 6 de “Revolución Española”,
revista teórica y política del PCE (m-l); primer trimestre de 1973,
con el seudónimo de M. Palencia.*

4

Contra el revisionismo

a)

A nivel internacional

FEBRERO DE 1956: CELEBRACION DEL XX CONGRESO DEL PCUS

Diez años han transcurrido desde ese mes de febrero de 1956, cuando tuvo lugar el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Congreso de la traición y la división, convocado y previamente amañado por Jruschov y sus más próximos colaboradores y cómplices de la dirección del PCUS.

Podemos hoy decir, los militantes comunistas y las masas progresistas, que considerábamos al PCUS como el baluarte más sólido de la revolución mundial, no llegamos a comprender y valorar exactamente la importancia histórica del ignominioso informe general presentado en ese Congreso por Jruschov, en el que se atacaba históricamente al gran dirigente del pueblo soviético y del proletariado mundial, José Stalin. Atacar y deformar a Stalin suponía atacar y difamar al gran partido revolucionario que él había dirigido desde la muerte de Lenin: significaba atacar a todas las conquistas y realizaciones en la construcción del socialismo logradas por el pueblo soviético bajo su dirección a la cabeza del Partido bolchevique, y denigrar el heroísmo y la eficacia de los ejércitos soviéticos durante la guerra patriótica contra la Alemania nazi.

Planteaba también Jruschov, en su vergonzoso informe, la posibilidad de la transición pacífica al socialismo por vía parlamentaria, pronunciándose contra toda forma de lucha revolucionaria, aduciendo falsos argumentos acerca de los cambios intervenidos desde la Revolución de Octubre, que justificarían el abandono de uno de los principios esenciales —y prácticamente inalterables— del marxismo-leninismo; a saber, de la necesidad de la violencia para derrocar el poder capitalista y acabar con el imperialismo agresivo.

Fue también en el XX Congreso del PCUS donde se definió la llamada “coexistencia pacífica”, traicionando el espíritu leninista de la misma, y convirtiéndola en “línea general” de la política exterior de los países socialistas y del movimiento comunista mundial, lo que significaba, en esencia, la cooperación de clases en escala internacional, el capitulacionismo ante el imperialismo y la

traición al internacionalismo proletario.

Bajo cubierta de la llamada “lucha contra el culto de la personalidad”, Jruschov proponía, en esencia, adjudicarse carta blanca para justificar por adelantado los ataques contra los verdaderos marxista-leninistas, con objeto de que payasos y charlatanes como él, pudieran actuar y adquirir autoridad como dirigentes y ejercer su influencia en los partidos hermanos.

Al XX Congreso del PCUS se le debe también lo que los camaradas chinos llaman con gran acierto e ironía “las tres pacíficas”, que son: “coexistencia pacífica”, “emulación pacífica” y “transición pacífica”.

Es un hecho innegable que el XX Congreso prestó una valiosísima ayuda al imperialismo y a los reaccionarios, ya que les facilitó argumentos para su lucha contra los revolucionarios, el comunismo y el campo socialista, y por otra parte sembró el descontento, la confusión y la desviación en el movimiento comunista internacional y fuerzas progresistas del mundo entero.

La dirección del Partido Comunista de China hizo conocer en aquel entonces, por vía interna, su desaprobación de las tesis expuestas en ese Congreso, particularmente en lo referente a la condena de Stalin y a la pretendida posibilidad de “transición pacífica”, y publicaron además dos artículos exponiendo sus puntos de vista al respecto, titulados: “Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado” y “Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”.

En cuanto a Carrillo y demás ex-dirigentes del Partido Comunista de España, se limitaron a guardar silencio durante largo tiempo y, después, corearon y aprobaron sin reservas los insultos y disparates contra Stalin, diciendo “amén” a las tesis pacíficas y colaboracionistas expuestas por Jruschov, y adaptando tal “línea general” a las condiciones concretas de España, bajo el nombre de “reconciliación nacional”.

Pero la llamada línea general de la política exterior jruschovista de colaboración sin principios con el imperialismo yanqui ha sido desenmascarada y desautorizada por los hechos mismos. Ahí está la criminal agresión yanqui contra el Vietnam, la cínica y brutal intervención en los asuntos internos de Santo Domingo, la injerencia cada vez más abierta y criminal en los asuntos internos de los distintos países de Asia, África, América Latina y España, particularmente, así como la implantación y el reforzamiento constante de un sistema mundial de bases militares estratégicas de los Estados Unidos.

En los diez años que han pasado desde el ignominioso XX Congreso del PCUS, la política en él trazada de colaboración con el imperialismo y de traición al internacionalismo proletario, ha sufrido fracaso tras fracaso. Jruschov

ha tenido que ser sustituido, pues su burda charlatanería ridiculizaba insupportablemente la política de la nueva dirección del PCUS. Sus colaboradores se esfuerzan por seguir aplicando la misma política de manera más taimada y astuta para poder seguir engañando a aquéllos que aún pueden conservar su confianza en esa dirección.

Pero la lucha de los pueblos contra el imperialismo y sus cómplices los revisionistas modernos asesta cada día golpes más fuertes a la criminal política de traición y de división de los revisionistas modernos.

Jruschov, que pretendió enterrar el prestigio de Stalin y los principios revolucionarios del socialismo científico, abrió en el XX Congreso el foso en el que él mismo ha sido ya enterrado políticamente y en el que igualmente serán enterrados sus sucesores y todos los revisionistas contemporáneos que les apoyan, entre los que se encuentra en primerísima fila Santiago Carrillo.

*Publicado en el núm. 10
de "Vanguardia Obrera". Febrero de 1966,
con el pseudónimo de M. Palencia.*

BAJO EL SIGNO DEL REVISIONISMO SE HA CELEBRADO EL XXIII CONGRESO DEL PCUS

El 29 de marzo pasado se abrió en Moscú el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (!) Los dirigentes soviéticos han manifestado en esta ocasión gran reserva y han facilitado escasísimos datos y detalles acerca de lo que siempre ha constituido uno de los acontecimientos más importantes para el país y para todos los pueblos del mundo. Esta falta de entusiasmo; de información a las masas acerca de los objetivos y de los problemas que el órgano supremo del Partido había de discutir, contrasta brutalmente con lo que sucedía durante la época cuando ese Partido representaba, no solamente los intereses y las esperanzas del pueblo soviético, sino las del mundo entero. Bajo la dirección de Lenin y Stalin, cada Congreso del glorioso Partido bolchevique era objeto de un interés extremo y despertaba grandes esperanzas en las masas trabajadoras del mundo entero.

Otro hecho notable en este XXIII Congreso es la ausencia, por primera vez, de los representantes del glorioso Partido Comunista de China; tampoco han estado presentes los camaradas albaneses. Asimismo, el importante Partido Comunista del Japón ha rechazado la invitación de asistir, así como los partidos de Australia y Nueva Zelanda; por supuesto, tampoco han asistido ninguno de los numerosos partidos marxista-leninistas que ya existen hoy en el mundo entero: en América, Asia, África, Europa.

La característica principal de este nuevo Congreso del que fue el glorioso Partido bolchevique de Lenin y Stalin, el Partido de la gloriosa Revolución de Octubre, hoy transformado en triste caricatura de lo que ha sido, es la confirmación de todas las posiciones revisionistas y oportunistas iniciadas en el XX Congreso por N. Jruschov. Pese al golpe de Estado dado contra él por sus compinches hoy en el Poder, éstos siguen aplicando las mismas medidas en todas las cuestiones nacionales e internacionales. Se han ratificado y desarrollado las nuevas formas económicas que se venían aplicando en la URSS desde el XXXX

Congreso y que condenan al país al restablecimiento de las relaciones de producción capitalistas, previéndose incluso el permitir la inversión de capitales extranjeros privados en la economía soviética.

Pese a cínicas y altisonantes declaraciones de posición antiimperialista y de ayuda a los pueblos en lucha, particularmente en relación con Vietnam, el Congreso no ha tomado ninguna decisión ni previsto medida alguna para dar al pueblo vietnamita, criminalmente agredido por el imperialismo yanqui, la ayuda que verdaderamente necesita y que sólo la URSS está hoy en condiciones de dársela. La ayuda prestada es puramente simbólica y tiene por objetivo principal el seguir engañando a los pueblos del mundo y al suyo propio para mejor ocultar su vergonzosa colaboración en el terreno diplomático, económico y militar con el imperialismo yanqui.

Dado el abandono de una política de unidad internacional basada en los principios revolucionarios, se han manifestado en el Congreso opiniones divergentes de diversa índole, entre los llamados partidos comunistas presentes, particularmente entre los representantes italianos, rumanos, húngaros y los soviéticos. Por otra parte, la delegación del F.L.N. de Argelia abandonó la sala cuando se dio cuenta de que se pretendía hacerles formar una delegación común con un grupo de pretendidos comunistas argelinos, cuya actuación durante la guerra de liberación de Argelia fue vergonzosa y nociva para la lucha del pueblo argelino.

La falta de entusiasmo por la construcción del socialismo y de combatividad frente a la agresión imperialista contra los pueblos, han sido los rasgos más destacados de esa caricatura de Congreso comunista.

A través de múltiples maniobras y reorganizaciones llevadas a cabo desde el XX Congreso, los actuales dirigentes soviéticos han transformado el heroico Partido leninista en una odiosa caricatura de sí mismo. Ahora bien, el pueblo ruso, que cuenta con tan gloriosas tradiciones de lucha revolucionaria y que ha abierto el camino del comunismo al llevar a cabo, el primero, la revolución socialista, no se dejará engañar por la camarilla jruschovista y no permitirá que un grupo de renegados destruya totalmente todas las conquistas obtenidas por la clase obrera a través de gigantescos sacrificios y sufrimiento, ni tampoco permitirá que la Unión Soviética se convierta en el aliado del imperialismo y en el enemigo de los pueblos que luchan por su liberación.

*Publicado en el núm. 13
de "Vanguardia Obrera". Abril de 1966,
con el pseudónimo de M. Palencia.*

LA POLITICA SOCIALIMPERIALISTA DE LA URSS UN PELIGRO PARA TODOS LOS PUEBLOS

Cada día que pasa se pone en evidencia, con mayor fuerza, los rasgos comunes que existen entre la agresiva política del imperialismo yanqui y la expansionista y agresiva política de gran potencia del socialimperialismo ruso.

Naturalmente, la causa determinante de este fenómeno es la degeneración en todos los terrenos de la camarilla dirigente del Kremlin que, tras haber liquidado prácticamente la esencia socialista del Estado soviético en lo ideológico, en lo político y en lo económico, aplica de cara a los pueblos del mundo una política imperialista de gran potencia.

Tanto de cara al pueblo soviético, como en su política exterior, Breznev y los demás cabecillas del Kremlin siguen cubriéndose con toda una terminología y formulaciones engañosas, citando a Marx y Lenin cuando lo creen necesario, para mejor hacer pasar su contrarrevolucionaria política en todos los terrenos, por innovaciones y adaptaciones “creadoras” del marxismo-leninismo.

Pero la realidad es totalmente distinta si miramos de cerca de un lado las mismas declaraciones y las nuevas doctrinas de estos nuevos zares del Kremlin y, sobre todo, si tenemos en cuenta su política y su comportamiento, especialmente en lo que a la política exterior se refiere.

El hecho determinante de la política exterior de los socialimperialistas rusos es el compinchamiento y la colaboración con el imperialismo norteamericano para la dominación mundial en todos aquellos problemas espinosos en los cuales, al mismo tiempo que sus intereses se contraponen, en muchos casos se ven obligados, hoy por hoy, a compincharse, de un lado para no enfrentarse abiertamente, y de otro para frenar y aplastar la lucha revolucionaria de los pueblos.

Para justificar su vil política de dominación y explotación de los pueblos más débiles, los socialimperialistas rusos han formulado una serie de “teorías” que coinciden en lo fundamental con los planteamientos de los imperialistas yanquis. Por ejemplo, los socialimperialistas rusos pretenden que los pueblos

deben colocarse bajo el ala protectora del potencial militar ruso y aceptar la noción de “soberanía nacional limitada” y la repartición del trabajo, dejando los aspectos más complejos del desarrollo económico, tecnológico y científico a los países más fuertes y avanzados, para utilizar de manera más “racional” los recursos naturales, las riquezas y las materias primas.

Los imperialistas norteamericanos, también se han erigido en “protectores” y dirigentes de los países más débiles del mundo y ponen toda suerte de trabas, o se oponen por la fuerza, a que los países menos desarrollados bajo su zona de influencia, desarrollen su propia infraestructura industrial, tecnológica y científica, con el fin de poder disponer ellos, el país más avanzado y desarrollado, del conjunto de las riquezas naturales del mundo y hacerlo de “manera racional”. Salta a la vista que tras esa utilización “racional” de las riquezas y recursos de los pueblos se esconde la rapacidad más feroz y criminal para privar a los pueblos de sus propias riquezas, evitar el desarrollo económico de los mismos y controlar y utilizar en beneficio propio esas riquezas.

La URSS, junto con los EE.UU., practica además una política de chantaje nuclear y militar, y efectúa sórdidas intrigas para presionar a los gobiernos y a los pueblos a colocarse bajo su dominación y “protección”, de un lado mediante préstamos que conllevan toda suerte de condiciones, y de otro mediante la venta de armamentos modernos. Ambas superpotencias fabricaron y vendieron el 80 por 100 del conjunto del mercado de armamento en 1971; la URSS vendió armas por un total de 14.766 millones de dólares y los EE.UU. por 22.747 millones.

Al igual que los EE.UU., la URSS mantiene bases y fuerzas militares (en diversos países de Europa Central y en los Balcanes), fuera de su propio territorio nacional, y su flota se halla presente, de manera ostensible y agresiva, en todos los mares, en especial en el Mediterráneo, donde la lucha del pueblo palestino y de los pueblos árabes “preocupa” a las dos superpotencias, no por la suerte de esos pueblos sino por los importantes recursos petrolíferos en esa zona del mundo, donde al mismo tiempo que se compinchan para aplastar las llamas de la lucha del pueblo palestino, se disputan su influencia sobre los distintos gobiernos reaccionarios árabes.

La agresión e invasión de Checoslovaquia, los provocadores ataques contra las zonas fronterizas chinas y el mantenimiento de importantísimos contingentes de fuerzas militares en la frontera chino-soviética, son pruebas irrefutables del carácter agresivo y aventurero de la política exterior de los nuevos zares del Kremlin. Recientemente la prensa inglesa se ha hecho eco de la existencia de planes secretos del Estado Mayor soviético para lanzar una agresión militar

contra la República Popular de China. Por muy demencial que parezca esta posibilidad, no podemos dejar de pensar que el imperialismo (y el socialimperialismo es un aspecto del imperialismo en nuestra época), se encuentra en los últimos momentos de su fase superior, y que para sobrevivir y mantenerse recurre a las aventuras más criminales y descabelladas, como hizo Hitler, como lo hace el imperialismo yanqui y como lo ha hecho ya el socialimperialismo ruso contra Checoslovaquia y el territorio chino.

Para tratar de ocultar sus verdaderos fines y engañar a los pueblos, los socialimperialistas rusos, junto con los imperialistas yanquis, están montando toda una serie de conferencias y reuniones (como la reciente de Helsinki) sobre la “seguridad europea”, el “control y limitación” de armamentos, etc., en las que se esfuerzan, mediante todo tipo de presiones y manejos (aprovechándose de las dificultades actuales en el orden económico y financiero existente en todo el mundo), de colocar aún más firmemente bajo su férula a los países más débiles de Europa y asegurarse una situación de sumisión y tranquilidad para mejor ejercer sus actividades de gendarmes y agresores de los pueblos en África, Asia y América Latina.

Nuestro Partido apoya firmemente la justa posición de la República Popular de China, de la Albania socialista y de todas las fuerzas marxista-leninistas y progresistas, que denuncian la peligrosa política de superpotencia que practica la URSS. Esta política constituye indiscutiblemente una grave amenaza para la independencia y soberanía de los pueblos.

Consideramos de la mayor importancia que el pueblo español, que tanto cariño y admiración ha tenido en el pasado por la gran revolución rusa, dirigida por Lenin y Stalin, y por el pueblo soviético, comprenda en estos momentos el cambio monstruoso intervenido en la naturaleza y en la política tanto interior como exterior de la URSS. El actual gobierno ruso, dirigido por una camarilla revisionista, chovinista, socialimperialista, es un enemigo peligroso de los pueblos del mundo, incluido el pueblo español, y como tal tenemos que denunciarle y condenarle dejando de lado todo sentimentalismo ciego. Actualmente no se puede luchar verdaderamente contra la agresión y la dominación extranjera y por la independencia nacional, sin denunciar y condenar al mismo, no sólo al imperialismo yanqui, sino también al socialimperialismo ruso, en todos los lugares y en todas sus manifestaciones.

*Publicado en el núm. 78
de “Vanguardia Obrera”. Septiembre de 1973*

LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO Y EL OPORTUNISMO EN LA NUEVA SITUACIÓN MUNDIAL

Es un hecho incontestable que el surgimiento y la generalización de la corriente revisionista en la cabeza y en el seno de la mayor parte de los antiguos partidos comunistas fue el resultado, la culminación de una línea oportunista que se había iniciado en lo fundamental en el movimiento comunista internacional, inmediatamente después de acabar la II Guerra Mundial.

Son varios los mecanismos y los elementos que están en la base, junto a los factores puramente ideológicos del oportunismo, en el seno del movimiento revolucionario, pero entre los más importantes que cabe mencionar está el no deslindar clara y firmemente los campos entre la unidad transitoria con la burguesía frente al nazi-fascismo y la lucha de clases, el no atreverse a enfrentarse a situaciones momentáneamente adversas y escoger el camino aparentemente, de inmediato, más fácil, menos duro, más cómodo, más favorable a corto plazo, y la falta de confianza en las amplias masas y en la revolución.

Estas desviaciones que, en más o menos grado y con consecuencias más o menos graves, se manifestaron en gran número de partidos comunistas al acabar la II Guerra Mundial, se apoderaron totalmente de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética a raíz mismo de la muerte del camarada Stalin, en 1953. En aquellos decisivos momentos, el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de China, levantaron en el ámbito nacional e internacional la bandera de la lucha contra el revisionismo moderno y en defensa del marxismo-leninismo, contra los oportunistas de toda laya.

Ni qué decir tiene que la línea oportunista sin principios de los revisionistas modernos causó un gran quebranto al conjunto del movimiento comunista y a la lucha de todos los pueblos contra la explotación y la opresión capitalista.

El proceso de reagrupamiento de las fuerzas marxista-leninistas que se inició ya a principios de la década del 60 ha pasado por un gran número de vicisitudes. Surgieron en todos los países un gran número de organizaciones que por

distintos motivos y causas se oponían a la línea oficial de los antiguos partidos comunistas; algunas de carácter netamente izquierdista, otros ultrarrevisionistas, o con fuertes dosis de oportunismo y aventurerismo, marcados incluso por ambiciones de carácter personal, etc.

Esta división en el seno del movimiento comunista internacional, si bien asestó un rudo golpe al movimiento revolucionario, fundamentalmente debido a la traición de los dirigentes del que había sido el primer Estado socialista, era en realidad el reflejo de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, lucha que se manifiesta inevitablemente también en las filas del movimiento comunista, tanto a escala nacional como internacional. La aparición del oportunismo, bajo una u otra forma, y la lucha de los marxista-leninistas contra el oportunismo son inevitables en el curso del desarrollo y de la consolidación del movimiento marxista-leninista e inherentes a la sociedad dividida en clases, incluso en aquellos países donde se está construyendo el socialismo.

Engels ha dicho al abordar esta cuestión que:

“El movimiento del proletariado pasa necesariamente por diferentes etapas de desarrollo; en cada etapa hay quienes se estancan y no saben avanzar. Y sólo por eso se explica cómo en realidad la solidaridad internacional del proletariado se realiza ante todo en los diferentes grupos de partidos en lucha a muerte”. (Carta de Engels a Bebel, 20 de junio de 1873)

Así pues, es evidente que todo partido ha de saber mantener una viva vigilancia contra cualquier tendencia oportunista de todo tipo y librar en todo momento una lucha implacable contra ella, ya que de otro modo las corrientes oportunistas, aunque débiles en un principio, acaban por prevalecer y dominar la línea y la actividad del Partido.

Las advertencias de Engels citadas no han perdido en modo alguno actualidad, ya que la experiencia de los últimos diez años en el proceso de reconstrucción de partidos y organizaciones marxista-leninistas han puesto de manifiesto que ha sido y es necesario librar una enconada lucha también en el seno mismo de las organizaciones llamadas marxista-leninistas, contra diversos tipos de oportunismo de izquierda y de derecha.

Allá donde no se ha tenido en cuenta la necesidad de mantenerse vigilante y luchar contra elementos y corrientes oportunistas, las organizaciones y partidos no han logrado sentar sólidamente las bases para su consolidación y ulterior desarrollo, ni para llevar a cabo una lucha revolucionaria consecuente de cara a las amplias masas.

En este terreno nuestro Partido cuenta con una rica e intensa experiencia,

ya que desde el principio, y en el proceso mismo de su reconstitución, se llevó a cabo una tenaz labor para detectar y aislar a los elementos oportunistas en el seno mismo de las diversas organizaciones que se integraban en el Partido, logrando así impedir que los elementos más recalcitrantemente oportunistas y ambiciosos, sin principios, ocuparan puestos de dirección y formaran siquiera parte del nuevo Partido. El oportunismo también se manifestó, no obstante, en los primeros momentos, en primer término con visos derechistas, pretendiendo que era preciso, una vez reconstituido el Partido, llegar a la colaboración política con los dirigentes revisionistas y no atacarles demasiado. Y por otro lado, surgió el oportunismo izquierdizante con tendencias trotskistas y también castristas, que también hubo que denunciar y combatir. De este modo, se logró que prevaleciera en esta lucha contra el oportunismo en lo esencial, las justas posiciones de mantener una clara línea de diferenciación y lucha contra el revisionismo y el oportunismo de derecha e izquierda en todos los terrenos: el ideológico, el político y el organizativo.

Nuestra experiencia nos ha enseñado además la importancia de no separar la lucha contra el revisionismo de la lucha contra el oportunismo en el seno mismo del Partido. El oportunismo más peligroso actualmente para el movimiento marxista-leninista es el que se manifiesta bajo fórmulas y con una fraseología marxista-leninista, el cual se caracteriza, por lo general, por su falta de ligar lo general a lo concreto y por no tener una línea de masas. En su polémica con el PCUS, los camaradas chinos ya señalaron que:

“Es sumamente importante que, al elaborar su línea y su política concreta, todos los partidos comunistas se atengan al principio de conjugar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y de la edificación en sus respectivos países.”

En gran parte como consecuencia de la traición revisionista hasta el momento en que empezaron a reconstituirse los partidos y las organizaciones marxista-leninistas, podemos decir que el oportunismo de izquierda constituyó la desviación principal frente a la línea derechista de los antiguos partidos comunistas; ese oportunismo de izquierda lo promovían en general elementos revolucionarios pequeñoburgueses. Pero a lo largo de estos últimos años, la mayor parte de esos grupos y corrientes izquierdistas o bien han ido desapareciendo por diversas causas, o bien se han deslizado, como oportunistas que eran, hacia la órbita de influencia y actividad revisionista.

Por ejemplo, no sólo en España, sino en muchos otros países, los superizquierdistas trotskistas, castristas, guevaristas, etc., no mantienen una línea de demarcación con las organizaciones y partidos revisionistas, y colaboran con

ellas y mantienen sobre muchos problemas enfoques, posiciones y actividades análogas.

En nuestro país, muchos de los grupos oportunistas que surgieron a raíz de los años sesenta han desaparecido sin pena ni gloria. Algunos de los que aún subsisten tienen por lo general como actividad principal atacar directa o indirectamente a nuestro Partido, a las organizaciones revolucionarias de masas y al FRAP. Critican tímidamente en algunas ocasiones ciertas posiciones particularmente escandalosas del grupo de S. Carrillo, pero por lo general colaboran con él y le hacen el juego allá donde Carrillo no puede presentarse abiertamente. Tal es el caso del grupo Bandera Roja, compuesto por revisionistas camuflados, “enchufados” del régimen franquista y señoritos con visos de tecnócratas de la burguesía, especialmente catalana; del MCE (Komunistak) amasijo de místicos “marxiólogos”, más próximos al perfeccionismo individualista opusdeísta que al marxismo-leninismo, pero que tienen coincidencias de “estado de alma” con el renegado Carrillo; los trotsko-carrillistas del grupo P.C. Internacional, siempre activos tras las consignas carrillistas y por último, los hinchas del socialimperialismo ruso, los “listerianos” del llamado Partido Comunista Obrero Español, que pretenden criticar el derechismo de Carrillo desde las posiciones socialimperialistas de la Unión Soviética.

* * * * *

Actualmente el revisionismo y el oportunismo de derecha constituye el principal peligro en el seno del movimiento revolucionario de masas y también por consiguiente en el seno del movimiento marxista-leninista, ya que éste se halla inserto en la situación histórica actual en que el revisionismo moderno constituye el principal enemigo en el seno del movimiento obrero y revolucionario.

Por eso, la falta de lucha consecuente y concreta contra el revisionismo moderno y contra el socialchovinismo es una de las manifestaciones más pronunciadas del oportunismo de derecha en el seno del movimiento marxista-leninista actualmente. Algunos cabecillas que se autodenominan “marxista-leninistas” pretenden resolver la cuestión con fórmulas aparentemente muy “revolucionarias” de “dediquemos el 80 por 100 de nuestros esfuerzos a luchar contra el capitalismo y el 20 por 100 contra el revisionismo”. Salta a la vista de cualquiera que tras esta fórmula descabellada se esconde la esencia oportunista del autor para ocultar su incapacidad de llevar a cabo una lucha implacable y decidida contra el revisionismo: Lenin ya señaló que había que llevar una lucha implacable contra el revisionismo:

“En las páginas de los periódicos, en las asambleas populares, en los sindicatos, en las cooperativas, donde quiera que tengan acceso los

partidos de la II Internacional, es necesario estigmatizar de manera constante e implacable no sólo a la burguesía, sino a sus auxiliares, a los reformistas de todos los matices. ” (“Las condiciones de ingreso a la III Internacional Comunista”)

Es evidente que ante la situación de crisis y de agudización de las contradicciones interimperialistas y de desarrollo de la lucha de clases en todos los países, los Estados capitalistas, así como las dos superpotencias, utilizan a los partidos y grupos revisionistas así como las tendencias oportunistas para frenar el movimiento revolucionario de masas, predicar la moderación y la no violencia y sembrar ilusiones sobre la vía parlamentaria y electoral al socialismo, tergiversando los acontecimientos como en el caso de Chile y de Portugal. El capitalismo tiene en los revisionistas y en los oportunistas los mejores aliados y apoyos para tratar de superar sus dificultades y sobre todo para ahogar en estos críticos momentos la lucha de los pueblos.

Es por ello particularmente importante en estos momentos intensificar la denuncia ante las masas y combatir el revisionismo y todas las tendencias oportunistas tanto a escala nacional como internacional.

El oportunismo de derecha en el seno del movimiento marxista-leninista es un fenómeno totalmente natural, ya que la ruptura con el revisionismo en el plano formal no ha significado que se eliminaba de raíz toda su influencia en muchas personas marcadas por años de militancia revisionista. En los momentos actuales de enconada lucha ideológica, sólo en la medida en que se ha librado una constante lucha contra esas tendencias legadas por el revisionismo y que sigue fomentando el revisionismo y la misma sociedad capitalista, es posible evitar que el oportunismo de derecha predomine en el seno de una organización o partido marxista-leninista.

Como es, pues, natural, el oportunismo de derecha se manifiesta no sólo fuera sino también en algunas organizaciones y partidos marxista-leninistas. En este sentido la repetición mecánica de planteamientos de carácter internacional mal aplicados a la situación concreta de un país, tiene como resultado el que, no sólo esos planteamientos no son comprendidos por las masas, sino que no se traza una línea correcta en relación con tal o cual cuestión internacional de interés para su propio pueblo, para otro o para el conjunto del movimiento revolucionario.

De manera general los elementos oportunistas en el movimiento marxista-leninista repiten como papagayos algunos principios generales acerca del internacionalismo proletario, pero en la práctica no sólo no los aplican de manera concreta en ninguna medida, sino que son incapaces de evaluar correcta-

mente la coyuntura y las condiciones de lucha en que se desenvuelve tal o cual partido u organización marxista-leninista para darle el apoyo que con arreglo a sus posibilidades pueden y deben prestarle como corresponde al principio del internacionalismo proletario.

Decía Lenin que:

“El reconocimiento verbal del internacionalismo proletario y su sustitución efectiva en toda la propaganda y agitación y en la labor práctica por el nacionalismo y el pacifismo pequeñoburgueses constituye el fenómeno más común no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los partidos que se retiraron del seno de esta organización y a menudo incluso entre los que ahora se llaman partidos comunistas.”

Acerca del internacionalismo proletario

“El internacionalismo proletario exige: 1. La subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha a escala mundial; 2. Que la nación que está alcanzando el triunfo sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional”. (Lenin)

Al igual que lo fue de la socialdemocracia de la II Internacional, una de las características más salientes del revisionismo moderno es el chovinismo, el nacionalismo. El chovinismo y el nacionalismo, que son manifestaciones del revisionismo y del oportunismo, van de par con el abandono de un verdadero internacionalismo proletario. El caso de la transformación de la Unión Soviética en una superpotencia socialchovinista, socialimperialista, es un ejemplo de los más elocuentes que nos obliga a todos los marxista-leninistas a replantearnos y profundizar en la naturaleza y la práctica del internacionalismo proletario en el movimiento comunista (marxista-leninista) internacional.

En nuestra época, la Unión Soviética ha echado por la borda los principios y la práctica del internacionalismo proletario y aplica en su lugar (tanto en las relaciones internacionales con otros Estados, como en relación con la lucha de los pueblos por su liberación), una política basada en sus exclusivos intereses de Estado socialimperialista, escondiendo sus sórdidas maniobras y trapicheos internacionales con altisonantes frases de ayuda internacionalista y de defensa de los intereses de los pueblos del mundo. Pero cuando los cabecillas socialimperialistas del Kremlin concluyen acuerdos diplomáticos, políticos, comerciales, militares, etc., con los cabecillas imperialistas yanquis, con los cabecillas reaccionarios y asesinos, enemigos de los pueblos de tal o cual país, lo hacen

pensando exclusivamente en defender sus intereses de gran potencia y no en los intereses de esos pueblos; en función de sus ansias de comerciar, de enriquecerse, de prosperar y desarrollarse como una potencia imperialista más, lo hace sin preocuparse para nada de la lucha de los pueblos contra sus explotadores y verdugos.

Marx y Engels libraron una tenaz lucha de principios por consolidar en la práctica el espíritu internacionalista, en contra de las corrientes cantonalistas que la línea bakuninista trataba de implantar en el movimiento obrero. En este espíritu internacionalista fueron creando los distintos partidos marxistas, como federaciones de la I Internacional y fue precisamente esa característica lo que atemorizó sobremanera a la burguesía de los distintos países capitalistas que vieron cómo el proletariado de sus propios países no estaba solo en la lucha, sino que contaba con la solidaridad y ayuda del proletariado mundial, que veían cómo la experiencia y enseñanzas de unos eran transmitidas a través de sus partidos a la clase obrera de sus propios países.

Pero el internacionalismo proletario sería un principio vacío de todo contenido y efectividad si al mismo tiempo los distintos partidos no aplican a fondo, como cuestión básica, el principio de basarse en sus propias fuerzas en todos los terrenos de su actividad ideológica, política, organizativa, económica, etc. Todo partido, como cuestión de principios, debe combatir el seguidismo y oportunismo y calibrar y confirmar por él mismo la justeza o la idoneidad de tal o cual principio, política, o consigna concreta; esa es una manifestación más de internacionalismo. La experiencia del seguidismo de los distintos partidos revisionistas a los dictados del XX y XXII congresos revisionistas del PCUS, son elocuentes al respecto.

Al mismo tiempo, no debe caber en las relaciones entre partidos hermanos o entre distintas fuerzas revolucionarias el indiferentismo hacia problemas, necesidades u opiniones de otros partidos o movimientos revolucionarios. Siempre el indiferentismo es reflejo de una mentalidad de pusilanimidad pequeño-burguesa y en el caso de un partido comunista en concreto, de estrecho nacionalismo que puede conducir a la pendiente del oportunismo.

Como señala nuestra Línea Política:

“El internacionalismo proletario significa que cada Partido Comunista (marxista-leninista), debe preocuparse no solamente por el desarrollo de la revolución de su propio país, sino por el desarrollo de la revolución en el mundo entero. No solamente de velar por la pureza del marxismo-leninismo en sus propias filas, sino también en el Movimiento Comunista (marxista-leninista) Internacional; cada Partido

Comunista (marxista-leninista) debe dar a los demás partidos hermanos su máxima ayuda ideológica, política y material, y debe esforzarse particularmente por dar ayuda a aquellos partidos hermanos que están más necesitados de ella.”

El internacionalismo proletario desde un enfoque militante, es decir, el internacionalismo proletario como cuestión de principios y práctica del Movimiento Comunista (marxista-leninista) Internacional, debe revestir además unas formas más concretas, más cristalizadas que el de la simple solidaridad dentro del movimiento antiimperialista mundial.

En el seno del Movimiento Comunista (marxista-leninista) Internacional también hemos de ser vigilantes ante posibles tendencias nacionalistas. Al romper a nivel internacional con el revisionismo, e iniciar una fase de reconstitución de los partidos marxista-leninistas ha sido inevitable que aún se arrastren resabios revisionistas u oportunistas, que en algunos aspectos concretos no se hayan combatido y que no se haya hecho una diferenciación total con el revisionismo, y que por tanto se den manifestaciones de oportunismo y de nacionalismo. Una mayor profundización y desarrollo de la práctica internacionalista de los distintos partidos será lo que permita luchar contra estas posibles desviaciones, que impedirían un mayor reforzamiento del movimiento comunista marxista-leninista y revolucionario.

Como cuestión teórica general, tenemos que comprender que las posibles posturas nacionalistas que se manifiestan en los partidos comunistas, si bien todas tienen la misma raíz, pueden adoptar unas u otras variantes según se den en partidos que están en el Poder o en los que aún no lo han conquistado. En los primeros una incomprensión del principio marxista de que la política exterior jamás puede separarse de la política interna (y que en definitiva aquella es reflejo de ésta) puede dar lugar a posturas nacionalistas al no poner como aspecto fundamental de su política exterior la ayuda al movimiento revolucionario mundial.

En cuanto a los partidos marxista-leninistas que no están en el Poder, tienen que ser particularmente vigilantes aquellos que disfruten de cierta “legalidad” bajo el dominio de la burguesía (o aquellos que sin ser legales pretendiesen centrarse fundamentalmente en conseguir esa legalidad) y centrandó su actividad contra tal o cual aspecto jurídico, constitucional, olvidando que lo esencial es el desarrollo revolucionario de la lucha de masas.

Sin abandonar la justa postura de utilizar todos los resquicios y posibilidades legales que la burguesía “conceda”, teniendo como fin organizar y movilizar a las masas trabajadoras, hay que asimilar las enseñanzas históricas que nos

demuestran cómo el legalismo fue el caldo de cultivo del oportunismo y del estrecho nacionalismo pequeñoburgués. A pesar de su extensión, es interesante recoger la siguiente frase de Lenin al analizar la bancarrota de la II Internacional, cuyos dirigentes, como hemos dicho, mantuvieron vergonzosas posturas socialchovinistas en la I Guerra Mundial.

“Todos están de acuerdo en que el oportunismo no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica. Pero no todos se detienen a pensar en el significado de esta verdad. El oportunismo ha sido cultivado por el legalismo. Los partidos obreros de 1889-1914 debían aprovechar la legalidad burguesa. Cuando llegó la crisis fue preciso pasar al trabajo ilegal (y este paso sólo se puede realizar con ayuda de una energía y una decisión extraordinarias, combinadas con toda una serie de ardidés de la guerra.) El derecho del proletariado a la revolución ha sido vendido por el plato de lentejas de unas organizaciones autorizadas por la ley policíaca vigente”.
(Subrayado por nosotros.)

La situación internacional y la nueva correlación de fuerzas

En los momentos actuales de extrema agudización de la crisis y de las contradicciones del sistema capitalista e imperialista en su conjunto, es de la mayor importancia dada la complejidad de la situación internacional, el que los partidos y las fuerzas marxista-leninistas comprendan en cada lugar y momento los objetivos no sólo estratégicos, sino también tácticos en torno a los cuales hay que movilizarse y orientar la lucha de las masas.

La transformación de la Unión Soviética en una superpotencia socialimperialista ha transformado las bases de la correlación de fuerzas en el plano internacional.

Al mismo tiempo que se compinchan y acuerdan para determinar sus respectivas zonas de influencia y dominio, la Unión Soviética y los Estados Unidos se disputan brutalmente la hegemonía mundial, hasta el punto de que no están excluidos que se produzcan conflictos abiertos (armados) entre ambos. Esta feroz rivalidad entre las dos superpotencias, que constituye un grave peligro para la paz y la seguridad de los pueblos, se manifiesta de manera virulenta no sólo en el Mediterráneo y en el Océano Indico, sino también en Europa, en Asia y en América Latina.

Pero este nuevo alineamiento, esta nueva correlación de fuerzas que hace que las contradicciones entre el campo socialista y el campo imperialista se

hayan transformado en contradicciones entre los países socialistas de una parte y el imperialismo y el socialimperialismo de otra, no modifica ni altera la contradicción de la que en definitiva depende fundamentalmente el aplastamiento del sistema capitalista en los distintos países, es decir, la contradicción que opone a las masas trabajadoras y explotadas de un país a la burguesía explotadora y dominante.

El socialimperialismo y el imperialismo yanqui no sólo se oponen a los países socialistas, sino que también tienen contradicciones, primero con los países del tercer mundo y con los de economía débil, y segundo con los países desarrollados. Y ello pese a que algunos países de economía débil e incluso algunos del tercer mundo están prácticamente bajo la dominación económica, política y militar de una u otra de las dos superpotencias. Tal es el caso concretamente de España en relación con el imperialismo yanqui.

Naturalmente nunca debe olvidarse por parte de un partido marxista-leninista que la lucha del pueblo por liberarse de sus propios explotadores y opresores se halla inserta en el marco general de la situación internacional, razón por la cual, si bien es preciso tener presente en primer término los factores nacionales específicos, han de tomarse también en consideración la situación y los factores externos.

Los Estados Unidos explotan ferozmente, no sólo a países en desarrollo, sino también a los países de economía débil como España, cuyas camarillas gobernantes dependen de ellos, al mismo tiempo que también clavan sus garras sobre las riquezas y la economía de sus propios aliados desarrollados allá donde pueden, como es concretamente el caso de los países desarrollados de Europa Occidental. En esta parte de Europa concretamente, y muy especialmente en España, el imperialismo yanqui, además de aplicar una feroz política de dominio y rapiña, ha instalado gran número de importantes bases militares y fuerzas armadas.

La Unión Soviética por su parte, además de saquear y explotar a aquellos países del tercer mundo que han caído bajo su zona de influencia, saquea y domina económica y políticamente a los de Europa Oriental. Resulta, pues, evidente, ante estos hechos irrefutables, que si bien las contradicciones entre los países socialistas de una parte y el campo imperialista se han transformado en contradicciones entre el imperialismo y el socialimperialismo de un lado y los países socialistas de otro, no ha cambiado la naturaleza de la contradicción entre el proletariado y la burguesía de los países capitalistas. Y los marxista-leninistas no debemos reducir las contradicciones en el mundo, pura y simple-

mente a la contradicción entre los países socialistas de un lado y el campo imperialista y socialimperialista de otro.

Es pues imprescindible, sobre la base de un análisis concreto de estas contradicciones fundamentales, decidir en cada lugar o momento: EL ASPECTO PRINCIPAL DE LAS CONTRADICCIONES FUNDAMENTALES.

El no hacerlo así correctamente conduce al oportunismo y al seguidismo y a lanzar consignas que no corresponden tácticamente a las realidades objetivas concretas. Se trata para los marxista-leninistas de determinar en cada lugar y momento el aspecto principal de las contradicciones fundamentales. Así por ejemplo, en lo que a España se refiere, es evidente que el aspecto principal actualmente de las contradicciones fundamentales generales es la dominación fascista, junto con la dominación yanqui, al igual que para muchos países de la Europa Oriental y otras partes del mundo, es la dominación revisionista y socialimperialista.

En la lucha contra el revisionismo y el oportunismo de toda laya, uno de los factores decisivos es el esforzarse por aplicar la verdad universal del marxismo-leninismo mediante un análisis concreto de la situación concreta y sobre la base de dicho análisis trazar una justa línea de movilización de masas, sin temer al revisionismo, ya que si bien éste es relativamente fuerte organizativa y numéricamente en algunos lugares, la situación objetiva mundial impulsa a la lucha revolucionaria de las masas y les lleva hacia la línea revolucionaria del marxismo-leninismo y a repudiar en la práctica al revisionismo moderno, como lo hicieron en el pasado con la socialdemocracia y el reformismo de la II Internacional.

*Publicado en el núm. 7
de "Revolución Española". 7 de junio de 1974*

La huelga de los obreros de Gdansk

AGUDA CRISIS EN POLONIA DEL REVISIONISMO PRO-RUSO

Pocas huelgas han tenido en los últimos decenios tanto eco y apoyo en el plano internacional como la iniciada hace poco más de dos semanas por los obreros de los astilleros de Gdansk en Dantzig al borde del Báltico. Y es que en verdad se trata de una huelga un tanto especial; se trata de una de las pocas huelgas en la historia del movimiento obrero en la que los obreros invocan al Papa, izan la blanca bandera papal y no la roja del proletariado, y piden comulgar antes de penetrar en el lugar de trabajo... Esto es por lo menos, lo que nos cuenta la prensa “bien informada” de España y de otros países.

Pero esto no es más que uno de los aspectos anecdóticos, aunque no secundario, de esta huelga polaca. Ahora bien, el aspecto central de la misma, lo constituye el hecho de que se trata de una huelga desencadenada en un país, supuestamente socialista, dirigido por un partido supuestamente comunista. Pero en realidad, ¿qué ha ocurrido en Polonia desde que la dirección del llamado partido comunista de Polonia traicionó el marxismo-leninismo y la construcción del socialismo sobre la base de la dictadura del proletariado? ¿Qué ha ocurrido en Polonia desde que la camarilla revisionista enajenó la soberanía nacional de Polonia y los intereses de la clase obrera y del pueblo polaco y se sometió a la dominación y los intereses del socialimperialismo ruso?

En primer lugar, cabe recordar que en la Polonia de la postguerra, en 1946, tras haber sido liberado el país, gracias en primer lugar a los ejércitos soviéticos bajo el mando de Stalin, la dirección del partido comunista polaco se limitó a llevar a cabo unas tímidas transformaciones de carácter socialista durante los primeros años, pero sin realizar ni una revolución agraria de carácter socialista y sin oponerse firmemente a las posiciones de una Iglesia retrógrada y agresiva, a la que se permitió conservar la mayor parte de sus privilegios materiales, políticos y sociales (particularmente en el terreno de la enseñanza), lo que es especialmente grave cuando se pretende transformar la sociedad capitalista-feu-

dal y acabar con el oscurantismo y la reacción y construir el socialismo sobre bases científicas revolucionarias.

Con el surgimiento del revisionismo a raíz de la muerte de Stalin y la transformación de la Unión Soviética en un país revisionista y socialimperialista, los dirigentes polacos convirtieron prácticamente el país en una semicolonias al servicio del revisionismo ruso, sobre la base de la puesta en pie de un sistema burocrático, antipopular y antiobrero y de un aparato despótico y antidemocrático al servicio de los intereses del socialimperialismo ruso y de la camarilla burocrática del partido y del Estado polacos.

Así, las recientes huelgas de los obreros de Gdansk y de otros puntos de Polonia que se han solidarizado con ellos, no es una huelga contra un partido comunista, ni un Estado y gobierno socialista, como pretenden los gobiernos y la prensa reaccionaria y todos los anticomunistas del mundo a coro, sino contra un partido revisionista y contra un gobierno de reaccionarios burócratas, disfrazados de comunistas y vendidos en cuerpo y alma al socialimperialismo ruso.

Es evidente que en esas condiciones existen, al igual que en todos los países del Este bajo el revisionismo, razones objetivas sobradas para que la clase obrera luche y se levante contra ese Poder burocratizado y opresor de las verdaderas libertades sindicales, políticas y sociales, y al servicio de los intereses de una nueva burguesía burocrática y de los intereses del socialimperialismo ruso. Pero esa lucha de la clase obrera y del pueblo polaco necesita un verdadero Partido comunista revolucionario, al servicio de la clase obrera y del pueblo de Polonia, que oriente y dirija su lucha.

La clase obrera y el pueblo polaco nunca podrán defender y luchar consecuentemente por sus intereses bajo las banderas de la reaccionaria Iglesia católica, bajo las negras y oscurantistas banderas de un cardenal Wyszynski y de un Papa al servicio del imperialismo y de la reacción mundial, por muy polaco que éste sea.

Por otra parte, si bien la Iglesia católica y la reacción internacional están explotando y manipulando las huelgas de los obreros polacos para intensificar sus ataques contra el verdadero socialismo y centra las ideas y los principios comunistas, sin embargo, se ven obligados, tanto unos como otros, a moderar y medir su manipulación de la situación, dada la debilidad del Poder y del partido revisionista en Polonia, y el peligro de que se desmadren los ríos del descontento obrero y popular.

Al mismo tiempo, desde el Kremlin llegan a Polonia, a través de sus lacayos, los cabecillas polacos, constantes amenazas abiertas y larvadas de una eventual

intervención rusa en el caso de que la evolución de la situación pudiera poner en peligro la estabilidad del actual gobierno prosoviético y sus “compromisos” económicos, políticos y militares con la URSS y el Pacto de Varsovia.

Así, con el parabién de todos los interesados, la Iglesia católica, el Kremlin, los americanos y la reacción internacional, el gobierno y el partido “comunista” polacos, etc., etc., y el Comité de Huelga intercentros de Gdansk, han llegado a un compromiso en cuanto a la posibilidad de crear unos llamados sindicatos libres y autónomos y celebrar elecciones “independientes”, pero sobre la base de la aceptación por parte de los huelguistas del papel dirigente del partido revisionista polaco en el Estado, así como de las actuales alianzas internacionales (es decir, el sometimiento político, económico y militar de Polonia a la Unión Soviética y al Pacto de Varsovia). Esto es, claro está, un acomodo transitorio por ambas partes.

Pero una cosa ha quedado clara, que la clase obrera polaca está dispuesta a luchar por sus derechos e intereses de clase contra el Estado y el gobierno revisionista, que ni defiende ni representa sus intereses de clase, ni tampoco salvaguarda la soberanía e independencia nacional de Polonia frente al socialimperialismo ruso. Y de esta clase obrera, hoy aún confusa y manipulada, surgirá en su día el Partido del proletariado, los comunistas, que levantarán la bandera roja de los revolucionarios y no la bandera blanca de la Iglesia católica del Papa y de la reacción, bandera del imperialismo y del capitalismo explotador.

*Publicado en el núm. 338
de “Vanguardia Obrera”. 4-10 de septiembre, 1980*

b)

En España

LA “ÚLTIMA PALABRA” DEL REVISIONISMO ESPAÑOL

A mediados del pasado mes, el grupo dirigente de los revisionistas españoles ha hecho público un comunicado con motivo de las recientes luchas obreras y estudiantiles en distintos puntos de nuestra patria. En este comunicado, los revisionistas desenmascaran más abiertamente aún su política socialdemócrata y reformista, así como su pacifismo y oportunismo pequeñoburgués y contrarrevolucionario.

Precisamente en los momentos en que las luchas de los trabajadores y estudiantes están adquiriendo un carácter político más pronunciado y combativo; cuando las fuerzas de represión emplean la violencia descarnada para reprimir las manifestaciones, huelgas y protestas; cuando las reivindicaciones presentadas a principio de año por los obreros metalúrgicos y de la construcción son cínicamente desechadas por los patronos, respaldados por las fuerzas represivas y los bonzos sindicales: cuando los mineros de Mieres exasperados por su miserable situación y condiciones de trabajo asaltan una comisaría de policía gritando “¡viva el comunismo!”, cuando la Guardia Civil dispara contra dos estudiantes que distribuían octavillas en pro de la unidad entre obreros y estudiantes, los dirigentes revisionistas se dirigen al pueblo para advertirles que “... en las circunstancias actuales hay que evitar a España el riesgo de una nueva guerra civil”. Insisten además machaconamente en la necesidad de emplear en la lucha ante todo MÉTODOS PACÍFICOS.

Nada dicen de cómo hemos de reaccionar cuando la policía armada golpea bestialmente a desarmados manifestantes, y los guardias civiles disparan criminalmente contra jóvenes demócratas revolucionarios. Cabe preguntar a estos atemorizados señores del “comunicado”: ¿en qué momento la oligarquía que detenta el poder, que, dicho sea de paso, es la misma que hace más de veinte años desencadenó la guerra contra las conquistas del pueblo, ha dejado de librar contra éste una guerra ininterrumpida e implacable?

En el “comunicado” se ponen asimismo de manifiesto las posiciones segui-

distas y de abandono de la lucha de clases, propias del revisionismo. Para los revisionistas, las capas burguesas tienen que desempeñar el mismo papel en la lucha que la clase obrera y su partido. No se puede tachar al “comunicado” de inconsecuente consigo mismo, y así como las formas y tácticas de lucha que indica, corresponden a posiciones oportunistas, también las soluciones que preconiza responden a esas mismas posiciones pequeñoburguesas. Según el “comunicado”, la primera medida que se impone en nuestra patria, es la de promulgar “una amnistía que LIQUIDE TODAS LAS RESPONSABILIDADES DE LA GUERRA CIVIL”.

Sólo en las mentes de estos señores totalmente apartados y desvinculados de las realidades de nuestro pueblo puede concebirse que, de la trágica experiencia de la guerra civil, no tenga nuestro pueblo que sacar las experiencias que se imponen y hacer asumir a la oligarquía reaccionaria que la desencadenó y que explota y reprime al pueblo salvajemente, toda la responsabilidad que les incumbe. Pretender lo contrario es caer en un oportunismo cargado de traición para todos cuantos dieron su vida en la lucha y los que fueron después, de una u otra forma, víctimas de la brutal represión desencadenada sobre nuestro pueblo. Pero los dirigentes revisionistas españoles, deslizándose sin preocupación alguna por la pendiente del oportunismo y del seguidismo, han llegado a perder la noción hasta de lo monstruoso.

Por otra parte nadie ignora que, salvo cuando se llega a una situación de aguda descomposición del aparato del Estado y la lucha del pueblo alcanza un grado muy elevado, tanto las fuerzas policíacas como del Ejército acentúan su papel represivo. Nadie ignora tampoco el papel que el Ejército ha jugado desde hace más de veinticinco años contra el pueblo, ni que las fuerzas policíacas han llenado cumplidamente el papel que tienen asignado. No se trata de basarse en posturas individuales que en todo momento pueden manifestarse, sino de las situaciones en su conjunto. Así pues, declarar en los momentos actuales que “la lucha contra la dictadura no ha de ir dirigida contra el Ejército y las fuerzas armadas”, cuando a renglón seguido, en el mismo “comunicado”, se habla del carácter intolerable y brutal de la intervención de esas fuerzas, es mofarse de nuestro pueblo y pretender engañarlo.

Pero, ni las falsas consignas para los momentos actuales, ni las soluciones conservadoras y de carácter netamente burgués que preconizan los revisionistas modernos infiltrados en el movimiento obrero español, conseguirán desviar a los trabajadores de su lucha revolucionaria que, bajo la hegemonía del proletariado y la dirección del Partido Comunista de España (marxista-leninista), harán desembocar la lucha contra la dictadura en un régimen democrático-po-

pular, como corresponde a los intereses de nuestro pueblo y a la actual etapa de la revolución en nuestra Patria.

*Publicado en el núm. 4
de "Vanguardia Obrera". Abril de 1965.*

LOS FALSOS COMUNISTAS ESPAÑOLES

En el presente número de “Vanguardia Obrera” iniciamos una serie de trabajos de esclarecimiento ideológico acerca de las posiciones políticas e ideológicas de los revisionistas españoles encabezados por Santiago Carrillo. No tratamos de entablar una polémica, aunque tampoco la rehuimos, sino que pretendemos poner al descubierto de manera concreta el abandono de los principios revolucionarios por parte de esos que fueron dirigentes de nuestro glorioso Partido, en la situación actual de nuestro pueblo.

Nuestro deseo es, además, facilitar datos y análisis críticos de los distintos aspectos de la política de los revisionistas españoles para contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al reforzamiento ideológico de nuestros propios militantes y, por otra parte, ayudar a aquellos militantes honrados que aún no han roto con los revisionistas, a darse cuenta de la traición de esos dirigentes.

Entre las cuestiones esenciales que nos han separado de la dirección carrillista está la valoración de la época actual en nuestra patria, el objetivo estratégico y táctico de la revolución en España, el papel que ha de desempeñar la clase obrera en la lucha, así como la de los medios de lucha para el derrocamiento de la dictadura fascista. He aquí, en pocas palabras, los puntos esenciales sobre los que se asienta toda una línea política; es decir, la brújula de un Partido de vanguardia. Aunque todas estas cuestiones están íntimamente vinculadas, nos proponemos examinar con detalle la posición de los revisionistas sobre cada una de ellas, exponiendo al mismo tiempo nuestros planteamientos al respecto.

Sobre el objetivo estratégico de la revolución democrática

Nos ocuparemos hoy de un punto sobre el que Carrillo trata particularmente de sembrar la confusión mediante sus planteamientos contradictorios y equívocos, es decir, el de cuál es el objetivo inmediato de la lucha una vez derrocada la dictadura fascista pro-imperialista. A este respecto afirma Carrillo:

“El Partido Comunista reitera que la tarea planteada hoy ante el pueblo español es la abolición de la dictadura franquista y la instauración de las libertades democrático-burguesas. Este, y no otro, es el contenido de la lucha en el momento actual”. Y añade, para que no haya ningún lugar a dudas: “... por ello estamos dispuestos igualmente a suscribir un programa de acción, un acuerdo con todas las fuerzas de la oposición para el derrocamiento pacífico de la dictadura, incluso sin participación en el gobierno de transición”, (los subrayados son nuestros).

Es decir, que la clase obrera, los trabajadores y jornaleros del campo esquilados y abrumados por la miseria, han de movilizarse, han de luchar, para después de haber derrocado a la dictadura fascista, mediante la *persuasión pacífica*, entregue el Poder a la pequeña y media burguesía (lo que en realidad se pretende es que el Poder pase a otro grupo monopolista pro-imperialista no gastado políticamente). De cualquier modo, el planteamiento es a todas luces inoperante. En primer lugar, como veremos más adelante, el enfoque que pretende dar a la lucha y a su eventual desenlace Santiago Carrillo, queda esclarecido en el informe que éste presentó al VI Congreso, en el que decía:

“El contenido del programa inmediato encaja en los límites del marco de la sociedad burguesa; no representa ninguna amenaza para la burguesía como clase; por el contrario, su aplicación facilitaría el desarrollo de la misma burguesía...”

Así pues, basándose en una errónea valoración de la situación actual en nuestro país, la dirección de Carrillo pretende dar marcha atrás a la rueda de la Historia y hacer desembocar la actual lucha revolucionaria de nuestro pueblo en una situación históricamente rebasada; es decir, en una solución de carácter burgués en la que teóricamente el papel dirigente recaería en la burguesía nacional (decimos teóricamente porque de hecho ésta no tiene entidad económica ni política para asumir tal responsabilidad.) En realidad, lo que la dirección carrillista propugna, pero no se atreve a confesar, es que está dispuesta a apoyar la situación de la actual camarilla gobernante de la burguesía monopolista pro-imperialista por otro equipo monopolista pro-imperialista menos comprometido y algo más “comprensivo”. Baste citar algunos escritos recientes de Carrillo, como el de marzo de 1964, titulado “Liberalización o Democracia”, para que no se nos acuse de calumnias o tergiversaciones:

“... los comunistas estamos dispuestos a coincidir, aunque sea sin pactos ni acuerdos explícitos, momentáneamente, con no importa qué fuerzas, incluso con grupos ligados a la oligarquía, en todo cuanto

pueda contribuir a realizar ese objetivo previo al desarrollo democrático de España.”

Y en junio del mismo año, en una declaración del Comité Central, se decía textualmente:

“Paralelamente, el PCE reitera con toda solemnidad su disposición a coincidir, entenderse en la lucha contra Franco, con todas las fuerzas políticas y sociales, cualesquiera que sean su naturaleza pasada y su concepción del porvenir.”

Dejamos a los militantes honrados que aún no han roto orgánicamente con el social-traidor Carrillo el que saquen de lo anteriormente expuesto las conclusiones que se imponen para que actúen en consecuencia, según su conciencia revolucionaria.

La posición de nuestro Partido, basada en la fidelidad al marxismo-leninismo, posición que nada tiene que ver con el oportunismo de derecha ni con el extremismo de “izquierda”, se basa por el contrario en la lucha revolucionaria mediante la creación de un amplio frente democrático revolucionario cuyo sostén fundamental ha de ser la alianza obrero-campesina bajo la hegemonía del proletariado, y declaramos sin ambages que el Partido Comunista de España (marxista-leninista) es el único capaz de dirigir al pueblo español para la realización de su tarea revolucionaria, es decir, *la implantación de una República democrático-nacional, de contenido popular y no burgués.*

Medios de lucha contra la dictadura

En muchas ocasiones, ante el deseo manifiesto de luchar por todos los medios de muchos militantes honrados, Carrillo y sus correligionarios suelen jugar con las palabras y las ideas para esconder sus verdaderas posiciones entreguistas a este respecto. Ocurre, no obstante, que a veces enseñan la oreja más de la cuenta —tal vez porque estiman que el auditorio se lo permite— y entonces hablan “con el corazón en la mano”, como hizo Santiago Carrillo en el discurso que pronunció el 19 de abril de 1964, cuando dijo:

“Esta consigna (la Huelga General Pacífica) encierra toda nuestra concepción sobre la salida democrática. Si considerásemos que la salida a esta situación es la salida armada, tendríamos que preparar, no la huelga general, sino la insurrección. Y propugnaríamos la insurrección incluso aunque su realización estuviese lejana.”

He aquí, de manera resumida, la declaración formal de que en ningún caso Carrillo y compañía piensan preparar al Partido y a la clase obrera para la lucha revolucionaria por todos los medios porque, como textualmente lo declara el propio Carrillo, no consideran que la salida a la situación actual pase en nin-

gún caso por el camino de la lucha armada.

Nuestra posición a este respecto es diametralmente opuesta. Sabemos, y así lo señalamos a todo nuestro pueblo, que en la lucha revolucionaria contra la dictadura es preciso utilizar todas las formas de lucha, legales e ilegales, pacíficas y violentas, y que la forma principal de lucha ha de ser sin duda alguna la lucha armada, ya que frente a un Poder que se apoya en la violencia sólo cabe oponer la violencia revolucionaria, pues la reacción atrincherada en su fortaleza estatal jamás cede el Poder pacíficamente.

*Publicado en el núm. 5
de "Vanguardia Obrera". Mayo de 1965.*

DENUNCIEMOS EL FALSO ANTIIMPERIALISMO DE CARRILLO Y SU EQUIPO

El creciente auge de las acciones populares en distintos puntos del país, contra la criminal política de agresión del imperialismo norteamericano, así como la toma de conciencia del peligro que constituye para nuestro país la dominación en el terreno militar, económico y político de nuestra patria por las fuerzas militares y los capitales norteamericanos, ha puesto de manifiesto la justeza de la política que nuestro Partido está llevando a cabo incesante y tenosamente con objeto de movilizar a las masas patrióticas de nuestro pueblo contra nuestro enemigo principal, la dictadura yanqui-franquista.

Ante esta situación, los renegados dirigentes revisionistas del equipo Carrillo-Ibárruri, han iniciado algunas maniobras con objeto de encubrir ante las masas su traición a la lucha contra la ocupación yanqui de nuestra patria, y también para tratar de encauzar esas acciones por el camino del pacifismo, el civismo y la colaboración, según expresiones de ellos mismos.

Además, asustados por las recientes acciones de masas antiimperialistas, los renegados revisionistas no reparan siquiera en contradecir de la manera más flagrante y grotesca sus recientes planteamientos, e incluso su política trazada en el VI Congreso, y decir ahora lo contrario de la política adoptada en dicho Congreso y expuesta en varios y recientes escritos de Carrillo mismo. Nos referimos concretamente al “Llamamiento por la cancelación de los acuerdos yanqui-franquistas” publicado en el libelo revisionista “Mundo Obrero” del reciente mes de octubre. Como veremos, Carrillo y su equipo, al igual que los viejos politicastros socialdemócratas, utilizan el cinismo y la doblez como método para engañar a las masas y seguir jugando el papel de líderes de la clase obrera.

En su pretencioso escrito, pomposamente titulado “Sobre algunos problemas de la táctica de la lucha contra el franquismo”, Santiago Carrillo niega el carácter nacional y antiimperialista de nuestra lucha en los momentos actuales cuando dice que “la revolución cubana es fundamentalmente una revolución

nacional. EN CAMBIO el rasgo esencial de la revolución española es en esta fase su carácter agrario y antimonopolista”.

Este vergonzoso y antipatriótico planteamiento mediante el que Carrillo pretende cerrar los ojos ante el hecho de que nuestro país es prácticamente una colonia yanqui, y desviar así a nuestro pueblo del camino de la lucha en los momentos actuales contra el imperialismo yanqui, por la recuperación de nuestra independencia nacional, no es fortuito, sino que se basa precisamente en los mismos Estatutos y Programa que el VI Congreso (celebrado en 1960 ya bajo el signo del revisionismo), aprobó por imposición de sus dirigentes, claro está.

La política actual en el terreno de la lucha por la independencia nacional, de los revisionistas españoles, al igual que los de todos los países del mundo, es la de tratar de ganarse la benevolencia o la neutralidad del imperialismo yanqui, y de evitar por todos los medios el enfrentarse u oponerse a él. Ahora bien, en los Estatutos aprobados por el V Congreso en 1954, se decía en el artículo primero de los mismos que “en el período actual los objetivos inmediatos del Partido Comunista de España son el derrocamiento de la dictadura franquista, la LIBERACION DE ESPAÑA DEL YUGO DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO, la paz, la democracia, la independencia nacional”. Esta frase fue suprimida de los estatutos en el VI Congreso de 1960. Pero, ¿qué había cambiado desde 1954 respecto de la dominación yanqui sobre nuestro país? ¿Acaso habían sido cancelados los Acuerdos yanqui-franquistas de 1953? ¿Habían dejado de existir las bases militares yanquis en nuestro territorio nacional? ¿Se había liberado nuestra economía del sometimiento al capital yanqui? Los hechos demuestran irrefutablemente que por el contrario, entre 1954 y 1960, el sometimiento de nuestro país al imperialismo yanqui en todos los terrenos, se había agravado de manera escandalosa. ¿Por qué razón el equipo de Carrillo-Ibárruri decidió suprimir de su línea política y estatutos la necesidad inmediata de la lucha por arrojar a los yanquis, principal sostén de la dictadura franquista, de nuestro suelo?

Para que no quede ninguna duda en el ánimo de nadie respecto al abandono de la lucha por nuestra independencia nacional de Carrillo y su equipo, recordamos el siguiente párrafo del informe presentado al VI Congreso revisionista por Carrillo: “En cuanto al aspecto internacional, nos limitamos en el programa mínimo a propugnar la orientación general que debe tener la política exterior del gobierno de transición, sin exigir que se aborde en ese período el PROBLEMA DE LOS PACTOS CON LOS ESTADOS UNIDOS”. En efecto, entre los seis puntos que fijan los objetivos inmediatos y próximos del equipo revisionista no figura ninguno relativo a la cancelación de los ignominiosos Acuerdos yanqui-franquistas ni a la expulsión de las bases y tropas yanquis de

nuestro suelo patrio. Basten estas referencias a los documentos básicos programáticos de Carrillo y su equipo, para demostrar la doblez y la grotesca farsa que constituye su reciente “Llamamiento” por la cancelación de esos Acuerdos yanqui-franquistas, ya que no podemos calificar de otro modo el hecho de que el órgano central revisionista de propaganda publique un “llamamiento” que está en contradicción con los objetivos tácticos expuestos públicamente, el programa y los estatutos de los revisionistas españoles.

Muy otra es la consecuente y patriótica posición de nuestro Partido respecto a la lucha contra la dominación y la política del imperialismo yanqui. En efecto, en nuestra línea política se declara que “en su etapa actual, la revolución española es una revolución popular, de carácter democrático y nacional, con un contenido antiimperialista, anti-latifundista y anti-monopolista”; y en los primeros puntos de nuestro programa, se plantea como tarea que corresponde a la etapa actual la “expulsión del territorio nacional de las fuerzas de ocupación yanquis” y la “anulación de los tratados firmados por el gobierno franquista con los imperialista...” Además, en todo momento, nuestro Partido ha denunciado por todos los medios a su alcance la criminal política de agresión del imperialismo yanqui y su dominación sobre nuestra patria, y se ha esforzado por movilizar a todos los antifranquistas, a todos los patriotas, contra esa dominación y política de agresión contra los pueblos del imperialismo norteamericano.

Estamos convencidos de que algunos honrados militantes del partido revisionista que aún puedan tener confianza en la política de Carrillo y su equipo, han de reflexionar sobre esta cuestión y sacar las conclusiones que se imponen.

El aparente viraje del equipo revisionista respecto a la denuncia de los pactos yanqui-franquistas no se debe a un cambio de su política ni a su deseo de luchar contra la presencia del imperialismo yanqui en nuestro suelo. La maniobra revisionista de plantear ahora la necesidad de cancelar esos Acuerdos está motivada por la creciente movilización de las masas en distintos puntos del país, particularmente en Madrid, contra el imperialismo yanqui, por la creciente influencia de nuestra justa política de denuncia y condena constantes de la criminal política de los imperialistas norteamericanos, y al hecho de que esa justa política que plantea la necesidad inmediata de luchar por la expulsión de los imperialistas de nuestro territorio está calando cada día más profunda y ampliamente entre las masas de nuestro pueblo.

Carrillo y su equipo, están uncidos al carro de la colaboración entre los revisionistas soviéticos y los dirigentes yanquis, y por esa razón han traicionado la lucha de nuestro pueblo por su independencia nacional.

Y esa traición se pone de manifiesto cada día con mayor claridad, a medida que nuestro pueblo, gracias en gran parte a la implacable denuncia y la labor de movilización de nuestro Partido contra el imperialismo norteamericano, va adquiriendo una fuerte conciencia antiimperialista.

Junto a nuestra incansable lucha contra la dictadura franquista en el Poder y contra sus amos yanquis, no cejaremos tampoco en nuestra denuncia de todas las maniobras de los revisionistas del equipo de Carrillo-Ibárruri que, de un lado hablan de la necesidad de cancelar los Acuerdos militares yanqui-franquistas, y de otro, dicen que no es preciso abordar de manera inmediata EL PROBLEMA DE LOS PACTOS CON LOS EE.UU.

¿Cuándo mienten, señores revisionistas, en el texto de su programa y estatutos, o en su reciente “llamamiento”? No, nuestro pueblo no ha de dejarse engañar por el falso antiimperialismo de semejantes politicastos y tergiversadores. El problema de la independencia nacional, de la lucha por el derrocamiento de la dictadura en el Poder al servicio del imperialismo yanqui, exige una política clara y sin compromisos. Y esa política es la que preconiza y aplica con todas sus fuerzas nuestro Partido, el Partido Comunista de España (marxista-leninista).

*Publicado en el núm. 31 de “Vanguardia Obrera”.
Diciembre 1967.*

CARRILLO Y SU GRUPO, DEFENSORES DEL EJERCITO FRANQUISTA (I)

Con el increíble título de “Por un acercamiento entre el pueblo y el Ejército” el grupo de renegados revisionistas encabezado por Carrillo e Ibárruri, han publicado una “cartilla de “educación política” (!), compendio de los planteamientos y distintos escritos de dicho grupo, adulando al Ejército franquista (particularmente a sus mandos y jefes), y llamando al pueblo español a unirse a dicho Ejército para “liberar” a España (!)

Para cualquier lector moderadamente antifranquista y antiyanqui, el conjunto de los escritos reunidos en dicho panfleto resulta francamente insoporrible. Para los comunistas auténticos y simpatizantes revolucionarios, dichos escritos constituyen una traición de clase, y para todo el pueblo español un vergonzoso escarnio; al mismo tiempo, dichos planteamientos ponen de manifiesto de manera brutal, no sólo el abandono total del marxismo-leninismo, sino también de las posiciones meramente antifascistas, abandono al que paso a paso ha llegado el grupo de Carrillo.

Pero como todo proceso, una vez rebasadas las primeras fases, se produce una aceleración del mismo y en un momento determinado, se opera un cambio cualitativo. En lo que al grupo revisionista de Santiago Carrillo se refiere, sus planteamientos han pasado por el proceso de predicar el pacifismo y la no violencia ante las fuerzas represivas de la dictadura, hasta llegar a preconizar la colaboración con ellas y particularmente con el Ejército.

El renegado Carrillo y su grupo revisionista, que aún se cubren con el manto del marxismo-leninismo para continuar engañando a honrados trabajadores y patriotas, pretenden hacer olvidar y ocultar que todo Ejército es de hecho el brazo armado del Estado constituido, el cual lo utiliza para hacer ejecutar y respetar su política en el ámbito del país y eventualmente para apoyar su política exterior. Él grupo de Carrillo, tras haber arrojado por la borda el principio marxista-leninista de la necesidad de la revolución violenta y el de que “la susti-

tución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta” (V. I. Lenin), ha llegado, como vemos, al colmo de lo monstruoso y grotesco, que es preconizar la colaboración del pueblo con el sanguinario Ejército de casta yanqui-franquista, y ello en los siguientes términos:

“... el pueblo no está en contra de las fuerzas armadas nacionales (léase Ejército franquista) ni quiere verse enfrentado a ellas, como sucedió en los años 36-39, y no por voluntad popular. En cuanto a nosotros concierne, podemos decir que el Partido Comunista (léase grupo revisionista de Carrillo) no es enemigo del Ejército” (página 13 del citado panfleto).

En estas escuetas líneas se trasluce con toda claridad cómo el grupo de Carrillo ha abandonado totalmente el marxismo-leninismo, al renegar de una de sus premisas fundamentales, que es la del papel que desempeña el Estado y sus fuerzas armadas en toda sociedad de clases. Baste recordar brevemente lo que Lenin escribió sobre esta decisiva cuestión en su libro “El Estado y la Revolución”, para demostrar nuestra afirmación: “El Ejército permanente y la Policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del Poder estatal”. Y Lenin se pregunta con una lógica evidente y aplastante: “Pero, ¿puede acaso ser de otro modo?”

Esa misma pregunta se hacen actualmente, sin duda, millones de españoles que en todos los rincones del país han sufrido el sangriento zarpazo del Ejército “español” en 1936-1939, encuadrado por los mismos generalotes y mandos de casta con Franco a la cabeza, (la mayor parte de los cuales siguen al frente y encuadran el actual Ejército), precisamente porque las fuerzas republicanas burguesas en el Poder en esos años (1931-1936) olvidaron que el Ejército reaccionario de los tiempos de la Monarquía y de la dictadura de Primo de Rivera tenía que haber sido desmantelado y haberse creado uno nuevo, al servicio de las clases antimonárquicas y populares. Pero ¿qué ha hecho este Ejército durante los últimos años para ahora merecer la confianza, el respeto y hasta la adulación del Sr. Carrillo y de sus compinches? Participar en los fusilamientos masivos que tuvieron lugar durante años después de 1939, apoyar en todo momento al gobierno franquista en su represión contra el pueblo y en su entrega de nuestra independencia e integridad nacional al imperialismo y a las fuerzas armadas norteamericanas. ¡Buena hoja de servicios tiene el Ejército “español” para probar que es “un amigo del pueblo”!

Carrillo y su equipo deben ser, pues, considerados no sólo como antimarxista-leninistas, sino como enemigos del pueblo al que engañan e insultan con semejantes embustes. Estamos seguros de que si viniera a exponer en persona

semejantes planteamientos acerca del Ejército franquista en Madrid (en Vallecas o Carabanchel, por ejemplo), en los pueblos de Andalucía, entre los obreros del País Vasco o los mineros de Asturias, las masas antifranquistas y revolucionarias le darían su merecido, como traidor que es.

Que nadie se llame a engaño, ni piense que lo que Carrillo preconiza es la fraternización con los simples soldados. No. Ya sabemos que en España los simples soldados, hijos del pueblo, obreros y campesinos por lo general, odian a sus reaccionarios jefes y oficiales, porque son tratados por éstos con la brutalidad y desprecio hacia el pueblo de todos los mandos de un Ejército reaccionario y fascista. No, Carrillo dice textualmente:

“...Ello exige (el esfuerzo que preconiza para ‘disipar’ recelos y lograr su comprensión)... que abandonemos nosotros mismos los prejuicios que también podamos tener hacia las fuerzas armadas; que dejemos de verlas como un bloque incondicional al servicio de la dictadura; que comprendamos que también los MANDOS del Ejército son hombres, muchos de ellos con una formación intelectual, sensibles a los problemas de España, preocupados por ellos, susceptibles de entendernos y comprendernos si sabemos establecer un contacto inteligente y comprensivo ” (!)

Vemos, pues, basándonos en sus propias palabras, como Carrillo y su grupo revisionista, tras haber traicionado los principios básicos del marxismo-leninismo acerca del papel de las fuerzas armadas como brazo ejecutor principal del Estado de clase, se esfuerza también por hacer olvidar al pueblo español el siniestro y sangriento papel desempeñado por el Ejército franquista en contra de todo el pueblo trabajador y de todos los demócratas y patriotas.

En posteriores artículos denunciaremos otros aspectos contrarrevolucionarios y antipatrióticos de la política de Carrillo y su grupo revisionista, preconizando la colaboración del pueblo español con sus verdugos pasados y presentes, con las fuerzas armadas y el Ejército yanqui-franquista.

*Publicado en el núm. 48
de “Vanguardia Obrera” Enero de 1970,
con el seudónimo M. Palencia*

CARRILLO Y SU GRUPO, DEFENSORES DEL EJERCITO FRANQUISTA (II)

La política de halago y defensa del Ejército de casta franquista, por parte de Carrillo y su grupo revisionista, pone al desnudo de manera indiscutible su actitud socialchovinista. Ya en 1914 los jefes socialdemócratas de la II Internacional, traidores a la causa obrera y a la revolución proletaria, enarbolaron esa reaccionaria bandera en toda Europa, cuando en vez de transformar la guerra interimperialista en revolución popular como lo preconizaba Lenin, llamaron a los pueblos a defender el “honor de la Patria” burguesa y del Ejército “nacional”. El socialchovinismo del pasado, al igual que el de Carrillo y de todos los revisionistas modernos, consiste en acudir en ayuda del Estado y del Ejército burgueses cuando éstos han de enfrentarse con otros Estados burgueses para disputarse el reparto de la rapiña de otros pueblos. Ni que decir tiene que semejante política es totalmente contraria a los intereses de la clase obrera y de todas las clases populares. La I Guerra Mundial, que costó millones de muertos a los pueblos de Europa, es una prueba particularmente elocuente de las monstruosas consecuencias de la traición socialchovinista de los jefes revisionistas.

Carrillo y los cabecillas de su grupo siguen actualmente la misma línea de apoyo y defensa del honor militar del Ejército “nacional” (léase yanqui-franquista). Se lamentan de la escasa modernización de dicho Ejército ya que en caso de un enfrentamiento con otro Estado, el Ejército “español’,’ podría salir malparado.

Pero ¿qué interés tiene la clase obrera, las masas populares españolas en que el Ejército franquista salga victorioso de cualquier aventura en que la dictadura podría participar? ¿Por qué causa tendría el pueblo español que luchar y morir encuadrado en semejante Ejército al servicio de las castas más reaccionarias y antipopulares? Lo que la clase obrera y las masas populares deberán hacer en

el caso de que la dictadura se embarcara en alguna aventura militar, sería oponerse a ella e impedir mediante su lucha revolucionaria que ni un solo hijo del pueblo español encuadrado en semejante Ejército dé su sangre al servicio de la más negra reacción. Pero Carrillo y sus acólitos entienden que de lo que se trata es de modernizar y actualizar el Ejército franquista para que éste no pierda su “honor”...

Ya en 1968, en el núm. 21 de “Mundo Obrero” (órgano del grupo revisionista de Carrillo), se dice textualmente, lamentándose de la vetustez del armamento de las fuerzas armadas franquistas: “...Barcos, aviones, armamento de desecho, que en una guerra moderna conduciría al desastre;... una técnica en desuso que hace que el Ejército español (léase yanqui-franquista, dado su encuadramiento por el Pentágono), que por su MATERIAL HUMANO (!) no desmerece de otros, sea un cero a la izquierda en Europa y en el Mediterráneo, es decir, en las zonas vitales para la defensa y la soberanía nacionales; una ausencia completa de toda doctrina militar nacional” (!)

Resulta evidente que preconizar la modernización del actual Ejército franquista, brazo armado de la dictadura fascista pro-yanqui, significa pedir que los verdugos y opresores del pueblo español afilen y perfeccionen sus armas contra el pueblo, tanto más cuanto que el Ejército franquista es de hecho un mero apéndice de las fuerzas armadas yanquis, de las cuales más de 25. soldados se encuentran acantonados ya en nuestro propio suelo, en virtud de los Pactos militares y de la Ayuda Mutua de 1953 (actualmente en curso de renovación). Tal vez el Sr. Carrillo no ha tenido aún tiempo de leer el documentado trabajo publicado por las Ediciones Vanguardia Obrera sobre “La dominación yanqui sobre España”, en el que se dan irrefutables datos acerca del encuadramiento y sometimiento del llamado Ejército “español” por el Pentágono.

Carrillo y los cabecillas del grupo revisionista se han emplazado, pues, dentro del sistema, y lo que en verdad pretenden es transformar DESDE DENTRO algunos aspectos del mismo para hacerlo más aceptable a algunos sectores del pueblo. Reclaman, en realidad, al igual que lo hicieron ya los jefes traidores de la socialdemocracia en 1914, créditos para la modernización del “Ejército nacional”, para lo cual naturalmente desearían formar parte del gobierno como la “leal oposición de su majestad”.

Por eso, desde las páginas de “Mundo Obrero” (núm. 13, 14 y 15 de 1968) llaman a “establecer el mayor número posible de contactos directos por todos los medios imaginables con JEFES Y OFICIALES del Ejército para dialogar con ellos... para disipar recelos y lograr su comprensión” (!)

Y por si esto no fuera bastante, se añade que: “ello exige que abandonemos los prejuicios hacia las fuerzas armadas ya que también los MANDOS del Ejército son hombres, muchos de ellos con una formación intelectual, sensibles a los problemas de España” (?)

Resulta increíble tener que recordar al Sr. Carrillo y a sus acólitos, que los mandos y jefes del Ejército “español”, no han dejado nunca de formar parte de los siniestros y antipopulares tribunales militares que han asesinado desde 1939 a miles y miles de trabajadores y patriotas, y condenado a largos años de encarcelamiento a decenas de miles de patriotas y obreros, de campesinos, intelectuales y estudiantes... y que gran número de esos mismos mandos siguen todavía en sus puestos, comenzando por el mismo Franco y Carrero Blanco. De otro lado, los nuevos jefes y mandos, han sido todos minuciosamente trillados y pasados por la criba del aparato de selección de los servicios especiales policíacos del Ejército.

Pero Carrillo pretende que el hecho de que algunos oficiales y mandos muestren algún descontento por la falta de material militar moderno, constituye una prueba de una oposición antifranquista en el seno del Ejército. Carrillo quiere dar al pueblo gato por liebre sobre esta importante cuestión, con objeto de justificar su línea pacifista contrarrevolucionaria de oponerse a la lucha armada popular, ya que ello no es necesario “porque el Ejército no es enemigo del pueblo...” (Según Carrillo).

Pretende también, Carrillo, que el pueblo trabajador apoye cualquier golpe o aventura que algunos sectores del Ejército pudieran intentar para apoyar a uno u otro sector de las castas oligárquicas y reaccionarias con las que Carrillo se esfuerza por compincharse y en cuyas contradicciones internas pudiera eventualmente intervenir algún sector o algunos jefes del Ejército franquista.

Pese a las maniobras y embustes de Carrillo y su grupo, las masas trabajadoras saben que el actual Ejército yanqui-franquista nada tiene de popular ni de patriótico, y que en el desarrollo de la lucha por derrocar a la dictadura será preciso forjar un ejército revolucionario, popular y patriota que aplaste al actual Ejército yanqui-franquista y expulse al ocupante yanqui de nuestro suelo.

*Publicado en el núm. 50
de “Vanguardia Obrera”. Mayo de 1970
con el pseudónimo de M. Palencia.*

INFAMES CAMBALACHES DE CARRILLO Y LOS SOCIALIMPERIALISTAS RUSOS

El pasado 29 de abril, Carrillo, Ibárruri y otros cabecillas revisionistas españoles se han reunido en Moscú con un grupo de revisionistas responsables del PCUS.

En lo que al grupo Carrillo-Ibárruri se refiere, en el comunicado conjunto de dicha reunión y en los comentarios de Carrillo sobre la misma publicados en la prensa carrillista se pone de manifiesto la doblez, el oportunismo sin límites y sin principios y la traición al pueblo español por parte de ese puñado de renegados. En el mencionado comunicado conjunto, los cabecillas revisionistas españoles afirman su apoyo “a la política exterior pacífica de la URSS y de ayuda a los pueblos que luchan por su liberación.”

Pero nosotros, sin duda, todos los auténticos revolucionarios y antifascistas españoles y también del mundo entero preguntamos a la Sra. Ibárruri y al Sr. Carrillo: ¿No han pretendido, frente a la presión de amplios sectores populares, condenar la invasión militar soviética contra Checoslovaquia? ¿No han tenido conocimiento de las repetidas agresiones y provocaciones criminales por parte de las fuerzas armadas soviéticas contra la República Popular China? ¿No conocen la posición traidora del gobierno revisionista de Moscú en relación con la heroica lucha del pueblo palestino y de los pueblos árabes, con el fin de apagar las llamas de esa lucha armada y aceptar los viles compromisos propuestos por los sionistas y los imperialistas yanquis? ¿No conocen la ayuda financiera, política y militar prestada por sus colegas soviéticos al criminal gobierno de Sunarto en Indonesia, que ha asesinado a centenares de miles de comunistas y patriotas? ¿No han leído en la prensa informaciones acerca de la ayuda financiera e industrial concedida por la URSS a los coroneles griegos? ¿Ignoran que la Unión Soviética ni siquiera ha reconocido oficialmente al gobierno patriótico y antiimperialista de Camboya, designado por Norodom Sihanuk? etc., etc.

Y tal vez ignoren también esos politicastros que aún se cubren con mantos de ardientes revolucionarios el intenso comercio y las idílicas relaciones económicas, culturales, turísticas, marítimo-diplomáticas-paramilitares, existentes entre el gobierno del sangriento dictador Franco y la actual camarilla dirigente soviética. ¿Qué opinan del importante acuerdo “marítimo”, en virtud del cual una “flotilla pesquera” que emplea más de 250. personas y que cuenta más de 2.500 unidades, opera con base en las Islas Canarias? ¿Asistieron tal vez al acto de condecoración del sinvergüenza y depravado yerno de Franco y de su propia cónyuge, la hija del dictador, en los salones del Kremlin?

Todo esto, claro está, forma parte según el comunicado de las mencionadas camarillas de “el generoso sostén a los pueblos que luchan por su liberación”, según palabras textuales del Sr. Carrillo (véase “Mundo Obrero” del 25 de mayo último).

Es a todas luces evidente que el grupo encabezado por Carrillo e Ibárruri, que se ha reunido con los cabecillas revisionistas de Moscú, no representa en modo alguno ni los sentimientos ni los intereses de las masas revolucionarias y patrióticas de España, las cuales condenan vehementemente estas vergonzosas relaciones, cada vez más estrechas, entre el verdugo Franco y los nuevos zares del Kremlin; así como el compinchamiento cada vez más abierto de esos renegados con el imperialismo yanqui y con todos los regímenes reaccionarios del mundo entero.

La reunión y el comunicado que comentamos no tienen en modo alguno por objeto, como pretenden, ayudar al pueblo español en su lucha contra la dictadura y la dominación norteamericana. Su único objetivo es el de manifestar públicamente y ello por diversas razones, el apoyo mutuo a las respectivas políticas de traición y de compinchamiento con los enemigos del pueblo. De un lado, porque Carrillo y su grupo, dividido ya en diversas fracciones y cada vez más desprestigiados, ha creído necesario que en el comunicado conjunto los cabecillas soviéticos expresen su apoyo al llamado “pacto por la libertad” que es, de hecho, un intento de unidad con el sector vaticanista de la oligarquía franquista. Encabezan esas pretendidas fuerzas “demócratas y progresistas” con las que anda en tratos el Sr. Carrillo, el ex-ministro Ruíz Giménez, el ultrarreaccionario ex-alcalde franquista de Bilbao, conde de Motrico (Areilza), el monárquico y financiero Satrústegui y otras escorias de semejante ralea. Por su parte, los nuevos zares del Kremlin han querido que el grupo de Carrillo e Ibárruri dé una vez más su apoyo público a la infame política exterior socialimperialista y de compinchamiento con los EE.UU. y los regímenes reaccionarios del mundo entero, comenzando por el mismo Franco, que —entre otros crímenes— envió

a combatir contra el Ejército Rojo durante la II Guerra Mundial a la División Azul y que tan decisiva ayuda prestó a la Alemania nazi y a la Italia fascista.

Son estos cambalaches entre traidores y renegados de poca utilidad, ya que en definitiva los hechos son mucho más elocuentes que todas las “declaraciones” y reuniones de ese tipo; las masas revolucionarias acaban siempre por darse cuenta de quiénes son sus verdaderos amigos y quiénes sus enemigos, aunque estos últimos se encubran con la piel del cordero de un pasado revolucionario y de rimbombantes manifestaciones orales de amistad y ayuda.

Con el mencionado comunicado conjunto se viene abajo la pretendida posición independiente que ha tratado de aparentar Carrillo, especialmente en relación con la política exterior de los nuevos zares del Kremlin; es una prueba contundente de su incondicional sometimiento de hecho a los dictados de la camarilla de Breznev-Kosiguin, totalmente contrarios a los intereses de los pueblos del mundo entero (y en particular del español), que luchan por su liberación e independencia nacional.

*Publicado en el núm. 51
de “Vanguardia Obrera”. Julio de 1970.*

LA NUEVA ESTAFA: EL “PACTO PARA LA LIBERTAD”

”En sus incesantes y tenaces esfuerzos por colocar a las masas trabajadoras y progresistas a la cola y al servicio de la llamada ala evolucionista de la oligarquía financiera y terrateniente, el renegado, antipatriota y agente de la oligarquía, Santiago Carrillo, tropieza con dos obstáculos fundamentales: de un lado, con la conciencia de clase y la creciente combatividad antifranquista y patriota de las masas populares, tanto de la clase obrera como de ciertos sectores de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo; y de otro, con la denuncia incansable de esa vil maniobra que está llevando a cabo nuestro Partido, conviene señalar que la maniobra continuista de ciertos sectores de la oligarquía en la que Carrillo participa como lacayo y agente doble, cuenta también con el apoyo de importantes sectores reaccionarios internacionales, interesados por razones evidentes en “normalizar la situación de España para ocultar los orígenes y formas fascistas del régimen, y en evitar el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestro’ país”. Así pues, Carrillo participa incluso en programas de televisión en Francia, y puede exponer en las páginas de la prensa burguesa su podrida política de cómo llevar a cabo un cambio sin que nada cambie.

Otra de las argucias que utiliza Carrillo para auto-prestigiarse ante sus nuevos socios de la oligarquía y engañar a las masas es la de pretender que todas las acciones y luchas que en los últimos tiempos se están desarrollando en todo el país, tanto de carácter social y político como antiyanqui, son acciones “montadas” por él y en apoyo del llamado “pacto por la libertad”. Trata con ello de mostrar ante la reacción su influencia entre las masas y su capacidad de control sobre éstas. Pero la realidad está muy lejos de ser esa. En primer lugar ni siquiera cuenta ya con un grupo cohesionado; la nave carrillista, de la que cada vez huyen más ratas (la última ha sido Líster), en la que pretende embarcar al movimiento revolucionario y patriota, hace agua por todas las partes. En lo que a los militantes de base y a las masas, antes bajo su influencia, se refiere, éstos se están dando cada vez más rápidamente cuenta de que no serán los en-

juagues con la reacción ni la vía legalista y pacifista preconizada por Carrillo, lo que permitirá al pueblo español derrocar a la dictadura y recobrar su libertad y su independencia nacional, sino la lucha revolucionaria y la guerra popular. Ejemplo de esto que afirmamos es que cada vez hay más casos de unidad por la base y en la acción, en el seno de organizaciones de masas revolucionarias que escapan totalmente a la línea carrillista, incluidos importantes sectores de las mismas CC.OO., e incluso de la organización revisionista de la juventud. Diversas fuerzas progresistas pequeñoburguesas de carácter nacionalista repudian también la maniobra evolucionista-carrillista y el compinchamiento con la reacción.

Carrillo, al igual que los oligarcas Areilza, Satrústegui, Ruíz Giménez, etc., pretende, claro está, que el llamado “pacto para la libertad”, constituye un paso adelante hacia una eventual democratización. Pero todo su planteamiento de cara al futuro es totalmente ambiguo y confuso, ya que pretende que el pueblo no comprende que lo que tratan de hacer no es poner fin a la dictadura de la oligarquía, sino utilizar a las masas populares para apoyar el desplazamiento del Poder político de un sector de la oligarquía en beneficio de otro sector. El renegado Carrillo, como hemos dicho, juega el papel de caballo de Troya para hacer creer a las masas que apoyando a esos sectores oligárquicos podrían abrirse las puertas de la democratización.

Nada tiene que ver, claro está, semejante engaño con la justa y revolucionaria política de alianzas que propugna el Partido Comunista de España (marxista-leninista), basada en la unidad de todas las fuerzas y personalidades auténticamente antifascistas y antiyanquis, y cuya fuerza dirigente y principal no puede ser otra más que la clase obrera en unión con los campesinos pobres y las masas semiproletarias de la ciudad y del campo. La experiencia nos está demostrando, además, que por encima de la burocracia carrillista, las masas trabajadoras y progresistas están forjando ya su propia unidad revolucionaria por la base y por objetivos totalmente distintos de los que propone Carrillo, es decir, por la creación de un Frente Democrático Nacional Revolucionario. Se trata, en una palabra, de que las masas populares de España azucen las contradicciones existentes entre los distintos sectores de la oligarquía y se aprovechen de ellos para debilitar a la propia dictadura opus-franquista; y no a la inversa, que un sector de esa oligarquía en el Poder utilice para sus propios fines la lucha y los esfuerzos de las masas revolucionarias y patriotas.

Con el fin de dar gato por liebre, el Sr. Carrillo se ve obligado a atacar y tergiversar grotescamente nuestra propia política de alianzas, proclamando en uno de sus discursos de politicastro itinerante, que la diferencia entre la política de alianzas que propugna el PCE (m-l) y la que él propugna puede redu-

cirse a una cuestión de semántica (“Nuestra Bandera”, Núm. 64, pág. 39). Es evidente que Carrillo sabe muy bien dónde le aprieta el zapato, es decir, en la aceptación, cada vez más amplia por parte de los militantes revolucionarios y las masas antifascistas y patriotas, de nuestra justa política de alianzas y en el repudio de su traidora y antipatriota línea al servicio de los enemigos del pueblo.

Lo que en verdad propone el renegado Carrillo a nuestro pueblo es el apoyar a uno de los sectores de la oligarquía, a cambio de unas vagas promesas de democratización y unas instituciones asentadas en el Derecho (?). En los cuatro puntos en que el oligarca y aristócrata Areilza condensa sus objetivos, ni siquiera menciona la amnistía. Del carácter de las instituciones “asentadas en el Derecho” de que habla éste enemigo del pueblo, podemos tener una idea si recordamos que en 1937 fue él precisamente, en persona, quien por primera vez aplicó el Derecho franquista en Bilbao, como Alcalde de esa ciudad, fusilando y encarcelando a mansalva.

La prisa que el renegado Carrillo muestra tener por acelerar el proceso de su maniobra, se debe esencialmente a la radicalización que están adquiriendo las luchas populares durante los últimos meses, y al hecho de que cada vez está más desprestigiado y debilitado por la descomposición de su grupo, y ni sus viajes y visitas, ni sus idas y venidas, podrán salvarlo de un próximo hundimiento.

Frente a la maniobra del “pacto para la libertad”, que en realidad significa pacto para la continuidad, es preciso que no sólo los marxista-leninistas, sino todos los auténticos antifranquistas y patriotas, unamos nuestros esfuerzos con el fin de no admitir que ni un solo antifranquista honrado sea víctima de, semejante engaño para que dicha maniobra no desvíe del verdadero camino de la lucha revolucionaria los esfuerzos y acciones de nuestro pueblo. Sería doblemente monstruoso que las energías y sacrificios de las masas explotadas y oprimidas sirvieran para apoyar a un sector de los mismos responsables y cómplices de los sufrimientos y vejaciones que está padeciendo el pueblo español desde hace más de treinta años.

*Publicado en el núm. 53
de “Vanguardia Obrera”. Diciembre de 1970
con el pseudónimo M. Palencia.*

DE LA CECA A LA MECA

Durante los últimos tiempos, el renegado Carrillo está dedicando gran parte de sus esfuerzos a montar y urdir contactos y relaciones con todas aquellas organizaciones, partidos o personalidades que accedan a ello, y a viajar de la Ceca a la Meca para visitar cuantos países estén dispuestos a recibirle con uno u otro pretexto. No podemos dejar de señalar que en algunos casos, para lograr ser recibido o invitado, el renegado Carrillo ha tenido que recurrir a diversos intermediarios, tras largos meses de espera en antesalas.

Los motivos de tantas idas y venidas y de tanto esfuerzo dedicado a viajar y a aparecer en público son varios: de un lado y en primer lugar, el de presentarse ante las masas españolas como una personalidad reconocida internacionalmente; de otro el de tratar de poner de manifiesto ante los sectores oligárquicos con los que intenta compincharse que cuenta con autoridad y reconocimiento, a escala internacional, como representante de las fuerzas antifranquistas españolas y como jefe político; y en tercer lugar, dada su precaria situación dentro de su cada vez más reducido y fragmentado grupo revisionista, así como a su aislamiento político, pese a todo su aparato burocrático, con el que trata de controlar por arriba el movimiento popular de masas, intenta recuperar algunos sectores de la militancia más a la izquierda y rehacer su desvanecida influencia entre la mayor parte de los antifranquistas y patriotas, los cuales le han vuelto la espalda por su repugnante línea ultraderechista.

Salta a la vista que su más reciente desplazamiento y sus ruidosas declaraciones a la prensa acerca del mismo (en las que, dicho sea de paso, tergiversa y miente como un cínico ladino) forman parte de una nueva maniobra de este despreciable politicastro, orientada hacia la izquierda, pues es por ese lado por donde se ha quedado prácticamente desguarnecido.

Lejos de nosotros el pensar que una persona que se equivoca o comete errores, incluso graves, no puede rectificar sus fallos y modificar su comportamiento. En lo que no creemos es en las súbitas conversiones ni en los actos de

contrición, sin previamente haber rectificado en la práctica el anterior comportamiento, por lo menos en las cuestiones fundamentales.

Nada de esto, sino todo lo contrario, está haciendo el renegado Carrillo, el cual, al mismo tiempo que pretende desear “rectificar” algunas de sus concepciones pasadas en el terreno internacional (con lo que pretende avalar en el plano internacional su maniobra hacia la “izquierda”) intensifica al mismo tiempo su apertura hacia la extrema derecha, llegando incluso a expresar públicamente su admiración por los carlistas y a proclamar la unidad de acción con esos ultrarreaccionarios.

Todas esas dobles maniobras ponen de manifiesto el hecho de que Carrillo y su reducida camarilla se encuentran en un callejón sin salida, pues las valerosas luchas de gran combatividad revolucionaria habidas durante todo el año 1971 (tanto durante las jornadas de mayo en las calles de Madrid, Valencia, Barcelona, etc., como en las huelgas de los transportes públicos, de la construcción, de las fábricas, en las minas, etc.) han puesto de manifiesto el fracaso de sus intentos de llevar y mantener el movimiento obrero por el camino del pacifismo y de la colaboración de clases. En lo que a su pretendido “pacto para la libertad” y otras zarandajas como la huelga nacional pacífica se refiere, resulta archievidente, por todos los éxitos logrados en el terreno de la unidad por los comités pro-FRAP, que la inmensa mayoría de los auténticos antifranquistas y patriotas repudian la colaboración con sectores oligárquicos y con el Ejército franquista, que preconiza el degenerado Carrillo y que por el contrario desean una auténtica unidad en defensa de la República y de la independencia nacional. Cualquier huelga de carácter general que pueda producirse, sólo es viable en el contexto de una situación de lucha revolucionaria y no a toque de trompeta carrillista ni porque sea posible convencer a los generales, obispos, ministros, guardias civiles y policía armada que ha llegado el momento de deponer sus poderes ante la voluntad pacífica del pueblo.

Precisamente porque ya no cuenta con ningún apoyo popular digno de tal nombre y porque cada vez es más patente para las amplias masas su grotesca traición y lo absurdo de sus planteamientos, Carrillo se ve obligado a buscar fuera del país el prestigio y apoyo que ya nunca encontrará dentro.

Pero ni viajes a lejanas tierras, ni absurdas declaraciones con tal o cual personalidad u organización, ni pomposas y embusteras declaraciones a la prensa internacional, salvarán al renegado Carrillo ni a sus secuaces de su irremediable hundimiento.

*Publicado en el núm. 59
de “Vanguardia Obrera”. Enero de 1972
con el pseudónimo M. Palencia.*

GATO POR LIEBRE

En el “informe” de Carrillo y sus comparsas sobre su viaje a China se pone una vez más de manifiesto la vil naturaleza de este renegado para el que el embuste y la tergiversación, las verdades y las mentiras a medias, se han convertido en sus principales medios de politiquear y de actuar en todos los terrenos.

Después de explicar con varios años de retraso cuatro banalidades conocidas y admitidas hoy incluso por los más diversos reaccionarios y progresistas del mundo entero acerca de la brillante situación de China y del pueblo chino y afirmarnos (a guisa de explicación por los pasados insultos a los dirigentes chinos y las mentiras sobre la construcción del socialismo) que “habían estado mal informados y que habían emitido juicios precipitados”, el renegado Carrillo se esfuerza por establecer un paralelo entre su política de compinchamiento con sectores de la oligarquía, (que son, han sido y siguen siendo parte del enemigo principal, por sus intereses de clase, por sus posiciones políticas y por su acatamiento de la dominación yanqui sobre España) y la justa política de unidad practicada por el Partido Comunista de China durante la guerra antijaponesa con sectores de la burguesía china que deseaban oponerse al imperialismo japonés. Semejante desfachatez raya en la estafa política y en el insulto para los camaradas chinos, pues si bien la política de alianzas que los camaradas chinos preconizaron y practicaron contra el imperialismo japonés servía al pueblo en su lucha para arrojar al ocupante japonés, y se basaba esencialmente en ese objetivo, la política de alianzas que preconiza Carrillo tiene como objetivo fundamental poner a la zaga de la oligarquía al pueblo español para impedirle que luche de manera revolucionaria por el derrocamiento de la dictadura franquista, y contra la dominación yanqui. Pretende que el pueblo apoye a un sector de fascistas proyanquis en contra de otro sector de fascistas proyanquis: eso es todo.

En el mencionado informe, el Sr. Carrillo trata de presentarse como paladín y hasta intermediario de la unidad entre China y la Unión Soviética, pero este

renegado sólo logra mostrar más claramente su miserable faz de oportunista sin principios y de tergiversador. Dice Carrillo: “China y la Unión Soviética son ambos grandes países del campo socialista y deben unirse al igual que todos los demás Estados y países socialistas para luchar contra el enemigo común, el imperialismo norteamericano”. Es decir, el renegado Carrillo que sigue considerando a la Unión Soviética como un gran país socialista, al mismo tiempo que ha insultado e ignora totalmente a la heroica Albania y al pueblo albanés, no se ha enterado de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética, ni de la usurpación del Poder por una camarilla contrarrevolucionaria al servicio de unas nuevas clases burocráticas y tecnocráticas. Tampoco se ha enterado el Sr. Carrillo de la política de colaboración con el imperialismo yanqui para la dominación y el reparto del mundo que practican los actuales cabecillas soviéticos en todos los terrenos, De otro lado y haciendo tabla rasa de todos los principios del internacionalismo proletario y de las enseñanzas del marxismo-leninismo al respecto, Carrillo admite como cosa natural que sean posibles conflictos armados entre dos Estados socialistas (con el fin de justificar los ataques armados de la Unión Soviética contra Checoslovaquia y contra China). Resulta evidente para quien conozca mínimamente el marxismo-leninismo que si bien es cierto que pueden existir y existen discrepancias y puntos de divergencias secundarias entre países socialistas, estas divergencias no pueden ser principales si ambos se rigen por el principio de los intereses de los respectivos pueblos y de la revolución. Resulta también evidente que si China es un país socialista y la Unión Soviética lo ataca, es porque la Unión Soviética no sólo ha dejado de ser un país socialista, sino porque practica una política imperialista de agresión y dominación. Pero el Sr. Carrillo dice que: “está con la Unión Soviética”, y preconiza la unidad de acción con los socialimperialistas rusos.

En realidad la unidad que preconiza el Sr. Carrillo tiene como objetivo el colocar al movimiento revolucionario a escala mundial y al servicio de la política imperialista de la Unión Soviética para mejor lograr sus propios designios de hegemonía e incluso oponerse más eficazmente a sus contrincantes (y al mismo tiempo socios), los Estados Unidos de América.

Como vemos, el Sr. Carrillo, se descubre abierta y públicamente como un politicastro de la peor especie. Sin haber cambiado ni un ápice su repugnante política de traición al pueblo y a la revolución española, se atreve a preconizar la unidad de acción en el plano internacional (también lo hace a nivel nacional).

No podemos dejar de señalar también que el grado de doblez y tergiversa-

ción del Sr. Carrillo le lleva a caer en contradicciones propias de un enfermo mental. Así pues, según el mencionado escrito sobre el viaje a China, se dice en uno de los párrafos que “los camaradas chinos no han hecho ningún juicio sobre nuestra política” y a renglón seguido se afirma que los camaradas chinos consideran que el grupo carrillista “lucha por la revolución”. La verdad es que en puro castellano esto se llama querer dar gato por liebre. Mal han podido decir los camaradas chinos que el grupo carrillista “lucha por la revolución”, cuando precisamente no hay nada en la política carrillista que prevea “hacer la revolución”, sino todo lo contrario.

Si el Sr. Carrillo en su acelerado hundimiento pensaba utilizar como carta de triunfo sus tergiversaciones y embustes acerca de su viaje a China para borrar la línea divisoria entre los marxista-leninistas y los oportunistas revisionistas de su calaña o de cualquier otra, se ha equivocado de medio a medio. Todo lo que ha logrado ha sido ponerse aún más a tiro de la crítica de las masas revolucionarias españolas y mostrar su oreja.

*Publicado en el núm. 64
de “Vanguardia Obrera”. Junio de 1972
con el pseudónimo M. Palencia.*

FRACASO DEL DOBLE JUEGO

Con motivo de las acciones de fines de abril y del 1 y 2 de mayo contra la dictadura, Carrillo y sus comparsas revisionistas han intentado una vez más sembrar la confusión y la desmovilización entre las masas trabajadoras y otros sectores antifranquistas y patriotas. Pero todas las noticias de las acciones y manifestaciones de diversa índole que se han desarrollado han sido la prueba más contundente del estrepitoso fracaso de esos intentos de dar a las acciones de los distintos sectores de las masas populares un carácter colaboracionista y pacifista, frente a la brutalidad y la violencia de todo el aparato represivo fascista.

Los agentes carrillistas infiltrados a diversos niveles en el movimiento de masas antifranquistas, se han visto obligados, en la mayor parte de los casos, a retirar sus vergonzosas propuestas y consignas contrarrevolucionarias para no quedarse totalmente aislados y aceptar otras diametralmente opuestas a la línea carrillista.

Al mismo tiempo, Carrillo y su camarilla han lanzado, precisamente con motivo del 1 de mayo, sus tradicionales consignas en favor de la colaboración del pueblo con el Ejército y con “la corriente llamada centrista en el interior del régimen” que es al parecer “la burguesía monopolista que siente la imposibilidad de seguir gobernando con los métodos utilizados hasta aquí”, pues “ hoy la subversión y el caos son atizados por los Carrero Blanco y los Blas Piñar” (“Mundo Obrero” carrillista, 15 de mayo de 1972).

Vemos pues como poco a poco Carrillo va perdiendo sus púdicos velos con los que trata de encubrir la venenosa colaboración que propugna para conseguir “el paso de la dictadura a la democracia, sin guerra civil y sin revanchas ni venganzas personales”. Se trata de “converger con sectores monopolistas del interior del régimen (franquista) que tienen alguna divergencia con otros sectores del régimen” y a los que Carrillo pretende ofrecer el apoyo del movimiento de

masas antifascista para lograr sus propios fines. Y a eso el Sr. Carrillo, tomando a todo el mundo por tonto, lo denomina Pacto para la Libertad. Lo que en verdad sería si lograra realizarlo, lo que es desde todos los puntos de vista imposible, es “pacto para la continuidad”.

En el llamamiento del Comité Ejecutivo carrillista con motivo del 1 de mayo, se vuelve a lanzar la conocida consigna de “El pueblo y el Ejército unidos por España y la libertad” (“Mundo Obrero” carrillista, 15/IV/72).

No vamos a exponer aquí una vez más la traición que supone desde el punto de vista, no ya del marxismo-leninismo, sino de la lucha contra el fascismo en España, el preconizar que el Ejército franquista que ha sido el principal instrumento de la subversión fascista de 1936 y su brazo armado desde 1939, sea presentado como un amigo del pueblo, cuando en verdad ha sido y es el pilar fundamental de la sublevación y de la dictadura fascista, impuesta sobre toda España desde 1939 y, actualmente además, está totalmente al servicio del Estado Mayor norteamericano, en virtud de los infames pactos entre los EE.UU. y la dictadura franquista. Formular semejante idea basándose en que pueda haber algunos oficiales o mandos descontentos por razones que nada tienen que ver con los intereses del pueblo, es no tener la menor vergüenza, ni sentido de las realidades, ni de los sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo español.

Afortunadamente, las masas revolucionarias y patriotas entre las cuales Carrillo ha perdido ya toda influencia, están luchando con creciente combatividad y firmeza contra todo el aparato represivo y militar fascista, y no hacen caso alguno de semejantes aberraciones acerca de la naturaleza de los “oligarcas centristas” y del Ejército fascista de Franco.

Es, no obstante, de lamentar que algunas figuras republicanas manifiesten algunas posiciones ambiguas acerca del descontento en el Ejército franquista y no desechen con la firmeza necesaria las propuestas de colaboración con sectores fascistas de la oligarquía que el renegado Carrillo pretende encubrir con el manto del llamado “Pacto para la Libertad”.

Semejantes posturas son totalmente contrarias a la República y a todos los intereses de todos los sectores antifranquistas. Por nuestra parte, creemos que el único modo de luchar en favor de un sistema republicano (que no hay que confundir con las instituciones existentes en 1931, ni incluso en el momento en que cesaron momentáneamente los combates en 1939) es el oponerse firmemente a todos los sectores de la dictadura fascista y a una restauración monárquica. Pero sólo mediante la lucha revolucionaria y la unidad en el combate, en el seno de un Frente revolucionario podrán todos los españoles antifascistas

y patriotas recobrar la libertad y la justicia, lo que supone también privar a las negras fuerzas del fascismo de la posibilidad de organizar una nueva cruzada contra el pueblo español. Para esos monstruosos enemigos y verdugos del pueblo no habrá libertad, aunque hayan nacido en España y pese a que el Sr. Carrillo preconice en su llamamiento del 1 de Mayo “la libertad para todos los españoles”.

*Publicado en el núm. 64
de “Vanguardia Obrera”. Junio 1972*

EL “PACTO PARA LA LIBERTAD”: NUEVO INTENTO PARA DESVIAR LA UNIDAD Y LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO

Desde la tribuna del XX Congreso del archirrevisionista partido “comunista” francés, el renegado Carrillo ha intentado demostrar que en materia de compromisos sin principios y de cambalaches con la reacción, ni su colega francés Marcháis ni nadie, hoy por hoy, le gana. Así pues, picado en su amor propio, de revisionista sin principios, por los “éxitos” de las alianzas antipopulares de sus compadres revisionistas franceses y de sus componendas traidoras a los intereses de la clase obrera y demás sectores populares de Francia sobre la base del llamado Programa “Común de las Izquierdas”, Carrillo ha tenido lo que podríamos llamar, irónicamente, un verdadero arrebató de sinceridad. Claro está, que como su “sinceridad” se manifestaba ante un público de habla francesa, no corría el riesgo de que lo abuchearan o algo peor.

Contrariamente a los planteamientos que empleó en su VIII “congreso”, donde se sirvió de toda una serie de fórmulas y términos intencionadamente vagos, confusos y contradictorios, Carrillo, al abordar en el XX Congreso revisionista francés la cuestión del “pacto para la libertad” declaró claramente y sin rodeos que para llegar a dicho pacto, cuenta con la participación del *Partido Socialista*, de la *Democracia Cristiana* y diversos grupos católicos del *Partido Carlista*; de los partidos nacionalistas catalanes y gallegos y de otros *grupos liberales*. Y en que la idea del pacto para la libertad “penetra en el aparato del Estado y gana el apoyo de parte creciente de éste.” (Subrayado por nosotros).

Como ya sabemos, entre los supuestos liberales, Carrillo cuenta con los Ruíz Giménez, los Areilza, los Gil Robles, etc., todos ellos enemigos del pueblo, tanto por sus intereses de clase como por su ideología y actividad política pasada y actual. Sin nombrar ya a los asesinos y retrógrados carlistas.

Pero en el Congreso de sus compadres franceses, Carrillo tuvo además el cinismo de declarar que su “pacto para la libertad” es ya “una realidad en la

mayoría de las provincias españolas”. Es posible que a estas alturas, y con el paso de los años, Carrillo esté perdiendo hasta la memoria y no recuerde que España está compuesta por 50 provincias (47 peninsulares y 3 insulares). En ninguna de ellas las masas populares tienen conocimiento de la materialización de dicho “pacto”. Sólo en la ciudad de Barcelona, gracias a los estrechos vínculos de la sucursal carrillista llamada PSUC con los medios burgueses, han puesto en pie una llamada “coordinadora” y “asamblea” que funciona sobre la base de elementos burgueses entregados a Carrillo y de algunos grupos pequeño-burgueses que oscilan entre diversas corrientes y posiciones, según la moda del día, del momento y de sus intereses personales.

En lo que a la composición del “pacto para la libertad” se refiere, Carrillo habla de la participación en él de la “democracia cristiana”, “diversos grupos católicos, el Partido Carlista” y vagamente se refiere a partidos catalanes y gallegos y otros “grupos liberales”. Teniendo en cuenta que en ninguna de las amplias manifestaciones populares de la clase obrera, de campesinos, de estudiantes, que se vienen desarrollando, (recordemos las acciones del 1 y 2 de mayo pasados, las importantes y combativas huelgas de Vigo, Pamplona, Madrid, etc.), el grupo de Carrillo ha tenido participación real alguna, y que incluso cuando ha intentado en determinados lugares incidir en alguna acción o huelga, ha sido casi siempre marginado y aislado, podemos afirmar que el pretendido “pacto para la libertad”, no es más que un difuso conglomerado del grupo revisionista de burócratas y burgueses, de una serie de “contactos” con obispos, militares, vaticanistas y carlistas, y “liberales” reaccionarios, los cuales, al igual que Carrillo, a lo más que aspiran es a dar algunos retoques a la fachada fascista del régimen actual, para poder darle mayor estabilidad y aceptación dentro y fuera del país.

Ahora bien, aun dando por bueno el supuesto de que esta monstruosa amalgama de revisionistas, clerical-vaticanistas, carlistas, etc., llegaran a ponerse de acuerdo sobre algo tan amorfo y vago como son los cuatro puntos que enuncia Carrillo (“libertades políticas sin discriminación, amnistía, un gobierno democrático provisional y convocatoria de elecciones”), queda por resolver la cuestión de cómo se le pone el cascabel al gato, es decir, por qué medios iban a convencer al actual gobierno fascista en el Poder a aceptar convocar elecciones y autodestruirse para formar otro gobierno de “amplia coalición”. O Carrillo toma a todo el mundo por tonto, o si verdaderamente cree lo que dice, su degeneración política y mental no tiene límites.

Pero las masas populares, que conocen la naturaleza del fascismo (cada día más brutal y represivo si cabe, según las circunstancias y las necesidades), no le

hacen maldito caso. En primer lugar, porque en España la llamada “democracia cristiana”, los carlistas, los “grupos liberales”, han sido y siguen siendo parte de los enemigos del pueblo y sólo cuando el pueblo se haya puesto en posición de combate, unido en la lucha revolucionaria, podrá ajustar las cuentas con todos estos reaccionarios, tanto con los recalcitrantes como con los “arrepentidos” y sólo entonces podrá el pueblo llegar a determinados compromisos con sus enemigos y obligarles a abandonar sus posiciones, una a una o de golpe, según las condiciones y las modalidades de las circunstancias y de la lucha.

¿Con qué tuerzas cuenta el miserable Carrillo actualmente para imponer una solución, por muy moderada que sea, favorable al pueblo? ¿Con los carlistas? ¿Con los grupos vaticanistas? Ellos sí tienen fuerza y poder. La única fuerza que el pueblo tiene hoy por hoy es su capacidad de lucha, de combate, gracias a la cual llegará a imponer sus condiciones y a derrocar a la dictadura y a todos sus lacayos, junto con su principal apoyo, el imperialismo norteamericano. Pero de todo esto, Carrillo nada dice, porque se ha pasado con armas y bagajes al campo de la reacción, de los enemigos del pueblo, los cuales le han designado el papel de tratar de frenar e impedir la lucha revolucionaria y de engañar a las masas con falsas soluciones y posibles salidas “pacíficas” por “arriba”.

Pero al igual que ocurre en la célebre obra de Cervantes “El retablo de las maravillas”, en la que un charlatán de feria pretende hacer ver maravillas que él inventa a los crédulos de un pueblo hasta que llega uno de fuera que se niega a ver lo que no existe, Carrillo tendrá también que salir corriendo de entre las masas populares y patriotas para librarse de su justa ira por los embustes y farsas con los que trata de engañarlas para impedir que vean claro que el único camino para conquistar su libertad, su democracia, su justicia y la independencia nacional, es el de la unidad y la lucha revolucionaria

*Publicado en el núm. 72
de “Vanguardia Obrera”. Febrero de 1973.*

LAS CONVERGENCIAS CON LA MANIOBRA MONÁRQUICA CONTINUISTA

La declaración del grupo revisionista de Carrillo e Ibárruri del pasado mes de diciembre, corrobora, una vez más, su vil política de componendas sin principios con la dictadura franquista y su papel, que pretende desempeñar de bombero de la revolución y de toda la lucha popular contra la dictadura franquista. Aunque parezca mentira, en dicha declaración no figura ni una sola palabra sobre la maniobra monárquica, ni tampoco sobre la decisiva importancia en la continuación del franquismo y de la dominación norteamericana sobre España.

Estas dos *lagunas* son significativas, tanto más cuanto que el problema de la proclamación de la Monarquía como continuación de un franquismo sin Franco es hoy, más que nunca, el problema más acuciante que tiene planteado el franquismo, y que de otro lado precisamente en el mismo mes de diciembre (y también posteriormente) el trotamundos cosmopolita y agente internacional número 1 del imperialismo yanqui, Kissinger, ha estado en Madrid para apretar aún más sus tentáculos políticos, económicos y militares sobre nuestro país.

El silencio carrillista acerca de la vital cuestión de la maniobra monárquica tiene una explicación muy sencilla: Carrillo está no sólo a favor de la Monarquía, sino que está incluso metido en los conciliábulos que en torno a la persona del padre del pelele, Juan de Borbón, están actualmente llevándose a cabo en Madrid y en París, principalmente. Sólo así puede explicarse el silencio que denunciamos. En cuanto al segundo silencio, es evidente que si en torno a la figura del padre del pelele como presunto rey se ponen de acuerdo sectores de la oligarquía estrechamente vinculados a los intereses yanquis, Carrillo no puede denunciar ni luchar contra dicha dominación, sin al mismo tiempo alejarse de sus deseados compañeros de viaje, con los que desea “converger” y que son los oligarcas proyanquis.

Pero la cosa no se queda ahí. Para hacer pasar por bueno lo que es un pastel envenenado, Carrillo en esa declaración de su Comité Ejecutivo y con sus

propias palabras, en una grotesca entrevista que le hace su propio órgano de expresión, dice que “hay que superar las barreras levantadas hace treinta años prolongadas artificialmente por los *grupos gobernantes* (!), que hace falta una reconciliación de los españoles en el sentido de crear un marco cívico para las luchas políticas y sociales, a fin de *desterrar la violencia actual* e impedir su posible recrudescimiento...”

Está claro que la violencia que Carrillo quiere impedir es la del pueblo, la revolucionaria, ya que estando como está España sometida a una feroz dictadura fascista, proponer en esas condiciones esa pretendida *convergencia*, cuando el verdugo tiene el hacha en la mano y el pueblo sólo tiene, hoy por hoy, sus puños, es querer mantener al pueblo dentro de una situación de inercia que permita la continuidad de lo que sólo por la violencia revolucionaria puede modificarse. Nadie ignora, y Carrillo menos que nadie, que en España existe una DICTADURA FASCISTA, con la cual no hay convergencia posible como los hechos lo demuestran cada día. ¿Por qué Carrillo se empecina en sembrar su traidora mercancía de “pactos”, “reconciliaciones nacionales”, “convergencias”, “creaciones de marcos cívicos”, “superar barreras”, etc...? ¿Cree verdaderamente que ninguno de los sectores oligárquicos va a estar de acuerdo en democratizar España por las buenas? No, Carrillo no lo cree. Lo que pretende con todas esas patrañas es desviar, frenar, ahogar, las luchas populares; evitar perspectivas de lucha; crear una situación de tranquilidad y “paz social” que permita a la dictadura proceder sin miedo a ciertos cambios de fachada tras la cual Carrillo y su pandilla de charlatanes de feria puedan tener un modesto papel que desempeñar. Por eso, apoyó en el pasado a Juan de Borbón como rey y vuelve ahora, en esta coyuntura, a apoyarlo cuando tras el ajusticiamiento de Carrero Blanco, la dictadura se encuentra de nuevo en el dilema de que el pelele como rey, sin Carrero como hombre fuerte, puede resultar ineficaz, y piensa que el padre del pelele, que se ha adornado de algunos oropeles liberalizantes, podría tal vez desempeñar un papel más útil como aglutinante de elementos reaccionarios de dentro y fuera del actual tinglado oligárquico. Entre esos reaccionarios de fuera del tinglado franquista se encuentra, como vemos, el renegado, antipatriota y agente de la maniobra continuista, Santiago Carrillo y sus acólitos, el cual se lamenta de haber sido situado durante decenios fuera de la legalidad (!) Por la boca muere el pez, como dice un adagio popular.

Pero por mucho que Carrillo se desgañite, su voz ya no tiene eco en el seno del pueblo. Su intento de “pacto para la libertad” está más resquebrajado que nunca, incluso en Cataluña, único lugar donde logró algo de eco.

Está cada día más claro que Carrillo a quien quiere ahora convencer de

su eficacia, no es al pueblo sino a la misma oligarquía, cuando insiste una y otra vez en que “para resolver los problemas del país es necesario reconocer la realidad del Partido Comunista —léase revisionista— y dialogar con nosotros”. Mendiga sin recato alguno dialogar con la oligarquía a espaldas del pueblo. Pero ésta sabe que hoy Carrillo no cuenta más que con un puñado de burócratas burgueses y con algunos sectores (cada vez más pequeños) de la aristocracia obrera, principalmente en la emigración; que ya en el conjunto de las nuevas fuerzas de la oposición no tiene NADA QUE HACER, ni influencia alguna y que incluso entre los sectores antifranquistas más conservadores, entre republicanos, socialistas, anarquistas, está cada día más aislado y más desprestigiado.

Sólo reducidos núcleos de nuevos oportunistas en muchos casos producto del propio esfuerzo carrillista, apoyan de manera vergonzante sus lucubraciones y desvaríos (nos referimos, claro está, a los turbios elementos de “Bandera Roja” y el llamado MCE —ex KK— principalmente).

La reagrupación y la unidad de amplísimos sectores populares y de muy diversas fuerzas antifranquistas y republicanas que se está efectuando de verdad, en la lucha y en la acción en torno al FRAP, a las justas posiciones de nuestro Partido, está poniendo de manifiesto cada día con más fuerza, que el pueblo español no está dispuesto a dejarse encerrar en un picadero de bueyes mansos, de marcos cívicos, junto con fascistas de diverso tinte, millonarios proyanquis, falangistas y monárquicos de toda ralea. El pueblo español, como dijo nuestro gran poeta Miguel Hernández, no se dejará poner nuevos yugos aunque estén adornados con coronas reales, sino que está levantando la cerviz para luchar contra el fascismo y la dominación yanqui y no teme la violencia revolucionaria, como no la temieron los que empuñaron las armas y lucharon contra el mismo fascismo durante nuestra guerra civil en 1936, sino que se organiza y se une para conquistar la victoria frente a sus enemigos y todos los traidores.

*Publicado en el núm. 83
de “Vanguardia Obrera” Febrero de 1974.*

EL “ESPECTACULO” DE GINEBRA

Precedido de un impresionante despliegue publicitario en el que la misma prensa franquista ha participado de diversos modos, así como la prensa burguesa europea (además de la revisionista) el pasado 23 de junio el grupo de Carrillo y la Sra. Ibárruri, montaron en Ginebra un asombroso “show” con viajes pagados y semigratis, además de otras amenidades ofrecidas a los varios miles de asistentes (suizos y españoles). Según los propios cálculos de los organizadores, la asistencia fue exactamente la mitad de la que habían previsto, pese a las atracciones artísticas de conocidos cantantes. En verdad, la cuestión del número tiene importancia relativa, si bien es de señalar que, teniendo en cuenta que en Europa Occidental hay más de un millón de trabajadores que pueden desplazarse libremente (pese a los módicos precios de los viajes) el porcentaje de público atraído no estuvo en modo alguno en consonancia con el derroche de medios utilizados.

Si bien en Ginebra no tuvo en modo alguno la formación de un “gobierno provisional de reconciliación nacional” ni cosa por el estilo, como habían dejado rumorear Carrillo y sus comparsas para dar mayor expectación a su espectáculo, sí se produjo una especie de “streaking” (desnudarse en público) político por parte del dúo revisionista que sorprendió a algunos asistentes que no creían lo que estaban oyendo, cuando Ibárruri, por ejemplo, afirmó sin pestañear ni ruborizarse que “la Iglesia, con sus *jerarquías* progresistas y sus curas reconcilian por su conducta al pueblo con la Iglesia” (!) Como se decía a la salida del “show”, “se le entiende mejor a la Lola cuando canta que cuando habla” (se referían a algunas canciones que para crear ambiente entonó la Sra. Ibárruri al principio).

Así pues, en lo que a la Iglesia se refiere, ya no se trata de curas ni de algunos casos aislados (incluso algún obispo); se trata clara y llanamente, según Ibárruri, de la Iglesia como institución, con sus *jerarquías*, que están ya “al lado del pueblo”. Por fin, ya no hay lugar a que nadie diga que se tergiversan

las palabras; puesto que en Ginebra se habló claro y sin rodeos, como vemos.

Por su parte, nos parece que Carrillo en su “streaking” se olvidó de que no estaba hablando ante un público de la “clase política” franquista (como hubiera sido su gran deseo, claro está), y dedicó una buena parte de su perorata a propugnar una solución que evite disgustos y problemas a la oligarquía y a entonar cantos de alabanza al Ejército y a los generales franquistas. Sin rodeos ni ambigüedades, Carrillo abogó textualmente porque “los militares posean medios y técnicas modernas que les permitan desempeñar el papel que la nación (?) les ha confiado. Se trata de hombres que poseen indiscutibles cualidades y una vocación...” Así pues, según Carrillo, “los militares se sienten ofendidos por el régimen actual y esperan el día en que, como en Portugal, los niños pongan claveles en la boca de los fusiles...”

Basten estas breves referencias para darse cuenta de lo esencial de lo que expusieron en Ginebra nuestro dúo revisionista. En esencia nada nuevo, pero sin embargo sí asistimos a un nuevo paso en la concretización y puntualización de posiciones pro-oligárquicas que en el pasado habían expresado de manera mucho más velada y ambigua.

Es evidente que el objetivo del espectáculo de Ginebra era fundamentalmente: Primero, el tratar de demostrar a los medios oligárquicos (a todos menos a la familia y al clan del Pardo) la influencia carrillista entre las masas españolas, y segundo, hacer pasar las posiciones colaboracionistas y continuistas de su GRUPO por la posición y la opinión de amplios sectores antifranquistas. Pero objetivamente, los resultados fueron opuestos a los buscados. Carrillo, una vez más, quiso dar gato por liebre y hacer pasar por una opinión antifranquista general lo que en realidad es una postura propia de su grupo que puede en ciertas condiciones y con ciertas mistificaciones atraer a otros elementos honrados, pero nada más.

Resulta cada vez más claro para amplios sectores antifranquistas y patriotas que Carrillo está tratando de hacer desde el campo de la oposición, lo que los distintos sectores de la oligarquía están tratando de hacer desde dentro del régimen, esto es, dar una salida a la catastrófica situación económica y social en la que se encuentra la dictadura... Carrillo y su grupo se han puesto al servicio de esa oligarquía, de ese régimen que se encuentra hoy con el agua al cuello, para ayudarle a salirse del atolladero. Ya no se trata de “ultras” y “evolucionistas”, sino de a los que apoya y quiere servir abierta y públicamente, a la “extrema” derecha, es decir, el conjunto de la oligarquía.

Además de constituir una vil traición, todas las maniobras y chalanos del grupo de Carrillo con la oligarquía con los grandes intereses financieros (con

los que ya coincide hasta en las expresiones y planteamientos políticos, como él mismo confiesa en su prensa, véase “Mundo Obrero” del 19 de junio), carecen totalmente de base y de posibilidades reales. Parece como si su obsesión y su miedo a todo tipo de violencia (popular), le impidiera razonar con un mínimo no ya de honradez, sino siquiera de lucidez política. Al mismo tiempo que afirma superficialmente que España no es Portugal, dice a renglón seguido, en una entrevista a la prensa francesa que “el ejemplo de Portugal muestra que el paso indispensable y necesario de la dictadura a la democracia semejante a la de nuestros vecinos europeos es posible”.

Las obsesiones son siempre malas consejeras, y en el caso de Carrillo le ha llevado a perder la cabeza. Pero es preciso que quede claro que esa política de ayudar a la oligarquía y a sus amos yanquis a encontrar su salida ahora, cuando se halla con el agua al cuello, cuando todos los ministros y generales que durante más de treinta años han compartido el Poder, han represaliado y oprimido a todo el pueblo, los cuales hoy buscan el medio de eximirse de responsabilidades pasadas y de saltar del barco que hace agua, significa que sería el mismo pueblo el que les daría su apoyo para salir de esa situación, para que sigan durante otros treinta años explotándole y oprimiéndole...

Carrillo y su grupo tienen que ser denunciados como viles agentes (hoy ya sin careta) de toda la oligarquía. Es preciso aislarlo y dejarle que sea él y su grupo quien se sitúe del otro lado de la barricada, donde ya se ha pasado con armas y bagajes. Urge denunciar sus posiciones y maniobras, alertar a los antifascistas honrados, aislarlo en sus viles componendas con los enemigos del pueblo y al mismo tiempo promover una amplia actividad de unidad y lucha para acelerar el derrocamiento de la oligarquía.

La oligarquía y sus amos yanquis buscan una salida. Se intensifican por ello las querellas inter-oligárquicas, inter-dinásticas (por Juan Carlos o por su padre), se aceleran las maniobras del grupo de Carrillo para dar apariencia de una oposición antifranquista común a sus posiciones de grupo, montando, como en Sevilla, una pretendida mesa democrática análoga al tinglado que fracasó en Madrid y que incluso en Cataluña es más aire que otra cosa.

Pero el pueblo también lucha y se une para dar una salida, la suya, a la situación que corresponda a sus propios intereses. Y pese a las recientes fanfarronadas de Carrillo ante la prensa franquista, en París, cuando afirmó después de haber piroleado a todas las fuerzas fascistas que “la extrema izquierda no son más que muchas siglas”. Nuestro Partido y el FRAP (una de esas siglas) le han de dar muchos más quebraderos y preocupaciones de las que hoy quiere admitir, a él y a sus amigos oligarcas.

Y dentro de poco se generalizará entre todos los antifranquistas la expresión que muchos decían al acabar el “show” de Ginebra: “¡Los carrillistas con los fascistas!”

*Publicado en el núm. 88
de “Vanguardia Obrera”, julio de 1974.*

CARRILLO, AGENTE DE LA MONARQUÍA BORBÓNICA Y TRAIDOR A LA REPÚBLICA

Los devaneos del renegado Carrillo con la Monarquía borbónica no son recientes ni mucho menos. Este enemigo de la República, ya en 1965, hablando del “juego democrático”, de manera superficial y desde el punto de vista reaccionario dijo, tras haber condenado de boca para afuera a la Monarquía, que:

*“...lo cierto es que si el pueblo, en elecciones verdaderamente libres, optase por la Monarquía, nosotros nos inclinaríamos ante su fallo, sin renunciar a la acción por la República dentro del juego democrático”
(!)*

Para cualquiera que conozca la retorcida mente del renegado Carrillo, de la frase anterior se desprende que su grupo no haría nada contra la imposición de una Monarquía, porque ¿cómo puede hablarse de “juego democrático” en España sin antes haberse planteado seriamente el aplastar a la dictadura y arrojar a sus amos yanquis? ¿Qué entiende Carrillo por “juego democrático”? Porque, en juego verdaderamente democrático el pueblo español ya se ha pronunciado firme y unánimemente contra la Monarquía en 1931, y lo ha refrendado mediante su lucha en defensa de la República durante tres años, con las armas en la mano, de 1936 a 1939.

Maniobrando con la situación creada por la dictadura al haber decidido que no será el borbón padre, sino su hijo el pelele Juan Carlos quien ocupe en su día el trono, el renegado Carrillo empujado por su naturaleza de maniobrero, pretende que su apoyo al borbón padre es para descartar el peor de los males monárquicos, que es el borbón hijo, ya que el padre podría dar alguna que otra libertad, mientras que el hijo no es más que un engendro fascista.

Pero veamos de cerca la traición a la República que encierra este falso dilema en el que Carrillo, que se encubre con el pasado glorioso del que fue Partido Comunista de España (y con el que ya nada tiene que ver el grupo carrillista),

pretende encerrar al movimiento antifranquista y a todo el pueblo español. En primer lugar, es preciso aclarar que el padre borbón, por su propia condición de aspirar a ser el rey de un pueblo que arrojó a su dinastía de España (no hay actualmente ni un solo grupo u organización monárquica entre el pueblo), es de por sí un enemigo del pueblo y un parásito que sólo desea seguir viviendo (aún mejor) a espaldas de las masas trabajadoras. En cuanto a su pretendido antifranquismo, merece la pena recordar en estos momentos que, en enero de 1944, cuando la derrota nazi-fascista era ya un hecho, el borbón de Estoril dirigió un telegrama al dictador Franco diciendo textualmente:

“Acuerdo sobre pronta restauración Monarquía en vista de escapar dificultades. Estaríamos así en mejores condiciones para defender principios que nos han levantado contra Frente Popular...”

Y tampoco está de más el recordar que cuando los generales fascistas se levantaron en 1936 contra la República, éste “demócrata” Juan de Borbón, se presentó voluntariamente para combatir a las órdenes de Franco, pero los generales decidieron mantenerlo al margen, ya que su vida podría “ser más necesaria y valiosa en el futuro...”

Y, por último, este parásito envió a su propio hijo a ser “educado” por el propio Franco como futuro rey de España. Resulta, pues, grotesco pretender ahora que el borbón padre es una buena persona, un “demócrata” que sólo desea devolver la libertad al pueblo.

Carrillo se ha compinchado con todos los oligarcas que están apoyando una de las maniobras continuistas, que es la de colocar como rey al borbón padre y con ese fin ha proclamado la grotesca “Junta Democrática” con un Calvo Serer como la otra figura de proa, el cual además de ser un opus-fascista, es uno de los consejeros privados del borbón padre. Salta a la vista que tras esa fachada de cartón que es la llamada Junta, se esconde el apoyo a la Monarquía en la forma mencionada, por considerarla algunos sectores oligárquicos más viable y eficaz que la Monarquía con el borbón hijo.

Carrillo ha abandonado, pues, totalmente el campo de los que luchamos y lucharemos sin cesar por la República. Poco importa en estos momentos que los que luchamos contra la Monarquía tengamos una idea no idéntica de la República a la que aspiramos. Lo que importa hoy es el cerrar el paso a una vil maniobra monárquica de uno u otro tipo, con la que se pretende prolongar aún durante años la dominación del fascismo en España.

Carrillo, que traicionó a su partido y a sus principios, es también un traidor a la causa de la República y un aliado de los monárquicos, todos ellos enemigos

del pueblo y de la República.

*Publicado en el Núm. 91
de "Vanguardia Obrera". Septiembre de 1974*

X AÑOS DE LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO Y EL OPORTUNISMO

La historia de los diez años de existencia de nuestro Partido está íntimamente ligada a la lucha contra el revisionismo. El Partido ha surgido, se ha desarrollado y se ha fortalecido en tenaz lucha contra el revisionismo moderno y en primer término contra sus manifestaciones en el plano nacional, cuya corriente principal encabeza el grupo de Carrillo-Ibárruri.

Desde el punto de vista ideológico, el revisionismo no es una corriente en modo alguno nueva, sino que existe desde el mismo momento que surgen los partidos revolucionarios comunistas a principios, y sobre todo a mediados, del presente siglo; Lenin y otros luchadores revolucionarios, después de Marx y Engels, libraron duras batallas contra toda suerte de desviaciones contrarias al espíritu y a la letra del marxismo, del Manifiesto Comunista, que es en verdad el mayor compendio de los principios y análisis revolucionarios que todo Partido Comunista debe mantener siempre presentes. La característica principal del revisionismo es el oportunismo, el pragmatismo y la falta de coherencia y rigor, no sólo en lo que a los principios se refiere, sino también en cuestiones políticas de cada día.

En lo que a los principios mismos se refiere, el revisionismo se manifiesta con particular agresividad en los momentos en que la lucha contra el sistema capitalista plantea particulares dificultades y cuando los problemas de la revolución resultan más complejos.

Es la salida más fácil frente a las dificultades; es el no atreverse a ir contra una determinada corriente oportunista, que incluso en algunos momentos puede prevalecer en el movimiento obrero como resultado de determinadas condiciones y también de la labor y la influencia ideológica de la burguesía en el seno de las masas y en especial en el movimiento obrero. Así ocurrió a raíz de la II Guerra Mundial, cuando los partidos comunistas se vieron ante la alternativa de enfrentarse con sus respectivas burguesías y luchar por los objetivos es-

pecíficos del proletariado después de la liberación, o continuar la colaboración que había prevalecido durante los años de la guerra (colaboración que había sido en lo esencial justa en aquellos momentos frente al nazi-fascismo), para rehacer el Estado burgués y consolidar el sistema capitalista como tal.

A partir de ese momento se crearon las condiciones para que cuando en la Unión Soviética, y tras la muerte del camarada Stalin, los elementos también oportunistas del PCUS, que preferían la vía fácil de la colaboración sin principios con los países capitalistas e imperialistas, prevalecieron en la dirección del PCUS, la mayor parte de los partidos comunistas de todo el mundo aceptaron y apoyaron esa línea revisionista sistematizada por el XX Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1956.

* * * * *

Pese a la existencia en España de una dictadura fascista, la dirección del Partido Comunista, encabezada ya por Carrillo e Ibárruri, siguió también la línea revisionista jruschovista, de vía pacífica, parlamentarismo y de colaboración de clase sin principios.

Tras altisonantes formulaciones de “buscar el camino de la reconciliación de todos los españoles”, de “la falta de deseo y posibilidad del pueblo español de luchar”, de “la existencia de fuerzas en el interior de la dictadura que deseaban promover un cambio para acabar con la dictadura”, etc., etc., el equipo de Carrillo-Ibárruri trazó todo un programa para desarmar al Partido y al pueblo español ideológica, política y militarmente (1) frente a la dictadura fascista y su principal y decisivo sostén desde 1953, el imperialismo yanqui. Desde los primeros momentos y en distintas fases de esa trayectoria ya iniciada esencialmente con la política de “reconciliación nacional” en 1956, surgieron camaradas dentro del Partido que, reflejando lo que sentía la inmensa mayoría del pueblo español, condenaron esa línea oportunista y de abandono de la lucha revolucionaria contra el fascismo. Cada camarada, cada núcleo de camaradas que iba surgiendo contra esa vil política de compromiso y colaboración de clase sin principios, era sancionado o expulsado de las filas del Partido.

Así ocurrió que, sin coordinación previa alguna, en los distintos puntos del país y en la emigración, fueron surgiendo y organizándose grupos de marxista-leninistas, primero en el seno mismo del Partido y después, cuando ya la lucha no pudo continuar dentro, estructurados de manera independiente fuera de él. Era este un proceso completamente lógico y natural. Frente al oportunismo y a la traición revisionista surgía dialécticamente su contrario, es decir, la corriente revolucionaria marxista-leninista.

La lucha del Partido Comunista de China y del Partido del Trabajo de Albania contra las posiciones revisionistas del PCUS y de otros partidos que le apoyaban, desempeñó un papel de primerísimo orden, incluso decisivo, en el desarrollo de la corriente marxista-leninista en todo el mundo.

Lógicamente, y en lo que a España se refiere, esta corriente marxista-leninista surgió y se consolidó a lo largo de un tortuoso proceso y sólo comenzó a ser homogénea, tanto en lo ideológico como en lo político a raíz del Pleno Ampliado del 17 de Diciembre de 1964, cuando después de haber logrado aislar y apartar al núcleo de oportunistas, aventureros y arribistas infiltrados en los distintos grupos, se construyó el nuevo Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Desde ese mismo instante, y junto a las demás tareas organizativas y políticas, el Partido colocó en primer plano la lucha por el desenmascaramiento y la denuncia, ante todo el pueblo español y la opinión pública internacional, de la traición de los dirigentes del que había sido el glorioso Partido Comunista de España. Apenas un año después, el Partido hizo público Un importante y amplio documento (2) denunciando:

a) La política carrillista de reconciliación nacional; b) El abandono de la revolución por parte del equipo Carrillo-Ibárruri bajo la cubierta de preconizar la vía o la transición pacífica y parlamentaria al socialismo, negando así la necesidad de la destrucción del aparato del Estado burgués y preconizando, concretamente, la colaboración con las fuerzas armadas represivas de la dictadura franquista; c) El abandono de la lucha por la independencia nacional y contra la dominación yanqui por parte de Carrillo-Ibárruri y su política de colaboración con sectores oligárquicos; d) La traición al internacionalismo proletario y los viles ataques contra los partidos comunistas de China y de Albania que se habían levantado en defensa del marxismo-leninismo frente a los cabecillas traidores del PCUS.

Este documento tuvo una gran repercusión, no sólo en las filas de los revolucionarios, de los comunistas, sino también entre el conjunto de los anti-franquistas y demócratas españoles y en el seno del Movimiento Comunista Internacional, ya que era la primera denuncia y crítica globales hechas desde posiciones marxista-leninistas al Partido Comunista de España, que había gozado de gran prestigio y autoridad en el pasado, en especial desde 1936 durante nuestra guerra contra el fascismo.

Agotada rápidamente la primera edición de este documento, se edita un año después otra versión del mismo, ampliada y corregida. Desde entonces, y en cada momento y coyuntura, paralelamente a nuestros esfuerzos por organizar

y movilizar a las masas bajo una línea revolucionaria, el Partido no ha cesado ni un sólo instante de denunciar y atacar al revisionismo y el oportunismo en todas sus manifestaciones y modalidades. Raro es el número de “Vanguardia Obrera” en el que no haya aparecido durante estos diez años uno o varios artículos denunciando y fustigando la política revisionista de Carrillo-Ibárruri. En 1970, las Ediciones Vanguardia Obrera publicaron otro libro contra el revisionismo carrillista con el título “Los nuevos desenfoces del Sr. Carrillo o la apología del neofranquismo”. En 1973 aparece el folleto “Los monstruosos halagos de Carrillo al Ejército franquista”, y en ese mismo año se publica en nuestra revista “Revolución Española” un importante artículo del camarada R. Marco titulado “Carrillo, traidor a la lucha por la independencia nacional.”

Cuando se produjo la estrepitosa ruptura entre los dos cabecillas revisionistas, Líster y Carrillo, nuestro Partido comprende rápidamente que se trata de una contienda entre dos variantes de revisionismo que se enfrentaban por razones de orden oportunista y con el fin de esclarecer la cuestión, publica un folleto con el título “Líster y Carrillo, dos caras de la misma moneda”.

Pero no sólo en el ámbito nacional, sino también en el internacional, nuestro Partido se ha esforzado por denunciar y esclarecer las características y manifestaciones específicas del revisionismo en España como contribución a la lucha a escala internacional contra el revisionismo moderno. Así pues, en el discurso presentado ante el VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania, el camarada R. Marco, responsable de la delegación de nuestro Partido, expuso ante el PTA y los distintos partidos y fuerzas marxista-leninistas presentes en dicho Congreso nuestra caracterización del grupo revisionista de Carrillo-Ibárruri en los siguientes términos:

“Carrillo ha renegado de los principios ideológicos del marxismo-leninismo, del materialismo dialéctico e histórico. Se adhiere a la tesis revisionista de las ‘fuerzas productivas’, rinde culto al arma nuclear y niega que las masas constituyan el factor decisivo en la Historia; propugna el pragmatismo y el idealismo; niega puntos básicos del marxismo-leninismo, como los relativos a la naturaleza del Estado y de las fuerzas armadas, la naturaleza del imperialismo y la necesidad de la revolución violenta. Igualmente calumnia vergonzosamente la memoria de uno de los más grandes dirigentes y maestros del proletariado, José Stalin, y es un enemigo de la heroica Albania y la gran China Popular. El renegado Carrillo preconiza la atenuación y suavización de la lucha de clases; predica la renuncia a la

violencia revolucionaria frente al terrorismo fascista. Predica la posibilidad de acabar por medios pacíficos y de forma ordenada con el régimen yanqui-franquista, para efectuar más tarde una transición pacífica y parlamentaria de la democracia burguesa al socialismo. Carrillo deja completamente de lado en la práctica la lucha antiyanqui por la independencia nacional; oculta el hecho de que España es un país sojuzgado por el imperialismo norteamericano, se compincha con notorios oligarcas proyanquis de la peor especie y llega a formular puntos programáticos que, de aplicarse, significaría una continuación de la dominación yanqui sobre nuestro país, como el que no debería plantearse en modo alguno el problema de anular, sin siquiera revisar, los pactos norteamericano-franquistas, e incluso, según Carrillo, los EE.UU. deberían seguir disponiendo libremente de los aeródromos y puertos españoles ‘con fines comerciales’ y se deberían seguir admitiendo en España inversiones de capital procedente de los EE. UU. y demás países imperialistas, etc., etc. En una palabra, lo mismo que están aplicando en la URSS Breznev y cía. Para justificar esta infame posición servil de cara al imperialismo yanqui, Carrillo esgrime la falsa tesis, mil veces refutada por los hechos, de que las ‘contradicciones entre el imperialismo norteamericano y los oligarcas españoles se agudizan cada vez más’”.

* * * * *

La lucha de nuestro Partido contra el revisionismo a lo largo de estos diez años no se ha limitado al plano ideológico y político, sino que en todo momento hemos desplegado una intensa y constante labor por arrancar de la influencia revisionista a las masas y por organizar bajo una línea revolucionaria a la clase obrera en primer lugar y a todos los sectores trabajadores y populares de nuestro pueblo. Gracias al impulso y al esfuerzo de abnegados militantes de nuestro Partido, se han ido creando a lo largo de este decenio toda una serie de organizaciones revolucionarias de masas, como la OSO, la FUDE, las UPC, la FEDEM, la UPA, la UPM, etc. Mención especial merecen los esfuerzos de nuestro Partido por organizar a la juventud revolucionaria en su organización específica, la Juventud Comunista de España (marxista-leninista).

Consciente de la necesidad de no sólo organizar y movilizar a las amplias masas antifascistas y patriotas bajo una línea revolucionaria, sino también de unir a todo el pueblo contra el fascismo y por la independencia nacional,

nuestro Partido ha sabido trazar una justa línea de frente unido plasmada ya y hecha realidad en la proclamación, en enero de 1974, del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), llevando así a la práctica nuestra política de masas antirrevisionista de unir y movilizar al pueblo, no para colocarlo al servicio de la oligarquía reaccionaria o del conjunto de la burguesía como pretende el grupo revisionista de Carrillo, sino para luchar por sus propios objetivos revolucionarios de clase, bajo la dirección de la clase obrera y de nuestro Partido.

En el Informe presentado por el Comité Central a nuestro I Congreso, al mismo tiempo que se preconiza firmemente la continuación sin cuartel de nuestra lucha contra el revisionismo y se insiste en la necesidad de mantener una clara línea de demarcación entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, se señala muy acertadamente:

“La lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo es una manifestación más de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Por consiguiente, los marxista-leninistas debemos rechazar toda unidad y colaboración con los cabecillas revisionistas (a los que no hay que confundir con los elementos honrados que aún quedan en su base), y por el contrario debemos combatirlos más y más, pues si no ligamos nuestra lucha contra la dictadura y el imperialismo yanqui a la lucha contra el revisionismo, uniéndolas estrechamente, todos nuestros planteamientos sobre la revolución, sobre la lucha de clases, se quedarán sobre el papel. Cualquier maniobra que Carrillo y cía lleven a cabo, ya sea en el plano nacional como en el internacional, ha de ser desenmascarada y denunciada por nosotros”.

Pero nuestra firme y decidida lucha contra el revisionismo no nos hace perder de vista en modo alguno que debemos, no solamente continuar, sino que es preciso incluso arreciar nuestro combate contra el revisionismo, ya que en la actual coyuntura de aguda crisis económica y política de la dictadura y del sistema capitalista, Carrillo es uno de los peones que la reacción española e internacional tienen en reserva para impedir un desenlace revolucionario de la lucha del pueblo español.

En el Informe al II Pleno del Comité Central (agosto de 1974) se dice al respecto:

“Tampoco debemos pensar que el revisionismo, y Carrillo en particular, está ya sobradamente desenmascarado. Es preciso tener en cuenta que las masas en nuestro país se están incorporando en momentos y a

ritmos distintos a la lucha política y que en muchos casos no conocen bien ni la trayectoria ni la política de Carrillo y su grupo. Tenemos todavía muchos esfuerzos que realizar para seguir desenmascarando al revisionismo y al grupo de Carrillo en todos los terrenos, especialmente en el ideológico y en el político, y ello a cada paso y en cada viraje de la lucha. No podemos limitarnos a denuncias generales. Actualmente, la lucha contra el grupo revisionista de Carrillo e Ibárruri debemos llevarla a nivel de las amplias masas al terreno político, ligándola a la lucha contra las maniobras continuistas y por una República Popular y Federativa. Al mismo tiempo que denunciemos sus posturas y su trayectoria de traición, es preciso denunciar y poner al desnudo en todo detalle la naturaleza y personalidad de sus aliados y amigos”.

En estos diez años de incesantes y tenaces luchas contra el revisionismo moderno, nos hemos esforzado también por comprender y asimilar profundamente toda una serie de principios generales justos que nuestra propia práctica nos ha ayudado a comprender mejor. Es imprescindible a nuestro entender para el futuro de la revolución y para el desarrollo mismo del Movimiento Comunista Internacional (marxista-leninista), que los partidos marxista-leninistas seamos capaces de tener en cuenta, analizar y asimilar las causas concretas y generales de la degeneración de los dirigentes de los antiguos partidos comunistas, y en particular de la marcha atrás dada en la construcción del socialismo en diversos países, en especial en la URSS. También nos hemos esforzado por estudiar y aprender de los ejemplos positivos de la construcción del socialismo en China y en Albania. En diversas publicaciones y en decenas de artículos, informes y diversos textos, hemos resaltado y expuesto en todo momento la importancia de desarrollar constantemente bajo la dictadura del proletariado la democracia para el pueblo y de colocar la actividad de los militantes del Partido bajo el control de las masas, con el fin de impedir así la burocratización del Partido y del Estado socialista, como medidas decisivas para luchar contra el revisionismo y contra la ideología burguesa en toda la fase histórica de la construcción del socialismo.

Nuestra lucha contra el revisionismo moderno a lo largo de estos diez años se ha basado esencialmente en nuestro firme convencimiento de que sólo estableciendo una firme línea de demarcación en todos los terrenos entre el revisionismo y el marxismo-leninismo, es posible construir y desarrollar sobre sólidas bases verdaderos partidos comunistas capaces de preparar a las masas para la revolución; y que sólo atacando firme y tenazmente, sin piedad y sin miedo, a los traidores revisionistas y a los falsos marxista-leninistas, es posible dar a las

masas trabajadoras una clara perspectiva de cara al socialismo, en estos momentos en que la podredumbre, la bancarrota y la degeneración del conjunto del sistema capitalista y del imperialismo en particular, se muestran con particular brutalidad en el mundo entero. En este sentido, estamos convencidos de que en lo que a España se refiere nuestros diez años de lucha contra el revisionismo moderno y en defensa del marxismo-leninismo no han sido vanos en modo alguno, como lo pone de manifiesto la descomposición y el aislamiento cada vez mayores del destacamento revisionista en España, encabezado por el grupo de Carrillo-Ibárruri, y el prestigio cada vez mayor de que goza nuestro Partido.

Por el papel objetivo y subjetivo de agentes de la burguesía y de la oligarquía en el seno de la clase obrera, por su función de bomberos de la revolución que cumplen actualmente a favor de la burguesía y de la paz social, es imprescindible continuar e intensificar todos nuestros esfuerzos por desenmascarar, aislar y denunciar constantemente al destacamento revisionista en España encabezado por el grupo de Carrillo-Ibárruri.

Actualmente los dirigentes revisionistas rusos practican una política socialchovinista de gran potencia. Su compinchamiento y antagonismo con el imperialismo yanqui por la hegemonía mundial y por el reparto de zonas de influencia en el mundo está poniendo gravemente en peligro la paz, la seguridad y la independencia de los pueblos. En la mayor parte de los países, los llamados partidos comunistas se han convertido en meros agentes al servicio de la política de los socialimperialistas rusos; en este contexto hemos de entender la reciente “reconciliación” que ha tenido lugar entre los cabecillas revisionistas soviéticos y el renegado Carrillo y Dolores Ibárruri. En declaraciones hechas públicas a raíz de dicha “reconciliación”, los socialimperialistas rusos han proclamado públicamente su apoyo a la vil política de traición al pueblo español, basada en sus maniobras y en la llamada “junta democrática” como futuro político para nuestro pueblo, al mismo tiempo que el renegado Carrillo proclamaba su total apoyo a la política exterior de los socialimperialistas rusos.

Con el fin de continuar y desarrollar nuestra lucha y nuestros esfuerzos contra el revisionismo moderno y prepararnos para las nuevas batallas que aún nos quedan por librar, es preciso elevar nuestro temple y valor comunistas y desarrollar mayores esfuerzos por estudiar y asimilar nuestra ideología y nuestros principios teóricos basados en el materialismo dialéctico y en el materialismo histórico.

Debemos también analizar y estudiar estos diez años de lucha de nuestro Partido contra el revisionismo y educar así a todo el Partido y a las amplias masas con sus lecciones y experiencias.

*Reproducido del núm. 8 de "Revolución Española"
de diciembre de 1974.*

1) Hasta los años 50 existieron núcleos de guerrilleros y grupos armados en el País Valenciano y en otros puntos del país.

(2) "Adulteraciones y falsificaciones teóricas y políticas del equipo de Santiago Carrillo". Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid 1965, (agotado)

UNA NUEVA MISTIFICACIÓN: “EL EQUILIBRIO PLURIPOLAR”

Ansiosos de hacer nuevos méritos en el plano internacional para satisfacer las exigencias de la política exterior de los socialimperialistas del Kremlin y, también, con el fin de seguir tratando de ocultar ante el pueblo español la verdadera gravedad de la situación internacional creada por la política de compinchamiento y enfrentamiento de las dos superpotencias, la URSS y los Estados Unidos, Carrillo expone en su infecto periódico “Mundo Obrero” de la segunda semana de abril toda una serie de pedantes formulaciones y “análisis”.

Para Carrillo existe algo que es lo esencial de la actual situación internacional y que condiciona incluso la crisis actual del capitalismo y la situación de todos los pueblos, esto es, el compinchamiento y el simultáneo enfrentamiento entre la URSS y los EE.UU. en todas las partes del mundo, y en particular, en Europa y en Oriente Medio.

Haciendo abstracción de algo que es fundamental y determinante, Carrillo lucubra una de las fórmulas más asombrosas y ridículas que cabe, esto es que:

“Lo absurdo es encajonar la voluntad de independencia y de progreso de los pueblos como una lucha entre dos bloques por la hegemonía mundial, cuando dicha tendencia conduce por su propia dialéctica (!) a superar el contraste entre bloques y a crear de hecho un nuevo equilibrio mundial, no bipolar, sino pluripolar...”

De esta confusa y vaga formulación con la que se pretende confundir bloques con superpotencias, se desprende no obstante que su finalidad es, primero, borrar la lucha de clases en el terreno internacional, entre pueblos oprimidos y explotados y las potencias explotadoras y opresoras; y segundo, ocultar y hacer abstracción de la política de expansión y dominio de la Unión Soviética y su compinchamiento y enfrentamiento con su principal rival, el imperialismo norteamericano.

En sus esfuerzos por desdibujar al máximo la verdadera situación mundial y los peligros de guerra que engendra la rapaz y brutal política del socialimperialismo ruso y de los EE.UU., Carrillo llega hasta pretender meter en el mismo saco la política exterior de la República Popular China y la de la URSS, cuando dice que:

“En realidad ante la Unión Soviética y China, los EE. UU han comenzado ya a hacer esa otra política. Es decir, han reconocido la realidad y han emprendido una orientación... de cooperación en terrenos económicos e incluso políticos, con ambas potencias socialistas (!) ”.

Para Carrillo pues, no hay lo que incluso el más ciego ve: una tensión creciente en el mundo provocada por el socialimperialismo ruso y los EE.UU., una política exterior e interior ultrarreaccionaria de la URSS y una contradicción cada vez más aguda entre los pueblos, naciones y países oprimidos y explotados, y las potencias opresoras. Pero para Carrillo sólo existe una tendencia “hacia el equilibrio mundial pluripolar...”

Esta forma tan alejada de la realidad de plantear los problemas a cualquier nivel que sea, no es fortuita, sino que responde a toda una concepción metafísica de la política y de desprecio por el pueblo. Piensa que para condicionar a las masas hay que decirles, no la verdad, sino sólo lo que interesa a él y a la política que él aplica. Así lo hace en lo que a la situación en España se refiere y así pretende también hacernos creer que la política exterior de los socialimperialistas rusos conduce a la paz y a la independencia de los pueblos, cuando en realidad, la verdad es todo lo contrario.

*Publicado en el Núm. 105
de “Vanguardia Obrera”. Abril de 1975,
con el seudónimo M. Palencia.*

5

Sobre el Partido Comunista de España (marxista-leninista)

SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE NUESTRO PARTIDO

Podemos afirmar ya hoy que los recientes materiales de carácter ideológico y políticos publicados por la dirección del Partido han contribuido en gran medida a esclarecer y consolidar nuestras posiciones ideológicas y políticas, no sólo entre nuestros militantes y simpatizantes, sino también entre otros medios políticos españoles, que si bien tienen una actitud crítica frente a la posición de los revisionistas españoles, no conocían ni comprendían aun debidamente la justa línea política de nuestro Partido.

El curso para cuadros medios que se ha venido desarrollando en los pasados meses, tanto en círculos de estudio como mediante el estudio individual, ha sido además de una inestimable utilidad para elevar el nivel ideológico de nuestros militantes y cuadros activos.

Asimismo, la expulsión y el apartamiento de nuestras filas de los elementos inseguros y aventureros que pretendían introducir en nuestra organización corrientes ideológicas (trotskistas y otras) ajenas a nuestros principios, ha contribuido también en no poca medida, al fortalecimiento orgánico e ideológico de nuestro Partido. Un Partido marxista-leninista es poderoso, no sólo por el número de sus afiliados, sino ante todo, por su calidad. Todo Partido verdaderamente revolucionario se fortalece limpiando sus filas, ya que “al Partido acuden no sólo los hombres honrados y fieles, sino también individuos casuales, también arribistas que procuran aprovechar la bandera del Partido para sus fines personales” (Stalin.) Es preciso pues, proceder de manera sistemática a la eliminación de aquellos elementos que, premeditadamente o por azar, han ingresado indebidamente en nuestro Partido. Al mismo tiempo, se ha de efectuar una selección de los mejores”, de los más firmes y decididos.

En los momentos actuales es necesario reforzar y elevar el trabajo de organización en todos los escalones, para lo cual hemos de vencer algunas dificultades y superar algunas debilidades de que aún adolecemos.

Sin duda alguna, lo esencial es tener una línea política justa, pero esa línea

política justa hemos de ser capaces de llevarla a la práctica. Ahora bien, para llevarla a la práctica se necesitan cuadros, es decir, militantes que comprendan y que sean capaces de hacerla suya, de defenderla y luchar por ella, sin lo cual nuestra justa línea política corre el riesgo de quedarse sobre el papel. Por ello, hemos de elevar el nivel de la dirección del trabajo de organización en todas las esferas, hasta el nivel de la dirección política, hemos de conseguir que nuestro trabajo de organización asegure la aplicación práctica de las consignas políticas y de las decisiones del Partido. Necesitamos para ello promover audazmente nuevos cuadros, jóvenes, que aunque no tengan largos años de militancia y carezcan de experiencia, hayan no obstante demostrado, estar compenetrados con nuestra línea política y dispuestos a luchar y trabajar audazmente por su aplicación.

Asimismo, para llevar a cabo este reforzamiento orgánico que necesitamos, es indispensable elevar el nivel político y teórico de nuestros cuadros y militantes, pues de lo contrario caeríamos en un practicismo ciego y sin perspectivas. Además del esfuerzo por parte de la dirección en este sentido, mediante publicaciones y distintos materiales de formación, así como organizando cursos de estudio, el estudio individual, debidamente orientado y controlado, es el mejor medio, más eficaz y seguro de asimilar nuestros principios y elevar el nivel político y teórico. Es un hecho comprobado que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista, tanto más elevado es el trabajo de los militantes y los resultados del mismo y a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista, más probables son los fallos, errores y deficiencias en el trabajo, así como el desaliento y la pérdida de perspectivas ante las dificultades y las situaciones complejas.

De igual modo, para elevar y fortalecer nuestra labor de organización hemos de tener y aplicar una justa política de cuadros, y prestar atención a la selección, la promoción y la distribución de los cuadros.

En el XVIII Congreso del PC (b) de la URSS, Stalin planteaba ya esta cuestión vital para todo el Partido y decía:

“Seleccionar acertadamente los cuadros significa: primero apreciar los cuadros como el fondo de oro del Partido y del Estado, valorarlos y respetarlos. Segundo, conocer los cuadros, estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno de los militantes activos, saber en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante responsable. Distribuir a los militantes en sus puestos de tal modo que cada uno se sienta que ocupa el lugar que le corresponde, que cada militante pueda aportar a nuestra obra común el máximo de lo que en general es capaz de aportar por sus cualidades

personales; de tal modo que la tendencia general en la obra de distribución de los cuadros esté de completo acuerdo con las exigencias de la línea política en nombre de la cual se realiza esta distribución”.

En la fase actual de desarrollo y fortalecimiento del trabajo de organización, hemos de prestar principal atención a la formación de nuevos cuadros, elevando al mismo tiempo y desarrollando el espíritu de iniciativa, de responsabilidad y de disciplina revolucionarias de todos los cuadros y militantes.

Cada día se perfila con mayor claridad la justeza de nuestra línea política, cada día resalta más brutalmente ante las realidades en nuestra patria y las necesidades de la lucha antiimperialista en el mundo entero, la traición del equipo revisionista de Carrillo. Pero para que nuestro Partido pueda llevar adelante las arduas y múltiples tareas que nos plantea nuestra justa línea política, hemos de forjar esos militantes capaces de llevarla a la práctica.

Sólo el esfuerzo conjugado de los órganos de dirección y de cada uno de los militantes, nos permitirá superar este problema, fortaleciendo así orgánicamente nuestro Partido al poder disponer de los cuadros y militantes debidamente forjados que requieren nuestras tareas y la lucha revolucionaria por la liberación y la independencia de nuestra patria, por el socialismo.

*Publicado en el núm. 16
de “Vanguardia Obrera”. Septiembre de 1966,
con el pseudónimo de M. Palencia.*

¿POR QUÉ TODOS LOS MILITANTES DEBEN ADQUIRIR EL HÁBITO DEL ESTUDIO INDIVIDUAL?

La ampliación de las filas del Partido debe estar estrechamente ligada al mejoramiento cualitativo de éste, como resultado de la práctica de que cada miembro del Partido debe elevar su nivel teórico e ideológico mediante el constante estudio de la teoría marxista-leninista y del Programa del Partido, para llegar a ser de este modo excelentes comunistas con elevadas cualidades y métodos de trabajo correctos.

La situación interna y externa es cada vez más compleja y cambia con gran rapidez de manera favorable para nosotros en términos generales, al mismo tiempo que nos plantea algunas dificultades.

Si ante esta complicada y cambiante situación queremos unir las fuerzas de la clase obrera y el pueblo y desarrollar sus luchas con arreglo a nuestra justa línea política, es de la mayor importancia que cada miembro del Partido eleve su nivel teórico e ideológico, para poder juzgar la situación correctamente de acuerdo con las indicaciones en nuestra línea política, captar la perspectiva del desarrollo de la situación y adquirir la capacidad de resolver correctamente problemas concretos.

Nuestras actividades de estudio se llevan a cabo mediante dos procedimientos: el estudio colectivo, en grupos del Partido, las reuniones de estudio de las células, y el estudio individual que efectúa voluntariamente cada camarada. Si bien estos dos métodos deben combinarse, el estudio individual constituye el método esencial para el estudio del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo es una ciencia de la ley del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad que se basa en la asimilación de todos los conocimientos científicos acumulados hasta el presente a lo largo de la Historia. Es la ciencia de la liberación de la clase obrera y del pueblo; es la ciencia de la victoria del socialismo y del comunismo.

Estudiamos el marxismo-leninismo para conocer las teorías básicas, las posiciones y los puntos de vista del marxismo-leninismo así como sus métodos, para hacer de ellos nuestras armas ideológicas para transformar nuestro pensamiento, para elevar nuestra comprensión avanzar en nuestro trabajo de resolver los problemas concretos que tenemos planteados, y combinar así la teoría con la práctica. Así pues, de este modo al estudiar el marxismo-leninismo hemos de hacerlo por iniciativa propia, esforzándonos por ahondar en nuestras ideas y esforzar nuestra inteligencia. Hemos de acumular al mismo tiempo nuestras experiencias personales en el trabajo práctico. En este aspecto no podemos depender de los demás.

Lenin señalaba con razón que para buscar la verdad hemos de ser capaces de pensar de manera independiente. “Si no somos capaces de llevar a cabo en cierta medida una labor independiente, no podremos descubrir la verdad acerca de ningún problema que nos planteemos”. Así pues, el estudio individual significa que debemos estudiar y aprender por nosotros mismos.

El estudio colectivo, particularmente el curso del Partido, es indispensable para los camaradas que no tienen costumbre ni experiencia de estudiar por sí solos, para desarrollar en ellos el deseo de estudiar y orientarlos cómo hacerlo. Asimismo, los que ya tienen la costumbre y la experiencia de estudiar, pueden hacer progresos gracias a conferencias y charlas que les permitan profundizar y ampliar sus conocimientos teóricos e ideológicos y comprender mejor los problemas mediante la discusión. Pero en definitiva lo que decide de los resultados en el estudio, es el esfuerzo constante, individual de cada militante.

Las obras que han de seleccionarse para el estudio individual corresponden a tres categorías:

1. Documentos de nuestro Partido y la Historia del movimiento obrero español.
2. Documentos sobre el Movimiento Comunista Internacional.
3. Escritos sobre la teoría marxista-leninista.

Es un deber sagrado de todos los marxista-leninistas librar una lucha de principios en el plano ideológico y teórico contra las tendencias internacionales del revisionismo moderno, considerado como el principal peligro para el desarrollo del Movimiento Comunista y de la clase obrera.

Al igual que planificamos otro tipo de actividad, debemos establecer planes de estudio. Cada miembro del Partido debe organizar su estudio con arreglo a sus posibilidades y a las condiciones en que se desenvuelve. Sólo teniendo un plan debidamente establecido progresaremos con la tarea del estudio indivi-

dual. Es cierto que el estudio individual supone un esfuerzo considerable, pero si queremos dominar la teoría marxista-leninista, no tenemos otro camino más que el del trabajo arduo y tenaz, fijándonos un horario para el estudio que respetaremos escrupulosamente. Marx ha dicho que:

“El camino que conduce a la ciencia y el saber no es fácil, pero sólo quien no teme el cansancio, que supone la cuesta arriba del estudio, alcanzará las altas y luminosas cumbres del saber”.

Por otra parte, algunos camaradas piensan que es tremendamente difícil aprender la teoría y que es necesario poseer una cultura superior. Lo que sí es cierto es que la teoría será más difícil cuanto más lejos la coloquemos de nosotros, y será más fácil cuanto más nos aproximemos a ella, y si nos esforzamos por estudiarla.

Lenin dijo: “Algunos de vosotros os descorazonáis por lo difícil que parecen los textos, pero he de advertiros que no debéis dejaros impresionar por eso. Lo que en un momento determinado no veis claro, lo comprenderéis después de leerlo por segunda vez o cuando examinéis el problema planteado desde un ángulo distinto”.

Todas las organizaciones del Partido, desde el Comité Central hasta las células, deben tomar las medidas necesarias para sistematizar el estudio individual con arreglo a cada organización y a cada persona. Todos los camaradas deben establecer sus planes para llevar a cabo el estudio individualmente y someterlos al responsable del órgano correspondiente para verificar su justa orientación y control.

Una de las dificultades fundamentales con las que tropiezan los camaradas para llevar a cabo el estudio individual, es la falta de tiempo, debido a las tareas del Partido. Es preciso tomar medidas de organización para solventar este problema.

Asimismo cada miembro del Partido debe esforzarse por encontrar tiempo para el estudio. Con este fin, ha de examinar su estilo de trabajo, y si es preciso, cambiarlo radicalmente. Por ejemplo, puede establecer planes de actividad a corto y largo plazo, diferenciando entre las tareas principales y las secundarias, no perdiendo el tiempo en conversaciones inútiles, reduciendo al mínimo el tiempo de duración de las reuniones, en una palabra, ha de mejorar y racionalizar su vida de Partido y su actividad, elevando su eficiencia y la calidad de su trabajo al máximo, y dedicar el mayor tiempo posible al estudio individual.

*Publicado en el núm. 18
de “Vanguardia Obrera” Noviembre de 1966
con el pseudónimo de M. Palencia.*

A LOS DOS AÑOS DE LA RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO

Las dificultades y experiencias nos han templado y fortalecido

En los dos años transcurridos desde la histórica fecha del 17 de diciembre de 1964, en que se reconstituyó nuestro Partido, hemos asistido a una incontestable confirmación de la justeza de nuestras posiciones de condena y ruptura totales con el revisionismo moderno, y nuestros planteamientos políticos e ideológicos acerca de los problemas más candentes de nuestro pueblo, como son la fase de *nuestra revolución de carácter democrático popular antiimperialista y de alianza con las demás capas patrióticas de nuestro pueblo sobre la base de la dirección de la clase obrera a través de la dirección de nuestro Partido*.

El fracaso estrepitoso de la política revisionista, tanto en el plano internacional (política de coexistencia pacífica y de colaboración con el imperialismo yanqui, cada día más agresivo y feroz), como en el plano nacional, *fracaso del derrocamiento del franquismo mediante la “huelga general pacífica” y de la política de “reconciliación nacional”*.

En lo que a la organización se refiere, podemos decir que estos últimos doce meses, nuestro Partido se ha reforzado poderosamente, mediante la superación en lo esencial de algunos errores y debilidades relativas en particular a la organización y a la propaganda, y a los métodos de dirección.

Es innegable el paso adelante que ha sido dado por nuestro órgano central “Vanguardia Obrera”, tanto en el aspecto técnico como en lo referente a su contenido, que plantea de manera más eficaz y profunda los principales problemas de nuestra lucha y de nuestro pueblo.

La represión policiaca contra nuestro Partido en el mes de abril último, ha sido transformada en un elemento de galvanización de las fuerzas de todas nuestras organizaciones, y de reforzamiento y de elevación de nuestro trabajo en todos los escalones y en todos los terrenos. En los últimos meses nuestra organización ha ampliado su implantación en distintos puntos del país gracias al esfuerzo conjugado de las organizaciones de base y de la dirección, y nuestros

materiales se han difundido más extensamente en todos los lugares.

Al mismo tiempo, se pone cada vez más de manifiesto el carácter aventurero de los elementos del grupo oportunista sin principios expulsado con motivo del Pleno Ampliado de reconstitución. Podemos decir que su labor consiste esencialmente en sembrar calumnias y embustes contra nuestros camaradas de dirección, tratando de engañar con imaginarias organizaciones a algunos camaradas y amigos que aún no conocen bien su verdadera naturaleza. En el panfleto que ocasionalmente publican, reflejan a todas luces el confusionismo político e ideológico en el que están envueltos y su falta de conocimiento de las realidades de nuestro pueblo, al mismo tiempo que siembran el desconcierto político con consignas que en algunos casos coinciden con las de los revisionistas de Carrillo.

En estos últimos años, nuestro Partido se ha consolidado y reforzado en el ámbito nacional, y ha estrechado aún más sus relaciones con el Movimiento Comunista Internacional.

Con motivo de la represión policiaca contra nuestro Partido, hemos recibido pruebas y mensajes de solidaridad, no sólo de los partidos y organizaciones marxista-leninistas más próximos a nuestra patria, como el Partido Comunista de Bélgica, el Partido Comunista de Italia (marxista-leninista), el Movimiento de los marxista-leninistas de Francia, etc., sino que hasta de Grecia, Australia, Nueva Zelanda, Colombia, Santo Domingo, Panamá, Congo, del Centro Marxista-Leninista Neerlandés, Chile, etc., además de Albania y China, nos han llegado mensajes de simpatía y solidaridad.

Con emoción y fraternidad de combate señalamos el ejemplo de nuestros camaradas que hoy se encuentran en las siniestras cárceles franquistas por haber trabajado y luchado abnegadamente contra la dictadura aplicando las justas consignas de nuestro Partido. En estos dos años hemos sufrido la baja de un camarada fallecido a causa de las torturas y vejaciones padecidas en la cárcel, José Delgado, y de otro camarada, Ricardo Gualino, herido de un disparo por la policía en el momento de ser detenido. A ellos y a todos los demás camaradas, nuestro Partido rinde un emocionado y revolucionario homenaje.

Comienza, pues, el Partido un tercer año de vida, en el cual nuestros esfuerzos por la construcción y consolidación de las organizaciones han de proseguirse e intensificarse. Superar todo resto de trabajo individualista y artesanal, reforzar los métodos de dirección colectiva, estimular por todos los medios la formación de los cuadros que necesitamos, son tareas que hemos de colocar en primerísimo lugar. Sólo en esta medida, manteniendo y reforzando al mismo tiempo nuestros éxitos en el plano de la propaganda y en la publicación de

materiales de nuestro Partido, podremos dedicar en el futuro mayores esfuerzos a la labor en las organizaciones de masas, como son los jóvenes, los sindicatos y las mujeres, en particular.

La importante Declaración hecha pública por nuestro Partido con motivo del XXX Aniversario de la sublevación fascista, contiene nuestro programa básico para esta fase de la revolución democrático-nacional, el cual ha de servirnos para nuestro trabajo de masas y para sentar las premisas del Frente Democrático Nacional Revolucionario.

Es innegable que largo y arduo es aún el camino que nos falta por recorrer. El franquismo no será derrocado más que mediante nuestra lucha revolucionaria, para lo cual *hemos de ser capaces de movilizar y dirigir a las amplias masas de la clase obrera y de otras fuerzas nacionales*. Hemos de proseguir nuestros esfuerzos por acabar de desenmascarar a los revisionistas jruschovianos y hacer llegar nuestra influencia y nuestra justa línea política a las más amplias masas de nuestro pueblo. La defensa del Estado socialista albanés y el apoyo incondicional a la justa lucha del heroico pueblo vietnamita, han sido y seguirán siendo para nosotros, la piedra de toque de nuestro auténtico internacionalismo proletario, sobre la base del marxismo-leninismo.

Sólo perseverando en nuestras justas posiciones e incrementando nuestros esfuerzos por el reforzamiento de nuestro Partido y por estrechar nuestros lazos con las masas de nuestro pueblo en la lucha contra el franquismo y el imperialismo, harán que salgamos victoriosos de cuantos obstáculos y dificultades encontremos en nuestro camino, y reforcemos nuestro temple.

¡Viva el Partido Comunista de España (marxista-leninista)!

¡Viva el marxismo-leninismo!

*Publicado con el seudónimo de M. Palencia,
en el número 19 de "Vanguardia Obrera".
Diciembre de 1966*

POR UNA MEJOR UTILIZACIÓN DE NUESTRO ÓRGANO CENTRAL

A lo largo de los treinta y un meses transcurridos desde la reconstrucción de nuestro Partido en octubre de 1964, “Vanguardia Obrera” ha sido el hilo fundamental al que en todo momento nos hemos asido para desarrollar y profundizar nuestros esfuerzos por la reestructuración de nuestro Partido, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo. Tras haber superado una fase en la cual, dado el cúmulo y la diversidad de problemas y tareas a los que había que hacer frente, no se concedió a “Vanguardia Obrera” toda la importancia necesaria, es innegable que en los momentos actuales nuestro órgano central desempeña en la vida política nacional un papel irremplazable y decisivo en la lucha contra la oligarquía yanqui-franquista en el poder.

Nuestro Partido ha aplicado en todo momento la concepción leninista en lo que se refiere a la importancia decisiva de un órgano central para la construcción del Partido. “Vanguardia Obrera” ha reflejado en todo momento la situación general política en nuestro país y en el plano internacional; ha expuesto y orientado sobre los problemas ideológicos actuales, al mismo tiempo que ha orientado sobre la situación y los problemas del día, planteando las tareas inmediatas que de esa situación se desprendían. Ante cada situación sobre las cuestiones de importancia nacional, “Vanguardia Obrera” se ha esforzado por analizar los hechos en presencia sacando las conclusiones que de ellos se desprendían para la lucha de nuestro pueblo.

Además de la denuncia de la explotación y la opresión de la clase obrera y los campesinos pobres, nuestro órgano central también ha expuesto y denunciado en sus páginas, la situación y opresión que sufren las distintas capas de la burguesía nacional por parte de la oligarquía en el poder. Como ningún otro periódico, “Vanguardia Obrera” ha denunciado de manera sistemática y precisa la política antinacional y de entrega de nuestra economía al imperialismo norteamericano, así como la presencia en nuestro suelo de bases militares, bombas

atómicas y tropas yanquis.

“Vanguardia Obrera” ha puesto también de manifiesto en todo momento la estrecha vinculación existente entre la situación y las luchas de los pueblos en los distintos puntos del mundo y la situación y las luchas del pueblo español. Nuestro órgano central ha puesto al desnudo las irreconciliables contradicciones existentes entre la oligarquía franquista pro-imperialista en el poder y la inmensa mayoría de nuestro pueblo, al mismo tiempo que ha sabido analizar correctamente el carácter de las rivalidades político-económicas entre las distintas facciones de esas oligarquías en el poder. Nuestro órgano central ha expuesto con justeza también, la actitud que ante cada una de las distintas clases sociales adopta nuestro Partido en esta fase de nuestra lucha, dada la situación concreta en España y en el mundo en general, con objeto de establecer las bases para la formación de un amplio frente popular y patriótico de todas las fuerzas antioligárquicas y antiimperialistas sobre la base de la hegemonía del proletariado en alianza con el campesinado pobre.

En lo que al orden de prioridad y de importancia de nuestras tareas se refiere, nuestro órgano “Vanguardia Obrera” ha señalado siempre orientaciones precisas, es decir, construcción del Partido, implantación de nuestra organización en los puntos decisivos del país, formación de cuadros y elevación del nivel ideológico y político, consolidación de nuestras posiciones ideológicas, lucha contra el revisionismo moderno, denuncia y condena constante del imperialismo.

Dada la imposibilidad de actividad legal normalmente coordinada por las organizaciones que funcionen regularmente, nuestro órgano central ha llevado a cabo una labor no sólo de propaganda y agitación, sino también de organización.

Ocurre, no obstante, por distintos motivos, que algunas organizaciones, algunos militantes, todavía no comprenden debidamente el papel que en su actividad debe jugar “Vanguardia Obrera”. En muchos casos se limitan a leerlo, a estudiar su contenido en abstracto, sin sacar de su lectura las conclusiones y las enseñanzas que se desprenden para su labor concreta allí donde se encuentran. Piensan que una cosa es “Vanguardia Obrera” y otra su trabajo y las orientaciones que esperan recibir para su labor concreta a través de un enviado especial, de un cuadro superdotado que les ha de llevar las instrucciones para indicarles cómo han de actuar para aplicar nuestra línea política y las posiciones de nuestro Partido.

Es evidente que estos camaradas no han comprendido todavía que “Van-

guardia Obrera” no debe ser considerado únicamente como un propagandista, un agitador colectivo, sino también como un organizador colectivo. La idea de que las orientaciones concretas para sus actividades han de venir de fuera, conduciría a nuestro Partido a plantear determinadas tareas sin saber si existen las condiciones ni los medios para su realización. Por ejemplo, nuestro Partido denuncia en su órgano central todas las injusticias, expone y analiza datos e informaciones sobre la explotación y la opresión contra el pueblo, al mismo tiempo que señala la necesidad de desarrollar una propaganda y una agitación en torno a determinadas cuestiones. Por su parte, las organizaciones han de aplicar esas orientaciones de nuestro órgano central organizando de manera concreta las acciones sobre los problemas que afectan directamente a los trabajadores, a las masas populares, con ejemplos que estén viviendo en ese lugar. Es preciso, naturalmente, que nuestras organizaciones locales estén estrechamente vinculadas con las masas, que conozcan lo mejor posible la situación y los problemas locales, ya que de otro modo no les será posible actuar eficazmente ni aplicar las orientaciones generales de nuestro Partido.

En lo que a la lucha contra el imperialismo yanqui se refiere, en “Vanguardia Obrera” se publican suficientes datos como para organizar campañas locales de denuncia contra todas las manifestaciones del imperialismo, basándose en esos datos y en esas denuncias de “Vanguardia Obrera”.

Repetimos pues: “Vanguardia Obrera” no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino que es también un ORGANIZADOR COLECTIVO. Este es un aspecto sumamente importante de nuestro órgano central, que debe dar a cada militante la conciencia de que marcha unido en “fila y columna”, que su labor va unida a la de todo el Partido y de que él es uno de los eslabones de la cadena de nuestra organización con la que se estrangulará algún día a la odiada dictadura franquista en el poder.

En una palabra, “Vanguardia Obrera” ha de jugar el papel de organizador y enlace de todo el Partido con la dirección, y de la dirección con la base, ya que al igual que dijera Lenin en otros momentos: “no hemos heredado de ninguna parte 200. organizadores revolucionarios”.

Es preciso, pues, acabar con la idea de que la propaganda y las orientaciones dadas en “Vanguardia Obrera” son una cosa, y que él que es uno de los eslabones de la cadena de nuestras organizaciones, otra. Se trata por el contrario frente a esa tendencia, de llevar a la práctica con arreglo a la situación y las posibilidades locales las orientaciones de propaganda y de agitación generales dadas en nuestro órgano central.

Elena Ódena

“Vanguardia Obrera” debe ser, pues, para todas las organizaciones, para todos los militantes de nuestro Partido, un indispensable instrumento de propaganda y de organización del trabajo del Partido.

*Publicado con el pseudónimo de M. Patencia,
en el núm. 25 de “Vanguardia Obrera”.*

Junio de 1967



NUESTRO PARTIDO, CONTINUADOR DE LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS DEL PUEBLO

En este mes de abril se cumple el XLVIII Aniversario de la fundación del Partido Comunista de España. La corriente revolucionaria que hizo surgir en el año 1920 un partido revolucionario de nuevo tipo, se abrió camino y triunfó tras largas y duras luchas contra las corrientes anarquistas que carecían de verdaderas perspectivas revolucionarias y la ideología socialista del viejo Partido Socialista Obrero Español, que había caído en el reformismo, en el abandono de la lucha de clases y que de hecho, se había convertido en un apoyo del orden capitalista.

La gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 había, por otra parte, despertado entre las masas explotadas españolas gran entusiasmo y ardor revolucionarios, y gracias a su influencia se aceleró el proceso de deslindamiento entre las dos corrientes principales existentes en aquel entonces en el movimiento socialista: la reformista y la revolucionaria. Esta última, apoyaba decididamente la Revolución de Octubre y la dictadura del proletariado que se había establecido en la antigua Rusia zarista. El problema a la adhesión a la III Internacional formada por Lenin para reestructurar sobre bases revolucionarias a la clase obrera, traicionada por la II Internacional, constituyó en ese proceso de deslindamiento de campos la línea divisoria entre el socialismo marxista auténticamente revolucionario y el reformismo pequeño burgués y chovinista.

El ala izquierda del Partido Socialista Obrero Español se pronunció por la III Internacional. Y en primera línea de ese ala, revolucionaria, se encontraba la Federación de Juventudes Socialistas, que en ese momento constituyó la vanguardia más consciente y combativa en la lucha contra el reformismo. Rompiendo con la vieja dirección del Partido Socialista, los jóvenes socialistas revolucionarios decidieron fundar el Partido Comunista Español, el 15 de abril de 1920.

Meses después los elementos más valiosos y revolucionarios que aún seguían en el PSOE, en lucha contra la dirección reformista, encabezados por García Quejido y Facundo Perezagua, decidieron a su vez fundar el Partido Comunista Obrero, y con la unificación de ambos partidos, así constituidos, se creó posteriormente el Partido Comunista de España.

Pese a las duras pruebas y a los encarnizados ataques de la reacción, de los reformistas y de otros enemigos y desviacionistas, el joven Partido Comunista logró atraer a sus filas a los elementos más conscientes y revolucionarios del anarquismo y del viejo movimiento socialista. Cada día se veía con mayor fuerza la necesidad que tenía la clase obrera de contar con un Partido que defendiera sus intereses de clase con clarividencia y autoridad, y ese Partido sólo podía ser un partido basado en la teoría científica del marxismo-leninismo que levantara, además, en alto la bandera de la lucha de clase y del internacionalismo proletario.

Para nosotros, marxista-leninistas, la experiencia histórica de la fundación del Partido de la clase obrera frente a los elementos reformistas de entonces, nos ha alentado en nuestra justa y ardua lucha actual frente al revisionismo moderno encabezado por Carrillo e Ibárruri. Al igual que los viejos socialistas de 1920, los revisionistas modernos han abandonado el camino de la revolución y han transformado el que era el Partido de la clase obrera, en un trasto inservible para organizar y dirigir al proletariado por el camino de la revolución. Carrillo y su equipo, al igual que los socialistas del PSOE se han quedado al margen del proletariado, del que ya no representan ni la ideología ni los intereses de clase; se han colocado políticamente a la zaga de la burguesía para fomentar entre la clase obrera el apoliticismo y el reformismo serviles.

Por eso, al igual que en 1920, del seno mismo del Partido del proletariado, y de entre lo más consciente de nuestro pueblo trabajador, surgieron nuevas fuerzas que conscientes de la necesidad histórica de la lucha revolucionaria contra la dictadura yanqui-franquista y contra el imperialismo, reconstituyeron en 1964 el Partido Comunista de España (marxista-leninista) fiel continuador de las mejores tradiciones del pueblo y de los comunistas españoles.

Al igual que en 1920, la juventud ha jugado un papel de primer plano en la lucha por la defensa de los principios revolucionarios; entre los más ardientes militantes que han participado en la reconstitución de nuestro Partido sobre la base del marxismo-leninismo, se hallan gran número de jóvenes proletarios revolucionarios. Podemos, pues, decir, que lo más combativo, lo más valioso de la actual generación, ha entroncado así sus esfuerzos revolucionarios con las gloriosas tradiciones revolucionarias del proletariado español.

Fiel a las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, fiel asimismo a las enseñanzas de nuestros maestros Marx, Engels, Lenin y Stalin, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) saluda con profundo respeto y cariño revolucionarios, la memoria de nuestros camaradas que en 1920 se levantaron con valor y decisión contra el reformismo, y a los que hoy continúan firmes en sus puestos de combate, pese a la traición de algunos de los que antaño fueron dirigentes del Partido y hoy se han convertido en revisionistas de nuevo cuño, lacayos de la reacción, del imperialismo yanqui y de los nuevos zares del Kremlin.

¡Viva el Partido Comunista de España (marxista-leninista) continuador de las tradiciones revolucionarias del proletariado español!

*Publicado con el pseudónimo de M. Palencia,
en el núm. 35 de "Vanguardia Obrera",
abril de 1968*

Cuestiones de organización CONTRA EL LIBERALISMO

Una de las tareas en el frente ideológico planteada hoy en todo el seno del Partido es la lucha contra el liberalismo.

Por definición, el liberalismo rechaza la lucha ideológica y trata de justificar y cubrir los fallos, errores, modos incorrectos de actuar, buscando siempre justificaciones de carácter secundario o echando la culpa a causas externas, cuando no lejanas. Algunos camaradas responsables se hacen cómplices del liberalismo pensando que si dejan pasar las cosas actúan como personas comprensivas, bien intencionadas y deseosas de que prevalezca la paz y la tranquilidad entre los camaradas.

En ciertos casos el liberalismo se debe a la falta de conocimiento de algunos camaradas con poca experiencia de lo que es en verdad la disciplina y la responsabilidad partidarias, y las nefastas consecuencias que acarrea para todo el Partido y para ellos mismos el adoptar una actitud liberal, pequeño burguesa hacia las tareas, las responsabilidades y la marcha en general de toda su actividad y la de los camaradas que les rodean. En otros, y ello es más grave cuando se da en camaradas responsables y maduros, se trata de una desviación ideológica que corroe y mina la disciplina partidaria, convierte a los mejores militantes en irresponsables e incapaces ante sus tareas y ante los problemas planteados en cada fase de su ejecución, siembra la apatía y no permite a la organización afectada por el liberalismo, cumplir debidamente las tareas del Partido.

El liberalismo en las filas del Partido se suele manifestar, por lo general, en no criticar a un camarada cuando éste no ha cumplido con sus tareas o lo ha hecho de manera insatisfactoria, a medias; cuando un camarada responsable acepta cualquier excusa superficial para justificarlo; en desobedecer las orientaciones e instrucciones de los órganos de dirección y colocar las opiniones personales en primer plano; en no indignarse o preocuparse cuando se cumplen

mal, o no se cumplen por negligencia, las tareas del Partido; en no adoptar las medidas prácticas, concretas, para la ejecución o el control de las tareas planteadas y dejarlo “a ver si salen o no salen”, por menospreciar la importancia de los detalles concretos y descuidar la minuciosidad y la mayor exactitud en todos los terrenos de la acción partidaria.

Se dan casos de camaradas y organizaciones que consideran normal no cotizar, ni recoger y entregar regularmente las cotizaciones, o el cotizar una cantidad irrisoria; de camaradas que no acuden a las citas fijadas, que encuentran justificaciones para adoptar un estilo de trabajo anticlandestino e irresponsable y un método de trabajo que coincide exclusivamente con sus inclinaciones personales, sin tener en cuenta el ritmo y las necesidades de las tareas y la política del Partido en cada momento de la lucha.

En el terreno político, el liberalismo se manifiesta cuando se escuchan posiciones o ideas incorrectas dentro y fuera del Partido y no se refutan o aclaran, y cuando se hace más caso de chismes y opiniones externas al Partido que de la propia política y opiniones del Partido sobre tal o cual problema o camarada.

En realidad y en todos los terrenos, el liberalismo es una manifestación de oportunismo que si bien es grave a nivel de un simple militante, lo es mucho más cuando se da en cuadros responsables.

El arma fundamental para combatir el liberalismo es la lucha ideológica y la disciplina, el aplicar un método y un estilo marxista-leninista en el análisis de los problemas, en la ejecución de las tareas, en la vida partidaria. (...)

Aquellas organizaciones y militantes que descubran que el liberalismo se ha infiltrado entre ellos, deben proponerse desde este mismo momento, el iniciar una sincera y firme campaña de rectificación de los métodos erróneos contra el liberalismo y contra todas sus manifestaciones.

*Publicado con el pseudónimo de M. Palencia,
en el núm. 96 de “Vanguardia Obrera”,
diciembre 1974*

Cuestiones de organización CONTRA EL LIBERALISMO (II)

Sería absurdo pensar que el mero hecho de plantear o criticar tal o cual error o desviación resuelve la cuestión. Nada más lejos de la realidad. El plantear un problema no es más que el primer paso para superar una situación negativa creada por un error, una desviación o un método y estilo incorrectos. Así pues, el anterior artículo aparecido en “Vanguardia Obrera”, partiendo del supuesto de que ha sido debidamente leído, discutido y analizado en los distintos comités y organizaciones del Partido, debe seguir siendo estudiado a la luz de la situación y de las tareas concretas de cada lugar y de cada camarada. Es preciso que sobre la base de las observaciones generales contenidas en dicho artículo, se inicie una verdadera campaña de análisis concreto y de superación de todas las tendencias liberalizantes en todos los frentes de trabajo del Partido. Se trata de un proceso de rectificación y de superación de cualquier manifestación de liberalismo, proceso que ha de ser planificado, orientado y controlado periódicamente. Sólo de ese modo podremos ganar la batalla contra el liberalismo y elevar a una fase superior el temple y la capacidad de acción y de lucha del conjunto del Partido y de cada camarada en particular.

El Partido, vanguardia y Estado Mayor de la revolución, no puede estar en condiciones de cumplir su misión histórica si en sus filas prevalece un estilo y un método de trabajo carente de disciplina partidaria, de sentido de responsabilidad, sin una comprensión real de lo que significa el centralismo democrático en todos los terrenos de la militancia, tanto en lo que se refiere a la comprensión y cohesión política e ideológica, como a los aspectos prácticos, concretos, de la ejecución de las tareas que se desprenden de nuestros enfoques y de nuestra Línea Política. En la lucha contra el liberalismo uno de los elementos decisivos es el del reforzamiento de la disciplina partidaria, disciplina libremente consentida sobre la base de nuestra ideología, de nuestra Línea Po-

lítica y de nuestros Estatutos.

Nuestro Partido que acaba de celebrar el X Aniversario de su constitución, ha pasado por un sin fin de duras pruebas en todos los terrenos y su consolidación y desarrollo organizativo se ha enfrentado en todas las fases a ingentes dificultades de toda suerte, las cuales se han vencido gracias a la extraordinaria cohesión ideológica, política y organizativa que ha prevalecido en todo momento a lo largo de estos diez años.

Ahora bien, las tareas y las necesidades de la lucha actuales exigen de nuestro Partido un nuevo esfuerzo para dotar a todos nuestros militantes, en su mayoría jóvenes revolucionarios, del necesario espíritu de disciplina con el fin de superar los fallos y combatir firmemente el liberalismo que mina la disciplina, y refleja el sentido de responsabilidad de los camaradas y de los comités del Partido a todos los niveles. Los hechos nos lo están demostrando en aquellas organizaciones y aquellos militantes impregnados de liberalismo; ni aplican la disciplina partidaria ni cumplen las tareas ni los deberes elementales de un militante.

El liberalismo puede llegar a constituir incluso un freno para el desarrollo y el reforzamiento del Partido y también para nuestra actividad y nuestra lucha como dirigentes de la revolución. Cabe señalar a este respecto que un arma importante, en este esfuerzo por vencer el liberalismo, es el estudio y la discusión de nuestros Estatutos, donde se señalan y se explican con toda claridad y de manera puntualizada, los deberes y los derechos de los militantes. Los Estatutos no son en modo alguno unos textos que se leen y se estudian durante el período de candidatura para ingresar en el Partido. Los Estatutos son, en todo momento, un instrumento de formación, un texto que han de estudiar y consultar constantemente todos los militantes y cuadros.

Con gran acierto, en la introducción de los Estatutos aprobados en nuestro I Congreso, se hace referencia a un texto del camarada Enver Hoxha en el que se dice:

“Los Estatutos del Partido son la guía del comunista, es el documento fundamental que rige la vida del Partido... En ellos se encuentran las principales orientaciones del Partido, los deberes y derechos del comunista, y si éste no los conoce, no los comprende a fondo y no los pone en práctica no podrá ser un buen comunista”.

Un aspecto del liberalismo es también la incomprensión, o una comprensión limitada, de lo que es en realidad, de manera concreta y precisa, lo que es el centralismo democrático.

En futuros artículos sobre cuestiones de organización y sobre la lucha contra el liberalismo abordaremos, pues, este aspecto tan importante de lo que significa y cómo hemos de entender el centralismo democrático cuya violación en cualquier terreno de la vida partidaria conduce siempre de manera inevitable al liberalismo y al relajamiento de la disciplina.

Publicado con el pseudónimo de M. Palencia

en el núm. 97 de "Vanguardia Obrera".

15 de diciembre de 1974

CONTRA EL LIBERALISMO (III)

Una de las manifestaciones relativamente frecuentes del liberalismo en nuestras condiciones de trabajo y lucha, es el “cantonalismo” y el “espíritu independentista”. El “espíritu cantonalista” e “independentista” suele ser causa, cuando no se rectifica a tiempo, de graves problemas de desfases, desenfoques y de una aplicación deformada de las directrices y de la política general del Partido en todos los terrenos. Como en todos los demás casos, esta manifestación específica del liberalismo tiene, por supuesto, una base ideológica cuya raíz es el menosprecio del centralismo democrático o la incomprensión de su importancia como base organizativa imprescindible para un partido comunista pueda desempeñar su papel dirigente de la revolución a escala nacional, y asumir también responsabilidades a escala internacional en el seno del Movimiento Comunista Internacional (marxista-leninista).

El “cantonalismo” suele justificarse consciente o inconscientemente confundiendo el espíritu creador, de iniciativa, que todo comité, órgano de dirección y cuadro del Partido deben aplicar en su labor, con una interpretación totalmente subjetiva, parcial o local, de la necesidad de ejecutar o de dedicar esfuerzos a las tareas señaladas, o aplicando la política y las tareas tal como las entienden en el plano concreto donde se encuentran, sin tener en cuenta que cuando la Dirección Nacional marca unas tareas determinadas, traza una política, lo hace en función de unas necesidades y una situación general de la lucha.

Es preciso así, pues, que todos los comités y cuadros del Partido, examinen en cada lugar si no se dan en sus organizaciones manifestaciones de actitudes “cantonalistas” o “independentistas”, en relación con las distintas tareas y directrices centrales, sin olvidar que dichas manifestaciones del liberalismo suelen darse a todos los niveles sin excepción.

De manera concreta, el espíritu “independentista” suele darse por lo general en camaradas responsables a distinto nivel que aceptan mal o resienten como

una intromisión el control, las orientaciones o las críticas de camaradas de organismos de dirección superiores. En estos casos el fondo ideológico es el mismo que el del “cantonalismo”, es decir, piensan, menospreciando el centralismo democrático, que ellos conocen mejor que nadie la situación (lo que por lo general no suele ser verdad ya que en nuestras condiciones de clandestinidad es prácticamente imposible que ningún camarada ni organización regional, provincial, local o a otro nivel pueda tener una visión medianamente cohesionada del conjunto de la situación, ni siquiera a nivel local), y de hecho consideran que el lugar donde militan es terreno propio y exclusivo, donde ellos deben tener la última palabra y pleno derecho para decidir.

Naturalmente, estas actitudes no se manifiestan tan clara ni explícitamente como aquí se exponen, pero de hecho, los “independentistas” suelen incluso tratar de obstruir, consciente o inconscientemente, la labor de dirección y de control de camaradas de organismos superiores de dirección.

Ni que decir tiene que la mayor parte de los camaradas que manifiestan esas tendencias “cantonalistas” o “independentistas”, no son plenamente conscientes del gran perjuicio que su actitud causa a toda la labor y a toda la política del Partido en los diferentes niveles, y en particular en la propia organización en la que ellos trabajan y luchan.

Se trata por ello de llevar a cabo una profunda labor de análisis y detección de estas situaciones allí donde hubiera lugar con el fin de emprender rápidamente un esfuerzo de rectificación de los métodos y el estilo de trabajo a todos los niveles y terrenos. Una vez más, el control constante y no mecánico, de las tareas, la verificación de los resultados y de la actividad del Partido en todos los frentes, son los mejores procedimientos para poner al descubierto, mediante la crítica y la autocrítica aquellos errores o desviaciones que puedan frenar, obstaculizar o deformar las tareas y la política del Partido.

Con el fin de consolidar y elevar aún más la cohesión y la unidad monolítica de nuestro Partido que tan firmemente se manifestó en nuestro inolvidable I Congreso, es pues necesario que de manera regular y sistemática corriamos y rectifiquemos los fallos y los errores que inevitablemente surgen y se manifiestan en el curso de nuestra actividad y lucha partidarias. Si dejamos sin criticar, sin corregir ciertas manifestaciones de liberalismo que venimos señalando, por muy insignificantes y pequeñas que sean en un principio, acabarían por desarrollarse y minar y disgregar al conjunto del Partido.

Como comunistas que somos no tememos el señalar, criticar y poner de manifiesto debilidades, errores y fallos cuyo surgimiento y expresión son total-

mente naturales en el proceso de la lucha y del desarrollo del Partido. Es este el único procedimiento para superarnos y educar con espíritu comunista a los militantes y cuadros, para así reforzar incesantemente el arma imprescindible de dirección de la revolución española que es nuestro Partido.

Publicado en el núm. 100 de "Vanguardia Obrera".

Febrero de 1975,

con el pseudónimo de M. Palencia.

EL LIBERALISMO, FUENTE DE DESVIACIONES Y ERRORES EN LAS FILAS DEL PARTIDO

En cada fase y momento, el liberalismo asume formas y manifestaciones específicas con arreglo a las tareas, a las condiciones y a la situación política del momento; existen también algunas manifestaciones y formas del liberalismo comunes en todas las fases y en todos los lugares.

Las fuentes ideológicas del liberalismo, son por lo general una falta de comprensión y compenetración con los principios y la política del Partido; y sus manifestaciones más frecuentes son la indisciplina, el cantonalismo y la falta de control y análisis de las tareas generales del momento.

La indisciplina no siempre se manifiesta de manera abierta y clara, es decir, oponiéndose a tal o cual tarea, o a tal o cual posición política del Partido. Suele más bien manifestarse por un incumplimiento larvado o un cumplimiento mínimo de las tareas; por una falta de análisis completo de las condiciones concretas para la aplicación de tal o cual tarea general; por la falta de control de cómo y si se han cumplido las directrices generales y las particulares por parte de los comités y órganos de dirección de distinto nivel.

El cantonalismo, que es una de las manifestaciones del liberalismo, suele, por lo general, ser consecuencia de una falta de aplicación real del centralismo democrático en la realización de las tareas generales y la política del Partido.

El cantonalismo se manifiesta también por el hecho de que las tareas sólo se llevan a cabo en la medida en que no contrarían las tareas específicas de la organización regional o local, poniendo por delante éstas últimas, llegando así a deformar la línea y las consignas del Partido en un momento determinado, al no cumplir las tareas generales. El cantonalismo se manifiesta además, por una utilización exclusiva de los recursos y medios de la organización en lugar determinado, sin pensar en utilizar sus energías y medios en función de las

necesidades generales del Partido.

El liberalismo es también sumamente peligroso y nocivo para la clandestinidad. Algunos camaradas caen en posturas empíricas, es decir, que se basan exclusivamente en su propio juicio o experiencia personal en cuanto a la necesidad de aplicar tal o cual medida conspirativa o de seguridad señaladas, lo que suele por lo general causar grandes perjuicios para la seguridad del resto de los camaradas y ser responsable de que el enemigo nos golpee con más facilidad y eficacia.

Por otra parte, dadas las condiciones de clandestinidad en las que tiene que actuar y luchar todo el Partido, es lógico que cada camarada sólo conozca aquellos datos y hechos imprescindibles para su propia actividad, por lo cual suele ser también totalmente perjudicial y peligroso el adoptar iniciativas por cuenta propia en un lugar determinado, sin consultar, cuando es posible hacerlo, ya que se desconoce si tal o cual iniciativa puede contraponerse a otras medidas existentes y al conjunto de la organización. Esto no quiere decir que los camaradas no tengan que desarrollar y llevar a cabo su labor con iniciativas propias en cuanto a las tareas que tienen fijadas, sino simplemente, que cuando se trata de algo que rebasa las tareas señaladas, siempre es imprescindible informar y consultar previamente.

La disciplina que actualmente necesitamos en la fase actual de nuestra lucha para seguir adelante, es una disciplina basada en la responsabilidad y en la comprensión ideológica y política de nuestros planteamientos, en la necesidad de cumplir con audacia y dinamismo las tareas fijadas, pese a los obstáculos y dificultades que éstas pueden plantear; en la necesidad de comprender que nuestras tareas y la situación son cada día más amplias y complejas, y que sin una disciplina férrea no lograremos poner al Partido y a las masas que dirigimos en pie de combate, tal como lo exigen las circunstancias actuales.

El liberalismo es disolvente y si no se le combate, corroe a los mejores camaradas y llega a frenar el conjunto de la actividad de un comité o núcleo de camaradas, dejando el terreno libre para toda clase de desviaciones y a la penetración y desarrollo de corrientes extrañas, que al no combatirse, degeneran en posiciones antipartido y liquidacionistas.

De ahí la importancia de ser verdaderamente intransigentes contra toda manifestación de esta plaga que es el liberalismo en el seno del Partido, pues la experiencia nos ha enseñado, (y no descubrimos nada nuevo) que cuando no se combaten desde el principio las manifestaciones de liberalismo, resulta después infinitamente más difícil el atajarlo y suprimir sus secuelas.

Finalmente, no podemos olvidar que el enemigo infiltrado en nuestras filas o desde fuera tiene en el liberalismo su mejor aliado en el que apoyarse para, impulsándolo y cultivándolo, como estilo de militancia, llegar a minar la moral y la firmeza de camaradas y de nuestra organización.

Publicado en el núm. 117 de "Vanguardia Obrera".

Diciembre de 1978,

con el pseudónimo de M. Palencia.

ASPECTOS Y EXPERIENCIAS DE LA LUCHA CONTRA EL DERECHISMO Y EL FRACCIONALISMO

Uno de los aspectos más importantes puestos de manifiesto en nuestro reciente II Congreso ha sido la apasionada y amplia participación de todo el Partido para desenterrar, combatir y aplastar las desviaciones derechistas, fraccionalistas y burocráticas.

Un primer análisis del riquísimo caudal de experiencias y manifestaciones de esta lucha por mantener al Partido bajo una línea y una dirección revolucionaria, nos permite sacar ya algunas enseñanzas y experiencias que deben ser incorporadas a los conocimientos, a la práctica de cada militante.

Un aspecto de la mayor importancia en este terreno, es que la lucha ideológica, ha de estar siempre estrechamente ligada a las necesarias medidas organizativas, ya que de otro modo no pueden asegurarse éxitos en este terreno. No se trata de tomar medidas precipitadas sin resolverlas, pero sí de tener claro que un camarada que durante un período ha incurrido en grandes fallos de derechismo o burocratismo, no puede de la noche a la mañana, transformar sus puntos de vista y su actitud, razón por la cual no puede seguir estando al frente de las tareas de dirección de manera inmediata, pues, objetivamente, toda la labor del Partido bajo su responsabilidad seguirá un proceso de lenta recuperación, de estancamiento, en el mejor de los casos.

En recientes experiencias de una determinada organización del Partido, se daban concurrentemente y de manera muy aguda, de un lado, tendencias derechistas en el terreno de la política del Partido en el frente de masas y en relación con la lucha por la República y la alianza con otras fuerzas; y de otro, posiciones burocráticas consistentes en aplicar métodos organizativos y de acción totalmente desfasados, al margen de los acontecimientos y del movimiento de masas, al mismo tiempo que de palabra se manifestaba total acuerdo con las tareas y la línea del Partido; en este contexto se ha puesto de manifiesto que no

es posible apoyarse en una de estas dos líneas para combatir a la otra.

Partiendo del principio de que para combatir al derechismo y burocratismo (que es como ya hemos dicho una manifestación de derechismo) es esencial el apoyarse en el conjunto del Partido e incluso en algunos sectores avanzados de la clase obrera; apoyarse en una u otra forma de derechismo, desorienta y confunde a los militantes e impide deslindar los campos rápidamente entre la línea revolucionaria y las distintas tendencias derechistas. Al mismo tiempo, esa forma de actuar permite a elementos antipartido y fraccionaístas llevar a cabo su labor de zapa, y golpear la línea revolucionaria apoyándose unas veces en la línea derechista y otras en la burocrática. Así, para combatir el derechismo y el burocratismo hay que apoyarse en el conjunto del Partido, en los militantes más avanzados, y golpear ambas tendencias y a todos los fallos que de ella se desprendan.

Así la lucha ideológica contra estas tendencias, como contra otras (izquierdistas) que puedan surgir, es sumamente compleja y hay que abordarla con toda seriedad y profundidad, yendo al fondo de los hechos en presencia, y abandonando todo esquematismo y fórmulas preconcebidas.

También son de señalar las experiencias registradas en el sentido de que los derechistas con tendencias fraccionales, han intentado enfrentar a distintos camaradas que con métodos a veces erróneos y cometiendo ciertos fallos, defendían y aplicaban, no obstante, la línea revolucionaria y las tareas esenciales de cara al movimiento de masas. Estos elementos con tendencias derechistas y fraccionales se han apoyado en la falta de claridad de algunos camaradas de la línea revolucionaria para enfrentarlos a otros camaradas que estaban ideológica y políticamente, también en la práctica, defendiendo y luchando con las justas posiciones revolucionarias del Partido, pero que cometían fallos de precipitación e inmadurez.

No va a ser la última vez que los derechistas y fraccionalistas que surgen dentro del Partido como consecuencia de la lucha de clases en nuestro seno, o que se infiltran, promovidos por fuerzas y organizaciones contrarrevolucionarias de carácter nacional o internacional para conspirar y destruir al Partido, intenten enfrentar a nuestros militantes y sembrar desconfianza de cara a los órganos de dirección.

Es evidente, así lo pusieron de manifiesto todos los delegados a nuestro II Congreso, el Partido está en condiciones de adoptar cuantas medidas sean necesarias para ayudar a los camaradas que honradamente cometan errores derechistas o burocráticos, y también para defender al Partido de todos los que tras

cometer errores, intentan justificarse atacando al Partido, o que sean agentes de fuerzas contrarrevolucionarias.

El marxismo-leninismo nos enseña que hay que adoptar medidas distintas para resolver contradicciones antagónicas y no antagónicas; el solucionarlas de igual modo, es un error.

*Publicado en el núm. 194 de "Vanguardia Obrera",
30 de julio de 1977*

REFORCEMOS EL TRABAJO EN EL FRENTE DE LA CULTURA Y DEL ARTE

En nuestro II Congreso se ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de que tomemos más firmemente en las manos, todo el Partido, la tarea de organizar en el Partido y movilizar en torno a nuestra política a gran número de artistas e intelectuales. Y existen, hoy más que nunca, condiciones objetivas más que favorables para ello ya que nuestro Partido lucha y defiende una ideología y una política justa, revolucionaria y patriótica, sin compromisos ni componendas.

Como se decía en el Documento “Sobre el arte y la literatura” de nuestro I Congreso:

“...Es preciso dedicar aún mayores esfuerzos y superar toda la estrechez de miras con el fin de lanzarnos decididamente a la conquista de nuevas generaciones de intelectuales y artistas para la causa de la revolución y para las filas del Partido y del FRAP.”

Si bien los artistas, intelectuales y profesionales miembros del Partido, al igual que los demás militantes, tienen como principal deber el esforzarse por asumir la ideología marxista-leninista y hacer suyas las tareas generales del Partido en cada momento y lugar, ello no significa que no han de llevar a cabo una labor de Partido en el campo específico de su actividad artística, cultural o profesional. Se han dado, no obstante, casos de camaradas artistas o intelectuales que sólo realizaban tareas al margen y fuera de sus actividades artísticas, intelectuales o profesionales, con lo que esos camaradas no desarrollaban una labor de Partido en los medios en los que se desenvolvían normalmente.

Es este un desenfoque que es preciso rectificar donde quiera que se siga dando, ya que precisamente en estos momentos de impetuoso auge de todos los sectores de masas es imprescindible que la política del Partido sea difundida y

ampliamente conocida entre los artistas e intelectuales, con el fin de promover y organizar en esos medios, núcleos de simpatizantes y amigos del Partido que apoyen desde sus propios puntos de vista y medios de expresión nuestra política revolucionaria, patriótica y de defensa intransigente de los intereses del pueblo.

Existen, sin duda alguna, condiciones para organizar ya en muchos puntos Grupos de Acción Cultural del Partido que movilicen a cantantes, artistas plásticos, músicos e intelectuales, a profesionales de diversas especialidades que bajo nuestra orientación realicen una labor de denuncia y de lucha contra la Monarquía y para fomentar un arte y una cultura al servicio del pueblo y de contenido revolucionario.

Por otra parte, los artistas e intelectuales del Partido deben colaborar más estrechamente en las tareas de propaganda, de agitación y de difusión de la política del Partido elaborando carteles, octavillas, textos de contenido revolucionario sobre los problemas de las masas, canciones y poesías que expresen los sufrimientos y las aspiraciones del pueblo en cada momento. Debemos también promover grupos y círculos culturales revolucionarios donde junto con los distintos sectores del pueblo, los artistas e intelectuales del Partido discutan y expongan la necesidad de luchar por una cultura y un arte al servicio de las necesidades de las masas y de la revolución, y no de una degenerada y corrompida élite de capitalistas y oportunistas, vendida a intereses extranjeros.

Los artistas e intelectuales, al ingresar en el Partido, hacen suya la ideología del marxismo-leninismo y la política del Partido de cara a las tareas concretas de la revolución en España, razón por la cual los camaradas responsables deben velar porque, dados los medios particularmente eficaces de que por lo general disponen para realizar las tareas de propaganda y agitación estos camaradas, se conviertan en organizadores y propagandistas de nuestra ideología y de nuestra política en sus propios medios. En una palabra, hemos de impulsar por todos los medios el que nuestros artistas e intelectuales desarrollen con iniciativa propia el llevar la política del Partido a las amplias masas, comenzando por los sectores de intelectuales, artistas y profesionales. En este sentido es de señalar la positiva labor que los enseñantes del Partido están llevando a cabo para movilizar y organizara distintos niveles (de Partido, de FRAP o de Convención Republicana) a los enseñantes republicanos y patriotas a escala nacional.

En el campo de las tareas apuntadas por nuestro reciente II Congreso está también la de organizar una amplia Conferencia Nacional del Partido sobre cuestiones artísticas y culturales, con el fin de definir las tareas que en este terreno han de llevarse a cabo para plasmar también en el terreno del arte y de la

cultura la línea revolucionaria del II Congreso y para hacer que nuestra ideología y nuestra política se reflejen en la creación artística y cultural de los artistas e intelectuales progresistas, que sienten la causa del pueblo y de la revolución, que son antimonárquicos y republicanos.

Por otra parte, el Partido ha de preocuparse seriamente porque los artistas, escritores, poetas, cantantes, músicos, profesores, etc., no se limiten a ser simplemente profesionales del arte y de la cultura, sino porque se conviertan en ardientes propagandistas del marxismo-leninismo y por orientar e impregnar toda su labor creadora hacia las aspiraciones y los intereses de la clase obrera y de las masas explotadas y oprimidas, porque se conviertan en ardientes luchadores de la causa del socialismo y de la revolución.

Publicado en el núm. 3 de "Vanguardia Obrera".

Septiembre de 1977

**Ante los ataques contra el marxismo-leninismo de la reacción y el
revisionismo**

**DIFUNDAMOS AMPLIAMENTE NUESTRA LÍNEA POLÍTICA Y
NUESTRO PROGRAMA**

Al ponerse de manifiesto, cada día con mayor claridad, el papel contrarrevolucionario y de colaboración directa con el poder del grupo carrillista, grupo que sigue detentando por motivos de oportunismo el nombre de “partido comunista”, se plantea con más fuerza que nunca una tarea que incumbe a todo el Partido, a todos los militantes y también a nuestros amigos y simpatizantes. Esta tarea es la de propagar y difundir amplísimamente nuestra Línea Política, nuestro Programa y nuestros Estatutos entre la clase obrera, el campesinado y las amplias masas populares, los trabajadores manuales e intelectuales. No se trata de difundirlos de manera mecánica, sino todo lo contrario. Se trata de que cada célula y cada comité del Partido, emprenda a todos los niveles, tras haberlo discutido y planificado colectivamente, campañas de propaganda y difusión, organizando mítines, reuniones, discusiones con los obreros, los vecinos de los barrios, los jóvenes en las Universidades y en las escuelas, las mujeres, los jornaleros y campesinos pobres, en fin, con todos los sectores del pueblo interesados en la revolución y en el socialismo.

Al explicar y plantear nuestro Programa y nuestra Línea Política, debemos partir de los problemas concretos y de los problemas específicos en cada lugar y medio analizando y denunciando al mismo tiempo la actuación y la política de la clase reaccionaria y explotadora en el poder, y también de las fuerzas y partidos oportunistas que colaboran con él.

Es evidente que dar perspectivas revolucionarias a la clase obrera, el difundir en términos concretos el marxismo-leninismo, esto es, consolidar y estrechar nuestros lazos con las amplias masas trabajadoras, su aplicación concreta en España, es el único medio de dar perspectivas de lucha a la clase obrera y al

conjunto del pueblo trabajador, y mostrarle cómo mediante la lucha revolucionaria dirigida por el Partido, es posible cambiar las bases de la podrida sociedad capitalista e iniciar la construcción de una nueva sociedad basada en la supresión de la explotación y de la opresión.

Sólo sobre la base de una labor de propaganda y de agitación seria, basada en la explicación y la difusión de nuestra política y nuestros principios, es posible llevar al mismo tiempo, simultáneamente, una labor eficaz de reclutamiento y también lograr ampliar el círculo de simpatizantes y amigos del Partido.

En esta situación de auge y efervescencia del movimiento obrero y de masas, el Partido tiene que actuar y estar presente en todos los terrenos y plantear sus alternativas revolucionarias con más audacia que nunca entre sectores cada vez más amplios. Se trata de impedir el cerco y el ocultamiento que pretenden establecer nuestros enemigos en torno a nuestra política y a nuestras alternativas y consignas revolucionarias. Al mismo tiempo contribuiremos a deshacer las calumnias y provocaciones que periódicamente monta el poder contra nuestro Partido.

Así pues, en el marco de que nuestro Partido se arroga el derecho de llevar nuestra política a todo el pueblo, y también como parte de nuestros esfuerzos por conquistar el derecho a actuar y organizamos libremente, con plenitud de derechos, hemos de poner rápidamente, y sin demora, en pie toda una serie de medidas para, difundir y propagar, con ímpetu y entusiasmo, la política y los principios invencibles de nuestro Partido, que son un arma frente al enemigo de clase y una bandera de combate para hacer la revolución.

Publicado en el núm. 233 de "Vanguardia Obrera".

5 de mayo de 1978

Un deber de todos los cuadros y militantes del Partido ELEVAR SU TEMPLE Y SU FORMACIÓN COMUNISTA

En estos momentos en que las tareas y la política del Partido se ensanchan y profundizan y cuando necesitamos más que nunca fundir nuestros principios y nuestra política revolucionaria con las aspiraciones democráticas y las reivindicaciones de la clase obrera, es imprescindible tensar nuestras fuerzas y revolucionarizar nuestro método y nuestro estilo militantes, y también nuestra formación comunista.

Vivimos inmersos en una sociedad decadente y podrida, una sociedad en la que el cinismo, la degeneración, la mentira, constituyen armas fundamentales de la reacción en el poder. Por ello, hoy menos que nunca, dada la complejidad de nuestra lucha y los virajes de la situación, no podemos contentarnos con asumir de manera rutinaria nuestras tareas, sino que, por el contrario, es imprescindible que llevemos nuestra política a la práctica con entusiasmo revolucionario, con audacia y combatividad.

Al mismo tiempo y precisamente para hacer frente a la presión e influencia de la ideología burguesa, hemos de esforzarnos por superarnos y reforzarnos ideológicamente cada día, y por colocar en el primer plano de nuestra militancia, nuestra propia ideología comunista. Sólo así lograremos desarrollar un estilo comunista que en términos concretos significa tener entusiasmo y confianza en nuestra propia ideología, en nuestra política y en el Partido, y una actitud militante, un sentido práctico y de responsabilidad ante las tareas de cada momento.

Ningún cuadro, ningún militante puede convertirse en un auténtico comunista si no se esfuerza por analizar con espíritu crítico su propia actividad; si no se esfuerza por superar sus defectos, sus lagunas o fallos y por desarrollar y mejorar sus cualidades y conocimientos a través de su propia práctica militante.

El Partido, es la mejor escuela, la más completa Universidad para un militante, siempre que se realice el esfuerzo de sintetizar críticamente la propia práctica y el sentido de los acontecimientos. Todo cuadro, todos los militantes, han de tener la sana ambición de aprender lo que ignoran y profundizar sus conocimientos. Sin esta ambición, no se puede ser verdaderamente un comunista elevar el temple y la formación comunista y transformamos constantemente nosotros mismos, al mismo tiempo que luchamos por transformar la sociedad

Publicado en el núm. 234 de "Vanguardia Obrera".

12 de mayo de 1978

HAY QUE COMBATIR EL ACTIVISMO Y LA SUPERFICIALIDAD PARA RECLUTAR Y CONSOLIDAR EL PARTIDO (I)

“Los comunistas son gotas en el océano, gotas en el océano del pueblo”. LENIN

Ya en el Informe al II Congreso de nuestro Partido se decía en lo tocante al reclutamiento que “se manifestaba un método y un estilo desfasado”, y que había que “acabar con el reclutamiento a cuentagotas”.

Desde entonces se han dado importantes pasos adelante para reforzar nuestras filas con nuevos militantes, particularmente entre la clase obrera y la juventud, pero no obstante es evidente, pues los hechos están ahí, que ni mucho menos en la medida en que ha avanzado la implantación de nuestra política y de nuestras consignas entre amplísimos sectores de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Nuestro Partido tiene un programa y una política que le permite mantener su línea y sus principios revolucionarios a través de cada uno de los virajes de los acontecimientos y de nuestra táctica para fortalecer constantemente los lazos con las masas revolucionarias y atraerlas a la revolución.

Se trata, pues, de que dilucidemos las causas objetivas y subjetivas que entorpecen, cuando no obstaculizan o frenan, el reforzamiento de nuestro Partido con miles y miles de nuevos militantes y también que frenan la consolidación y la evolución de los nuevos cuadros y militantes, y la creación de núcleos de amigos y simpatizantes del Partido.

En lo que a las condiciones objetivas para el reforzamiento de nuestras filas se refiere, es evidente que éstas son, en general, favorables y ello por diversas razones. En primer lugar, porque los hechos y la evolución de la situación política pone cada día de manifiesto con más fuerza la justeza de nuestra política en cada momento y también porque las masas están aprendiendo con rapidez,

por su propia práctica, y comprendiendo la esencia reaccionaria del poder y de la política antipopular de los partidos oportunistas y lacayos, como el PCE y el PSOE.

Al mismo tiempo, el paro, la carestía de la vida, los despidos arbitrarios, la incesante represión contra la clase obrera y el pueblo en general cuando luchan por sus derechos democráticos, ha elevado la conciencia política y la combatividad de la clase obrera y de sectores amplios del pueblo, dándose una situación de creciente auge y combatividad de masas.

Precisamente por todo lo expuesto, el activismo como estilo que practican algunos comités y algunos camaradas, en vez de atraer a nuestras filas y acercar a nuestra política revolucionaria a amplios sectores de la clase obrera y de las masas populares, las alejan a corto o a medio plazo, aunque en un principio se aproximen al Partido. El activismo suele manifestarse, por lo general, en una actitud seguidista y no organizada ante los hechos y las situaciones, movilizándose incesantemente sin discernimiento, e imponiendo a los camaradas un ritmo y un estilo de militancia que no tiene en cuenta ni las condiciones de trabajo y de vida, ni las características de cada camarada. Tampoco considera que nuestro Partido está compuesto por hombres y mujeres con sus problemas familiares y personales, que trabajan nueve o diez horas o más para ganarse la vida.

Precisamente por esto, es necesario que la actividad partidaria de los militantes esté centrada en las tareas del Partido y no en moverse de manera improvisada por cualquier hecho que se produce a nuestro alrededor. El activismo hace a los camaradas ir a la zaga y no por delante de los acontecimientos, agota las energías de los camaradas y a veces de las masas que nos siguen, sin tener en cuenta si la actividad emprendida es políticamente correcta o no, y dejando de lado a veces tareas centrales del Partido. Al mismo tiempo el activismo impide una planificación de las tareas y una responsabilización debida, lo que genera liberalismo y crea un ambiente disolvente. Para paliar y encubrir estos males, los activistas suelen recurrir a un estilo de militancia maximalista, es decir, a exigir una entrega permanente y total de los militantes, en igual grado para todos, sin diferenciar ni las características ni las condiciones de cada cual, cayendo incluso en el infantilismo de contraponer y confundir cuestiones secundarias de la personalidad y el modo de vida de los militantes y candidatos con sus características esenciales y determinantes como son, la fidelidad al Partido, la disciplina y la aplicación de las tareas básicas de cada momento.

El activismo es una deformación más propagada en el Partido de lo que a primera vista suele parecer, y es, sin duda alguna, una de las causas de que en

muchas organizaciones el reclutamiento, nuestra ligazón con las masas y el establecimiento de estrechos vínculos con la clase obrera, así como con el pueblo, la creación de núcleos de simpatizantes y amigos del Partido, sean totalmente inadecuados en relación con las posibilidades objetivas y con las necesidades de la política del Partido en la actual coyuntura.

Publicado en el núm. 237 de "Vanguardia Obrera".

2 de junio de 1978

PARA RECLUTAR Y CONSOLIDAR EL PARTIDO HAY QUE COMBATIR EL ACTIVISMO Y LA SUPERFICIALIDAD (II)

“El deber de los comunistas estriba en no silenciar las debilidades de su movimiento, sino criticarlas abiertamente para verse libres de ellas lo antes posible y de manera radical”. LENIN

Combatiendo el idealismo pequeño burgués en el Partido, Lenin escribió en 1922 un texto titulado “Sobre el significado del materialismo militante” en el que, entre otras cosas, decía:

“Para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y verdaderamente de vanguardia. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia, sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia adelante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz”.

La superficialidad está estrechamente ligada al activismo, que consiste, en términos generales, en abordar las tareas sin analizarlas ni estudiarlas políticamente ni en términos concretos; en una falta de control, en un espíritu crítico superficial basado sólo en los aspectos visibles, secundarios y parciales de los hechos y de los camaradas. La superficialidad impide ver las posibilidades reales de atraer a nuestro Partido y a nuestra política a amplios sectores de la clase obrera y el pueblo, y la importancia de cada tarea. Se juzga superficialmente a los camaradas y a los posibles militantes en función de aspectos parciales, secundarios y sectarios con lo que a veces, de un lado, no se captan las posibilidades de reclutamiento y, de otro, en vez de generar energías y formar nuevos camaradas, se da una idea sectaria y superficial de lo que es ser un buen co-

munista o un mal militante. La superficialidad y el activismo suelen también encubrirse con una actitud de austeridad franciscana, dando una visión caricatural del militante comunista, lo que evidentemente aísla y margina al Partido y hace no sólo difícil el reclutar entre los obreros y trabajadores, que viven y trabajan normalmente, sino que también agobia a los propios militantes, especialmente a los más recientes, y frena su fortalecimiento y su formación como comunistas.

Desde el punto de vista ideológico, el activismo y la superficialidad son reflejos pequeño burgueses bajo una apariencia superrevolucionaria. El activismo suele hacer cometer errores de apreciación en la dirección del movimiento de masas, siendo esto particularmente grave cuando afecta al movimiento obrero y sindical.

En estos momentos el prestigio y las responsabilidades históricas que recaen sobre nuestro Partido, de orientar, organizar y movilizar no sólo a la clase obrera sino a las amplias masas trabajadoras por el camino de la revolución, contra la Monarquía continuadora de la dictadura franquista, imponen que todos los cuadros y militantes del Partido tomen medidas para superar y desterrar este estilo y este método “activista” y superficial. Es preciso sanear el Partido, y el único camino para hacerlo es exponiendo sin temor, con afán de superarlas todas las trabas que frenan y estrechan nuestra ligazón con la clase obrera y las amplias masas trabajadoras; y que están impidiendo el que ingresen en nuestro Partido cientos y miles de obreros y campesinos, de luchadores revolucionarios.

No se trata tanto de desplazar a tal o cual camarada de su responsabilidad, como de cambiar los métodos y el estilo de dirección y de militancia. De lo que se trata, sobre todo, es de ligarnos con particular ahínco a los líderes naturales de las masas que están surgiendo por doquier, de darles un puesto de combate en nuestro Partido.

Se trata, en una palabra, de poner al Partido a la altura de nuestra influencia ideológica, de nuestros objetivos y nuestra táctica actual. Nuestro Partido es el único que llama a la clase obrera y a las masas explotadas y oprimidas a hacer la revolución; es el único Partido que lucha consecuentemente por las libertades democráticas y por los derechos y reivindicaciones más sentidas de las masas trabajadoras; que lucha por la independencia nacional frente a todos los oportunistas y renegados en el seno del pueblo.

Nuestro Partido, que se propone conquistar con su lucha el derecho de actuar y organizarse libremente, no puede seguir atenazado por un estilo de militancia y métodos de dirección que frenen su reforzamiento numérico y que

nos aíslen de las masas.

Existen ya ejemplos positivos de cómo en algunas organizaciones se están tomando medidas para imponer un método y un estilo verdaderamente comunista, ligado a la situación y características particulares de los camaradas, a los problemas y la situación de las masas en cada momento, y sobre todo a la política y a las tareas trazadas por el Partido en su conjunto. En estas organizaciones no sólo el Partido se ha multiplicado ya, sino que además se ha rodeado de una serie de simpatizantes y amigos, que si bien no militan por diversas razones personales u otras, sí cumplen un importante papel de apoyo y vínculo con las amplias masas.

El activismo y la superficialidad son nefastos enemigos del reforzamiento del Partido con nuevos militantes. Descubrir estas desviaciones y corregirlas es tarea urgente de todos los militantes en todos los frentes y puestos del Partido

Publicado en el núm. 238 de "Vanguardia Obrera".

9 de junio de 1978

ELEVAR LA DISCIPLINA Y COMBATIR EL BUROCRATISMO

La férrea disciplina dentro del Partido es inconcebible sin la unidad de voluntad, sin la unidad de acción completa y absoluta de todos los miembros del Partido”. (J. Stalin. “Los fundamentos del leninismo”)

Contrariamente a los “liberales” eurocarrillistas, a los socialdemócratas antimarxistas, a los ideólogos de la burguesía y a los tráfugas comunistas de salón, como F. Claudín entre otros, que preconizan el liberalismo disolvente en los partidos comunistas, los marxista-leninistas defendemos y mantenemos el principio de la necesidad ineluctable de la disciplina partidaria y el centralismo democrático. A este respecto, en el Informe del C.C. al II Congreso del Partido se decía:

“La disciplina en el Partido no es una disciplina cualquiera. Es una disciplina que debe emanar de la conciencia misma del militante y que se base en la comprensión ideológica de las tareas y de la táctica del Partido en cada momento”.

Conviene señalar que la indisciplina y el burocratismo tienen vínculos ideológicos y prácticos en el activismo y la superficialidad, ya que la indisciplina consiste en términos generales en el incumplimiento de las decisiones y de las tareas trazadas o en adoptar una actitud personal hacia ellas, una actitud superficial, subjetiva, por encima de las directrices de los órganos de dirección, y un método y un estilo individualista, no comunista, concediendo o no importancia a las tareas centrales de cada momento basándose en una apreciación local y personal, y sin tener en cuenta su importancia y su urgencia en función del conjunto de la política y la táctica del Partido en cada momento.

Es archievidente que en los momentos actuales esta falta de disciplina real, concreta, pese a que verbalmente no se manifieste, es particularmente pernicio-

sa ya que nos encontramos en una situación en que las tareas, la táctica y las consignas generales del Partido corresponden a una situación política sumamente compleja y cambiante tanto en lo que se refiere al movimiento obrero y popular como a las maniobras de los oportunistas en el seno del pueblo y de la reacción en el poder.

Como ejemplo concreto y actual al respecto, podemos citar el de algunos comités del Partido que no han adoptado con la agilidad y eficacia necesarias, aunque sí de palabra, las medidas prácticas y organizativas precisas para reproducir y distribuir con la rapidez y la eficacia necesarias “Vanguardia Obrera” en su actual formato, y ello pese a que la importancia en esta nueva época de nuestro órgano central había sido ampliamente expuesta y analizada en diversas reuniones y en varios artículos y textos. Se trata, sin duda algunas, de un ejemplo patente de indisciplina y superficialidad, así como también de burocratismo, ya que los camaradas concernidos se han limitado a decretar formalmente algunas medidas, sin preocuparse de verificar, tratándose de una nueva tarea, si se daban las condiciones para la realización de la misma en los plazos necesarios.

La indisciplina y el burocratismo asumen formas muy variadas y se manifiestan no sólo a nivel del militante individual sino también a nivel de comités de dirección. La indisciplina tiene también como base ideológica el empirismo, es decir, limitarse a actuar por cuenta propia, teniendo presente SOBRE TODO la opinión propia, la experiencia personal o un juicio basado en primer término en el medio local y en lo que se conoce directa y personalmente, sin tener en cuenta la experiencia, los conocimientos y el juicio emitido por los órganos de dirección superior del Partido. Esta indisciplina excluye además la posibilidad de basarse en un método científico, racional, para aplicar concretamente la política del Partido.

Por otra parte, el burocratismo se esconde y trata de justificarse con una aparente disciplina, aplicando mecánicamente la táctica y la política del Partido y realizando las tareas con el mínimo esfuerzo y siguiendo un ritmo, un estilo y un método desfasados, correspondientes a otra fase y a otra coyuntura.

Pero nuestro Partido está en condiciones óptimas de superar estas deficiencias que precisamente por el impetuoso desarrollo de nuestra política, de nuestra capacidad de movilización, y de nuestras tareas, y dada la urgente necesidad de reforzarse con miles de nuevos militantes, se ponen de manifiesto con particular fuerza en los momentos actuales.

Además de dedicar más tiempo al estudio de nuestros materiales (“Vanguardia Obrera” en primer lugar) y de nuestros textos clásicos, es preciso también

reforzar la dirección colectiva y el control de las tareas de manera sistemática y seria. Es preciso colocar la disciplina en el lugar que le corresponde, es decir, en el centro mismo de nuestra actitud militante, pues para un comunista la disciplina consciente, libremente asumida, no sólo no es una traba, ni un peso, sino todo lo contrario, ya que cuanto más profundamente asumamos nuestra condición de comunistas, más nos libramos de la alineante y estrecha ideología burguesa en todos los terrenos. Sólo asumiendo con el corazón y con la cabeza nuestras tareas, es decir con nuestros sentimientos revolucionarios y con nuestra ideología, con nuestros principios científicos del marxismo-leninismo, seremos capaces de superar nuestros fallos y colocar nuestra militancia a la altura que lo exigen las actuales circunstancias y nuestras tareas.

*Publicado en el núm. 240
de "Vanguardia Obrera" 23 de junio de 1978*

CONTRA LA FRAGMENTACIÓN DE LA DIRECCIÓN POLITICA EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

“El Partido es la forma superior de unión de clase del proletariado (LENIN)”

Uno de los problemas a los que nuestro Partido ha de hacer frente en la actual coyuntura es el de combinar, tras largos años de estrecha clandestinidad, las diversas formas y métodos de lucha que son posibles actualmente, y ello en el marco de nuestra táctica de amplia unidad popular y republicana frente a la Monarquía continuista del franquismo.

Dada nuestra falta de experiencia en este terreno, dadas las dificultades de diversa índole que plantean nuestras tareas actuales, y con el fin de evitar caer en actitudes independentistas, cantonalistas o “gremiales”, es preciso recordar en todo momento que el Partido es el destacamento de vanguardia organizada de la clase obrera, y que es el único Partido capaz, por su teoría, su ideología, su política y formas de organización, de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y a las masas trabajadoras; capaz de superar la estrechez economicista y gremial entre el proletariado, y capaz de dirigir políticamente todo el conjunto de las actividades no sólo del proletariado, sino también a través de él, del conjunto de las masas trabajadoras y populares.

En las actuales circunstancias, el Partido necesita consolidar sus posiciones de clase y su política, su lucha por los derechos democráticos para el pueblo, desarrollar y apoyar toda una serie de organizaciones obreras y populares, algunas de ellas vinculadas directamente y otras indirectamente al Partido.

De cualquier modo, tanto en las organizaciones legales como en las que adoptan formas semilegales o ilegales de lo que se trata es de no fragmentar el espíritu y la política del Partido; de considerar las diversas tareas de cada momento como un todo de una misma política, en definitiva de colocar en el eje

de nuestra actuación comunista en cualquier frente de masas el principio de que el Partido debe dirigirlo todo.

No se trata de una subordinación formal a la dirección del Partido por parte de las distintas organizaciones, en la que como es natural existen amplios sectores de masas de diversos medios y clases; de lo que sí se trata es en primer lugar de que los miembros del Partido que actúan en la dirección y en la base de estas organizaciones lleven a ellas el espíritu y la política del Partido, y que actúen de tal modo que a través de su influencia en ellas, de su labor de persuasión y educación, las masas acepten voluntariamente la dirección política del Partido.

La teoría y la práctica de un espíritu de independencia y “neutralidad” en relación al Partido de los militantes que trabajan en las diversas organizaciones (sindicales, republicanas, juveniles u otras), tiene una base ideológica oportunista y pequeño burguesa, y es totalmente incompatible con la teoría y la práctica del leninismo en materia de organización y de dirección y del centralismo democrático del Partido, según las cuales el Partido es “el factor esencial de dirección en el seno de la clase de los proletarios y entre las organizaciones de esta clase”. (1)

Pero, además, para que los camaradas que trabajan al frente de las distintas organizaciones de masas o sindicales puedan aplicar correctamente la política del Partido, es preciso que los comités de dirección del Partido se preocupen por orientar, dirigir y controlar a esos camaradas teniendo en cuenta, claro está, la política y las tareas globales del Partido en cada momento y de cara a los distintos frentes y organizaciones de masas.

Si los comités de dirección del Partido no cumplen su función de dirección global en especial en el sector obrero, la política del Partido se fragmenta y se desfiguran las tareas; los camaradas en los distintos frentes contraponen unas tareas a otras e incluso unos frentes y organizaciones a otras o unos camaradas a otros, en vez de llevar cada uno de ellos en sus respectivos medios el espíritu y la política del Partido; se convierten en activistas estrechos de tal o cual sector de las masas (sindical, republicano, cultural, juvenil, etc.)

Pero precisamente porque el Partido se plantea la cuestión de la toma del poder y el proletariado necesita un Estado Mayor centralizado, es imprescindible que asuma, sin por ello subordinarlas formalmente la dirección y la coordinación de las organizaciones de masas, a través de las cuales el Partido se liga a las masas y las dirige en el proceso revolucionario, y en la lucha por sus derechos democráticos contra la reacción en el poder.

Dada la diversidad y el creciente número de organizaciones y frentes de

masas que actualmente ha de dirigir nuestro Partido, y a la luz de algunos problemas que se han planteado en diversos lugares, es preciso que los camaradas de los comités de dirección, a todos los niveles, se planteen seriamente asumir eficazmente y como lo exijan las circunstancias, su papel dirigente en todos los terrenos.

Por otra parte, urge tomar medidas prácticas para que los camaradas responsables de las distintas organizaciones se replanteen la adopción de medidas y el establecimiento de cauces que les permitan aplicar la política del Partido sin fragmentarla y sin desvirtuarla, ligándola siempre a los enfoques y a las tareas globales del Partido en cada coyuntura. Ni los comités de dirección del Partido, ni los camaradas en las organizaciones de masas, deben olvidar ni un sólo instante que el objetivo de toda su actividad, donde quiera que estén, es el de aproximar a la clase obrera y a las masas, a la política del Partido y organizariás en torno a ella para hacer la revolución.

Publicado en el núm. 242 de "Vanguardia Obrera"

7 de julio de 1978

LA DIRECCION COLECTIVA, EL CONTROL Y LA CRÍTICA: TRES ARMAS PARA SUPERAR FALLOS Y EVITAR ESTANCAMIENTOS

La dirección colectiva siempre ha sido en nuestro Partido un principio esencial para hacer frente a toda suerte de problemas y dificultades, así como también para asegurar la justa aplicación de nuestros principios y de la política del Partido en cada momento. La falta de auténtica dirección colectiva, así como la ausencia de control y de la práctica de la crítica y de la autocrítica hacen posible toda una serie de fallos y deficiencias, que suelen ser difíciles de detectar cuando no existe una visión colectiva de los problemas, de las tareas y de las situaciones concretas. De igual modo, se debilita la vida de los comités de dirección, habiéndose llegado en algunos casos extremos a la práctica extinción de algunos comités por falta del “oxígeno” que es la vida colectiva y el control. Pero la dirección colectiva no significa en modo alguno que “todos tengan que hacerlo todo”, sino que todos (el comité o el colectivo de dirección a cualquier nivel) deben estar al corriente e interesarse por el conjunto de las tareas y de los planteamientos en cada momento, y que colectivamente ha de pasarse revista a la situación y a la marcha de las distintas tareas, sin que ninguna de ellas constituya un “coto cerrado” de nadie.

El método colectivo de dirección es también el único método de dirección que permite seriamente la aplicación consecuente de la crítica y de la autocrítica, que han de tener como finalidad descubrir y liquidar los errores y nuestras debilidades. Es también el método para crear en los cuadros y militantes hábitos de dirección y de análisis y sintetización. El éxito del cumplimiento de las tareas está por lo general ligado al control y desarrollo de la crítica y la autocrítica; y el estancamiento y burocratización de la vida del Partido, a la ausencia de dirección colectiva y de control y la práctica de la crítica y la autocrítica.

Por otra parte la dirección colectiva y la práctica de la crítica y la autocrítica, son la única garantía de que se compagine el control por arriba con el control

por abajo lo que es también uno de los factores importantes en la labor de dirección a todos los niveles. Hay que desechar la idea de que el control sólo es posible desde arriba, cuando los dirigentes controlan a los dirigidos. Si bien es cierto que el control por arriba es necesario, no lo es menos que existe otro tipo de control, desde abajo, cuando los mismos militantes controlan a los dirigentes, señalando errores e indicando el modo de corregirlos. La combinación de ambos tipos de control, es una de las formas más eficaces para asegurar la marcha hacia adelante del Partido y garantizar el funcionamiento colectivo de la dirección.

Por otra parte, y para asegurar la crítica y la autocrítica, es preciso combatir todo intento de frenar u obstaculizar su puesta en práctica, y evitar toda suerte de discriminación contra los que formulan críticas constructivas. A este respecto el camarada Stalin decía que “perseguir la crítica y la autocrítica significa liquidar todo espíritu de iniciativa en la organización del Partido y establecer en la vida de la organización, los hábitos antipartido de los burócratas, de los enemigos jurados del Partido”.

Por otra parte, sólo mediante la dirección colectiva y el control de abajo arriba y de arriba abajo, es posible conocer a los camaradas y tener una idea concreta de sus características y de cómo actúan ante las distintas tareas y situaciones. No basta con tener una línea correcta, sino que es imprescindible para llevarla a la práctica destacar para las distintas tareas a los cuadros idóneos, responsables y capaces, y dispuestos a defender esa línea y a llevar a la práctica las tareas encomendadas.

Por otra parte, sólo la dirección colectiva, el control y la crítica y la autocrítica, permiten descubrir con prontitud los fallos y las incomprensiones o deficiencias de cualquier naturaleza que sean, y ver aquellas cuestiones que no se comprenden o que no están claras y volver a insistir en ellas discutiéndolas y explicándolas una y otra vez hasta que queden claras.

Sólo la dirección colectiva permite además el estudio y la discusión colectiva del órgano central “Vanguardia Obrera” y demás textos centrales del Partido, controlando así su comprensión y asimilación.

Un aspecto también importante de la dirección colectiva es el que permite que el control se ejerza correctamente y no de manera personal, arbitraria o burocrática. Ya en el Informe del Comité Central al II Congreso de nuestro Partido se decía al respecto:

“Cuando al llevarse a cabo un control de las tareas sufren contradicciones entre determinados camaradas u organismos, la actitud correcta

es la de, en primer lugar, esforzarse COLECTIVAMENTE por tratar de resolver estas contradicciones y errores o fallos, buscar las causas de las mismas y tomar las medidas para solucionarlas (Documento del II Congreso del Partido. Página 98.)

La dirección colectiva y el control hacen posible ejercer una vigilancia revolucionaria colectiva y también conocer y prestar atención al estado de ánimo y a los problemas de los distintos camaradas, lo que permite tomar medidas, intervenir a tiempo, cuando se manifiestan algunos síntomas de cansancio, incomprendiones o cualquier otro problema personal que a veces afecta a la vida del militante y entorpece su labor.

De todo lo expuesto se deduce, 1) el reforzamiento de la vida colectiva; 2) la aplicación correcta del control; y 3) la crítica y la autocrítica, son medidas indispensables para acelerar el proceso de superación de los fallos, de superficialidad, activismo e indisciplina que se habían manifestado en algunas organizaciones del Partido

Publicado en el núm. 245

de "Vanguardia Obrera". 28 de julio de 1978

LA LUCHA IDEOLÓGICA Y LOS MÉTODOS DE ORGANIZACIÓN Y DIRECCIÓN

En diversos lugares en el Partido se dan casos de camaradas que piensan que una cosa es nuestra ideología, nuestros principios, nuestra política y otra los métodos organizativos y de dirección. Establecen una especie de compartimento estanco entre unos y otros, separándolos netamente sin basarse en nuestra ideología ni en nuestros principios, al organizar y dirigir las tareas del Partido. Se comportan como si las cuestiones de organización y el trabajo de dirección nada tuvieran que ver con la ideología, como si los métodos de organización y de dirección, fueran algo totalmente ajeno a la lucha ideológica no sólo en la sociedad, sino también en el seno mismo del Partido.

Pero en realidad, al adoptar esa actitud, al no basarse en nuestra ideología, estos camaradas están aplicando de hecho en su actividad partidaria la ideología burguesa, pues como señala Stalin en su obra “¿Anarquismo o socialismo?” refiriéndose al decisivo papel de la ideología:

“El eje de la vida social moderna es la lucha de clases. Y en el curso de esta lucha cada clase se rige por su ideología. La burguesía tiene su propia ideología: el llamado liberalismo. El proletariado también tiene su ideología: es, como se sabe, EL SOCIALISMO”.

Por otra parte no podemos olvidar que la lucha ideológica en el Partido se determina concretamente en cada momento y lugar precisos, teniendo en cuenta cuales son las necesidades políticas del momento, y también las tendencias, corrientes o desviaciones contra las que hay que centrar los golpes y la atención en cada circunstancia. Por ejemplo, si bien es cierto que hay que combatir las desviaciones o tendencias tanto de izquierda como de derecha, sería un grave error el centrar nuestros golpes contra el derechismo cuando el peligro esencial en esta coyuntura proviene de las tendencias izquierdistas.

Analizando y criticando los errores, fallos y desviaciones que se venían manifestando en algunas organizaciones y comités de dirección, en la aplicación de la política y las tareas del Partido en los momentos actuales, en el Informe que el Comité Ejecutivo presentó al reciente III Pleno de nuestro Comité Central, se decía al respecto:

“Los desenfoces y fallos han sido desenfoces, desacuerdos e incomprensiones ideológicas (...) La raíz ideológica de dichos desenfoces y fallos está en un sectarismo de izquierdas, superficial, infantil y subjetivo, que no sólo aislaba al Partido de las amplias masas, de otras fuerzas políticas e impedía el desarrollo y reforzamiento del Partido sino que en algunos casos ha debilitado nuestras organizaciones y ha desorientado a los camaradas”.

Y más adelante en el mismo Informe que comentamos, se concluye que:

“Las formas y métodos de organización y el estilo de trabajo no comunistas que se han registrado en los casos señalados, no han sido más que un reflejo de desviaciones ideológicas y políticas”.

Partiendo pues de nuestra ideología y de la necesidad de precisar en cada momento las tendencias y desviaciones que es preciso combatir en primer término, resulta evidente por las situaciones que se vienen registrando que estamos ante la necesidad de acabar con las tendencias izquierdizantes, que encierran la política y las tareas del Partido en embudos organizativos, en callejones sin salida y en círculos viciosos, en los que las tareas y la política del Partido de cara a los distintos sectores de las masas, vuelven a encerrarse en los comités y organizaciones del Partido, en vez de llevarlas audazmente a las masas por los cauces propios de las distintas organizaciones de masas.

Hay que señalar que en algunos casos estos desenfoces organizativos de carácter izquierdista han tenido su origen en un desfase lógico entre la amplitud de las tareas y los métodos antiguos de organización, correspondientes a otra situación y a otra fase de nuestro desarrollo, y que los camaradas dándose cuenta de esa contradicción, del estancamiento de las tareas, han buscado honradamente la causa y se han esforzado por dar soluciones con espíritu de Partido. En estos casos, en los que las desviaciones ideológicas no han sido el factor consciente determinante, ha sido fácil superar los problemas, adoptando métodos de organización y dirección acordes con la nueva situación y con las necesidades actuales de nuestras tareas y de nuestra política.

Pero lo que resulta verdaderamente urgente, en el plano de organización y dirección, es el combatir firmemente aquellas tendencias desfasadas izquierdis-

tas, que se encubren con una actitud de autosatisfacción, de estar de acuerdo formalmente con la política y las tareas del Partido, pero que en la práctica se obstaculiza su aplicación, no se llevan a las masas, sin preocuparse por los problemas de éstas ni por su participación en las tareas y en la política del Partido. Esto resulta particularmente grave en una situación en que son las mismas masas las que buscan al Partido y a su política, en las fábricas, en los barrios, en el campo y en todos los lugares.

La actual coyuntura de intensa efervescencia del movimiento obrero y popular en general, y la rapidez con que el Partido ha de orientar y dirigir a las masas nos obliga a ser particularmente vigilantes para detectar y exponer abiertamente, en todo momento, en cualquier lugar y circunstancia, toda incomprensión o incumplimiento de la política y de las tareas del Partido, con el fin de determinar las causas concretas y teniendo presente además que los métodos de organización, el estilo de dirección, forman parte inseparable de nuestra ideología comunista, de nuestros objetivos revolucionarios y de los que comúnmente se llama el espíritu de Partido

Publicado en el número 258 de "Vanguardia Obrera".

18 de noviembre de 1978

LOS COMUNISTAS (MARXISTA-LENINISTAS) Y LAS ELECCIONES MUNICIPALES

“En todos los países democráticos y también en los fascistas, los comunistas deben tomar parte en las elecciones municipales en cuanto puedan, para movilizar a las masas, y, de una u otra manera, expresar la voluntad de las masas revolucionarias contra la burguesía imperialista y contra su agente en la clase obrera, la socialdemocracia”. (Resolución de la Internacional Comunista, febrero de 1930)

La acertada decisión de nuestro Partido de participar activamente en las próximas elecciones municipales se basa en nuestros principios y en el análisis concreto del momento y de la coyuntura en que nos encontramos, así como también en nuestras tareas y nuestra táctica actual.

Vivimos en un momento en que es preciso delimitar los campos no sólo en lo ideológico, sino también en la práctica política, entre los oportunistas y los enemigos del pueblo y los revolucionarios y amigos del pueblo; un período de acumulación de fuerzas y de conquistas y de movilización no sólo de los sectores más avanzados, sino también de los sectores intermedios y atrasados de la clase obrera y del pueblo.

En España, durante más de cuarenta años, la clase obrera y todo el pueblo no ha tenido la posibilidad de hacer abiertamente política, razón por la cual en la actual coyuntura es imprescindible aprovechar el menor resquicio, la más mínima posibilidad para educar a las masas, desenmascarar la naturaleza de la reacción y de las fuerzas colaboracionistas (revisionistas, socialdemócratas, etc.) y sobre todo para difundir nuestra política revolucionaria y movilizar a los obreros y obreras, en primer lugar, y a todo el pueblo trabajador, a todos los demócratas para la lucha por los derechos democráticos y por el socialismo.

La decisión del PCE (marxista-leninista) de participar en las próximas elec-

ciones municipales no constituye en modo alguno un viraje hacia el “electoralismo” ni el “parlamentarismo”.

En las elecciones legislativas del 15 de junio de 1977, propugnamos el boicot activo a las mismas, ya que en aquella coyuntura concreta, tras la muerte de Franco y la puesta en marcha de la gran maniobra para continuar el régimen oligárquico sin Franco, se trataba por nuestra parte de desenmascarar esa maniobra, denunciar a las fuerzas colaboracionistas de la “oposición” y exponer nuestra política de oposición a colaborar en la maniobra continuista y con las fuerzas de la reacción, deslindando así claramente los campos y trazando una clara línea de lucha y de movilización en torno a la alternativa republicana.

Se trataba de una aplicación concreta del justo principio de que con arreglo a las circunstancias los comunistas deben participar en las elecciones (municipales, o parlamentarias), o por el contrario, también con arreglo a la situación concreta y las necesidades de la política del Partido y de la revolución, no participar en ellas.

Las elecciones municipales, tribuna para ligarse a las masas

Ya Lenin en su obra “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, criticaba a algunos partidos de Europa que no comprendían la necesidad para los comunistas de utilizar los parlamentos, los municipios y las mismas elecciones, como tribunas y medios para denunciar a la reacción, estrechar sus lazos con las amplias masas y dar a conocer por todos esos cauces la política revolucionaria del Partido.

En su II Congreso celebrado en julio-agosto de 1920, la III Internacional en una de sus resoluciones decía al respecto que:

“El antiparlamentarismo de principio, concebido como rechazo absoluto y categórico de participar en las elecciones y en el trabajo parlamentario (o municipal) revolucionario, no es sino una doctrina infantil, ingenua, que no resiste a la crítica, resultado, a veces, de la aversión por los politicastos parlamentarios, pero que no ve la posibilidad del parlamentarismo revolucionario”.

Y concretamente, refiriéndose a las tareas de los comunistas en la política municipal, en la citada Resolución se decía que:

“La acción municipal es un dominio en que los partidos deben reforzar sus lazos con las más amplias capas trabajadoras”.

Precisando además que:

“En condiciones tales como el crecimiento de las contradicciones del capitalismo, la maduración de la crisis económica mundial, el formidable crecimiento del paro... la ofensiva del capital contra las grandes masas obreras y de las capas no proletarias... en estas condiciones, y CON LA ACTIVIDAD CRECIENTE DE LAS MASAS COMO FONDO, una política municipal correcta, debe y puede ser un medio para movilizar a las masas trabajadoras y para sustraer a amplias capas de la influencia de los partidos burgueses, del fascismo y del socialfascismo”.

Actualmente en España, se dan esas condiciones prácticamente en su conjunto.

Pero es evidente que para aplicar esta táctica de participar activamente en las próximas elecciones municipales, necesitamos combatir cualquier tendencia izquierdista que subestime la importancia de esta tarea. En la preparación de listas de candidatos y programas para las municipales debe interesarse a todo el Partido, dando al mismo tiempo a conocer a las masas nuestros principios y nuestros fines y movilizarlas en torno a ellos.

En las listas de candidatos han de figurar obreros y obreras conscientes, intelectuales y artistas, profesionales honrados, demócratas preocupados por los problemas de las masas y dispuestos a hacer suyo un programa de acción municipal que refleje las necesidades y los problemas más sentidos del pueblo en cada lugar concreto. Es evidente que nuestro Partido por su parte se reserva el derecho de seguir luchando, no sólo por las reivindicaciones y objetivos comunes de cualquier programa, sino por sus objetivos revolucionarios propios y por toda nuestra política de Partido, reservándonos también el derecho de criticar y denunciar a los jefes oportunistas y reaccionarios que traten de engañar al pueblo.

En esta tarea de preparar las elecciones municipales, aún más especialmente que en otras, es preciso precavernos contra los dos tipos de desviaciones que pueden darse con relativa facilidad, el oportunismo de derecha y el oportunismo sectario, ultraizquierdista. Por ello, debemos aplicar en todo momento una política de principios, y atenerse a las realidades concretas sobre la base de analizar cada situación y cada caso en particular.

Debemos ligar en todo momento, a la clase obrera y a las masas en general a la discusión de las reivindicaciones municipales y no limitarnos a que éstas se establezcan por arriba sin discusión por abajo, y llevar a cabo una agitación y una propaganda para lograr el apoyo activo popular a la labor de preparación

de las elecciones municipales, tanto en las listas de candidatos como en los programas reivindicativos, y también en la denuncia y desenmascaramiento de los actuales alcaldes y concejales corrompidos y enemigos del pueblo, sin olvidar a aquellos politicastos de la oposición colaboracionista que se preparan para ocupar su parte de puestos en las alcaldías y municipios.

Una acertada aplicación de nuestra política y nuestra táctica revolucionarias en las próximas elecciones municipales, será sobre todo un medio eficaz indiscutible para ligar y movilizar a las amplias masas en torno a nuestro Partido y a sus justas perspectivas revolucionarias.

*Publicado en el número 255 de "Vanguardia Obrera"
28 de octubre de 1978.*

COLOCAR AL PARTIDO A LA ALTURA DE SUS TAREAS Y RESPONSABILIDADES (I)

...”Recordad, camaradas, que sólo son buenos aquellos cuadros que no tienen miedo a las dificultades, que no se esconden ante las dificultades, sino que por el contrario, marchan a su encuentro para superarlas y liquidadas. Sólo en las dificultades se forjan los verdaderos cuadros” (STALIN)

A medida que evoluciona la actual situación política en España, y que se agudiza y profundiza la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo por sus derechos y libertades, frente al poder de las castas reaccionarias, en condiciones sumamente complejas, movedizas y cambiantes, se hacen también más numerosas y complejas las tareas y las responsabilidades a las que tiene que hacer frente nuestro Partido.

No es por ello extraño que en algunos aspectos y en determinados frentes de acción, nuestra labor política y nuestra actividad práctica no correspondan como debieran a lo que exigen las circunstancias. De ahí la necesidad de llevar a cabo un profundo análisis crítico de las causas subjetivas determinantes que nos están impidiendo avanzar y desarrollarnos con la eficacia y rapidez que necesitamos y que podemos hacerlo.

Acerca de la autocrítica y de la crítica

Señala Stalin en su obra “Los fundamentos del leninismo” que una de las exigencias del método leninista estriba “en la autocrítica de los partidos proletarios; en su instrucción y educación sobre la base de sus propios errores pues sólo así se pueden formar los verdaderos cuadros y los verdaderos dirigentes del Partido”.

Entre los diversos aspectos a los que es preciso que apliquemos sin demora esta exigencia del método leninista podemos señalar, en primer lugar, el de la

práctica misma de la autocrítica, que ha de llevarse a cabo tanto a nivel individual como colectivo en el marco de las células y comités de dirección a todos los niveles. La exigencia leninista de la autocrítica y de la crítica significa el valorar la eficacia o ineficacia de nuestros esfuerzos, de nuestro estilo y método de organizar y aplicar la política y las tareas del Partido en cada momento sobre la base, no de tal o cual apreciación o informe subjetivo, superficial o parcial, sino sobre la base del análisis de los resultados logrados, de los hechos concretos, y de un estudio del método, el estilo y los medios empleados sin temor a poner al descubierto tal o cual fallo, insuficiencia, negligencia o incluso incapacidad. A veces se considera que la autocrítica y la crítica han de entenderse solamente en el sentido de poner al descubierto nuestros fallos y errores, lo que es cierto en buena medida, ya que es más importante descubrir sin miedo nuestras debilidades y fallos que alardear de nuestros éxitos. Pero sin embargo es también importante analizar CRITICAMENTE las causas de nuestros éxitos y de nuestros avances, y ello no sólo para generalizar la experiencia, sino también para sacar lecciones con el fin de superarnos.

La aplicación de la autocrítica y la crítica es particularmente importante en cuestiones de dirección del trabajo de organización, ya que, una vez trazada una línea acertada el éxito depende del trabajo de organización, de la lucha por aplicar en la práctica la línea del Partido. En su Informe al XVII Congreso del C.C. del Partido, Stalin decía que:

“Después de trazada una línea política certera, es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, su aplicación o su fracaso”.

Resulta evidente en algunos casos y lugares, que el retraso y hasta el fracaso registrados en la aplicación de determinados aspectos de nuestra política tienen su origen en la falta de autocrítica y de análisis crítico a su debido tiempo, en relación con el trabajo de dirección y organización de las tareas trazadas.

Es evidente que el fin de la autocrítica no es el sembrar el desánimo, ni la desmoralización, ni el pesimismo, sino todo lo contrario. Se trata de poner al desnudo, para eliminarlos, nuestros errores y debilidades con espíritu comunista, dando perspectivas para su superación; se trata de no temer el que nuestros enemigos puedan aprovechar el conocer nuestros fallos para atacar al Partido, ya que como decía Lenin sobre esta cuestión en su obra “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”:

“La actitud de un Partido y de sus militantes y cuadros ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para

juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras”—y añadía que— “Poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los MEDIOS DE CORREGIRLOS eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir a la clase y después a las masas”.

Junto a la exigencia leninista de la autocrítica, está también la de 1) CONTROL, así como también la de 2) una acertada SELECCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE CUADROS, y la de 3) LA EDUCACIÓN Y FORMACIÓN DE LOS MILITANTES Y CUADROS COMUNISTAS, cuestiones estas que se tratarán en otros artículos de próxima aparición en “Vanguardia Obrera” en el marco de nuestra consigna de colocar al Partido a la altura de sus tareas y responsabilidades

Publicado en el número 266 de “Vanguardia Obrera”.

20 de enero de 1979.

ACERCA DEL CONTROL Y LA RESPONSABILIDAD PERSONAL (II)

Podemos afirmar que una vez trazadas las tareas sobre la base de nuestras posiciones políticas, adoptadas por el Comité Central en cada momento y coyuntura, el éxito o el fracaso del cumplimiento de dichas tareas, y por consiguiente de la aplicación de nuestra política, depende en gran medida del control de las mismas y de la responsabilidad personal asumida por cada militante A TODOS LOS NIVELES.

Stalin en su Informe al XVII Congreso del Comité Central del Partido, decía al respecto:

“Se puede decir con seguridad que las nueve décimas partes de nuestros fallos y errores se explican por la falta de un control bien organizado del cumplimiento de las tareas”. —Y precisaba también que— “La acertada organización del control de las decisiones, tiene una importancia decisiva en la lucha contra el burocratismo y el papeleo”.

Mas, para que el control cumpla debidamente su función en el trabajo de dirección y de la organización de las tareas es indispensable, como señalaba Stalin en su Informe ante el XVII Congreso del Comité Central del Partido, por lo menos dos condiciones: la primera es que el control del cumplimiento de las tareas sea sistemático y no esporádico; y la segunda, que el control, en todos los eslabones de las organizaciones del Partido, esté *dirigido* por camaradas con suficiente autoridad, por los dirigentes mismos.

Es evidente que para que el control sea eficaz debe efectuarse no exclusivamente sobre la base de reuniones o informes generales rutinarios, transmitidos o presentados por los comités de dirección o por los responsables de tal o cual frente de trabajo, sino, de un lado, sobre la base de datos y hechos concretos comprobados en la práctica, y de otro, sobre la base de informes y opiniones

directas de los distintos comités y células del Partido, siendo incluso necesario que los camaradas responsables participen en algunas ocasiones en reuniones de comités de base, para conocer también de cerca la opinión de los distintos militantes y verificar la marcha del Partido y sus militantes, y la aplicación y opinión de las masas sobre nuestra política.

Sólo así podemos controlar realmente y detectar los errores y los fallos, y también conocer a los militantes, descubrir a los burócratas y charlatanes, que dicen una cosa y hacen otra, y que encubren la verdadera situación con generalidades y frases abstractas.

Muchos de los problemas y fallos de organización que se habían manifestado en algunas organizaciones y cuadros responsables, y que fueron criticados en el III Pleno Ampliado del Comité Central, pusieron de manifiesto que en el trabajo de dirección y organización no se había prestado la debida atención al control del cumplimiento de las tareas y al control de la marcha orgánica del Partido; que no se había seguido hasta el fin la realización de las decisiones y tareas, lo que impidió detectar a tiempo para evitarlos o limitarlos, los fallos, los errores y hasta las desviaciones no sólo de algunos comités de dirección, sino también de los camaradas responsables.

Partiendo del justo principio de que la dirección y la responsabilidad colectiva no excluye en modo alguno la responsabilidad personal, la cual es totalmente imprescindible desde todos los puntos de vista y por múltiples razones evidentes, es preciso controlar individualmente a los militantes no en función de sus promesas, declaraciones e informes, sino con arreglo a los resultados de su actividad práctica. La responsabilidad individual es inseparable del principio de la dirección colectiva, y ambos tipos de responsabilidad no sólo no se contraponen, sino que son complementarios e inseparables, ya que cada militante cualquiera que sea su nivel de responsabilidad, ha de asumir la parte específica e individual de responsabilidad que le corresponde. Además, el control del militante permite conocer realmente sus cualidades y características, y detectar también, a su debido tiempo, los fallos, aciertos o desaciertos de las tareas que le han sido encomendadas y adoptar medidas y los cambios necesarios para superarlos.

Si bien el control de la aplicación de la política del Partido y de las tareas de cada momento es lo esencial en el trabajo de dirección, la marcha y el funcionamiento de una célula o de una organización de base del Partido y de los militantes a nivel individual, se refleja, en primer término, por el control del pago regular de las cotizaciones, de la difusión de "Vanguardia Obrera" y demás propaganda, y por el tiempo que individual y colectivamente dedique la

célula a la lectura, estudio y discusión de los textos centrales y en particular de “Vanguardia Obrera”.

El control desde arriba, como uno de los mecanismos imprescindibles de dirección, ha de complementarse con el control desde abajo. Cualquier militante puede y debe criticar a sus dirigentes, los fallos, errores y defectos que perciba y manifestar su opinión en cuanto a sus causas y los medios de corregirlos. La experiencia y la práctica han puesto de manifiesto una y otra vez que por muy justas que sean las soluciones y decisiones que adoptamos, se convierten, en papel mojado si no se controla la marcha de su aplicación y los resultados de las mismas.

*Publicado en el número 268
de “Vanguardia Obrera”. 3 de febrero de 1979*

SELECCIONAR, CONOCER Y DISTRIBUIR ACERTADAMENTE LOS CUADROS (Y III)

Huelga señalar que las insuficiencias y defectos en el funcionamiento de las organizaciones del Partido, que venimos criticando, no invalidan ni disminuyen en modo alguno los grandes avances y los méritos del conjunto del Partido y de la mayor parte de los abnegados, capaces y entusiasta militantes de base y cuadros a todos los niveles que los han hecho posibles, en condiciones por lo general muy difíciles y duras.

Conviene, no obstante, detenernos y analizar críticamente nuestros métodos de trabajo y de dirección como lo venimos haciendo, para descubrir y corregir los mecanismos y defectos que impiden nuestro mejor funcionamiento y una mayor eficiencia.

Desarrollar la vida política en el Partido

Junto a la necesidad de la autocrítica y la crítica; de un control sistemático y minucioso de las tareas y del funcionamiento de las organizaciones del Partido; del control de la responsabilidad individual en el marco de la dirección colectiva, y de una acertada selección y distribución de cuadros, hay que señalar la necesidad general a todos los niveles y en todas las organizaciones de intensificar la vida política de cada militante, de cada célula, de todos los comités de dirección. Como resultado de la insuficiente vida política, el nivel político de muchos camaradas es por lo general bajo, lo que les impide desarrollar la iniciativa propia ante las tareas políticas y las nuevas situaciones y abordar con una justa visión política sus responsabilidades como militantes.

La vida política de las organizaciones y militantes del Partido, debe consistir, en primer lugar, en discutir cada semana nuestro órgano central, “Vanguardia Obrera”, y sobre la base de sus enfoques y orientaciones, estudiar y planificar su aplicación concreta en cada lugar. En algunas organizaciones donde

se venían registrando en los camaradas falta de iniciativa y de responsabilidad ante las distintas tareas, los organismos de dirección en vez de intensificar la vida política de las células y comités, aplicaban métodos de ordeno y mando, cayendo en el autoritarismo y adoptando medidas y cambios arbitrarios en los comités. Se procedió a cambios constantes de camaradas de un lugar a otro, a “reorganizaciones” sin tino ni sentido de los comités de célula y dirección. La vida política del Partido se basa también en estudiar individualmente y después discutir colectivamente todos los documentos centrales del Partido, y las distintas orientaciones y análisis relacionados con la táctica y la política del Partido en cada momento; en analizar y discutir también los problemas y acontecimientos que se producen cada día, etc. Sin esa vida política, que permite tener una comprensión política en cada momento de la situación objetiva y de cada tarea, se cae en un activismo desgastador esperando siempre las directrices e iniciativas de “*arriba*” sin desarrollar la propia iniciativa, y sin asumir responsabilidad individual alguna en la aplicación práctica de la política del Partido. La falta de vida política es un mal grave con el que es preciso acabar rápidamente, adoptando para ello cuantas *medidas prácticas* sean necesarias por parte de los comités de dirección a todos los niveles.

La cuestión de combinar los cuadros jóvenes con los más veteranos ha de ser también un aspecto a tener en cuenta en la selección y distribución de cuadros, lo que no siempre se ha aplicado correctamente en el pasado, ya que en muchos casos se ha registrado una cierta marginación de valiosos cuadros con experiencia y veteranía, y con una fidelidad a la revolución y al Partido probada en muchas ocasiones.

Ante la creciente complejidad y amplitud de nuestras tareas y responsabilidades, cada día se hace más necesario el desarrollar una correcta política de selección y distribución de cuadros, y también el romper con ciertas trabas y conservadurismo en la promoción para puestos de responsabilidad de nuevos camaradas. Existen en el Partido decenas y decenas de hombres y mujeres capaces de, con la necesaria ayuda, asumir puestos de responsabilidad frente a las múltiples tareas que a veces vegetan por falta de brazos. Pero para encontrarlos, hay que buscarlos en primer lugar, y no aferrarse a que sólo tal o cual camarada, ya sobrecargado de tareas, puede estar al frente de una determinada tarea o responsabilidad.

La acertada selección y distribución de cuadros, así como su formación y educación, adquiere en estos momentos, particular importancia, razón por la cual debe ser objeto de particular atención por parte de todos los comités y órganos de dirección del Partido.

Aprender a seleccionar y distribuir los cuadros

¿Qué significa seleccionar y distribuir acertadamente los cuadros? En su Informe ante el XVIII Congreso del Comité Central del PC (b), Stalin precisaba que seleccionar adecuadamente los cuadros significa:

Primero, apreciar los cuadros como el fondo de oro del Partido, valorarlos y respetarlos. Segundo, conocer los cuadros, estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno de los militantes activos, sus características y problemas, saber en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante responsable. Tercero, formar solícitamente los cuadros, ayudar a elevarse a cada uno de los militantes que progresan, sin regatear el tiempo para educar pacientemente a estos militantes y acelerar su avance. Cuarto, promover oportuna y audazmente cuadros nuevos jóvenes, sin darles la posibilidad de estancarse en los viejos puestos, sin dejarles tiempo para enmohecerse. Quinto, distribuir a los militantes en sus puestos de tal modo, que cada uno sienta que ocupa el lugar que le corresponde, que cada militante pueda aportar a nuestra obra común el máximo de lo que en general es capaz de aportar por sus cualidades personales; de tal modo que la tendencia general en la obra de distribución de cuadros esté de completo acuerdo con las exigencias de la línea política, en nombre de la cual se realiza esa distribución.

Por otra parte, nuestro criterio para la acertada selección de cuadros y militantes responsables, debe tomar como punto de partida, en primer lugar, la confianza política, la fidelidad a la causa de la revolución, al Partido, y en segundo lugar, el índice de la capacidad y aptitud práctica, y la idoneidad para tal o cual tarea o responsabilidad específica. Se trata, claro está, de no aplicar estos criterios de manera mecánica ni unilateral. Es decir, que ni el criterio político ni el práctico deben constituir aisladamente la base de selección de los cuadros, ya que tanto el aspecto político como el de la capacidad e idoneidad han de tenerse en cuenta conjuntamente.

*Publicado en el número 273
de "Vanguardia Obrera". 10 de marzo de 1979*

EL FUNCIONAMIENTO LENINISTA DEL PARTIDO

Tras haber sacado a la luz y criticado toda una serie de fallos y deficiencias en la aplicación de algunas tareas centrales del momento (reforzar la implantación del Partido en las grandes fábricas, ampliar y agilizar la distribución de “Vanguardia Obrera”, reclutamiento, entre otras) y haber profundizado en las causas ideológicas, políticas y organizativas de ellas, se ha puesto de manifiesto que el funcionamiento organizativo de algunas células y comités de dirección a distintos niveles no correspondía en modo alguno al de un partido leninista.

Una batalla con diversos frentes

La batalla por enderezar y corregir las deficiencias y fallos en la aplicación de algunas tareas y de la política del Partido pasa indefectiblemente por el establecimiento de métodos correctos, comunistas, de partido, en el funcionamiento de las células y comités de dirección.

Es esta una cuestión que no debe ser tratada a la ligera ya que no son meros desenfoces o fallos aislados de tal o cual militante u organización en particular. El mal funcionamiento de las células y comités de dirección del Partido, los métodos personalistas de dirección de algunos camaradas, el incumplimiento de los deberes más elementales del militante, como es el pago de la cotización, el reunirse regularmente para discutir la política y la prensa del Partido, el controlar y analizar las tareas fijadas, etc., es el reflejo de una actitud antileninista, pequeñoburguesa, disolvente, que nada tiene que ver con la ideología de un partido auténticamente comunista.

Es innegable que vivimos rodeados de toda suerte de tendencias anarquizantes y anticomunistas sembradas por la burguesía y por la ideología revisionista de diverso signo y por todos los enemigos de la revolución, que preconizan el diletantismo, el individualismo y el liberalismo, frente a “la disciplina férrea”,

obligatoria para todos los militantes del Partido, independientemente del puesto de responsabilidad, que ocupen, que se preconiza en nuestros Estatutos. Por otra parte, arrastramos todavía en algunos casos un método y un estilo de militancia del pasado, cuando la labor del Partido se desarrollaba en la más estricta clandestinidad.

Pero resulta evidente que dadas las raíces ideológicas y políticas de los fallos, deficiencias y deformaciones citadas, no basta con adoptar tal o cual medida aislada, o pensar que por el mero hecho de señalar los fallos y deficiencias, éstos van a desaparecer como por encanto de la noche a la mañana. Se trata de entender las causas esenciales, la envergadura y la trascendencia de la batalla en sus diferentes frentes.

Ya Stalin en su Informe ante el XVII Congreso del PC (b) señalaba que “la victoria no llega nunca por sí sola; por lo común, hay que conquistarla” y que “unas buenas resoluciones y declaraciones en favor de la línea general del Partido constituyen sólo el comienzo de la obra, ya que eso no significa más que el deseo de triunfar, pero no la victoria misma”.

¿Militancia leninista o diletancia revisionista?

En efecto, la batalla que hemos emprendido para enderezar los fallos y deformaciones del funcionamiento que han venido entorpeciendo la política del Partido y sus tareas, significa que estamos iniciando todo un proceso de rectificación ideológico, político y práctico; significa adoptar toda una serie de medidas prácticas al respecto; significa aplicar con firmeza un estilo y un método de militancia comunista que nos permita organizar la política y las tareas centrales del Partido con la eficacia propia de un partido auténticamente comunista.

El menosprecio por el funcionamiento orgánico del Partido y por el cumplimiento de los deberes militantes, es indiscutiblemente un reflejo de una actitud revisionista, anarquizante y disolvente que impide militar con responsabilidad y seriedad que siembra el desánimo y el pesimismo. Por ello es hoy absolutamente imprescindible entablar una lucha firme e intransigente contra todas estas manifestaciones que minan las bases mismas del Partido y que nos impiden aplicar eficazmente nuestra justa política y desempeñar en definitiva el papel de dirigente de la clase obrera y de la revolución en cada lugar y circunstancia.

Ante la comprobada justeza de nuestra política y la firmeza y claridad de nuestros principios revolucionarios, es evidente que la *mayor parte* de los fallos y las dificultades radican en nosotros mismos, en nuestros militantes y cuadros, en nuestras organizaciones y comités de dirección.

Se trata pues en realidad de *organizar la batalla*; de movilizar a todo el Partido en torno a ella, combatiendo cualquier síntoma de desánimo o pesimismo cuando los resultados deseados no se logren de la mañana a la noche, cuando incluso haya camaradas que no entiendan la importancia de esta lucha o que incluso opongan una cierta resistencia en la práctica.

El estudio y la educación comunista, base de la conciencia militante

Uno de los frentes de esta batalla es el de la elevación del nivel teórico, ideológico y político de los militantes, ya que es imprescindible ante la complejidad y la amplitud de nuestras tareas y de nuestra política, así como de los problemas actuales, prestar la debida atención al estudio y la educación comunista.

Desarrollar la capacidad organizativa del Partido significa, en primer lugar, desarrollar la capacidad política e ideológica de cada militante, hay que desarrollar esencialmente el estudio individual de los textos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, así como de los documentos y textos de nuestro Partido, discutiéndolos en las células o en el comité correspondiente, ya que éste es el método más sencillo, eficaz y asequible que debe practicarse hoy en todas las organizaciones del Partido. Es imprescindible a todas luces hacer campaña para desarrollar más el gusto y el interés por el estudio, por ampliar y elevar los conocimientos de cada militante y cuadro de nuestras organizaciones, ya que como con todo acierto señaló Stalin:

“Cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista... tanto más elevado y fructífero es el mismo trabajo; tanto más eficientes son los resultados del mismo, y a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista, tanto más bajo, tanto más probables son los fallos y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degeneración”.

De nada servirá nuestra lucidez y comprensión de los problemas analizados, si al mismo tiempo no nos comprometemos a adoptar las medidas prácticas para resolverlos; si en esta batalla no nos empeñamos no sólo por corregir nuestros fallos, sino también por elevar y superar en todos los terrenos nuestra conciencia comunista y nuestra entrega militante.

*Publicado en el número 281
de “Vanguardia Obrera”. 5 de mayo de 1979.*

EL PARTIDO Y LA SITUACIÓN ACTUAL

Cada día que pasa, y ante la evolución de los hechos y de la situación general, tanto en España como en el plano internacional, adquiere mayor importancia el papel del Partido como orientador, organizador y movilizador de las masas trabajadoras y del pueblo en general, ante la agravación de la crisis económica y social, y la creciente amenaza de una nueva guerra entre las superpotencias y los países imperialistas responsables de la crisis. Esta importancia del Partido reside *fundamentalmente* en el hecho determinante de nuestra ideología revolucionaria, marxista-leninista y de nuestra política basada en la lucha de clases y en la defensa de los intereses de las masas explotadas y oprimidas.

Actualmente, en España, sin la existencia de nuestro Partido, nuestro pueblo no tendría en esta coyuntura perspectivas claras, de clase, para orientarse correctamente ante los acontecimientos que estamos viviendo y para sacar de ellos las experiencias imprescindibles. Pero en nuestro Partido tienen un punto de referencia y orientación política y una fuerza organizada para luchar por sus derechos y sus intereses de clase a corto y largo plazo.

Las maniobras del Gobierno de la Monarquía, apoyadas por revisionistas y socialistas, para engañar, dividir, confundir y desviar el movimiento obrero y popular de sus objetivos que bajo el franquismo se forjó en la lucha contra el fascismo, por la independencia nacional y por el socialismo, han tocado ya fondo. Pocos, excepto los interesados en hacerlo, son ya los que creen en las promesas de libertad y democracia hechas por la Monarquía impuesta por Franco. Porque ¿cómo puede haber democracia si los franquistas siguen mandando en todos los lugares?, se preguntan hoy las masas con harta razón. ¿Cómo puede haber democracia y libertad si la tierra sigue en manos de los mismos terratenientes y caciques?, ¿si el imperialismo yanqui y las multinacionales se adueñan cada día de nuevos sectores de nuestra economía y de nuevas fábricas y empresas de todo tipo?

Al mismo tiempo, los partidos parlamentarios llamados de la oposición, el P“C”E, el PSOE y otros demagogos con etiquetas hoy regionalistas o nacionalistas, colaboran con el Gobierno pese a cierta demagogia populista y con todo el aparato estatal para ayudar a la Monarquía en la aplicación de su política y de todas las medidas antipopulares.

Del rechazo de la política oficial y de los partidos y sindicatos colaboracionistas por parte de amplísimos sectores obreros y populares, la propaganda gubernamental y de los colaboracionistas saca la conclusión de que las masas están “*hartas de política*” y que “*nada les importa más que sus intereses más estrechos*” Elaboran incluso toda una serie de *razonamientos y motivaciones* apoyando ese pretendido rechazo de la política y de los problemas sociales para de ese modo manipular con mayor facilidad la opinión pública y la voluntad de las masas.

Pero los hechos concretos que ocurren cada día en la calle, en las fábricas, en los pueblos y el campo, entre la juventud obrera y estudiantil, demuestran exactamente lo contrario, y eso es precisamente lo que teme el poder.

¿Por qué adopta el Gobierno toda una serie de medidas económicas y políticas, como son las brutales subidas del precio de la gasolina, de la electricidad, el gas, los transportes, correos y teléfonos, el pan y un largo etcétera, precisamente en el mes de agosto cuando gran parte de la población trabajadora está de vacaciones, sino es precisamente porque teme la reacción obrera y popular contra esas medidas? La firme y combativa lucha de los obreros de Ford en Valencia contra los despidos y el paro, en pleno mes de agosto, así como los duros enfrentamientos con la policía de los jornaleros de Córdoba contra el paro, por el pan y el trabajo, no son más que dos ejemplos de que el estado de ánimo de los trabajadores ante los acuciantes y vitales problemas económicos Y POLÍTICOS no es de “*no querer saber nada de política*” sino todo lo contrario. DE LO QUE NO QUIEREN SABER YA NADA LOS SECTORES MÁS LÚCIDOS DE LAS MASAS DE CUALQUIER TENDENCIA O MILITANCIA, ES DE LA POLITIQUERÍA DE LOS PARTIDOS Y SINDICATOS VENDIDOS AL GOBIERNO DE LA MONARQUÍA.

El Partido a la cabeza de las luchas obreras y populares

Pese a que en el proceso vivido durante los últimos años, la reacción y los partidos colaboracionistas han logrado crear una cierta dispersión de las masas, y pese a que existen notables desniveles en el grado de conciencia y combatividad dentro del movimiento obrero y popular *se han creado no obstante las condiciones necesarias, objetivas y SUBJETIVAS, para que nuestro Partido*

dondequiera que exista una organización de militantes, grande o pequeña, se coloque políticamente a la cabeza de las luchas y asuma con iniciativa propia la defensa de los intereses y los derechos de TODOS LOS SECTORES POPULARES Y OBREROS SIN EXCEPCION, en torno a todos los problemas económicos, sociales y políticos, como son el paro, la sanidad, la enseñanza, la discriminación contra la juventud, contra la mujer, la vivienda, la situación de los barrios, las subidas de precios, la violencia de las bandas fascistas y de la policía, etc. Actualmente, por ejemplo, ha de colocarse en primerísimo lugar en las fábricas y lugares de trabajo la lucha y la movilización contra el llamado ESTATUTO DEL TRABAJADOR, verdadera carta blanca que el Gobierno da a la patronal contra la clase obrera y que debe ser firmemente rechazado y no simplemente retocado, como pretenden los oportunistas de CC.OO. y UGT. Sí. La clase obrera y las masas populares que están hartas de sucia y traidora politiquería, tienen que ver clara y abiertamente, a la luz del día, y ante todas las cuestiones planteadas, que somos verdaderamente, en la práctica, el Partido que defiende sus intereses, que somos su Partido.

PERO ESO SÓLO LO CONSEGUIREMOS SI SABEMOS COLOCAR NUESTRA ACTIVIDAD PRÁCTICA A LA ALTURA DE NUESTRA POLÍTICA, Y NUESTRA ORGANIZACIÓN A LA ALTURA DE NUESTROS OBJETIVOS Y TAREAS REVOLUCIONARIAS DEL MOMENTO.

*Publicado en el número 297
de "Vanguardia Obrera". 15 de septiembre de 1979.*

EN EL NUMERO 300 DE “VANGUARDIA OBRERA”

La publicación del número 300 de “Vanguardia Obrera”, coincidiendo casi con la celebración, el próximo mes de diciembre del XV Aniversario del Partido, constituye un importante jalón para nosotros y para nuestro órgano central. En verdad, la vida del Partido y la de “Vanguardia Obrera”, están tan íntimamente ligadas que no podríamos hablar de uno o de otro por separado. ¡300 números de “Vanguardia Obrera”...! No podemos dejar de recordar con emoción y también con cierta satisfacción para todos cuantos hemos contribuido de manera más directa a hacer de “Vanguardia Obrera” lo que ya hoy es indiscutiblemente para nuestro Partido y amplios sectores de la opinión pública, esto es, el “ÚNICO PERIÓDICO EN ESPAÑA AUTÉNTICAMENTE COMUNISTA Y CONSECUENTEMENTE REVOLUCIONARIO”

La historia de “Vanguardia Obrera” está jalonada de toda una serie de luchas y vicisitudes. La primera batalla en torno a “Vanguardia Obrera” estaba, por supuesto, ligada a una batalla política e ideológica, en la que se enfrentaron dos concepciones diametralmente opuestas. De un lado, una actitud de menosprecio por la importancia y el papel de un auténtico órgano central para todo el Partido, que reflejara no las tendencias o posiciones de tal o cual camarada o núcleo, sino las posiciones de principio y políticas de todo el Partido, de su línea política y de su ideología propia de clase. Este menosprecio afectaba también a la concepción misma de su papel de organizador, propagandista y agitador común para todo el Partido de un órgano central, tal y como Lenin ya lo dejara bien claro y sentado en sus propias batallas sobre estas cuestiones. Y esa actitud de menosprecio por la importancia y el papel de “Vanguardia Obrera” se manifestaba además en el menosprecio por la calidad y la forma de la presentación del periódico, lo que no era más que un reflejo de la indiferencia por la necesidad y la importancia del órgano central del Partido. Pero, tras toda una serie de vicisitudes y de luchas políticas e ideológicas contra todas esas desviaciones y tendencias antipartido, prevaleció la línea del núcleo de

camaradas que logramos sacar adelante nuestro periódico, con unos criterios justos que correspondían a su verdadero papel en todos los terrenos de un órgano comunista.

Las páginas de los 300 números hasta hoy publicados de “Vanguardia Obrera” son el espejo vivo, no sólo de las posiciones y la política del Partido, sino también de las luchas heroicas de nuestros militantes y de nuestro pueblo contra la criminal dictadura franquista, en condiciones de total clandestinidad y brutal persecución y represión fascistas.

Desde los primeros momentos, “Vanguardia Obrera” ha sido un arma insustituible en nuestra lucha contra la traición revisionista de Carrillo-Ibárruri y contra el revisionismo moderno a escala internacional. Al mismo tiempo en “Vanguardia Obrera” se ha mantenido una lucha intransigente, sin cuartel, en defensa y para difundir la ideología marxista-leninista en sus diversos aspectos tanto de carácter general como en su aplicación concreta a España.

En las páginas de “Vanguardia Obrera” pueden seguirse paso a paso las maniobras de la dictadura franquista y de sus continuadores monárquicos. Al mismo tiempo, nuestro periódico se ha hecho siempre el abanderado de la lucha por la independencia nacional, contra la dominación yanqui, por la unidad antifascista y patriota de todos los pueblos de España.

Ni las dificultades económicas ni técnicas han impedido la continuidad de la publicación ininterrumpida y constantemente mejorada a lo largo de casi quince años de “Vanguardia Obrera”. Al principio con carácter mensual, más tarde quincenal y en formato reducido, para pasar en esta última etapa a convertirse en un gran periódico semanal, grande, tanto por su amplio formato como por su contenido y su presentación.

La censura oficial y las “limitaciones” de expresión de toda la prensa oficial, tanto antes, durante la dictadura franquista, como ahora bajo la Monarquía borbónica, han hecho de “Vanguardia Obrera”, que no se atiene a ningún tipo de censura y que no oculta los hechos y las causas verdaderas de los acontecimientos que vive nuestro pueblo, una fuente de información y datos de un gran valor, único, histórico y documental, ya que en sus páginas han aparecido y aparecen noticias, análisis y artículos sobre muchas cuestiones de la realidad y la situación en nuestro país, que ningún otro periódico se atreve ni puede publicar o analizar.

Además, “Vanguardia Obrera” cuenta no sólo con la participación de sus colaboradores, redactores, artistas y técnicos, sino que, además, el conjunto de los militantes y muchas personas no militantes colaboran (aunque aún no lo

suficientemente) con sus crónicas, noticias y datos, que enriquecen sus páginas.

“Vanguardia Obrera” ha desempeñado también un importante papel en la campaña contra la Constitución monárquica y en las elecciones legislativas de marzo del 79, apoyando las listas de las candidaturas de Izquierda Republicana y denunciando las maniobras electoreras de la reacción y de los partidos colaboracionistas, el P“C”E y el PSOE, y de otros grupitos oportunistas con ambiciones “parlamentarias”.

Si en el pasado nada ni nadie ha podido impedir en condiciones de clandestinidad la publicación y la difusión de “Vanguardia Obrera” por varias decenas de miles en las distintas organizaciones del país, teniendo que vencer nuestros camaradas grandes dificultades y riesgos, incluida la cárcel, la tortura y muchas penalidades y obstáculos, es evidente que nada ni nadie podrá impedirnos de ahora en adelante seguir mejorando nuestro gran periódico que es “Vanguardia Obrera” y adoptar toda una serie de medidas para que a partir de este número 300 su difusión se incremente en varias decenas de miles, como es posible hacerlo en el conjunto de España.

¡VIVA LOS 300 NUMEROS DE VANGUARDIA OBRERA, UNICO PERIÓDICO AUTENTICAMENTE COMUNISTA Y CONSEQUENTEMENTE REVOLUCIONARIO!

*Publicado en el número 300
de “Vanguardia Obrera”. 6 de octubre de 1979.*

En la reciente reunión del Comité Central EL PARTIDO Y LA SITUACION ACTUAL

Al examinar los distintos aspectos de la actual coyuntura, y en particular la situación del movimiento obrero y popular, el Informe del Comité Ejecutivo presentado al Comité Central señala muy especialmente la importancia del Partido como factor subjetivo de la misma y en tanto que fuerza política, revolucionaria, armada con la ideología científica del marxismo-leninismo.

Asimismo, se analizaron algunas cuestiones ideológicas y organizativas relacionadas con errores y deformaciones de nuestra política que se han registrado en algunos lugares, particularmente en relación al movimiento obrero y de cara al movimiento de masas en general.

Concretamente se señaló que el izquierdismo y el sectarismo han sido las dos tendencias que han obstaculizado y, en algunos puntos frenado, la vinculación del Partido con la clase obrera y con sectores del movimiento popular, ya que se ha confundido o no se ha diferenciado suficientemente a los militantes o afiliados de base de los sindicatos y partidos oportunistas, con sus dirigentes.

Dada la actual situación política y social, el Comité Central hizo especial hincapié en que la vinculación del Partido con la clase obrera, en primer lugar, y con las masas populares, es hoy más que nunca la principal preocupación política y el objetivo esencial del Partido en el terreno organizativo.

Cabe señalar que este objetivo de reforzar y ampliar la vinculación del Partido con la clase obrera y con el pueblo en general, tiene hoy un terreno y unas posibilidades particularmente favorables, dada la clarificadora experiencia vivida durante los últimos cuatro años en nuestro país en cuanto a las maniobras pseudodemocratizantes del poder monárquico continuador del franquismo, y la decisiva participación como cómplices de la misma de los partidos y fuerzas revisionistas y socialistas en primer lugar.

Además de combatir el sectarismo y el izquierdismo, tendencias particularmente peligrosas en la actual coyuntura, el Comité Central analizó también críticamente algunas deformaciones activistas en los métodos y el estilo de organización y de dirección, métodos y estilos totalmente perjudiciales para la puesta en práctica de la política y las tareas del Partido en los distintos frentes de masas, particularmente en el frente obrero y sindical.

Por otra parte la falta de cauces y estructuras organizativas, adecuadas a la actual situación y a las necesidades del momento en cada lugar, conducen a métodos y a un estilo activista que impide el desarrollo y el control de la organización, debilita y corroe políticamente los órganos de dirección e impide su funcionamiento con métodos y estilo comunistas.

Se pusieron de manifiesto, asimismo, diversos ejemplos de métodos superficiales de dirección, consistentes en lo esencial en no preocuparse por conocer seriamente la situación ni los problemas específicos en los distintos lugares donde ha de aplicarse la política del Partido.

Por todo ello, el Comité Central al aprobar unánimemente el Informe del Comité Ejecutivo sobre estas cuestiones ideológicas y organizativas, hizo suyos los planteamientos presentados en cuanto a la necesidad de adoptar todas las medidas prácticas necesarias para superar y corregir en el plazo más breve posible todas estas debilidades y fallos en aquellas organizaciones del Partido donde se han venido manifestando.

La disciplina comunista, consciente, militante, es el mejor remedio para superar todas esas tendencias negativas; disciplina que impulsa a aplicar fielmente, con entusiasmo, la política y las tareas centrales del Partido en cada momento; que impide el estancamiento, la paralización o el retraso en la puesta en práctica de nuestra política y de nuestras tareas.

La disciplina de los comunistas, se ha dicho en el Pleno del Comité Central, se basa no sólo en la unidad ideológica, sino también en la unidad de la acción común, mediante la puesta en práctica de manera disciplinada y consciente de las directrices del Partido en cada momento, dondequiera que nos encontremos.

*Publicado en el núm. 337
de "Vanguardia Obrera". 31 de julio de 1980*

IMPORTANCIA DE LOS COMITÉS Y DE LAS CÉLULAS

Si bien nuestro Partido tiene una Línea Política y un Programa justos, basados en la teoría, en la ideología y en los principios generales del marxismo-leninismo, es hoy más importante que nunca el reforzar y desarrollar mucho más la capacidad de dirección y las células del Partido.

El control

Uno de los aspectos más importantes en estos momentos del trabajo organizativo de los comités de dirección del Partido es el del control, no sólo del funcionamiento del comité como tal, sino sobre todo de *las responsabilidades individuales de cada uno de sus componentes* en el marco de la dirección colectiva, claro está, con el fin de determinar cómo y en qué grado se cumple la ejecución de los acuerdos adoptados y las responsabilidades asumidas. Hay que señalar que en algunos comités de dirección se han dado casos de que algunos cuadros eludían su propia responsabilidad en el conjunto del comité, con la consecuencia de que si determinadas tareas no se llevaban a la práctica o se desarrollaban incorrectamente, no se podía destacar la responsabilidad individual de tal o cual camarada, con lo que en definitiva no se llegaba a controlar por qué una parte de la política del Partido no se aplicaba. Es evidente que esa práctica es sumamente peligrosa, por cuanto que permite que determinadas tareas políticas puedan ser desatendidas, deformadas o simplemente abandonadas sin que sobre la marcha se determinen las responsabilidades individuales.

A la luz de la creciente importancia y amplitud de las tareas del Partido en los distintos frentes es imprescindible y urgente adoptar las medidas necesarias, allá donde todavía no se hayan adoptado, para organizar las tareas y determinar responsabilidades, de manera que se delimiten éstas y al mismo tiempo se establezca un verdadero control comunista de las mismas en el seno del comité de manera regular y seria. De este modo los comités del Partido podrán asumir mucho más firme y profundamente su papel dirigente de la organización y la

dirección colectiva se basará en la responsabilidad individual de cada uno de sus miembros.

La célula, base de la vida militante

Contrariamente a los partidos revisionistas y socialdemócratas que todavía siguen escudándose en términos “comunistas” y “socialistas”, pero que han abandonado toda disciplina partidaria sobre la base de cualquier principio que sea, el Partido considera cada día más importante, partiendo de nuestra unidad ideológica y política, el mantenimiento y la aplicación de los principios leninistas de organización basados en el centralismo democrático. El Partido no puede ser y nunca será un club de diletantes y libres “teorizantes”, ni en el que se permiten “tertulias de buenos compadres”, como solía denominar Lenin a la tertulia del derechista Martov, que acusaba a Lenin de burócrata, porque defendía los acuerdos del II Congreso del Partido.

Y precisamente para garantizar ese centralismo democrático que va de arriba a abajo y de abajo a arriba, es imprescindible que las células se organicen y funcionen de modo que en ellas se viva y se aplique la política del Partido, y se asuman también individualmente por parte de cada militante las tareas políticas de cada momento, dentro del contexto especial y de las posibilidades de cada militante en particular y de las células en su conjunto.

Pero para que la célula cumpla su papel de organización básica del Partido, es preciso que cada uno de sus miembros actúe como comunista militante no sólo cuando se reúne en la célula sino cada día, en el lugar de trabajo, en el barrio, en el tajo, en el centro de enseñanza, donde quiera que trabaje y resida, ya que en todos los lugares, sin excepción ninguna, un comunista está rodeado de decenas, de cientos de personas, que no lo son y ante las cuales es preciso actuar como comunista en todos los terrenos.

Las células, por pequeñas que sean, han de estructurarse correctamente y delimitar las responsabilidades de organización y propaganda en primer lugar, tras el control debido de la actuación y de las tareas llevadas a cabo por cada uno de sus miembros, desarrollar una discusión política sobre los temas más destacados *en nuestra prensa*, y analizando también los acontecimientos más destacados de la semana y la situación concreta del lugar donde se milita.

Ya en el Informe del Comité Central al III Congreso de nuestro Partido se decía:

“la célula es el lazo directo de unión entre el conjunto del Partido y las masas” y que *“la eficacia de una célula depende ante todo de la calidad de su trabajo político, de su vinculación con los obreros, los*

campesinos, las mujeres, los jóvenes, las masas sin partido”.

Precisamente en estos momentos en que estamos empeñados en estrechar más que nunca los lazos de nuestro Partido con la clase obrera y con las amplias masas populares y en extender la política y la organización del Partido a nuevos sectores del pueblo, conviene que cada militante lleve en su corazón la importancia de la vida de la célula en la que milite, pues como se decía en el Informe al III Congreso:

“La célula es el alma, la vida del Partido, donde los comunistas aprenden a desmenuzar colectivamente los análisis políticos, las consignas y directivas de los organismos superiores y discuten el estilo y el método que debe aplicarse a la realización de cada tarea”.

*Publicado en el número 345
de “Vanguardia Obrera”. 24 de octubre de 1980*

REFORZAR NUESTRAS FILAS CON NUEVOS MILITANTES

Nunca, en toda la historia de nuestro Partido, ha sido más urgente que en los momentos actuales, el ensanchar y reforzar nuestras filas con nuevos militantes. Una buena parte de nuestras dificultades organizativas en algunos terrenos, arrancan, en cierta medida, de la falta de los necesarios militantes y cuadros para llevar a la práctica todas las tareas y responsabilidades que ha de asumir hoy el Partido en aplicación de nuestra política.

Nuestros obstáculos para reclutar con la amplitud y el ritmo que hoy necesitamos y que permite la actual coyuntura, son de diversa naturaleza, de un lado, se trata de actitudes ideológicas incorrectas, basadas en el pesimismo y falta de perspectivas y confianza en nuestra política y en las propias masas, pesimismo infundido en parte por la crisis que está descomponiendo y fraccionando en todos los terrenos a los partidos y grupos revisionistas y oportunistas, y que hace que cantidades importantes de militantes de esos partidos y grupos los abandonen y no quieran saber nada ni con sus dirigentes ni con la misma organización, de lo cual no cabe deducir que esa crisis afecte a todos los sectores de masas. El otro obstáculo, es el que todavía en muchas organizaciones y células se siguen aplicando viejos métodos y un estilo de reclutamiento desfasado; el estilo del contacto individual, esporádico y de planteamientos a cuentagotas... un estilo burocrático y sin entusiasmo, sectario en el fondo... El resultado en ambos casos es el mismo: un reclutamiento a cuentagotas.

La célula, eslabón fundamental del reclutamiento

Partiendo de la necesidad de que debemos revolucionarizar nuestros métodos de proselitismo y reclutamiento para dar a esta tarea el estilo y el ritmo que la situación actual y nuestras tareas exigen, necesitamos que las células planifiquen y controlen la tarea, organizando asambleas, entrevistas, mítines y reuniones con núcleos de simpatizantes y amigos, incluidos familiares y compañeros de trabajo, para exponerles nuestra política, nuestros objetivos

revolucionarios, nuestras tareas del momento, relacionando todo ello con los problemas concretos y actuales de cada sector del pueblo en particular, según las circunstancias y el lugar concretos en que se actúa. Se trata de organizar en la práctica el reclutamiento en cada célula, en tanto que organismo básico del Partido. El comité del Partido debe controlar cómo se organiza y se aplica esta importante tarea en cada lugar, y ayudar a las células a planificar la expansión de su actividad, para llevarla a aquellos lugares próximos donde no existe aún presencia de nuestro Partido.

“Vanguardia Obrera”, instrumento indispensable para reclutar

Nuestra propaganda, y fundamentalmente “Vanguardia Obrera”, deben ser utilizados como lo que son, como medios para dar a conocer *fuera* del Partido, nuestra ideología, nuestra política y nuestra práctica revolucionarias. Los grupos de lectores de “Vanguardia Obrera”, los suscriptores, los amigos que distribuyen “Vanguardia Obrera”, son también posibles candidatos al Partido, pero no siempre sabemos ver la relación entre la propaganda y la labor de proselitismo y reclutamiento. Se trata de orientar a los camaradas que más difunden “Vanguardia Obrera”, para que se conviertan también en los que más militantes incorporen a nuestras filas. Nuestro órgano central no es sólo un medio de propaganda, sino también *un organizador*, y como tal hemos de saber utilizarlo en todos los lugares y en cada célula *sin excepción*.

La clase obrera, objetivo principal de nuestros esfuerzos

Si bien los comunistas pueden proceder en principio de todas las clases sociales, de donde más comunistas salen es de la clase obrera. Nuestro Partido es el destacamento organizado y de vanguardia de la clase obrera, razón por la cual su fuerza numérica fundamental ha de hallarse en los obreros avanzados, en los sectores revolucionarios del proletariado.

Y precisamente en estos momentos se están destacando en las fábricas, grandes y pequeñas, en los tajos, en gran número de importantes centros de trabajo y empresas de diversa naturaleza, amplios núcleos de obreros y obreras que están haciendo suya la política revolucionaria de unidad de clase que preconiza nuestro Partido y la AOA, para oponerse así a la política de colaboración de clase de los bonzos sindicales de CC.OO. y UGT en primer lugar. La actividad de nuestro Partido y de la AOA para la formación de listas de unidad de clase antes del verano y ahora de nuevo de cara a las elecciones sindicales para los comités de empresa, está poniendo de manifiesto la existencia de importantes corrientes revolucionarias entre la clase obrera *no afiliada y también entre los afiliados* a CC.OO. y UGT. Es pues en estos momentos cuando debemos esfor-

zarnos por reclutar para nuestro Partido a esos obreros que no están de acuerdo con la política de colaboración con la patronal y el Gobierno reaccionario y que buscan un puesto de combate para defender sus derechos y sus aspiraciones de clase, y a muchos de ellos hay que plantearles la necesidad de reforzar las filas de nuestro Partido.

Nuestra Línea Política y Programa, bandera y arma para reclutar

Partiendo de un estudio científico de la evolución general del capitalismo de la época actual, y de la evolución histórica del capitalismo en España, nuestra Línea Política contiene un documentado y serio análisis de las clases en España. Sobre este marco general y teniendo en cuenta la situación concreta de las clases en España y la evolución histórica de nuestra sociedad, nuestra Línea Política apunta los problemas fundamentales con que se enfrenta nuestro pueblo y la táctica y la estrategia que propugna nuestro Partido para llegar a la sociedad socialista e instaurar la República Popular y Federativa, el socialismo.

Así, tanto por sus importantes análisis y datos concretos en que se basa, como por las perspectivas revolucionarias que ofrece a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador, nuestra Línea Política y nuestro Programa son en verdad documentos de gran valor e impacto que no siempre sabemos utilizar en nuestra práctica militante, ni para nuestra labor de proselitismo y reclutamiento. Se trata pues, en estos momentos, y dado que acaba de publicarse la nueva versión aprobada por nuestro III Congreso, de llevar a cabo en cada célula y en cada comité del Partido, un estudio individual y una discusión colectiva de nuestra Línea Política, con el fin de que cada militante y cada célula en su conjunto estén en condiciones óptimas para organizar su discusión y difusión entre la clase obrera, en las fábricas y en los barrios populares, en las escuelas profesionales, etc., en los distintos lugares donde estemos trabajando junto al resto de las masas.

Por otra parte, cabe recordar que uno de los deberes de los miembros del Partido es el de “esforzarse por atraer al Partido a los obreros conscientes y avanzados de la ciudad y del campo, y a los luchadores revolucionarios pertenecientes a otras clases que hagan suya la conciencia de clase proletaria”.

Publicado en el número 347 de “Vanguardia Obrera”.

8 de noviembre de 1980.

CONTRA VIENTO Y MAREA

En los últimos días de 1980 que vivimos, el panorama económico y social que ofrece nuestro país es francamente desolador. Por si faltara poco para completar el siniestro panorama de esta España “en transición”, la tortura, como en los mejores tiempos del franquismo, ha vuelto a ensañarse en este mes de diciembre en camaradas de la JCE (marxista-leninista) y otros jóvenes que se manifestaban combativamente en las calles de Madrid, recordando a los jóvenes asesinados por la policía de la Monarquía en las mismas fechas del pasado año. En el mismo corazón de Madrid, en los mismos calabozos de la DGS, en la Puerta del Sol, donde miles de antifascistas han sido torturados bajo el franquismo, nuestros camaradas y otros jóvenes han sido hace pocos días vilmente torturados, tras haber sido arbitrariamente detenidos y mantenidos en secreto durante más de una semana, totalmente incomunicados en aplicación de la “*muy democrática*” ley antiterrorista, promulgada recientemente, gracias al apoyo y colaboración de socialistas y eurocomunistas carrillistas.

Contra el paro, los despidos y las perspectivas de un aumento vertiginoso del paro, de la miseria, así como de la galopante inflación, el Gobierno y la suave y dócil oposición de su majestad vuelven a la carga ofreciendo inoperantes autonomías y elecciones, en las que ya nadie cree, para distraer a los menos advertidos.

Por eso, frente a tanto engaño y traición, ante tanto desprecio por las masas trabajadoras y el pueblo en general, nuestro Partido contra viento y marea se ha mantenido fiel y consecuente en su política y en sus principios, en su práctica fiel a los intereses de nuestro pueblo y de los más oprimidos y explotados en particular, fiel a nuestros objetivos revolucionarios. A medida que se va agudizando la crisis económica y las contradicciones tanto a escala nacional como internacional entre las dos superpotencias, se agudiza también el combate ideológico y político en nuestro país por aplastar las luchas obreras y populares y

por minar las posiciones y las organizaciones de las fuerzas revolucionarias, y en particular a nuestro Partido como vanguardia de esa lucha y de las perspectivas auténticamente democráticas, antifascistas, revolucionarias y patrióticas.

El combate por llevar adelante nuestra política no es sencillo ni cómodo. Contra viento y marea hemos levantado el Partido durante los durísimos años del franquismo, contra el revisionismo y contra las variantes del oportunismo, que han pretendido desde dentro y desde fuera del Partido, desviarnos de nuestras posiciones revolucionarias y quebrantar nuestros principios y nuestra organización.

En la actual situación en la que los partidos de la oposición colaboracionista, en particular el grupo carrillista y el PSOE de Felipe González, han perdido más de la mitad respectivamente de su afiliación (reconocido por los mismos interesados) que no militancia; cuando en el mismo movimiento obrero y sindical se está abriendo camino con ímpetu y solidez la línea política revolucionaria de la unidad de clase impulsada por nuestros camaradas y por la AOA, frente a la línea de colaboración de clase de los bonzos amarillos de CC.OO. y de la UGT, cabe recordar lo que ya en el Informe al último Pleno del Comité Central se dice en cuanto a la importancia de nuestro Partido como factor subjetivo del movimiento de masas y de las fuerzas revolucionarias y de cara a la evolución política del país:

“...pese a que todavía, debido a toda una serie de obstáculos, dificultades... y a la situación objetiva por otra parte, no desempeñe aún en algunos aspectos el papel político que le corresponde y que sin duda alguna ha de desempeñar en el futuro”.

En efecto, si analizamos sólo los factores subjetivos es decir, la situación de nuestro Partido, de manera estática, dejando de un lado los factores objetivos, o viceversa, podríamos caer, como algunos lo hacen, en actitudes derrotistas y hasta capitulacionistas ante la presión del enemigo y de las corrientes oportunistas y ante las dificultades, y si no tenemos en cuenta los cambios que se están produciendo en el movimiento de masas antifascista y en la clase obrera en particular.

Ya en el Informe del Comité Central al III Congreso se decía al respecto que:

“El desarrollo del campo revolucionario no sólo depende de nuestros deseos, sino también de la evolución del movimiento de masas y de los acontecimientos políticos que pueden acelerar o frenar el proceso revolucionario”. (Informe al III Congreso del PCE (marxista-leninista), pág. 39)

Nuestra lucha contra viento y marea por mantener al Partido en la justa línea revolucionaria frente a la presión derechista, como peligro principal y a las manifestaciones sectarias izquierdistas, *continúa* y vuelve a plantearse cíclicamente en especial en el terreno de nuestra táctica de amplia unidad republicana y de la unidad de clase.

Pero las dificultades con que tropezamos, los retrocesos momentáneos que hemos sufrido en algunos momentos y sectores, o las limitaciones de nuestra actividad por motivos objetivos y subjetivos, no invalidan en modo alguno el hecho de que nuestra táctica y nuestra práctica hayan avanzado y echado raíces importantes, más sólidas que nunca, en la clase obrera, tal como se señalaba en nuestro III Congreso.

Por eso, ni las presiones externas de la reacción y el oportunismo, ni los titubeos, ni el pesimismo liquidacionista, impedirán que nuestro Partido continúe en 1981, al igual que en años anteriores, contra viento y marea, por el camino de la lucha revolucionaria, por la República, por la unidad de la clase obrera y popular, por el socialismo.

Publicado en el número especial fin de año de "Vanguardia Obrera" de diciembre de 1980.

CONTRA EL FASCISMO Y LA GUERRA IMPERIALISTA

La primera tarea que nos impone la situación actual, es la de reforzar el Partido, (el único que sigue luchando consecuentemente por los derechos y las libertades democráticas de nuestro pueblo), consolidando y elevando su vida política y su capacidad y unidad ideológica, sobre la base del impulso revolucionario que en todos los terrenos ha dado a todas nuestras organizaciones la lucha contra los fraccionalistas y complotadores, y que ha vigorizado en todos los militantes, la voluntad de profundizar y desarrollar la comprensión y la aplicación de nuestra justa política y táctica de unidad republicana y de clase trazadas por el III Congreso, así como también elevar el temple, la combatividad, la disciplina y la vigilancia comunistas a todos los niveles.

Reforzar el Partido, sus células y comités

Reforzar el Partido significa no sólo reclutar a los mejores luchadores revolucionarios, sino también, sobre la base de las lecciones que hemos de sacar de los recientes ataques fraccionales y complotadores contra el Partido, elevar la vigilancia y la disciplina revolucionarias, que es preciso mantener vivas en todos momento. La vigilancia y la disciplina comunista deben siempre basarse en el funcionamiento leninista de todas las organizaciones del Partido y en un mayor y mejor control de las tareas y de la actividad de cada célula y de sus miembros. En las células, han de militar todos los miembros del Partido, independientemente de su función y responsabilidad, y en sus reuniones, se ha de controlar y analizar las tareas y la actuación de cada uno de sus militantes. Sólo así podrá el Partido, a través de sus organizaciones de base, estar en condiciones de cumplir en cualquier circunstancia su papel de orientador, dirigente y organizador de las masas avanzadas, de la clase obrera y del pueblo en general. Sólo así podrán las células ligarse a las masas y aplicar en su seno nuestra política y las tareas que de ella se desprenden.

Estamos asistiendo precisamente en los actuales momentos, tan cargados de

amenazas y agresiones contra el pueblo por parte de las fuerzas de la reacción en el poder, a nuevas y sórdidas maniobras de los partidos y fuerzas políticas de la llamada oposición, en primer lugar del P“C”E y del PSOE, y sus respectivas centrales sindicales.

El incondicional apoyo al Gobierno Calvo Sotelo y la colaboración ya abierta y descarada con el poder reaccionario por parte del partido de Carrillo y del PSOE, su monstruoso embellecimiento de la Monarquía, que está cubriendo con su manto franquista a un Ejército compuesto en su mayor parte por generales y mandos golpistas y a unas fuerzas represivas que siguen practicando la tortura y los malos tratos en las comisarías y en las cárceles, no sólo no disminuye sino aumenta la amenaza y las posibilidades de nuevos golpes de los sectores más abiertamente fascistas del Ejército y de la oligarquía, bien sea por vía militar propia o a través de la aplicación de la misma Constitución y hasta por vía del consenso parlamentario.

Estos politicastros vendidos en cuerpo y alma a la reacción pretenden, una vez más, hacer ver al pueblo como en el célebre Retablo de las Maravillas de Cervantes, que lo blanco es negro y lo negro blanco, y que el que así no lo viera es porque no es demócrata o algo peor... Es decir, hay que pretender como ellos, que cuanto menos luchen las masas populares, mejor es para todos.

Poco a poco, pero inexorablemente, hemos llegado a una situación que ha culminado en el golpe militar fascista del 23 de febrero último, en el que los Carrillo y Felipe González, que avalaron con su apoyo decisivo la farsa de la llamada transición democrática a raíz de la muerte del felón dictador Franco, apoyan ya hoy abierta y cínicamente a un Ejército y a una policía que siguen siendo los mismos que bajo el franquismo, y ello pese a los recientes acontecimientos golpistas.

Pretender que si se depura el Ejército y la policía, si se castiga a los torturadores, si se depura el aparato judicial y del Estado de los elementos más criminales y fascistas se desencadenaría una reacción violenta por parte del Ejército, es defender el que las escasas concesiones “democráticas” consentidas por la Monarquía como parte de la maniobra pseudodemocratizante, esté incluso bajo la amenaza constante de una intervención militar y policíaca. Es decir, aquí también la realidad se desfigura totalmente hasta transformarla en lo contrario de lo que es. La realidad es que cuanto menos lucha la clase obrera y el pueblo, cuanto menos se oponga a las medidas reaccionarias del Gobierno y de la patronal, cuanto con menor resistencia se acepten las leyes y decretos antipopulares impuestos tras el golpe, cuanto menos se movilice al pueblo para

defender sus derechos o para oponerse a la reaccionaria política de la Monarquía, mayor peligro hay de que se produzca un nuevo golpe militar y mayor facilidad tienen las fuerzas reaccionarias para imponer por vía parlamentaria o extraparlamentaria, o con la Constitución en la mano incluso, toda una serie de medidas de carácter totalmente franquista, que invaliden las escasas concesiones hechas en la primera fase de la transición.

Organizar la unidad y la lucha antifascista y contra la guerra imperialista

Pese a que momentáneamente, bajo la presión del temor a un nuevo golpe y confundidos por las nuevas patrañas de esos cabecillas de la “oposición” enemigos del pueblo, más unidos hoy que nunca a la derecha, al centroderecha y hasta la extrema derecha, sin ningún pudor ni recato, algunos sectores del pueblo han sido de nuevo engañados, la situación actual ha abierto, sin embargo, nuevas perspectivas para forjar por abajo la unidad popular y para organizar de diversas formas la lucha antifascista y contra la guerra imperialista de amplios sectores del pueblo. Estas nuevas perspectivas en la actual situación se basan en los intereses más urgentes del pueblo que exigen luchar, organizarse y movilizarse contra el fascismo y contra el peligro de una nueva guerra imperialista. Esta necesidad están ya sintiéndola como un peligro próximo los sectores más avanzados y lúcidos de la clase obrera, y en particular de la juventud trabajadora y estudiantil, especialmente amenazada por ambos peligros, por razones evidentes. En algunas ciudades están ya surgiendo con diversas modalidades y a través de distintos procesos, comités antifascistas y antiimperialistas. Se trata de ejemplos aún poco extendidos y desarrollados pero sin duda alguna han de generalizarse a lo largo y ancho de toda España.

Dada la situación actual y la gravedad y la naturaleza de los acontecimientos que están desarrollándose en todos los terrenos, tanto a nivel nacional como internacional, nuestro Partido, todos sus militantes, han de unir su actividad por las distintas reivindicaciones concretas de lucha contra el paro, los despidos, por mejoras salariales y otras, a la lucha contra las leyes y medidas fascistas, por el castigo de los militares golpistas, la depuración del Ejército y la policía y el aparato judicial, es decir, promover la lucha antifascista y por la República y movilizar, paralelamente, a todos los sectores del pueblo contra la guerra imperialista, contra el imperialismo yanqui, sus bases en España y el ingreso en la OTAN, contra la política expansionista y agresiva de las dos superpotencias, la URSS y los EE.UU., ambas responsables de la amenaza de una nueva guerra imperialista a escala mundial.

La lucha antifascista y contra la guerra imperialista son tareas de capital

importancia en la actual situación nacional e internacional y no pueden desprenderse de los problemas y reivindicaciones de carácter económico y social.

*Publicado en el número 358
de "Vanguardia Obrera". 3 de abril de 1981.*

¿COMO AVANZAR?

La profunda y saludable depuración llevada a cabo en las filas del Partido, a raíz del Pleno del Comité Central el pasado mes de febrero, cuando fueron puestos al descubierto y expulsados los elementos liquidacionistas y aventureros de derecha y de “izquierda” (mencheviques sarnosos), que pretendían erigirse en minoría complotadora y fraccionalista en el seno del Partido, permite hoy a nuestras organizaciones de base y órganos de dirección reforzar y elevar nuestra vida partidaria, y adoptar toda una serie de medidas prácticas sobre la base de la unidad y la disciplina militantes, que habían sido violadas y quebrantadas por los complotadores antipartido.

Partiendo de los análisis sobre la situación política y la situación en el movimiento de masas expuestos en el Informe del C.E. al Pleno del Comité Central de febrero, acerca de la imperiosa necesidad de tener presentes no sólo las dificultades objetivas, sino también las dificultades, los fallos y lagunas en nuestro trabajo de organización y en la realización de nuestras tareas, se está confirmando en la práctica que estamos en condiciones de dar un salto cualitativo en el desarrollo del Partido y en nuestros métodos organizativos.

Este salto cualitativo que nos permita avanzar para acumular fuerzas, ha de basarse fundamentalmente, como muy acertadamente se dice en el Informe del Comité Ejecutivo al Pleno del Comité Central de febrero, en “desplegar el Partido, no en un sentido aventurero y hoy por hoy ilusorio de ofensiva frontal contra la reacción, sino en el sentido de INTERVENIR CONCRETA, ACTIVA, CONTROLADA Y ORGANIZADAMENTE EN TODOS LOS SECTORES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR”.

Esta intervención ha de ser planificada, organizada y controlada en cada célula y comité del Partido, seleccionando los objetivos y los lugares en los que hemos de centrar nuestra intervención, sin pretender abarcar lo que está fuera de nuestro alcance por el momento, cuenta habida de las posibilidades

materiales concretas. Para consolidar y desarrollar el Partido y para avanzar en una medida importante es la de considerar cada célula como un núcleo de dirección política y de organización de un determinado sector de masas, bien sea en una fábrica (u otro lugar de trabajo), barrio, una escuela, un pueblo, etc., para lo cual es imprescindible que las células estén constituidas sobre la base de la presencia efectiva de sus militantes en el lugar de trabajo o donde actúa normalmente.

Otra tarea imperiosa que han de asumir las células y cada militante en particular, es la del reclutamiento. Hay que poner fin a la práctica de mantener contactos y simpatizantes aislados que durante años venden “Vanguardia Obrera” y a los que todavía no se les ha planteado la cuestión de su ingreso en el Partido. Se trata en los momentos actuales de ligar e intensificar la agitación y la propaganda en las fábricas y barrios, en todos los lugares donde existe una célula o un militante para reforzar nuestras filas, organizando reuniones y charlas de información y discusión sobre la política, los objetivos y el papel del Partido. En una palabra, debemos revolucionarizar los métodos de proselitismo y reclutamiento, imprimiendo a esta tarea el ritmo, la fuerza y el entusiasmo que la situación política y las necesidades del Partido exigen.

Las células del Partido, deben ser verdaderos colectivos de comunistas combativos y con temple revolucionario, donde además de forjarse ideológica y políticamente mediante la discusión y el estudio de nuestro órgano central y nuestros textos fundamentales, cada militante se convierta por su práctica y su ejemplo en un cuadro dirigente de masas; la célula en su conjunto ha de planificar, organizar y controlar las tareas de manera precisa, dando, como decía Stalin, “perspectivas revolucionarias a toda nuestra labor cotidiana”.

Tanto en la difusión de nuestra política y nuestra ideología como en la aplicación de nuestras tareas entre las masas, “Vanguardia Obrera” es no sólo un medio de información y orientación, sino sobre todo y en primerísimo lugar un organizador, tanto de cara a los militantes como a la clase obrera y a las masas populares. En “Vanguardia Obrera” se exponen los puntos de vista del Partido sobre todos los problemas que afectan a nuestro pueblo, y se señalan la actividad y las tareas no sólo para los militantes, sino también para todas las masas oprimidas y explotadas que quieren luchar por sus derechos y por el socialismo. Sin embargo, no se utiliza debidamente en muchos casos “Vanguardia Obrera” como propagandista y organizador entre la clase obrera y las masas populares, y como difusor de nuestra ideología y objetivos revolucionarios.

Recogiendo los planteamientos del reciente Informe del C. C. acerca de “¿Cómo avanzar?” para consolidar y desarrollar el Partido, conviene recordar

la decisiva importancia del reforzamiento y la creación de las células del Partido en particular en las grandes fábricas y en los centros más importantes de trabajo.

“La célula —se dice en dicho Informe— tiene, respecto a las masas de las que debe rodearse, un papel político de dirección y movilización, de análisis de sus problemas concretos y de dar alternativas en base siempre a la política del Partido y a las directrices y orientaciones de los comités correspondientes”.

Y en este sentido no está de más recordar la importancia de las tareas y funciones que en nuestros Estatutos, concretamente en el artículo 35, se atribuye a la célula como motor básico, de que en definitiva depende el que el Partido avance y no se estanque ni se encierre en sí mismo.

En dicho artículo 35 se establece:

“La célula es el yunque donde se forjan y templan los comunistas, donde aprenden a aplicar con iniciativa la política del Partido y conocerla a fondo, donde se educan en el trabajo colectivo, en el centralismo democrático. Las células asumen responsabilidades tanto ante los órganos superiores del Partido, como ante las masas obreras de la fábrica, tajo, o centro de trabajo, donde se constituyen, ya que es a través del trabajo diario de las células como las masas conocen al Partido, le dan su confianza y le siguen en la lucha”.

*Publicado en el número 359
de “Vanguardia Obrera”. 17 de abril de 1981*

ACERCA DE LA NECESIDAD Y LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR Y DIFUNDIR LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO-LENINISMO

“La teoría marxista no es un dogma sino una guía para nuestra acción”. J. Stalin

Para comprender los problemas que se plantean ante nosotros, así como para resolverlos de manera acertada, los comunistas debemos esforzarnos por enriquecer nuestros conocimientos, estudiar el marxismo y compenetrarnos profundamente con la línea política del Partido, *con sus objetivos estratégicos y con su táctica para llevarlos a la práctica teniendo en cuenta las condiciones concretas, la correlación de fuerzas y haciendo un análisis serio de las posibilidades y de las dificultades en presencia.*

Una de las armas de la reacción y de los partidos oportunistas a su servicio; el socialista y el revisionista en primer lugar, es la desideologización de la clase obrera y de las masas populares en general. No se trata de una negligencia por el estudio por su parte, sino de una medida premeditada para ocultar los principios científicos de la lucha contra el capitalismo y por el socialismo.

Por esa misma razón y para armar a la clase obrera y a las masas trabajadoras, los marxista-leninistas debemos tomar medidas serias para estudiar y difundir particularmente en la actual coyuntura nacional e internacional, los fundamentos científicos del marxismo-leninismo.

Pero el estudio no puede ser considerado como una tarea secundaria, sino como una de nuestras principales tareas, ni debe ser subestimada o en algunos casos abandonada, con el argumento de que falta tiempo para estudiar. Es verdad, que el trabajo de cada día y la actividad práctica, militante, absorben tiempo y energías, pero no es menos cierto que, incluso en aquellas circunstancias en que el trabajo práctico sea mucho, ello no puede hacernos olvidar la importancia de la capacitación ideológica y política y dedicarnos sólo a la acti-

vidad práctica. Si cada camarada, militante de base o cuadro del Partido, revisa su método de trabajo y examina con espíritu crítico el empleo de su tiempo, llegará sin duda a la conclusión de que se pierde mucho tiempo en reuniones y discusiones excesivamente largas que no son imprescindibles por estar mal preparadas, mientras que al estudio de los documentos fundamentales del Partido y de nuestros clásicos se les dedica un tiempo mínimo, o ninguno, dándose también casos de que muchos camaradas leen o estudian cuando se encuentran agotados y cansados por el trabajo y las actividades prácticas.

¿Cómo debemos estudiar?

Es innegable que no es leyendo y estudiando nuestros materiales y textos clásicos deprisa, como debemos familiarizarnos con ellos y asimilar su contenido, sino estudiando y leyendo regularmente nuestros materiales y textos clásicos en las horas en que se encuentra en mejores condiciones para asimilarlos, cuando la cabeza está más despejada y el pensamiento concentrado en lo que se lee y se estudia. De ahí, que sea imprescindible, organizar debidamente el trabajo ya que de ese modo encontraremos, sin duda alguna, el tiempo necesario adecuado para leer y estudiar; ello es posible, y es necesario colocar esta tarea como una de las principales en la actividad de los miembros del Partido.

El estudio no debe concebirse independientemente de la vida diaria de los problemas políticos de cada momento, ni de la vida de nuestra organización y de nuestras actividades militantes, sino en relación con ellas. Del estudio debemos sacar las conclusiones para nuestra orientación política en el trabajo práctico. Sin comprender la situación que vivimos y los grandes problemas que ella nos plantea, no podremos marchar por un camino justo ni actuar correctamente. Cuando se conocen y se aplican nuestros principios teóricos y nuestra ideología de clase, y se comprenden los problemas políticos, las cuestiones prácticas se resuelven mejor y en menos tiempo. Por eso no es correcto separar las cuestiones prácticas de los problemas teóricos y políticos, ni prescindir del estudio.

“La tendencia de los militantes ocupados en trabajos prácticos a prescindir de la teoría —dice el camarada Stalin— va en contra de todo el espíritu del leninismo y encierra grandes peligros para la causa”.

El separar la teoría de la práctica conduce, inevitablemente, a trabajar rutinariamente, a la desorientación política; nos incapacita para entender y prever los acontecimientos y para actuar con eficacia en relación con ellos. El comunista que no estudia pierde las perspectivas políticas y puede desorientarse más fácilmente ante los diversos acontecimientos. El control es también superficial

y esporádico. Al no estudiar, el sentido de la vigilancia se debilita y la crítica y la autocrítica decae; la propaganda del enemigo puede entonces influir fácilmente en aquellos que no estudian, haciéndoles caer en la indiferencia, perdiendo la confianza en las masas y en el Partido y las perspectivas políticas y de ahí a la desmoralización no hay más que un paso. Por eso debemos considerar el estudio, no como un sacrificio o como una tarea poco menos que imposible de realizar, sino como una necesidad militante.

Hay que combinar nuestra actividad militante con el estudio pues lo uno es complemento de los otro. Stalin nos enseña ya como:

“La teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbr su camino”.

Nuestro Partido combina la teoría con la práctica, somos un partido de lucha y de combate y aunque la lucha nos absorbe, no debemos olvidar que el estudio es una parte de nuestra lucha por la revolución, por el socialismo.

Teniendo en cuenta que los gobiernos reaccionarios y los partidos revisionista y “socialista” tratan de enterrar bajo toda suerte de tergiversaciones los principios y las teorías de la revolución basadas en las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, nos corresponde a nosotros asumir la tarea de difundir esos principios, esa ideología entre la clase obrera en primer lugar, organizando reuniones y cursillos de estudio y debate, así como también entre otros sectores del pueblo y de la juventud.

Más de cuarenta años de dictadura fascista, además de la traición revisionista, han creado no sólo un vacío en el conocimiento y en la difusión de las ideas y principios revolucionarios, sino que han difundido toda suerte de falsas ideas y tergiversaciones acerca de las cuestiones determinantes de la revolución. Esta es un arma del imperialismo para frenar y tratar de evitar el desarrollo de las fuerzas y de los partidos revolucionarios.

Así pues el estudio y la difusión de nuestros principios y nuestra ideología en todos sus aspectos debe ser considerada por todos los marxista-leninistas, por todos los amigos de la revolución, como una tarea de decisiva importancia para acabar con el imperialismo y luchar victoriosamente por el socialismo.

*Publicado en el número 372
de “Vanguardia Obrera”. 5 de noviembre de 1981*

SITUACION Y TAREAS DEL PARTIDO ANTE NUESTRA III CONFERENCIA NACIONAL

“El Partido se consolida depurándose de los elementos oportunistas. La fuente de fraccionalismo dentro del Partido son sus elementos oportunistas”. (J. Stalin: “Los fundamentos del leninismo”)

La práctica y los hechos son los mejores, los únicos comprobantes fidedignos de cualquier teoría, idea o afirmación.

El desarrollo de los acontecimientos dentro y fuera de nuestro Partido a raíz del Pleno del Comité Central de febrero del pasado año, han confirmado en todos los terrenos, la naturaleza y el carácter antipartido, oportunista y derechista de los *mencheviques sarnosos*.

Apenas un año después de su expulsión del Partido por el Comité Central, casi todos los cabecillas de la fracción y el complot han ingresado en CC.OO., o en el PSOE, o el MCE, y ocupan incluso algunos puestos remunerados en ayuntamientos donde el alcalde es “socialista”, por ejemplo, Alcira y Algemesí. Otros, se dedican simplemente a mandar de vez en cuando alguna resma de papel para satisfacer sus pretensiones doctrinarias. También se sabe por ejemplo, en toda Zaragoza, la rápida degeneración física y moral de otro de los cabecillas que atacaron al Partido, sin olvidar a los dos fraccionalistas antipartido que, por haber intentado asesinar con arma de fuego a un camarada de nuestro Partido, se encuentran encarcelados en espera de ser juzgados por su criminal fechoría. Así ha concluido *el gran proyecto* de este puñado de aventureros, charlatanes y oportunistas de derecha, que pretendía cambiar la política, la dirección, los métodos de organización de nuestro Partido, o crear una nueva organización partidaria...

Por el contrario tras haber superado rápidamente las secuelas de la actividad fraccionalista y complotadora de los *mencheviques sarnosos*, nuestro Partido,

todos sus militantes, se encuentran en estos momentos en un proceso de fortalecimiento y desarrollo tanto en el plano organizativo como en el ideológico y político.

Por otra parte, la evolución de los acontecimientos políticos tanto a escala nacional como internacional, han confirmado la justeza de la táctica, la actividad y las tareas trazadas por el III Congreso, así como los análisis y los planteamientos políticos organizativos e ideológicos del Informe presentado por el Comité Ejecutivo al Pleno del Comité Central de febrero de 1981, incluidas las decisiones adoptadas en todos los terrenos por el Comité Central contra los fraccionalistas y complotadores antipartido.

Durante el año transcurrido, han surgido en todas las organizaciones del Partido un nuevo plantel de cuadros, forjados en la mayor parte de los casos en nuestra actividad en el seno de la clase obrera y del movimiento popular antifascista y antiimperialista.

Todos los comités de dirección del Partido se han reforzado con nuevos cuadros casi todos forjados en el seno de la clase obrera y de la juventud. En las conferencias y asambleas del Partido celebradas ya en las distintas organizaciones en toda España se ha puesto de manifiesto el gran entusiasmo de todos los militantes para llevar adelante las tareas y los objetivos en cuanto a reclutamiento, propaganda, formación ideológica, etc., de cara a la III Conferencia del Partido.

Papel y tareas centrales del Partido en la actual coyuntura política

Existe actualmente en el Partido como una de las consecuencias de la lucha ideológica contra los fraccionalistas antipartido, una creciente sensibilización en cuanto al papel de nuestro Partido en la actual situación política en España, caracterizada por el golpismo fascista, la aguda situación social de paro y miseria y el peligro de una guerra imperialista, teniendo en cuenta la existencia en España de bases yanquis y del próximo ingreso en la OTAN.

La política unitaria de nuestro Partido, centrada en la lucha contra el golpismo, por los derechos democráticos, contra el fascismo y la guerra imperialista por un amplio frente antifascista y por la República, está siendo objeto de profundización y desarrollo en cuanto a las normas concretas de su aplicación en la actual coyuntura. El esfuerzo principal del Partido se dirige en primer lugar a lograr la unidad de acción de la clase obrera y la movilización activa, en la calle, de las amplias masas populares contra la OTAN, los dos bloques imperialistas, la guerra imperialista, contra el paro y por la República

Esta unidad de acción obrera y popular está abriéndose camino en dura

lucha contra los cabecillas colaboracionistas del PSOE, del P“C”E y de las distintas corrientes oportunistas, incluidos los grupos revisionistas pro-rusos que pretenden encerrar el movimiento antiimperialista en el callejón de la defensa del socialimperialismo ruso como menos malo frente al imperialismo yanqui y separando unos de otros de objetivos políticos en presencia.

Nuestro Partido, todos sus militantes, tenemos plena conciencia de que las perspectivas de desarrollo de nuestra lucha, en la actual coyuntura, están ligadas a una implacable lucha contra el oportunismo y el derechismo, así como contra el aventurerismo izquierdizante y doctrinario que pretendieron imponer en el Partido los mencheviques sarnosos. La lucha por la unidad y el fortalecimiento organizativo e ideológico de nuestro Partido, la lucha por el reforzamiento de la ligazón de nuestra política con las amplias masas está indisolublemente ligada a la defensa de nuestros principios ideológicos y nuestra táctica y nuestros objetivos revolucionarios: el derrocamiento del poder reaccionario y la implantación de una República Popular y Federativa.

*Publicado en el número 378
de “Vanguardia Obrera”. 11 de febrero de 1982*

NUESTRA ACTIVIDAD EN EL MOVIMIENTO DE MASAS EN LA ACTUAL COYUNTURA

“Los comités del Partido deben aplicar métodos correctos de dirección y control político y organizativo y verificar regularmente el funcionamiento de las células y su vida y actividad política”. (Del Informe del Comité Ejecutivo a la III Conferencia de nuestro Partido. Pág. 40. Segunda edición)

Cada día adquiere mayor importancia el que la actividad de nuestro Partido entre las amplias masas trabajadoras y populares sea mucho más intensa, profunda y continuada, sobre la base de nuestras propias iniciativas y de elevar nuestra capacidad organizativa.

Dadas las características actuales de la situación política general y del movimiento de masas, tropezamos con toda una serie de dificultades de diversa naturaleza, tanto de carácter objetivo como subjetivo. Se trata pues de basarnos en esas condiciones específicas, teniendo en cuenta también las perspectivas y la evolución constante del mismo movimiento de masas.

Ya en nuestra Línea Política se dice muy acertadamente que nuestros esfuerzos para movilizar a las masas por objetivos y consignas concretas deben ajustarse a cada situación, encontrando “los métodos y las formas adecuadas de lucha, de tal manera que las movilizaciones conduzcan a las masas a un combate cada vez más consciente... que les ayude, a través de su propia experiencia a dominar todas las formas de lucha”. Se dice también que “una correcta concepción y estilo revolucionario entre las masas es imprescindible para poder llevar a la práctica la política del Partido... para poner al Partido a la cabeza de los movimientos espontáneos...”

Tenemos pues, unas líneas generales básicas justas, en cuanto a nuestra política de masas y de frente unido, pero sin embargo existe un cierto desenfoque y

desfase en estos momentos en nuestras concepciones de su aplicación práctica y en nuestro método de organizarla y dirigirla.

Si bien sigue siendo justa nuestra política de unidad de acción antiimperialista, antifascista y republicana, es un hecho objetivo que Convención Republicana no puede ni debe ser en la actual coyuntura el único cauce para movilizar y organizar a las amplias masas.

Existen hoy diversos sectores de las masas que con nivel de conciencia política muy diversa se están movilizando, a veces de manera espontánea en torno a problemas y reivindicaciones muy diversos. Por otra parte, el mismo movimiento antiimperialista, por ejemplo, tiene matices y motivaciones de muy distinto nivel y de variado contenido. Otro tanto ocurre con las amplias movilizaciones contra la represión policial, por la libertad de expresión, contra el golpismo y el fascismo, etc., que se producen frecuentemente en diversos momentos y puntos de España.

En todos los lugares debemos ser los más decididos defensores de las reivindicaciones y de los intereses de todos los sectores de las masas, especialmente de los más oprimidos, tomando iniciativas concretas para ello, o apoyando las que surjan de las mismas masas, para elevar el nivel de lucha. Debemos también trabajar dentro mismo de los distintos organismos o núcleos organizados y actuar de acuerdo con su naturaleza y objetivos populares, esforzándonos también por otra parte, allá donde existan condiciones, para promover nosotros mismos desde el principio de nuestra actividad, juntas o plataformas populares republicanas, antifascistas y antiimperialistas, las cuales deberán también organizar iniciativas de lucha en torno a problemas concretos.

En este sentido, Convención Republicana y las Juntas Republicanas deben formar parte del conjunto del trabajo de frente unido y de unidad popular, sin ser el único cauce a través del cual pase toda nuestra actividad y nuestros esfuerzos, que configuran nuestra política de frente unido y de unidad popular.

Las células del Partido, en tanto que vínculos básicos y directos del Partido con las masas, deben desempeñar aún más un papel insustituible en tomar iniciativas prácticas para movilizar y organizar acciones de lucha de manera planificada y regular en torno a los problemas de los barrios, formar comités y juntas antiimperialistas y anti-OTAN y contra las bases yanquis, especialmente allá donde éstas se encuentran; actuar contra cualquier atropello policial o medida represiva, como el proyecto de Ley de Enjuiciamiento Criminal, formar comités de solidaridad con los pueblos del mundo que luchan por su independencia y sus derechos, contra el imperialismo y el socialimperialismo; desarrollar la

lucha contra el paro, los despidos y en solidaridad con las reivindicaciones de los trabajadores; impulsar la solidaridad con las víctimas del envenenamiento por el aceite de colza, movilizar a las mujeres por sus derechos, etc., etc.

De igual modo, debemos participar más activamente y de manera permanente en la defensa de los derechos específicos políticos, culturales, lingüísticos y otros, de los pueblos de Cataluña, Euskadi y Galicia, así como de otros pueblos con características y reivindicaciones específicas en este terreno.

Si bien hemos de basarnos en las reivindicaciones y los problemas concretos de los distintos sectores de las masas para llevarlos a la acción unitaria, no debemos por ello dejar de plantear nuestra política y nuestros objetivos revolucionarios ni ocultar al Partido, sin caer por ello en actitudes sectarias. No podemos olvidar que, sólo a través de un proceso de acción unitaria con nosotros y de su propia experiencia, las masas pueden llegar al convencimiento de la justeza de nuestra política y de la necesidad del Partido de la revolución y del socialismo.

*Publicado en el número 385
de "Vanguardia Obrera". 27 de mayo de 1982.*

EL PARTIDO ANTE LA NUEVA SITUACION POLITICA

Las recientes elecciones legislativas han contribuido en buena medida a clarificar la situación política, en particular en lo tocante a los partidos y las fuerzas políticas reaccionarias autodenominadas de “centro”. Este pretendido centro, montado apresuradamente tras la muerte del dictador Franco, se ha demostrado no haber sido más que un montaje a la turca para, tras oponer toda suerte de obstáculos y condiciones a los partidos ya existentes o impedir la existencia legal de otros, como nuestro Partido, reorganizar sus propios partidos reaccionarios en las nuevas condiciones.

Ahora ha quedado confirmado que el desguace de UCD, por ejemplo, fue un “hara kiri” o una autoinmolación (ambos son siempre por voluntad propia), ya que, cumplida la misión inicial de impedir la ruptura con el franquismo, se plantean nuevas tareas y nuevos problemas al conjunto de la derecha. Se plantea en primer lugar, un nuevo reagrupamiento de esa derecha para oponerse a las fuerzas populares.

De igual modo, la victoria electoral del PSOE y el hundimiento del partido de Carrillo, incluido el hundimiento y *dimisión* del propio Carrillo, han creado una nueva situación política en la que nuestro Partido ha de asumir nuevas responsabilidades ante la clase obrera y ante todo el pueblo.

El PCE (marxista-leninista) aparece hoy, diferenciado de manera inconfundible, como el único partido verdaderamente de izquierdas, verdaderamente comunista, con una política coherente de lucha por los derechos democráticos, por la República al servicio del pueblo, contra el fascismo, contra el imperialismo y los dos bloques agresivos.

El mayor acercamiento de nuestro Partido a las amplias masas de nuestro pueblo durante las elecciones nos ha permitido apreciar aún mejor la justeza de nuestra política y la existencia de amplísimos sectores obreros y populares

que están de acuerdo con nuestras posiciones y apoyan de una u otra manera a nuestro Partido.

Esta nueva situación política hace más necesario que nunca el estrechar de manera organizada y permanente nuestros lazos con los distintos sectores de las masas, teniendo en cuenta, como se decía en el reciente Pleno de nuestro Comité Central, las diversas formas de organización ya existentes entre amplios sectores del pueblo, y en particular entre la clase obrera.

En la situación política actual, ante los graves problemas económicos y políticos que afectan tan duramente al pueblo trabajador y a la juventud en primer lugar, nuestra política y nuestra actividad no deben tener por objetivo emitir denuncias y críticas globales y generales contra el nuevo Gobierno del PSOE, sino organizar y MOVILIZAR a las masas en torno a los problemas y aspiraciones concretas, económicas y políticas, en cada lugar. En este sentido debemos evitar todo sectarismo y maximalismos vacíos de perspectivas, que impidan nuestra estrecha ligazón con las masas que nos rodean, en base a la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y en función de su estado de ánimo y de su propia experiencia, experiencia que nosotros debemos impulsar y dilucidar paso a paso, dando nuestras perspectivas políticas y las alternativas que ofrece nuestro Partido en la actual coyuntura.

Sería un grave error que en estos momentos tan favorables para la consolidación y el desarrollo de nuestro Partido, no adoptáramos una táctica adecuada, firme en lo político y flexible en las formas, para reforzar la influencia y ampliar la implantación de nuestro Partido entre los amplísimos sectores que están de verdad a la izquierda del PSOE, a la izquierda del carrillismo y que buscan un Partido serio, responsable y revolucionario con el que luchar por sus derechos y aspiraciones económicas, políticas y sociales.

Y ese espacio, esa zona, sólo puede ocuparla un Partido como el nuestro, como muy lúcidamente decía un editorial del diario madrileño “El País”, “un partido menos preocupado por el poder (burgués) y el corto plazo”, (es decir, por el oportunismo.)

Si el fracaso de Carrillo se debe esencialmente a su oportunismo, que le ha llevado a convertirse en un partido socialdemócrata de hecho y no cumple ya su papel de cara a las amplias masas obreras y sectores populares revolucionarios, es evidente que el PSOE socialdemócrata y derechizado aún más, tras las recientes elecciones, tampoco va a cumplir ese papel ni a luchar por los intereses de las amplias masas oprimidas y explotadas. Ese papel sólo puede cumplirlo nuestro Partido, el PCE (marxista-leninista)

Pero para poder desempeñar eficazmente nuestro papel en la nueva situación política, es preciso que a todos los niveles nos esforcemos por aplicar firme y disciplinadamente las decisiones, las tareas y los planteamientos del reciente Pleno del Comité Central en relación con el funcionamiento y los métodos de organización y dirección de los comités del Partido y, sobre todo, que reforcemos la función y la vida de las células del Partido en todos los lugares y la responsabilidad colectiva e individual de cada cuadro y de todos los militantes.

*Publicado en el número 397
de "Vanguardia Obrera". 11 de noviembre de 1982.*

EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

Ante el auge de las movilizaciones populares y huelgas obreras, la presencia activa del Partido, sus planteamientos políticos e ideológicos y sus consignas, adquieren creciente importancia. Pero, se trata de que nuestra intervención, tanto en el movimiento obrero como en las movilizaciones populares y anti-imperialistas y otras, reflejen la política y la ideología de clase del Partido y no nos limitemos simplemente a apoyar o asumir las iniciativas espontáneas de tal o cual sector obrero, ni a seguir consignas o reivindicaciones oportunistas en el movimiento obrero o en la lucha antiimperialista, por ejemplo.

El Partido no puede dejar en ningún caso ni lugar, por muchas condiciones específicas que haya que tener en consideración, de ligar las reivindicaciones concretas de cualquier índole que sean, a las posiciones de clase y perspectivas de lucha contra el poder reaccionario y por el socialismo.

De lo contrario, estamos limitando y rebajando el papel del Partido al de cualquier otra fuerza política: revisionista, socialdemócrata o burguesa y oportunista. Es esta una cuestión amplia y profundamente dilucidada ya por Lenin cuando rechazaba las posiciones de los oportunistas (Martov y *cía*) que pretendían que se debía limitar, en un principio, la intervención del Partido a reivindicaciones económicas y sólo más tarde unirlas a cuestiones políticas. Pero también los oportunistas ligan desde el principio las reivindicaciones económicas a su política. Lo importante es, desde el punto de vista del Partido, combinar en todo momento las reivindicaciones económicas a las políticas y a la ideología y objetivos revolucionarios de la clase obrera (el socialismo) que plantea el Partido.

Desgraciadamente, no siempre hemos logrado que los militantes del Partido tengan en cuenta estos justos planteamientos. La debilidad de la implantación del Partido en las grandes fábricas, en particular, es una de las causas de esta situación.

La otra causa determinante, es la falta de un funcionamiento y unos métodos y estilo verdaderamente leninistas de los comités de dirección y células del Partido.

Se dan aún casos de comités de dirección que, *de hecho*, aplican métodos liberales e individualistas de funcionamiento y de dirección, sin basarse en un control estatutario de las células y de la militancia.

De este modo, se produce una difuminación del espíritu comunista militante, se aplican las tareas cómo y cuándo cada cual lo entiende, y se llega a dejar de lado la política y los objetivos del Partido como tal.

Este caos organizativo, disolvente y anarquizante impide que el Partido desempeñe debidamente su papel como fuerza política consciente, disciplinada y consecuentemente revolucionaria.

De esto se desprende que las actitudes *derechistas* de seguidismo y ocultamiento del Partido son la *consecuencia* de un funcionamiento *derechista*, liberal en lo organizativo, que se manifiesta en algunos comités de dirección y en el funcionamiento de las células.

Así, los partidos revisionistas han transformado los métodos y formas de funcionamiento y organización leninista en métodos “democráticos” y liberales- burgueses con el fin de aplicar una política y una ideología reformista, colocándose así a la zaga de la burguesía.

De cara a la preparación organizativa, política e ideológica de nuestro IV Congreso, debemos plantear en todas las organizaciones y a cada militante, la necesidad de reforzar el espíritu comunista de Partido, tanto en lo que al funcionamiento de los comités y células del Partido se refiere, como a la actividad de los comunistas en el seno de la clase obrera y el movimiento popular.

O nos colocamos a la zaga del oportunismo y la burguesía, o defendemos las posturas de clase de nuestro Partido.

Es esta una cuestión de decisiva importancia para que nuestro Partido mantenga y refuerce sus propias características de Partido de la revolución y de lucha por el socialismo en la práctica cotidiana de cada militante y de todas las organizaciones del Partido.

*Publicado en el número 451
de “Vanguardia Obrera”. 23 de febrero de 1984*

AMPLIAR LA AFILIACION AL PCE (M -L)

Cuando todos los partidos y grupos políticos de extrema derecha, conservadores, de centro y de la llamada izquierda, como el PSOE y el P“C”E, pro-rusos incluidos; han necesitado *cientos de millones* de pesetas para organizarse y estructurar sus partidos y para crear y embellecer la sucia imagen de muchos de sus líderes; cuando gracias a los préstamos de miles de millones, donativos y oscuras transferencias de fondos secretos a cuentas bancarias, esos partidos han podido financiar las distintas campañas electorales que han configurado el proceso de transición de la dictadura franquista, a una pseudodemocracia monárquica, el PCE (marxista-leninista), cuyo XX Aniversario se celebra el próximo 17 de diciembre, no sólo no ha “disfrutado” de *ningún tipo de apoyo* económico, préstamo o donativo financiero, sino que durante los primeros años de la transición, sus militantes, pese a haber luchado hasta el final contra la dictadura y haber sufrido encarcelamientos, torturas y hasta fusilamientos, continuaron siendo perseguidos y encarcelados y fue preciso una amplia campaña nacional e internacional y una sentencia reiterada del Tribunal Constitucional para obligar al Gobierno a inscribirle en el Registro de Partidos Políticos.

Así las cosas, en este terreno y condiciones, y dada la confusión, la traición y el engaño político en la lucha por un verdadero cambio de los partidos cómplices de esta transición monárquica, el PCE (marxista-leninista), ha tropezado con toda suerte de dificultades para hacer llegar su voz, su ideología, su política y *su organización* a la clase obrera y a las masas trabajadoras y populares.

No obstante, todas estas dificultades y obstáculos el PCE (marxista-leninista) va a cumplir sus veinte años de existencia este año, habiendo mantenido contra viento y marea una ideología y una política consecuentemente revolucionarias, sin aventurerismo ni oportunismo, con una militancia y una organización sólida y unida en torno a su dirección y a los principios y la ideología del marxismo-leninismo.

Por el contrario, tanto el PSOE como el P“C”E artífices decisivos y cómplices de la transición monárquica continuista, y de la actual política antiobrera y antipopular, aparecen hoy cuarteados, divididos y corrompidos hasta la médula por los sórdidos intereses que defienden, junto a las fuerzas de la reacción autóctona y del imperialismo internacional frente a la crisis actual y a la amenaza de guerra imperialista.

Es evidente que la situación de engaño y confusión y traición que ha supuesto la “transición”, así como los 40 años de dictadura y represión de las libertades políticas, constituyen aún una rémora y un lastre en la conciencia y la *actividad política* de amplios sectores de nuestro pueblo; pero esta situación está transformándose a grandes pasos, tanto en el terreno de la clase obrera contra la política económica del Gobierno, como en el de la lucha antiimperialista y popular, contra la represión policial, etc.

En este contexto de amplio despertar social, pero aún con un menor nivel de conciencia y claridad política es en el que el PCE (marxista-leninista), todos los militantes y amigos, tienen que esforzarse por ampliar y consolidar las filas del único Partido revolucionario, sin sectarismo ni estrecheces, que no correspondan a la actual coyuntura ni a la situación existente y a las características actuales del movimiento obrero y popular.

Sólo si tenemos en cuenta de manera seria y precisa las características actuales del movimiento obrero y popular, de la juventud obrera y estudiantil, nos sentiremos seguros y decididos para lanzar a fondo una verdadera campaña de amplia afiliación al PCE (marxista-leninista), que permita reforzar en breve plazo con cientos de nuevos militantes, el único Partido que hoy lucha no sólo por los intereses inmediatos de todo nuestro pueblo, sino por transformar, mediante la revolución, socialista, la podrida sociedad capitalista, que en España está representada por una Monarquía corrompida y retrógrada, en una República Popular y Federativa, que garantice de verdad la justicia, las libertades y la democracia para el pueblo, y no para una minoría de parásitos y oportunistas.

*Publicado en el número 469
de “Vanguardia Obrera”. 5 de julio de 1984.*

SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO EN LA ACTUAL COYUNTURA

Intervención central presentada al IV Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista) celebrado en Madrid los días 12, 13 y 14 de octubre de 1984. (Extractos)

Es preciso partir del principio de que en estos momentos en que el papel y la política del Partido adquieren mayor importancia, dada la situación de crisis y de luchas obreras y populares, dos son las tareas que en todos los lugares de nuestro país debemos colocar en primer plano.

La primera es el reforzamiento ideológico, organizativo y numérico del Partido y su ampliación geográfica a lugares donde todavía no existe organización, ni actividad de nuevos militantes, y la segunda tarea, que va inseparablemente unida a la primera, es luchar por aplicar la línea del Partido en el seno de la clase obrera y el movimiento popular antiimperialista.

Actualmente y como consecuencia inmediata de la crisis, el paro, la represión y la creciente agresividad de la patronal y del Gobierno contra todo el pueblo y pese a la influencia revisionista y socialdemócrata aún importante, se están desarrollando amplias huelgas y movilizaciones en todo el país. Pues bien, nuestros militantes han de estar unidos con el resto de las masas y los trabajadores, no para colocarse al margen o por encima o detrás del movimiento, sino para aplicar con habilidad y conocimiento de causa la Línea del Partido, que consiste, de un lado, en ser los más firmes defensores de los intereses de la clase obrera y del pueblo, y de otro, en ligar esa lucha concreta parcial a la lucha contra el sistema capitalista y por el socialismo.

Si nos limitamos a hacer planteamientos sindicales muy radicales (lo que a veces puede ser un error) y no explicamos y planteamos los aspectos políticos y generales de los problemas, los trabajadores no verán en nosotros ni la vanguar-

dia ni a su Partido, sólo verán a un sindicalista radical y nada más.

Al mismo tiempo, si no explicamos el papel, la ideología y las alternativas políticas frente a la Monarquía, así como la importancia y la necesidad de afiliarse al Partido, no puede decirse que un militante está aplicando seriamente ni la Línea del Partido, ni sus Estatutos (...)

La tarea de reforzar y ampliar el Partido y reclutar no puede ni debe dejarse a la iniciativa individual de cada cual, sino que debe organizarse y controlarse desde las células y los comités del Partido.

No existen fórmulas mágicas ni prefabricadas para reclutar y para organizar a la clase obrera y en torno al Partido. Tenemos una Línea Política, un método y un estilo comunistas y unos Estatutos que marcan claramente esta tarea como un deber militante, que hemos de aprender a aplicar con arreglo a las circunstancias y condiciones concretas.

Tenemos también una organización leninista, basada en la célula, donde se debe estudiar y analizar metódicamente la actividad y la labor de reclutamiento de cada militante; tenemos también unos comités de dirección de Partido que deben dirigir, orientar y controlar esta tarea específica de las células, verificando dónde actúa y trabaja cada militante dentro del sindicato o la organización a que pertenece, en su barrio, y en las tareas generales de la célula.

Para reclutar y ampliar el Partido, además, debemos sobre todo superar toda actitud sectaria y superficial consistente en buscar al candidato o militante ya formado y con unas características preconcebidas que no corresponden a la actual coyuntura en muchos casos.

Para reforzar y ampliar el Partido también es preciso tener confianza en las masas y no de manera abstracta, sino diferenciando entre los sectores avanzados y los más atrasados en cada lugar, y sobre todo en las fábricas

La impaciencia suele ser también fuente de errores y desaliento en no pocos casos; por una parte, se suele exagerar en un principio el nivel de comprensión y de espíritu revolucionario de las masas y se pretende saltar las etapas a través de las cuales las masas rompen con las concepciones reformistas y con los jefes reaccionarios de los sindicatos, organizaciones o partidos oportunistas sustituyendo después el método de persuasión, discusión y actividad conjunta, cuando no se obtienen resultados rápidos, por una actitud sectaria, que rompe los lazos y los contactos, confundiendo y adoptando la misma actitud que frente a los dirigentes o cabecillas revisionistas (...)

En cuanto a la aplicación de la Línea del Partido entre la clase obrera, la

juventud y el pueblo en general, es evidente que no es una cuestión que se resuelva con métodos burocráticos o liberales, ni con iniciativas solamente individuales. La aplicación de la Línea del Partido en cada coyuntura conlleva siempre una lucha, a veces encarnizada, dentro y fuera del Partido.

Los éxitos no caen por sí solos del cielo. No basta con proclamar, por ejemplo, estar de acuerdo con las decisiones del Pleno del Comité Central de mayo del pasado año, sobre la aplicación derechista de nuestra política de cara al movimiento obrero y popular. No bastó —y no basta— con expulsar a los fraccionalistas y complotadores (...)

Pero la desviación derechista dentro del Partido, que se critica y combate en el Informe presentado a este Congreso, también se desarrolla y profundiza, no sólo afecta a la aplicación de la Línea Política del Partido, sino que afecta a su funcionamiento y organización.

Por eso tenemos también una batalla para superar esas tendencias, que siguen aún sin haberse superado, en relación con la organización, dirección y control de las actividades de las células y de sus militantes y de los comités intermedios, por parte de los Comités regionales.

No nos cansaremos de repetir las palabras de Stalin cuando dijo ante el XVIII Congreso del Partido bolchevique de la URSS, que:

“Una vez trazada una línea acertada, después de haber solucionado con acierto una cuestión, el éxito depende del trabajo de organización, depende de la organización de la lucha por aplicar en la práctica la línea del Partido, depende de una acertada selección de los hombres, del control del cumplimiento de las decisiones adoptadas por los órganos directivos. Sin esto, la línea acertada del Partido y las decisiones acertadas corren el riesgo de sufrir un serio quebranto. Más aún, después de trazada una línea política certera, es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, su aplicación o su fracaso”.

Otro aspecto importante para el reforzamiento y la ampliación del Partido es la selección de militantes y cuadros. En este terreno todavía se dan no pocas manifestaciones de esquematismo y sectarismo, con apariencias de izquierdismo, pero que son en realidad actitudes idealistas basadas en concepciones del radicalismo pequeñoburgués (...)

Sin una política de cuadros correcta no pueden desarrollarse adecuadamente la actividad, las tareas y la política del Partido, ni reclutar ni reforzarse. No debemos juzgar o utilizar a un cuadro sólo por actitudes coyunturales, ni buenas

ni malas, sino por lo esencial de su militancia y características probadas por la práctica. Ni tampoco buscar exclusivamente en problemas personales, las causas determinantes de que tal o cual camarada no cumpla con sus responsabilidades. Salvo casos muy especiales, las causas hay que buscarlas en su debilidad ideológica frente a la presión ideológica de la burguesía y el revisionismo, en la falta de una dirección y control políticos adecuados por parte del comité de dirección en su conjunto, etc.

Camaradas: reforzar el Partido y reclutar ampliamente, aplicando con mayor firmeza nuestra Línea Política en todos los lugares donde actuemos o debemos actuar, son dos retos que se nos plantean en este IV Congreso para poder cumplir, como comunistas que somos, nuestros objetivos tácticos en esta fase de nuestra lucha por hacer la revolución e implantar el socialismo en España.

*Publicado en el número 480
de "Vanguardia Obrera". 1 de noviembre de 1984*

20 AÑOS DE LUCHA

Dentro de apenas un mes, el 16 de diciembre, se va a cumplir el XX Aniversario de la fundación del PCE (marxista-leninista) que tuvo lugar en las duras condiciones de estricta clandestinidad y feroz represión de la dictadura franquista.

La ruptura con la dirección y la política del P“C”E de sus militantes más lúcidos, avanzados y decididos, arrancaba en lo esencial de tres ejes centrales:

a) De la política de reconciliación nacional con la oligarquía franquista, elaborada y definida en junio de 1956 por el Comité Central carrillista, mediante la cual se preconizaba la cancelación de las responsabilidades de la dictadura por sus crímenes e injusticias; se renunciaba a la lucha por el socialismo, bajo la forma de “lucha por la eliminación de las formas fascistas de la dictadura del capital monopolista”, sentándose así las bases para una transición a una dictadura de la oligarquía con formas “democráticas”, que es lo que estaba ya necesitando el franquismo (y es lo que se ha implantado en España tras la muerte de Franco.)

b) El segundo eje del carrillismo se basaba en el abandono de la revolución, bajo la línea jruschovista trazada por el XX Congreso del PCUS de “vía pacífica al socialismo”, sustituyendo así la necesidad de la violencia revolucionaria en la lucha por el socialismo, por el camino exclusivo de la “transición pacífica y parlamentaria” al socialismo.

c) La denuncia de la lucha contra la dominación yanqui y por la independencia nacional, constituye el tercero de los ejes claros de la ruptura con el carrillismo del P“C”E y de la fundación del PCE (marxista-leninista) sobre ejes diametralmente opuestos.

Ya en noviembre de 1960, en el VI Congreso del P“C”E, en el Informe presentado por la pandilla carrillista, entre los que se encontraba Dolores Ibárruri,

y también Líster y Gallego, hoy cabecillas de fracciones revisionistas pro-rusas, se decía que “en el programa mínimo a propugnar... la política exterior de la transición no debe exigir que se aborde en ese período el problema de los tratados con los Estados Unidos”.

Ante esta situación de inequívoca traición a la lucha contra la dictadura franquista, a la lucha por la revolución socialista y a la lucha por la independencia nacional, se creó en todos los lugares donde había comunistas, en España y en la emigración, una situación de rebeldía y desconcierto en las filas del Partido; unos, abandonaron simplemente el Partido y otros, comenzamos a organizar la lucha contra esa política y contra la dirección revisionista de Carrillo.

Así, la fundación del Partido, en diciembre de 1964, fue el fruto de una dura y difícil batalla de varios años, de distintos grupos de comunistas decididos a rescatar los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y a continuar la lucha por el socialismo en España.

A lo largo de los 20 años y en las difíciles condiciones de la clandestinidad y de la represión franquistas, el PCE (marxista-leninista) organizó no sólo células, clandestinas del Partido en toda España y en la emigración, sino también organizaciones de masas como la FUDE, la OSO, la UPM o la UPA, que desempeñaron un papel importante en la movilización y las luchas estudiantiles, obreras y populares contra la dictadura y contra la represión. Muchos son los militantes del PCE (marxista-leninista) que han pasado por las cárceles y las celdas de tortura de la BPS.

A lo largo de estos 20 años no han faltado traiciones y provocaciones, desde dentro y desde fuera, como es inevitable en determinadas circunstancias de la lucha pero el PCE (marxista-leninista) nunca se ha acobardado ni desmoralizado.

En 1974, el FRAP, Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, promovido por el PCE (marxista-leninista) y presidido posteriormente por el socialista de izquierda Álvarez del Vayo, canalizó la política del Partido a formas armadas de lucha contra la dictadura y las maniobras continuistas.

La dictadura condenó entonces a muerte a una docena de militantes, tres de los cuales, hoy héroes del pueblo, fueron vilmente asesinados en Hoyo de Manzanares el 27 de Septiembre de 1975, ante la indignación, las protestas internacionales y el odio y dolor de nuestro pueblo, gracias a lo cual pudo salvarse la vida de los demás condenados a muerte.

Tras la muerte del asesino Franco, el 20 de noviembre, pocas semanas des-

pués del asesinato de nuestros camaradas, y al ponerse en marcha la maniobra de la transición monárquica, el PCE (marxista-leninista) entabló una nueva batalla por el derecho que asistía al pueblo a decidir libremente entre un régimen republicano y una Monarquía legada por Franco.

Gracias a su firmeza y a su solidez organizativa y cohesión ideológica, el PCE (marxista-leninista) derrotó los intentos de elementos oportunistas y traidores del Partido, que en 1976 intentaron llevarlo a apoyar la transición monarco-continuista y a abandonar nuestra lucha por la República y el socialismo.

En la campaña contra la farsa de referéndum sobre la Monarquía, el PCE (marxista-leninista), pese a no haber sido aún “legalizado” como lo habían sido todos los demás partidos de la llamada oposición, denunció y condenó a la Monarquía continuista y la falta de un verdadero proceso democratizante.

En 1981, otros elementos oportunistas y carreristas intentaron desde el mismo Comité Central cambiar la táctica y las posiciones revolucionarias del Partido, pero una vez más fueron derrotados, aplastados y expulsados por la mayoría revolucionaria de la dirección y del conjunto del Partido.

El IV Congreso celebrado el pasado mes de octubre ha reafirmado la vitalidad y el espíritu revolucionario de todo el Partido, basado en el marxismo-leninismo y en la lucha por la República Popular y Federativa.

En el IV Congreso también se reafirmó y reavivó con entusiasmo otro de los fundamentos del PCE (marxista-leninista) a lo largo de estos 20 años: el internacionalismo proletario activo, la solidaridad comunista de hecho y no de palabra con los partidos marxista-leninistas y con los pueblos en lucha por su liberación.

Podemos afirmar que durante estos 20 años el PCE (marxista-leninista) ha mantenido bien en alto las banderas de la lucha por el socialismo y por la liberación de nuestro pueblo de la explotación capitalista y por la independencia nacional.

¡¡ VIVA EL XX ANIVERSARIO DEL PCE (M-L)!!

*Publicado en el número 483
de “Vanguardia Obrera”. 29 de noviembre de 1984*

EL PARTIDO DE VANGUARDIA Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

La celebración del XX Aniversario del PCE (marxista-leninista) ha puesto de manifiesto, en primer lugar, la solidez y la unidad de un Partido que ha luchado tenaz y consecuentemente durante 20 años, contra todo tipo de oportunismo de derecha o de izquierda, contra el seguidismo de los revisionistas en relación a la Unión Soviética, a raíz del XX Congreso del PCUS (jruschovista), y más tarde contra el oportunismo chovinista del Partido Comunista de China y contra sus seguidores en el seno del Movimiento Comunista Internacional (marxista-leninista.)

En segundo lugar, el PCE (marxista-leninista) ha sabido estar en las primeras filas de la batalla contra el revisionismo chino y en defensa de la ideología y los principios marxista-leninistas *y del verdadero internacionalismo proletario, que en ningún momento exigen que los intereses y la lucha del proletariado mundial sea postergada o traicionada en defensa de la política exterior o interna de un Estado socialista, sino todo lo contrario, entendiendo que el apoyo y la solidaridad real y no de palabra entre los partidos marxista-leninistas, refuerza al Estado socialista y al conjunto del Movimiento Comunista Internacional.*

En tercer lugar, en este XX Aniversario se ha puesto de manifiesto ante la opinión pública nacional e internacional, el importante y decisivo papel que ha desempeñado y desempeña el PCE (marxista-leninista) como partido de vanguardia del proletariado de España y en la lucha contra el revisionismo a escala internacional y cómo a través de su dura y difícil trayectoria, primero bajo la feroz dictadura franquista y más tarde frente a la maniobra democratizante de la reacción y el oportunismo para impedir la lucha revolucionaria por un verdadero cambio, el Partido ha sabido trazar y mantener una táctica de unidad popular, pero condenando y luchando contra el oportunismo de los revisionistas y de la socialdemocracia, que se sumaron a la maniobra continuista de la

oligarquía y del imperialismo internacional.

Por otra parte, el PCE (marxista-leninista) ha reafirmado con su práctica, su política y sus principios, que sin un partido de vanguardia no puede existir para el proletariado y las masas explotadas la perspectiva de la lucha por la revolución socialista, única salida del caos social, las crisis y las guerras capitalista-imperialistas.

Y ese partido de vanguardia y de la revolución socialista es hoy en España el PCE (marxista-leninista) que en sus veinte años de existencia ha demostrado su firmeza y su valor en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo, frente al antiguo partido carrillista cuarteado y desguazado hoy ideológica y organizativamente.

Los ideólogos burgueses y revisionistas pretenden teorizar que ya no es necesario un partido de vanguardia del proletariado. Nada más lejos de la verdad objetiva. Precisamente en esta fase aguda de la lucha de clase bajo nuevas formas, y de extrema crisis del conjunto del sistema imperialista mundial, que amenaza a todos los pueblos del mundo con una nueva guerra generalizada de perspectivas apocalípticas, la lucha por el derrocamiento de esos crímenes capitalistas causantes de las crisis y de las guerras y por una nueva sociedad socialista, es más urgente y actual que nunca.

El PCE (marxista-leninista) ha sido y sigue siendo, como quedó patente en el grandioso acto de la celebración intencionalista de su XX Aniversario, ese Partido de vanguardia que la clase obrera y las masas explotadas necesitan para hacer la revolución socialista.

Por eso, con motivo de su XX Aniversario, nuestro Partido intensifica a todos los niveles sus esfuerzos y su labor ideológica, política y organizativa para reforzar numéricamente nuestras organizaciones, creando nuevas células y comités del Partido en el seno de los sindicatos y organizaciones populares de masas, en los barrios, en las fábricas, en las aulas y centros de enseñanza y aprendizaje de la juventud.

Necesitamos también dar a amplios sectores del pueblo, confianza y perspectivas en la lucha por el socialismo y en la necesidad de su partido de vanguardia; confianza y perspectivas que han sido oscurecidas y pisoteadas por los revisionistas y los falsos socialistas del PSOE.

En este contexto de nuestra lucha en defensa de los principios, creemos oportuno y necesario recordar lo que ya la III Internacional Comunista afirmó en su II Congreso, en julio de 1920, en una resolución sobre el papel del Partido Comunista:

“La Internacional Comunista está absolutamente convencida de que el fracaso de los antiguos partidos ‘socialdemócratas’ de la II Internacional en ningún caso puede ser considerado como el fracaso de los partidos proletarios en general. La época de la lucha directa en vistas de la dictadura del proletariado exige un nuevo partido proletario mundial: el Partido Comunista.

“La Internacional Comunista repudia categóricamente la opinión según la cual el proletariado puede realizar su revolución sin tener un partido político. Toda lucha de clases es una lucha política. El objetivo de esta lucha, que tiende a transformarse inevitablemente en guerra civil, es la conquista del poder político. Por eso el poder político sólo puede ser conquistado, organizado y dirigido por un determinado partido político. Únicamente en el caso en que el proletariado esté guiado por un partido organizado y experimentado, que persiga fines claramente definidos y que posea un programa de acción susceptible de ser aplicado tanto en la política interna como en la política exterior, la conquista del poder político puede ser considerada no como un episodio sino como el punto de partida de un trabajo duradero de construcción comunista de la sociedad del proletariado”.

*Publicado en el número 489
de “Vanguardia Obrera”. 17 de enero de 1985*

LA CÉLULA, DESTACAMENTO BÁSICO DEL PARTIDO

Por distintos motivos y en varias circunstancias siempre hemos insistido en el papel determinante de las células del Partido como vínculo directo del Partido con la clase obrera y con las masas en general.

Así, en nuestro III Congreso (noviembre de 1979) en medio de la puesta en marcha de la maniobra de la transición monárquica, cuando el Partido intentaba levantar un amplio frente unido republicano y antifascista, se planteaba el papel de las células en los siguientes términos:

“La célula es el lazo directo de unión entre el conjunto del Partido y las masas, por eso, la eficacia de una célula depende, ante todo, de la calidad de su trabajo político, de su vinculación a los obreros y campesinos, a las mujeres, a los jóvenes, a los sin partido, etc., de si sabe o no recoger acertadamente las reivindicaciones y anhelos de las masas y proponer formas acertadas de lucha para conquistarlas, de si sabe llevar a las masas que le rodean la política del Partido. Para poder hacer eso bien es imprescindible el estudiar y la discusión política colectiva en cada reunión de célula...”

Y en la importante III Conferencia del Partido (marzo de 1982), en el capítulo del Informe dedicado a Partido-Masas-Organización, donde ya se planteaba la necesidad del fortalecimiento del Partido y la acumulación de fuerzas a un determinado ritmo con arreglo a las tareas más urgentes del momento, se insistía una vez más en el papel e importancia de las células, puntualizando que:

“Cada miembro de la célula, cada militante, debe ser un comunista activo. Además de cotizar, vender “Vanguardia Obrera” y aceptar el programa y los Estatutos del Partido, para ser un verdadero militante es preciso trabajar PARA EL PARTIDO cumplir las tareas y las decisiones fijadas por la célula; es preciso trabajar en una tarea y un frente

definido, para aplicar y difundir la política y la ideología del Partido y llevar a cabo las tareas. El Partido nuestro no necesita afiliados sólo de carnet, necesita hombres y mujeres revolucionarios, para no convertirse en una organización amorfa, para garantizar el carácter de vanguardia revolucionaria y combativa de las masas trabajadoras, y también, para no ir a la zaga de otras fuerzas políticas o del mismo movimiento de masas. Sólo así, el Partido puede vincularse realmente, directamente, por la base, a las masas y no actuar exclusivamente, en función de comités o de cabecillas de tal o cual grupo u organización. En esto precisamente estriba una de las funciones esenciales de las células, en vincular al Partido a las masas directamente”.

Y en el Pleno del Comité Central celebrado en octubre del mismo año (1982), señalaba que era preciso:

“Potenciar y valorar mejor el papel del responsable de célula en los actuales momentos, dada la importancia política de la labor de las células como vínculo básico del Partido con la clase obrera y las amplias masas populares, y como vínculo directo y esencial para el reclutamiento y la difusión de nuestra política e ideología y también de nuestro órgano central “Vanguardia Obrera” y demás propaganda y material de agitación política. El responsable de célula debe ser el mejor camarada de la célula, que tenga la confianza y el respeto de todos y que, además, sea conocido entre las masas con las que se conecta la célula (sea en la fábrica, barrio u otro lugar), como un luchador revolucionario y un comunista de primera fila”.

Poco podemos añadir hoy a estas apreciaciones generales acerca del papel y la importancia de las células, de sus militantes y responsables.

Lo que sí cabe en estos momentos, tras el reciente IV Congreso, es valorar la función y la actividad de las células a la luz de la actual coyuntura y de las tareas que hoy se plantean en primer plano.

A raíz del IV Congreso del Partido y de la actual situación en el movimiento obrero, juvenil y antiimperialista, con la agravación de la crisis económica, el creciente paro y la alarmante deteriorización de las condiciones económicas y sociales de la mayor parte de la clase obrera y del pueblo trabajador, así como de la política antiobrera y proimperialista del Gobierno socialista, ante todos estos problemas, reforzar las filas del Partido con nuevos militantes y ampliar su actividad regular y sistemática entre todos los sectores del pueblo, profundizando a la vez nuestra intervención en el movimiento obrero y sindical y

en las organizaciones antiimperialistas y populares de todo tipo, han sido los objetivos primordiales trazados en las decisiones del IV Congreso.

Pero el éxito de nuestros esfuerzos depende, en buena medida, de las células, de su funcionamiento correcto, del papel de cada uno de sus componentes y del papel de sus responsables y comités, cuya responsabilidad es aún mayor en estos momentos de auge y desarrollo de las luchas obreras y antiimperialistas de masas.

Las células, aparte de organizar y planificar las tareas generales y centrales de su funcionamiento, tienen que desarrollar sus propias iniciativas en función de los problemas y situación concreta del lugar de trabajo o barrio o sector del pueblo en el que actúan, sin caer por ello en un seguidismo hacia esos problemas concretos y sin olvidar el dar la visión del Partido sobre ellos y planteando también nuestras alternativas y nuestros objetivos revolucionarios de Partido de vanguardia y de lucha por el socialismo.

Como dice un viejo refrán de nuestro pueblo “el movimiento se demuestra andando”, y para saber si una célula “funciona” hay que fijarse en su vinculación con las masas que le rodean y su capacidad de movilizarlas en torno al Partido cuando las circunstancias y los problemas en presencia lo exigen.

*Publicado en el número 495
de “Vanguardia Obrera”. 28 de febrero de 1985.*

Hoy como ayer

“VANGUARDIA OBRERA”, ORIENTADOR Y ORGANIZADOR DEL PARTIDO

En todo momento y en cualquier circunstancia un periódico y más aún el órgano central de un Partido marxista-leninista, desempeña un importante, cuando no decisivo, papel de cara a su propia militancia y como transmisor e informador y organizador de la política y actividad del Partido.

Pero hay determinadas circunstancias en las que ese papel se agranda y amplifica y adquiere particular importancia. Así, actualmente, nos encontramos ante una coyuntura de auge y expansión del Partido, así como de avance y movilización del movimiento obrero y antiimperialista y popular, que hacen imprescindible el plantearnos seriamente el reforzar y renovar algunos de nuestros métodos y mecanismos de difusión y utilización del periódico, y ello pese a que en lo general se han dado pasos ya importantes en este sentido.

Pero la implantación del Partido en nuevos frentes de masas y en particular en las grandes fábricas y secciones sindicales, exige que se amplíe audazmente la distribución y difusión de “Vanguardia Obrera”, en primer lugar, en los locales de las secciones sindicales de Comisiones Obreras y UGT, organizando redes de distribución entre los obreros de las grandes fábricas; esta difusión debe estar directamente vinculada al trabajo político del Partido y a la realización de las tareas en el movimiento obrero y sindical en los respectivos lugares, por parte de los militantes del Partido. Es evidente que deberemos en algunos casos hacer frente a la actitud negativa de oponerse a la presencia del órgano del Partido en los sindicatos, apoyándonos para ello en los obreros más conscientes y más politizados.

Por otra parte, los puestos regulares de difusión de “Vanguardia Obrera”, organizados por las células, cumplen un papel múltiple: para difundir el perió-

dico, mantener contactos con las masas y organizar Partido, es decir, reclutar.

Cabe también llamar la atención acerca de la posibilidad de la venta de “Vanguardia Obrera” en quioscos y algunas librerías, lo que ampliaría el tipo y la cantidad de lectores o suscriptores de “Vanguardia Obrera”, sin olvidar las bibliotecas de barrios y Asociaciones de Vecinos y el poner en marcha en todos los lugares listas de nuevos suscriptores.

Aparte de todos estos problemas para una mayor difusión, lo que quiere decir venta y cobro de “Vanguardia Obrera”, pues sin ello no podría seguir publicándose, es de señalar el papel de “Vanguardia Obrera” como orientador político, ideológico y organizativo de las tareas del Partido a escala nacional.

Los artículos sobre temas políticos e ideológicos deben ser considerados por los comités regionales, los comités de célula y por todos los militantes, como base para sus propios enfoques y para su orientación en su labor de dirección política y su actividad práctica cotidiana de cara al Partido y a los distintos frentes obreros y de masas donde actúan nuestros militantes. Ocurre, sin embargo, que en algunas organizaciones apenas se discute o se analizan los planteamientos expuestos en “Vanguardia Obrera”, lo que redundaría en un empobrecimiento y una limitación de la dirección política en su conjunto.

En la reciente reunión del Comité Central, el papel y la situación de “Vanguardia Obrera” fue objeto de una amplia discusión, en el curso de la cual se puso de manifiesto la necesidad urgente de plantear ante todo el Partido, amigos y simpatizantes: 1) el ampliar la difusión y venta de “Vanguardia Obrera”; 2) elevar la utilización política de nuestro periódico, convirtiéndolo en lo que siempre ha sido: una irremplazable arma para dirigir, orientar y educar al Partido y para llevar la política y los ideales comunistas a la clase obrera y al conjunto de los sectores avanzados de los pueblos de España.

*Publicado en el número 509
de “Vanguardia Obrera”. 4 de julio de 1985.*

notas

1) “Vanguardia Obrera” es el órgano del Comité Central del Partido Comunista de España (marxista-leninista), cuyo primer número se editó en enero de 1965.

2) “Revolución Española” es la revista político-ideológica del Partido Comunista de España (marxista-leninista), el primer número apareció en 1966.

3) La I Conferencia Antiimperialista de los Pueblos de España se celebró los días 8 y 9 de diciembre de 1979 en Zaragoza, con asistencia de 200 delegados de toda España y diversos países. El acto de clausura, en el que Elena Ódena pronunció este discurso, tuvo lugar en el Casino Mercantil de dicha ciudad, completamente abarrotado.

4) “Teoría y Práctica” es una revista internacional marxista-leninista que empezaron a publicar seis partidos marxista-leninistas —ampliándose posteriormente el número— en enero de 1983. Es de periodicidad semestral aproximadamente.

5) “Acción” es el órgano del Frente Revolucionario Antifascista Patriota (FRAP), que comenzó a publicarse en 1971. Próximamente será editado por Ediciones Vanguardia Obrera, S.A. un libro que recoge algunos de los textos sobre la transición que escribió Elena Ódena entre 1975 y 1982.

índice

Introducción	9
Presentación	13

1. Nuestros principios

El primer artículo: ¡Viva el Partido Comunista de España (marxista-leninista)!	23
Sobre algunas cuestiones de principio del marxismo-leninismo	26
¿Trotskismo o marxismo-leninismo?	39
El trotskismo y nuestra política de alianzas	42
En conmemoración del centenario del nacimiento de Lenin	45
La posición leninista sobre la unidad	49
Algunas puntualizaciones sobre el izquierdismo	51
1. <i>Sus causas y manifestaciones</i>	51
2. <i>Izquierdismo verbal y derechismo en la práctica</i>	54
3. <i>Los revisionistas apoyan el izquierdismo y calumnian la política de principios de los marxista-leninistas</i>	56
Unidad con todos los revolucionarios y lucha contra los oportunistas	59
Una tarea de todo el partido: defender los principios revolucionarios frente a los ataques de la reacción, el reformismo y el revisionismo	61
La dictadura del proletariado, una cuestión fundamental del marxismo-leninismo	64
La dictadura del proletariado, democracia de tipo superior para el pueblo	67
Ante la crisis y degeneración del capitalismo. La revolución socialista, perspectiva para la clase obrera y el pueblo trabajador	70
¡Viva el leninismo! ¡Abajo el revisionismo!	80
Fortalecer en la práctica el marxismo-leninismo exige acabar con el doctrinarismo y el dogmatismo	83
El “manifiesto Comunista”, bandera y faro del comunismo revolucionario	86

Actualidad y desarrollo del marxismo	89
La importancia internacional de la Revolución de Octubre	101
La importancia de la teoría marxista-leninista en la Revolución de Octubre	104
La Revolución de Octubre y la actualidad del leninismo	106
El internacionalismo proletario y el trotskismo	108

2. La cuestión de Stalin

Defendamos la memoria del camarada Stalin	113
En el 25 aniversario de su muerte. Por Stalin	115
Ante la celebración en 1978 del “Año Stalin”.	118
La decisiva aportación teórica y práctica de J. Stalin al marxismo-leninismo	122
Al cumplirse cien años del nacimiento de Stalin	136
Stalin y la dictadura del proletariado	138
Prólogo a la primera edición de las obras de Stalin en España	150

3. Sobre el imperialismo

a)El imperialismo y nuestra lucha actual	163
Intervención de la delegación española en la XI Conferencia Mundial contra las bombas A y H en Tokio	165
¡Viva la heroica lucha del pueblo palestino!	170
El pueblo chileno bajo la asesina bota del fascismo	173
Criminal compinchamiento ruso-yanqui contra los pueblos árabes	176
Desmistifiquemos las causas de la actual crisis del sistema capitalista	179
La conferencia de Helsinki: Nuevo engaño de las dos superpotencias contra los pueblos	182
La lucha contra la dominación yanqui es inseparable de la lucha contra la monarquía y por la república	185
I Conferencia Antiimperialista de los Pueblos de España: Intervención de la camarada Elena Ódena en nombre del PCE (m-l) EXTRACTOS	188
El imperialismo y las guerras	193
Las dos superpotencias contra la democracia y la independencia de los pueblos	196
Ampliar y profundizar la unidad popular contra la guerra imperialista	198
El imperialismo y nuestra lucha actual	201
Contra la guerra imperialista y la política de bloques	229
El sistema capitalista arruina y hunde a los países más débiles	232

Por una clarificación en el movimiento obrero y popular de las causas de las guerras imperialistas	234
Grotesca celebración del Día D: Manipulación y deformación atlantista de la historia	236
Europa, ¿cesta de cangrejos o reducto de paz?	238
La II Guerra Mundial, una monstruosa matanza entre los pueblos	241
b) La dominación norteamericana sobre España	243
La política de agresión y saqueo del imperialismo yanqui, obstáculo principal para el desarrollo de los pueblos	245
¡Por la independencia nacional, contra los acuerdos yanqui-franquistas!	266
Contra la renovación de los infames acuerdos yanqui-franquistas	268
En torno a la renovación de los infames acuerdos: sórdidos regateos entre Franco y Washington	272
La España franquista, cabeza de puente y plataforma económico-militar del imperialismo yanqui	276

4. Contra el revisionismo

a) A nivel internacional	287
Febrero de 1956: celebración del XX Congreso del PCUS	289
Bajo el signo del revisionismo se ha celebrado el XXIII congreso del PCUS	292
La política socialimperialista de la URSS un peligro para todos los pueblos	294
La lucha contra el revisionismo y el oportunismo en la nueva situación mundial	297
La huelga de los obreros de Gdansk: aguda crisis en Polonia del revisionismo pro-ruso	308
b) En España	311
La “última palabra” del revisionismo español	313
Los falsos comunistas españoles	316
Denunciemos el falso antiimperialismo de Carrillo y su equipo	320
Carrillo y su grupo, defensores del ejército franquista (I)	324
Carrillo y su grupo, defensores del ejército franquista (II)	327
Infames cambalaches de Carrillo y los socialimperialistas rusos	330
La nueva estafa: el “Pacto para la Libertad”	333
De la ceca a la meca	336
Gato por liebre	338
Fracaso del doble juego	341

“Pacto para la libertad”: nuevo intento para desviar la unidad y la lucha revolucionaria del pueblo	344
Las convergencias con la maniobra monárquica continuista	347
El “espectáculo” de Ginebra	350
Carrillo, agente de la monarquía borbónica y traidor a la república	354
X años de lucha contra el revisionismo y el oportunismo	357
Una nueva mistificación: “el equilibrio pluripolar”	366

5. Sobre el Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Sobre el fortalecimiento de nuestro Partido	371
¿Por qué todos los militantes deben adquirir el hábito del estudio individual?	374
A los dos años de la reconstitución del partido: las dificultades y experiencias nos han templado y fortalecido	377
Por una mejor utilización de nuestro órgano central	380
Nuestro Partido, continuador de las tradiciones revolucionarias del pueblo	384
Cuestiones de organización: contra el liberalismo	387
Cuestiones de organización: contra el liberalismo (II)	389
Contra el liberalismo (III)	392
El liberalismo, fuente de desviaciones y errores en las filas del Partido	395
Aspectos y experiencias de la lucha contra derechismo y el fraccionalismo	398
Reforcemos el trabajo en el frente de la cultura y el arte	401
Ante los ataques contra el marxismo-leninismo de la reacción y el revisionismo: difundamos ampliamente nuestra línea política y nuestro programa	404
Un deber de todos los cuadros y militantes del partido: elevar su temple y su formación comunista	406
Hay que combatir el activismo y la superficialidad para reclutar y consolidar el Partido (I)	408
Hay que combatir el activismo y la superficialidad para reclutar y consolidar el Partido (II)	411
Elevar la disciplina y combatir el burocratismo	414
Contra la fragmentación de la dirección política en el movimiento obrero y popular	417
La dirección colectiva, el control y la crítica: tres armas para superar fallos y evitar estancamientos	420
La lucha ideológica y los métodos de organización y dirección	423
Los comunistas (marxista-leninistas) y las elecciones municipales	426
Colocar al Partido a la altura de sus tareas y responsabilidades	430
Acerca del control y la responsabilidad personal (II)	433

Seleccionar, conocer y distribuir correctamente los cuadros (y III)	436
El funcionamiento leninista del Partido	439
El Partido y la situación actual	442
En el número 300 de “Vanguardia Obrera”	445
En la reciente reunión del C.C: El partido y la situación actual	448
Importancia de los comités y de las células	450
Reforzar nuestras filas con nuevos militantes	453
Contra viento y marea	456
Contra el fascismo y la guerra imperialista	459
¿Cómo avanzar?	463
Acerca de la necesidad y la importancia de estudiar y difundir los fundamentos del marxismo-leninismo	466
Situación y tareas del Partido ante nuestra III Conferencia Nacional	469
Nuestra actividad en el movimiento de masas en la actual coyuntura	472
El Partido ante la nueva situación política	475
El Partido que necesitamos	478
Ampliar la afiliación al PCE (m-l)	480
Sobre el papel y las tareas del Partido en la actual coyuntura	482
20 años de lucha	486
El Partido de vanguardia y la lucha por el socialismo	489
La célula, destacamento básico del Partido	492
Hoy como ayer: “Vanguardia Obrera”, orientador y organizador del Partido	495

EDICIONES ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)